

LA CASA EN NAVARRA

Biblioteca CAJA DE AHORROS DE NAVARRA

© Caja de Ahorros de Navarra

Coordinación, Fernando Pérez Olló

Fotografías en bitono, José Esteban Uranga

Fotografías en color, José Luis Zúñiga

Fotomecánica: Reproducciones LAR. Logroño

Impresión: Industrias Gráficas Castuera, S. A.
Burlada (Navarra)

ISBN: Obra completa 84-500-5257-2. Tomo III 84-500-9415-4

Depósito Legal: NA 233-1982

JULIO CARO BAROJA

LA CASA EN NAVARRA

Fotografías de José Esteban Uranga

III

CAJA DE AHORROS DE NAVARRA
Pamplona, 1982

QUINTA PARTE

CAPITULO I

LA MERINDAD DE SANGÜESA

Desde el punto de vista geográfico la merindad de Sangüesa es de una gran complejidad. Resulta enigmático ya que empieza a las mismas puertas de Pamplona en los valles de Aranguren y Egüés. En esencia, parece haberse constituido teniendo en cuenta la estructura física de la red fluvial formada por los afluentes pirenaicos del Aragón y por éste en un trayecto considerable.

Pero los valles fluviales, de Oeste a Este y los prepirenaicos del centro y del Sur de la merindad, se diferencian bastante entre sí y desde distintos puntos de vista. De Oeste a Este, dentro de la antigua área vasca, hay, en efecto, sensible diferencia de los valles más próximos al Atlántico, como el valle de Erro, y los que se van alejando de él y se acercan al Alto Pirineo. De Aézcoa a Salazar y de Salazar al Roncal, las diferencias son perceptibles a simple vista y en parte parecen corresponder a las que se notan al Norte de la cordillera y que también marcan las fronteras de la Baja Navarra y el país de Soule. De modo paralelo, en lo idiomático el Roncal se separaba bastante del valle de Salazar, ya que el dialecto roncalés es de agrupación difícil. Los contrastes con los valles y tierras meridionales son asimismo muy grandes; pero, de todas formas, hay unos hechos que han puesto en relación a la gente del Pirineo con la de más abajo, que son el pastoreo, en su forma tras-

humante, y el comercio de troncos de árboles por almadías que bajaban de Norte a Sur, llegando del Aragón al Ebro, fuera ya de los límites de la merindad y del reino.

Si en toda Navarra hay un eje antiguo, Norte-Sur, que une a las tierras extremas, éste es el que señala la cañada pastoril que arranca de las alturas del Roncal y llega a la Bardena. Y es posible que esta clase de caminos haya condicionado la división y separación entre gentes en determinada época. Porque, en efecto, resulta muy fluida en otras la frontera del reino de Pamplona, del estado navarro y más aún la determinación de los dominios de los reyes ¹.

Dentro de ellos lo que parece constituir un primer núcleo relaciona evidentemente la tierra de Pamplona con la de Roncesvalles hacia el Norte, la de Tafalla hacia el Sur, con una gran expansión al Este hasta Jaca ². Se dibuja pronto la segregación de esta ciudad perfilándose un primer condado de Aragón ³ y dejando a un lado grandes expansiones de Sancho el Mayor (1005-1035) y los fraccionamientos posteriores. La forma del reino, tal como queda mermado en tiempos de Sancho el Fuerte (1194-1244) ⁴, es la que condiciona la división seguida por merindades, tal como se conoce a partir de 1346 por lo menos, con la novedad de la creación de la de Olite en

1407⁵. Al establecerse éstas se sigue un principio de capitalidad y son Pamplona, Tudela, Sangüesa, Estella y Saint-Jean Pied de Port las poblaciones señaladas para el efecto.

El merino tenía atribuciones varias: desde recaudar y guardar los derechos reales a castigar malhechores y defender las fronteras y núcleos urbanos contra los vecinos y enemigos de la «sozmerindad» y por debajo del merino estaba el «sozmerino» y tenientes de merino con funciones parecidas y localizadas⁶. El que la merindad de Sangüesa siga la frontera pirenaica con el paso de entrada más importante, el de Roncesvalles, todos los valles altopirenaicos y la frontera de Aragón

parece darle un peculiar significado económico y guerrero. Pero, como va dicho, resulta algo raro que su jurisdicción llegue a las mismas puertas de Pamplona por los valles de Egüés y Aranguren, y en todo caso hay que pensar que la primera determinación geográfica de las merindades se hizo teniendo en cuenta criterios defensivos y guerreros y no otros comerciales o económicos.

Todas las capitales se hallan, salvo Pamplona, en frontera y todas son fortalezas conocidas, a las que confluyen caminos también conocidos. La merindad más tardía, la de Olite, es la única que parece haberse constituido teniendo en cuenta otro criterio.

II

Desde el punto de vista cultural y económico se observa que la merindad de Sangüesa es de una diversidad mucho mayor que la de Pamplona. Porque hay alguna parte que, aparte de corresponder más a la Navarra húmeda, se relaciona también más con ella en punto a formas de poblados, habitaciones y desenvolvimientos de estilos.

Por otro lado, los valles alto-pirenaicos tienen un carácter muy definido, cada uno por su estilo y, en cambio, los prepirenaicos presentan una fisonomía que, en conjunto, refleja cierto estancamiento y aun paralización antiguos, agravados en lo que va de siglo y aun después. Es, sin embargo, en estos

valles donde acaso se encuentren los tipos de población, conjuntos urbanos y edificios aislados menos conocidos hasta la fecha y más dignos de estudios particulares. Más al Sur todavía, encontraremos una variación sensible y formas que nos acercan al ámbito del Ebro. Todo en espacios muy cortos. Con la variación cerca. Porque el contraste entre la extensión y pobreza demográfica de valles como el de Urraul y zonas limítrofes es patente a cualquiera que haga un recorrido en auto. Las diferencias que se notan recorriendo los cauces de los ríos en dirección Norte son sensibles de diez en diez kilómetros casi.

NOTAS

1. Antonio Ubieto Arteta, «Las fronteras de Navarra», en «Príncipe de Viana», nos. 50-51 (1953), pp. 61-96.

2. Véase mapa I de Ubieto, loc. cit. en que se dan los límites de los siglos VIII-XI.

3. Mapa, II, siglo X.

4. Mapa VIII de Ubieto.

5. Mapa XIV de Ubieto.

6. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 322-323, artículo «merinos». En general, Luis G. de Valdeavellano, «Curso de Historia de las instituciones españolas» (Madrid, 1973), pp. 507-511.

CAPITULO II

VALLE DE ARANGUREN

- 1) El valle.
- 2) Los pueblos: Tajonar, Zolina, Labiano, Góngora.
- 3) Ilundain, Laquidain, Aranguren, las Mutilvas.

Los pueblos de la merindad de Sangüesa que quedan mucho más cerca de Pamplona que de la cabeza de merindad son también más parecidos a los de la Cuenca y las cendeas que a los orientales de la merindad misma. Llama la atención en ellos, en primer término, el criterio de regularidad en la distancia a que se alzan unos respecto a otros, que hace pensar en una verdadera regulación antigua, ya que no en un plan sistemático de asentamientos. Parece como si el peso de la capital influyera en la ordenación de los espacios por la banda oriental, igual que por las otras.

El valle que se debe estudiar primero a este efecto es el de Aranguren, que queda al Sudeste de Pamplona, pegado a la capital; pero perteneciendo al cuarto partido de la antigua merindad de Sangüesa. El nombre se repite en Alava y Vizcaya y es un compuesto de «aran» = valle y «guren», término que, según Azkue, vale tanto como *límite*. En cuyo caso el lugar de Aranguren sería el límite del valle, como Ibarguren el de la vega o valle fluvial ¹.

El valle de Aranguren parece estar ya considerado como tal en la carta de 1208 en que se concede fueros a los labradores de Aranguren, Iriberri e Ilundain ² y en documento de 1214 vemos que en Aranguren mismo, Góngora e Ilundain había población

de collazos en poder de personas nobles con derechos de tipo parecido en distintos lugares ³.

En el Diccionario de 1802 el valle de Aranguren aparece como compuesto de los lugares de Aranguren, Góngora, Ilundain, Labiano, Laquidain, Mutiloa la Alta, Mutiloa la Baxa, Tajonar y Zolina ⁴. Los mismos le asigna Madoz ⁵. En 1802 la población es de 132 casas y 858 personas; en 1845 son 130 los vecinos y las mismas almas. Altadill nos da igual composición, pero con aumento de habitantes (a 991) y de casas (a 230). Todo en 3.950,27,62 hectáreas ⁶.

Si examinamos la hoja 141 del mapa de España, podemos apreciar claramente que el límite del valle por el Sur está muy bien delimitado por la sierra de Tajonar, la cual lo separa del valle de Elorz ⁷. Por el Este las alturas son también de cierta consideración, así como sobre el Nordeste, puesto que encima del lugar de Aranguren las hay de más de 800 metros. La delimitación es más confusa al Norte y al Oeste.

Esto explica acaso que en el censo de 1366 el «Vall d'Aranguren» cuente también con los lugares de «Ydoy», «Olaz», «Mendillorrry», «Ardanaz», «Gorrayz», «Sarriguren», «Badoztain» y «Liçamendia» que hoy no se consideran de él ⁸. Todo con cincuenta y tres fuegos.

El caso es que, examinando de nuevo el contorno que se da al valle en el mapa referido, se observa también que los pueblos que quedan tradicionalmente dentro de él hasta nuestros días son los que están al comienzo o en el curso de una pequeña corriente fluvial que es la del río Sadar: nombre extraño que hace recordar (como el del Araxes, guipuzcoano y navarro también en su origen) un nombre fluvial asiático: el del «Saddarus»⁹. No buscaremos la razón de estas semejanzas.

Los pueblos se hallan a distancias muy cortas unos de otros. De Tajonar a Zolina hay dos kilómetros. Algo más de tres de aquí a Labiano. Algo así como uno y medio de Labiano a Góngora y distancias similares entre los lugares del flanco Nordeste.

Las Mutiloas constituyen un núcleo aparte. Se puede imaginar que los señoríos, con sus edificios torreados, eran cortos de recursos en la Edad Media, como puede deducirse del simple hecho de dividir entre nueve las tres mil noventa cincuenta hectáreas y pico del valle. Pero aún más que la extensión hay que tener en cuenta la población que suma, según los censos. Porque la suma de los pueblos actuales del valle en 1366 da:

	Fuegos
«Lauiano»	10
«Mutiloa de Iuso»	1
«Taxonar»	5
«Aranguren»	3
«Gongora»	3
«Çolina»	1

Faltan Laquidain e Ilundain que en otro documento aparecen en otras jurisdicciones¹⁰. Pero el valle como tal o los pueblos aparecen tributando en varias fechas diversas cantidades de cahíces de trigo¹¹. En Laquidain tenía el rey casas, viñas y otras pertenencias, y lo que se pagaba por ellas fue reducido por Teobaldo I en 1248 a 43 cahíces y un robo de trigo anuales¹². Un mundo muy modesto, que queda al margen de la circulación general de las vías de peregrinos, sea la que entra por Roncesvalles, sea el camino de Jaca. Hoy también fuera de la gran

carretera que va de Pamplona al Sur, que se ramifica en las ventas de Noain (véase el mapa de la figura 1). Este trazado lo da ya Coello¹³.



López, que en su mapa pone mal la rotulación respecto al valle, da un camino que iba por Tajonar hacia el Este. Y el brigadier Ramírez Arcas, un itinerario de Pamplona a Lumbier por Sarriguren, la venta de Aranguren e Ilundain, para salir a Lizarraga de Iza-gaondoa¹⁴.

En cualquier caso el valle queda como un reducto en que parecen haber dominado familias pudientes en el reino a lo largo de los siglos, familias que han dejado edificios que acreditan su potencia. Por otra parte hay noticias de momentos en que la población bajó sensiblemente. Un documento del 8 de octubre de 1371 se refiere de modo concreto a cómo en especial los labradores de la merindad de Sangüesa estaban «mengoados et poquecidos et empobridos por las grandes mortaldades et por las grandes et malas compaynias de guerras que hay seydo en el regno, et son estruytos en lures bienes». Aparte de ello malas cosechas. Los lugares desaparecen o merman de población. Entre ellos Aranguren, Laquidain, «Taxonar» y Góngora. En Tajonar quedan doce personas de cincuenta y seis que eran¹⁵.

Para darse cuenta de la configuración del valle y la estructura de sus pueblos y casas lo mejor es bajar de Pamplona al Sur y dejando las Mutiloas a un lado, llegar a Tajonar mismo, donde en 1327 se señala la existencia de ciertos «palacios» que luego permanecen ¹⁶. Pese a mermas y vicisitudes, Tajonar conserva vestigios de época bastante lejana.

Tajonar, con Zolina y Labiano queda al Sur del valle. Le da nombre, probablemente, la sierra de Tajonar que separa a este valle del de Elorz. En 1802 se considera que hay treinta y tres casas útiles y dos arruinadas, con 166 personas ¹⁷. En tiempo de Madoz había aumentado sensiblemente, en treinta y seis casas había 204 habitantes y un vecino por casa ¹⁸. Hoy está muy despoblado; pero es un pueblo muy interesante y digno de visitarse.

Hay en él casas góticas muy típicas (figura 22). Alguna arruinada casi y rehecha varias veces, ostenta la fachada en su parte más estrecha, como se ve en la foto de la figura 21. Puede pensarse que la puerta es más moderna que la ventana gótica que la rasga. Hay que notar que como adorno en lo alto, se aprovecharon tres capiteles románicos (ver también dibujo de la figura 2), uno de los cuales se reproduce en la fig. 24.

Bastantes de las casas góticas de Tajonar corresponden al tipo que nos es conocido con la fachada a lo largo. La foto de la figura 20 representa una, a la entrada, mucho más deteriorada hoy, en la que se abrieron huecos para dos viviendas. La clave lleva un clásico IHS.

En otra, también abandonada, con el mismo sistema de dovelas, hay, en cambio, un blasón con nueve lobos que es parecido al del señor de Góngora del nobiliario de Azcarrága ¹⁹. Véase la foto de la fig. 25 y los dibujos de las figs. 3 y 4.

Pero en otra casa hermosísima, también abandonada, los lobos de la clave son ocho, con seis dovelas por banda (fig. 5). Encima un arco conopial con tres estrías y encima todavía un león rampante, que, sin duda, es de los

Ezpeleta ²⁰ que en el siglo XV tuvieron aquí dominio ²¹. Otra casa del mismo estilo, con patio, es la de la foto de la fig. 22, que está debajo de la que llaman de Doña Blanca de Navarra.

Esta es una construcción ordinaria, pero con algún elemento gótico, como puede verse en el dibujo de la fig. 6. Entra dentro de la serie de las torres con patio y alas hechas en distintos tiempos y abundantes en la merindad y en el valle, como vamos a ver. De la torre queda una parte. Se incendió y se le puso una cubierta más baja, como se ve en la fig. 7. A este mismo tipo corresponde la más modesta de la fig. 23.

El gótico de Tajonar es, pues, muy ilustrativo y nos pone ante la pista de desarrollos mucho mayores. Hay que subrayar la existencia de casas muy típicas con patio interior (fig. 7).

En épocas más modernas que las de las torres y palomares y de las casas góticas, aún se hicieron casas de hermosa concepción, como la del dibujo de la fig. 8. En la fachada que da a una vertiente se desplegó cierta riqueza de cantería, mientras que en la del hastial el trabajo fue menos cuidado. Sin embargo, no hay por estas tierras el desarrollo de la arquitectura dieciochesca que se observa en la merindad de las Montañas, sino que lo que llama más la atención es siempre más arcaizante. Algún hecho más hay que observar en Tajonar.

En la casa restaurada por Gabino Barbarin, donde hoy vive su hijo, hay una inscripción gótica que se refiere, sin duda, a su construcción por Leonel y María de Ezpeleta, su mujer. Ya se ha visto que los Ezpeleta tuvieron dominio en el pueblo ²² en el que como en otros del valle de Aranguren hay bastantes tejares, lo cual sigue siendo perceptible en valles contiguos de la merindad.

Al Este de Tajonar queda Zolina, que es un lugar que en 1802 tenía diez y ocho casas y 179 personas. Pertenecía, como señorío, al Duque de Granada ²³.

Esta casa la heredó de los Garro, que ya

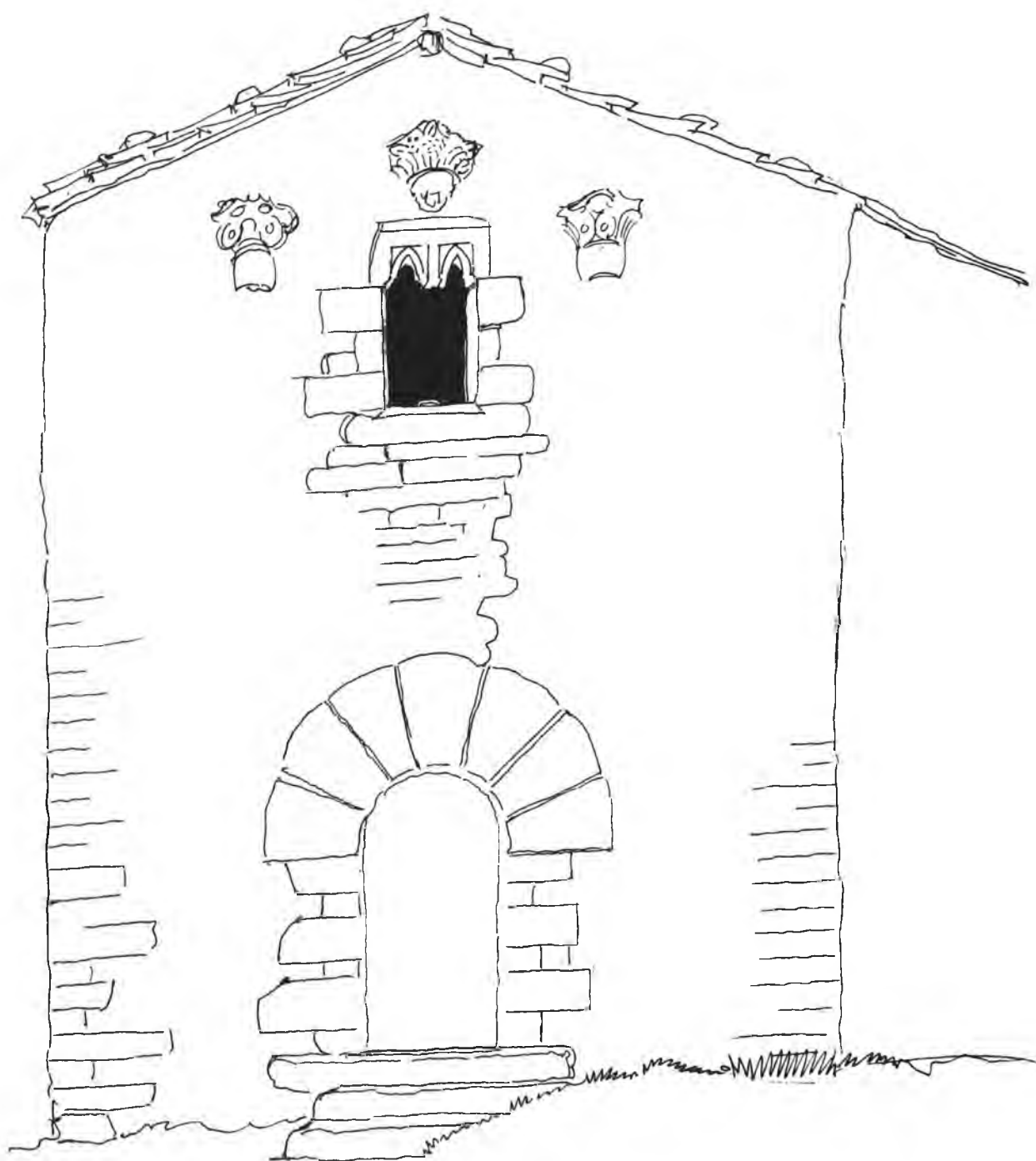


Fig. 2.—Casa gótica con capiteles románicos aprovechados. Tajonar.

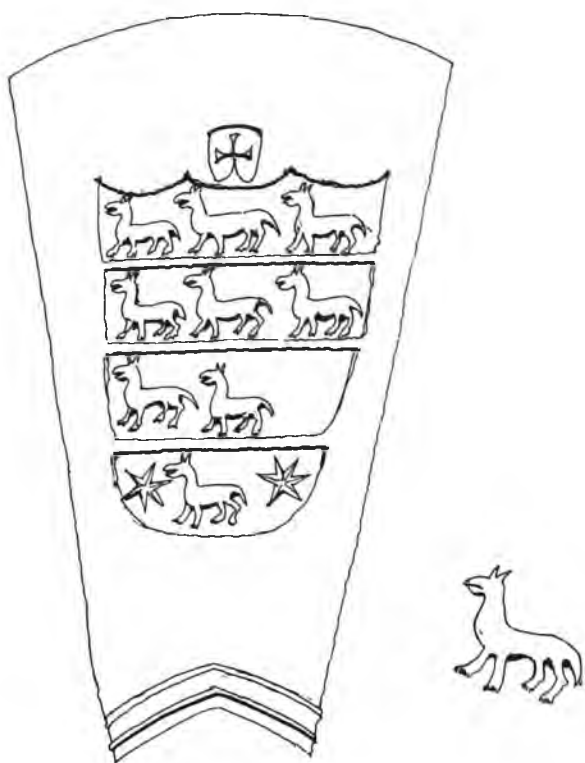


Fig. 3.—Blasón de los Góngora. Tajonar.

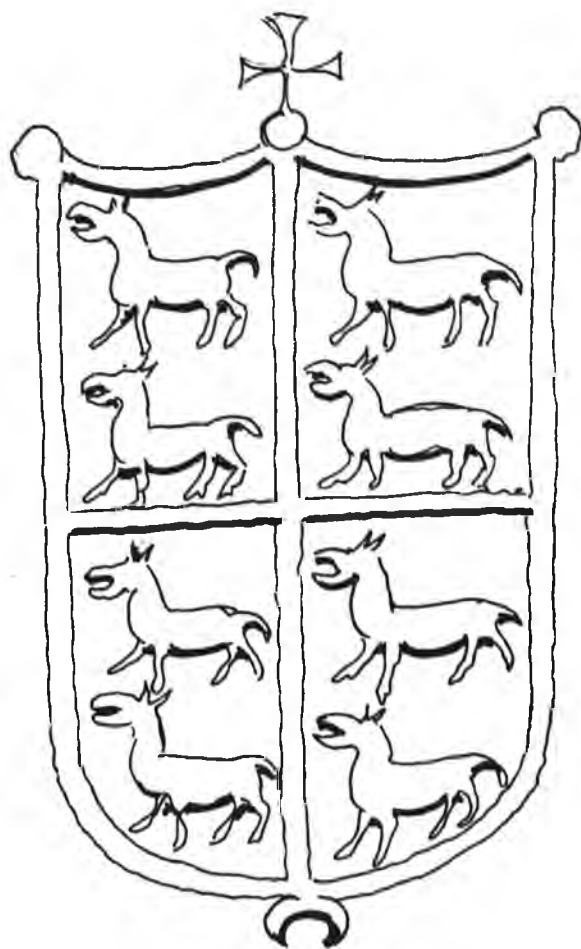


Fig. 4.—Otro blasón de los Góngora. Tajonar.

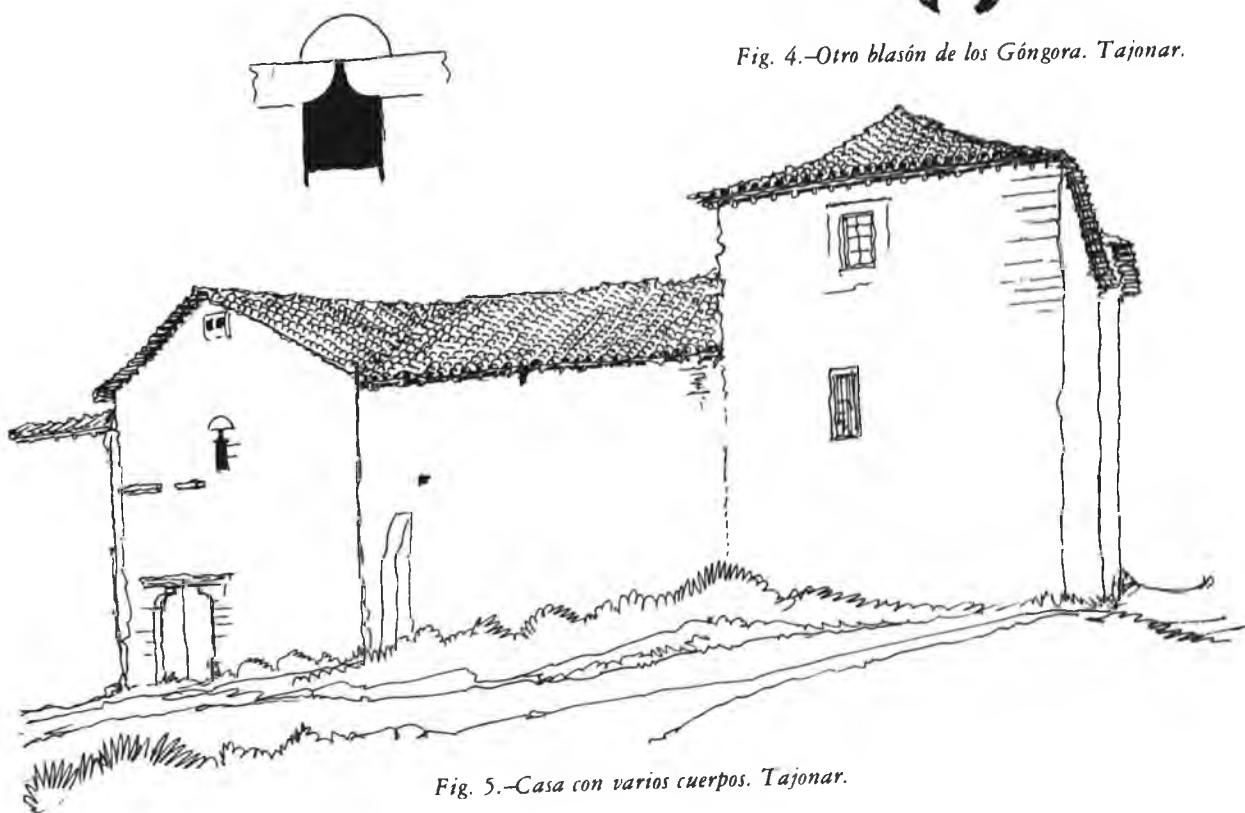


Fig. 5.—Casa con varios cuerpos. Tajonar.

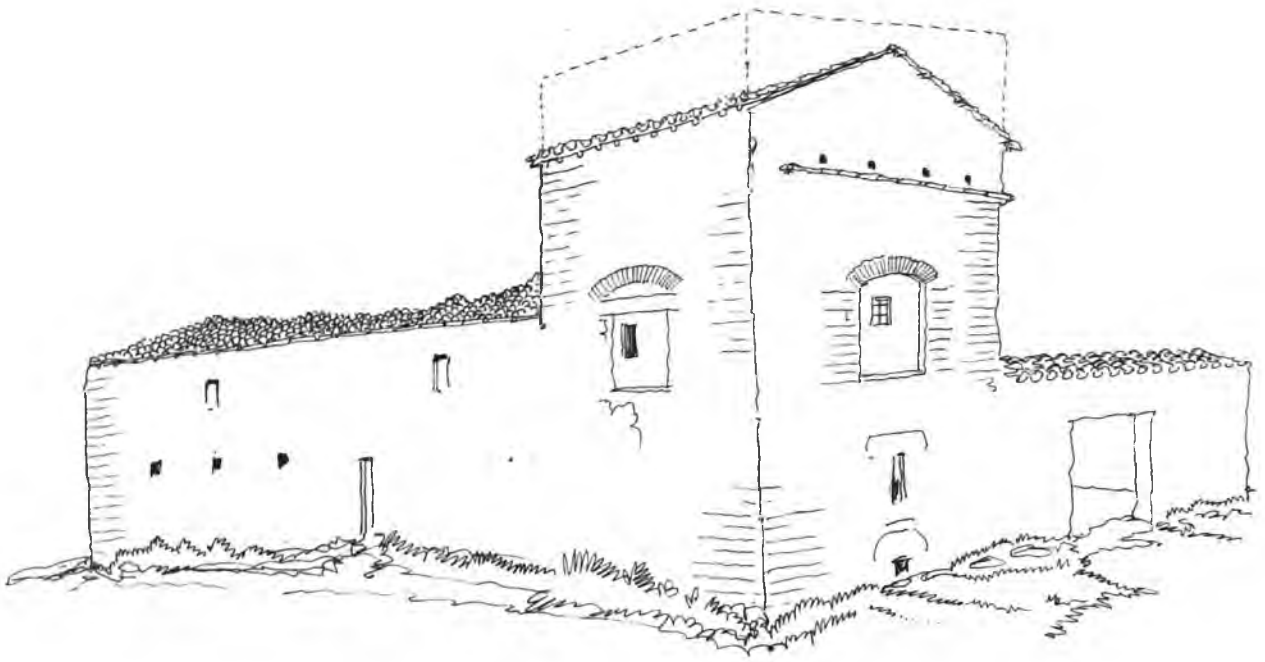


Fig. 6.—Casa torreada. Tajonar.

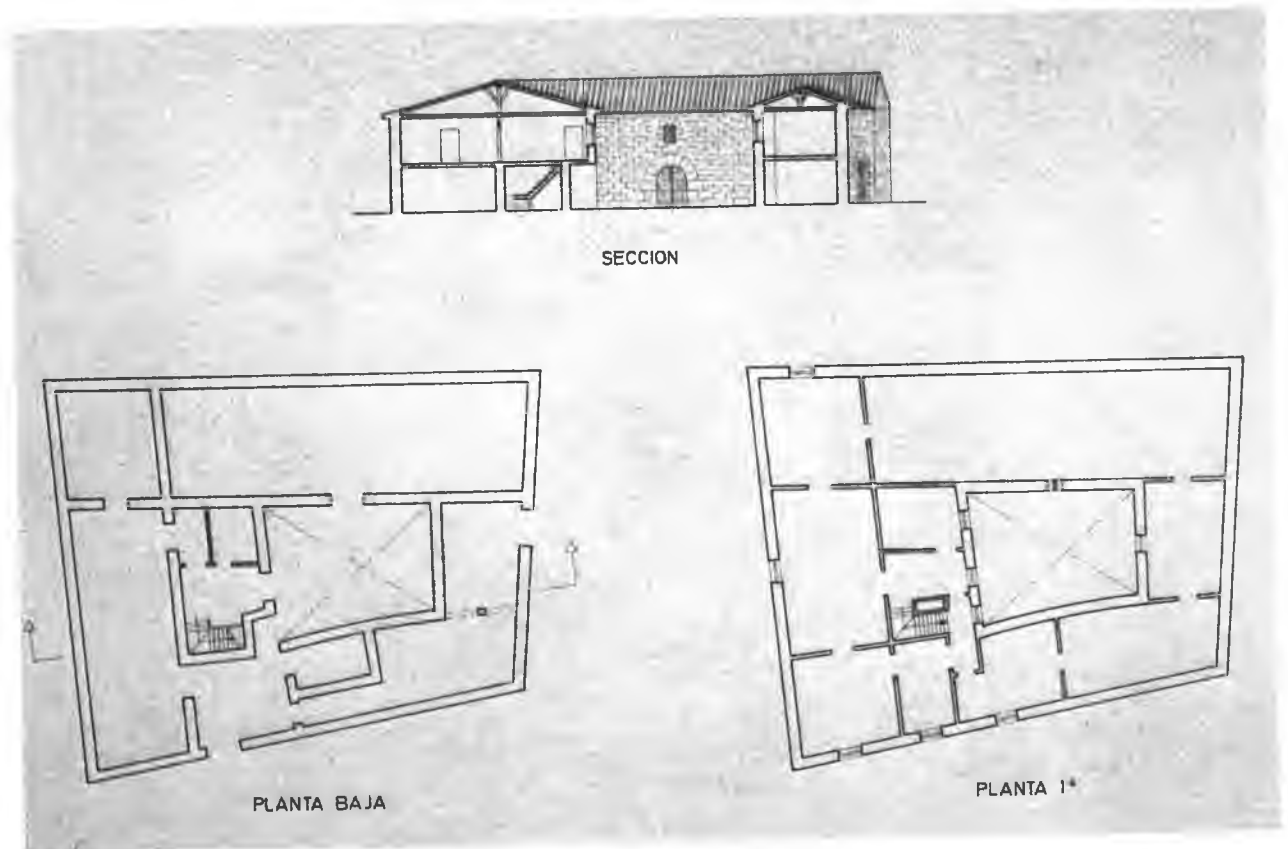


Fig. 7.—Plano y alzado de una casa gótica con patio. Tajonar.

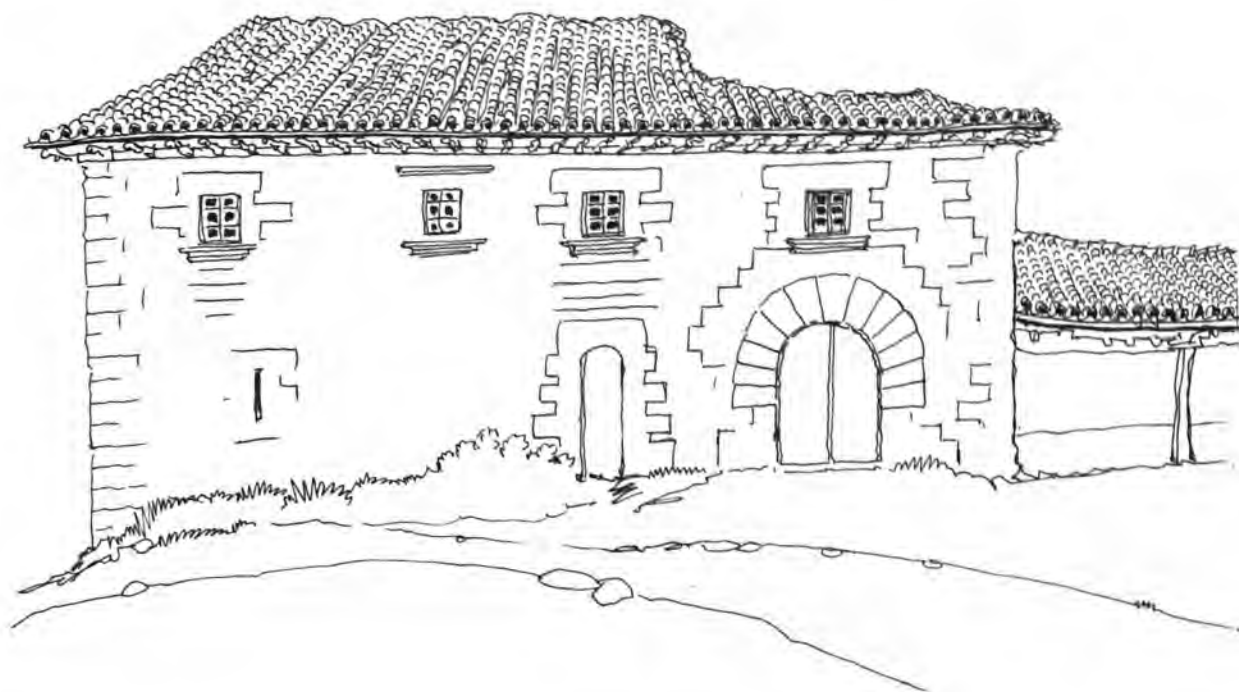


Fig. 8.—Casa del siglo XVII. Tajonar.

eran señores a fines del siglo XIV y en el XV aparecen como vizcondes²⁴. En la lista de los gentiles hombres de comienzos del XVI, que da Yanguas, entre los de la merindad de Sangüesa, aparece en primer término León de Garro, vizconde de Zolina, viviendo allí²⁵. El escudo consta de una cruz de gules sobre plata cantonada por cuatro lobos de sable. En la lista de palacios de 1723 aparece ya en propiedad del Conde de Javier²⁶.

Estamos ante un señorío navarro típico, de los que también volveremos a encontrar ejemplos muy curiosos en el recorrido por la merindad y en el mismo valle.

El edificio principal de Zolina, situado en alto y frente a un ayuntamiento de comienzos de este siglo, poco más o menos, y en estado ruinoso, es un conjunto de casas, pegadas las unas a las otras de las que hay una principal, a modo de fachada. Véase dibujo de la fig. 9. Un flanco (fig. 10) indica que en un tiempo se pensó en añadir una gran torre; pero lo que sigue es el cuerpo más macizo y una casa de piso y planta, que hoy parece poco utilizada. Dando la vuelta, el perfil es el del dibujo de la fig. 11. La parte trasera con una gran entrada para cuadras y la lateral opuesta

a la de los dibujos anteriores, presenta el perfil del dibujo de la fig. 12. Entrando en el cobertizo y pasando una cuadra grande, se llega a un patio. Dibujo de la fig. 13. No pretendamos encontrar aquí reflejo de grandes concepciones arquitectónicas, pero sí una agrupación de elementos que se ajustan a las necesidades agrícolas y que, en suma, dan las estructuras que se definen claramente en el plano de Linazasoro, Garay y Galarraza²⁷ (fig. 14).

La concepción del conjunto principal de Zolina nos acerca al mundo mediterráneo y cuesta un poco pensar que semejante tipo de construcciones se halle tan cerca de núcleos con casas de labranza de tipo atlántico. Hay que reconocer, por otra parte, que la estructura de Zolina como pueblo o núcleo urbano es también distinta a la de otros próximos, como el siguiente al Este de la ruta, que es el de Labiano, que en 1461 aparece como un «corriedo»²⁸.

Labiano aparece también en 1424 como un lugar con palacios que compró Juan de Alzate, valet de cámara del rey²⁹. Estos palacios no son casas palacianas en el sentido estricto de la palabra. El pueblo, que en 1802

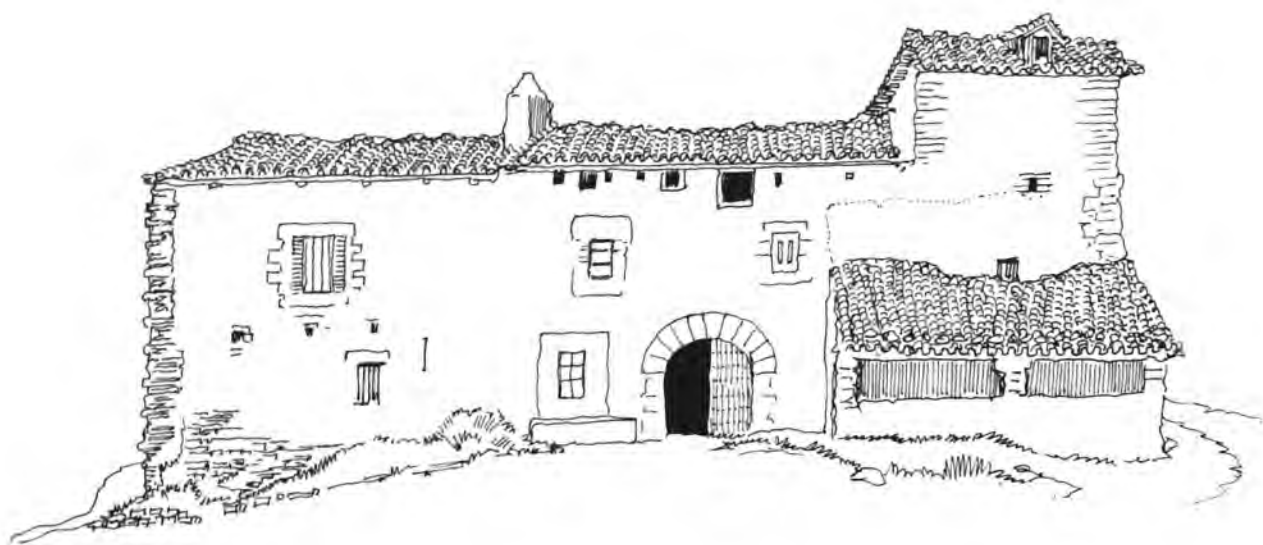


Fig. 9.—Fachada principal del palacio de Zolina.

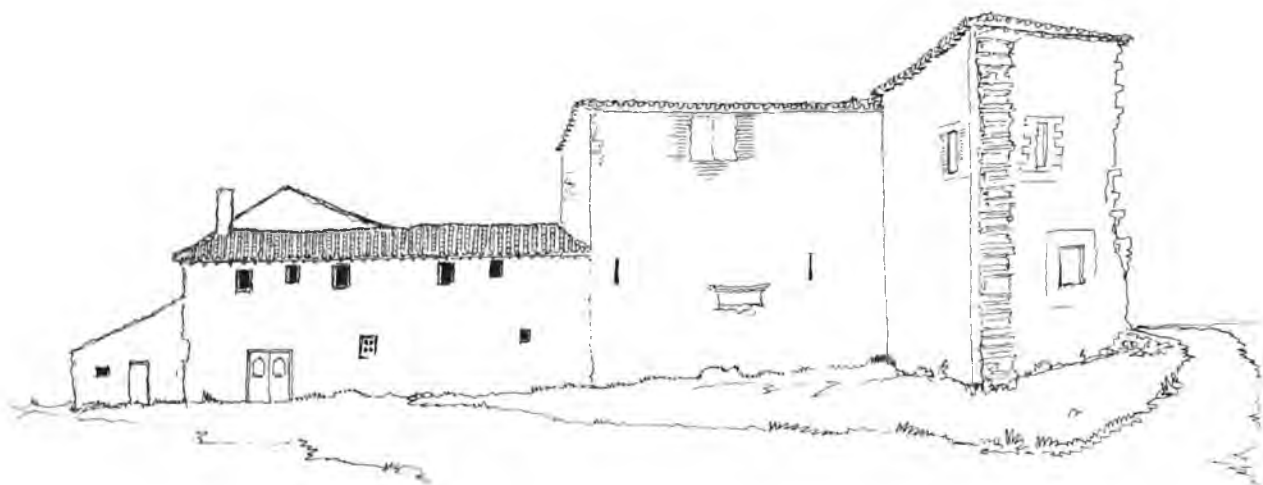


Fig. 10.—Costado del palacio de Zolina.

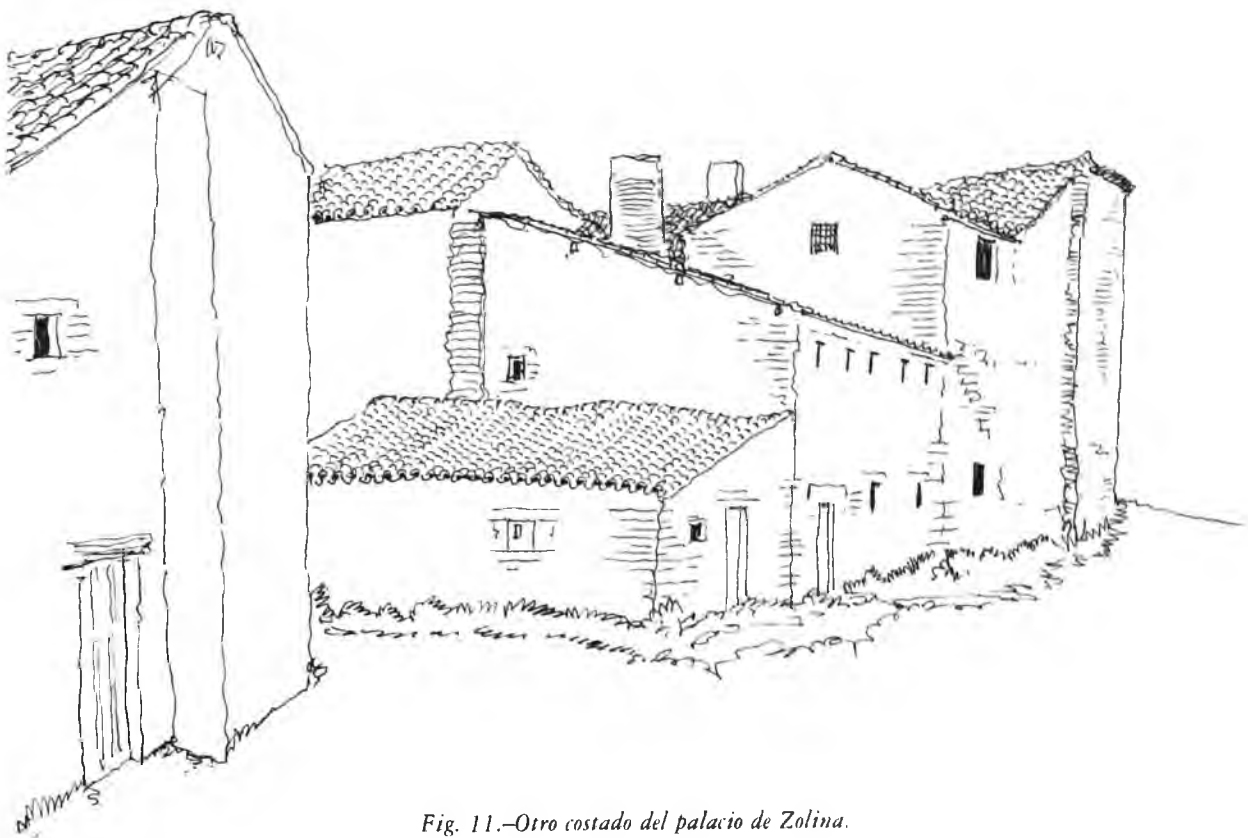


Fig. 11.—Otro costado del palacio de Zolina.



Fig. 12.—Parte trasera del palacio de Zolina.

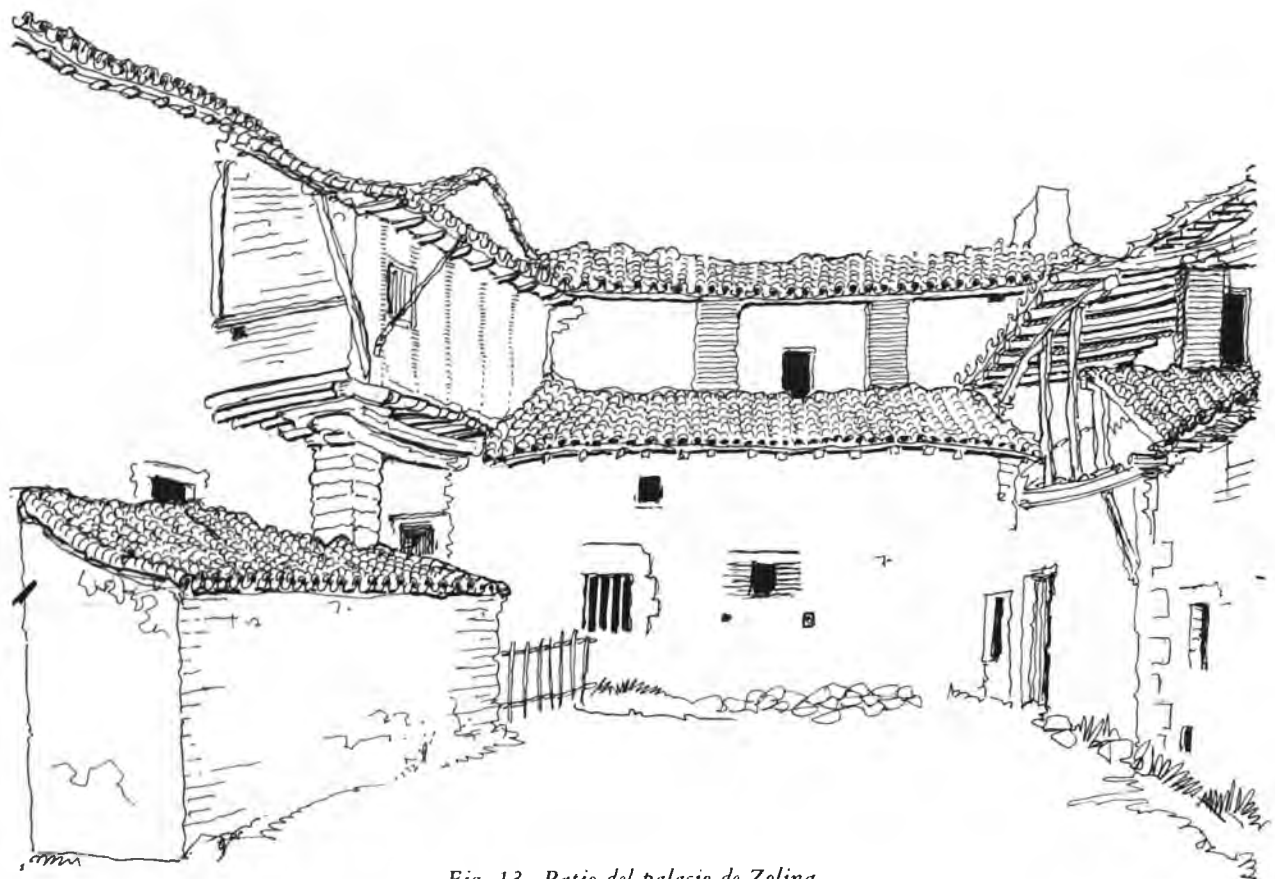


Fig. 13.—Patio del palacio de Zolina.

da treinta y cinco casas con 198 personas ³⁰, está constituido por la iglesia (distinta a la ermita de Santa Felicia, famosa en los contornos) que deja ante sí un gran anchurón. A un lado, el izquierdo, quedan dos cuerpos de edificios y más abajo dos torres con cuerpos agregados, aparentemente, después. Una de las torres pertenece hoy a la familia Munárriz y la otra se dedica a pajar, en un conjunto agrícola aparejado en rectángulo. Frente a la torre de Munárriz ³¹ queda la escuela, en el flanco derecho del anchurón y más apartada una hermosa casa en ruinas, de piedra de cantería perfectísima, arco de medio punto de entrada y una reja.

Las torres de Labiano, dentro de su modestia, recuerdan las de Ibero y Echauri y nos hablan del mundo medieval tardío. Otras muchas de la merindad, arruinadas o medio arruinadas también entran dentro de la misma concepción. No falta, sin embargo, algún edificio civil con arco, gótico también, que tiene la dovela con emblemas místicos

grabados, signos protectores menos cristianos y un podón de viñas, cosa que se encuentra en algunas estelas discoideas ³² (fig. 26). Otras casas más humildes presentan cierto interés por sus aparejos (figs. 27 y 28).

De Labiano la carretera y también el río en su curso superior tienen una inclinación hacia el Nordeste y a poco se llega a Góngora; otro pueblo de señorío con historia larga como tal, en el que la parte arquitectónica refleja claramente su naturaleza jurídica y su vida civil.

Por los años de 1368 el rey de Navarra poseía en Góngora una hacienda llamada de «Raondo» que cedió al prepotente Don Rodrigo de Uriz ³³. En 1389 aparece el palacio con una poseedora que era Doña María Martínez de Ortubia ³⁴, y en 1487 este mismo palacio, al parecer, fue remisionado de cuarteles ³⁵. Su blasón está en el índice de Pedro de Azcarrága ³⁶.

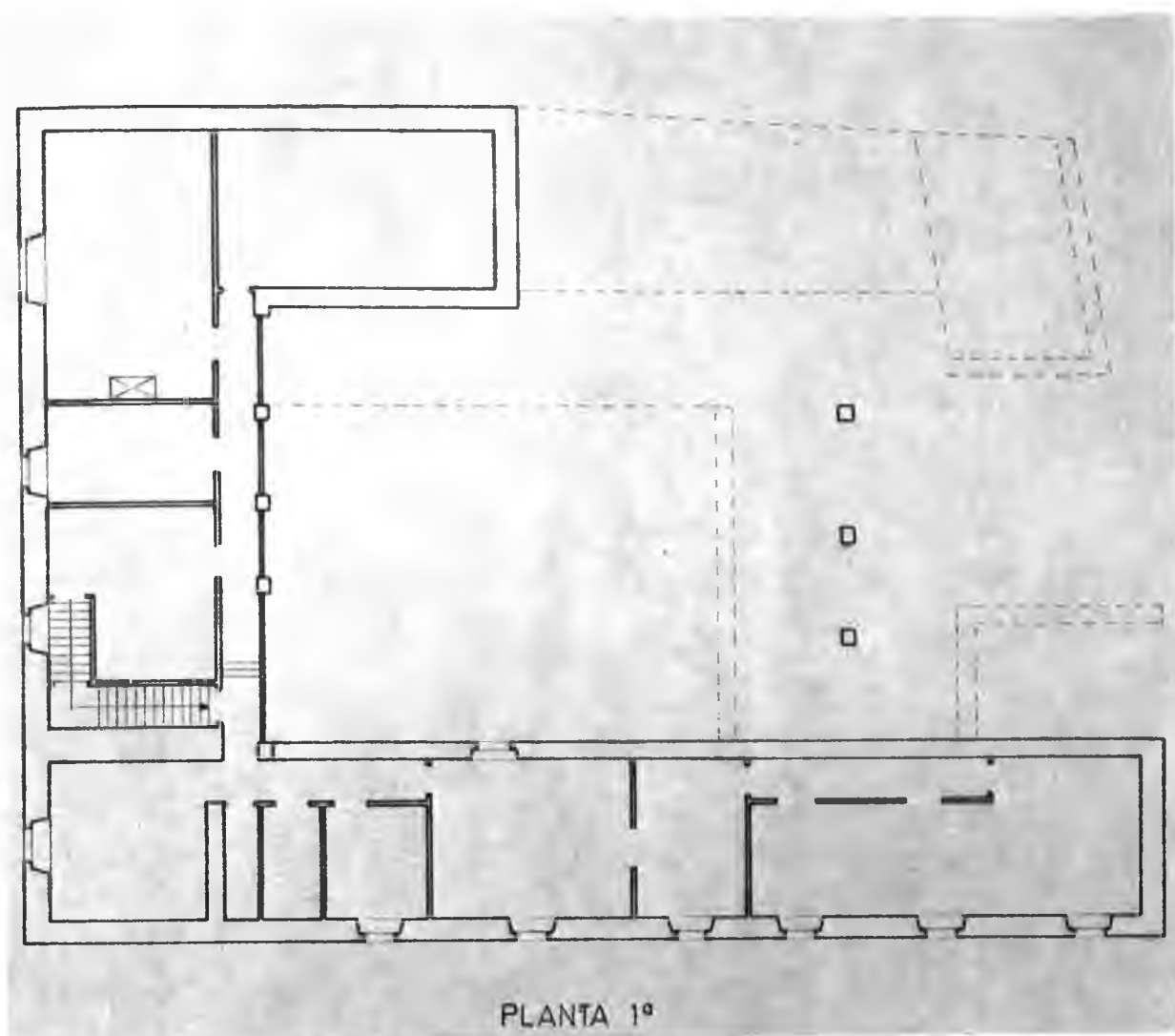


Fig. 14.—Planta primera del palacio de Zolina.

Por la época primera de Carlos V, el señor de Góngora vivía en su señorío, como tantos otros gentiles hombres³⁷; pero en la lista de palacios de cabo de Armería de 1723 aparece como del marqués del mismo nombre³⁸. Título concedido en 1695 a Don Juan Cruzat y Góngora³⁹. En 1799 el marqués era Don Miguel Antonio de Ezpeleta⁴⁰.

Góngora era lugar al que poco después, en 1802, se asignaban once casas con sesenta y un personas; se señala también la existencia de una iglesia parroquial de San Andrés, «con un cura denominado abad»⁴¹. Madoz da la misma cifra de casas «ordinarias» a una por vecino, con sesenta y cinco almas. Pero

indica también que hay un palacio, con dos huertas, y que la iglesia está servida por un cura de entrada, de provisión del Marqués de Góngora, como señor del lugar⁴². Es natural que estas descripciones sucintas no den idea de algunos rasgos del asentamiento y de la construcción que hacen de Góngora uno de los lugares más interesantes y hemosos de las cercanías de Pamplona.

En Góngora hay, en realidad, dos grandes construcciones palacianas y de ellas la más interesante acaso no sea la mejor conservada. Se trata, en efecto, de un gran edificio de planta irregular constituido por varios cuerpos hechos en época algo distinta.



Fig. 15.—Palacio viejo de Góngora.

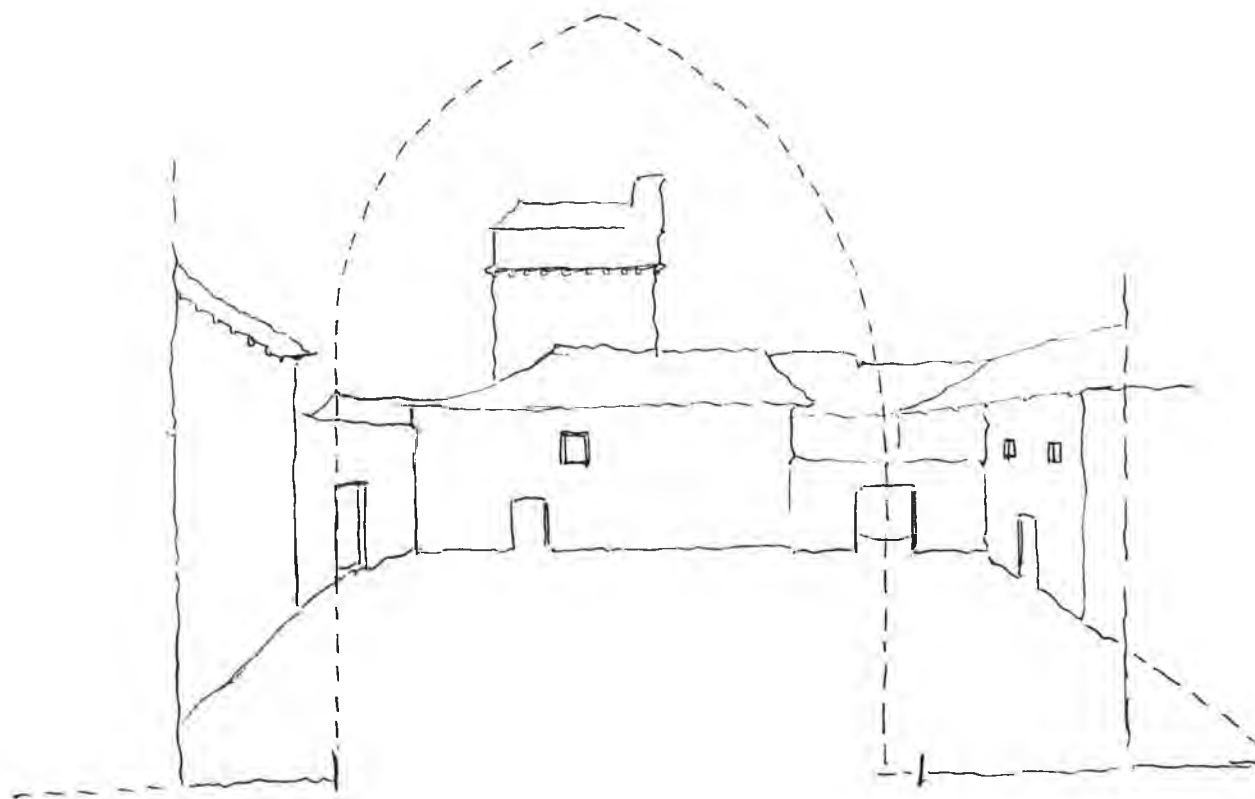
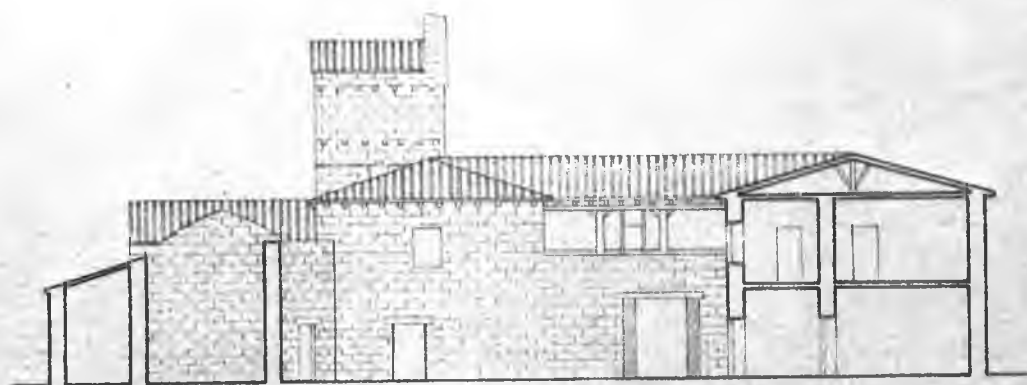


Fig. 16.—Palacio viejo de Góngora. Esquema del patio.

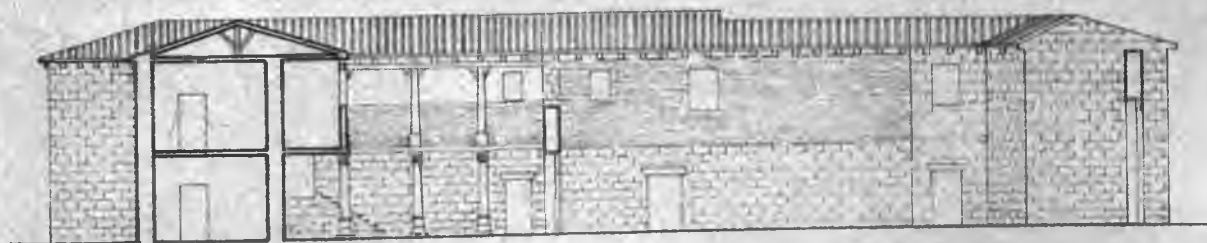
Se distingue en primer término, una fachada con entrada a un gran patio cerrado por una tapia, alrededor del cual hay varios cuerpos de construcciones rectangulares, con tejado a dos aguas y altura parecida, salvo en el caso de una torre cuadrada que queda al fondo del patio y a mano izquierda y que debe ser de lo más antiguo; como otras torres en compuestos parecidos (figs. 15 y 16). Pegada a ella y dando también por dos entradas al patio, hay un edificio que consta de un cuerpo de dos pisos, como el resto con entrada propia y varios cuartos en el piso primero, que fueron, sin duda, la vivienda más usada, y otro patio cuadrado con galería sobre columnas toscanas que expresan su ma-

yor modernidad respecto a la torre. Este patio descuidadísimo está hecho, sin duda, por un maestro hábil, y el cuerpo que tiene al otro lado es de piedra hasta el término de la planta baja y de ladrillo en el primer alto (figs. 17, 18 y 19). El palacio de Góngora es una de las grandes sorpresas que hay cerca de Pamplona y es triste pensar que se halla en estado tan lamentable. El otro, mejor conservado, no tiene, ni mucho menos, interés parecido, con ser construcción sólida, como lo es también la de la iglesia (fig. 29).

Este palacio mejor conservado está constituido por dos grandes cuerpos rectangulares en forma de L, con un espacio adelante. El



SECCION A-B



SECCION C-D

Fig. 17.—Sección del palacio viejo de Góngora.

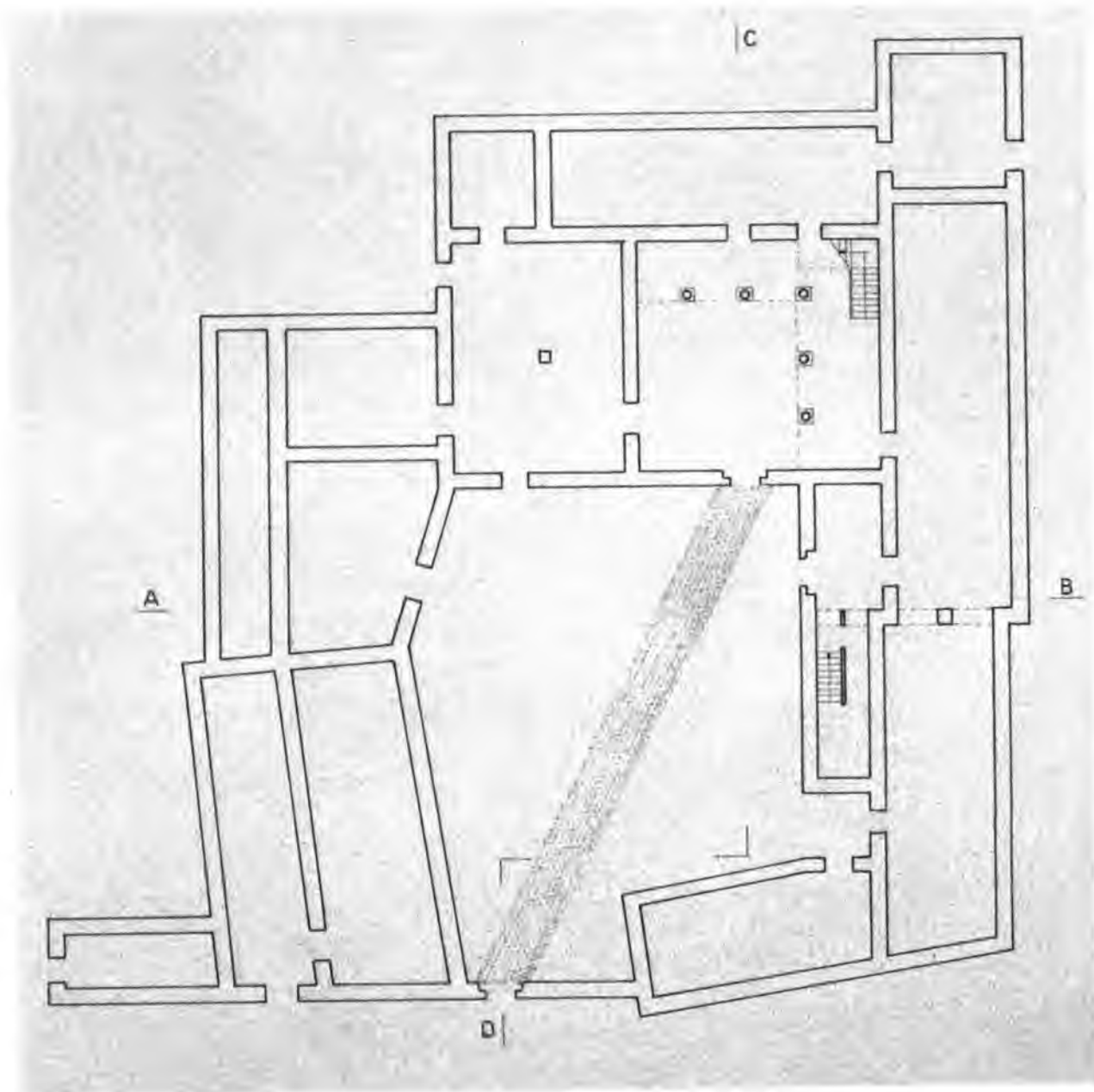


Fig. 18.—Planta baja del palacio viejo de Góngora.

cuerpo mejor conservado tiene planta baja y dos pisos, con cinco huecos; dos ventanas laterales, dos balcones y otra ventana central. Arco de entrada, gran reja a la izquierda. A la izquierda también hay otro cuerpo que sigue esta fachada con un gran espacio arriba a

modo de solana. El que queda en ángulo, muy largo también, parece más antiguo, tiene puerta con escalera exterior, un arco a la izquierda y encima de la puerta y pocos huecos más ⁴³.

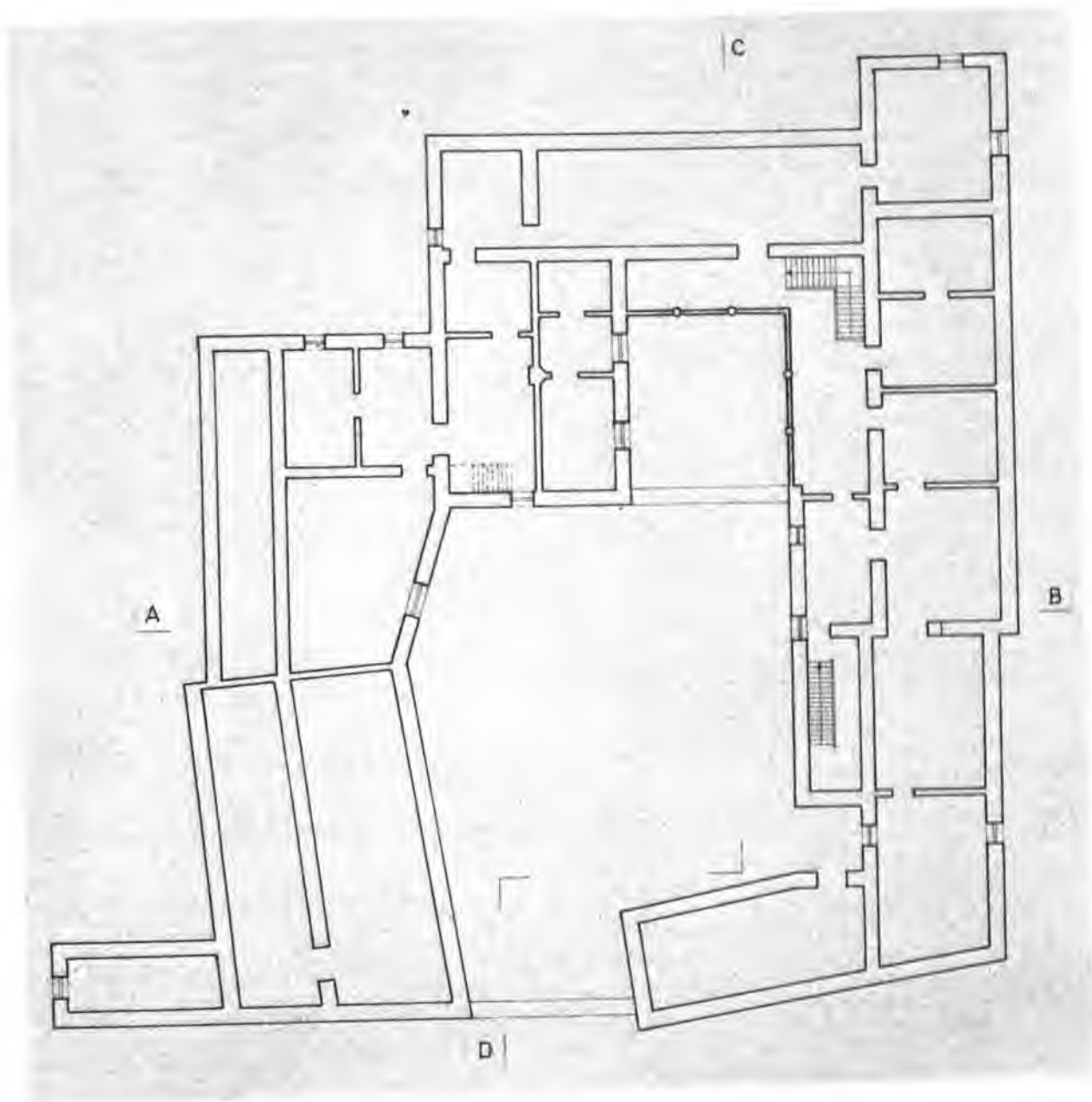


Fig. 19.—Planta alta del palacio de Góngora.

II

Al Norte de Góngora, muy cercanos entre sí, quedan Ilundain, Laquidain y Arangures; pueblos pequeños, conocidos de antiguo

como de labradores. De ellos el más meridional es Ilundain que en 1802 no tenía más de cuatro casas con treinta y tres personas ⁴⁴

lo que hace una densidad de gente en la vivienda bastante grande. Cinco con treinta personas da Laquidain ⁴⁵, siendo el mayor Aranguren con ocho y sesenta y nueve personas ⁴⁶.

Entre Ilundain y Laquidain, Altadill señalaba la existencia de una especie de castillo arruinado ya, pero con sotáños, aspilleros, almenas y algunos matacanes ⁴⁷ y en Mutiloa,

ya volviendo hacia el Oeste, junto a Pamplona, el palacio de Ochorena ⁴⁸. En 1647 se declaró palacio cabo de Armería exento el de Mutiloa la alta, del que era señora en 1658 Doña Ana Jerónima de Ollacarizqueta y en 1723 Don Agustín de Sarasa ⁴⁹. Las dos aldeas quedan como incluidas en el paisaje de la Pamplona suburbana ⁵⁰.

NOTAS

1. Azkue, I, p. 370, b.
2. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», I, p. 45. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», p. 85 (n.º 150).
3. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», p. 99 (n.º 181).
4. I, p. 87, a.
5. II, p. 429, b. También Miñano.
6. ~~Navarra~~ II n.º 335. Compárese en Amorena en 1923, p. 329.
7. Al centro la altura máxima con 668.
8. J. Carrasco Pérez «La población...», pp. 497-498 (nos. 377-390). Ardanaz, Badostain, Olaz y Sarri-guren quedan hoy en el valle de Egüés. También Mendillorri. En el registro de 1280 «Val d'Aranguren» aparece como una entidad, pero se une a pueblos que no pertenecen a él. F. Zabalo, «El registro...», p. 64 (nos. 332-335).
9. Plinio, «N.H.», VI (25) 94.
10. «Val d'Elorz», J. Carrasco Pérez, «La población», pp. 457 (n.º 61). Ylundain con tres fuegos. «Laquidayn» en la Cuenca, a la p. 387 (n.º 87) con otros tres.
11. Yanguas y Miranda, «Diccionario...», I, p. 45, «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 119 (n.º 236), 281 (n.º 563), de 1478; p. 327 (n.º 677), de 1481; p. 410 (n.º 851) de 1491.
12. Yanguas y Miranda..., II, p. 173. «Catálogo del archivo general», I, p. 137 (n.º 261).
13. Compárese con Ramírez Arcas, «Itinerario», nos. 1 y 4.
14. El n.º 32.
15. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 276-277 (n.º 700).
16. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», III, pp. 366-367.
17. «Diccionario» de 1802, II, p. 374, b.
18. Madoz, XIV, p. 561, a.
19. fol. 12, 4.º. Los lobos aquí están sobre argent. Las bandas en bleu. Sin estrellas.
20. Guerra, «Estudios de heráldica vasca», p. 248 y lámina 2.
21. F. de Borja Medina Rojas, «José de Ezpeleta, gobernador de Mobila. 1780-1781». (Sevilla, 1980), p. XLVIII.
22. Una familia de los Tajonares, con blasón se halla citada en el índice de Pedro de Azcárraga, fol. 67, b.
23. «Diccionario...» de 1802, II, p. 531, a.
24. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», III, p. 536.
25. Yanguas «Adiciones», p. 147. Blasón en Pedro de Azcárraga, fol. 22, 1: «Vizconde de Zolina q es de los Garros».
26. Y. y M. «Adiciones», p. 246. Martinena, «Palacios cabo de Armería» II, p. 11.
27. Foto del palacio de Zolina en Jenaro Iráizoz Unzué, «La cuenca», n.º 123 de «Navarra. Temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.) frente a la p. 17.
28. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 41 (n.º 80).
29. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 16.
30. «Diccionario», de 1802, I, p. 399, b.
31. Los «Munarrices» de Pamplona en el índice de Azcárraga, fol. 57, 3.
32. Como signo de profesión del muerto.
33. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 151.
34. Yanguas, loc. cit. y «Catálogo de Archivo General», XVII, p. 301 (n.º 735). El palacio —se dice— es «de gran solar y de buen linaje de hijosdalgos».
35. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 371 (n.º 772). Otra remisión, según Yanguas, hay de 1494. En los documentos aparecen collazos e hidalgos.
36. fol. 12, 4.
37. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 147.
38. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 248.

39. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», III, p. 371.

40. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 11.

41. «Diccionario...» de 1802, I, p. 305, a.

42. Madoz, VIII, p. 444, a. Altadill, «Navarra», II, p. 336, se refiere al palacio.

43. Foto de Jenaro Iráizoz Unzué. «La cuenca», n.º 123 de «Navarra. Temas de cultura popular» (Pam-

plona, s.a.) Al centro.

44. «Diccionario», de 1802, I, p. 373, b.

45. «Diccionario», de 1802, I, p. 413, b.

46. «Diccionario», de 1802, I, p. 87, a.

47. «Navarra», II, pp. 336-337.

48. «Navarra», II, p. 337.

49. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p.

11. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 246.

50. «Itinerarios por Navarra», I, pp. 133-134.



20



21

Fig. 20.—Casa gótica reformada. Tajonar.

Fig. 21.—Casa gótica. Tajonar.

Fig. 22.—Casa gótica en Tajonar.

Fig. 23.—Casa con torre y patio. Tajonar.



22



23



24



25

Fig. 24.—Columna en la fachada de una casa, en Tajonar.

Fig. 25.—Arco gótico con blasón. Tajonar.

Fig. 26.—Emblemas en una puerta. Labiano.

Fig. 27.—Casa de labranza. Labiano.

Fig. 28.—Casa de labranza. Labiano.

Fig. 29.—Iglesia y vivienda parroquial. Góngora.



26



27



28



29

CAPITULO III

EL VALLE DE EGÜES

- 1) El valle.
- 2) La villa de Huarte: Burlada, Olaz, Gorraiz, Egües, Elcano, Echalaz, Elia, Sagasetta y los otros pueblos del Norte del valle.
- 3) Los núcleos del Sur: Mendillorri, Badostain, Sarriguren, Ardanaz, Azpa, Ustarroz, Eransus e Ibiricu.

El valle de Egüés queda también muy próximo a Pamplona, al Norte del de Aranguren. Pero así como éste cuenta con una linde bastante amplia con la ciudad, el de Egüés sólo linda un poco con ella por Burlada y tiene a las villas de Villava, y a la de Huarte segregadas del valle mismo, como lindantes. Sus contornos por otros lados se han fijado en el transcurso de los tiempos, como pasa en relación con otras circunscripciones parecidas.

«Val d'Egues» aparece en el registro de 1280 con los pueblos de «Saguasseta», «Elcano», «Eransus», «Hurrarroz», «Iolus», a los que se añade «Arriascoyti»¹, «Egues» también². En uno de los documentos de 1366 aparecen «Ardanaz», «Olaz», «Yviricu», «Azpa», «Eransus», «Elcano», «Sagaseta», «Egulvati», «Elya», «Huart», «Sarriguren», «Alçuça Mayor et Menor», «Bruslada», «Badoztayn», «Egues», «Gorrayz», «Mendillorri», «Vstarroz», «Ydocin», «Cilleguyeta», «Bessoylla», «Sayllinas cabo Mont Real»,

«Sengariz», «Ciroz», «Çavalça», «Equissoayn», «Avinçano» y «Lecaun», «Lespuru et Marsayn» formando una circunscripción³. Pero en otro, sólo «Egues», «Egulvati», «Huart», «Echalaz», «Elcano» y «Sagasseta»⁴ porque, como se verá, otros pueblos agrupados antes pertenecen a Ibargoiti y otros aún se consideran independientes. El valle tiene como eje una pequeña corriente de agua que va de Este a Oeste⁵ y desde el punto de vista de la distribución de los asentamientos puede dividirse en dos partes: una septentrional, con Alzuza, Burlada, Echalar, Egüés, Egulbatí, Elcano, Elía, Eransus, Olaz y Sagaseta, y otra meridional, con Ardanaz, Azpa, Badostain, Sarriguren, Ustároz⁶. En los términos de estos pueblos hay algún edificio, considerado como simple caserío, de bastante importancia, como se verá, y en lo antiguo ya se ha visto que también quedaba incluida en él la villa de Huarte, de la que conviene decir algo previamente.

Huarte es un pueblo puente, a la orilla del Arga en un gran bucle que forma éste de suerte que lo limita por Este y Oeste frente al punto donde confluye el río de Egüés precisamente ⁷. Su nombre es significativo, pues vale lo mismo que «entre dos aguas». El casco urbano se extiende a lo largo de dos calles principales que convergen en un punto y es bastante compacto. En tiempos remotos fue pueblo con castillo que pertenecía al obispo de Pamplona. Uno, Don Ramiro, lo cedió a Sancho el Fuerte en 1223, por mercedes que éste había hecho a la diócesis ⁸ y después, sin duda, se desarrolló en función de que se hallaba en camino frecuentado y esto explica lo compacto de su caserío y el que en 1665 fuera constituido en «buena villa», con asiento en Cortes mediante el pago de 16.000 reales. Hay pruebas de que los mercaderes de Pamplona tenían allí un punto de apoyo. Así, resulta que en 1349 uno, natural del pueblo, mandó traer de París una bellísima imagen de la Virgen que se venera en la iglesia parroquial ⁹.

Huarte, que en 1366 sólo tenía cinco fuegos, tenía en 1802 noventa y cuatro casas útiles, ocho arruinadas y 558 habitantes ¹⁰. El proceso de aumento es muy grande, si se compara con lo ocurrido con los otros pueblos del valle, y hoy la proximidad de Pamplona le da nuevas razones de crecer.

En Huarte quedan, sin embargo, algunos restos de casas góticas medievales y otras de los siglos XVII y XVIII, muchas blasonadas y alguna de tipo palaciano.

También algún edificio público de cierto interés. El peso de la construcción moderna se deja sentir aún más en Burlada, que era el núcleo más pegado a Pamplona del valle. En Burlada se distinguían hasta hace poco, aunque en estado ruinoso y sin mucho interés, la casa natal de D. Hilarión Eslava porque llevaba una placa conmemorativa y un edificio gótico de consideración, dentro de la serie constituida por los de fachada rectangular con arco al centro y ventanas amaineladas en el primer piso (fig. 46).

El ejemplar de Burlada tiene también un matacán que indica carácter guerrero. Este edificio de Burlada fue derribado junto con la iglesia de San Juan aún no hace mucho. En 1630 el palacio pertenecía a Don Sancho de Monreal, que obtuvo cédula de erección de cabo de Armería. Pertenecía en 1723 a Don Fermín de San Martín y en 1759 era heredero Don Ignacio San Martín ¹¹. No aparece en el índice de Azcarraga. Cosa que choca a causa de la antigüedad del edificio; sí el apellido Monreal ¹². Es claro que nos recuerda a los de Tajonar y otros ya examinados. Burlada tenía un hospital de peregrinos de fundación muy antigua, porque en 1187, al constituirse la cofradía de San Salvador, el obispo de Pamplona dio allí tierra para que se construyera una casa de juntas y hospedería. El hospital funcionaba aún a fines del XVI ¹³.

La carretera que va de Villava a Huarte puede servirnos de eje primero para hacer el recorrido del valle. Tomando un ramal que va hacia el Sur, bajo el bucle del Arga nos encontraremos a Gorraiz. Olaz es un pueblo que forma un anchurón con algunos restos de casas antiguas. En 1367 se sabe que allí tenía el rey palacios, casas, molinos y viñas y que los vendió por 1.000 francos de oro a Juan Ruiz de Aibar, al que debía muchos servicios ¹⁴. Hay otros documentos en que se le llama «Olaz Mayor» para distinguirlo de otro denominado «Olaz Chipi» o «Chiqui» en donde había un palacio, convertido luego en granja, sobre el que hay bastante documentación de los siglos XV y XVI ¹⁵. Luego parece perder importancia, cosa que no ocurre con el palacio vecino de Gorraiz que está en un lugar que en 1802 no tenía más de catorce casas ¹⁶. Pero en el que queda muy visible el palacio de cabo de Armería conocido por los libros ¹⁷. También son conocidos algunos de los palacianos. En 1568 era palaciano Don Lanzarot de Gorraiz que dirigió a los del valle de Egüés en una expedición contra San Juan de Luz, la cual dio lugar a un pleito. En él informó Juan Díez de San Vicente, dueño del palacio de Elcano, que Gorraiz capitaneó a



Fig. 30.—Soldadorenna, de Burlada. Patio.

sesenta hombres, incluidos los de su valle y otros de Huarte y Villava ¹⁸. Al tiempo del pleito el señor de Gorraiz tenía ya unos sesenta años ¹⁹. No parece, pues, haber sido el que dio al palacio actual la «última» forma que tenía hasta antes de la restauración. El caso es que su condición se borra después, no apareciendo en la nómina de 1723. Más tarde, por los años 1760, lo compró el rico mercader Don Francisco Navarro y Tafalla, del que lo heredó una hermana, que pleiteó por los cuarteles en 1784. Martinena dice que originariamente llevaba las armas de Esparza ²⁰.

Este palacio, como el de Elcano de que luego se trata, tiene una parte fundamental de piedra y una estructura alta de ladrillo, que se ajustó a la cantería rompiéndola, como

se ve en la foto de la fig. 47. Parece también superpuesto el escudo barroco que queda entre las dos ventanas del balcón de la fachada ²¹.

El ajuste de los arcos o arquería de ladrillo, así como el de los garitones de los cuatro lados, se hizo siguiendo la tradición aragonesa ibérica. Pero hay que tener en cuenta que, por lo menos, los garitones se usan también en torres de piedra de muy distinto tipo, desde las de Arciniega y Sestao ²² a la de Moyua en Vérgara ²³, pasando por la de Zozaya ²⁴. La unidad en el concepto final se percibe en las otras fachadas (dibujo de la fig. 31). Pero, si eliminamos esta superestructura y desarrollamos los elementos de piedra que por lo alto se conservan, podemos imaginar que el cantero que concibió el palacio pensó

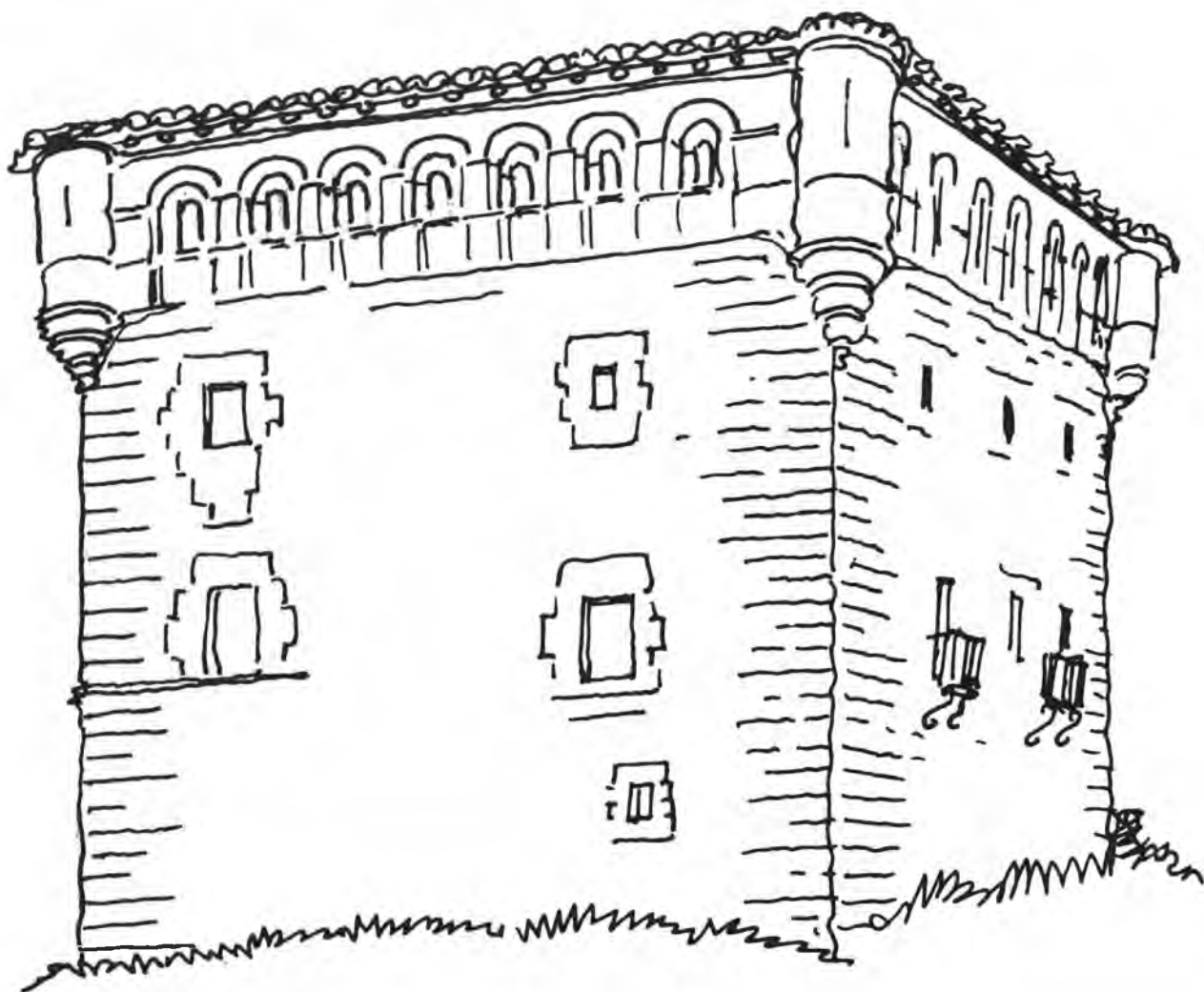


Fig. 31.—Palacio de Gorraiz.

en una solución parecida a la del dibujo de la fig. 32, mucho más austero de líneas. Al Este de Gorraiz y sobre una carretera queda Egüés, el pueblo que da nombre al valle y que se encuentra en una posición central. Es un núcleo en el que se señala la existencia de un palacio cabo de Armería que en 1521 pertenecía a Charles de Egüés y María de Tajonar y que en 1723 pertenecía a Don Vicente Ignacio de Mutiloa²⁵. Azcárraga da el blasón del palacio²⁶ y lo distingue del de un licenciado Egüés que «lleba de Vertiz y de Egues»²⁷. En Egüés quedan, como en casi todos los pueblos del valle, algunas casas de tradición gótica. Pero acaso las hay más re-

presentativas en el pueblo que queda un poco más al Nordeste y al que se va por un ramal: Elcano. Una reformada, con reja lateral se destaca entre varias.

Elcano es un pueblo que en 1802 contaba con veintidós casas útiles y ciento cuatro personas²⁸. La iglesia de la Purificación es conocida por su bello alzado gótico, su reja magnífica de tipo gótico florido y por su retablo más moderno. No se conoce tanto el palacio que queda no lejos de ella, en mal estado de conservación²⁹. Este palacio, a juzgar por la fachada que da al Oeste, se comenzó en época en que se usaba el estilo gótico y así tiene una puerta ojival con nueve

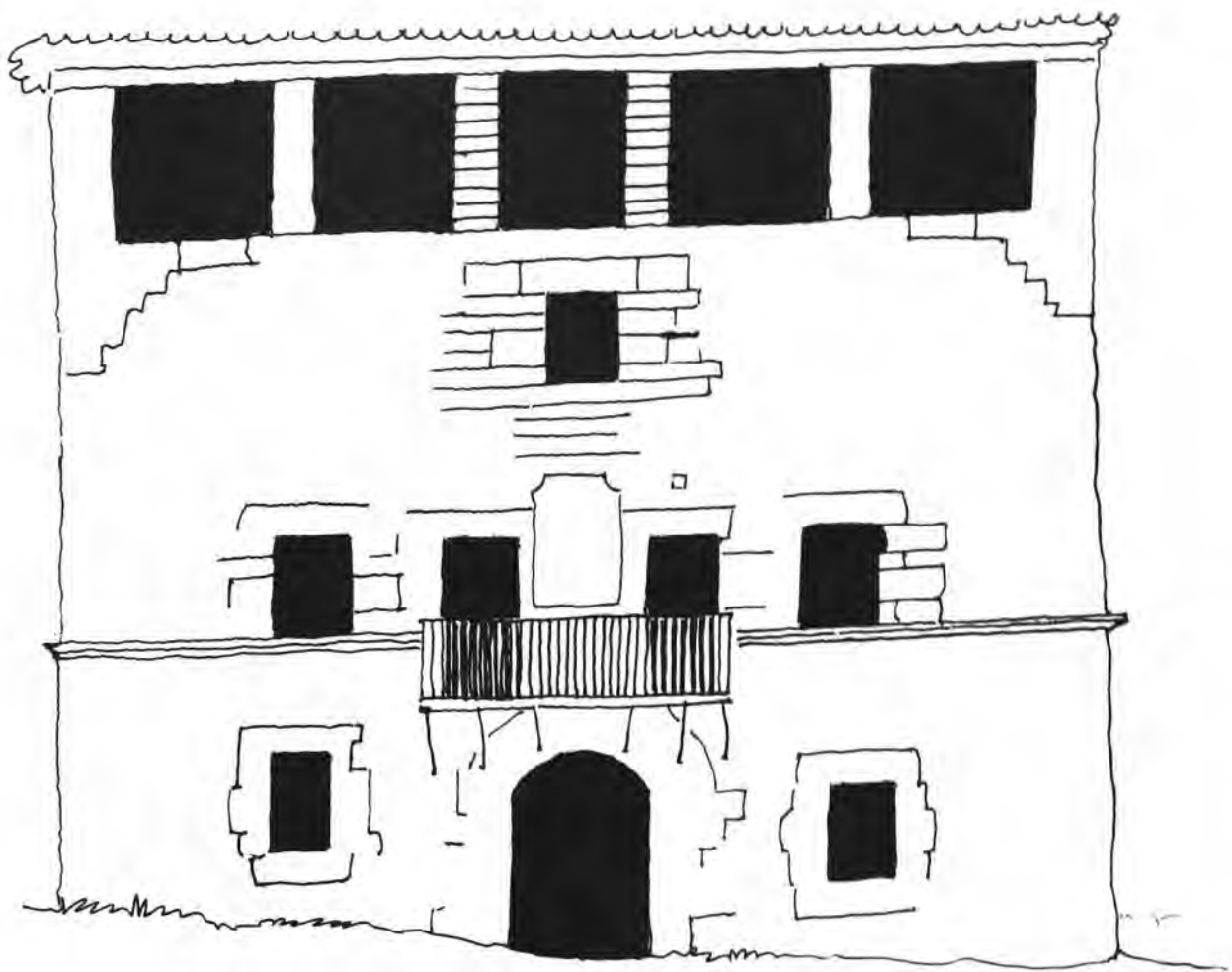


Fig. 32.-Esquema ideal de la fachada del palacio de Gorraiz, en su estado original.

dovelas. Pero pronto se siguió elevándose con arreglo a criterios más modernos, de suerte que sus muros se abrieron con tres grandes ventanas cuadrangulares y bastante anchas, en medio de dos de las cuales se puso un blasón no ostentoso. Parece que sobre este cuerpo del primer piso se proyectó elevar otro entero de piedra también, del que se hizo menos de la mitad con una ventana menor, a la derecha. Pero luego se varió de criterio. Lo elevado con piedra hasta el piso segundo se coronó con un alero recubierto de ladrillo. Lo que no se había terminado se hizo de ladrillo también y de acuerdo con el típico modo de hacer la parte alta en palacios

y casas de la zona del Ebro, a base de arcadas, unas ciegas y otras abiertas (fig. 33). Pasada la puerta de entrada, el interior es de cierta complejidad; y el conjunto indica que se quiso seguir la idea de formar un gran patio, como se ve por la fig. 34.

En ella se distingue la parte trasera de la construcción de piedra, formando como una torre con sus remates de ladrillo, de dos grandes cuerpos que forman una a modo de L, con una planta baja y dos pisos con habitaciones amplísimas. Se ve que las ampliaciones se pensaron para tener grandes solanas. Una cerrada es patente en lo alto del cuerpo late-

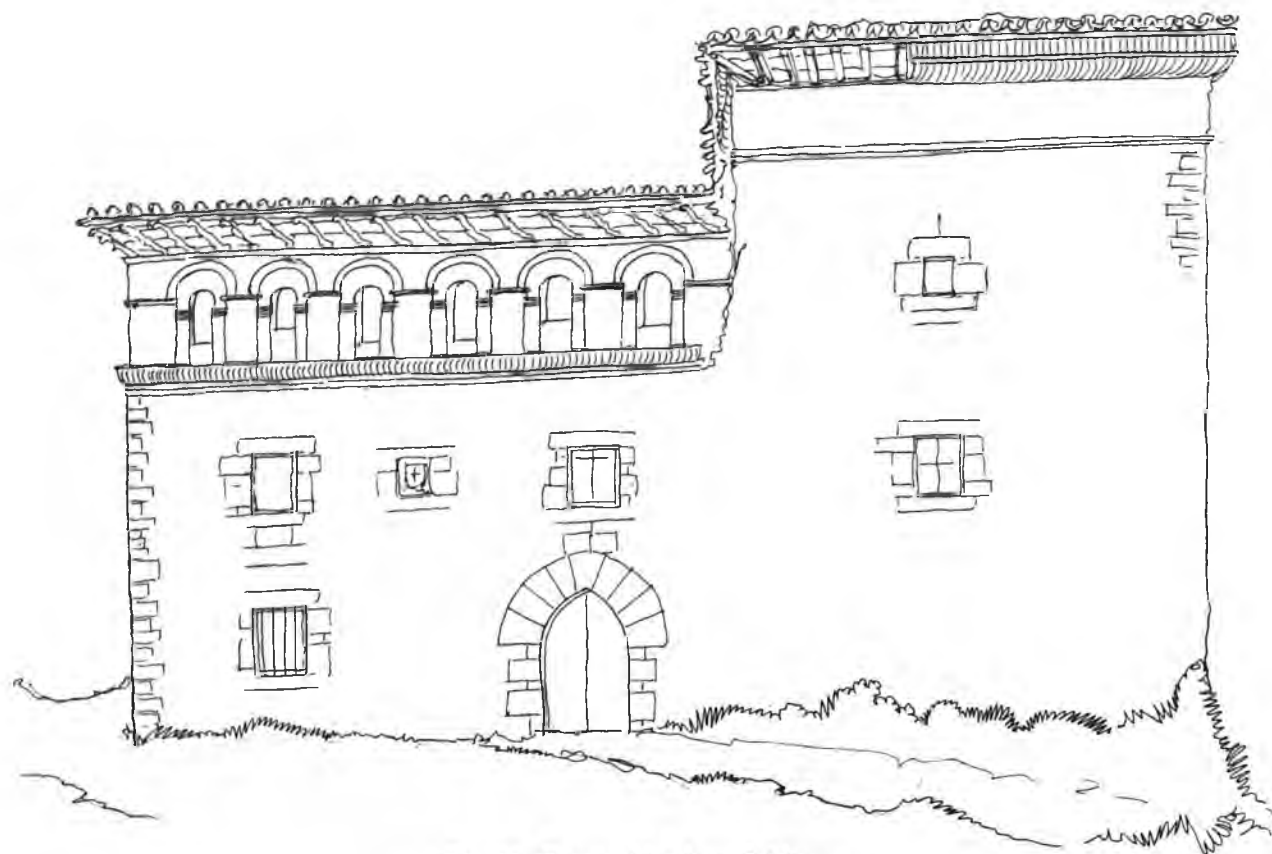


Fig. 33.—Recinto del palacio de Elcano.



Fig. 34.—Palacio de Elcano.

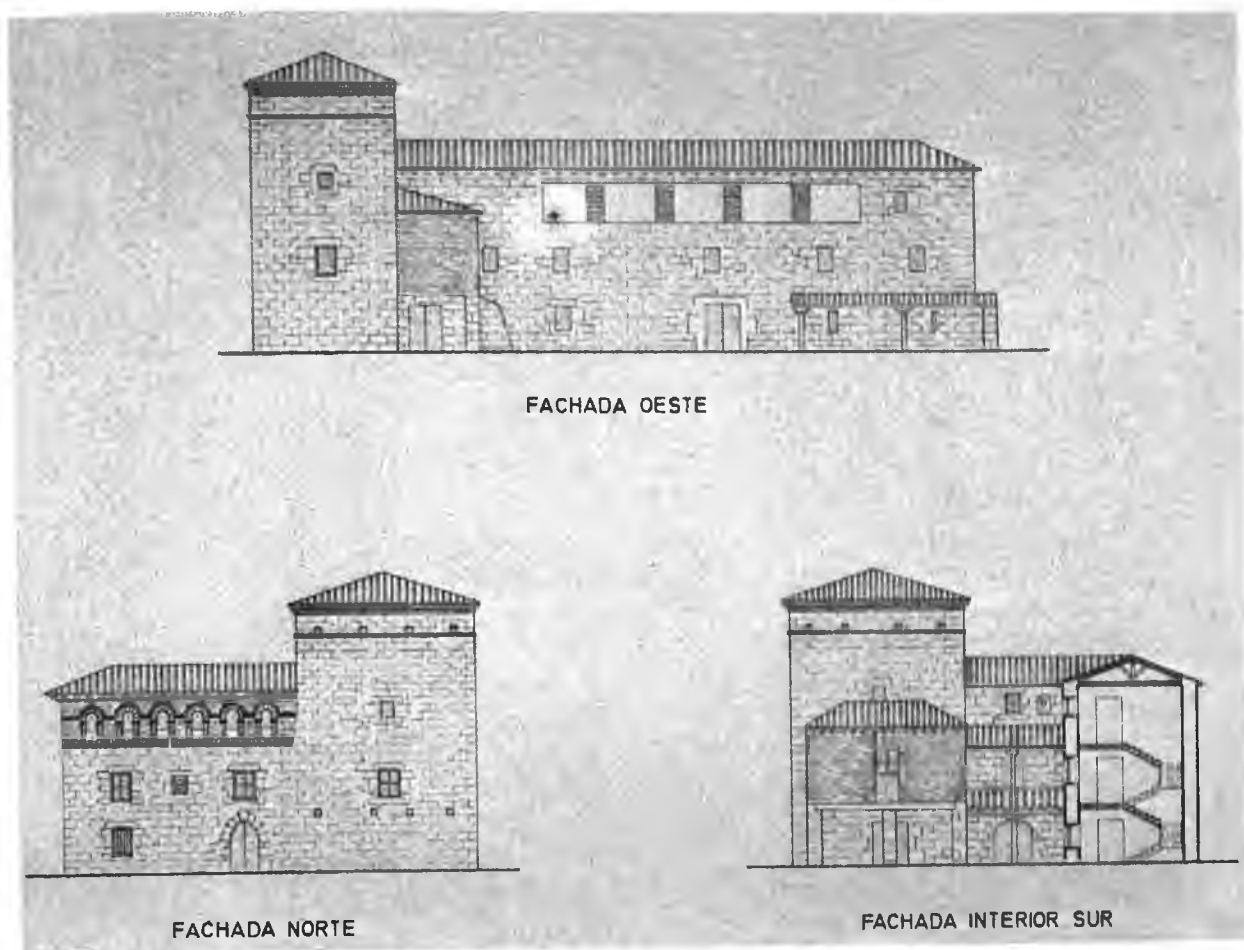


Fig. 35.—Perfiles del palacio de Elcano.

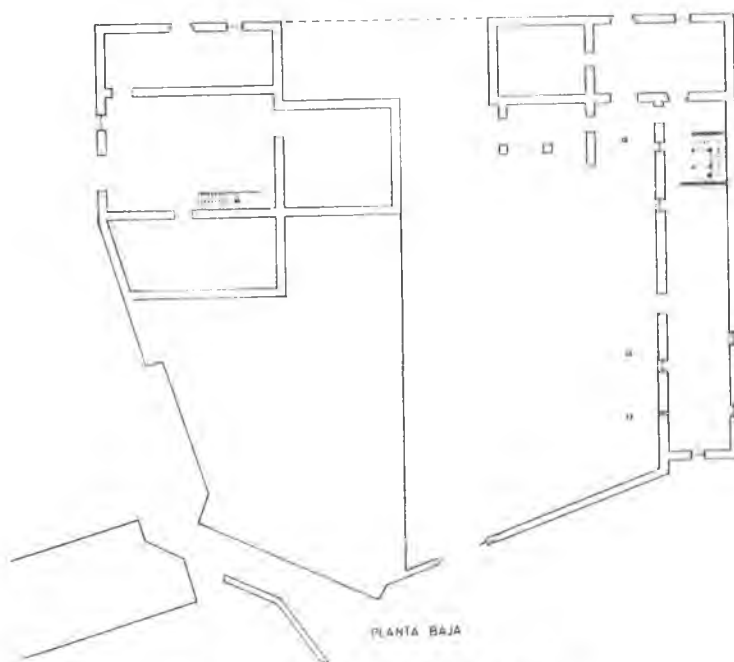


Fig. 36.—Planta baja del palacio de Elcano.

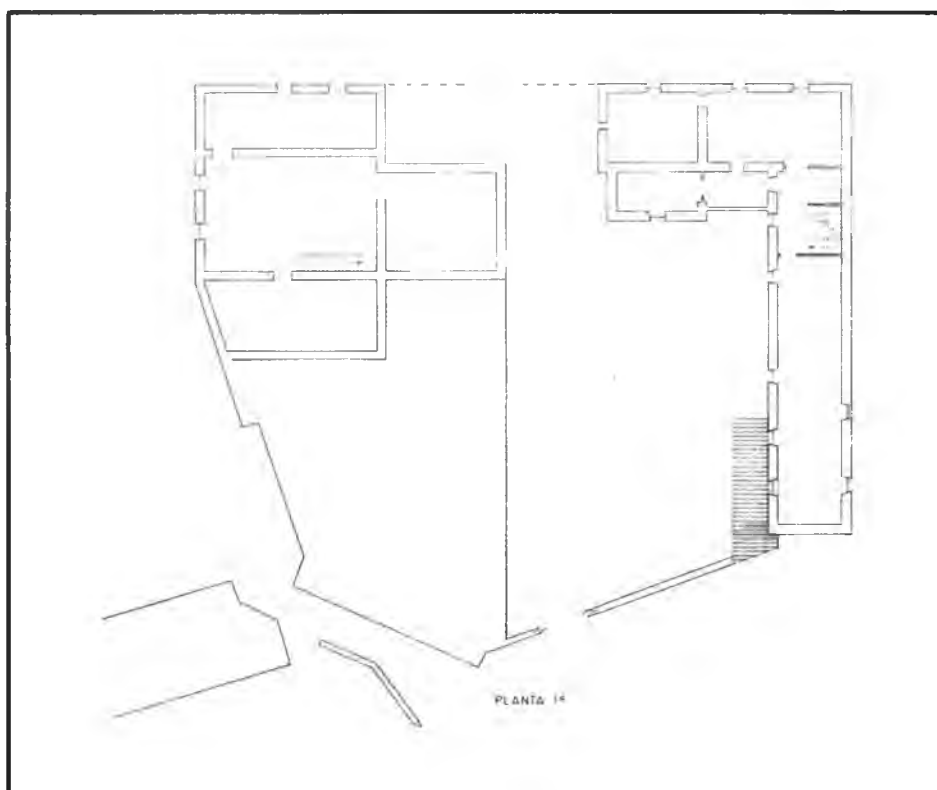


Fig. 37.—Planta primera del palacio de Elcano.

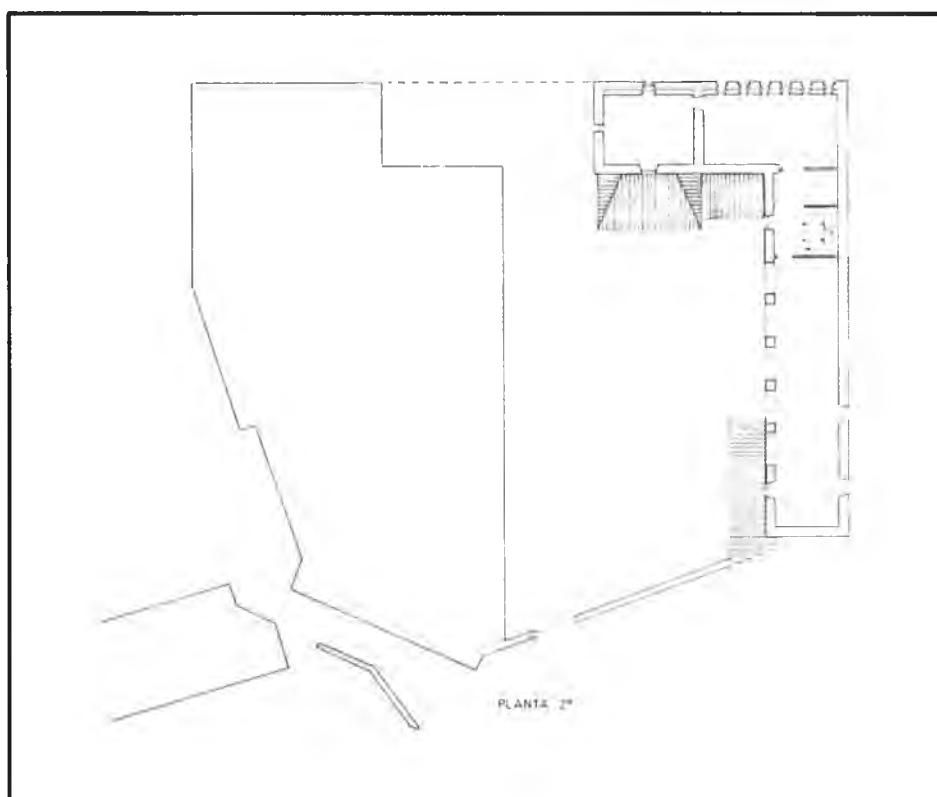


Fig. 38.—Planta superior del palacio de Elcano.

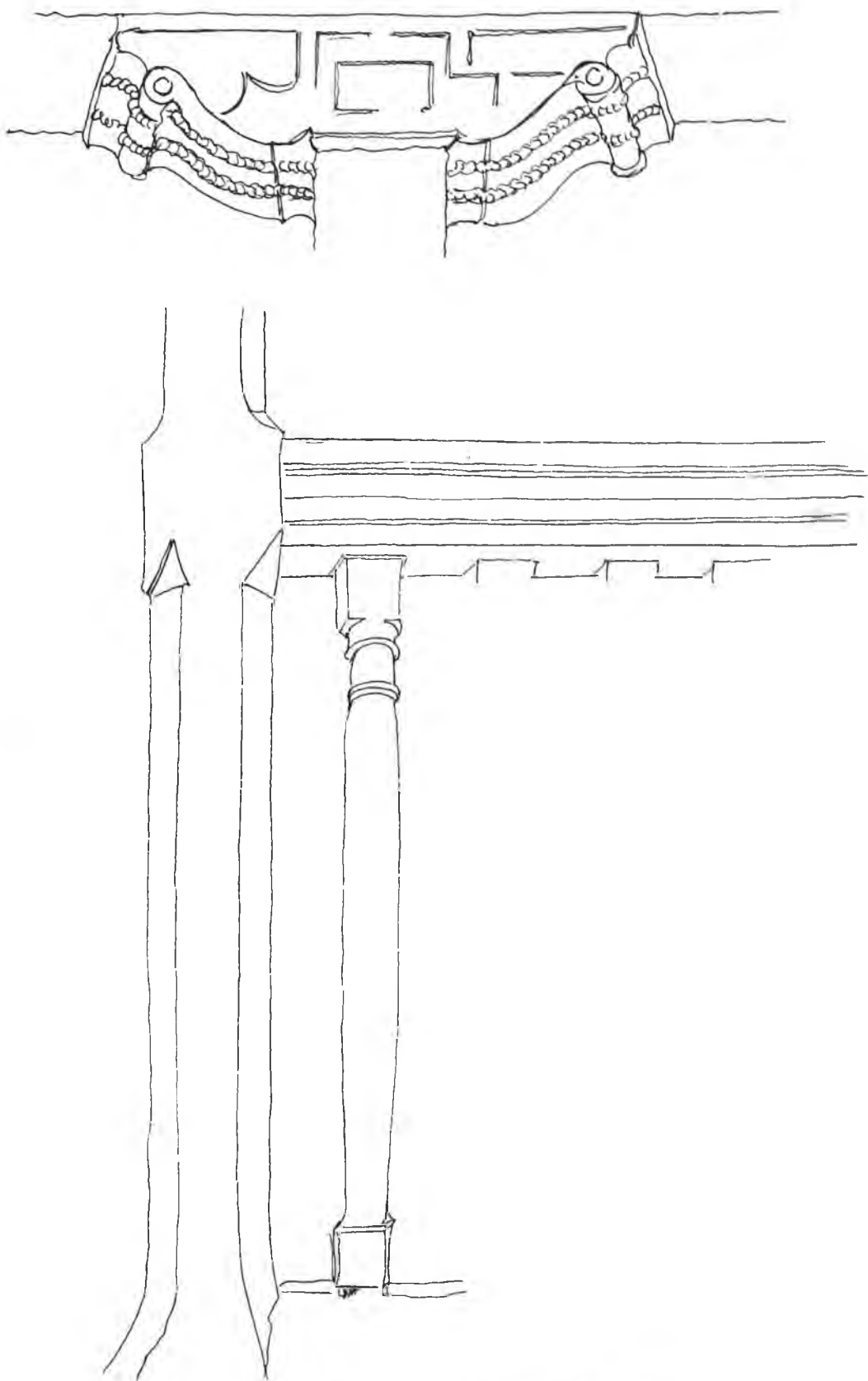


Fig. 39.-a-b.-Detalles de la balconada y escalera, Elcano.

ral, con cinco grandes huecos, hoy tapados. La gran balconada cubierta, que ocupa parte del otro cuerpo que se hizo con solidez y el carpintero no dejó de desplegar arte en la zapata, y los barrotes de madera de la balconada (fig. 39, a y b). Parece que en otro tiempo hubo una división del patio en dos rectángulos, a juzgar por restos de muros que se señalan en el dibujo de la fig. 34 con líneas.

El palacio de Elcano nos pone ante una concepción constructiva que, aunque aprovecha elementos de épocas distintas, es la misma que la de otros edificios señoriales de la zona. La necesidad de grandes patios interiores se observa en él como en otros (figs. 36, 37 y 38). En el pueblo, por otra parte, pueden observarse curiosos elementos constructivos y decorativos (figs. 40, 41, 42 y 43) y hay casas góticas, típicas (fig. 48).

Al Nordeste de Elcano, en un alto, se halla el pueblo de Alzuza, bastante modificado y con urbanizaciones modernas cerca. En cambio, los que quedan al Este y en la parte más septentrional del valle, es decir

Egulbati y Sagaseta de un lado, Echalaz y Elía de otro son pueblos en que se conservan casas góticas, del tipo de fachada rectangular, con sus maineles mejor o peor conservados, como la de la foto 49, de Sagaseta.

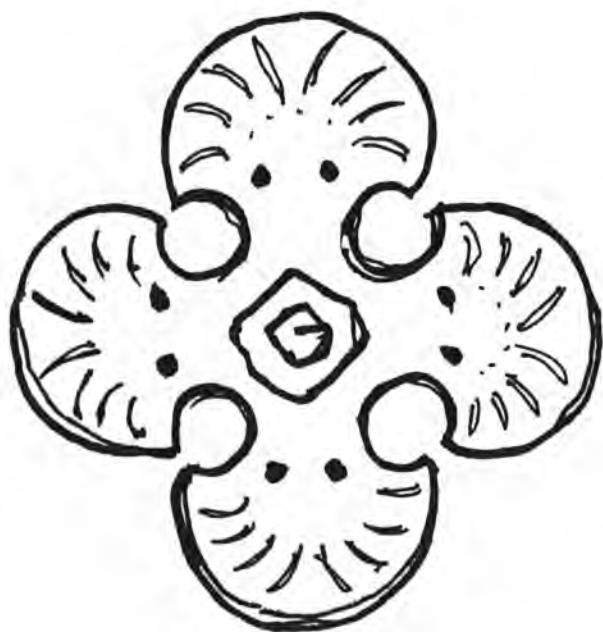


Fig. 40.—Clavo de puerta. Elcano.

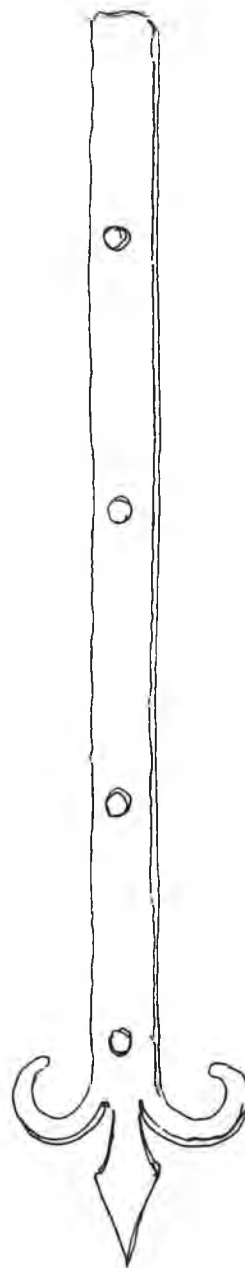


Fig. 41.—Hierro de la puerta de la iglesia. Elcano.

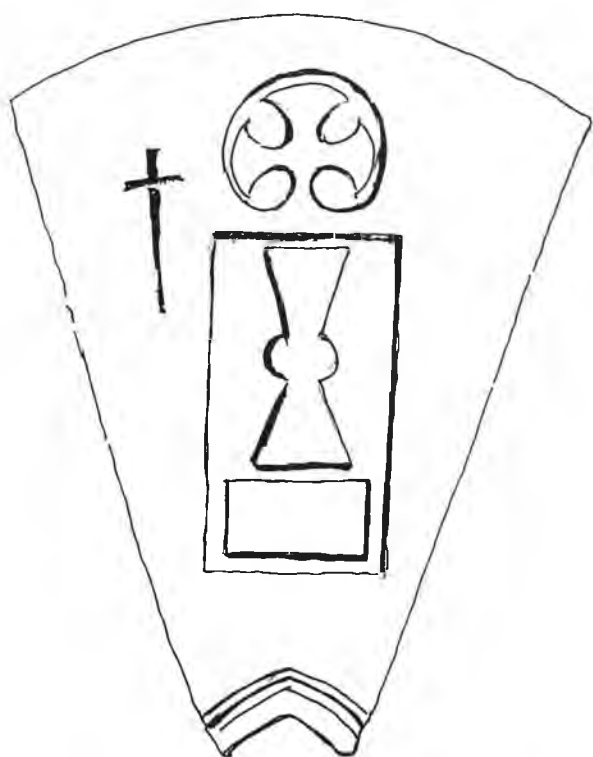


Fig. 42. -Detalle de puerta gótica. Elcano.

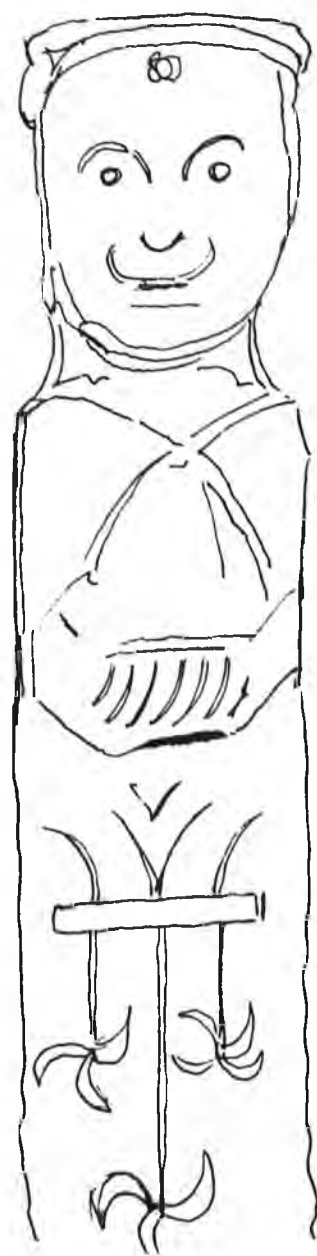


Fig. 43. -Talla en madera. Elcano.

En Echalaz, por otra parte, se señala la existencia de una torre de «planta cuadrada y regular altura» accesible por el ramal de la carretera de Aoiz ³⁰. Era del linaje del mismo nombre en 1723 y 1745 y Pedro de Azcarra da el blasón del palacio de Echalaz ³¹ de forma parecida a como lo describe Martiñena, que también da foto de la misma. Se trata de una torre clásica, como las que en-

contraremos hacia el Este, en el valle de Lizoain y otros, con troneras, algún ventanal amainelado y arriba un sistema de piedras y modillones salientes, que hacen pensar que sobre ellos podría haber un cadalso de madera. El tejado a cuatro aguas, de piñón, parece bastante moderno por otra parte ³². Junto a Echalaz, Elía ha sido siempre núcleo pequeñísimo de ocho casas en 1802 ³³.

Empezando ahora a reconocer la parte meridional del valle, salimos otra vez de Pamplona y pronto, en una carretera que conduce a Badostain, veremos alzarse la silueta de un edificio que llama la atención y que inexplicablemente no se halla en la nómina de Huarte: Mendillorri.

De una única «casa» dice el «Diccionario»... de 1802 que consta el lugar de Mendillorri y ésta con diez y siete personas ³⁴. «Caserío» le llama Madoz, con un vecino, diez almas, una ermita arruinada y camino malísimo ³⁵. Nadie reconocerá aquí el palacio de Cabo de Armería, que con los de Eransus, Echaz, Egüés, Uztároz, Elcano y Azpa, se señalan en el valle de Egüés ³⁶.

Mendillorri que aparece ya en el siglo XI adscrito a la mitra, tuvo varios vaivenes. Pero en 1384 parece que se proyectaba edificar una torre por el obispo Martín, el cual reconocía haber recibido más de 1.000 libras de su claver Juan de Abárzuza para este objeto y el de reparar unos molinos. Los obispos siguieron señoreando allí a comienzos del XV. Pero en 1507 el propietario era Don Arnalt de Larrasoña, oidor de Comptos, el cual en un documento utilizado por Idoate dice haber reedificado «en manera suntuosa» su casa y palacio.

Como indica el mismo Idoate, la estructura actual, en conjunto, debe corresponder a esta reedificación. La idea de un poder señorial de barones linajudos se disipa un poco el saber que el «magnífico» Arnalt de Larrasoña, era mercader.

Los palacianos vivieron allí hasta que terminó la estirpe del «fundador» del edificio actual. En 1521 era de Juan de Larrasoña, que tuvo un hija, llamada Juana, la cual casó con el licenciado Liédena, su poseedor en 1570. Después pasa a los Vélaz de Medrano (1631) ³⁷ que lo tenían aún en 1793.

Mendillorri tiene, pues, gran importancia para fijar la cronología de ciertos elementos arquitectónicos de la Navarra actual. No hay por qué dar a las dos torres de planta cuadrada y tejado de piñón, a sus palomares, que

recuerdan a los de Echauri y tantas torres más, a las ventanas amaineladas con arco apuntado, ni tampoco al grande ojival de once dovelas con ventanal cubierto de tejazoz que da al gran patio, más antigüedad que la que fija el documento de Arnalt de Larrasoña (figs. 44 y 45, lámina en color y fotos de las figs. 50 y 51).

De cerca de aquí hay una carretera directa a Badostain que queda al Sudoeste del valle y que es pueblo antiguo y el más populoso de los que lo componen. En 1201 aparece «Badostain» habitado por una clase de gentes a las que se llamaban «escancianos» a causa de la pecha que pagaban, y a los que el rey concedió varios privilegios ³⁸. Hay otros varios documentos en que el pueblo aparece con referencia a sus labradores, casas y heredades ³⁹, a su relación con Roncesvalles ⁴⁰, etc. El pueblo forma un núcleo con espacios abiertos en la encrucijada de varios caminos y en 1802 tenía treinta y tres casas y 191 habitantes ⁴¹. Como en Tajonar y otros pueblos cercanos, abundan las de la época gótica tardía, más o menos reformadas luego.

Alguna tiene el arco ojival de entrada a un lado, con mainel también ojival sencillo encima y luego un cuerpo superior, a modo de torre, con ventana cegada de arco adintelado muy estrecho (fig. 52). Otra es de las de fachada en anchura en que sólo se conserva una de las ventanas amaineladas de ojiva: la puerta es ya de medio punto y sus dovelas están pintadas con cal (fig. 53). Hay otras de muy buena cantería, en las que la clave del arco, ojival y limpiamente labrado tiene un blasón (fig. 54), o un escudo con el IHS (fig. 55).

Los canteros que trabajaron por todos estos pueblos tallaban la piedra muy bien y esto lo acreditan otras fachadas, en las que el mainel se combina con arcos conopiales y el de entrada es escarzano-adintelado con modillones a los lados (fig. 56).

También en las paredes laterales pueden verse primorosas obras de cantería, ventanas amaineladas en un aparejo más tosco (fig. 57).

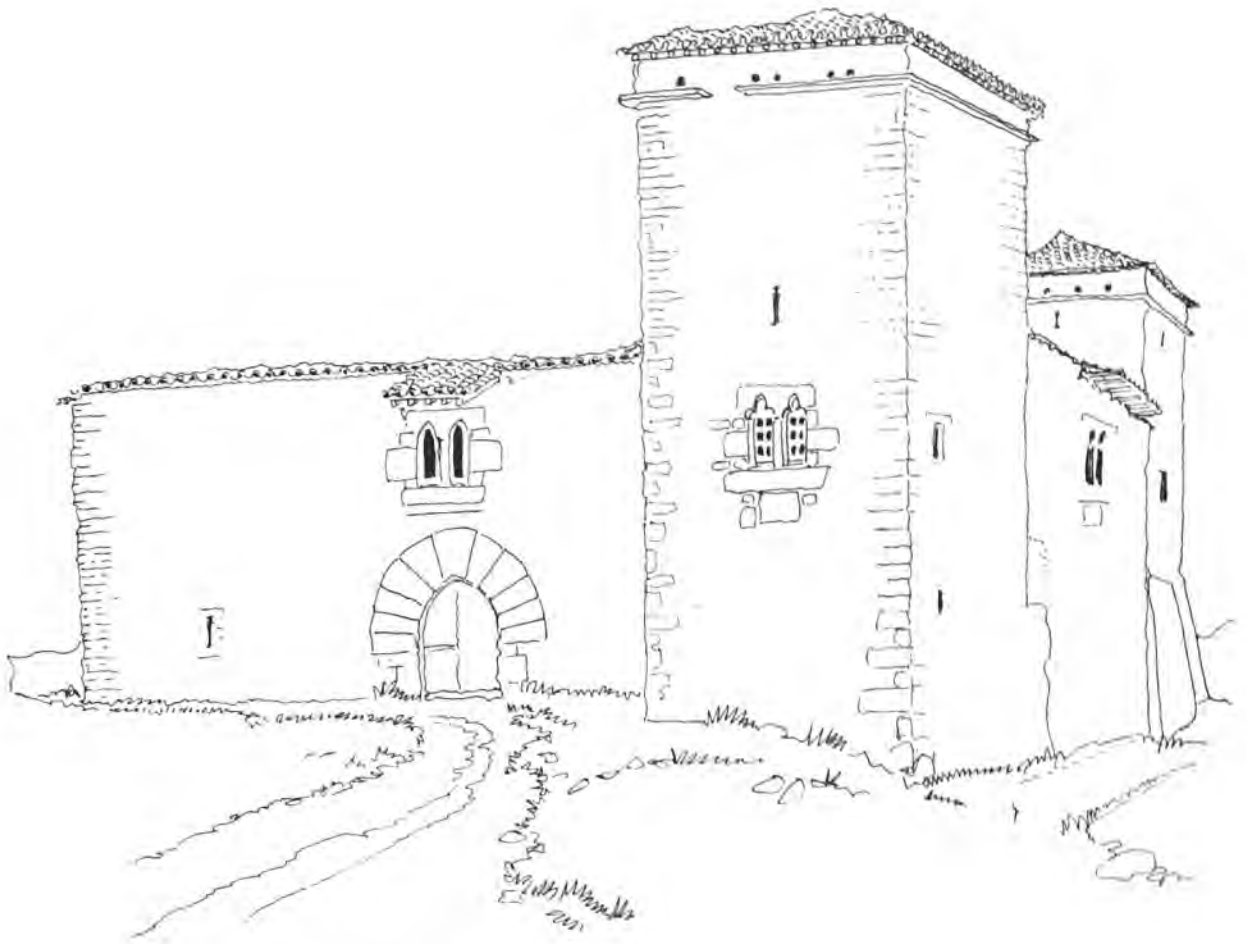


Fig. 44.-Lateral del palacio de Mendillorri.

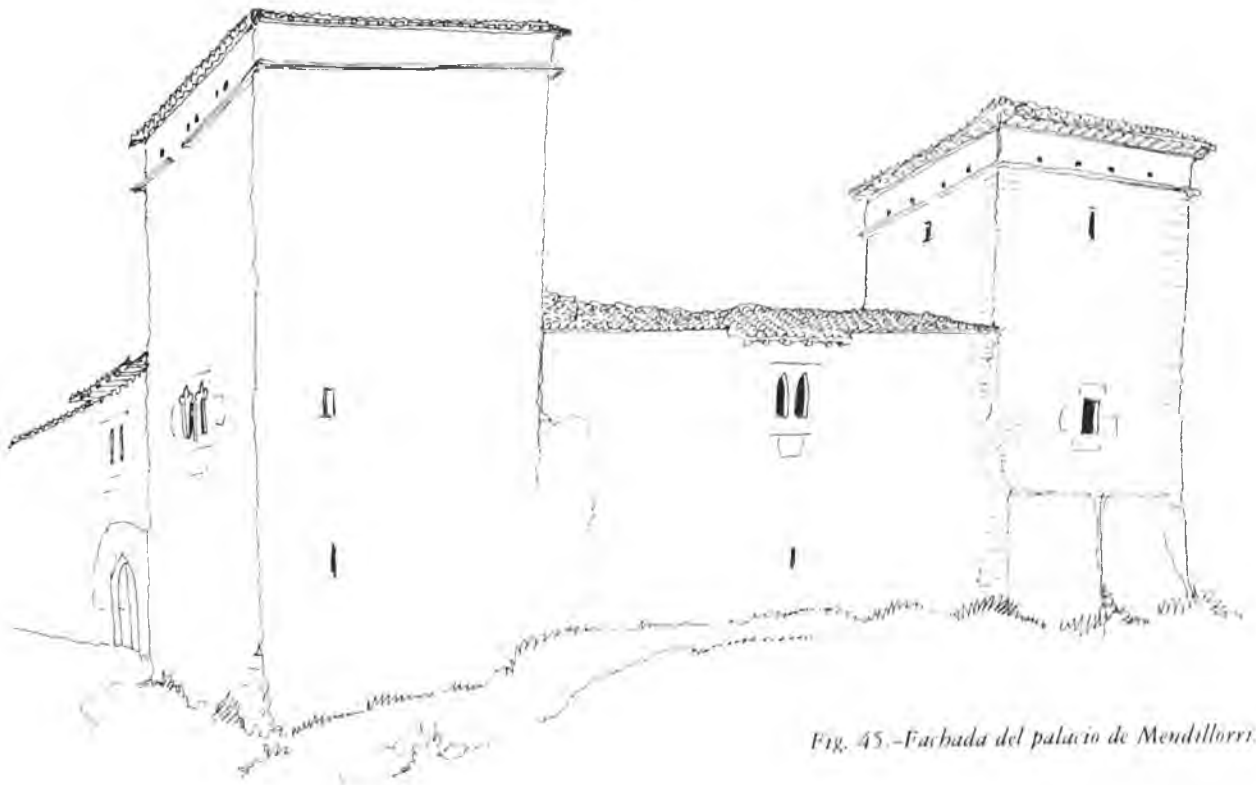


Fig. 45.-Fachada del palacio de Mendillorri.



Otra carretera que va por encima de ésta y que torciendo hacia el Sur al final, da al valle de Aranguren, pasa primero por cerca de Sarriguren y luego tiene un ramal que con una pequeña curva nos lleva a Ardanaz.

Un pueblo que tenía categoría de villa en 1467, cuando la Princesa Doña Leonor donó a perpetuo sus pechas a Oger de Gurpide ⁴², menor siempre que Badostain ⁴³, pero con casas del mismo tiempo y estilo.

Este Oger de Gurpide deja un blasón que, según Azcárraga, «trae de Gurpegui y de Echayde» ⁴⁴, pero en Ardanaz hay casas góticas con otros blasones (fig. 58) y otros emblemas. En el mismo estilo, por cierto, que los que se encuentran en otro pueblo del mismo nombre, y no muy lejano, del valle de Izagondoa, del que luego se trata.

Al Este de Ardanaz quedan Azpa y Ustarroz: dos pueblos con palacios cabo de Armería.

Ustarroz aparece como «Hurtarroz» antes y como tal palacio con escudo armiñado y

jefe de gules cargado con tres sotueres de oro en el índice de Azcárraga ⁴⁵. Hay otro de Uztarroz ⁴⁶. Este se halla documentado en 1639, 1723 y 1758 ⁴⁷. También el de Azpa en 1770 ⁴⁸, así como el de Eransus, el pueblo más oriental del valle ⁴⁹, del que parece «traia» el de Aranguren ⁵⁰.

Tanto Azpa, como Eransus, como Ustarroz son núcleos con cortísimo número de casas, desde antiguo. Nueve en Azpa ⁵¹, ocho en Eransus ⁵² y cuatro en Ustarroz ⁵³ en 1802. Algo más nutrido era Ibiricu de Egüés, con diez y siete, pero sólo sesenta y nueve personas ⁵⁴ y un palacio con poca documentación conocida al parecer, pero registrado ya en el índice de Azcárraga ⁵⁵.

El valle de Egüés, en suma, contiene elementos de población que nos evocan los últimos tiempos de la Edad Media; casas torres, casas palacianas y otras más modestas de un gótico tardío. También mansiones con grandes recintos a modo de patios. De aquí a estructuras de tipo mediterráneo, estilo los grandes cortijos, hay una distancia.

Pero acaso ésta se salva, poco a poco, examinando formas que se dan en los valles contiguos de la merindad situados más al Sur y al Este, mientras que los que se hallan hacia el Norte contienen otros elementos.

NOTAS

1. F. Zabalo, «El registro...», p. 64 (nos. 336-341).
2. F. Zabalo, «El registro...», p. 108 (nos. 1236). Otra nómina a las pp. 124-135 (nos. 1680-1685). Aún otra p. 141 (n.º 1826-1830).
3. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 457-460 (nos. 64-93).
4. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 500-501 (n.º 409-414).
5. Para ver el contorno hay que recurrir a las hojas 115-116-141-142 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
6. Pueblos existentes en «Navarra» II, pp. 356-363 y antes, en el «Diccionario» de 1802, I.
7. «Navarra», II, p. 397, plano.

8. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 69-70, «Catálogo del Archivo General», I, p. 103 (n.º 174) con otras referencias.
9. J.E. Uranga y F. Iñiguez Almech, «Arte medieval navarro» V (Pamplona, 1973), p. 242, láminas 319-320. «Navarra», II, pp. 397-398.
10. «Diccionarios» de 1802, I, p. 364, b.
11. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 13. La familia San Martín ha seguido siendo la dueña del palacio hasta su destrucción, y también de la casa de Eslava. En efecto esta «Benitorená», que —como digo— estaba en ruinas ya hace años, tenía como propiedad otra con dos ventanas góticas llamada «Soldadorená», que, según se decía, había sido caballeriza de los reyes

de Navarra. Otra casa grande de Burlada era la de Iñigo. Hay que notar que hasta aquí llegaba el uso del adobe. Carmela Saint Martin, «Don Hilarión Eslava», n.º 176 en «Navarra. Temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.), p. 3. Foto de la casa de Eslava frente a la p. 16. Dibujo de «Soldadorená», frente a la p. 17 por el interior; casa gótica con patio; interior de entramados muy curioso. De él se toma la fig. 30.

12. fol. 28 que falta.

13. Lacarra, «Peregrinaciones a Santiago» II, pp. 113-114.

14. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, p. 479.

15. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 479-480. Caserío y granja vitícola de la Diputación, «Navarra», II, pp. 362-363.

16. «Diccionario...» de 1802, I, pp. 308, b-309, a.

17. «Navarra», II, pp. 361 (foto) y 362. La foto de esta página está equivocada. Es la torre vieja de Lesaca. Madoz, VIII, p. 451, a, habla de un palacio antiguo de nobles. El blasón del señorío de Gorraiz en Pedro de Azcárraga, fol. 18, 3.

18. Florencio Idoate, «Rincones de la historia de Navarra» III (Pamplona, 1966) p. 278. («Los del valle de Egüés en la jornada de San Juan de Luz de 1558» con foto del palacio entre las pp. 278-279).

19. En la lista de gentiles hombres que da Yanguas «Adiciones», p. 147 Lantarote de Gorraiz aparece viviendo en el palacio, que está también en la lista, del «Diccionario ...» II, p. 501.

20. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 13.

21. Joaquín de Yrizar, «Las casas vascas», p. 52 (y fig. 26 de la p. 51).

22. Yrizar, plancha V.

23. Yrizar, op. cit., p. 45 (fig. 23).

24. Yrizar, plancha XII.

25. Martinena, «Palacios cabo de Armería» II, p. 12.

26. fol. 56, 6.

27. fol. 73, 2.

28. «Diccionario...» de 1802, I, p. 239, b.

29. Aparece en la lista de Yanguas, II, p. 501. Blasón en Pedro de Azcárraga fol. 52, 6, con dos palomas blancas en azul.

30. Huarte, «Arquitectura turística navarra», loc., cit., p. 27, c.

31. fol. 83, 1. El virrey de Santa Fe y Lima, Don Manuel de Guirior nacido en 1708, en Aoiz, descendía

del palacio de Echaz y también tenía conexión con los Portal de Huarte. En el estudio de Eulogio Zudaire, n.º 143, de «Navarra. Temas de cultura popular», (Pamplona, s.a.) en las fotos centrales en color se da la de la torre de Echaz (n.º 4) y la del escudo (n.º 2), y la de caserón de Huarte (n.º 5).

32. «Palacios cabo de Armería», II, p. 13 y foto frente a la p. 17.

33. «Diccionario» de 1802, I, p. 243, b.

34. «Diccionario...» de 1802, II, p. 18, a-b.

35. Madoz, XI, p. 374, b.

36. Idoate, «El palacio de Mendillorri» en «Rincones de la Historia de Navarra», III, pp. 229-234. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 13.

37. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 204.

38. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», I, p. 79. Idoate, «Catálogo de cartularios reales», p. 74 (n.º 129), con más referencias.

39. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 170-171 (nos. 344-345) en 1264.

40. Idoate, «Catálogo de cartularios reales», p. 361 (n.º 738).

41. «Diccionario» de 1802, I, p. 145, a.

42. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», I, p. 51.

43. Diez y siete casas útiles, tres arruinadas y noventa y ocho personas, en el «Diccionario», de 1802, I, p. 95, b.

44. fol. 94, 4.

45. fol. 49, 1.

46. fol. 120, 2.

47. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 12.

48. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 13.

49. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 12.

50. Azcárraga, fol. 46, 5 y 6. De gules con doce billetes de oro puestos en orla.

51. «Diccionario» de 1802, I, p. 140, a, sesenta personas.

52. «Diccionario» de 1802, I, p. 253, b, cuarenta y tres personas.

53. «Diccionario» de 1802, II, p. 421, a, treinta y una personas.

54. «Diccionario» de 1802, I, p. 369, a.

55. «El palacio de Ibirizu», rectificado «viricu», fol. 60, 4.



Fig. 46.—Casa gótica, desaparecida. Burlada.

47



48





49

*Fig. 47.—Palacio de Gorraiz, antes de la restauración.
Fig. 48.—Casa gótica, Elcano.
Fig. 49.—Casa gótica, Sagaseta.*

50



51



*Figs. 50 y 51.—Palacio de Mendillorri.
Fig. 52.—Casa gótica torreada. Badostain.
Fig. 53.—Casa gótica. Badostain.*



52



53



54



55



56

*Figs. 54 y 55.—Portadas góticas de Badostain.
Fig. 56.—Puerta con arco escarzano. Badostain.*



Fig. 57.—Aparejo gótico. Badostain



Fig. 58.—Puerta gótica. Ardanaz.

CAPITULO IV

VALLE DE ELORZ

- 1) El valle.**
- 2) Los pueblos de Tiebas y Muruarte**

El tercer valle de la merindad de Sangüesa que linda con la de Pamplona, por la cendea de Galar, es el valle de Elorz, que queda, justamente, bajo el de Aranguren. De Sudeste a Noroeste es el río Elorz el que lo riega y sus pueblos por la mayor parte quedan ceñidos por la sierra de Tajonar de Noroeste a Sudeste y la Sierra de Alaiz al Sur. Por el Oeste el límite con la cendea citada no es tan definido, aunque hay alguna altura ¹.

«Val d'Elorz» aparece demarcado en 1280 en tres nóminas con los pueblos de «Imarcoayn», «Guerendyain», «Ezperun», «Çulueta», «Torres», «Andrequiayn», «Horriz», «Otano» y «Thiebas» ². También «Muruarte de Reta» ². En 1366 algunos de estos pueblos se unen a otros del valle de Aranguren y la lista es incompleta ⁴.

El diccionario de 1802 nos da una nómina más completa, con Andricain, Elorz, Ezperun, Guerendiain, Imarcoain, Muruarte de Reta, Noain, Oriz, Otano, Torres, Yárnoz, Zabalegui y Zulueta ⁵. Es el mismo conjunto el que se señala en tiempos posteriores ⁶. El valle está cruzado de Noroeste a Sudeste siempre por la carretera de Pamplona a Sangüesa y en otros tiempos ya tenía gran significado en las comunicaciones de Navarra, señalándose una serie de antiguas ventas, como las de Noain, a la entrada, las ventas de Torres, las ventas de Elorz, etc.

El brigadier Ramírez Arcas daba en su itinerario ⁴ «de Pamplona a la frontera de Aragón por Cáseda» Noain. Poco antes de llegar al camino real de la izquierda conducía a la venta de Elorz, quedaban Otano, Zulueta, Zabalegui y Yárnoz al margen y salía a Monreal ⁷.

Partiendo de Pamplona, el primer pueblo es pues, Noain, famoso en la Historia de Navarra y hoy muy cambiado, a causa del aeropuerto y desarrollos industriales. En otro tiempo era núcleo pequeño ⁸ y su fisonomía es la de otros muchos de la zona media ⁹. Siguiendo por la carretera hacia Sangüesa se llega a un punto en que está la venta de Torres y algo después a otro denominado «Cuarto legua» antes del que hay un corto ramal hacia el Norte, que lleva a Zulueta, al pie de la sierra de Tajonar y siguiendo a Elorz que es un núcleo algo mayor que al Nordeste tiene el caserío de Andricain.

Elorz posee algún edificio de interés ¹⁰, más por detalles que por conjunto. Dejando a un lado algún vestigio gótico, llaman la atención: una casa con fachada de piedra de mampostería tosca, pero puerta y ventana central de cantería. En la piedra del dintel de la puerta de otra casa que va sobre dos piedras como zapatas, se ve un rosetón de piedra con estrella de ocho puntas inscrita y dentro una cruz (figs. 60 y 61). Otra talla curiosa

es la de una ventana con dos círculos a modo de ruedas con ocho radios a los lados y otro con una cruz ovifila en medio (fig. 62). El valor que se daba a estos signos puede inferirse de que en la iglesia, una sepultura que es de (17)41, al parecer, también tiene, al pie, dos cruces ovifilas, pero éstas en relieve (fig. 63). En Elorz, por fin, hay alguna casa con fachada con arco de medio punto y blasón en la clave de las características de toda esta zona y alguna reja de hierro de estructura de tradición gótica (fig. 64).

Sí, en vez de coger la carretera en dirección de Sangüesa, se sigue hacia el Sur por la de Tafalla, se cruza el Elorz y poco después hay un ramal que lleva al pueblo de Imarcoain, en el que había uno de los palacios cabo de Armería del valle, que «traía del de Otazu»¹¹ o más exactamente de Yániz. En 1501 era palaciano Jimeno de Yániz¹². El caserío de Imarcoain es bueno y se destacan en él algunas casas góticas del tipo de las de Tajonar y otros pueblos que nos son conocidos.

Siguiendo el río arriba, queda Torres, con un puente: Torres de Elorz, con otro palacio que en 1536 perteneció aún a un miembro del linaje de Torres y después al de Ollo¹³.

Al otro lado del río, Zabalegui, que queda como en lo más hondo y llano del valle, núcleo muy pequeño.

Pequeños son también todos los que quedan en la falda de la sierra de Alaiz y a lo largo de una carretera que arranca antes de llegar al ramal de Tiebas, por la general que va a Tafalla. Pero antes todavía, por un camino y pasando la vía del ferrocarril, en un alto, se encuentra Oriz.

Oriz se divisa así muy bien desde lejos, porque en él destaca un gran caserón: el palacio que tenía las pinturas renacentistas que se trasladaron al Museo de Pamplona. Este es un edificio rectangular con cuatro huecos de balcón, de piedra en la parte inferior y de ladrillo en los dos altos. No es de los mejores edificios de su mismo estilo. Por el término pasaba el camino real en el que había una venta conocida. En 1802 se le asignaban once casas con setenta y cuatro personas¹⁴. La iglesia, dedicada a San Adrián, queda separada al Sur del pueblo y del palacio. Tiene varios árboles en derredor y está

abandonada. Pero el núcleo urbano, constituido por una línea de casas pequeñas hechas, al parecer, de un golpe y unas cuadradas en frente, es un ejemplo de planificación modesta, tardía al parecer. Madoz¹⁵ indica ya que las nueve casas que había en su época constituían una manzana, dejando aparte el palacio y la casa cural (fig. 59).

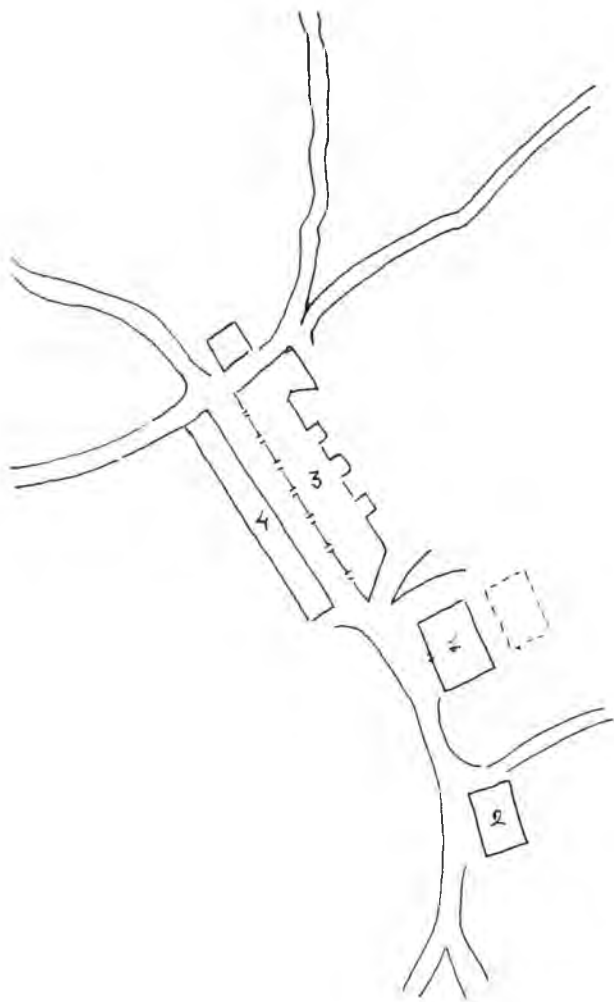


Fig. 59.—Oriz: 1) Palacio, 2) S. Andrés, 3) Nueva viviendas en serie, 4) Cuadradas.

Y del palacio dice que tenía sus «frontones a los cuatro costados». En efecto, se puede pensar que terminaba de modo parecido al de Gorraiz, a juzgar por la forma reconstruida groseramente, de los ángulos. Altadill da veintidós casas y setenta y cuatro habitantes y dice que el palacio estaba blasonado y fortificado, y que había frontón¹⁶.

El palacio pertenecía en 1558 a Don Martín Cruzat y seguía en el linaje por los años de 1593. Un año antes fue residencia de Felipe II que durmió allí dos veces entre el 19 y el 23 de noviembre de 1592 ¹⁷. En 1723 era del Marqués de Góngora ¹⁸.

El blasón lo trae ya Azcarraga ¹⁹. El pueblo que queda más al Oeste de los situados a la falda septentrional de Alaiz es Gueren-diain, muy pequeño, con un palacio ²⁰, al que sigue Ezperun, donde se registra a los Donamaria ²¹.

También había palacio en Otano y en Yarnoz. Este queda con más interés y reputación arquitectónica que los otros, porque se trata de una torre muy bien conservada, que recuerda a la de Echalar. Los muros dice Huarte que tienen casi dos metros de espesor y las barbacanas se conservan bien ²². A un extremo del valle queda esta fortaleza, sobre el río, un vado, un puente y un molino.

Cerca, al Sudeste, ya en término de Monreal, se alza la Higa famosa en la comarca.

III

Al otro extremo, en un alto sobre la carretera a Tafalla, con término y municipio propio, la villa de Tiebas, que, como se ha visto en los censos antiguos, queda incluida en el mismo valle. Un antiguo camino que bordea la sierra de Alaiz la unía con Gueren-diain, etc. Tiebas tiene al Norte las ruinas de un castillo real y pronto aparece como un núcleo mayor y de significado distinto al que tienen los pueblos anteriores.

Tiebas está condicionada por la existencia de varios caminos. Pero puede decirse que el eje lo dan el que va a Muruarte al Sudoeste y el que hacia el Nordeste va a Monreal ²³. No es un pueblo-calle típico, pero sí un pueblo mercado con espacios internos que lo definen como tal.

Es significativo ya el hecho de que en 1263 Teoblado II le concediera el fuero de los francos de San Martín de Estella ²⁴ y que en 1283 se le concediera un mercado los lunes de cada semana, también según el fuero y costumbres de Estella ²⁵. Aparece luego como pueblo muy dividido por rencillas, «pecados», peleas y muertes, a propósito de presentación de abad ²⁶, incendiado por los castellanos en 1378.

Tiebas en 1802 sólo tenía treinta y nueve casas y 220 habitantes ²⁷ y es evidente que cuando prosperó fue cuando vivió en función

del castillo. Entonces se ve que los reyes de Navarra vivían allí con frecuencia y hay bastantes documentos de ellos firmados en Tiebas; acaso en las «casas del rey que las claman Thebas» de un documento de 1256 ²⁸.

Hoy la parte alta se halla un tanto decayda, mientras que junto a la carretera se desarrolla la actividad característica de núcleos cercanos a una capital, con el barrio de las Campanas cerca. En Tiebas no hay muestras de arquitectura civil interesante, salvo las ruinas del castillo en que durante algún tiempo estuvieron los archivos de Navarra y donde parece que con el incendio de 1378 desaparecieron muchos ²⁹. De éste quedan en pie fuertes muros y las bóvedas subterráneas ³⁰.

De Tiebas al Sur aún se considera que quedaba dentro del valle Muruarte de Reta, muy pegado al valle de Ilzarbe, con la altura de Murugain al Noroeste. Muruarte parece haberse levantado en lugar defendido por alguna fortificación («muru(m)») antigua, y se sabe que en 1393 había perdido toda su población ³¹. Después hubo de repoblarse y pronto debió contar con alguna torre de linaje bastante fuerte. También con casas de buena cantería del XVIII, como la que tiene la puerta de la foto de la fig. 66.

1. Hoja 141 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico Catastral.
2. F. Zabalo, «El registro...» p. 64 (nos. 323-331).
3. F. Zabalo, «El registro», p. 134 (nos. 1665-1673). Otra lista, pp. 140-141 (nos. 1817-1825).
4. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 457 (nos. 54-63).
5. «Diccionario» de 1802, I, p. 244, b.
6. «Navarra», II, pp. 363-366.
7. «Itinerario descriptivo» po. 4.º.
8. Diez y seis casas útiles y cinco arruinadas en 1802 «Diccionario» de 1802, II, p. 169.
9. Se señala la existencia de un palacio, las armas de Ochoa de Noain, dos lobos de azur en campo de plata, las de Azcarraga, fol. En 1665 era de Don Miguel de Balanza, Martinena «Palacios cabo de Armería», II, p. 10.
10. «Navarra» II, p. 364, plano.
11. Azcarrága, fol. 60, 5.
12. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 10.
13. Otro palacio de Torres, cerca de los Arcos, Azcarrága, fol. 115, 3.
14. «Diccionario» de 1802, II, p. 211, b.
15. XII, p. 365, a.
16. «Navarra» II, p. 365.
17. Enrique Cock, «Jornada de Tarazona...» pp. 68-69, «Su Magestad se detuvo en Pamplona desde viernes a mediodía que llegó hasta lunes después de comer, que bolbió a salir y fué otra vez a dormir en Oriz, casa apartada, donde quedó la primera noche y su gente en derredor de él en los pueblezuelos comarcanos y villa de Tiebas, que también está a vista del camino a mano izquierda.»
18. Yanguas «Adiciones...» p. 246.
19. fol. 41, 3. Compárese con Martinena «Palacios cabo de Armería», II, p. 10.
20. Azcarrága, fol. 36, 1 da el blasón de «El Palacio de Guerendyain cabe Ureta».
21. «El Sr. de Ezperun» en Azcarrága, fol. 22, 2 Martinena «Palacios cabo de Armería», II, p. 10.
22. Blasón del palacio de Otano, Azcarrága, fol. 51, 5. El apellido «Guerguetiayn trahe de Otaño» fol. 51, 6. Cuatro cuarteles, con lobos y flor de lis. «El Palacio de Yárnoz lleba de Ezperun», según el índice de Azcarrága, fol. 104, 6. Torre de Yárnoz, Huarte, «Arquitectura turística navarra», loc. cit. p. 28, c. Foto en «Itinerarios por Navarra» I, p. 133.
23. «Navarra», II, p. 479, plano.
24. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» III, p. 370, hace referencia a todo lo que sigue. El fuero, Idoate, «Catálogo de los cartularios reales» p. 237 (n.º 472), «Catálogo del Archivo General», I, p. 166 (n.º 335).
25. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales» p. 275 (n.º 553) y «Catálogo del Archivo General» I, p. 237 (n.º 514).
26. «Catálogo del Archivo General» X, pp. 135 (n.º 323), 136 (n.º 324), 145 (n.º 347).
27. «Diccionario» de 1802, II, p. 375, a.
28. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», p. 234 (n.º 465).
29. Aleson, «Annales...» IV, pp. 193, b-194, a (libro XXX, capítulo XII § III, n.º 18).
30. «Navarra», I, pp. 814-818, con fotos.
31. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» II, p. 444. «Catálogo del Archivo General», XX, p. 68 (n.º 157).

Fig. 60.—Casa de Elorz.



60

Fig. 61.—Puerta de Elorz.



61

62



63



64



65



66

Fig. 62.-Dintel de casa. Elorz.
Fig. 63.-Piedra sepulcral de Elorz.
Fig. 64.-Reja de casa. Elorz.
Fig. 65.-Casa gótica. Imarcoain.
Fig. 66.-Fachada. Muruarte de Reta.

CAPITULO V

LOS VALLES DE LIZOAIN Y ARRIASGOITI Y LA VILLA DE URROZ.

- 1) El valle de Lizoain
- 2) La villa de Urroz
- 3) Los pueblos de Lizoain
- 4) Los pueblos de Arriasgoiti

Los valles de Egüés y Aranguren limitan al Este con el de Lizoain, que ya tiene como eje una corriente fluvial de mayor importancia, que es el río Erro, afluente del Irati al Sudoeste de Aoiz. El valle recibe, al parecer, el nombre de un núcleo mayor.

Pero como en otros casos su determinación es un poco fluida en los documentos medievales, y se ajusta más en épocas posteriores en que se segrega algún municipio.

Por varias razones hay que estudiarlo junto con el que le queda al Norte; el pequeño de Arriasgoiti.

Lizoain aparece en 1280 como «Val de Liçoayn» y aún hay la forma Linzoain. Cuenta con estos pueblos, según la nómina: «Ozcáriz», «Redin», «Leyun», «Liçoayn», «Lerruz», «Liçarraga», «Idoat», «Hurroz», «Surveyllo cabo Hurroz», «Artaisso» y «Ocha»¹. Otra lista da «Çuatçu» y «Leguin», «Irasso», «Murillo cabo de Hurroz» y «Ezpilaga»². En 1366 encontramos «Redin», «Ozcariz», «Leyun», «Lerruz», «Yelz», «Lyçoain», «Uroz», «Urroz», «Sant Martin d'Azpa» y «Assie»³. Otra lista da «Oroz», «Liçarraga» «Ydoat», «Beorteguy» y «Janáriz»⁴. En este conjunto de pequeños núcleos se destaca por su población la villa de Urroz o Urroz-villa que suma sesenta y seis fuegos con oficios y apodos referentes a ellos: «burreillero», «campaner», «archay», «çapatero», «escudero», «pintor», «rodero», «gantero»,

«mercero», «ferrero», «maestro», «carnycero», «amirar»⁵. En 1802 queda ésta fuera y se nombran: Beortegui, Janáriz, Laboa, Lerruz, Leyún, Lizoain, Mendióroz, Ozcáriz, Redín, Uroz y Yelz, con no más de 667 personas en total⁶. Sus contornos quedan bastante bien precisados por alturas⁷.

La naturaleza jurídica de los pueblos es varia. En 1258 Teobaldo II concedió a Lerruz, Lizoain, Redín, Ozcáriz (Ozcuariz) y Leyún que se dicen situados en «la val» que fueran realengos a perpetuidad, sin poderse dar a caballeros o ricos hombres⁸. Uroz había sido cedido antes, en 1234, por Teobaldo I a Doña Tota Rodríguez, hija de Rodrigo Abarca, con otros pueblos a cambio del castillo y villa de Cortes y algunos bienes más⁹ y antes Urroz aparece en relación con un privilegio dado a los escancianos en 1195 y renovado en 1237¹⁰, también como punto de referencia para establecer ciertas medidas de grano que se debían utilizar en las ruedas o molinos de Aspurz¹¹, cosa que indica cierta significación comercial, al parecer. Pero en 1287 el gobernador del reino Hugo de Conflant otorga a Urroz un mercado los miércoles, y el rey Felipe I confirma la concesión, que equipara a la del mercado semanal de Estella¹². El proceso social y económico diferencial obliga, como en el caso de Huarte en relación con el valle de Egüés, a separar un poco el estudio de los pueblos del valle de la villa.

Porque Urroz, como villa separada ya tiene una entidad distinta desde la época del Príncipe de Viana (que borró lo de la «escancianía») y luego aparece con asiento en Cortes y blasón propio ¹³. El año de 1630, además del mercado semanal, se le concedió privilegio de feria anual, feria que era concurridísima a comienzos del XIX, haciéndose gran contratación de ganados, mulas, caballos, suelas, cordobanes y becerrillos, que se traían de Francia ¹⁴.

Esta feria que tenía por fechas del 10 al 14 de noviembre, era aún notable a mediados del siglo XIX, por el tráfico de ganados ¹⁵ y Altadill la consideraba todavía importante en las primeras décadas de éste ¹⁵. Como veremos, el carácter comercial de Urroz parece condicionar en parte considerable el ordenamiento urbano.

Pero aparte de su importancia como mercado, Urroz tuvo significación como fortaleza; porque, en efecto, fue una de las plazas desmanteladas por orden del Cardenal Cisneros, de suerte que a comienzos del siglo XIX sólo se conservaba del antiguo recinto amurallado un portal con dos baluartes y un lienzo de muralla ¹⁷. Podemos ver hoy algo de aquel lienzo, así como estudiar un ele-

mento de consideración en la plaza misma. La imponente iglesia era, sin duda, tal elemento defensivo fundamental. Así la consideraba Huarte ¹⁸, y es evidente. La iglesia tiene una bóveda de cabecera y un tramo procedente del siglo XV. Lo demás es anterior, según Uranga e Iñiguez ¹⁹. La huella del significado mercantil del pueblo es todavía mayor.

El elemento de carácter urbanístico que le da una fisonomía muy especial a Urroz es la referida gran plaza central. Esta plaza, teatro de la feria anual, está constituida por casas rehechas varias veces a partir del momento gótico (figs. del dibujo 67 y de la foto 81), por lo menos.

Porque en ella se ven varias con arcos ojivales, empezando por una que la flanquea, a la izquierda de la iglesia y que correspondía a un tipo que se repite, pero que en este caso ha sido objeto de reformas, rasgándose puertas, balcón y ventanas y colocándose un piso más sobre lo antiguo (fig. 82). En otros casos, el añadido parece hecho en una época en que a la casa vieja se le colocó un porche (fig. 83), cosa que se ha seguido haciendo hasta hoy, e incluso al reconstruir el ángulo que queda a la parte del frontón (fig. 84). La plaza de Urroz queda orientada al Oeste



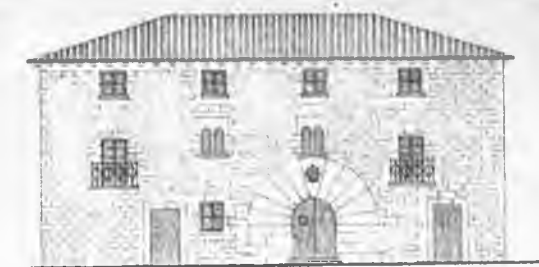
Fig. 67.—Ángulo de la plaza de Urroz.

del núcleo urbano, que tiene su parte más compacta hacia el Este y Sur, en dirección del río, cruzado por un puente.

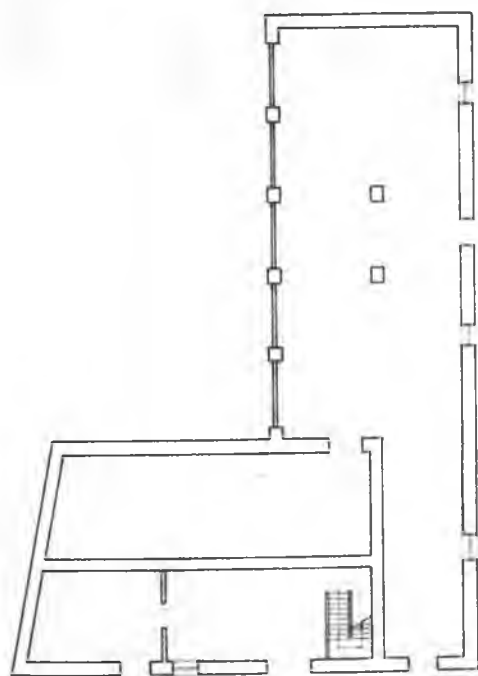
En este conjunto las calles son cortas y de trazado irregular. No hay que perder de vista que, aunque Urroz haya tenido la importancia comercial que se le ha asignado, en 1802 no contaba con más de 107 casas habitadas por 468 personas, y su única industria era la de fabricar paños ordinarios, de los usados por la gente de campo²⁰.

Pero insistamos sobre la calidad de algunos edificios.

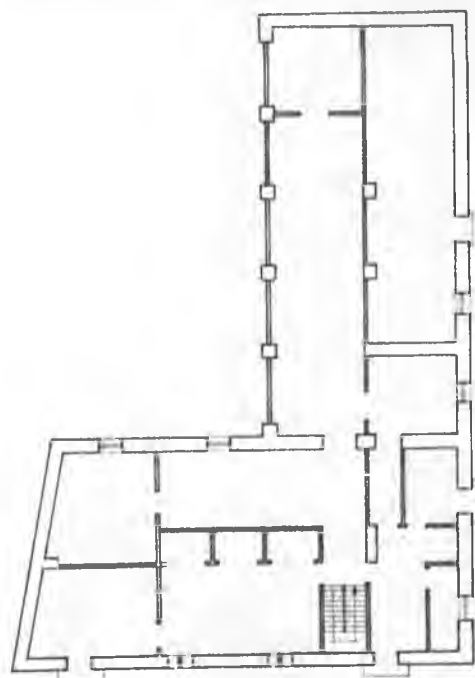
En primer lugar, las casas señoriales góticas de Urroz, aunque en la concepción correspondan a lo que ya nos es conocido en toda esta zona, llaman la atención por el desarrollo de las dovelas y por la finura del trabajo de éstas y de las ventanas. Aparte del ejemplar reformado de la plaza (fig. 85, alzado y plano, 68), se destaca una casa que alojó a Doña Blanca de Navarra. Esta casa es rectangular y tiene cuatro ventanas amaineladas con arco de medio punto en su único alto y una gran puerta gótica, no al centro sino bajo el segundo ventanal a mano derecha (fig. 86).



FACHADA



PLANTA BAJA



PLANTA 1ª

Fig. 68.—Casa de Doña Blanca. Urroz. Alzado y plantas.

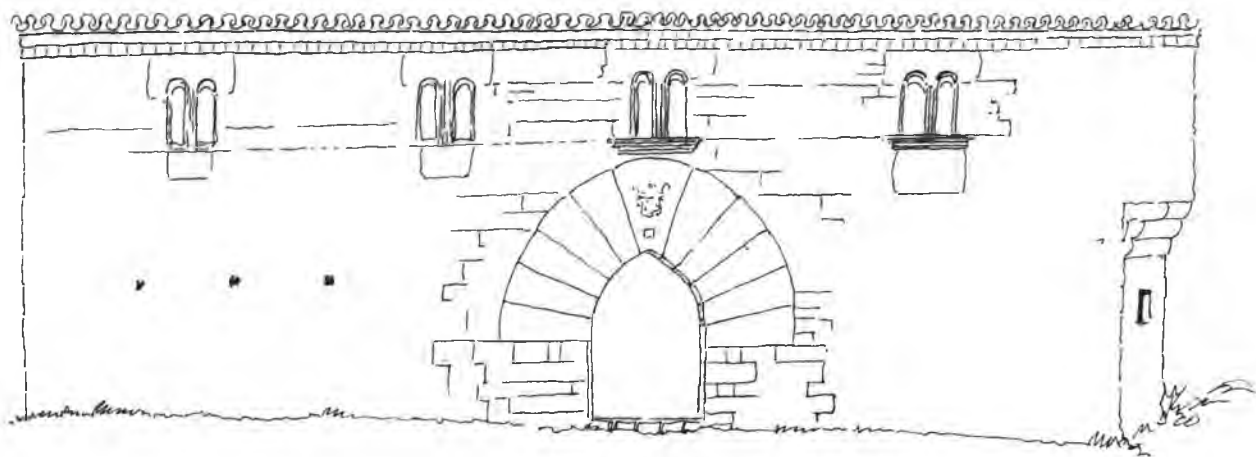


Fig. 69.—Casa gótica de Urroz.

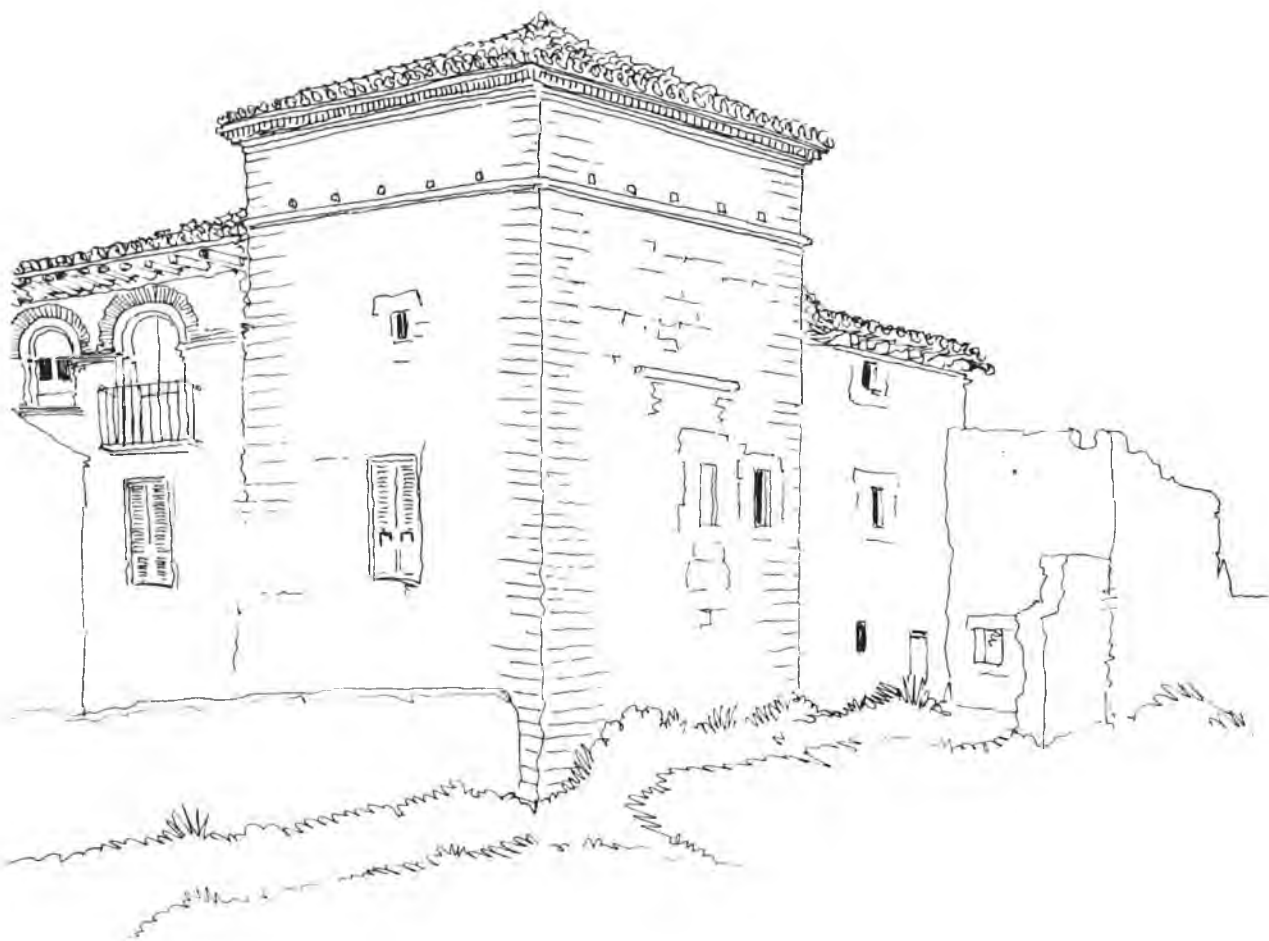


Fig. 70.—Torre con añadido. Urroz.

El cuarto a la izquierda parece un poco más distanciado. Del interior nada puede decirse, porque está completamente rehecho. En la puerta se ve un blasón gótico finamente labrado (fig. 71) y sobre las ventanas, labras de tipo más popular, como rosetones (figs. 87 y 72) y el IHS en la que queda sobre la puerta.

Dentro de este tipo, sobresale otra casa con la puerta tapiada hace mucho y que parece de la misma mano, que ha desplegado más lujo en la sillería, casi de piedra de cuenta en su totalidad. Las dovelas, que son once, tienen uno sesenta de longitud. El blasón finísimo. A mano derecha hay un pequeño flanco como matacán (fig. 69). El interior también está barrido ²¹.

Otras casas corresponden a un tipo menos fastuoso, pero de la misma época, que han sido reconstruidas o se han cambiado en elementos de la fachada (fig. 88). Notemos, que en la categoría de palacios cabo de Armería en Urroz no está más que la «Torre Blanca», que en 1637 poseía un Don Pedro de Torreblanca, en 1723 Doña Isabel de Torreblanca y en 1758 Don Martín Ibáñez de Ibero, Eusa y Torreblanca ²².

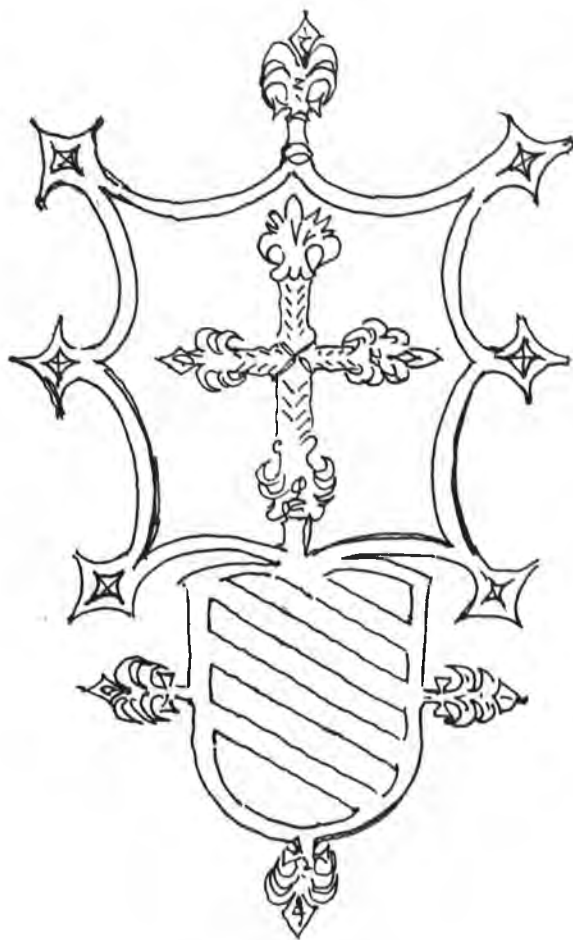


Fig. 71.—Blasón de la casa de D.^a Blanca. Urroz.

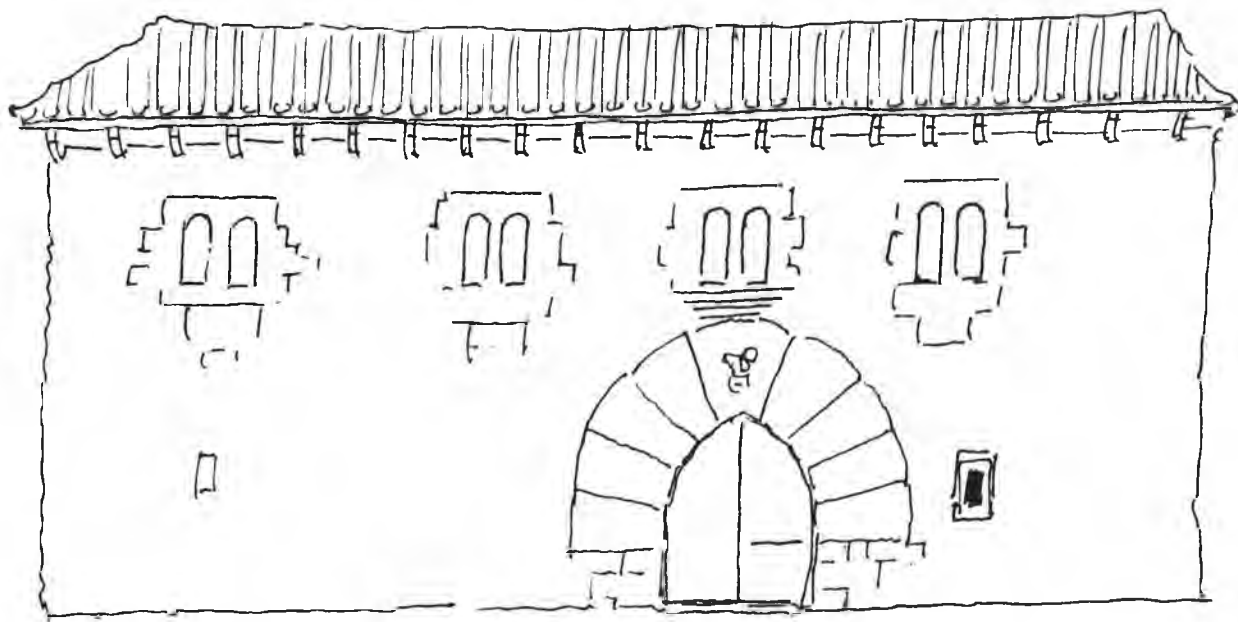


Fig. 72.—Esquema de la casa de D.^a Blanca.

En casas de tipo modesto, pero en las que se empleó la piedra hasta el siglo XVII por lo menos, se ve alternar los arcos con dovelas, dovelas con arcos hechos de ladrillo y otros sistemas, adovelándose incluso las puertas rectangulares (figs. 89 y 90). Marca el XVIII, contra lo que ocurre en general en la Montaña atlántica, un empobrecimiento sensible en la arquitectura, aunque no falta alguna excepción. De todas maneras, la época de las grandes obras de cantería pasó.

En Urroz volvemos a encontrar combinaciones más o menos estructuradas de piedra de cuenta, piedra sin labrar y ladrillo. Hay edificios en los que a una vieja torre-palomar de piedra se les añade un cuerpo en que queda una galería de ladrillo, de tipo clásicamente ibérico (fig. 70). En otros casos la construcción parece hecha de un golpe, como en el de la casa en forma de L del dibujo 73 y la foto 91).

El tipo de la gran casa, casi aislada, con tejado a cuatro aguas, arco y reja, se da también en el núcleo urbano de Urroz (fig. S), aunque no sea corriente, ni mucho menos y aún podemos señalar, como cruce entre elementos, la existencia de otros más mediterráneos: casas con solana de arcos, que se repiten y de forma que nos recuerda a los ejemplares más conocidos hacia el Sur de la merindad y también de la de Pamplona y más abundante aún en la de Olite.

Alguna inscripción tardía, tallada sobre un emblema místico se encuentra en Urroz (fig. 74), y esto nos lleva más al ámbito septentrional. Pero, en suma, puede decirse que el momento cumbre en la construcción, aquí como en los valles de Aranguren y Egüés, en el de Lizoáin mismo y en otros contiguos de que luego se tratará, está en el siglo XV y a comienzos del XVI y que estilísticamente es gótico.

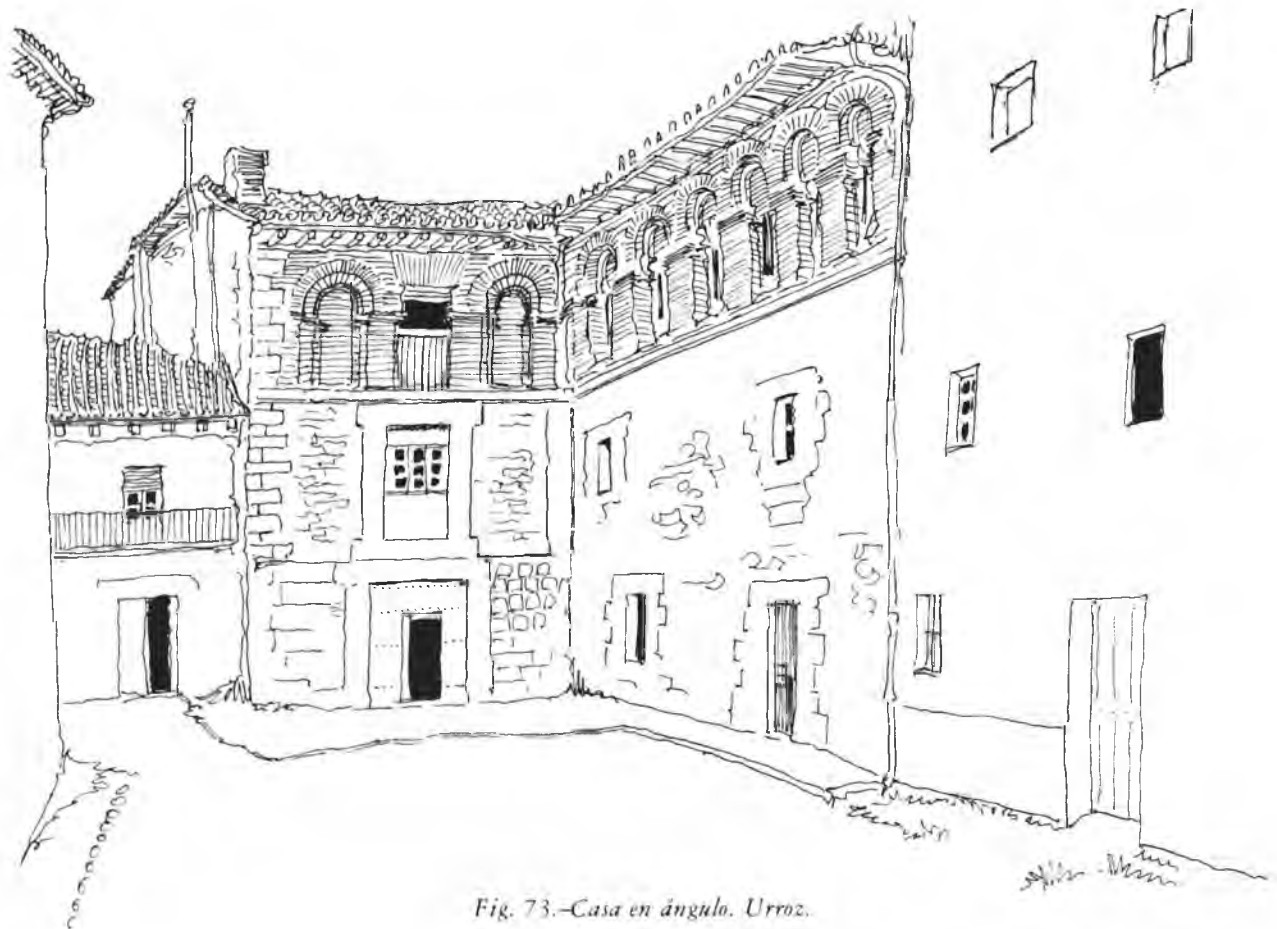


Fig. 73.—Casa en ángulo. Urroz.



Fig. 74.-Inscripción. Urroz.

III

El término de Urroz, dentro del ámbito del valle, es pequeño. Altadill le da 1.122,19,92 hectáreas más el coto de Marláin ²³. Pero tampoco el valle es muy grande; no ocupa arriba de 3.856,92,68 ²⁴, y los pueblos son todos muy pequeños; de siete (Leyún) a veintitrés (Lizasoáin) casas a comienzos de siglo ²⁵. Hoy la regresión es grande.

Dentro del valle, al Nordeste de Urroz, distanciado de la carretera y con la altura de San Miguel al Sudoeste, se halla Lerruz, que es el núcleo más meridional, compuesto en 1802 por quince casas útiles y una arruinada, con ochenta y un personas ²⁶. Colocado en ladera, con amplia vista hacia el Norte, tiene las casas agrupadas con huertos con tapia. Algunas, con arcos de nueve dovelas, son del

XVIII, como una con inscripción en que el cantero se comió lo que quiso (fig. 75), hoy vacía.

Pero lo más interesante del pueblo son dos torres con otros cuerpos de construcción formando un conjunto, aunque menos suntuoso que el de Mendillorri ya visto o los de Artieda y Ayanz, que luego se estudian, no por eso menos significativo.

Una de las torres, situada más abajo, hacia Urroz, dice la mujer joven que la habita que se llama «Iturbide», pero indica que pertenecía a la familia Cabo de Villa-Barbarin ²⁷ y que la casa se llamó «Barbaria». El caso es que el conjunto está constituido por : A) Una torre-palomar, que queda a la derecha, según

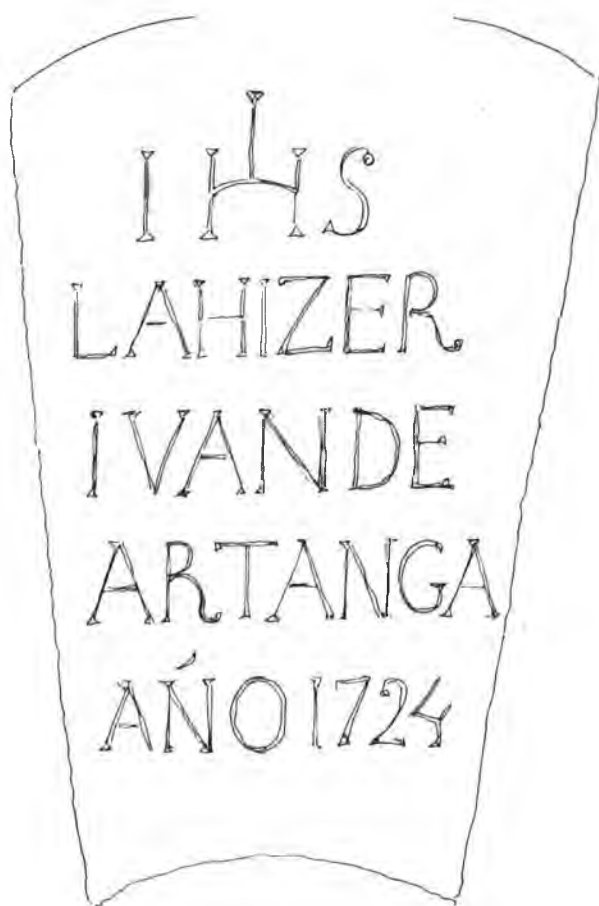


Fig. 75.—Inscripción de Lerruz.

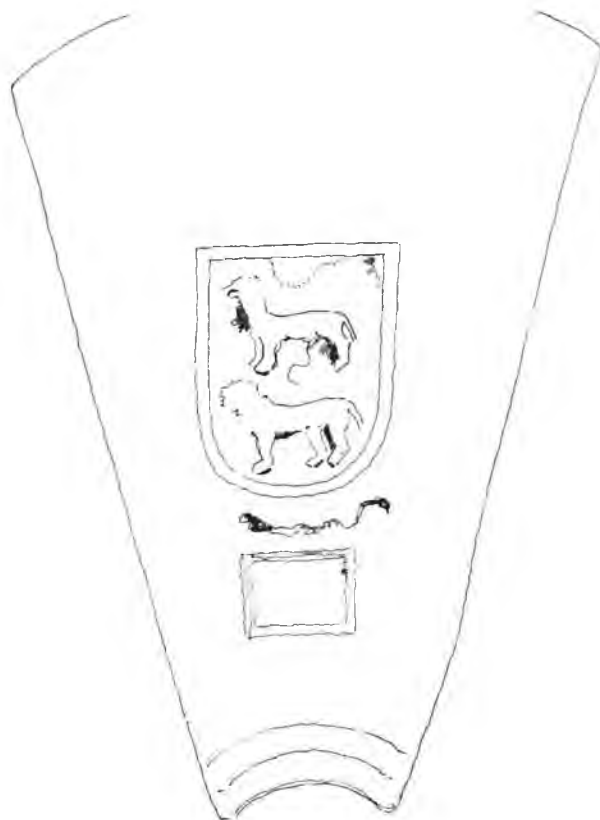


Fig. 76.—Blasón de Lerruz.

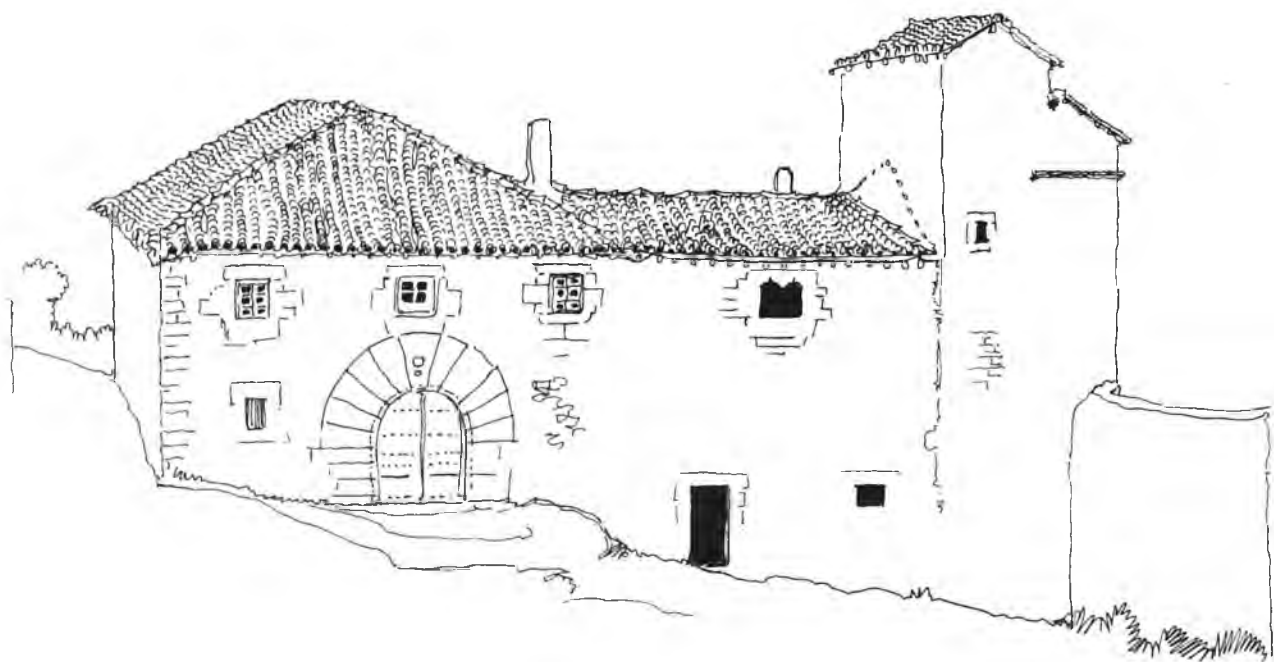


Fig. 77.—Barbaria, casa torreada, de Lerruz.

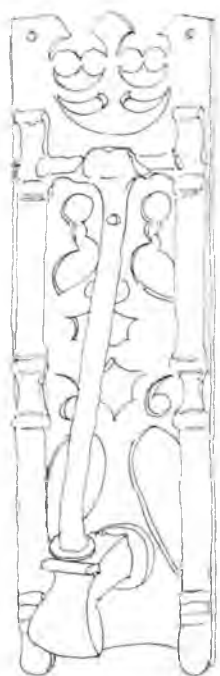


Fig. 78.-Aldaba, de Lerruz.

se mira desde la iglesia (fig. 77). B) Un cuerpo gótico antiguo, que, como en Artieda, parece tener un tejado rebajado con respecto al antiguo, de ángulo más agudo y cubierto de cajas de piedra probablemente. C) Una casa a modo de caserío de fines del XVII o del XVIII con mucha más holgura. D) Unos patios que quedan detrás de ésta y del cuerpo gótico.

La puerta de la casa grande y más ancha es de arco de medio punto, tiene un blasón con dos lobos; pero muy borrosos en parte (fig. 76). También es digna de señalarse la hermosa aldaba de tradición gótica (fig. 78). Las plantas se dan en la fig. 79.

La otra torre de Lerruz (fig. 80) se halla en un conjunto de edificios de vivienda o de uso agrícola más modesto y moderno en gran parte; o, por lo menos, reconstruido.

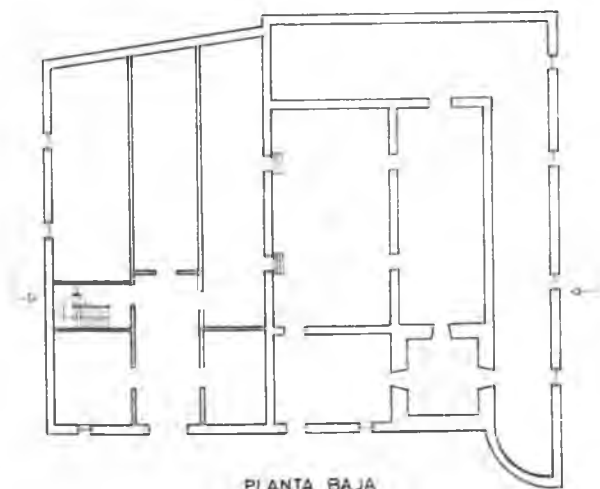
De todas maneras, la disposición del «patio» corresponde a las señoriales y estudiadas



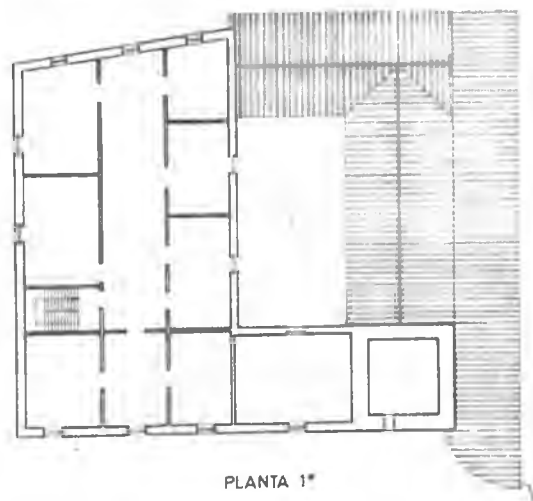
FACHADA



SECCION



PLANTA BAJA



PLANTA 1ª

Fig. 79.-Casa torreada de Lerruz. Alzados y plantas.

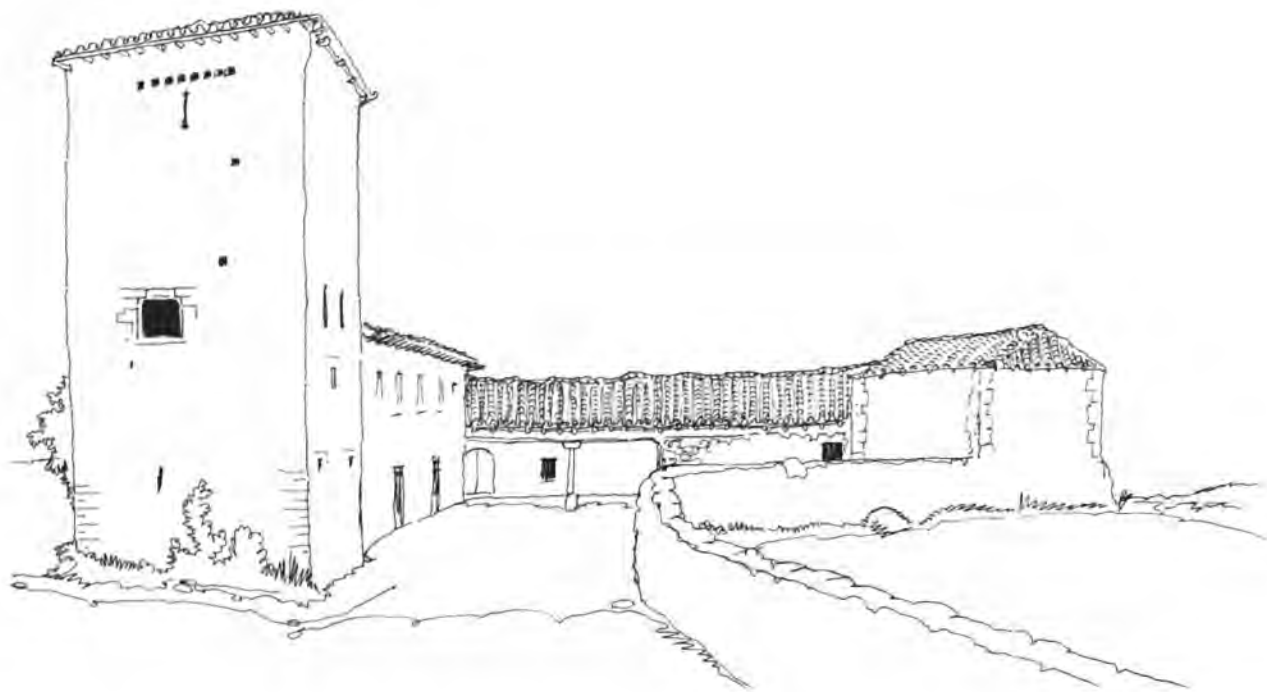


Fig. 80.—Casa torre, con patio. Lerruz.

y a otras que se encuentran diseminadas y en gran parte arruinadas, por esta zona.

En una posición parecida a la de Lerruz, al Noroeste, queda Yelz, y es curioso observar que aquí también había un palacio viejo, que estaba ya en el índice de Azcarrága²⁸ y que en 1588 pertenecía a Juan Barbo y Ana Sebastián, pasando luego a otros apellidos. Cada pueblo del valle tiene, por lo demás, su palacio; lo mismo Beortegui, que Janáriz, Laboa, Ozcáriz, Redín y Uroz²⁹.

El de Beortegui tenía un escudo de azur con dos lobos de oro, uno sobre otro, que ya está en Azcarrága³⁰. De aquí «trae» Juan de Redín que también traía de Sarriguren³¹. Pero en el pueblí hay otros blasones góticos (fig. 92). También está el de Janáriz que tenía un blasón de plata con seis veneras de sinople³² y un palacio viejo de Lizoain³³ que

no aparece en otros sitios. Tampoco el de Laboa. Sí el de Ozcáriz, de oro con tres fajas de sable y bordura de gules con once o trece sotueres de oro³⁴. También el del señor de Redín³⁵, de azur con cruz cuartelada de oro y gules.

En general puede pensarse que los más antiguos tienen o han tenido torres del tipo de las estudiadas y que el *solar* con su nombre y su blasón queda, aunque el *linaje* que lo posea cambie. Unas veces, porque terminan las líneas masculinas y sigue la herencia por vía femenina. Otras, porque hay compras, y otras, porque el linaje cambia de solar preferente, como en el caso de Redín. Porque ya en 1453 el señor de Redín adquirió el título y los derechos de la baronía de Bigüézal, en el Romanzado, tomando allí asiento³⁶. Y el palacio de Bigüézal, por su parte, tiene su blasón³⁷.

Al Norte de Lizoain queda el pequeño valle de Arriasgoiti, dentro de la cuenca del Erro, valle que durante mucho ha estado aislado y con una superficie de 2.817,32,87 hectáreas y en que aún hacia 1916 se hablaba el vasco. Los núcleos existentes entonces como mayores eran: Galdúroz, Iloz, Urricelqui, Zalba y Zunzarren, que era residencia municipal³⁸. Hoy es uno de los valles más abatidos por el éxodo.

Las formas «Arriascoiti» u «Arriascoyti» se registran en 1280³⁹. Pero entonces aparece la «peita» en general. En 1366 también aparece «Arriascoiti» sólo: luego «Çalva» y «Çunçarren» que entran dentro del valle actual, con «Urricelqui», «Beorieta», «Çaldayz» e «Ylloz»⁴⁰, algunos despoblados ya hace tiempo.

Los pueblos están escalonados, de Norte a Sur, sobre el río, Urricelqui es el más septentrional, viene después Zunzarren, luego Iloz, después Zalba. Más al Norte de Urricelqui, y al Oeste del río, se halla Zaldáiz y al Oeste de Zunzarren, Galdúroz⁴¹. La mayoría de estos núcleos se hallan en ruinas; cosa lamentable sobre todo en el caso de Zunzarren, que tiene un viejo palacio cabo de Armería, con un escudo con cuarteles: el primero y el cuarto, de plata con león rampante de azur y el segundo y el tercero con dos bandas dentadas de gules sobre oro⁴². Este daba su blasón a otros que lo tenían compuesto, como Esteban⁴³. En 1616 y en 1705 todavía estaba en poder de los Zunzarren; en 1723, de un Olóndriz y después pasa a otros apellidos⁴⁴.

Zunzarren en 1802 sólo contaba con siete casas y cuarenta y cinco personas⁴⁵. En 1468 la princesa Doña Leonor dio las pechas, tributos y rentas del mismo a Juan Lopiz de Isaba, su secretario, y a los hijos del mismo⁴⁶. El pueblo queda bajo una loma y de lejos se distingue la iglesia. Debajo de ella las dos torres del palacio, abandonado (figs. 93, 94 y 95). Son parecidas a las de Olza, Ibero, Echauri, etc., con dos líneas de palomares y tejado a dos aguas. Una fachada tiene un cuerpo bajo, abierto por puerta gótica y tres ventanas cuadradas posiblemente rehechas sobre otras pequeñas. El cuerpo bajo, enmarcado por las dos torres, está cubierto de hiedras. El tejado del cuerpo mayor (al que da la puerta gótica citada) está hundido. Pero dentro del cuadrado flanqueado por las torres debía haber un patio⁴⁷. Hay constancia de que había otro palacio en Zaldáiz⁴⁸ y aún otro en Zalba⁴⁹ que daba su escudo a Juan de Zalba, que «llevaba» de Zalba y Cella⁵⁰. En Zalba existe un gran edificio que a un lado tiene una torre del tipo conocido, con ventana amainelada y saetera en bajo, a la que se añadió también un gran cuerpo cuadrangular, con tres rejas y un piso y a éste va añadido otro más alto, con hermoso alero. Zalba tiene otra torre, más parecida a las de Zunzarren, también arruinada y buenas casas, alguna de magnífica cantería con fecha puesta en la piedra de clave de un hermoso arco de medio punto, bajo una cruz: 1657 (figs. 96, 97 y 98).

De las diez casas con sesenta y cinco personas de 1802 queda un recuerdo que poco a poco desaparecerá⁵¹.

1. F. Zabalo, «El registro...», p. 65(nos. 342-351).
2. F. Zabalo, «El registro...», p. 135 (nos. 1689-1699).
3. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 462-463 (nos. 118-127).
4. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 499-500 (nos. 399-408).
5. En la primera lista.
6. «Diccionario» de 1802, I, p. 452, b.
7. Hoja 142 del mapa a escala 1: 50.000 del Instituto Geográfico y Estadístico.
8. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» II, p. 282. «Catálogo del Archivo General», I, p. 162 (n.º 323). Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», pp. 234-235 (n.º 466).
9. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 65 y 72. «Catálogo del Archivo general», I, p. 109 (n.º 189).
10. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» III, pp. 476-477. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», p. 69 (n.º 118). Otros documentos pp. 162-163 (nos. 323-324). Renovación, p. 180 (n.º 359). Otra de 1237, pp. 186-187 (n.º 371).
11. «Catálogo de los cartularios reales», p. 174 (n.º 347) año 1236.
12. Yanguas y Miranda «Diccionario de antigüedades», III, p. 477. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», pp. 275 (nos. 554-555).
13. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» III, p. 477. Blasón de Azcarrága, fol. 72, 3.
14. «Diccionario» de 1802, II, pp. 419, b-420, a.
15. Madoz, XV, p. 235, b.
16. «Navarra», II, p. 493. Da como fechas del 11 al 14. Más un mercado mensual; el 14 de cada mes.
17. «Diccionario...» de 1802, II, p. 419, b-420, a.
18. Huarte, «Arquitectura turística navarra», loc. cit. p. 32, a.
19. «Arte Medieval navarro» IV, pp. 174 y 177, (fig. 32).
20. «Diccionario» de 1802, II, p. 420, a.
21. Un anciano, al tiempo de dibujar, nos dice que esta casa tenía que ver con la «Torre Blanca» de Urroz mismo. En el índice de Azcarrága, fol. 105, 6, el blasón de tal torre y al 48, 4, el del palacio de Urroz.
22. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 10.
23. «Navarra», II, p. 493.
24. «Navarra», II, p. 418.
25. «Navarra», II, p. 418-420.
26. «Diccionario» de 1802, I, p. 437, b.
27. En realidad, el linaje era el de Iturbide. En 1611 obtiene sentencia de exención palaciana Don Sancho de Iturbide. Y el escudo era de plata con banda de gules acompañada de dos lobos de sable. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 17. La hoja del índice de Azcarrága, donde estaba, falta.
28. En el índice, al fol. 25, que falta.
29. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, pp. 16-17.
30. fol. 105, 3. En el fol. 76, 4 dirá que son «dos perros de oro».
31. fol. 76, 4.
32. fol. 116, 3.
33. fol. 25, 6.
34. fol. 40, 3.
35. fol. 18, 4, y 76, 4, Juan de Redín.
36. Teófilo de Arbeiza, «D. Tiburcio de Redín» en «Temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.), p. 4.
37. Azcarrága, fol. 44, 3.
38. «Navarra», II, pp. 347-348.
39. F. Zabalo, «El registro...», pp. 64 (n.º 341) y 135 (n.º 1686).
40. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 463 (nos. 128-136).
41. Hoja 116 a escala 1: 50.000 del mapa del Instituto Geográfico y Catastral.
42. Azcarrága, fol. 57, 2.
43. Azcarrága, fol. 85, 1.
44. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 18, foto en las páginas centrales, en color, n.º 4.
45. «Diccionario...» de 1802, II, p. 537, a.
46. Yanguas, «Diccionario de antigüedades...», III, p. 538. A la vez le dio Sagasetta, op. cit. III, p. 288.
47. Otra foto en «Itinerarios por Navarra», I, p. 137.
48. Azcarraga, fol. 57, 6.
49. Azcárraga, fol. 106, 1.
50. Azcárraga, fol. 106, 6.
51. «Diccionario» de 1802, II, p. 522, a.



Fig. 81.—Plaza de Urroz.



82



83



84

*Fig. 82.—Casa gótica reformada. Urroz.
Fig. 83.—Porches de la plaza de Urroz.
Fig. 84.—Frontón de la plaza de Urroz.*



Fig. 85.—Casa gòtica reformada de Urroz.



Fig. 86.—Casa de D.^a Blanca. Urroz.



*Fig. 87.—Ventanal de la casa de D.^a Blanca.
Urroz.*



Fig. 88.—Casa gótica. Urroz.



89



90



91



92

Fig. 89.—Casa de Urroz, con arco de piedra.
 Fig. 90.—Casa de Urroz con arco de ladrillo.
 Fig. 91.—Casa en ángulo, Urroz.
 Fig. 92.—Puerta blasonada de Beortegui.



93



94

Fig. 93 -Vista general de Zunzarren.
 Fig. 94 -Palacio abandonado de Zunzarren.
 Fig. 95.-Torre y fachada de Zunzarren.
 Fig. 96.-Casa abandonada de Zalba.



95



96



Fig. 97.—Casa torreada de Zalba.



Fig. 98.—Portada fechada (1657), Zalba.

CAPITULO VI

TRES VALLES Y UNA VILLA:

UNCITI, IZAGAONDOA, IBARGOITI Y MONREAL

- 1) El valle de Unciti.**
- 2) El valle de Izagaondua.**
- 3) El valle de Ibargoiti.**
- 4) La villa de Monreal.**

Los tres valles que quedan al Sur de Urroz y Lizoain y al Este de Elorz son el de Unciti, y más al Este Izagaondoa e Ibargoiti y entre Elorz e Ibargoiti queda la jurisdicción de la villa de Monreal, que viene a ser un centro antiguo para este grupo, con núcleos que se parecen bastante a los descritos en los valles anteriores. También, como en ellos, se notan los efectos de la despoblación y el abandono.

«Val d'Uncit» en 1366 contaba con «Nasurieta», «Arçorriz», «Uncit», «Çoaquiayn», «Cemborayn», «Cavalçeta», «Exusaga», «Sanzoayn» y «Arteiz»¹. Otra lista en que se escribe «Çoraquiayn», incluye «Çuaçu» y «Reta», dando treinta y ocho fuegos a todo el valle².

A comienzos de este siglo, en 1910 tenía 749 personas, en siete pueblos y un caserío y 3.192,51,07 hectáreas. Los pueblos eran Alzórriz, Artaiz, Cemboráin, Najurieta, Unciti, Zabaleta y Zoroquiain³. Bajando por una carretera de Urroz al Sur, el primer pueblo del valle que se encuentra es Artaiz y al Oeste de Artaiz queda Unciti, que era como el centro municipal, a causa de su posición más céntrica.

El diccionario de 1802 señalaba la existencia de un palacio de cabo de Armería con su torre fuerte y troneras en el lugar de Artaiz o Arteiz, de Unciti. Este lugar es

conocido hoy por su iglesia románica, cercana a la torre que está ruínosa y a la que se ha aplicado un frontón. A comienzos del XIX, Artaiz tenía veinte casas útiles, dos arruinadas y ochenta y tres personas⁴.

Artaiz fue señorío de Don Rodrigo de Uriz, que lo cambió al rey con Unciti y Cemboráin por Ordoiz y su palacio⁵. En una fachada de la torre, sobre un arco de ventana de forma particular hay tres escudos de armas (fig. 99), que no son el de Uriz, ni tampoco el de Artaiz que tienen los nobiliarios.

En Artaiz, aparte de la iglesia y de la torre arruinada, hay otro edificio en muy mal estado, que merece nuestra consideración. Es la casa de una familia que se apellida Aldunate. Se halla en la misma carretera que va hacia Ardanaz. Se compone de tres cuerpos, uno completamente vacío y sin tejado. Otro estrecho con una ventana gótica de dos arcos, debajo de la cual hubo una puerta. Por fin, un gran cuerpo de casa, que tiene el acceso actual, reja en la planta baja y una ventana y un ventanillo en la alta. Lo interesante de este edificio es la disposición interior en torno a un patio, del que hay tres alas; patio «impluviato», con recogida de aguas en un extremo del empedrado y galería o balconada cubierta sobre columnas y machones. Las columnas tienen capiteles en casos. En otros, no. La balconada ha quedado destruida

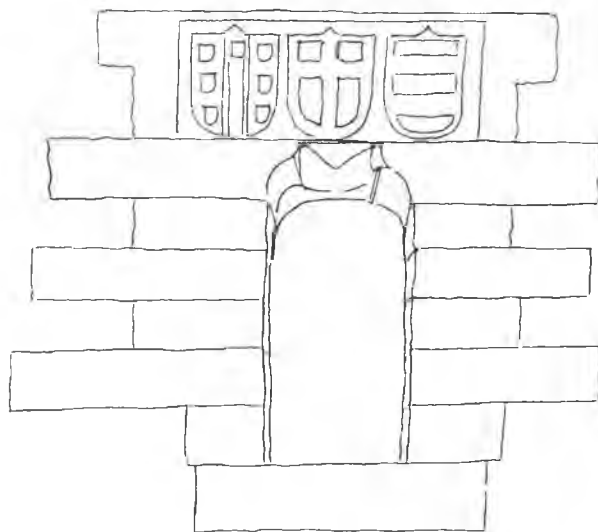


Fig. 99.—Arco blasonado de la torre de Artaiz.

casi en su totalidad. El conjunto queda indicado en el apunte de la fig. 100, tomado el 27 de septiembre de 1976, pero reconstruyendo la balconada, tal y como estaba hace años. En la escalera (figs. 101 y 102), hay elementos góticos y los machones se han reconstruido no hace mucho, con ladrillo. El aparejo de piedra derrumbado yace por los suelos e impide, en casos, ver ciertos aspectos de la construcción. Los alzados de la fig. 103 complementan lo dicho.

La relación de la parte sin techo con este conjunto hace pensar que constituyó un cuerpo exento y que el patio no estaba completamente cerrado. La casa antigua con patio veremos que se da en otros pueblos por estas latitudes y más al Sur, hacia la Valdorba, en formas muy clásicas mediterráneas. Valdría la pena de hacer un estudio sistemático de todas las casas de este tipo, aunque muchas ya estarán en ruinas, como otras al estilo de las torres enumeradas. Por ejemplo, en el pueblo más meridional del valle por esta banda, que es Alzórriz, un torreón con aspilleras y almenas ya aparecía ruinoso a comienzos del siglo ⁶. El conjunto de casas de Cemborain se consideraba como notable; y en este pueblo Uranga fotografió la pila de bautismo de la iglesia de la Visitación, que es curiosa, como otras, por ser muestra de arte popular, en

conexión con lo que se encuentra en tallas de dovelas, en piedra, o arcos de madera; en este caso, las cruces ovifilas que hemos visto usadas cerca, en Elorz (figs. 107 y 108).

Otra torre sin estudiar es la de Unciti, donde también estaba la casa consistorial del valle; el diccionario de 1802 refiriéndose al pueblo dice que «a la parte del Norte hay un término redondo con una torre muy gruesa y elevada, y próximo a ella una iglesia derruida que por tradición consta haber sido de los templarios. Junto a la torre hay un fuerte» ⁷. Altadill la daba como ruinoso ⁸.

Puede pensarse que esta torre tendría algo que ver con el hecho de que el pueblo perteneció al famoso Don García Almoravid o Almorabit, que en 1277 huyó a Castilla, desnaturalizándose a causa de haber seguido el partido contrario al de la reina Doña Juana, siendo sus bienes confiscados ⁹.

Más tarde Don Carlos III dio el lugar con otros bienes a su hermano bastardo, Don Leonel ¹⁰. Posteriormente estas torres no aparecen entre los palacios cabo de Armería. Tampoco los registran en otros pueblos del valle, en que, por lo demás, siempre se encuentran restos o más que restos de casas góticas, como ocurre en Zabalçeta (foto de la fig. 109), etc.

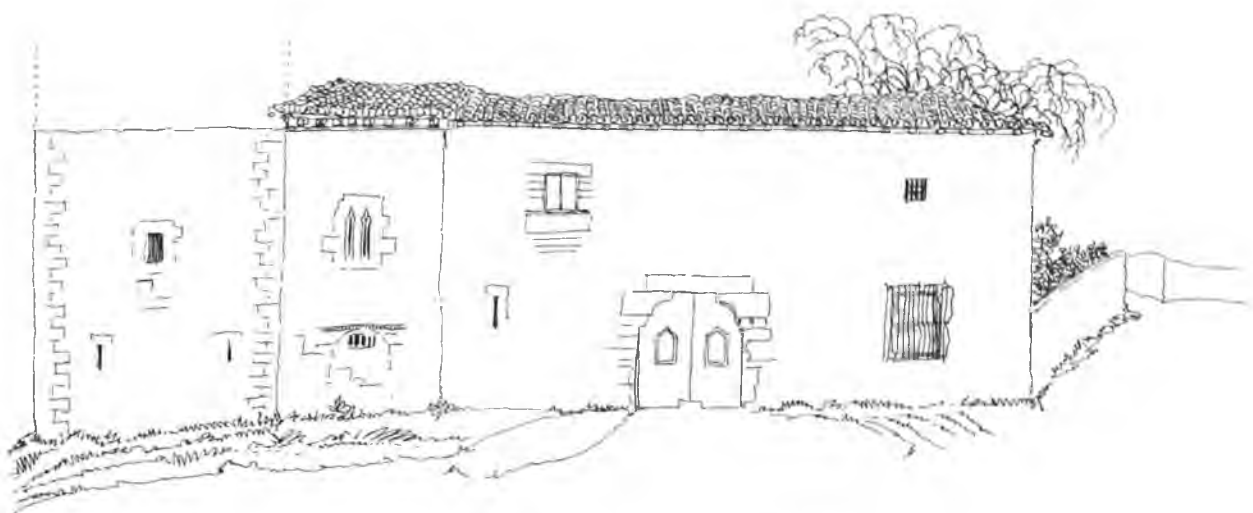


Fig. 100.—Casa «Aldunate», de Artaiz.

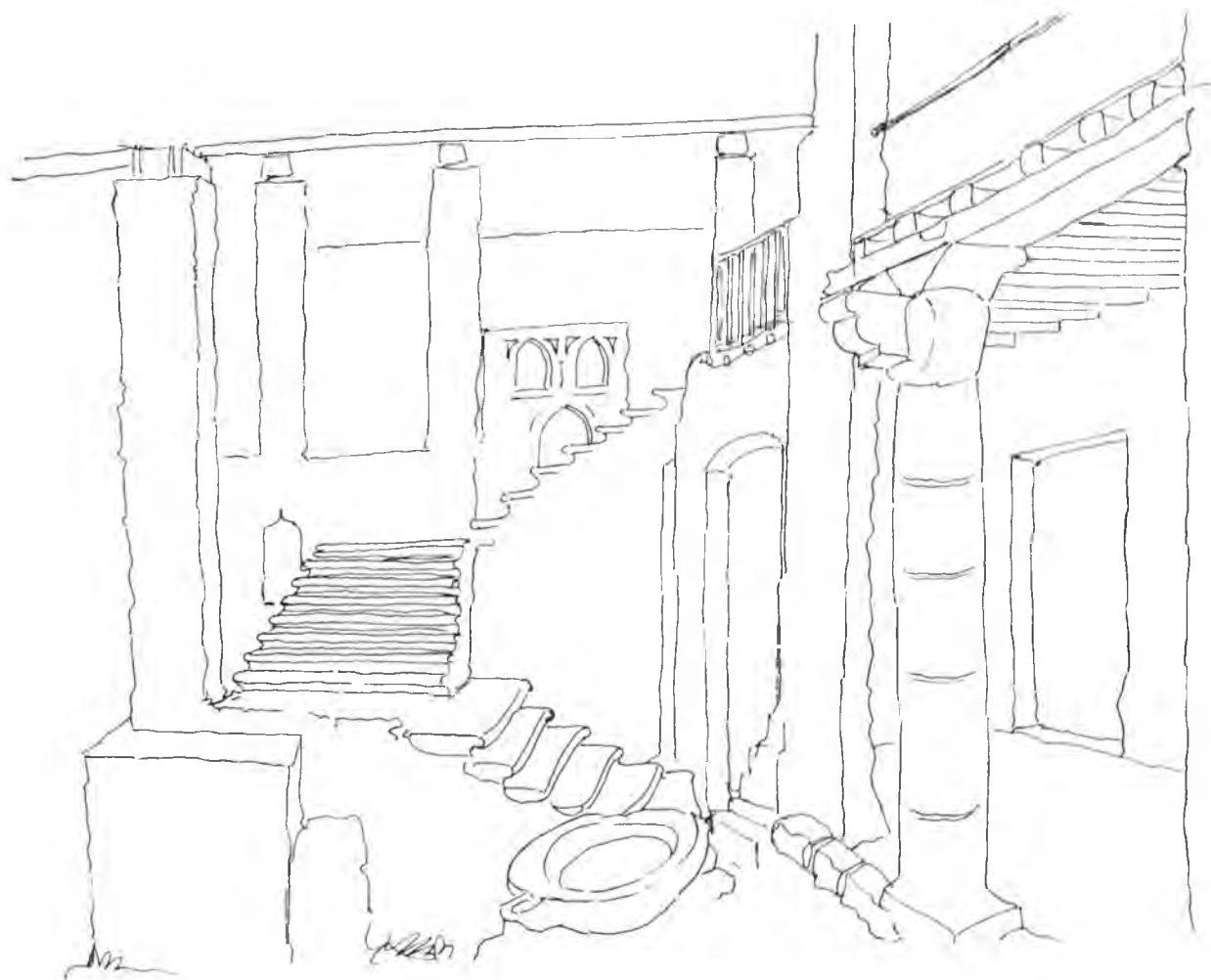
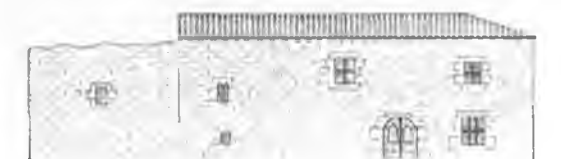


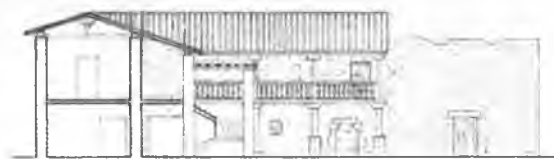
Fig. 101.—Escalera de la casa «Aldunate».



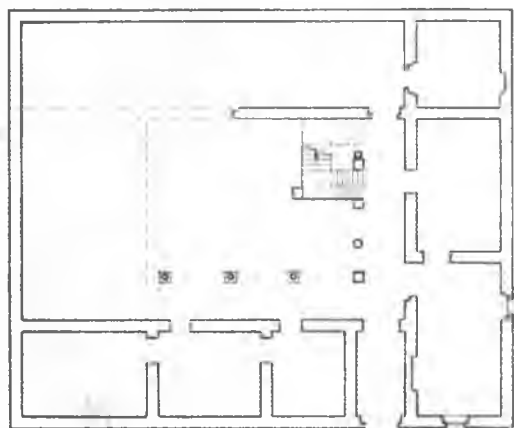
Fig. 102.—Patio de la casa «Aldunate», en Artai.



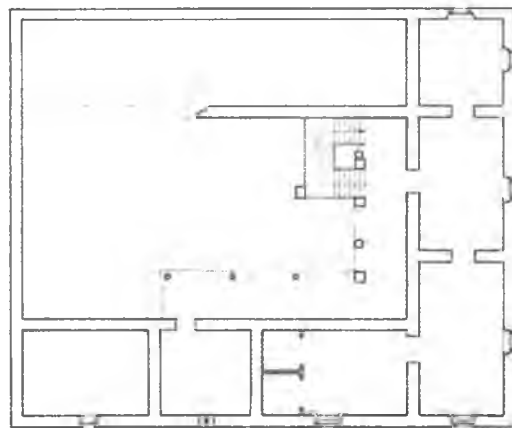
FACHADA



FACHADA INTERIOR



PLANTA BAJA



PLANTA 1ª

Fig. 103.—Fachada, sección y plantas de «Aldunate», en Artai.

El valle de Izagondoa o Izagaondoa está sobre el de Unciti y es mayor. Tiene una frontera natural de Noreste a Sudeste, que le separa de Lónguida y el Irati: la sierra de Gongolaz, que no es muy alta. Pero el punto de referencia principal es la Peña de Izaga, de 1.352 metros, que queda por el borde meridional, aunque hay una parte del valle que está aún al Sudeste de ella ¹¹.

En 1366 se demarca la circunscripción de «Val de Yçagondo» con «Ydoat», «Liçarraga», «Cuaçu», «Larrayneta», «Ardanaz», «Reta», «Yçanoz», «Urbicayn», «Turrillas», «Mugueta», «Ayzpe», «Guerguettayn», «Indurayn», «Eyçega», «Yruxo» y «Veroiz» ¹².

En algún documento ciertos de estos pueblos se agrupan con los de Lizoain. Las nóminas modernas nos dan: Ardanaz, Beroiz, Guerguetiain, Idoate, Indurain, Iriso, Izanoz, Lizarraga, Mendinueta, Reta, Turrillas, Urbicain y Zuazu ¹³. La superficie total es de 6.334'43'74 hectáreas. Todos los pueblos son pequeños y de estructura parecida a los de los valles anteriormente recorridos. Los accesos por el Norte son más fáciles que por el Sur y al centro del valle aproximadamente queda Ardanaz o Ardanaz de Leguin, como se le llama, para distinguirlo del de Egüés.

Este Ardanaz servía de centro municipal y tiene buenas casas de cantería. Alguna, todavía de época gótica, con arco ojival de trece dovelas y IHS en la clave. Otras, ya con arcos de medio punto, también labrados con maestría y con emblemas místicos siempre en la clave y bajo la ventana que compone armoniosamente con la puerta (fotos de las figs. 110, 111 y 112). Al Este de Ardanaz, quedan Iriso y el caserío de Beroiz; pequeñísimos siempre. Al Oeste, Reta y Zuazu, éste mayor que aquél.

En el extremo septentrional del valle y como en una bolsa, se hallan Idoate y Lizarraga y, muy cerca de Urroz frente a una garganta, Mendinueta. En dos de los tres pueblos se registra la existencia de palacios, más o menos antiguos: Idoate y Mendinueta. Este de más resonancia que el primero. Apa-

rece «El Palacio de Idoate» en Azcárraga ¹⁴, con blasón de plata y tres fajas azules y hay documentación de 1532, 1745 y 1759, perteneciendo a los Hurtado ¹⁵.

Mendinueta, con noticias remotas, es hoy un «punto» del valle. Digo punto, porque hasta hace cosa de diez años era lugar habitado y ya no lo es. Madoz indicaba que se componía de cuatro casas, con cuatro vecinos y treinta y cinco almas. Cerca de la iglesia del Pilar, coloca una antiquísima torre, y en el término los restos del castillo de Leguin ¹⁶.

Estos datos varían poco en 1802; pero en el diccionario de la Academia se dice que la torre era la de un palacio de cabo de Armería y el lugar, cabeza de un vizcondado del mismo nombre, que pertenecía entonces al conde de Bureta y de Parcent ¹⁷.

Un tramo de la torre, asentada sobre roca viva y envuelto en malezas, subsiste hoy y parece de la misma época que las de Ayanz. En el siglo XIV (1377) Mendinueta fue confiscado a Don Rodrigo de Uriz y el rey lo dio en dominio señorial a Don Juan Ramírez de Arellano, el joven. Pero en 1453 era señor un Don Carlos de Ayanz y en 1496 Don Juan de Beaumont, que había sucedido a Carlos de Ayanz ¹⁸.

La impresión de desolación que se recibe aquí se repite en otras partes del valle, hacia el Sudeste del mismo. Se señalan casas palacianas en el extremo Sur (Guerguetiain, 1799). También en Iriso, Turrillas y Zuazu. Azcárraga indica que «Guerguetiayn trahe de Otano» ¹⁹ y da las armas de «el Palacio de Zuazu» ²⁰ y «el Palacio de Turrillas» ²¹. También las de «el palacio de Yriso» ²² y el de Reta ²³, más conocido, con armas de gules con tres fajas de oro que fue de los Bayona desde el siglo XVII (1631) al XVIII final (1788) ²⁴. La pérdida de significado político y guerrero de las viejas torres ha ido seguida de una pérdida de significado de las explotaciones agrícolas y pastoriles y hoy el valle de Izagondoa es de los que dan una mayor impresión de decadencia ²⁵.

Ibargoiti es un nombre descriptivo que nos habla de la parte alta o de arriba («goiti») de un valle, o cuenca fluvial («ibar»); el del río Elorz, que en efecto va por él, de Sudeste a Noroeste. Queda al Sur de los valles de Unciti e Izagaondoa y al Norte de la Valdorba y Aibar. Por la parte occidental tiene el término de una villa conocida que es Monreal y por el Este un límite con Urraul Bajo ²⁶. «Val de Yvargoyti» aparece en 1366 con los pueblos de «Savalça», «Avinçano», «Ciroz», «Erespuru», «Sengariz», «Marcayn», «Equisoayn» y «Sayllinas» con treinta y cinco fuegos ²⁷. En otra nómina los pueblos que pertenecen a este valle aparecen mezclados ²⁸ y en las posteriores son: Avinzano, Besolla, Equisoain, Ibarzabalza, Idocin, Izco, Lecaun, Salinas cabe Monreal, Sangariz y Celigüeta o Zeligüeta ²⁹. Tiene 5.329'48'56 hectáreas. Los núcleos parecen haberse alineado a lo largo de dos caminos más o menos paralelos: uno, el más importante y septentrional, que de Monreal fuera a Salinas, de allí hacia Idocin y de Idocin saliera a Tabar. Otro, más pegado a la sierra de Izco, pasando por Zabalza y Abinzano, que también daría a Tabar. Así lo marca el mapa de López de 1772. Pero Ramírez Arcas señala un itinerario (n.º 4) de Pamplona a la frontera de Aragón que después de Monreal, con comunicación con Salinas, Zabalza, Leoz y Sabaiza, va a la venta de Lecáun y de allí a la de Izco. En cualquier caso, hoy, para recorrer el valle lo mejor es situarse en la entrada, desde Monreal, junto a Salinas de Ibargoiti, al Norte del río y Sur de la carretera general.

Este pueblo ha debido tener siempre una superioridad económica sobre los demás del valle, a causa de la explotación de la sal. Madoz ya indicaba que las salinas y el molino constituían su mayor riqueza sobre los demás del valle y le daba 293 almas, cuarenta vecinos y cuarenta casas ³⁰. En 1802 eran treinta y siete y ocho arruinadas con 161 personas ³¹. No cabe duda de que en otro tiempo debió tener una prosperidad mayor, aunque a comienzos de siglo tuviera hasta cincuenta y cuatro casas y 261 habitantes ³².

La feria de ganados, la primera semana de

septiembre, también debía animar al pueblo. Hoy sorprende la cantidad de casas antiguas, pero en mal estado, que contiene. En primer término, las hay góticas de las de larga fachada, con arco ojival de grandes dovelas al centro y tres ventanas reformadas (alguna con muestra de mainel y arcos conopiales) en el primer piso y una línea larga de piedras saledizas (figs. 113 y 114). Hay otras casas con arco de ojiva lateral, ventanas amaineladas de medio punto y cantería irregular que nos ilustran respecto a la función de las piedras saledizas que quedan encima de las ventanas, que parecen haber servido de punto de apoyo para los maderos sobre los que se apoya un alero de regular desarrollo (figs. 115 y 116). La casa de la foto de la fig. 117 tiene una puerta rasgada posteriormente con un blasón medio borrado y debajo un letrero que dice: ZVASTI ZABALZA 1659. Otra casa en este estilo tiene un balcón en lo que fue ventana de mainel y otra cegada sobre el arco de entrada. Hay fachadas de las estrechas, pero muy armoniosas, en las que el alero también se conserva en forma primitiva y con una inscripción gótica, aparte del IHS de la piedra de clave. No son éstos los únicos ejemplos góticos. También hay un resto, rehecho con ladrillo después, en la casa donde están los teléfonos (fig. 118).

Además hay en Salinas casas que siguen un plan parecido al de éstas, pero de época posterior. El gran arco central, de entrada, es de medio punto, con su blasón en la clave o sin él, pero con ventanas cuadradas más o menos regularmente dispuestas encima (figs. 119, 120 y 121). A veces, de fachada estrecha (fig. 119) y blasones que se repiten en la tierra. A veces los modelos son los mismos, blasones no se ven y las casas no conservan más que la fachada. Alguna casa ruinosa lleva inscripción que denotaba cierta prosperidad original como la de la foto de la fig. 123.

JUAN (JOSEPH D IRISARRI
Y CATHALINA D BIVRRVN
AÑO DE + 1749

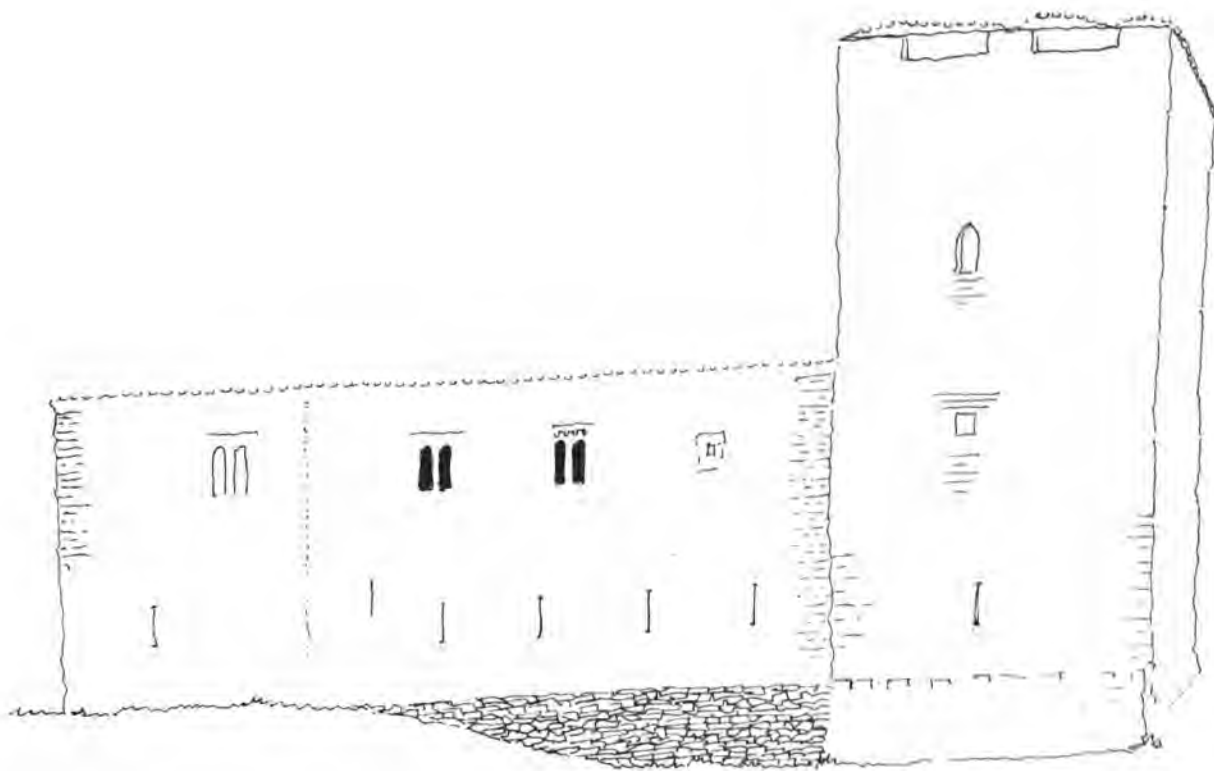


Fig. 104.—Torre en Equisoain

Salinas no es el pueblo más decaído del valle. Cerca queda un despoblado, Marsain, y un caserío, Equisoain, que, como se ha visto, cuentan en 1366. También antes, en 1362, en que aparecen con algún pueblo más desaparecido, como Ciroz³³. En Equisoain, que está al Oeste de Salinas y al Sur de Monreal, hay una gran torre con un cuerpo cuadrangular adherido a ella, pero gótico también, con largas saeteras abajo y ventanas amaineladas encima. En 1802 se consideraba que aquí había una casa *útil*, dos arruinadas y seis personas y que pertenecía por compra al conde de Ayanz³⁴ (figs. 104, 124 y 125).

En realidad la forma de torre y cuerpo unido nos hace recordar otras mansiones medievales de los valles ya recorridos. También del de Lónguida, donde está, precisamente la torre de Ayanz. Bajando por la carretera al Sudeste, muy cerca de Salinas está Idocin, que es lugar del concejo. En Idocin se señala la existencia de un palacio de cabo de Armería, que en 1802 era del Duque de Grana-

da³⁵. En principio parece que fue de Don Juan de Atondo, gran partidario de Juan II, agramontés. Su hija, casada con un Pérez de Jaso, fue abuela de San Francisco Javier y de ahí su conexión con los duques de Granada³⁶.

En 1930 Huarte decía que «los restos de esta edificación, de color ocre y mampostería, permiten apreciar su antigua disposición con patio de armas en el que se desarrollaba el patio que aún subsiste para dar acceso a la torre principal, provista de ventanas gemelas y puerta de medio punto. La parte superior deja adivinar bajo la caperuza del tejado la desfigurada crestería»³⁷.

En Idocin hay también alguna casa con elementos góticos, como, por lo demás, las hay en todos los pueblos del valle. Más al Sudeste, en Lecáun se registra un palacio de cabo de Armería³⁸, de los Rada y siguiendo esta línea y pasado Sangáriz se halla Celi-gueta³⁹, en una encrucijada de caminos y con la torre, sobre un montículo al Sur. Esta torre

tiene historia larga porque en la segunda mitad del siglo XIII era de Don García Almoravid, en 1415 de García Lópiz de Roncesvalles que la vendió a Miguel Laceilla. Uranga e Iñiguez consideran que el edificio actual, en esencia puede datar del siglo XIII aunque se halla alterado por las garitas laterales.

En 1802 debía tener la forma en que aparece en las fotos de las figs. 126 y 127. Antes de la restauración o arreglo moderno reflejado en la foto de la fig. 128. Porque el diccionario de la Academia dice que «en una pequeña elevación hay un palacio de cabo de armería con sus cuatro garitas y torres que así como el pueblo pertenece al conde de Fuerteventura»⁴¹.

De la venta de Lecáun un ramal que va hacia el Sudeste nos conduce a Abinzano, donde hay otra torre que no deja de ser

uriosa, aunque también esté muy alterada. Uranga e Iñiguez la consideran de finales del XV, con ventanas rasgadas luego. También consideran postizas, no sólo las estatuas, sino el adarve y las almenas⁴². Por detrás, pese a una escalerilla y otros elementos, conserva aspilleras y una ventana geminada cegada, y se ve que la tendencia a servir de elemento para aparejar unos cuerpos más bajos en torno a un patio se ha conservado (fig. 129).

Es claro, por otra parte, que las estatuas son de la misma mano que las que se alzan en lo alto de la fachada de la iglesia. También, sin congruencia con su arquitectura. El valle en conjunto es abundante en construcción que anuncia la de otro de más al Sur, la Valdorba, en que se destacan muchos conjuntos en piedra seca y formas de muros que parecen muy arcaizantes, con tendencia a las curvas y a no dejar grandes huecos hacia el exterior.

IV

Al Oeste de él queda separada la villa de Monreal, que parece ser una fundación muy antigua. Porque, en efecto, en 1149 Don García Ramírez concedió a sus pobladores el fuero de los francos de Estella⁴³.

Como en otros casos el asiento se hizo sobre el de un núcleo anterior, llamado «Elo» y está en función de las peregrinaciones jacobeanas y la vía de los peregrinos en su trayecto conocido que se considera fin de jornada señalado. Antes de que se diera el fuero ya había hospitales dependientes de la iglesia de Pamplona⁴⁴. Pero, sin duda, en función de la circulación general el núcleo urbano se constituyó y definió de suerte que en los planos antiguos⁴⁵, tanto como en las vistas aéreas (fig. 105), se ve bien clara su estructura de pueblo-calle, en esencia, si bien es verdad que tiene una parte protegida por el monte (fig. 106), que queda al Norte de ella, con una plaza y tres calles más que dan al río, con un puente y camino secundario.

Como población creada con fines comerciales, Monreal tuvo:

- 1.º Un barrio de francos.
- 2.º Una judería.
- 3.º Un barrio de gentes del país.

Hoy día se distingue aún el barrio del Burgo como el de los francos antiguos. También la «Judetería», que fue fortificada y que, como casi siempre, estaba pegada al castillo⁴⁶, del que quedan los cimientos que han sido explorados por Don Miguel Zabalza. Pese a su composición étnica originaria, con el tiempo Monreal fue perdiendo el carácter de pueblo heteróclito y así las nóminas de las casas dan, tanto como la toponimia, un componente vasco predominante.

Casas «Condearena», «Jaimerena», «Olcarena», «Francesena» y otras de apellidos del país⁴⁷, pero junto a esto de la época de actividades comerciales y menestrales clásicas conservaba nombres como los de la «calle de las Cuchillerías» y «calle de la Bastería»,



Fig. 105.—Vista aérea de Monreal.

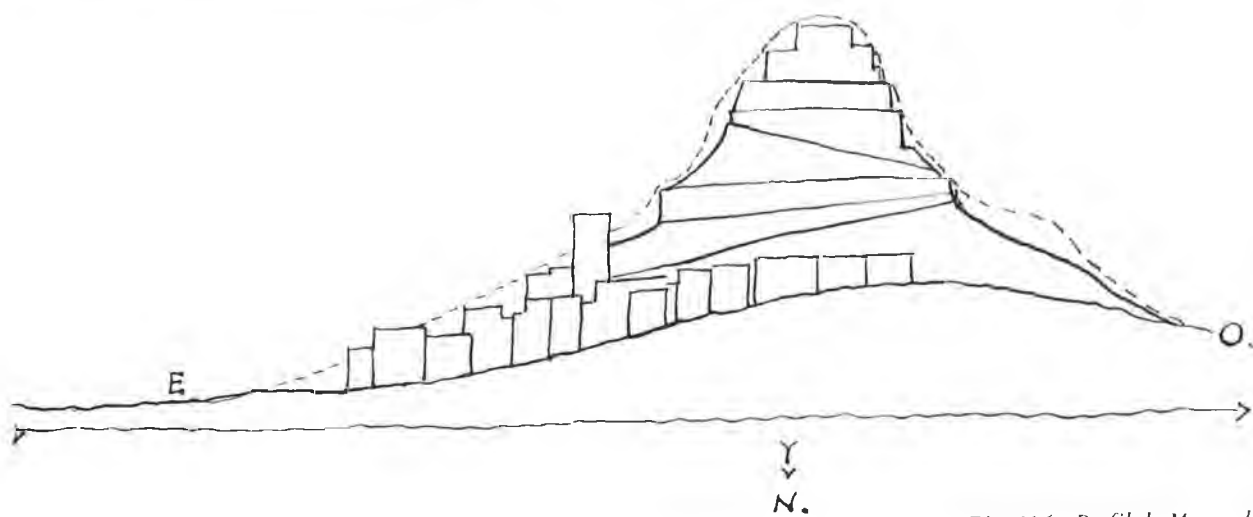


Fig. 106.—Perfil de Monreal.

otros enigmáticos («calle de los Armadores») o topográficos («Zubialdea») ⁴⁷. Una «micro-ciudad».

Monreal como Urroz, como veremos también que ocurre en Aoiz, fue un centro mercantil, con mercado semanal los viernes por privilegio de la princesa Doña Leonor ⁴⁸, después de un incendio que de ciento cincuenta casas lo redujo a cincuenta ⁴⁹. Sin embargo, la plaza no tiene el aire clásico de la de Urroz ⁵⁰, y no cabe duda de que lo mejor de la construcción está en el camino-calle. Puede observarse, sin embargo, que así como en otras poblaciones de la vía jacobea, como

Puente la Reina, hay un desarrollo urbano fuerte hasta el siglo XVIII, creándose edificios notables entonces, en Monreal no se da algo parecido. Los recuerdos de la época gótica quedan reflejados, siempre, en puertas y ventanas.

Madrazo se refiere a su «moderna pobreza» ⁵¹. En general puede decirse que esto cuadra a todos los núcleos de los valles que vamos recorriendo, en los que, en cambio, hay abundancia de recuerdos medievales; iglesias románicas y góticas, torres y casas de cierto lujo. El esplendor dieciochesco de la Montaña atlántica no se da aquí.

NOTAS

1. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 460 (números 94-102).

2. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 505-506 (números 451-459).

3. «Navarra», II, p. 481. Hojas 141-142 del mapa a escala 1 : 50.000 del mapa del Instituto Geográfico Catastral.

4. «Diccionario» de 1802, I, pp. 108, b-109, a. Compárese con Madoz, II, pp. 596, b-597, a.

5. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, p. 487.

6. «Navarra», II, p. 481.

7. «Diccionario» de 1802, II, p. 407, b.

8. «Navarra» II, p. 483.

9. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» III, p. 472. Moret, «Annales» III, pp. 420, a-421, a (libro XXIV, capítulo IV 5 II, n.º 8).

10. José Ramón Castro, «Carlos III el Noble, rey de Navarra», pp. 469 y 474.

11. Hoja 142 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico Catastral.

12. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 460-462 (números 103-117).

13. «Diccionario...» de 1802, I, p. 390, b. «Navarra» II, pp. 404-407.

14. Fols. 42, 3 y 91, 4, «El Palacio de Hidorre», corregido «Idoate».

15. Martinena, «Palacios cabo de Armería» II, p. 12.

16. Madoz, XI, pp. 374, b-375, a.

17. II, p. 18, b. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 502, no lo incluye. Entre los gentiles hombres de comienzos del XVI, sí está el señor de

Mendinueta, como residente en Urroz, «Adiciones», p. 147.

18. Yanguas, «Diccionario de antigüedades» II, pp. 320-321. Don Luis de Beaumont, en 1563, «Adiciones» p. 204. Martinena, «Palacios cabo de Armería» II, pp. 11-12.

19. Fol. 51, 6.

20. Fol. 84, 3.

21. Fol. 29, 6.

22. Fol. 59, 1.

23. Fol. 45, 2.

24. Martinena, «Palacios cabo de Armería» II, p. 12.

25. «Itinerarios por Navarra» I, pp. 141-143 fotos de conjunto y de Lizarraga y Reta.

26. Hojas 142 y 174 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

27. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 494-495 (números 391-398).

28. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 459.

29. «Diccionario» de 1802, I, p. 366, a. «Navarra», II, pp. 398-401.

30. Madoz, XIII, p. 698, b.

31. «Diccionario» de 1802, II, p. 286, b.

32. «Navarra» II, p. 401.

33. «Catálogo del Archivo General», IV, p. 165 (n.º 406).

34. «Diccionario» de 1802, I, p. 252, b. Uranga e Iñiguez, «Arte Medieval Navarro» IV, p. 20 lo consideran de los siglos XIII-XIV. Lámina 6.

35. «Diccionario» de 1802, I, p. 371.

36. Martinena, «Palacios cabo de Armería» II, p. 11. Don Pedro de Madrazo, «Navarra y Logroño» II,

pp. 480-481 hace una corta descripción.

37. Huarte, «Arquitectura turística navarra», loc., cit. p. 27, d.

38. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 10.

39. En 1214 se dan las formas «Singulariz», «Cili-güeta» e «Izquoa» o «Eizcoa» por Izco. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», pp. 99-100 (n.º 181).

40. Uranga e Iñiguez, «Arte Medieval Navarro» IV, p. 19, lámina I, b.

41. «Diccionario» de 1802, II, p. 530, a. Marti-nena «Palacio cabo de Armería» II, p. 11.

42. «Arte Medieval Navarro» IV, p. 19, lámina 2, a.

43. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüe-dades» II, p. 409. «Catálogo del Archivo General» I, p. 53 (n.º 36). Idoate, «Catálogo de los cartularios reales» p. 26 (n.º 31). Extracto en Moret, «Annales» II, p. 434,

a-b (libro XVIII, capítulo VIII § III, n.º 11).

44. Vázquez de Parga, Lacarra y Uría, «Las pere-grinaciones a Santiago de Compostela» II, p. 430.

45. «Navarra», II, p. 433, plano.

46. Alejandro Díez y Díez, «Monreal y su casti-llo», n.º 293 de «Navarra, Temas de cultura popular», pp. 4 (el Burgo) y 12 («Judetería»).

46. Díez y Díez, op. cit. p. 4.

47. Díez y Díez, op. cit. p. 3. Madoz XI, p. 511, b da cuatro calles y una plaza.

48. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüe-dades» II, pp. 410-411.

49. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüe-dades», II, p. 411.

50. Foto en «Itinerarios por Navarra», I, p. 138. Otra de Monreal desde la Higa, p. 140.

51. «Navarra y Logroño», II, p. 480.



107



108

- Fig. 107.—Pila bautismal de Cemborain.
 Fig. 108.—Pila bautismal de Cemborain.
 Fig. 109.—Ventana lateral. Zabalceta.
 Fig. 110.—Puerta gótica. Ardanaz.
 Fig. 111.—Puerta. Ardanaz.



109



110



111

Fig. 112.—Puerta. Ardanaz.

Fig. 113.—Casa gótica. Salinas de Ibargoiti.

Fig. 114.—Casa gótica. Salinas de Monreal o de Ibargoiti.

Fig. 115.—Casa gótica, reformada. Salinas de Monreal.

Fig. 116.—Ventana cegada de la misma, con inscripción gótica.

Fig. 117.—Casa gótica reformada, con inscripción de 1659.

Salinas de Monreal.



112



113



114



115



116



117



118



119

112

Fig. 118.—Casa de base gótica, con piso de ladrillo, moderno. Salinas de Ibargoiti.

Fig. 119.—Casa con arco de medio punto. Salinas de Monreal.

Fig. 120.—Puerta con blasón de la casa anterior. Salinas de Monreal.

Fig. 121.—Otra casa con arco de medio punto y blasón. Salinas de Monreal o de Ibargoiti.



120



121

Fig. 122.—Casa de fachada estrecha. Salinas de Ibargoiti.
 Fig. 123.—Casa con inscripción de 1749.
 Fig. 124.—Torre de Equisoain.
 Fig. 125.—Torre de Equisoain.



122



123



124



125



Fig. 126.—Torre de Celigueta en su estado antiguo.



Fig. 127.—Torre de Celigueta en su estado antiguo.



Fig. 128.—Torre de Celigneta, reformada.



Fig. 129.—Torre de Abinzano.

CAPITULO VII

VAL DE LONGUIDA Y AOIZ

- 1) El valle
- 2) Liberry, Zuza, Villaveta, Ayanz, Larrangoz, Artajo y Murillo de Lónguida
- 3) Orbaiz, Itoiz, Olaverri, Erdozain, Olleta, Ezcay, Rala, Gorriz, Zariquieta, Javerri, Meoz, Villanueva, Uli Bajo y Mugueta
- 4) La villa de Aoiz

Al Este de los valles de Lizoain e Iza-gaondoa, flanqueándolo éste asimismo por el Sur, queda el valle de Lónguida. El nombre aparece en textos muy antiguos, como tierra en que había un señor: «senior Garceis de Artieda in Longuida» entre 1020 y 1030¹. Como valle en 1271² y luego en otros muchos documentos.

El valle o val de Lónguida cuenta con núcleos de población bastante abundantes; pero en 1802 no se les da, en suma, arriba de 163 casas y 1.016 personas³. Madoz le asignaba veinticuatro lugares y dos caseríos; 230 casas y 1.064 almas, con 208 vecinos⁴. La extensión, según Altadill es de 8.842,03,71 hectáreas⁵. Puede decirse que la configuración del valle queda un poco alterada, a causa de que dentro de él está incluido como en isla el término de Aoiz, que es villa separada. Pero, por lo demás, resulta claro que por el Sur tiene un límite orográfico sensible en la sierra de Gongolaz; que al Norte, hay sierras altas también, como las de Archuba y Zariquieta y que al Nordeste el terreno es fragoso. Lo que marca de una forma muy neta la localización de asentamientos, es la red fluvial. Baja del Norte el Irati, que se une al Urrobi dentro del valle mismo y que, pasando por el término de Aoiz, llega al extremo en que se le une el Erro y sigue hacia el Sudeste recogiendo caudales pequeños, según se ve en el mapa de la fig. 130.

Los asentamientos están en relación con estos cauces grandes y pequeños. Al Sur menos distanciados con señoríos conocidos, como los de Ayanz y Liberry y tierras más feraces. Al Norte con pueblos en tierra fragosa, algunos decaídos y otros completamente abandonados. La determinación de los límites del valle parece estar figurada pronto, sin vacilaciones con respecto a lo que se da como de él después.



Fig. 130.—El valle de Lónguida.

«Val de Longuida» aparece así en el registro de 1280 con todos estos pueblos: «Mugueta», «Huli», «Aianz», «Larrangoz», «Iandoayn», «Artasso», «Vilava de Longuida», «Acutayn», «Cenboçayn», «Murillo cabo Artasso», «Equie», «Guendulayn», «Rala», «Ezcay», «Gorriz», «Itoiz», «Orbaiz», «Garbala», «Ordotçayn», «Laverri» ⁶.

Algunos nombres se apartan de la forma conocida hoy: así «Ordotçayn» por «Erdozain».

En lo eclesiástico Lónguida da lugar a uno de los diez y nueve arciprestazgos que constituyen la diócesis de Pamplona.

En lo civil, Lónguida en el siglo XV era una «Gozmerindad» y contaba con estos lugares: «Acotain» o «Acutain», «Agoz», «Aloz», «Artajo», «Ayanz», «Ecay», «Erdozain», «Ezcay», «Gorriz», «Itoiz», «Javerri» o «Xaverri», «Larrangoz», «Liberri», «Meoz», «Mugueta», «Murillo de Longuida», «Olleta», «Orbaiz», «Olaberri», «Rala», «Uli Bajo», «Villanueva», «Villava» o «Villaveta», «Zariquieta», «Zuasti» y «Zuza» ⁷.

La suerte de estos asentamientos es varia. En el censo de 1366, en que la determinación del valle parece muy amplia e imprecisa, hay lugares, como Erdozain, en que no hay ningún labrador. Lo mismo pasa en Olaberri, en Zuza y Liberri. En otros pueblos los fuegos dan esto por orden alfabético: «Acutain», 3. «Artaxo», 7. «Ayanz», 1. «Ecay», 8. «Ezcay», 3. «Gorriz», 3. «Itoiz», 4. «Larrangoz», 4. «Meaoz», 12. «Mugueta», 4. «Muriello», 1. «Oilleta», 3. «Orbaiz», 6. «Rala», 9. «Ulli», 7. «Villava», 4. «Zarequieta», 3.

Aoiz se separa con 44 fuegos ya ⁸.

Otras listas se refieren a Lumbier dentro ⁹. Resulta, pues, que el enigmático nombre parece que en un tiempo muy antiguo debió darse a un ámbito mayor que el que se le fija después, más comúnmente, y que es el mismo en 1802 ¹⁰, en tiempo de Madoz ¹¹ y a comienzos de siglo ¹².

Los pueblos se pueden agrupar en un conjunto de ellos que quedan al Oeste del Irati y del Urrobi y otro conjunto que queda al Este en zona montañosa, y considerando la línea del Irati cuando va de Norte a Sur. Otro grupo se puede agrupar con los que quedan al Sur del Erro y otro es el de los que se hallan en torno al Irati desde que confluye al Erro y toma una dirección Noroeste-Sudeste, hasta llegar a las cercanías de Artieda.

Las vías de comunicación del valle están condicionadas por los ríos principales, como se ve ahora en el mapa 142 del Instituto Geográfico; y en el de Coello se nota ya la existencia de algo muy parecido.

Ramírez Arcas, en 1848, señalaba una carretera de Pamplona a Aoiz, que tenía dos *cadena*s: una en Huarte y otra en Urroz. El resto de los caminos dice que eran locales y de herradura ¹³; pero por ellos marca la posibilidad de realizar varios itinerarios largos. Así, por ejemplo, dice que de Pamplona a la frontera de Francia por Ochagavía hay un camino que de la venta de Azpa llega a Urroz, de allí a Villaveta, punto hasta el que pueden ir carros por él. Luego a Villanueva de Lónguida y de allí a Mugueta, para pasar a Urraul Alto y de allí a Salazar. Otros similares ¹⁴.

II

Entrando de Urroz al valle por Occidente contemplamos un paisaje fino con el cauce del Erro flanqueándolo por el Sur. Y sobre el río, al lado opuesto al de la carretera núcleos con una silueta elegante que recuerda la de algunos fondos de cuadros de paisajes italia-

nos cuatrocentistas. El primero es el de Liberri, al que se llega por un camino especial (que le une luego a Zuza) pasando un puente.

Liberri es un palacio de cabo de Armería que en 1705 pertenecía a Don Pedro Pablo



*Fig. 131.—Casa torre de Liberry,
en su estado antiguo.*

Enríquez de Guzmán y a su mujer Doña Josefa de Alegría y Peralta y tenía un escudo con tres fajas onduladas o entadas de azur. En 1802 era lugar con diez y seis personas ¹⁵ y Madoz le asigna dos vecinos, quince almas y dos casas con un torreón-fortaleza y parroquia de San Ginés. Todo dependiente entonces del Duque de Granada de Ega ¹⁶.

Liberry ha tenido suerte distinta a la de asentamientos similares (fig. 131). Fue mandado restaurar por su dueña actual. La restauración quedó encomendada al joven arquitecto de Pamplona, Don Luis Felipe Gaztelu. La torre, que estaba desmochada, la levantaron canteros gallegos, inspirándose el proyecto en la de Ayanz y en elementos de la iglesia

de Urroz. Según el restaurador, en un depósito se encontraron restos de almenas antiguas. Junto a la torre había una construcción muy deteriorada, de piedras descompuestas y adobes. Esta se deshizo y aprovechando unas puertas y ventanas de casas de Andricain se hizo la casa que queda actualmente pegada a la torre, moderna en el resto. Las habitaciones de los caseros se han arreglado. Alrededor de la torre se ha puesto césped y no lejos se han construido cuerpos de explotación agrícola. Esto desajustado del ambiente. No cabe duda de que la bondad del terreno ha influido en todas estas acciones, mientras que cerca hay torres parecidas en estado de ruina completa.



Fig. 132 - 133.-Blasón de Zuza.

Siguiendo hacia el Sureste por la misma orilla del Erro queda algo apartado de él, Zuza ¹⁷, pueblo con alguna casa buena (figs. 132 y 133) y enseguida, el punto de confluencia del Erro con el Irati. Ya sobre éste y en la orilla septentrional, muy cerca de la carretera general y pasada Villaveta, que es una aldea con alguna casa buena, también encontramos un lugar muy digno de estudio en esta zona que da los ejemplares más curiosos acaso de arquitectura señorial del medioevo: el de Ayanz.

El blasón del señor de Ayanz aparece al comienzo del índice de Don Pedro de Azcarra, con tres calderas rojas o gules, en campo de oro ¹⁸ (figs. 134 y 144). El lugar del mismo nombre era cabeza del señorío, condado luego. En 1802 se habla del palacio, como de única habitación del lugar, con doce personas, más la iglesia de la Concepción, servida por un cura ¹⁹. El palacio es uno de

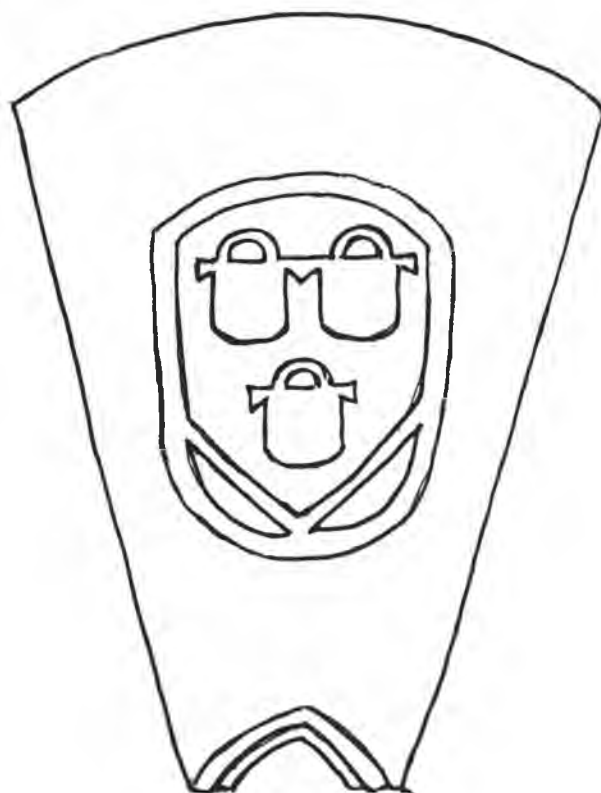


Fig. 134.-Blasón de Ayanz.

los mejores edificios torreados que se conservan en el valle de Lónguida, y que puede darnos idea de lo que era el asiento de un señor navarro en el medievo final.

El linaje de Ayanz se recuerda con frecuencia en la historia de Navarra; sobre todo en la segunda mitad del siglo XIV y la primera del XV ²⁰.

El palacio, o los palacios, son mencionados en documentos varios y por ellos sabemos, por ejemplo, que, en 1539, Doña Ana de Donamaría, viuda de Carlos de Ayanz, con su hijo Luis, los vendieron a Miguel Periz de Donamaría, señor de Arizcuren y Uli ²¹.

Huarte consideraba que la torre de Ayanz era construcción de fines del siglo XIV, de las que quedan más completas, con la barbacana íntegra y una cámara abovedada ²². El complejo edificado es más curioso de lo que dan a entender sus referencias. En primer término, digamos algo de la posición, que no es singular dentro del valle.

Poco después de que las aguas del Erro entren en el Irati, entre Aós y Villanueva de Lónguida, y antes de un bucle de la corriente fluvial, se ve desde la carretera, sobre un llano cultivado, y en posición que recuerda las de otras torres y palacios de la zona: por ejemplo la de Liberri, al otro lado del Erro, o la misma del de Artieda de que luego se hace descripción detallada.

El conjunto está constituido por un cuadrilátero irregular que tiene la torre flanqueándolo por un lado, a la parte del río. Esta torre conserva parte de la barbacana, pero de unos años acá han caído varios elementos de los que la constituían. Son hasta cuatro plantas las que se alzan airosas con troneras y arcos que hacen sospechar que es más reciente de lo que indicaba Huarte (*lámina en color*). La fachada con entrada a la parte de la torre, tenía también hasta hace poco un portón que se ha tirado, para que puedan entrar en el patio tractores y camiones.

Hoy, en esquema, el conjunto de esta fachada es como se hace ver en el dibujo de la fig. 135.



Fig. 135.-Ayanz. Torre y fachada principal.



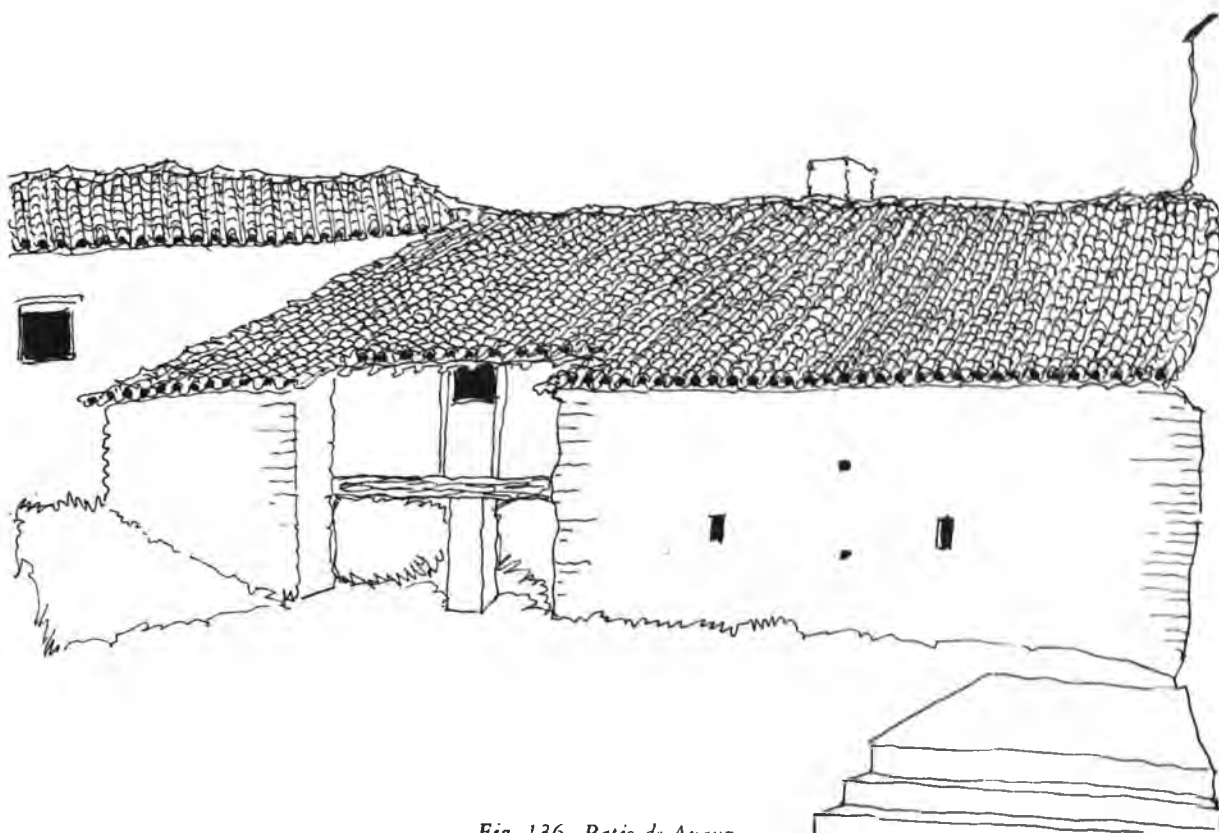


Fig. 136.—Patio de Ayanz.

Todo hace pensar que, en lo fundamental, el cuerpo que sigue a la torre, constituido por planta baja y un alto, como en Artieda, pero menos desarrollado, es bastante antiguo, porque tiene una puerta gótica con el blasón indicado antes (fig. 134). En este cuerpo se han rasgado ventanas y se ha puesto una tejavana. Antes, sin duda, constituyó la vivienda principal. Hoy hay cuadras y almacenes. El patio cerrado no es muy grande y todo él se utiliza para fines agrícolas (dibujo de la fig. 136).

Es vivienda, en cambio, la que forma línea con el portón roto, constituida por una casa con unidad propia, que tiene una puerta de arco de medio punto, rehecho en 1766, como reza la inscripción de la dovela (fig. 137). Por el patio una escalera de piedra exterior da al piso primero.



Fig. 137.—Inscripción de Ayanz.

← Torre de Ayanz.

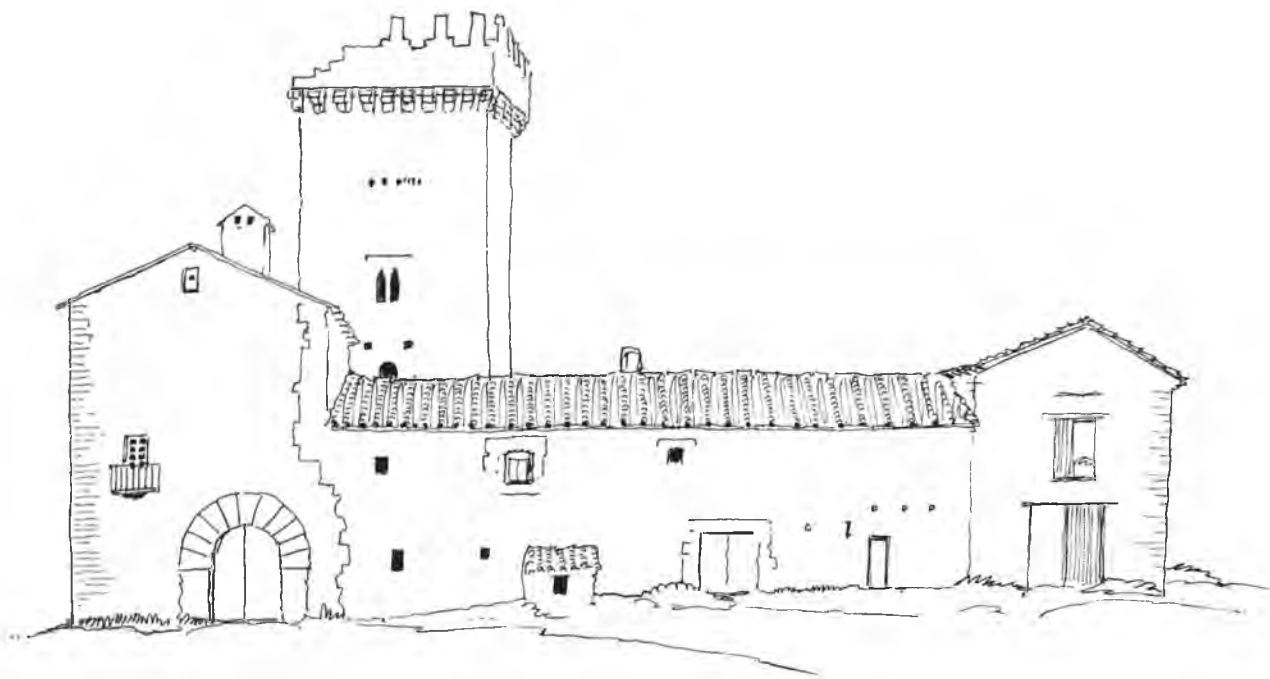


Fig. 138.—Flanco del conjunto de Ayanz.

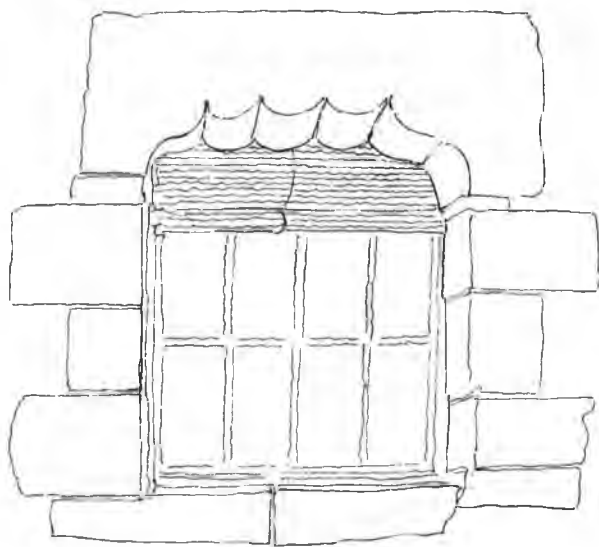


Fig. 139.—Ventana. Ayanz.

También se debió rehacer, relativamente hace poco, un cuerpo que tiene entrada por la fachada que da al Este (fig. 138). Es posible que allí hubiera otra torre, de menos categoría que la antes descrita. En todo caso, el gran cuerpo de dos plantas que sigue también tiene elementos antiguos, góticos, como una ventana de arco con lóbulos tallados en la dovela (fig. 139). Otros huecos son modernos. La fachada que queda en la parte opuesta, por el exterior, está cerrada del todo y también tiene huecos de reja y ventanas rasgadas después de hecha. Cerca de donde arranca la torre por este costado hay un gran pozo (fig. 140).

La cuarta y última parte del cuadrángulo está abierta sólo por ventanas y parece ser la más rehecha (fig. 141). La planta se da en la figura 142.

Como elemento aislado, en mal estado de conservación, queda la citada iglesia (fig. 143), colocada, según se ve en el dibujo de la fig. 135. El blasón, en la foto 144, también.

Madoz (1846) decía que entonces la torre, a la que da setenta pies de elevación y que pertenecía al conde, que también era marqués de Besolla, marcaba el carácter del «antiguo feudalismo». Pero hay que confesar que el señorío tenía una base económica mo-

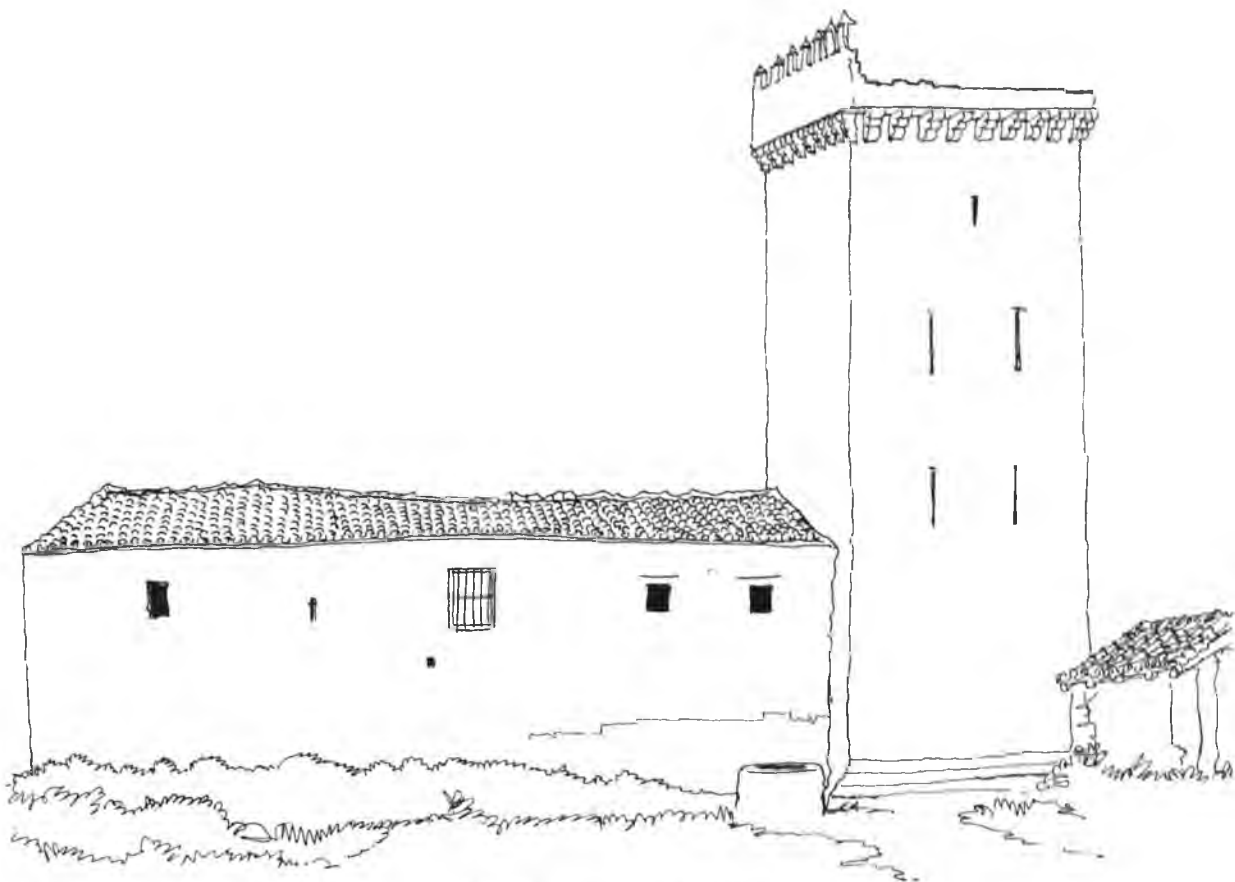


Fig. 140. - Otro flanco de Ayaz.

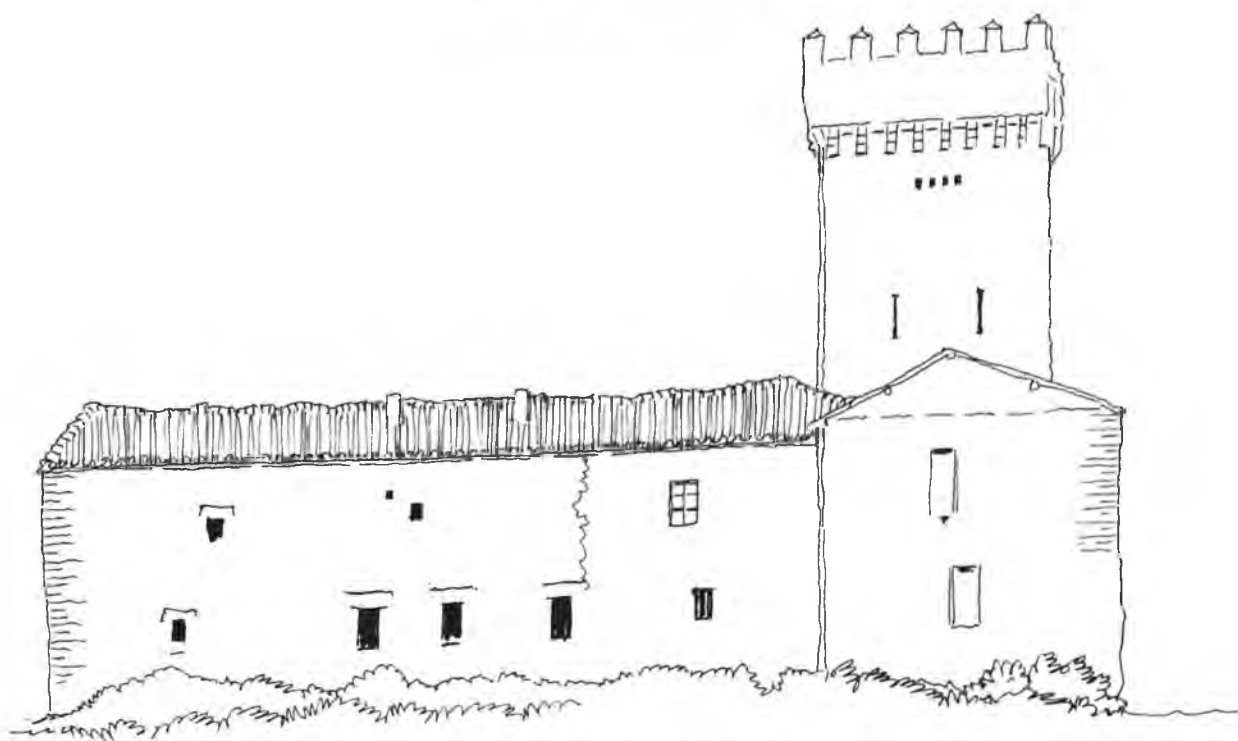


Fig. 141. - Parte trasera de Ayaz.

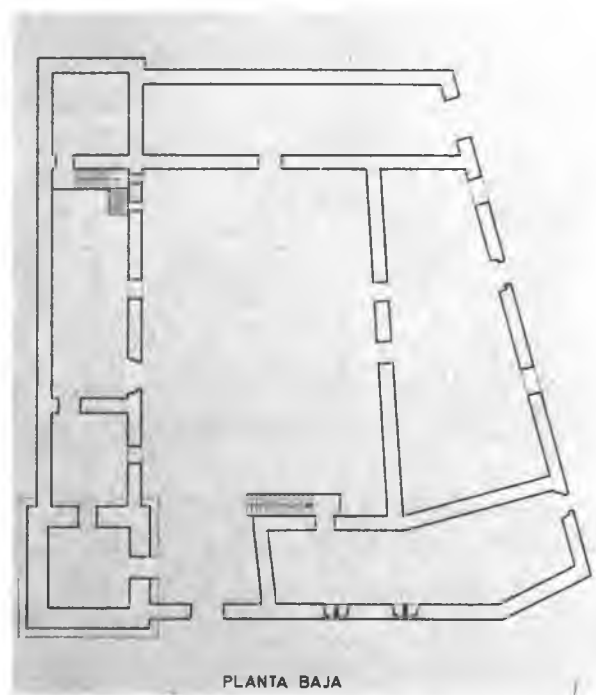


Fig. 142.—Ayanz. Planta baja.

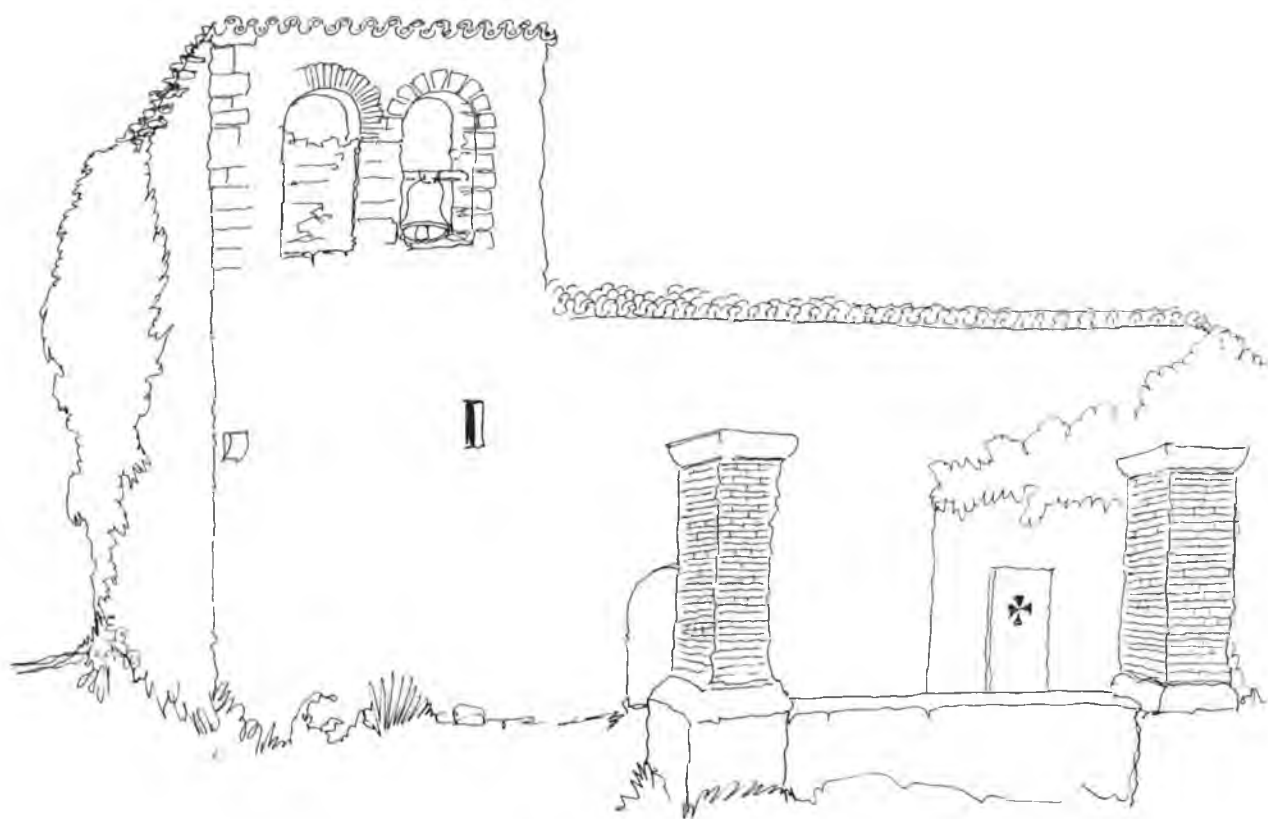


Fig. 143.—Ayanz. Iglesia.

desta, por lo que él mismo indicaba. En efecto. A las dos márgenes del Irati había heredades, que se comunicaban con una barca. El terreno se reducía a 520 robadas, divididas en 30 de primera calidad, 60 de segunda y 179 de tercera; o sea 260 cultivables. Salvo veinte de viña, las demás se dedicaban a cereales, que daban cuatro por uno; trigo, cebada, avena, maíz, legumbres y algún lino. Sobre esto, pastos. Los tres vecinos que cuenta daban veinticuatro almas ²³.

Claro es que las familias linajudas basaban su poder en la posesión de muchos lugares y señoríos y esto ha dejado su huella hasta nuestros días, como se va viendo en las casas con títulos de Navarra. Siguiendo el río adelante, al Sur de él y en las estribaciones de la sierra de Gongolaz, nos encontramos con Larrángoiz y luego Artajo. Frente a Larrángoiz al Norte y en la carretera general, Murillo de Lónguida. De estos pueblos el más interesante es Artajo.

Aunque se trata de un núcleo pequeño, Artajo tiene elementos de villa mayor; una calle, con su portillo de salida y resto de

fortificación (fig. 145), casas de uno y dos huecos pegadas las unas a las otras, plaza con ayuntamiento de soportales y otras casas del XVIII haciendo juego, iglesia en alto. Aparte de eso, otras más rústicas, dentro del estilo del país, algunas formando bloques que dejan patios centrales, con cuerpos de distinta altura y restos de algún torreón (fig. 146).

Todo esto indica que el pueblo tiene una vida histórica más compleja que otros, lo cual parece comprobarse a través de la documentación que hay sobre él desde que en 1236 fue declarado realengo, hasta 1574 en que pertenecía a Don Juan de Beaumont ²⁴.

Al Sudeste de Artajo, en un ámbito parecido y bajo un bucle del río, queda Artieda, de que luego se hablará, fuera ya de Lónguida.

Erdozain en el valle de Lónguida queda al Oeste de Aoiz y en 1802 aparece con catorce casas útiles, dos arruinadas y cincuenta y nueve habitantes ²⁵. Hay allí una casa torre muy destruida, pero de la que se pueden estudiar rasgos interesantes.

III

Forman un contraste sensible con estos pueblos de la parte baja y fértil del valle, los que quedan en la zona occidental y más frágil, escalonados de Norte a Sur. El más septentrional, sobre el Urrobi, es Orbaiz; prácticamente abandonado. Pueblo con un conjunto de casas góticas formando callejuelas, con fachadas de un hueco, el de entrada y el ventanal superior, amainelado, de arcos conopiales o de medio punto, y restos de hornos exteriores, con su tejero protector a veces (figs. 147 y 148).

En 1802 tenía diez y siete casas con sesenta y nueve habitantes ²⁶. Al Sur de Orbaiz, entre el cauce de un arroyo que va a desembocar al Urrobi y éste, en la misma carretera, está Itoiz, formando un alineamiento de casas frente al cual hay una con

torre regularmente conservada, constituyendo cuerpo con otro edificio más bajo, con aspilleras a un lado (fig. 149).

A estos dos se añade otra casa de dos pisos. En 1802 a Itoiz sólo se le daban cuatro casas con treinta y ocho personas y éstas que se describen parecen hacer una vivienda ²⁷.

Al Suroeste de Itoiz está Olaverri, también muy decaído, y donde hay alguna casa con restos góticos (fig. 150) y otra con inscripción de 1762, que viene a decir en una piedra que queda bajo la ventana principal: EL DUEÑO DESTA CASA / IZO HACER ESTA PORTALADA. Y en la piedra de clave del arco de medio punto de once dovelas, en relieve: «PEDRO / MARTI / N IAC / OSTE / 1762» (fig. 151). Tampoco tenía arriba de cinco casas en 1802 ²⁸. Pero, como siempre,

daba razón de la existencia de una iglesia con culto. Poco más al Sur, Erdozain arrojaba mayor número de edificios, aunque en proporción la densidad de la población era menor, porque había catorce casas útiles, dos arruinadas y cincuenta y nueve personas ²⁹. Hace ya muchos años que Uranga hizo las fotos de Erdozain que ahora hay que comentar.

Reflejan ya un pueblo casi abandonado en el que destacan los restos de una buena edificación torreada de las típicas palacianas de la tierra, a fines de la Edad Media y comienzos de la Moderna. Es raro que no aparezca en el «Libro de Armería», porque se trata de un edificio de empaque, aunque tardío, a juzgar por los arcos de acceso que se conservan, que son de medio punto, con emblemas místicos y nobiliarios IHS; uno más goticista que otro, bajo una ventana de mainel con arcos conopiales y adorno de bolas o granadas en el repecho, que puede ser ya de la primera mitad del XVI. Los restos de una torre, con barbacana en el muro más alto que se conserva de ella, flanquean un cuerpo rectangular de un solo alto al parecer; dentro de un patio había otro cuerpo rectangular con arco grande abajo y tejado a dos aguas y otros cuerpos más destruidos cerraban el patio en el que existe un hórreo asimismo. La torre tenía añadido a otro lado un último cuerpo más en alto, en conjunto, que los demás (figs. 152 y 153).

En Erdozain hay otras casas con elementos góticos muy deshechos, como una que parecía haber tenido dos arcos ojivales y un solo alto pegada a otro caserón con arco de entrada también ojival, pero reformado y levantado en dos pisos, con cuatro huecos y fachada quebrada, en época posterior. Esta casa tiene un blasón (fig. 154).

Había también otras ruinas (fig. 155), un cementerio con estelas, alguna de las cuales se conservaba hasta hace poco (fig. 156). Siguiendo hacia el Sur por el río Erdozain queda a Occidente Olleta y al Este en la carretera de Aoiz, Ezcay. Otro pequeño núcleo con ruinas de cierta notoriedad. En Ezcay se dan tres casas y veintisiete personas en 1802 ³⁰. Una de ellas era el palacio de Ezcay, registrado por Azcarrága, con un blasón cuartelado. En los cuarteles primero y cuarto de oro llevaba tres palos de azur. En el

segundo y tercero de plata, dos lobos a su color ³¹. Este blasón tallado finísimamente por un artista del Renacimiento, se hallaba sobre un arco ojival de once dovelas que daba acceso a un edificio destruido, como se ve en las fotos hechas por Uranga (figs. 157 y 158), que también hizo las de las figs. 159, 160 y 161.

En otro cuerpo, mejor conservado cuando se hicieron las fotos, sobre un arco gótico también se veía un blasón parecido, pero que en vez de palos tenía fajas, en los cuarteles uno y cuatro. La disposición del edificio recordaba algo a la de Itoiz en lo de constar de una torre palomar y un cuerpo de un solo alto, adherido a ella (figs. 160, 161 y 162).

En este caso el arco ojival de entrada está en la superficie que forma un cuerpo hasta el primer alto y puede pensarse que a la ventana de mainel con arcos conopiales de la parte que luego se alza más corresponden otros dos huecos parecidos, donde luego se rasgaron dos ventanas cuadradas, tal como se indica en el dibujo y como son también otras ventanas de paredes deshechas que se fotografiaron. Este edificio tenía un gran patio dentro.

El palacio de Ezcay fue erigido en cabo de Armería en 1665 por servicio de 2.500 reales hecho por Don Francisco Monreal y Ezcay y personas de estos apellidos siguieron poseyéndolo después (1673). En 1746 Doña Joaquina de Monreal Ezcay y su marido el teniente general Don Juan Francisco de Armendáriz, defendieron la exención y en 1758 solicitó el rabete el hijo de éstos Don Juan Esteban de Armendáriz, marqués de Castelfuerte ³².

Al Este de Ezcay queda Rala, al pie de la sierra de Archuba y al Sudoeste, Gorriz; otros dos núcleos pequeños y decaídos en los que pueden hallarse restos de la arquitectura gótica, como el de la casa de la foto de la fig. 163, hecha por Uranga en Gorriz, donde se ve una fachada con arco, mainel cegado y ventanas rasgadas sin guardar relación.

El escudo que queda entre la piedra de clave del arco ojival y el borde de la ventana parece también añadido en tiempo posterior a la construcción. Tiene el cuartel primero y el cuarto con corazones y el segundo y tercero con palos. Zariquieta y Javerri son poblados muy apartados de la circulación. El

primero en sitio fragoso y con sólo dos casas en 1802 ³³. El otro, también en tierra montuosa, con cinco ³⁴. Sobre la regata que baja de Zariquieta hacia el Sudoeste y cerca de Aoiz, queda Meoz, pueblo que ha sido siempre de mayor entidad que los anteriores, porque en 1802 se le asignan diez y siete casas útiles y una arruinada, con ochenta y cuatro personas ³⁵.

Meoz forma un núcleo con un anchurón al Noroeste y otro al Sudoeste y un conjunto de casas bastantes de ellas relativamente modernas y sin gran línea. No obstante, algunas son curiosas como conjunto creado en tiempos sucesivos, como la de la foto de la fig. 164, con elementos góticos de un lado, patio central con entrada propia y otros cuerpos para los servicios agrícolas, aparejados de forma que se repite una y otra vez hacia el Este y el Sudoeste de la merindad. Las puertas grandes de entrada a patios, cuerdas y otros edificios similares suelen ser como la del patio de la casa citada o una de la representada en la foto de la fig. 165. Produce gran tristeza la foto de la fig. 166 que representa la fachada con buen arco de una casa, también de Meoz, completamente ruinosa.

Más suerte le ha cabido a una hermosa casa de Villanueva de Lónguida: una de las siete Villanuevas de Navarra, en la que en 1802 sólo se señala la existencia de ocho casas con cuarenta personas ³⁶. Se trata de una construcción gótica de larga fachada rectangular, que Uranga pudo fotografiar en dos estados; uno el de casa de labor, otro, restaurada, como se ve en las fotos de las figs. 167 y 168. Es claro que esta casa, que ostenta un blasón con cuatro fajas (fig. 169), era mansión señorial, con un arco de entrada, de

ojiva y dovelas grandes, como las de los de Urroz y hasta seis ventanales en el piso, conopiales. Puede pensarse que el cuerpo primero era el de la parte del centro, con tres ventanales y que pronto se le añadieron otro cuerpo a la izquierda con uno y otro a la derecha, con dos. Luego se rasgaron algunas ventanas y se modificó acaso algún hueco del bajo. Podría pensarse en una estructura vieja, como la que indica el dibujo de la fig. 170.

Más al Este, en las proximidades de la regata que baja de Javerri, está Uli Bajo que se distingue de otro Uli, o Uli Alto que está en el valle de Arce; con sólo seis casas y veinticuatro personas en 1802 ³⁷. En Uli hay varias casas en mal estado y alguna con blasón, colocado en un aparejo de cantería sobrio, en fachada casi de piedra seca; cosa que se da mucho hacia el Sur y el Este (fig. 171).

Otro pueblo hundido es Mugueta en el ángulo Sudeste del valle, sobre un cauce que viene de Urraul Alto. En 1802 se le dan tres casas y sólo veintidós personas. Tres fuegos en 1366 ³⁸. Las fotos nos hablan de la ruina de dos de las casas antiguas por lo menos; una gótica clásica, con su patio interior, otra más moderna, de buena cantería en la parte baja, también con patio. Una de las casas era palaciana (figs. 172, 173 y 174).

En el «Libro de Armería» se señala la existencia de casas de este tipo que eran, además de las citadas, las de Ecay, Guendulain, Larrángoz, Meoz, Mugueta y Orbaiz ³⁹. El palacio de Mugueta, que aparece en el índice de Azcárraga ⁴⁰, «lleba de Eusa», como el apellido «Cenuorayn» ⁴¹. Son tres fajas de gules, sobre plata. Obsérvese que la casa hermosa de Villanueva tiene un blasón con cuatro fajas.

Dentro del valle de Lónguida, queda como en una isla el término municipal de la villa de Aoiz, que es también cabeza de partido judicial. Este término no es grande, puesto que tiene 1.245'69'39 hectáreas y la población a comienzos de siglo andaba por los 1.326 habitantes, que vivían en 229 edificios concentrados en una estructura interesante ⁴². Los aumentos en el XIX no fueron muy grandes, puesto que el diccionario de 1802 le da 1.040 habitantes en 173 casas ⁴³. En los registros medievales ya aparece como un núcleo de cierta importancia. El nombre aparece pronto. El Padre Moret ⁴⁴ extractó ya un documento en Leire, del año 1042, en el que el rey Don García y su mujer Doña Estefanía donaban a Don Fortún López, el monasterio de San Salvador de Zalurribar en el término de Aoiz. Don Fortún dio al rey un caballo de gran precio que se llamaba «Ozzaburu»: «en vascuence –añade Moret– suena cabeza fría».

Poco más de dos siglos después, en 1244, un documento del Archivo General hace ver que el señorío de Aoiz (que se escribe «Aoitz») estaba dividido entre una señora, Doña Elvira, el rey Don Teobaldo y la iglesia de Pamplona, haciéndose partición de lo que correspondía a la señora ⁴⁵.

Estamos ante una villa de la que salen algunos linajes con cierta fuerza, que llevan su nombre ⁴⁶. El desarrollo del núcleo y el crecimiento y enriquecimiento en cuanto a instituciones que de alguna forma, implican privilegio, son hechos de fines de la Edad Media. En 1378 hay memoria de que los castellanos incendiaron la iglesia durante la guerra ⁴⁷, así como las casas de un Martín García de Aoiz, donde solía alojarse el rey cuando iba al pueblo y otras más ⁴⁸.

Entonces Lónguida constituía una «bailia» y había un «Sozmerino». Dejando aparte documentos de concesión de beneficios sobre pechas, etc. hay que destacar cómo en 1424 Carlos III concedió a todos los habitantes de Aoiz una carta de ingenuidad e hidalguía en premio a su fidelidad y servicios, sobre todo en tiempos de guerra ⁴⁹ privilegio

que fue confirmado en 1429 en un documento en que se hace alusión a los «fijosdalgo nuevos» ⁵⁰. El privilegio viene, sin duda, a robustecer la posición de los habitantes de una villa que de 1366 a 1428, en que se hace una fogueración muy interesante, pero menos conocida que la anterior, había decrecido y también se había empobrecido ⁵¹.

En 1479 con motivo de la paz general firmada en Aoiz, Doña Magdalena, tutora de Francisco Febo, concedió a Aoiz varios privilegios y entre ellos un mercado que había de celebrarse el primer jueves de cada mes ⁵².

Aoiz se separa del valle, tiene escudo propio, asiento en Cortes ⁵³. La vida civil y mercantil se desarrolla y de 1544 datan unas ordenanzas municipales que se conservan en el Archivo General ⁵⁴. Dejando a un lado el estudio del desarrollo urbano e industrial de las últimas épocas vamos a fijarnos en la estructura de la villa antigua. El Irati corre de Nordeste a Suroeste flanqueándola. Pero el casco queda en altura y al Este de él arranca el puente viejo que cruza al río de Norte a Sur ⁵⁵. Un camino lo unía con la iglesia parroquial de San Miguel, conocida por su riqueza artística, y de allí salía la calle del mismo nombre, que formaba el flanco Sudoriental, con el ayuntamiento en ella, el cual tenía una fachada que daba a cierta plazoleta, de importancia urbana. Porque, en efecto, de ella arrancan dos calles importantes en el conjunto. De Este a Oeste, siempre por el flanco meridional, la que lleva el nombre significativo de Calle Nueva. Otra, de Sur a Norte, es la calle de la Virreina. A la mitad de ésta aproximadamente, sale otra calle hacia el Oeste, la calle de la Plaza, que, como su nombre lo indica, da a la Plaza del Mercado. Otros ámbitos urbanos más pequeños son los de las calles de la Villa, de Santa Ana. Paralela a la de la Virreina por Occidente, otra calle más larga que las últimamente citadas, es la de Eras.

Tanto la de la Virreina como ésta, dan a la que constituye el flanco septentrional del

Aoiz antiguo: la calle de Arriba. El casco de Aoiz por el Sudoeste se constituía: 1.º por una calle que arranca de la Nueva en dirección Sur que se llamaba Calle de la Bajada al Molino; 2.º por una calle del Mediodía, de Norte a Sur, que era un flanco occidental, con una anchura de la que hacia el interior salían unas calles menores, como la del Tinguete. El molino viejo recogía el agua de un cauce que arrancaba del puente casi. Esta estructura aparece notablemente aumentada y alterada en los planos modernos⁵⁶. En 1975 Aoiz tenía más de 2.000 habitantes⁵⁷. Se considera que la villa conserva mucha casa de tradición gótica. También casas hidalgas blasonadas. No se ha llamado tanto la atención sobre alguna suntuosa casa barroca, como la que cuenta con gran escalera, linternas y otros elementos bien ordenados, en el centro de la villa. Más conocida es la de la

familia de Argamasilla de la Cerda, muy restaurada.

Ejemplo de palacio sencillo de los que se hacían a fines del XVII y comienzos del XVIII sobre todo, con fachada de tres huecos; puerta central, cuadrada, dos rejas laterales, balcón saliente sobre la puerta y otros dos sin saledizos laterales, con dos escudos a los lados del balcón central.

En lo alto del tejado a cuatro aguas, una especie de torre cuadrada, también a cuatro aguas. Un señor de Santacara, hermano del Conde de Lerín, se dice que construyó a fines del XV una torre que no puede ser esta casa⁵⁸, aunque los linajes vinculados a ella sean los Beaumont, Erdozain, etc. En las calles se puede hacer, recuento de elementos góticos del tipo que hemos visto que en el valle se hallan en estado ruinoso.

NOTAS

1. «Cartulario de San Juan de la Peña», edición Ubieto, I. p. 149 (n.º 50).
2. Goñi Gaztambide, «Catálogo del archivo catedral de Pamplona», I. p. 164 (n.º 687).
3. «Diccionario...» de 1802, I. p. 454, a-b.
4. X, p. 370.
5. II, p. 420.
6. F. Zabalo, «El registro...», pp. 135-136 (números 1.700-1.718). Con alguna variante de grafía p. 141 (números 1.836-1.854).
7. Yanguas, «Diccionario...», II, pp. 285-288.
8. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 463-465 (números 137-160).
9. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 501-503 (números 415-503). Otra aún, pp. 508-509 (números 482-487).
10. «Diccionario» de 1802, I. p. 454, a-b.
11. X, p. 370 a.
12. «Navarra», II, pp. 421-427.
13. «Itinerarios...», p. 135.
14. «Itinerarios...», números 25-26.
15. «Diccionario» de 1802, I. p. 450, a. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 19.
16. X, p. 276, a. No está en la lista de palacios de cabo de Armería de Yanguas. Sí en el índice de Pedro de Azcárraga, fol. 65, 3 con un blasón de ondas, como el de Uriz, alusivo al sitio.

17. Hay alguna casa bien tenida con blasón compuesto sobre arco de medio punto.
18. Fol. 19, 4.º.
19. «Diccionario...» de 1802, I, p. 136, a.
20. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades...», I. pp. 75-77, «Adiciones...», pp. 60-61.
21. Yanguas, «Adiciones...», p. 60. A comienzos del siglo XVI el señor de Ayanz vivía en el palacio (p. 147). Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 19, hace referencia a documentos de 1745, 1766 y 1782.
22. «Arquitectura turística navarra», loc. cit. p. 27, a. Uranga e Iñiguez «Arte medieval navarro», IV, p. 19, lámina 3, a. Dan la misma fecha. Ver también «Navarra», II, p. 423. Foto excelente, «Itinerarios por Navarra», I. p. 146.
23. III, p. 196, a-b.
24. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 39.
25. «Diccionario...» de 1802, I, p. 254, b.
26. «Diccionario...» de 1802, II, p. 199, b.
27. «Diccionario» de 1802, I, p. 389, a.
28. «Diccionario» de 1802, II, p. 174, b. Treinta y cuatro personas.
29. «Diccionario» de 1802, I, p. 254, b.
30. «Diccionario» de 1802, I. p. 277, b.
31. Fol. 49, 5.
32. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 18.

33. «Diccionario» de 1802, II, p. 528, a. Dieci-nueve personas.
34. «Diccionario» de 1802, II, p. 515, a. «Xaberrí».
35. «Diccionario» de 1802, II, p. 22, a.
36. «Diccionario» de 1802, II, p. 455, b.
37. «Diccionario» de 1802, II, p. 404, b.
38. «Diccionario» de 1802, II, p. 41, a.
39. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 19.
40. Fol. 39, 5.
41. Fol. 39, 6. «Eusa» estaba al fol. 14 que falta, según el índice.
42. «Navarra», II, pp. 327-331: plano entre las pp. 328-329.
43. «Diccionario» de 1802, I, p. 80, a.
44. Moret, «Annales» I, p. 700, a (libro XIII, capítulo I, § V, n.º 53).
45. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», I, p. 40. «Catálogo del Archivo General» I, p. 131 (n.º 244). Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», p. 203 (n.º 400) con más referencias.
46. Benito Urtasun Villanueva, «Aoiz», n.º 290 de «Navarra, Temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.), p. 8. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 109, artículo Daoiz.
47. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», I, p. 40.
48. «Catálogo del Archivo General», XII, p. 21 (n.º 41): 12 de enero de 1379.
49. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», I, p. 41. «Catálogo del Archivo General» XXXVIII, p. 335 (n.º 975).
50. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», I, p. 41. «Catálogo del Archivo General» XXXVIII, p. 224 (n.º 665).
51. Urtasun, op. cit. p. 9.
52. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» I, pp. 41-42. «Catálogo del Archivo General» XLVIII, pp. 292-293 (n.º 593).
53. Urtasun, op. cit. pp. 10-12. En Azcárraga, fol. 79, 3, blasón de «La Villa de Aoyz quando se hizo buena villa», Una corona en campo de gules flanqueada por dos espadas.
54. Urtasun, op. cit. p. 13.
55. Sobre el puente, Urtasun, op. cit. p. 21. No creo que es románico, sino muy posterior. Foto en relación con el pueblo en «Navarra», II, p. 329. También «Itinerarios por Navarra», I, p. 147.
56. Véase, por ejemplo, el que da Urtasun, op. cit. p. 3.
57. Urtasun, op. cit. p. 27.
58. Urtasun, op. cit. p. 21.

Fig. 144.—Blasón de Ayanz, en la dovela central.



Fig. 145.—Calle de Artajo.





Fig. 146.—Casas de Artajo.



Fig. 147.—Calle de Orbaiz.



Fig. 148.—Casa de Orbaiz.



149

Fig. 149.—*Casa torreada de Itoiz.*
 Fig. 150 —*Puerta de Olaverri.*
 Fig. 151 —*Inscripción de Olaverri. (1762).*
 Fig. 152.—*Restos de la torre de Erdozain.*



150



151



152

153



154





155

*Fig. 153.—Otra vista de la torre de Erdozain.
Fig. 154.—Casas de Erdozain.
Fig. 155.—Ruínas de Erdozain.*



156



157



158

Fig. 156.—*Estela funeraria de Erdozain.*
 Fig. 157.—*Puerta del derruido palacio de Ezcaiz.*
 Fig. 158.—*Blasón de Ezcaiz.*
 Fig. 159.—*Ventanas del palacio derruido de Ezcaiz.*
 Fig. 160.—*Torre de Ezcaiz.*



159



160

Fig. 161.—Puerta de la torre de Ezgay.

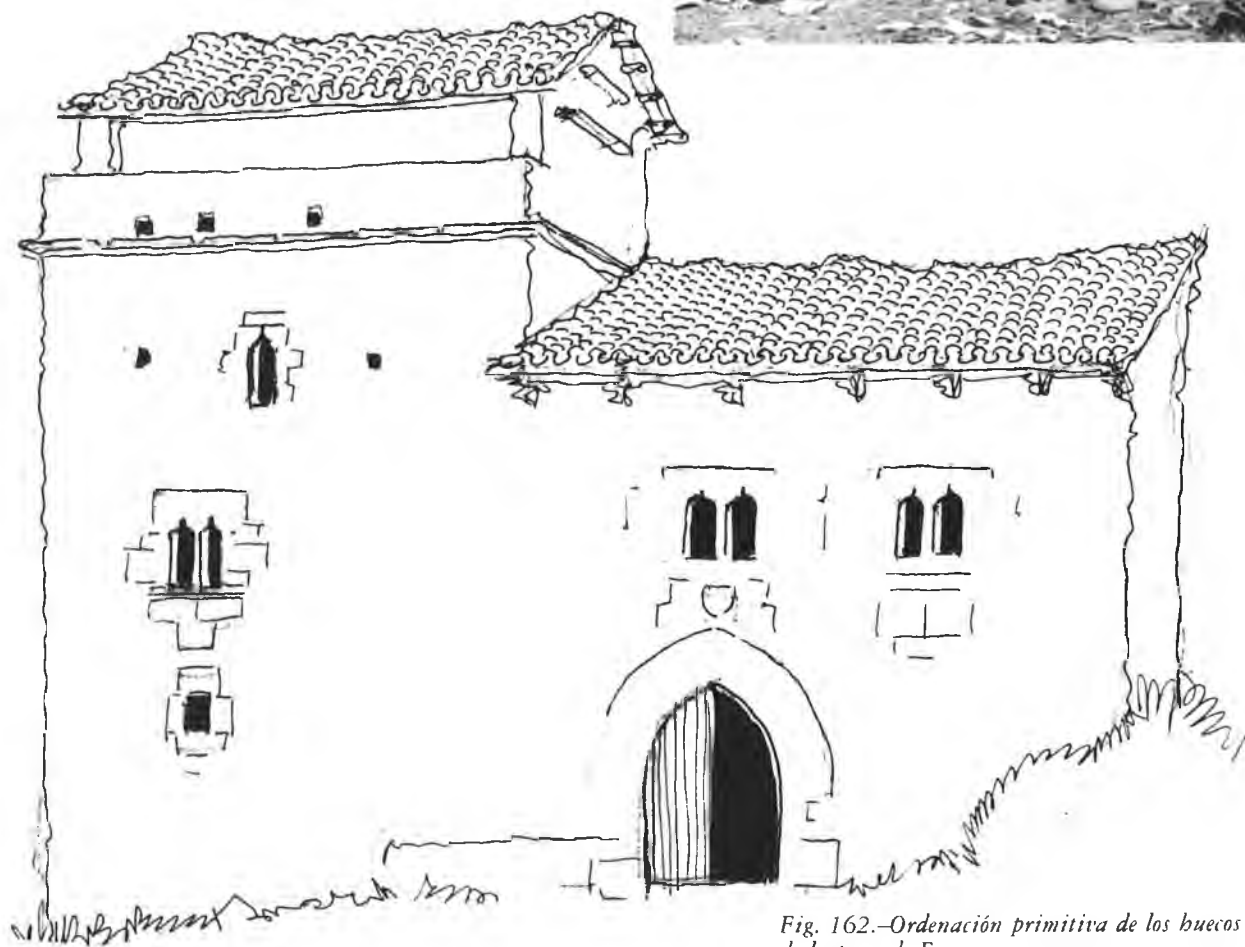


Fig. 162.—Ordenación primitiva de los huecos de la torre de Ezgay.

Fig. 163.—Casa gòtica, Górriz.



Fig. 164.—Casas con patio, Meoz.



165



166





167

Fig. 165.—Cuadras. Meoz.
 Fig. 166.—Casa abandonada. Meoz.
 Fig. 167.—Casa de Villanueva de Lónguida,
 antes de la restauración.



*Fig. 168.—Casa de la figura anterior.
después de la restauración.*



*Fig. 169.—Arco blasonado de la misma casa.
Villanueva de Lónguida.*

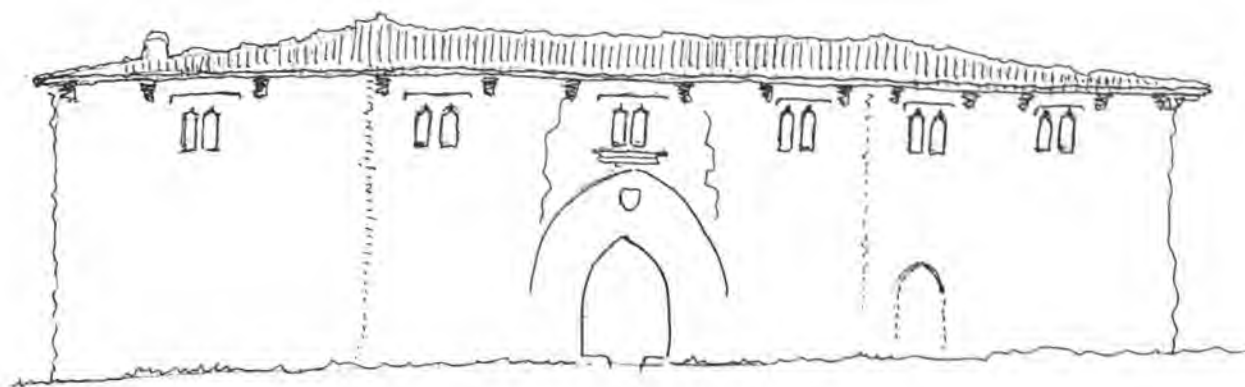


Fig. 170.—Posible ordenación antigua de huecos en la casa de Villanueva de Lónguida.



Fig. 171.—Casa blasonada. Uli Bajo.



Fig. 172.—Casa gótica en ruinas. Mugueta.



Fig. 173.—Casa abandonada. Mugueta.



Fig. 174.—Puerta. Mugueta.

CAPITULO VIII

LOS URRAULES: ALTO Y BAJO

- 1) La determinación de los dos valles.
- 2) Elcoaz, Ayechu y su valle, Jacoisti, Ongoz, Eparoz.
- 3) Santa Fe de Eparoz.
- 4) Ezcaniz, Aizcargui, Irurozqui, Imirizaldu, Ozcoidi, Larequi, Zabalza, Adoain y los caseríos próximos.
- 5) Urraul Bajo: Artieda.
- 6) Rípodas, San Vicente, Tabar, Grez.

En un corto espacio el río Irati va casi en dirección Norte-Sur, aunque formando algunos bucles por un valle que se llama Urraul Bajo, para distinguirlo de otro septentrional y mayor que se llama Urraul Alto y que, prácticamente, tiene como eje un pequeño cauce fluvial, que sólo pasa por Urraul Bajo en una parte pequeña septentrional y al fin, al desembocar en el Irati mismo algo al Norte de Lumbier, principal punto de referencia para los habitantes de los dos valles.

«Val d'Urraul» aparece en un registro de 1280 unido a otros valles en una lista ¹. En otras está más dibujado, con «Tavar», «Rípodas», «Sant Vicent», «Murillo cabo Berroya», «Aycoa», «Miriçaldu», «Ezparoz», «Gurçanos», «Aycurgui», «Ezcaniz», «Orzcayti», «Mondelga», «Argaiz» e «Irurozqui» ². En otra, en fin, los nombres se ajustan con relación a lo actual, y así surgen «Ezparoz», «Gurçanoz», «Mendela»... También surge «Ussun». En cambio, se desvían «Orzcayti» y «Muriçaldu». En 1366 aparecen «Aldunat», «Tavarr», «Guerez», «Artanga», «Cerrrenquano», «Racays de Suso», «Racays de Juso», «Urtroz», «Adoayn», «Ezquiainiz», «Ongoz», «Aycurguy», «Larraun», «Ardues», «Muru», «Hugarra», «Orradre», «Domeynnu», «Apardues», «Usun», «Murieyllo cabo Berroya», «Napal», «Ymiriçaldu», «Berroya», «Bigüezal», «Orzcaydi», «Nardues», «Rípodas», «Savalça» y «Liédena» ³.

Posteriormente en los registros medievales ya se distingue una parte septentrional, que es el referido Urraul Alto y otra meridional, que es Urraul Bajo; y así están dibujados en los mapas antiguos, como el de López. Del nombre puede suponerse que es compuesto de «urra» avellana, aunque «urre», oro, en compuestos, también da «urra-». Así, «urraburu», la dorada. El sufijo «-ul» aparece en otros nombres navarros; en algún caso parece que se escribió «Urrault» ⁴.

La circunscripción conocida por el nombre de Urraul Alto tiene como eje un pequeño cauce, el del río Ureta o Areta, afluente del Irati que desemboca en él, después de pasar por un flanco, el Noroeste, de El Romanzado y de entrar en Urraul Bajo. Rípodas queda, así, al final en un bucle entre los dos ríos. Urraul Alto aparece al viajero más fragoso, cuanto más al Norte avanza. También, más fresco de ambiente. Varios pueblos se asientan sobre el Areta. Otros sobre afluentes de cortísimo caudal y hacia el Este están los que eran mayores. También es mucho mayor la parte del valle que queda al Este del eje, desde que el Areta deja de ir en dirección Este-Oeste y va de Norte a Sur.

El valle, en este sentido, en su máxima longitud tendrá unos dieciséis kilómetros. En lo más ancho hasta catorce, pero hacia el Norte se estrecha. Los pueblos, en general,

quedan a corta distancia unos de otros, pero hay una parte que está vacía en espacio de cinco o seis kilómetros. Varias alturas son las que se toman para delimitarlo con bastante claridad (fig. 175).



Fig. 175.—Urraul Alto y Urraul Bajo.

El valle alto constituye un municipio, de gran extensión dentro de Navarra, 14.051'26'54 hectáreas, con arbolado asimismo más abundante a septentrión. Pero hoy es de los más despoblados del reino. Se señalaba hacia 1916 un descenso con respecto a 1900 y aún mayor en comparación con 1888. En la primera fecha citada, en los diecisiete lugares y las cuatro casas aisladas más conocidas, vivían 890 habitantes ⁵. Esta es una situación floreciente comparada con la actual. Porque el 28 de septiembre nos dicen que en el otoño de 1978, en todo el valle no había más que unas treinta y siete familias, de suerte que gran parte de las casas se hallan en

estado ruinoso o cerradas, salvo en días en que vienen las familias o emigrados de Pamplona, de las barriadas nuevas, a pasar unas horas los sábados, domingos y días de fiesta. La repercusión que semejante estado demográfico haya tenido en la población desde el punto de vista lingüístico, habría que estudiarla a partir del comienzo del éxodo rural, que, como se ve, arranca de hace noventa años por lo menos ⁶.

En el mapa de Luis Luciano Bonaparte, el valle de Urraul Alto aparece ya dividido en dos partes. En los pueblos de la parte septentrional, Adoain ⁷, Ayechu, Ongoz y Elcoaz se conoce el vasco.

No en Ezcániz, Epároz, Ozcoidi y más al Sur. Las referencias modernas confirman esta división, porque un hombre mayor de Elcoaz recuerda que su abuelo sabía vasco y un viejo de noventa años de Epároz no tiene memoria de que allí se hablara nunca. En el siglo XVIII era la lengua común, como indican los documentos eclesiásticos.

Los pueblos de Urraul Alto, como otros de valles vecinos que no tuvieron mayor desarrollo económico modernamente, conservan bastantes casas con elementos góticos y en ellos puede estudiarse con bastante claridad el tipo de posibilidades que da la casa gótica de planta rectangular, larga y estrecha, para ser combinada o ampliada, hasta llegar a perder, en apariencia, su forma peculiar. Tratemos, antes de dar una sinopsis sobre este punto, de lo observable hoy en varios pueblos del valle.

Elcoaz es el lugar situado más al Norte en el ramal de la carretera que va a Lumbier y que arranca de antes de Rípodas, yendo de la parte de Aoiz hacia el Sudeste.

Después, al Norte de Elcoaz, en la tierra que se hace más montañosa, hay caminos que conducen a las Abaurreas, hacia alturas que a veces superan los 1.400 m. estando el pueblo a 693 y, por lo tanto, bastante más bajo que las Abaurreas mismas⁸. Elcoaz está sobre el cauce del río Areta, antes de que éste tome la dirección de Norte a Sur.

En Elcoaz hay una casa gótica llamada «del herrero» utilizada hoy como pajar, con planta rectangular estrecha, como otras de la tierra y de valles cercanos. Una ventana

amainelada en la parte superior de la fachada más estrecha en hastial y puertas de arco gótico (una en la parte más larga) dan fe de la época en que se construyó (fig. 176).

Esta casa puede ser puesta en serie con otras del mismo valle, algunas de Uriz, etc. Elcoaz en 1802 aparece con catorce casas útiles y una derruida y setenta y seis personas⁹ y tiene casas más modernas con buena cantería (fig. 177).

Elcoaz tenía todavía hace unos años hasta dieciséis familias de las que quedan sólo dos. El jefe de una, hombre de más de sesenta años al parecer, nos dice que su abuelo hablaba vasco, lo cual parece indicar que era la lengua común entre los nacidos hacia 1850.



Fig. 176.—Casa gótica. Elcoaz.



Fig. 177.—Portada. Elcoaz.

La forma de hablar el castellano de éste no es la navarro-aragonesa propiamente dicha y el hombre pronuncia los topónimos con acento más bien vasco.

Irigoin es un alto a la derecha hacia el Norte. Hay casas con nombre vasco, como Apestegui y otros.

En Elcoaz había familias ganaderas que utilizaban en su tránsito la cañada de Ochagavía. Del pueblo iban los rebaños a Carcastillo en cinco días de marcha. Nuestro interlocutor dice que él conoció tiempo en que en Ochagavía había 37.000 cabezas de ganado y que hoy habrá de 7.000 a 8.000. Quedan por Salazar algunos propietarios de 1.500. En Isaba de 2.500 y de 2.000. El dice que tiene 3.000 y que están casi siempre en las Bardenas. Con respecto a la decadencia del valle indica que pueblos como Zabalza, en que se recogían 12.000 robos de trigo, hoy tiene un vecino.

Más al Sur queda Ayechu que en un tiempo parece haber constituido un valle aparte con otros poblados. El diccionario de 1802 da sólo once casas y setenta y dos personas en el núcleo central¹⁰ y Madoz disminuye la población a diez vecinos y sesenta almas, lo que indica la existencia de familias numerosas¹¹, cosa que un anciano nos viene a confirmar.

La «peita de val d'Ahecho» en conjunto aparece en 1280¹². Pero en 1366, «Val d'Ayechu» se dibuja con «Rayssa», «Ayechu», «Jacoyzti» y «Arangozqui», con población muy pequeña¹³.

En realidad, de entonces acá algún núcleo de estos ha desaparecido y otro no pasa de ser una casa de labranza aislada.

Ayechu es un pueblo que queda al Este de la carretera que va de Norte a Sur por Urraul Alto, a 694 metros, sobre un barranco (Larraún). Al Nordeste se ve una gran peña que se llama Raja (antes Rasa).

Está situada en varios altos, con cuevas y se han hecho obras sólidas de consolidación de muros. La iglesia tiene una entrada con arco rebajado, adornado de bolas o granadas. Mejor que en Elcoaz se pueden encontrar ejemplos de casa gótica, con sus elementos constantes en arcos, ventanas e inscripciones.

En Ayechu hay, por ejemplo, una gran casa, arreglada modernamente, con larga fa-

chada con arco gótico y escudo con IHS; once dovelas. Encima, ventana amainelada con tejaro o visera. Otras ventanas a la derecha corresponden al mismo estilo. La casa debía ser una de las góticas clásicas, alargadas, reformada después y ampliada, como se ve por uno de sus lados. Se llama Soro (figs. 178, 179 y 180). En Ayechu, además, hay otras dos casas del tipo rectangular, colocadas en cuesta y unidas por la fachada más estrecha, en hastial, una de las cuales, la superior, también tiene su arco gótico y su tejaro (fig. 181).

Cerca de Ayechu queda el caserío de Jacoiste o Jacoisti, compuesto por dos casas también de planta alargada, formando una especie de V y varias dependencias más bajas (figs. 182 y 183). También la casa principal es de arco gótico de entrada, ventana con mainel y tejaro¹⁴.



Fig. 178.—Arco gótico. Ayechu.

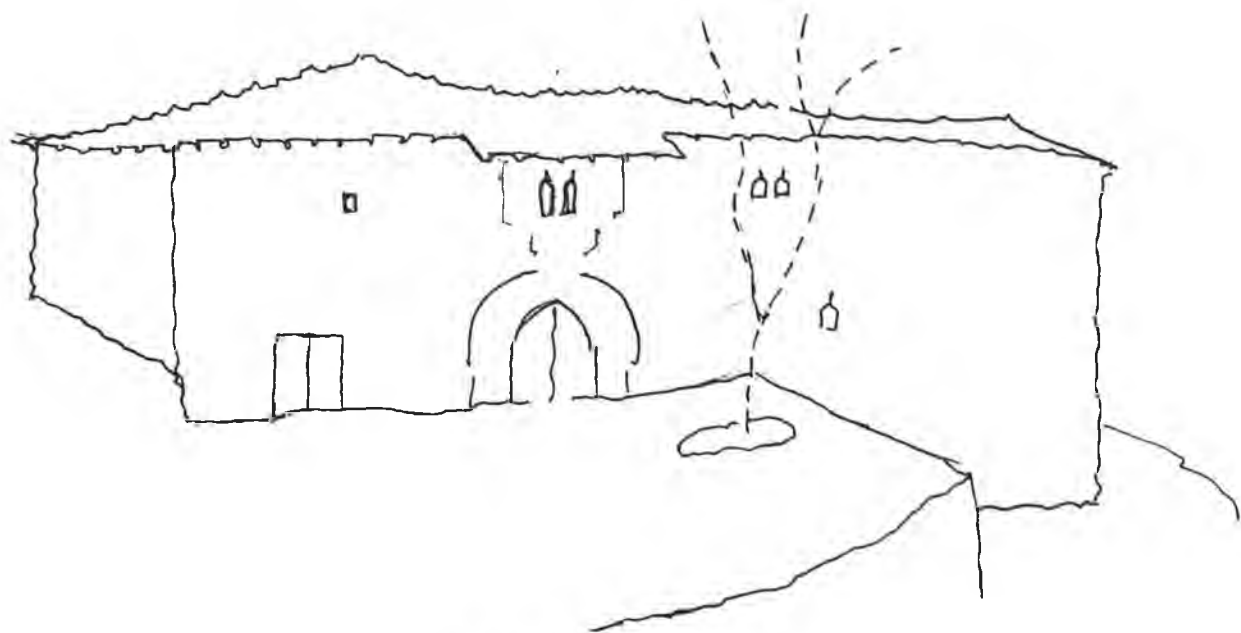


Fig. 179.—Casa «Soro», Ayachu.

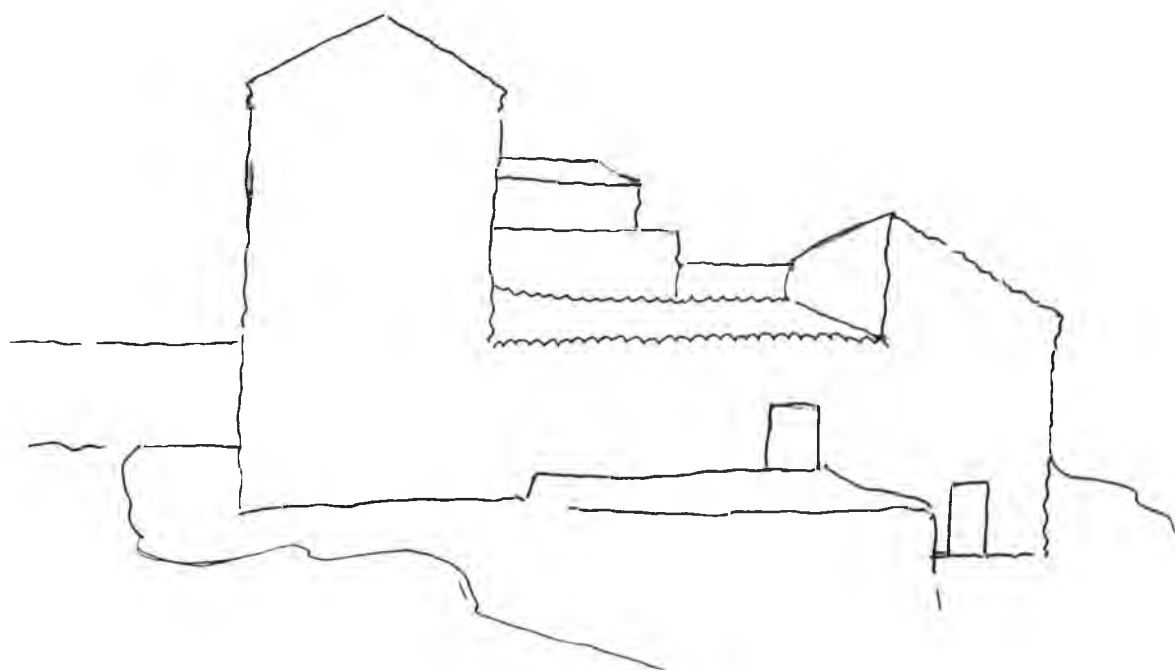


Fig. 180.—Fachada con tejaro, Ayachu.

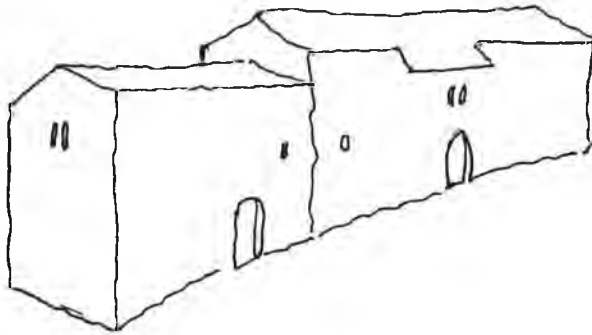
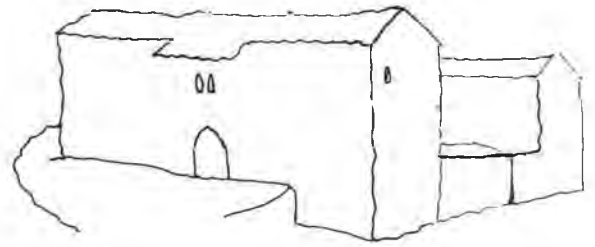


Fig. 181.—Casas góticas. Ayechu.

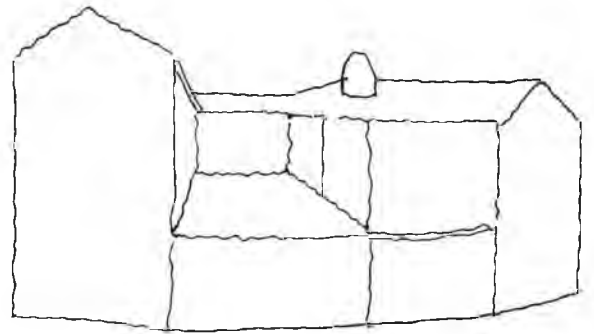


Fig. 182.—Casa de Jacoisti.

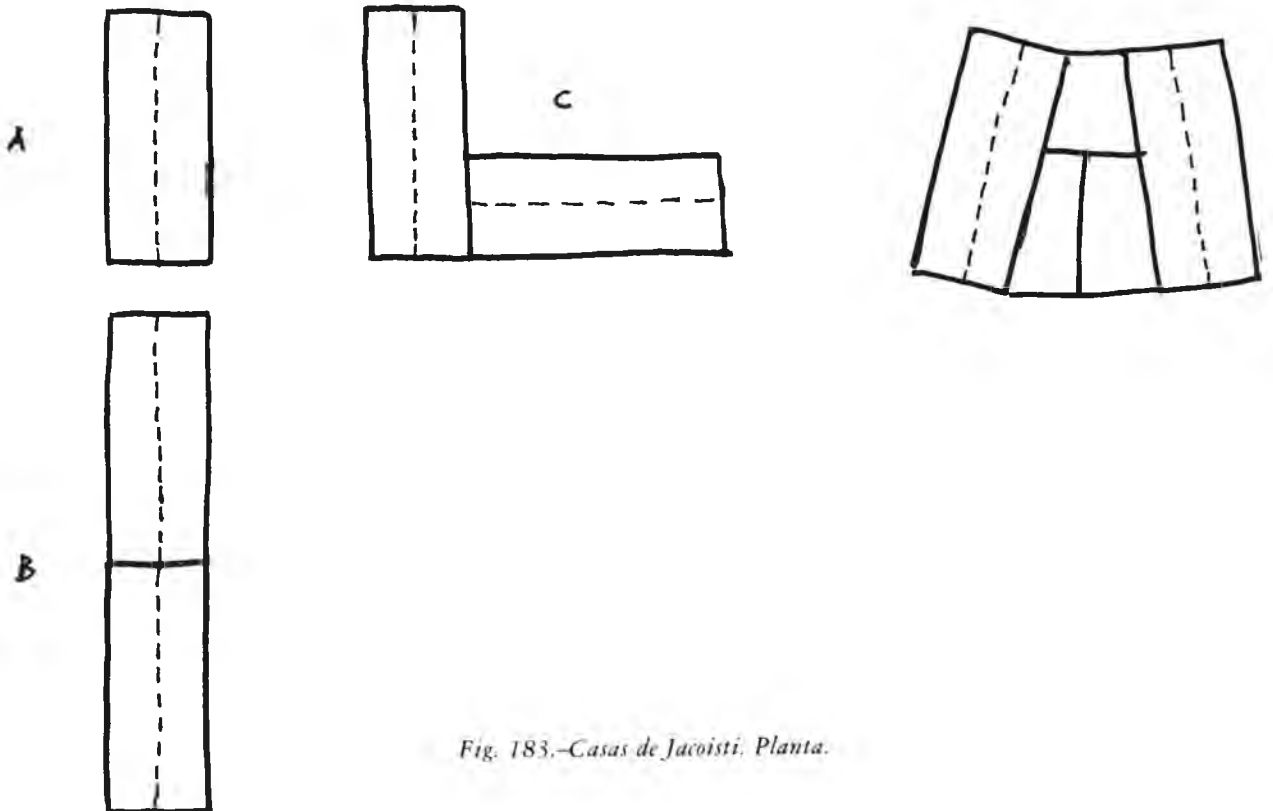


Fig. 183.—Casas de Jacoisti. Planta.

Hablo con un anciano de Jacoisti que se refiere a la vida de hace cincuenta o sesenta años. Recuerda la diligencia que iba por Loiti a Lumbier y cómo había alguno que iba a Pamplona a caballo; pero raro era el que fuera más de dos veces al año. Se refiere también a lo nutrida que era la familia de esta casa y de otras de la tierra, coincidiendo, por lo tanto, con los datos respecto a población y vecindad antiguos. Altadill sigue dando diez personas; pero descompone en cuatro casas el conjunto ¹⁵. Al Oeste de Ongoz, Artanga, muy decaído.

Volviendo a la carretera central del valle, algo más al Sur, queda Ongoz que, en 1802 aparece con noventa y nueve personas en diez casas, es decir a razón de diez personas casi por edificio ¹⁶. Es pueblo en cuesta, con una iglesia de la Concepción en alto, sobre un barranco, a 648 metros de altura. La altura mayor al Norte separándolo de Ayechu es Chuchurrondo, de 1.028 metros, y al Este, Aldasur con 1.189.

En Ongoz, a un lado de la iglesia, en alto, hay una casa cuadrada con tejazoz no central sino cubriendo un balcón puesto también a

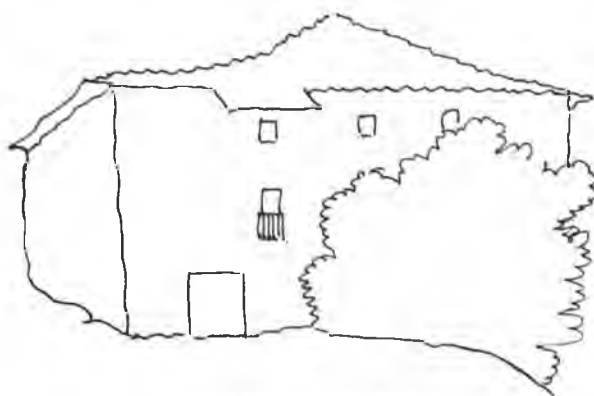


Fig. 184.—Casa de Ongoz.

un lado (fig. 184). Otras conservan elementos góticos de los conocidos. Arcos de puerta con nueve dovelas, IHS y maineles; pero no son de las más significativas en la serie que se puede constituir con las del valle. Tampoco, algo más al Sur, en Epároz, encontraremos casas muy significativas: sí una bonita iglesia rural sobre el río, desde la que, enfrente, al Nordeste, se ve la basilica de Santa Fe de la que ahora hay que decir algo.

III

Yendo por la carretera del valle de Urraul hacia el Norte, Santa Fe queda a la derecha, cruzando el río Ureta y un poco al Nordeste de Epároz, que está más alto.

En el mismo lado del río hay un caserón cuadrangular al que se denomina «La Casa Nueva», con aire de venta.

Santa Fe ocupa un altozano donde hay una encrucijada de caminos vecinales. Uno hacia el Norte, bordeando el río, conduce a Ongoz. Otro, hacia el Nordeste, va a Ezcaniz. Otro hacia el Sur, a Aizcargui.

Llegando por el camino de Eparoz, Santa Fe tiene una apariencia modesta de construcción rural, compuesta por un recinto anterior

abierto, con puerta cuadrangular abierta, también, y otra más pequeña a la izquierda. Después, a la izquierda se ve un lienzo de pared que corresponde a una vivienda abandonada, luego otro que da por dentro al claustro y, por fin, una torre que es lo que le caracteriza como edificio eclesiástico. Pegado a ésta había antes otro edificio que fue casa de ermitaño y que se ha destruido (figs. 185 y 186).

El primer recinto, como corralada, es rectangular e irregular. La entrada queda a la izquierda del muro que lo cierra, y dentro llama poderosamente la atención un hórreo que, aunque ha sido estudiado por los etnógrafos y constituye ejemplar interesante en la



Fig. 185.—Santa Fe de Eparoz. Entrada principal, antes de la reparación.



Fig. 186.—Santa Fe de Eparoz. Conjunto.

serie de los pirenaicos, amenazaba ruina total. Este hórreo queda algo a la derecha, dejando una anchura entre él y la vivienda referida, donde se conserva una chimenea de las antiguas del país, con gran tiro. Al otro lado hay una construcción, como cuadra, ruinosa (figs. 187, 188 y 189).

Al fondo de esta corralada o recinto hay un acceso a otra vivienda modernizada hace no mucho, y al portal de ésta, donde hay una escalerita a un lado y una cámara al otro con puerta y un ventano como el de las tiendas antiguas de portal, sólo que de proporciones muy modestas (fig. 190). De este portal se



Fig. 187.—Hórreo de Santa Fe de Eparoz. Antes de la reparación.



Fig. 188.—Otra vista del hórreo. Antes de la reparación.

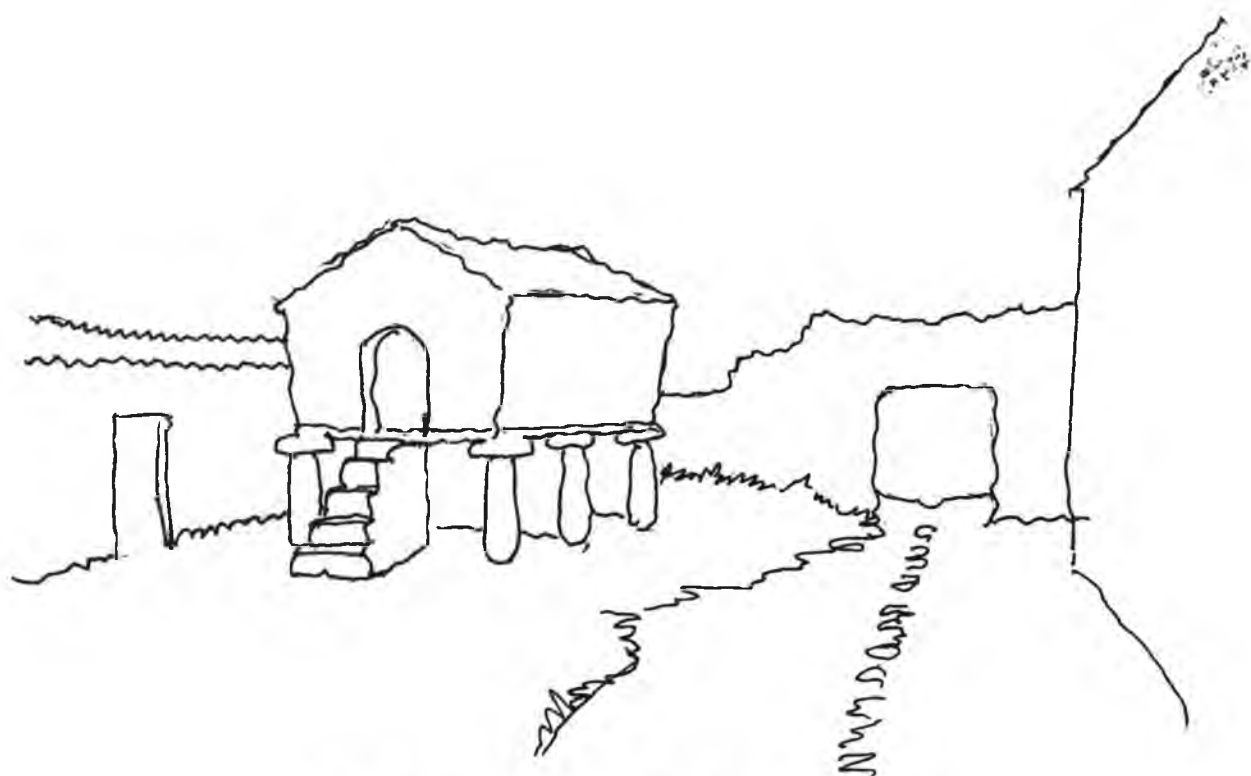


Fig. 189.—Patio con el bórreo, años antes de la reparación.



Fig. 190.—Zaguán. Santa Fe de Eparoz.

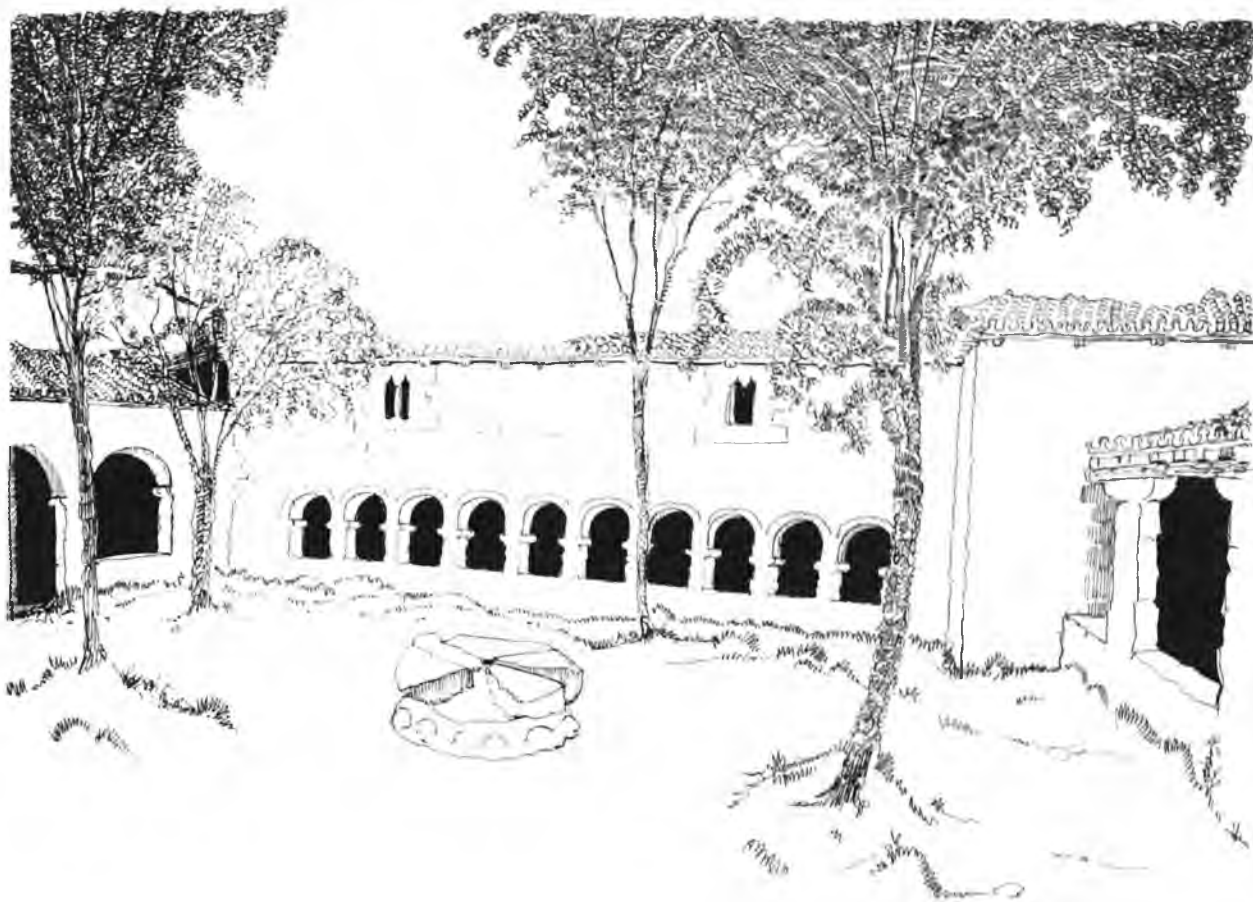


Fig. 191 –Santa Fe de Eparoz. Claustro.

pasa a un tercer recinto constituido por un claustro irregular también, en forma de rectángulo, con uno de los lados mayores más largo que el otro.

Se trata de un claustro rústico, de construcción desigual. Una parte sola, la del lado derecho entrando por un lado la forma un muro abierto por diez arcos de medio punto con pilastras. En este lienzo ahora hay, además, como dando a un antiguo piso dos ventanas góticas que se trajeron de una casa derruida, aprovechándose así (fig. 191). Antes había una subida exterior a una sala de juntas. El lado largo que está enfrente no tiene arcos sino pilares, o mejor dicho, siete machones sobre los que va la obra y estructura del tejado. Sobre pilares va también el tejado del lado de acceso. En cambio, al fondo, dando al pórtico de la iglesia, hay tres arcos grandes rebajados.

Este conjunto humilde es armonioso y da sensación de gran intimidad. Hay dentro del claustro varios árboles de regular tamaño y unas piedras en el centro. La parte techada es muy sencilla, con tejado a dos vertientes. La del lado con arcos al fondo, cerca de la iglesia, tiene una puerta de acceso gótica en un muro algo convexo. La del lado opuesto, también al fondo, tiene ahora dos puertas; una sin cerrar con un arco rebajado sobre el que hay una imagen de la Virgen, puesta recientemente y otra lateral, cerrada.

La iglesia, queda, pues, al fondo del claustro. El ábside hacia el lado de los arcos. Una torre con cuatro arcos al lado opuesto. Da sensación de solidez. A la iglesia por el exterior van unidos unos cuerpos pequeños, donde está la sacristía, en donde hay un retrato del padre Esteban de Adoain.

Acerca de este complejo conjunto se ha fantaseado no poco. Se ha dicho y repetido que en su origen era de los templarios y esta noticia corre del diccionario de 1802 hasta Altadill ¹⁷. Parece que hay que distinguir dos épocas, una antigua de la que queda algo en la iglesia y otra que puede arrancar de fines del siglo XV, de cuando hay una bula de erección de la iglesia y cuando el conjunto se utiliza con fines múltiples.

En 1802 Santa Fe estaba servida por un prior nombrado por el valle, que era patrono de la misma; y en una parte del conjunto edificado hay todavía una sala de juntas para el valle, que utilizaron tanto los elementos civiles como los eclesiásticos en sus cabildos ¹⁸.

En Eparoz, nos dice el vecino viejo de Elcoaz, había también una fiesta del valle entero el primer domingo de octubre, otra el 15 de marzo y otra el primer domingo después de Corpus. Las gentes tenían fe en que a los niños que lloraban mucho se les quitaba esta tendencia, llevándolos a la basílica y diciendo una misa. Esto parece que está en relación con el culto a Santa Fe y con los orígenes del templo y su posible dependencia de Sainte Foi de Conques.

Las relaciones de Conques con España parece que son muy anteriores a la existencia allí de las reliquias de Santa Fe, que fueron las que dieron mayor prestigio a aquella casa ¹⁹. Un monasterio de «Concas» existía en el siglo VIII y parece que fue protegido por Carlomagno y Ludovico Pío, según consta en documento del año 819. Pepino II, rey de Aquitania, protegió igualmente a los monjes congregados en él. Estos, en un momento dado, parecen estar dominados por el deseo de poseer reliquias importantes. El caso es que por los años de 855 dos de ellos, Hildeberto y Audaldo, salen rumbo a España y llegan a Valencia, dominada por los musulmanes y consiguen sustraer las reliquias de San Vicente, mártir de Zaragoza, que estaban allí.

Pero en Zaragoza precisamente y ya de vuelta, fueron detenidos y tuvieron que dejarlas. Volvieron a Conques con las manos vacías. Después, el monasterio se apropió de las reliquias que había en otro de Agen, que correspondían a una niña de doce años, már-

tir del tiempo de Maximiano (286-288): Santa Fe («Fides»).

Fue el monje Ariviscus el que llevó a cabo un verdadero robo para obtenerlas. Esto hacia el año 866. Desde entonces Conques aumenta en fama. La santa se erige en patrona de los que tienen la vida perdida y de los cautivos, los cuales, cuando recobraban su libertad, llevaban las cadenas al santuario. Esto también supone relación con tierras del Sur en las que se luchaba con los sarracenos. Pero semejante relación se afianza cuando la abadía se asocia a las peregrinaciones a Santiago de Compostela. Uno de los cuatro caminos franceses pasaba, en efecto, por Conques: el que iba de Puy-en-Velay a Aubrac, de allí bajaba al Lot y después de pasar por Conques seguía hacia Moissac. Era el más difícil. Conques aparece así en estrecha relación con el reino de Navarra. El culto a Santa Fe domina a los guerreros que luchan por la Reconquista. La invoca, por ejemplo, Pedro I de Aragón en el cerco de Barbastro en 1101.

La organización de las posesiones de Conques más acá de los Pirineos parece que, en gran parte, se debe al obispo de Pamplona, Pierre d'Andouque (1082-1114). Varios monjes de Conques construyeron iglesias en Navarra. Dependiente de la abadía era la iglesia hospital de Roncesvalles. También y con nombre significativo nuestra Santa Fe de Epároz que ahora nos ocupa ²⁰. Pero, como va indicado, todo lo que en el conjunto está constituido por el ámbito primero, donde queda el hórreo, como por el claustro, sobre el que estaba la sala de juntas del valle, son cosas mucho más recientes y de época en que Santa Fe es el centro administrativo de Urraul Alto. El diccionario de 1802 señala la existencia de un molino propiedad de la basílica del que aún queda la acequia; pero señala también que, aunque el prior recogiera el fruto, estaba obligado a pagar cierto rédito al Conde de Ayanz, celebrar misa los días festivos y predicar las dominicas de Cuaresma y en otras festividades ²¹.

Muy cerca de la basílica, al Nordeste, está el lugar de Ezcaniz, pueblo muy decaído, donde había alguna casa gótica del tipo de las estudiadas, y al Sudeste, Aizcargui, que también es pura ruina, de un conjunto casi puramente familiar, que se ha sostenido hasta nuestros días, sin mucha variación, pero que no ha podido resistir la presión moderna.

Aizcargui a comienzos de siglo está vivo. Con nueve casas y veintiún moradores ²², lo cual es contrario a las fuertes densidades de habitantes por casa que se dan en otras partes y con lo anterior allí mismo. En 1802 se decía tenía sólo cuatro casas y treinta y ocho personas, con una iglesia dedicada a San Julián ²³. En 1468 se fecha un privilegio de hidalguía de la familia del mismo nombre ²⁴ y

a ella, sin duda, perteneció la torre en ruinas, que tenía adosados edificios y dependencias posteriores, una con un patio del que, cuando se tomó la foto adjunta, quedaban algunos elementos. La Torre de Aizcargui es más modesta que las del valle de Lónguida, pero de la misma época (fig. 192).

Más al Sur que Eparoz, en la carretera central del valle, está Irurozqui, con una red de antiguos caminos muy tupida. En este pueblo antiguamente estaba el punto septentrional de la viña, dentro del valle ²⁵. También está más bajo: a 569 metros.

Más al Sur todavía Imirizaldu. Los dos son pueblos pequeños, en tierra más llana. En Irurozqui y visible desde la carretera, según se va hacia el Norte, hay una casa no muy



Fig. 192.—Torre de Aizcargui.



Fig. 193.—Casa torreada. Imirizaldu.



Fig. 194.—Casa torreada. Imirizaldu. Puerta de entrada.



Fig. 195.—Casa gótica. Larequi.

grande, pero del tipo de las de dos torres, que en otras partes cobra mayores proporciones. No del todo al centro del cuerpo que queda entre las dos torres, va la puerta de medio punto, con once dovelas y encima una labra heráldica. Los huecos de la parte baja y del primer piso se reparten irregularmente y la piedra de cuenta se halla en torno al arco de entrada, el blasón y la ventana cuadrada que queda encima (figs. 193 y 194).

En Irurozqui existía un palacio. En el índice de Azcárraga se distingue «el palacio de yuso de Irurozqui», con tres palos de gules sobre oro ²⁶ de «el palacio de Irurozqui de suso» ²⁷. Pero el blasón de la casa no es ninguno de los del índice. Azcárraga da también el blasón de un palacio de «Arrielz» ²⁸, que es el mismo que da Martinena en el valle ²⁹; pero que se suele colocar en el Romanzado.

Imirizaldu es el pueblo más meridional de Urraul Alto. Unas cuantas alturas limitan al

valle por esta parte. De Este a Oeste las más notables son Ugarra (858 m.), a la parte del Romanzado, Muru (771 m.), Monte Pequeño (656 m.) sobre Sansoain, en Urraul Bajo. En la banda oriental de Urraul Alto, quedan, primero Ozcoidi, al Este de Imirizaldu; Larequi —al Este de Eparoz—, y más arriba, al Este de Ongoz, el caserío de Artanga. En estos núcleos como Larequi quedan residuos góticos en casas ruinosas (fig. 195).

Dos pueblos situados en el lado oriental del valle han tenido un poco más de población. Uno es Zabalza a 658 metros y con alturas por el Sur y el Este de más de 700, donde hay bastantes bordas, y con «Salvatori» o «Salvatore» al Norte (853).

Zabalza en 1802 tenía trece casas y ciento dieciocho personas ³⁰. Ocho fuegos en 1366. Madoz le asignaba quince casas y vecinos y ciento diez almas ³¹. Altadill da treinta y un casas y ciento cuatro habitantes ³². Ha de-

caído mucho, pero queda, como siempre, algo gótico.

El pueblo del extremo oriental de Urraul Alto, a 751 metros de altura y con montes de más de mil al Sur, al Este y al Norte es Adoain, en un cruce de cuatro caminos, de los que dos salen al valle de Salazar, otro va a Ayechu y el cuarto al caserío de Guindano ³³. Todavía más al Este quedan los caseríos de Cerrencano Alto y Bajo. Adoain tenía en 1802 doce casas útiles y una en ruina y noventa habitantes ³⁴. Madoz da exactamente la misma proporción de casas y dieciocho vecinos con noventa y tres almas ³⁵. Altadill le asigna veintisiete edificios y cincuenta y nueve habitantes ³⁶, lo cual indica que muchos de los edificios eran ya puras dependencias o estaban arruinadas.

Las casas están agrupadas irregularmente; pero el conjunto mayor de ellas queda formando una callecita, tras un pequeño puente. Al fondo queda la casa llamada «Eneco» ³⁷ que es la nativa del Padre Esteban de Adoain. Aunque la puerta de acceso está constituida por un arco de medio punto (en Adoain, en conjunto hay más arcos de esta clase que de otra) la casa es de tipo gótico alargado, con un piso y encima de la puerta hay un ventanal amainelado con dos arcos conopiales. La casa pegada a ésta tiene también la fachada en hastial y forma con ella, como una L invertida. Otras son más modernas o de otro estilo. Todas muy humildes (figs. 196, 197 y 198).

Las casas de Urraul Alto son, pues, en suma, de carácter modesto y el tipo que nos interesa más, el gótico alargado, con un alto, es muy semejante al de los valles contiguos, de Salazar y Arce. En Aézcoa y Abaurrea se exageran ciertas proporciones en la forma del tejado. Se da más una nota pirenaica. El contraste es claro hasta cierto punto con lo que ocurre al mediodía: en Urraul Bajo.



196

Fig. 196.—Casa natal del P. Esteban. Adoain.

Fig. 197.—Conjunto urbano. Adoain.

Fig. 198.—Calle de Adoain.



197



198

Urraul Bajo es de menor extensión con mucho que el Alto: 5.960'20'04 hectáreas. Sin embargo, siempre tuvo más habitantes. Altadill le daba 1.044 y no marcaba disminución sino un ligero aumento con respecto a 1900: cuatro más ³⁸. El clima también es algo más cálido. Los poblados son Aldunate, Artieda, Grez, Nardués-Aldunate, Nardués-Andurra, Rípodas, Sansoain, San Vicente y Tabar. En el Antiguo Régimen el valle nombraba diputado para tratar cuestiones comunes con el de Urraul Alto, el Romanzado y Liédena; y este diputado era el presidente del conjunto ³⁹.

En la línea del Irati, a la misma mano quedan Artieda y Rípodas. Artieda aparece en el diccionario de 1802 con veintitrés casas y ciento sesenta y tres personas ⁴⁰. Con un aumento sensible en época más reciente ⁴¹.

Es un antiguo punto en el comercio almadiero. Pueblo-puente también, frente al que el otro lado del río queda el de Grez. Su posición hace que en otro tiempo tuviera un significado grande en la vida, no sólo del valle, sino también en la de Urraul Alto, el Romanzado y Liédena, porque en la ermita llamada de San Gregorio, dedicada a Nuestra Señora del Pueyo, se celebraban las juntas de todas aquellas circunscripciones. Artieda está en llano y cuenta con algún regadío: a 455 m. de altura.

Desde muchos puntos de vista, la posición de Artieda hay que valorarla en función del río, más que en función del valle de Urraul y así se explica que en su término nos encontremos con un tipo de gran edificio parecido a los que se escalonan a lo largo de él en el valle de Lónguida, pero superándolos en magnitud y acaso también en importancia social y económica. Me refiero al palacio cabo de Armería del que se han ocupado varios autores recientemente ⁴².

Desde el siglo XIII, por lo menos, figura en Navarra el linaje de Artieda, al que pertenecen varios alcaides, merinos, capitanes y caballeros conocidos a través de la documentación del Archivo General de Navarra ⁴³.

Pero en el siglo XV, el señorío de Artieda lo tuvieron los Uriz o Martínez de Uriz, que se llamaban también de Artieda o Martínez de Artieda. En 1427 un Juan Duriz o de Uriz asistió al juramento de la infanta Doña Leonor y en 1439 probablemente al mismo se titula señor del palacio de Artieda.

Juan Martínez, señor de Artieda, fue chambelán del Príncipe de Viana en 1442 y en 1445 señor del palacio referido. De éste es hijo Juan Martínez de Uriz, lugarteniente de su padre en Lumbier, el año 1453 y aparece como beamontés, en 1465, 1466 y 1469. Otros miembros del linaje vivieron después: uno llamado Carlos fue hijo de Juan ⁴⁴. El carácter beamontés y «castellanista» del linaje ⁴⁵, puede explicar, en parte, el hecho de que el palacio de Artieda se haya conservado hasta hoy, mejor que otras casas y torres.

En la lista de los gentiles hombres de comienzos del siglo XVI se habla, sin embargo, de un Lope de Esparza, del que eran los palacios de Esparza y Artieda y que vivía en Artieda ⁴⁶ y por los años de 1550 decoró el palacio con tapices traídos de Flandes. Después pasa a los marqueses de Bessolla ⁴⁷. En el índice de Azcárraga aparece el «Palacio de Artieda» ⁴⁸ y en la lista de palacios y palacianos de cabo de Armería de 1723 está ya como del Marqués de Besolla, o Vessolla ⁴⁹.

El blasón es de oro, con cinco bureles de azur y bordura de plata (así en Azcárraga). En otros, bordura de gules. En todo caso, es de los Artieda, no de los Uriz, que, como veremos, bajan de más al Norte, de tierra más pobre y con menos posibilidades siempre.

El palacio de Artieda debe corresponder a la época en que el linaje adquirió más importancia en el reino. Se halla situado en un extremo, al Sur, del casco urbano del pueblo, sobre un llano que termina, flanqueado de Norte a Sur, por el Irati ⁵⁰.

La fachada que incluye la puerta de acceso al recinto (fig. 199 y lámina en color), está orientada, así, hacia el río, sobre el que, en otro tiempo, corrían las almadías y que en

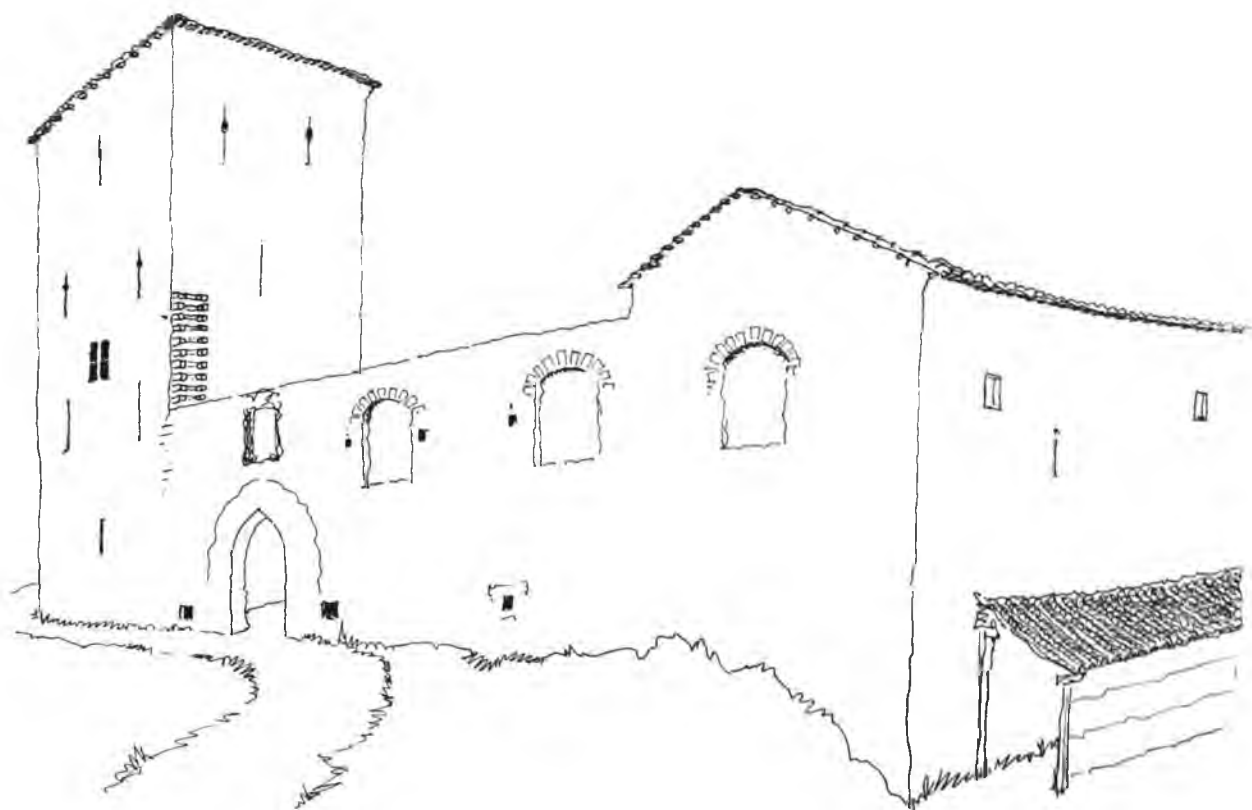


Fig. 199.—Fachada principal del palacio de Artieda.

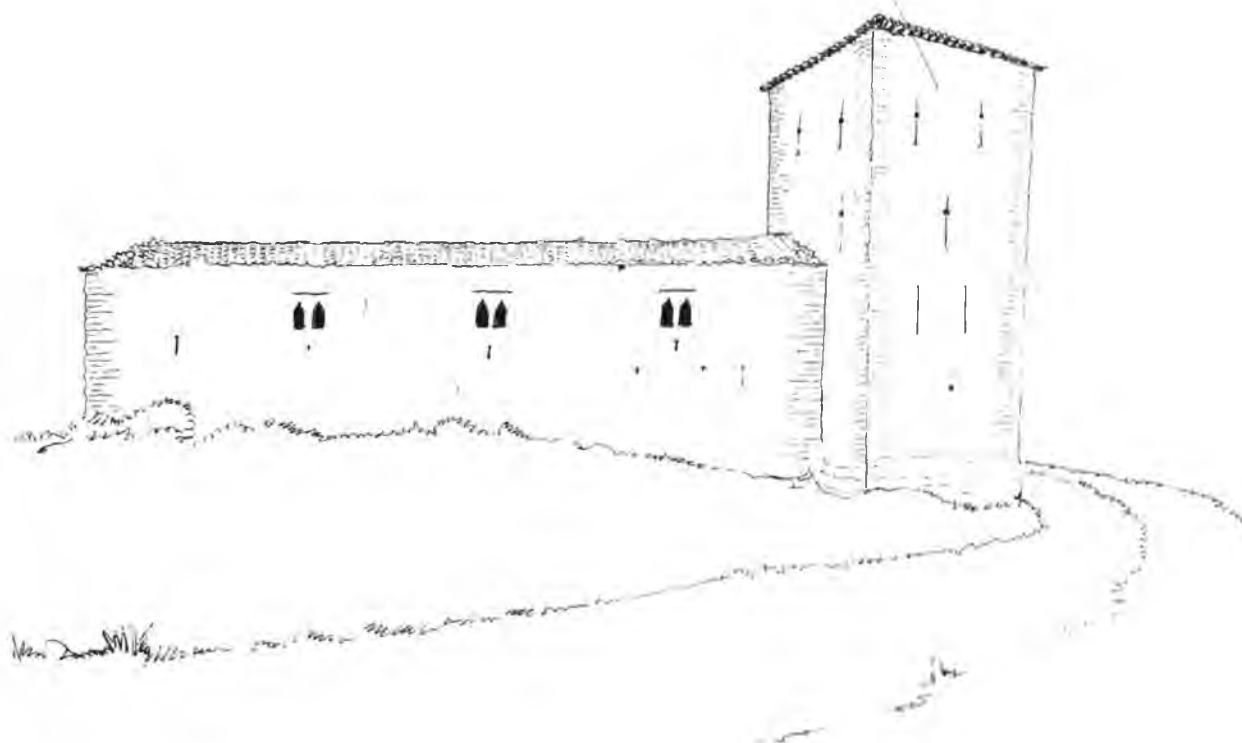


Fig. 200.—Palacio de Artieda. Flanco septentrional.



Artieda tenía un gran puente de siete arcos ⁵¹. La posición del pueblo, dentro de los valles de Urraul Alto y Bajo, y la salida al Sur de Lónguida, explica, en parte, la importancia estratégica del palacio.

Colocándose ante la referida puerta de acceso, gótica, encima de la cual debió haber un blasón tallado, arrancado en un tiempo no lejano, vemos que el edificio está constituido por un gran cuerpo que da al Norte, con una torre grande. Otro hacia el Sur no tan desarrollado, pero también con torre. Un gran muro de entrada, sin terminar y con elementos más modernos y un cuerpo, al fondo, hacia levante, no tan desarrollado, en donde hoy existe la vivienda agrícola. La figura 200 representa la fachada que da al Norte, en la que se ven tres ventanas geminadas, en un orden que se encuentra en otras casas de la zona y la torre, muy bien conservada exteriormente, con larguísimas y estrechas trone-
ras.

La figura 199 y la lámina en color representan la fachada oriental, con la puerta de acceso y la misma torre. En el gran muro que cierra el patio se ven hasta tres grandes arcos cegados, que en otro tiempo debieron dar a un amplio recinto interior, señorial, desaparecido hoy. Este muro parece que quedó sin terminar por lo que indican las piedras de arranque o adarajas que hay en la torre, hasta cierta altura.

La figura 201 (dibujo) representa el flanco meridional por el exterior. En él se han rasgado ventanas y se ha puesto un cobertizo. En la torre quedan unas piedras que demuestran que en otros tiempos el tejado de la parte más baja y larga de este flanco era a dos vertientes como el actual, pero mucho más agudo e inclinado. Puede suponerse que sería también de lajas de piedra y no de teja.

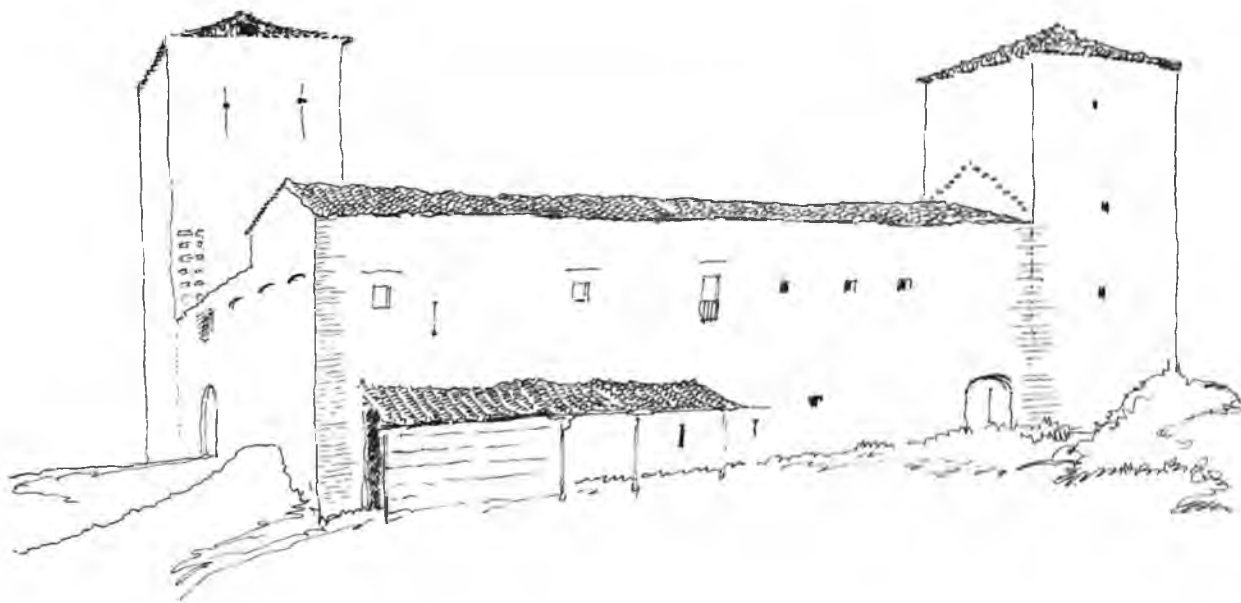


Fig. 201.-Palacio de Artieda. Flanco meridional.

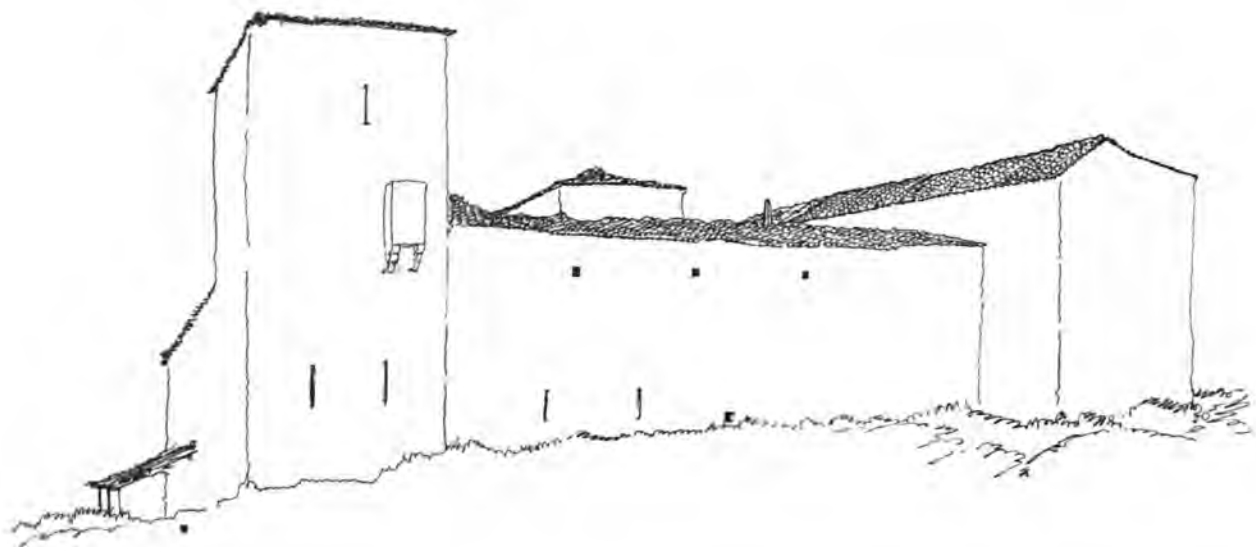


Fig. 202.—Palacio de Artieda. Flanco occidental.

La figura 202, por último (dibujo), representa la parte occidental, trasera, en la que un cuerpo avanza.

Examinaremos ahora el recinto por el interior utilizando los planos y alzados de Linazasoro, Garay y Galarraga (figs. 203 y 204) y las figs. anteriores, más las figs. 205 y 206.

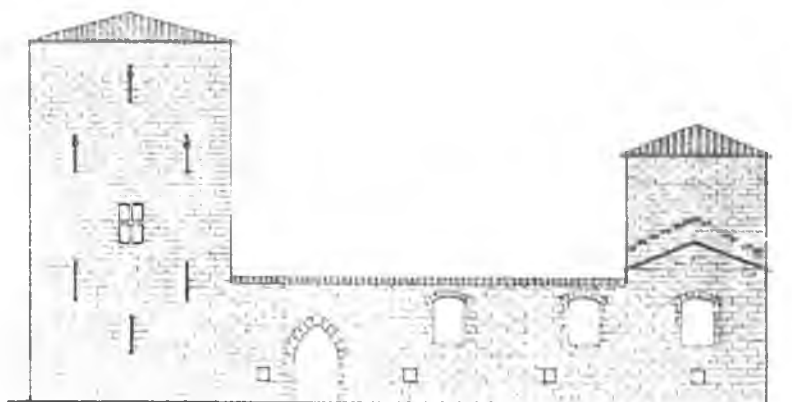
Vemos en la torre de la fig. 203 un arranque de muro, mucho más bajo, muro que, sin duda, haría que se cerrara el recinto, por la parte de la fachada principal con cámaras o habitaciones, como ocurre en el resto. Luego vemos (fig. 204) dos órdenes de puertas góticas que dan a una larga planta baja y a otra superior, sin divisiones antiguas. Pero además quedan unos huecos que parecen haber servido para sostener las vigas horizontales de una gran armadura de madera que tuviera un porche y encima un cobertizo, balconada o edificio de material menos fuerte que la piedra.

El edificio del fondo (flanco occidental) parece posterior, al menos visto desde dentro: porque de fuera es más fuerte y quebrado. En él queda la vivienda de los arrendatarios actuales que, según indica la mujer,

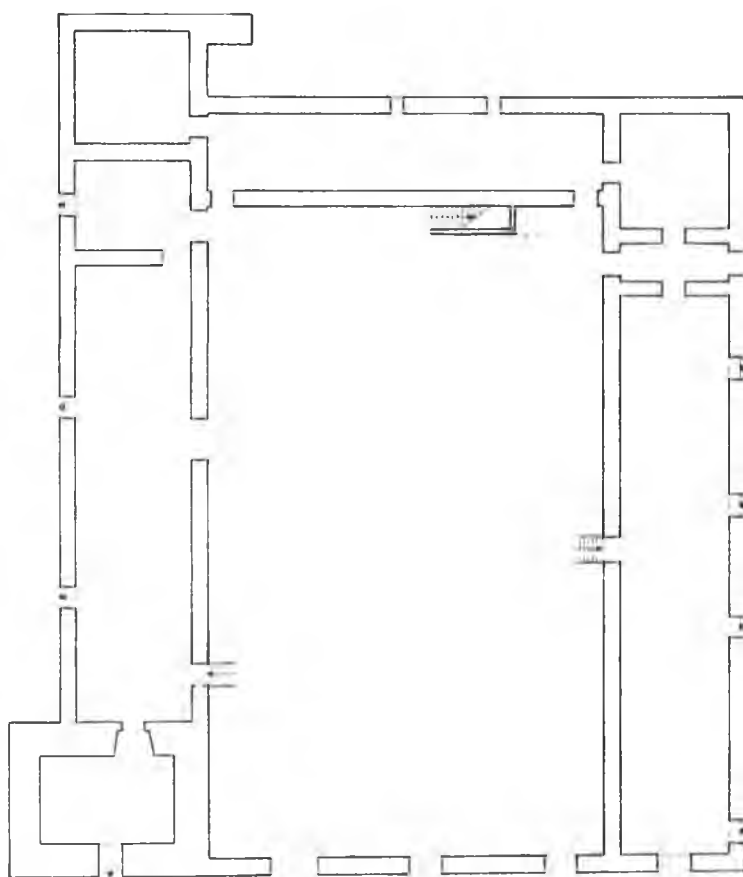
son de una familia que lleva ciento setenta años en el palacio y explotando sus ricas tierras.

Entrando ahora en la torre principal, la de la fachada podemos indicar que queda poco de su antiguo estado. Hay una planta baja con una cámara que la voz popular dice era calabozo. Un primer piso en el que se abre el ventanal de cruz, en una sala que debió ser importante en su día. Las zapatas del techo se hallan talladas, en parte, con caras de monstruos o animales (dibujos de la fig. 205). Otras están sólo desgastadas. Son también curiosas por su proporción las troneras (fig. 206). Pero de aquí hacia arriba, la torre es un simple palomar, con escaleras de madera muy elementales y rústicas y dos plantas más. La armadura del tejado, se constituye conforme al sistema de lima tesa (fig. 206 bis).

Poco cabe decir del interior de las otras partes. La edificación larga que sigue a la torre principal está dividida en dos pisos. Abajo hay cuadras y departamentos destinados a usos agrícolas, hechos y deshechos con el tiempo. El piso va corrido, conservándose los suelos de ladrillo viejo del país. Hay que insistir sobre el hecho de que en un tiempo

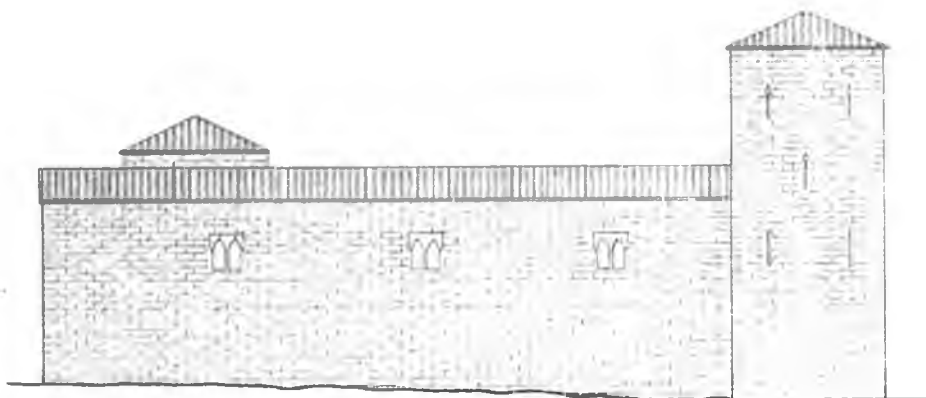


FACHADA OESTE

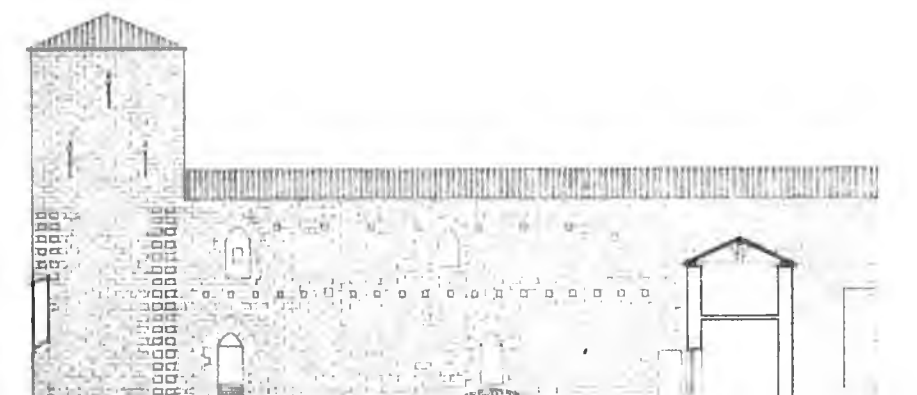


PLANTA

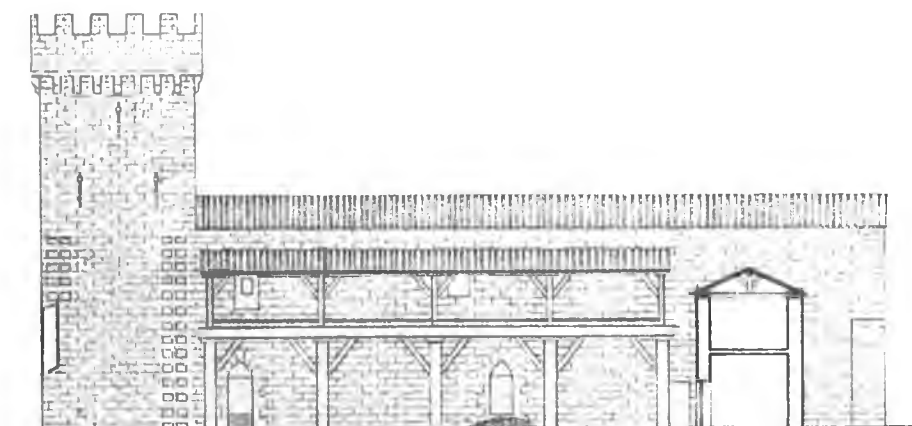
Fig. 203.—Palacio de Artieda.



FACHADA NORTE



FACHADA INTERIOR NORTE



FACHADA INTERIOR NORTE RECONSTRUIDA

Fig. 204.-Perfiles del palacio de Artieda.

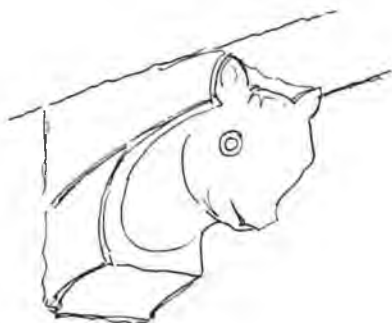
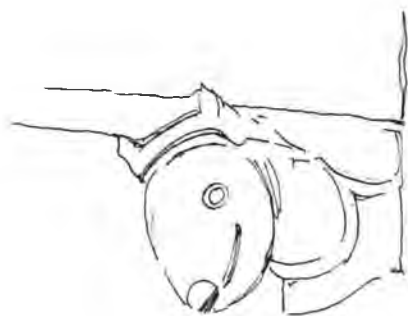


*Fig. 205.—Palacio de Artieda.
Zapatas de la torre principal.*

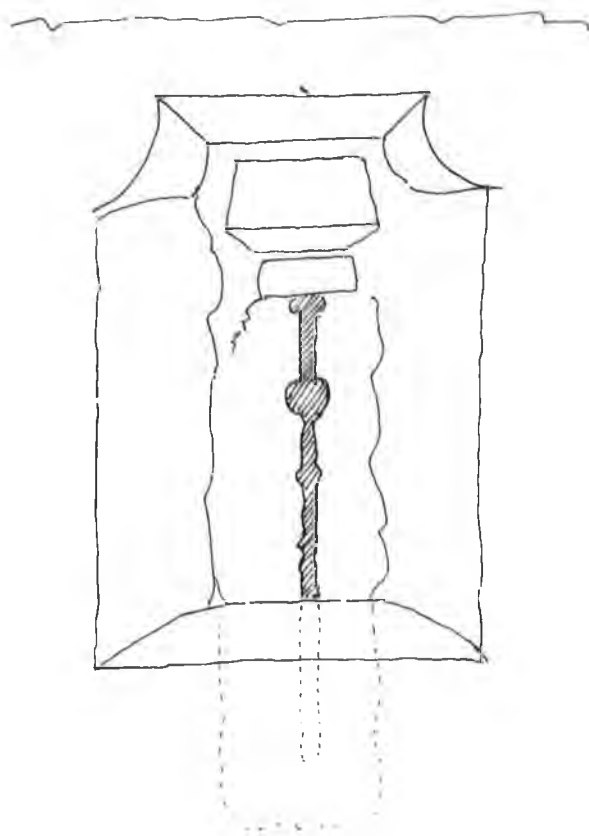


Fig. 206.—Tronera de la torre del palacio de Artieda, por dentro.

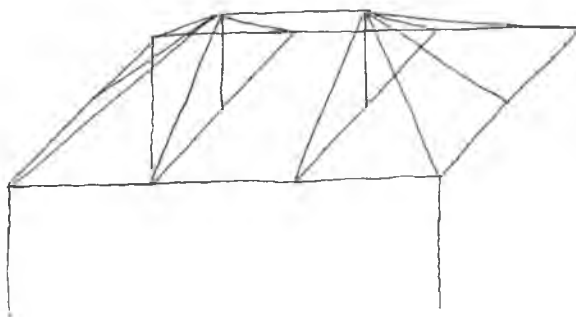


Fig. 206 bis.—Esquema de armadura de lima tesa.

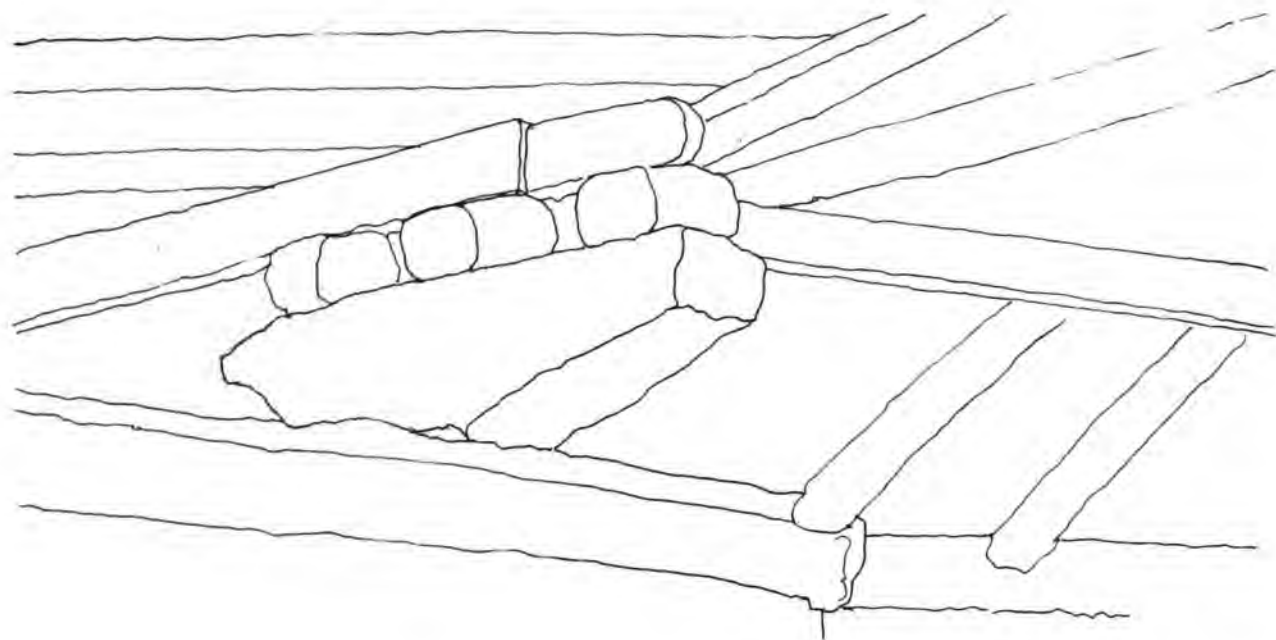


*Fig. 207.-Palacio de Artieda.
Armadura del tejado de la torre principal.*

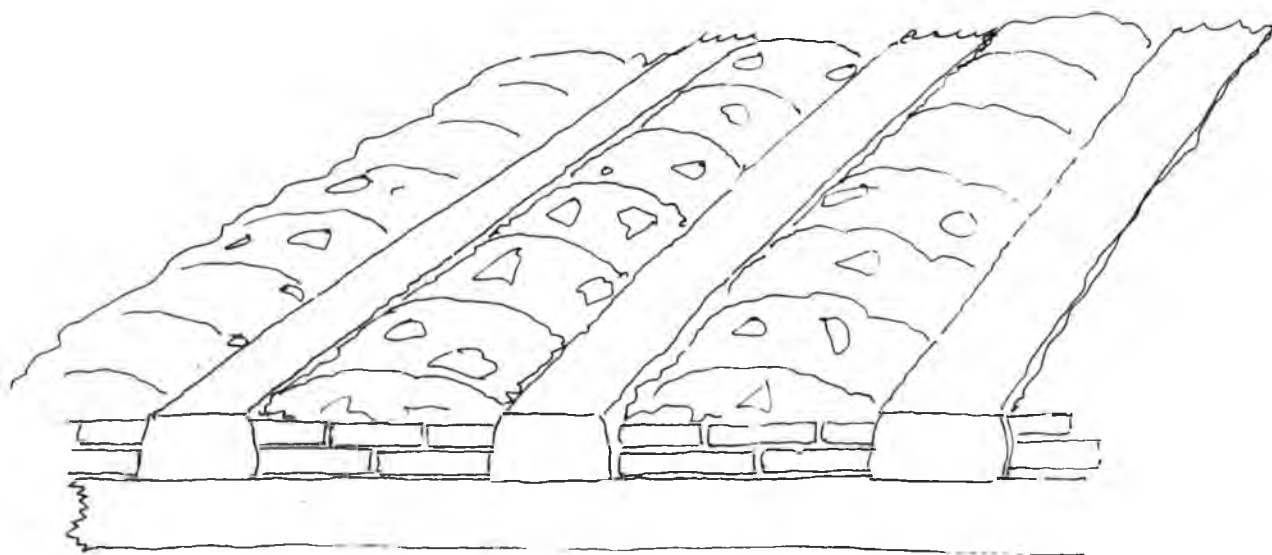


*Fig. 207 bis.-Suelo del granero de la casa Orbaiz.
Artieda.*

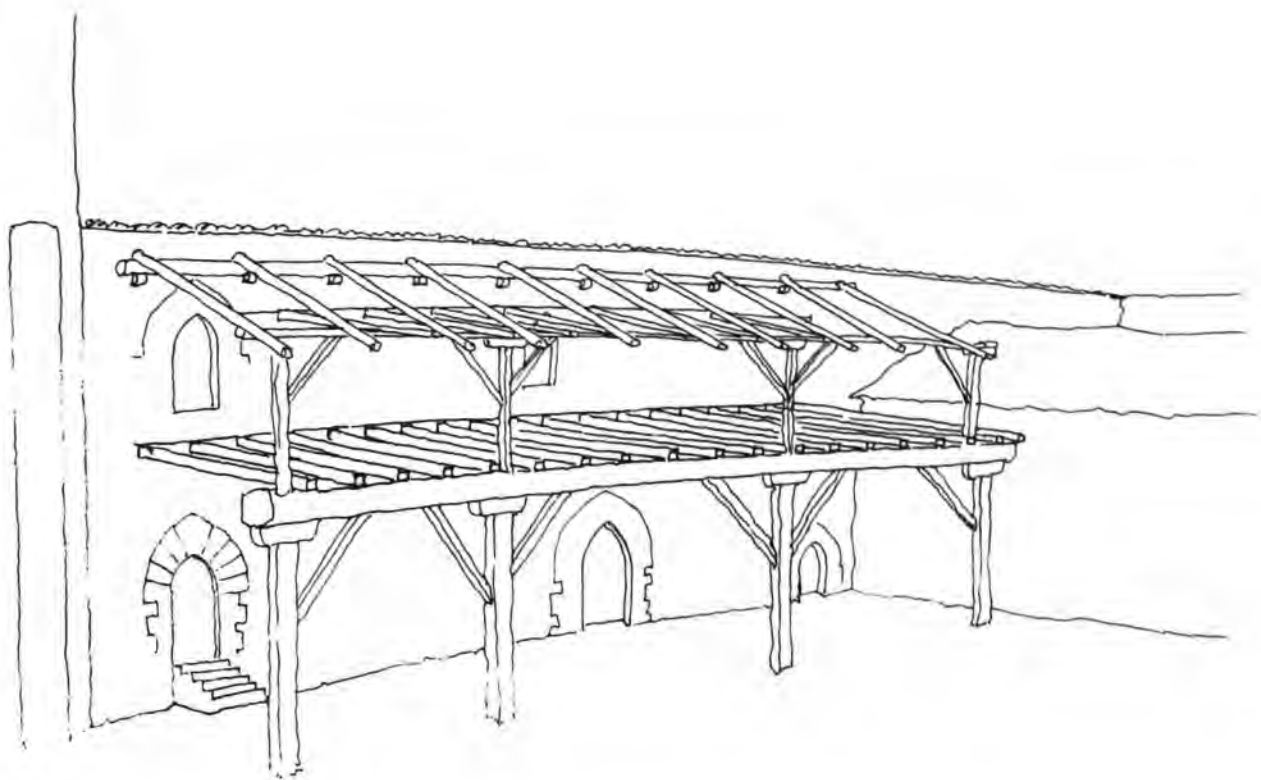


Fig. 207 ter.—Armadura del tejado de la casa Orbaiz. Artieda.

debió haber un cuerpo exterior, a modo de gran balconada, solana o secadero que correría a lo largo de este cuerpo por el interior del recinto, de forma como se indica en el dibujo de la fig. 204 o de otra más o menos similar.

Uranga e Iñiguez en una breve nota sobre el palacio de Artieda lo dan como construido hacia 1400 ⁵². Acaso habría que traer la fecha más hacia mediados del XV, por lo menos en unas partes o, en conjunto, descomponer el conjunto en fechas: de fines del XIV al XVI.

En Artieda existe además una casa, que perteneció al linaje de Orbaiz ⁵³ y donde ahora hay un bar, que presenta una portada de piedra de inspiración sabia, pero hecha por un cantero que ha introducido motivos populares en la decoración. En ella son acaso más interesantes algunos elementos constructivos que pudimos examinar. Tiene ésta un piso alto, el segundo, que parece quedó siempre sin terminar, a manera de granero. El suelo está constituido por vigas, de unos veinte centímetros de ancho, y bovedillas de argamasa con trozos de tejas rotas, de gran

solidez, como se ven en el dibujo de la fig. 207 bis, sistema que nos lleva a un mundo muy mediterráneo, como otros elementos que vemos por esta zona.

La solución que se da en algunas armaduras de tejado a la colocación de cumbreras sobre puentes y tirantes, sobre todo en ángulos de tejados a cuatro vertientes es la de poner una gran zapata y aún sobre ella dos o tres maderos a discreción, como se ve en la fig. 207, hecha también en el palacio de Artieda.

Por otra parte, en Artieda nos encontramos casas más pequeñas, como la casa Sancho, de la que ya se ha tratado ⁵⁴, que siendo todavía en parte goticista, nos da un modelo de casa con «impluvium» de tradición muy vitruviana ⁵⁵. Pocas veces se encuentra, en efecto, un caso tan antiguo y ejemplar, aunque ya hemos visto cómo en toda la zona que va de Pamplona al Este hay variedad de patios en edificios de distinta categoría (fig. 208). No faltan tampoco herrajes curiosos (fig. 209).

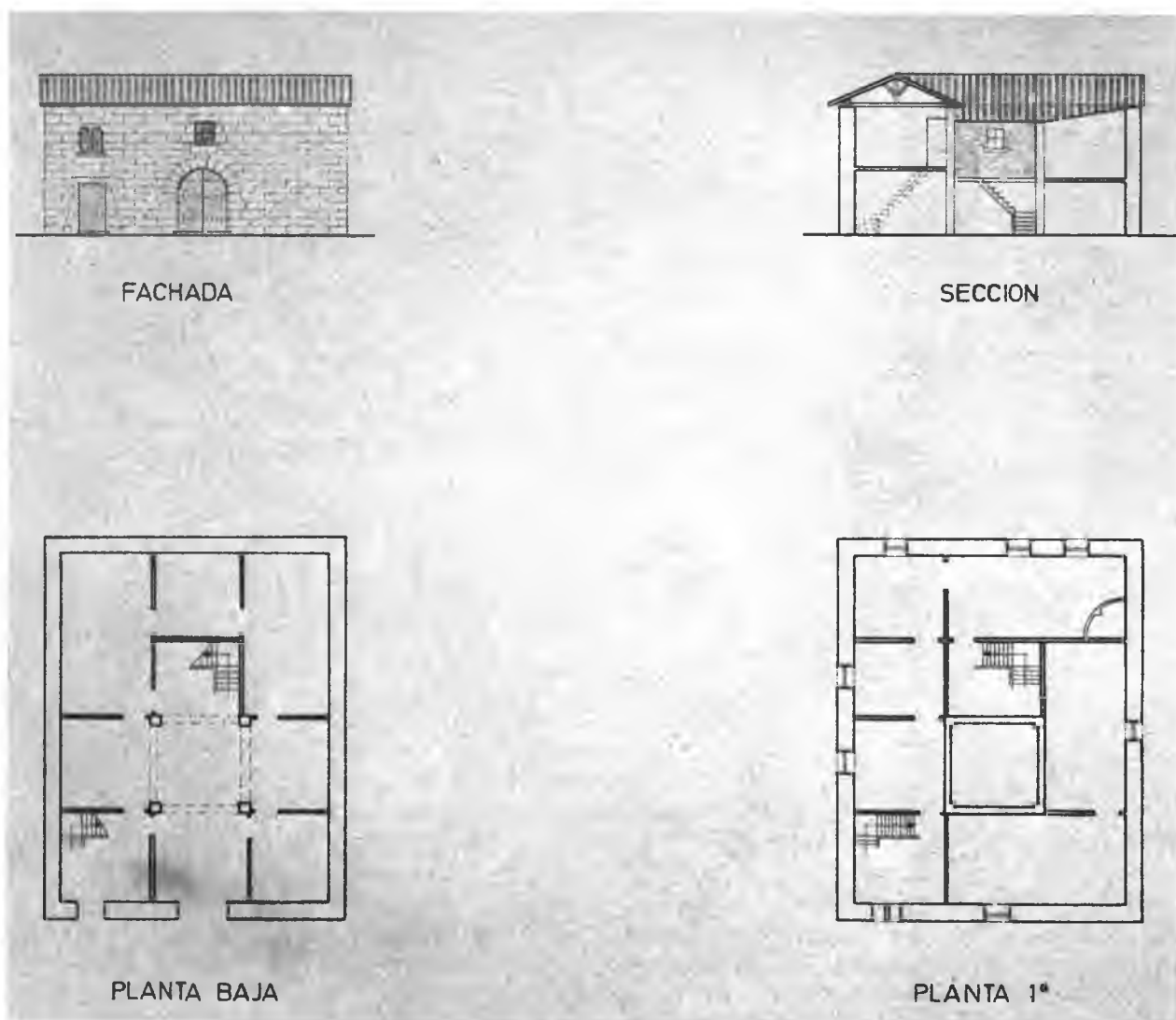


Fig. 208.—Casa «Sancho». Artieda. Alzado, perfil y plantas.



Fig. 209.—Aldaba. Artieda.

La posición de Artieda es estratégica en gran parte, aunque el valor agrícola de la tierra cercana al río y la carretera le libran de la decadencia de otros pueblos. Al Norte y al Este, quedan Sansoain y Nardués. En Sansoain hay memoria de un palacio y frente a Artieda, al Oeste, en Grez, había otro ⁵⁶, que está en el índice de Azcárraga ⁵⁷, como también está el de Rípodas ⁵⁸, que debe corresponder al gran edificio que se ve desde la misma carretera general, que es un edificio que parece haber sido reformado por la fachada, de suerte que el sistema de las torres que lo flanqueaban quedó algo cambiado. Parece que, en principio, debió haber como tres torres, en tres ángulos como se indica en la fig. 210. En el cuarto, no. Este casón perteneció a los Ramírez de Baquedano en el

siglo XVIII, gente más vinculada con la zona occidental, de la merindad de Estella ⁵⁹ (otro perfil en la fig. 211).

El diccionario de 1802 señala su existencia con once casas más y ochenta y cuatro habitantes en conjunto ⁶⁰. Frente a Rípodas, al otro lado del Irati, hacia el Oeste, queda el pueblo de San Vicente y al Sur de éste, en el mismo sector, Tabar y Aldunate al extremo suroccidental. Son éstos en que también se nota la decadencia de los que no se hallan en red de caminos fuerte.

En San Vicente hay edificios rústicos de piedra seca casi, como en toda la zona y las montuosas más meridionales. Casas de piedra de aspecto hosco. Algunas góticas, formando alineación con puerta ojival y desarrollo mí-



Fig. 210.—Palacio de Rípodas.

nimo del piso, con huecos irregulares, sin alero y gran chimenea. En alguna casa modesta sorprende el resto de un escudo con águila bicéfala, eco de la influencia imperial entre los beamonteses y adornos mucho más modernos (1797) y poco comunes (figs. 212, 213 y 214). También en alguna casa de Tabar, modesta asimismo, se hace gala de un pequeño lujo decorativo (fig. 215), fechado en 1690 y con nombre de propietario difícil de leer: un Yoldi, por lo menos. Por último, en Aldunate encontramos casas abandonadas con larga fachada, con arco ojival al centro y ventanas hechas después sin duda, sin alero pero gran chimenea, como las de San Vicente (fig. 216).

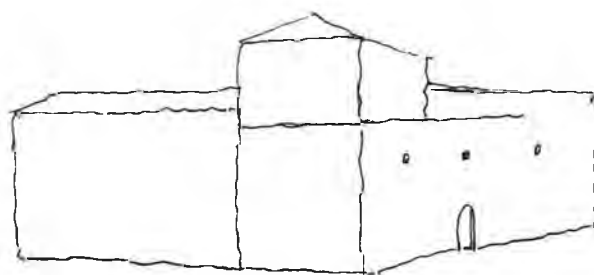


Fig. 211.—Estado antiguo ideal del palacio de Ripodas.



Fig. 212.—Casa gótica. San Vicente.

213



Fig. 213.—Casa en piedra seca. San Vicente.
 Fig. 214.—Aguila bicéfala e inscripción de 1797, San Vicente.
 Fig. 215.—Inscripción de 1690, Tabar.



214



215



Fig. 216.—Casa abandonada. Aldunate.

1. F. Zabalo, «El registro...», p. 67 (n.º 405, etc.).
2. F. Zabalo, «El registro...», pp. 136-137 (números 1.727-1737).
3. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 471-473 (números 246-276).
4. «Urraul de Suso» frente a «Urraut de yuso» en 1476. Yanguas, «Diccionario...», III, p. 475.
5. «Navarra», II, p. 485. 83 menos que en 1900 y 114 menos que en 1888.
6. Madoz, XV, p. 233, a, da 940 almas y 484 vecinos.
7. Hay algún texto que parece adelantar la pérdida aquí en pocos años, aunque, de todas formas, es impreciso. En una biografía del Padre Esteban de Adoain, que nació en 1808, se dice que de vuelta a Europa a los sesenta y cinco años, en Bayona, volvió a «aprender vascuence o hablarlo con más propiedad, a perfeccionarse en esta milenaria lengua, que en sus primeros años aprendió, por ser la que se hablaba en Adoain, aunque *no mucho después* se perdió su uso...». Como el fraile misionero dejó el pueblo en 1828, a los veinte años, se podría pensar que el barrido lingüístico empezó al tiempo de la guerra civil primera, pero que en 1860 aún había hombres de la generación del Padre Esteban que lo hablaban. Ildefonso de Cíaurriz. «Vida del Siervo de Dios P. Fr. Esteban de Adoain» (Barcelona, 1913), p. 355.
8. Hoja 116 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
9. «Diccionario...» de 1802, I, p. 240, b. Trece vecinos y setenta almas en Madoz, VII, p. 456, b.
10. I, p. 136, a.
11. Madoz, III, p. 197, a.
12. F. Zabalo, «El registro...», p. 67 (n.º 417).
13. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 473 (números 277-280).
14. Jacoiste aparece como simple caserío en el diccionario de 1802, I, p. 393, a, reducido a una sola casa en la que habitaban once o doce personas. En Madoz p. 492, a «Jacoisti» con un vecino, diez almas y dos casas «de construcción ordinaria de cal y canto». Hay que llamar la atención sobre la labra que está encima del arco.
15. «Navarra», II, p. 486.
16. «Diccionario...» de 1802, II, p. 185, a. Madoz XII, p. 277 da once casas y vecinos, y ochenta y nueve almas.
17. «Navarra», II, p. 938, b.
18. «Diccionario...» de 1802, II, p. 354, a.
19. «Rouergue roman» (Zodiaque, 1963) pp. 38-40. Texto de Georges Gaillard, Marie Madeleine S. Gauthier, Louis Balsan y Dom Angelico Surchamp.
20. Detalles en Gaston Desjardins, «Cartulaire de l'abbaye de Conques en Rouergue» (Paris, 1879); A. Bouillet, «Liber miraculorum Sanctae Fideis» (Paris, 1897). Ver también las pp. 86-89 de la obra citada antes.
21. «Diccionario...» de 1802, II, p. 354, a.
22. «Navarra», II, p. 486.
23. «Diccionario...», de 1802, I, p. 12, a-b.
24. Yanguas y Miranda, p. 13.
25. «Diccionario...» de 1802, I, p. 387, a.
26. Fol. 32, 4.
27. Fol. 33, 1.
28. Fol. 24, 6.
29. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 15.
30. «Diccionario...» de 1802, II, p. 520.
31. Madoz, XVI, p. 440, b.
32. «Navarra», II, p. 488.
33. Hoja 143.
34. «Diccionario...» de 1802, I, p. 7, a.
35. Madoz, I, p. 84, a.
36. «Navarra», II, p. 485.
37. Foto en el folleto de Teófilo de Arbeiza, «Esteban de Adoain», n.º 50 de «Temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.), pp. centrales.
38. «Navarra», II, p. 489.
39. «Diccionario...» de 1802, II, p. 417, b.
40. «Diccionario...» de 1802, I, p. 114, b. Veintiocho casas, treinta y cuatro vecinos y ciento cincuenta almas en Madoz, Hay otro Artieda cerca de Sos.
41. Altadill, II, p. 491, da treinta y cinco casas y ciento cincuenta y seis habitantes.
42. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 15. «Itinerarios por Navarra», I, p. 148, buena foto de conjunto.
43. Yanguas y Miranda, «Adiciones», pp. 40-42 («Artieda»). Ver «Diccionario...» I, pp. 65-66.
44. Yanguas, «Adiciones...», pp. 364-365 («Uriz»).
45. Don Rodrigo de Uriz fue muerto por orden de Carlos II en 1376. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades...», III, p. 474. Se le acusó de inteligencia con los castellanos.
46. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 147.
47. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 15.
48. Fol. 40, I («Artieda en Val de Urraul»), falta el fol. 20, arrancado.
49. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 247.
50. Véase la citada hoja 142, correspondiente a Aoiz.
51. «Diccionario...», de 1802, I, p. 114, a-b. Iban los mástiles hasta Tortosa. El puente quedó muy dañado con la famosa crecida de 1787.
52. «Arte Medieval Navarro», IV, p. 20, lámina 5, b.
53. Blasón en Pedro de Azcárraga, fol. 54, 1.
54. Al hablar, en general, de la casa con patio.
55. «De arch.» VI, 3, 1-2
56. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 15.
57. Fol. 36, 4.
58. Fol. 43, 3. Blasón distinto al que describe Martinena.
59. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 247.
60. «Diccionario...» de 1802, II, p. 275, b.

CAPITULO IX

LUMBIER Y EL ROMANZADO, LIEDENA Y NAVASCUES

- 1) Lumbier.
- 2) El Romanzado.
- 3) El «corriedo» de Liédena y Yesa.
- 4) El almiradío de Navascués.

Al Este de Urraul Bajo y al Sur de Urraul Alto queda un valle que recibe el nombre del Romanzado, nombre que parece tener un alto significado lingüístico. Pero como entidad separada del mismo, que en un tiempo se adscribió también a Urraul, está la villa de Lumbier con su término ¹, villa que se presenta con raíces históricas sólo comparables a las de Pamplona entre los núcleos estudiados.

Desde antiguo se considera que corresponde a una entidad citada por Plinio, entre los pueblos estipendiarios (como otros vascos): la de los «iluberitani» o «ilumberitani» ². La reducción ya la dan Oihenart ³ y Moret ⁴, el cual trazó su historia utilizando documentos de su archivo ⁵ y dio una etimología del nombre afirmando que vale tanto como «ilumberri» = tierra nebulosa ⁶, a causa de su posición entre ríos. La etimología es más que dudosa. Sobre esto se volverá. Moret mismo indica que, según un documento que se hallaba en el convento de las monjas benitas, hubo en Lumbier una «nueva población» medieval, que *aumentó* Don Sancho el Fuerte y *acabó* Don Teobaldo I, su sobrino ⁷.

Los dos datos nos hacen pensar que antes hubo un momento o un período largo acaso, en que Lumbier experimentó gran decadencia. Antes de esta repoblación, bastante tardía, son escasas las referencias a un poblado de cierto tamaño, que hubo de ser el prerro-

mano, según su nombre indígena. De todas formas, los documentos medievales que aluden a él dan grafías enigmáticas. Así, en 1142 aparece como «Lomber» en un texto en que se recuerda que allí estuvo quince días el Conde de Barcelona ⁸. Después, en 1274, «Lombier» ⁹, y en 1198 ya «Lombierr» ¹⁰. En todo caso son formas romances. ¿Qué decir más de la antigua?

Nombre de persona aquitano-pirenaico es «Ilurbe» (?) ¹¹. También en dativo «Ilurberri» ¹². Teónimo, posiblemente, «Ilumber» ¹³ o «Lumber». Los «iluberitani» serían acaso gentes del mismo «stock». Pero el hecho de que Oihenart diga que en vasco Lumbier es «Irumberri», nos pone ante una ciudad «Irun», nueva «berri» distinguible de los «iri», «ili» = pueblo, conocidos y relacionable con «Iruña», «Irun», etc.

Lumbier, como otras poblaciones peninsulares, plantea un problema arqueológico parecido al que plantean en las Galias bastantes núcleos de población cuadrangulares, que recuerdan a campamentos romanos, pero que por el momento carecen de testimonios ¹⁴. De todas maneras, dados los antecedentes, más bien puede suponerse que fue una pequeña población fortificada al estilo de Pamplona, pero con un trazado más seguro, que recuerda el de ciudades mayores. Habrá que estudiarlas a la luz de lo que sabemos de recintos como el grande de Burdeos y los

más pequeños de Bayonne y Dax. El primero, de 375 m. x 275 (alrededor de diez hectáreas) y el segundo, de 225 m. x 150 (tres hectáreas con 500 m.)¹⁵.

La situación de Lumbier, sobre una eminencia con el río debajo, ha sido descrita varias veces¹⁶. La posición, en alto, con el río Salazar al Sur y un puente al Suroeste, es lo que destaca primero el visitante. También es la que queda resaltada en la planta del pueblo (fig. 217). Pero en éstas se ve mejor la constitución maciza del núcleo con una especie de «cardo» muy bien marcado, varias calles que en un sentido parecido se ajustan más a las irregularidades del cerro o macizo y algunas que las cruzan, pero también irregularmente. Es claro que la estructura maciza ha ido aumentando con las generaciones y que Lumbier debió tener en tiempos medievales en que se le pueden dar alrededor de 500 habitantes: acaso más, si se considera lo numerosas que podían ser las familias representadas por cada fuego.

En los registros de 1280 Lumbier aparece como «Lombirr» o «Lombier», con una casa fuerte, y un mercado conocido¹⁷. «Lombierr» en 1366 tiene una población considerable dentro del conjunto de la tierra. Una nómina menciona hasta noventa y nueve personas, hombres y mujeres, con oficios¹⁸. La fogueración da treinta y nueve y se coloca en cabeza de «Val de Longuida»¹⁹, cosa que parece rara. La población de Lumbier compuesta de dos clases, hidalgos de un lado y ruanos francos de otro, andaba muy dividida años después, de suerte que en 1396 Carlos III, para remediar elmal, hizo hidalgos a todos los vecinos²⁰. De tiempo también bastante antiguo son las concesiones de ferias y mercados, que, con otros privilegios reconoció el Duque de Alba en 1512 cuando se le entregó la villa²¹.

Por esta época era población que tenía un castillo con alcaide²² y constituía un almiradío²³ y su escudo aludía, sin duda a la condición de fortaleza que se le asignaba; un castillo de plata acostado en campo de azur en jefe de una estrella y un creciente de luna en el mismo color. En 1802 tenía 280 casas útiles, veinticuatro arruinadas y 1.548 habitantes²⁴.

Madoz da a Lumbier 340 casas de construcción antigua y pocas comodidades, repar-

tadas en nueve calles, éstas, sí, buenas y empedradas, con dos plazas: una para la venta de frutas y granos; la otra, para la de ganado. Había un mercado todos los lunes y feria el 27 de mayo, que debían corresponder a los creados en el siglo XV. Le asignaba una población de 313 vecinos, es decir, algo más que casas, y 1.600 almas. Comercio bastante nutrido, porque había veintidós tiendas amén de veinticuatro alfares, alguno de los cuales aún funciona en el barrio de Chorropico. Lumbier tenía significado particular en la arriería. Madoz indica también que los arrieros de tierra de Jaca usaban de modo especial el puente de Jesús cortado por Mina, durante la guerra de la Independencia. Pero la villa quedaba un poco apartada de la carretera de Pamplona a Sangüesa, a la que le unía un ramal²⁵.

A comienzos de este siglo Lumbier había crecido bastante, puesto que Altadill le da 2.011 habitantes en 445 edificios, sólo veintiocho diseminados, en un término de 5.845'81'53 hectáreas²⁶. La alfarería había disminuido a diez hornos; pero había hasta seis posadas y una fonda y tráfico de ganados, pieles, vinos, aceites, cereales y madera²⁷. La posición de Lumbier en la confluencia del Irati y el Salazar explica la abundancia de tratos de determinada clase. También el desarrollo urbano en formas significativas. Como en otros pueblos de la misma cantidad de habitantes y otros mayores, la calle que lo cruza de un lado a otro, que termina en la carretera es la que cuenta, de un lado, con edificios más modernizados y más altos, hasta de tres pisos, cuatro huecos por piso, balcones y galerías superiores, tiendas y comercios con escaparates (fig. 218). Se ve, a veces, que en ella y otras centrales, las casas antiguas han sido reformadas, aunque bastantes conservan su estructura antigua (fig. 219). Arcos ojivales se combinan con balcones modernos; también los de medio punto sobre una planta inferior de cantería y con otros de ladrillo (fig. 220).

A veces, en la parte inferior, pétreo, hay un arco central y otros dos más pequeños laterales y la altura es mayor; de tres pisos levantados en ladrillo, con tres huecos por banda; dos de balcones (fig. 221). En casos, la casa tiene dos grandes arcos de entrada, un piso con dos balcones y otros dos con ventanas (fig. 222). En épocas más modernas se

han concebido casas con una puerta central cuadrada y dos rejas laterales sobre cantería cuidada con un balcón corrido en el piso primero, de ladrillo y otros tres huecos de ventanas grandes en el segundo y menores en el tercero (fig. 223).

Las calles y cantones secundarios o más estrechos no dejan de presentar muestras de algunas reformas, aunque en ellos se pueden encontrar casas menos cambiadas, góticas, algunas de las que siguen siendo de labranza (fig. 224). Otras, que parecen más complejas; siempre con la parte de piedra abajo, la de ladrillo arriba, con ligeros saledizos y arcos de ladrillo a veces (figs. 225 y 226).

Algunas calles en cuesta y determinados elementos de la construcción nos ponen ante imágenes que nos llevan al cercano mundo francamente pirenaico, de los valles de Salazar y Roncal (figs. 227 y 228). En otros rincones y angosturas encontramos la combi-

nación de ladrillo y piedra en casas señoriales de aire más meridional, o hermosas casas de ladrillo en su proporción mayor (salvo en la parte más baja de la planta baja) con ventanas cuadradas en el primer piso y amplia galería con arcadas en la segunda, de tipo muy ibérico o navarro-aragonés meridional (figs. 229, 230, 231 y 232). Lumbier abunda en blasones de familias hidalgas, de inscripciones religiosas y de buenas puertas talladas. La colección fotográfica de Uranga da buena idea de todo lo dicho (figs. 233, 234, 235). Pero modernamente ha decaído de modo sensible en lo que se refiere a población.

La cifra máxima, en efecto, la da en 1860 con 2.013 habitantes. Algo menor es la de comienzos de siglo, como se ha visto. Pero de 1930, en que tiene aún 1.933, baja a 1.658 en 1960 y a 1.593 en 1975²⁸. Esta decadencia demográfica es aún mayor en los pueblos pequeños de sus alrededores.

II

El Romanzado es un valle que aparece con entidad propia en los diccionarios y obras geográficas sobre Navarra. En el diccionario de 1802 se nos dice que está constituido por Adansa, Arboniés, Arielz, Berroya, Bigüézal, Domeño, Iso, Murillo, Napal, Orradre y Usún que en los negocios públicos formaba un cuerpo con Liédena y Urraul Alto y Bajo, de suerte que en los nomencladores quedaba unido a los Urraules²⁹. Madoz da a Arboniés como centro municipal³⁰.

Yanguas y Miranda repite que en ciertos asuntos el Romanzado se asocia con Urraul Alto y Bajo y con el corriedo de Liédena, pero añade: «Obsérvese que los habitantes de este valle y los del Almiradío de Navascués, sus vecinos, han hablado siempre el idioma castellano o romance, a diferencia de Urraul, en quienes ha prevalecido el vascuence con cierta antipatía hasta el punto de mirar con repugnancia la unión de las familias por medio de los matrimonios; esto da a presumir —concluye— que el valle Romanzado

fue poblado de romanos o de habitantes del mediodía de Navarra, y que, a causa de su distinto lenguaje, le dieron los vascongados el nombre de Romanzado»³¹. Habrá que observar que la forma es completamente romance y que en los textos antiguos no parece registrarse con valor administrativo. También que los nombres de los pueblos son a veces romances, como Murillo, otros parecen romanceados según normas que se dan en valles vecinos; así, por ejemplo, Arboniés. De otros se conoce la forma vasca, como en el caso de Bigüézal. Otros son enigmáticos.

De todos estos núcleos parece que siempre el mayor ha sido Bigüézal, que a comienzos de siglo tenía unos 237 habitantes. Otros eran muy pequeños, como Adansa con quince. El mayor llegaba a tener sesenta casas y el menor ocho³². Tanto en Bigüézal, como en Arboniés, se señala la existencia de palacios cabo de Armería³³ que como tales están en el índice de Azcárraga³⁴.

Bigüézal es un núcleo constituido por una

calle-camino, una anchura entre la iglesia y otras dos calles secundarias. Hay, en efecto, una casa señorial vieja de piedra y como en toda la zona algún resto gótico de piedra en puertas y ventanas, cosa que se repite incluso en la construcción más rústica del pueblo más pequeño, es decir, Adansa (fig. 236). Otro tanto puede decirse de Domeño, donde hay alguna portada de piedra con fecha en el arco de medio punto; fecha bastante vieja (1622),

aunque no tanto como la de Ororbia o la de Maya (fig. 237) ³⁵. Pero en general, el Romanzado y sobre todo la parte más fragosa, es tierra de las que más han sufrido del éxodo, de suerte que de 1860, en que tenía 972 habitantes, a 1975 ha quedado casi despojado, puesto que en esta fecha se le asignan 215 ³⁶. El descenso mayor arranca, como casi siempre, de 1930, o de la guerra civil.

III

Es curioso advertir que en gran proporción de diccionarios de la lengua española no está la palabra «corriedo». Esto a pesar de que ha sido muy usual en el lenguaje administrativo y familiar todavía en zonas como la de la Montaña de Santander.

Esta falta se advierte asimismo en los diccionarios etimológicos. Parece que la palabra tiene que relacionarse con las derivadas de «currere», correr, como «corro», «corre», y aun «corral» ³⁷.

En esta zona de Navarra de predominio antiguo del romance sobrevivió la palabra corriedo para aludir a la unión o comunidad de los pueblos de Liédena y Yesa, que como tal «corriedo» se unía en ciertos negocios con los Urraules y el Romanzado ³⁸.

Iribarren, por su parte, recoge del diccionario de Ochoa, de 1841, la noticia de que muchos valles estaban divididos en corriedos y almiradíes y que también en alguna parte se daba la voz como equivalente a la de «cendea», de suerte que se diría —por ejemplo— que Barasoain es «corriedo» o «cendea» de la Valdorba ³⁹.

En todo caso, hoy los dos pueblos citados forman dos ayuntamientos y un tercero dentro del área, más a septentrión, lo constituye el antiguo almiradí de Navascués.

Liédena es población antiquísima que posiblemente tiene continuidad desde la época romana, en la cual existía allí ya una villa agrícola conocida ⁴⁰. El Padre Moret ya ex-

tractó un documento en que Iñigo Fortuniones renuncia al derecho que tenía sobre ella, la cual fue donada por el rey Sancho García a Leire, a cambio de Sansoain. Este documento data de 1104 ⁴¹ y en otro muy anterior, de 919, aparece como una «villa» ⁴². Después Liédena siguió teniendo que ver mucho con el monasterio célebre y cercano. En 1270 Teobaldo II confirmaba al monasterio las donaciones antiguas allí y en otras partes ⁴³.

Liédena aparece luego muchas veces, con su concejo. En los tiempos modernos no prosperó excesivamente.

Situado al Norte de Sangüesa sobre el Irati, antes de que afluya al Aragón, el caserío se orienta de Norte a Sur en una cuesta, con la sierra de Leire al Norte. La parte baja del término llega al Aragón ⁴⁴. El pueblo se ha constituido en cuesta sobre varios caminos con algunos alineamientos de casas más modernas ⁴⁵ y la iglesia en el núcleo más macizo y antiguo. Como edificios aislados no hay gran cosa de interés.

Tampoco en el otro pueblo del «corriedo» que es Yesa, en cuyo término Leire absorbe la atención de los viajeros. Yesa es un núcleo compacto que queda al Sur de la carretera de Pamplona a Tiermas, constituido por varias calles irregulares y algún anchurón ⁴⁶. Puede considerarse que el puente sobre el Aragón que queda al Sudoeste le dio en un tiempo particular significado, para comunicar al pueblo con Javier, Sangüesa y el borde de Navarra con Aragón ⁴⁷. Fue du-

rante mucho del monasterio de Leire y en 1263 éste le fijó la pecha en sesenta cahices de trigo «meitadenco» y doce dineros sanchetes por «opilarinzada»⁴⁸. Antes, en 1173, un abad le había eximido, junto a otros pueblos, de las pechas de galleta, «delgata» y otros malos usos y les dio el fuero de Jaca para su gobierno. El texto parece indicar que

Yesa y los otros lugares necesitaban de mayor población. Por este texto se ve que trescientos treinta y un años antes un rey de Navarra había hecho donación a Leire del pueblo: en 914⁴⁹. Estamos, pues, ante pueblos con historia remota dentro del reino de Navarra.

IV

Desde el punto de vista de la planificación tiene más interés la villa de Navascués, que queda al Norte del Romanzado, al Este de Urraul, al Oeste del valle de Roncal y al Sur de Salazar; el río de este nombre divide el término en dos partes, de Norte a Sur y pasa al Oeste del casco urbano de Navascués, que queda en un alto⁵⁰. Navascués tiene un fuero que, posiblemente, contribuye a que nos expliquemos su forma.

Porque, en efecto, data de la época de Sancho el Sabio, el gran promotor de urbanizaciones planeadas *en las* fronteras de sus dominios. Este fuero se fecha en 1185 y fue analizado ya por Moret⁵¹. Hay confirmaciones del fuero. Pero más significativas que éstas son los privilegios dados en 1417 por Carlos III declarando a todos los vecinos que fuesen hijosdalgos, francos e ingenuos⁵². Esto coincide con otros privilegios similares dados a distintos valles y pueblos *de frontera*.

Pero Navascués no se desarrolló como otros de tal carácter. En 1802 tenía sesenta y cuatro casas útiles con 373 habitantes⁵³. Altadill le da una cifra mucho más alta: 320 viviendas y 610 habitantes. De todas maneras, lo más interesante de Navascués es la planta⁵⁴.

Porque, en efecto, sobre un cerro de forma elíptica, orientado de Este a Oeste, la vega junto al río, se alza un conjunto constituido por una calle central y más larga, a la que flanquea la iglesia al Oeste, otra calle paralela hacia el Norte, una tercera algo más larga por el Sur y aún una cuarta irregular por el mismo lado y con espacios vacíos. Luego

hay bordas y edificios diseminados. Dentro del núcleo había espacios sin construir y los cantones se distribuyen no del todo regularmente. Pero el plan es claro.

Navascués hoy es un pueblo bastante bien cuidado, a lo menos en lo exterior, con casas blanqueadas o combinando el blanqueo y la cantería o sillar a veces a la moderna. Se ven fachadas con arcos de medio punto y otros elementos que nos son conocidos en los valles montañosos próximos. Pero los tejados aún no se empinan, como en el Roncal, por encima de Burgui, que queda a su misma latitud.

Los núcleos que corresponden al Romanzado, además de Navascués, son: Aspurz, poblado de señorío antiguo, en donde había un castillo de cierta fama⁵⁵.

Racas Alto y Racas Bajo, dos caseríos en la zona occidental y más fragosa, de tosca edificación pétrea (fig. 238), que contrasta con los blanqueos de Navascués y también con alguna casa de Aspurz, con fachada de buena cantería (fig. 239). Contrasta también en su severidad de color el núcleo de Ustés, sobre el Salazar y al Norte del término; un pueblo-puente, con dos casas grandes de tejado a cuatro aguas e iglesia con elementos románicos⁵⁶ (fig. 240). Ustés tiene fuero de 1195⁵⁷ y privilegio de hidalguía de 1498 justificado en que sus vecinos guardaban la frontera del reino con gran vigilancia⁵⁸.

Más de un siglo antes de darse el fuero de Ustés, había una casa del rey que Sancho Ramírez dio a Leire, con otros bienes⁵⁹. Al Sur del término de Navascués al Este del

Romanzado, el último pueblo de Navarra, lindante con Aragón y Salvatierra de Esca, es Castillo Nuevo. Por su término pasa un riachuelo que va al Esca y que se llama nada menos que Garona ⁶⁰.

El pueblo queda en un alto, a 802 metros. El núcleo urbano tenía cuarenta y nueve edificios a comienzos del siglo ⁶¹. Sin duda que fue pueblo puesto en litigio, disputado con

los aragoneses. En 1216 una bula de Honorio III confirmaba al rey de Navarra en su posesión, así como en la de las otras fortalezas de frontera ⁶². La significación de Castillo Nuevo ha ido mermando. En su caso, como en el de otros pueblos de la frontera, la posición queda como un recuerdo del pasado.

NOTAS

1. Hojas 142 y 174 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

2. N. H., III (3) 24. La forma «-ilumberitani».

3. De éste la toma el Padre Hardouin, en su edición de Plinio; anota, «Ab oppido quod Galli *Lombier* in Navarra; incolae Vasconice IRUMBERRI vocant, teste Oihenarto pag. 90 leucis VII, a Pompelone», «Caii Plinii Secundi Historiae Naturalis libri XXX-VII», ed. «in usum Serenissimi Delphini» I (Paris, 1723), p. 143, nota 8. Oihenart, «Noticia de las dos Vasconias, la ibérica y la aquitana», traducción del Padre Javier Gorosterratzu (San Sebastián, 1929), p. 73 (libro II, capítulo I).

4. «Annales...» ed. cit. I, p. 43, b (libro I, capítulo IV, § II, n.º 13).

5. «Investigaciones históricas...», ed. cit. pp. 63-64 (libro I, capítulo II, § XV, n.º 82).

6. «Investigaciones...», cit. p. 105 (libro I, capítulo V, § III, n.º 14).

7. «Annales...» ed. cit. III, p. 265 (libro XXII, capítulo II, § II, n.º 7). Yanguas y Miranda. «Diccionario de antigüedades...», II, pp. 294-296, suministra datos desde Luis Hutin a 1512. El «Diccionario...» de 1802, I, pp. 468, b-469 a, es útil también.

8. Goñi Gaztambide, «Catálogo del Archivo catedral de Pamplona» I, p. 54 (n.º 224).

10. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», p. 268 (n.º 541) confirmación de los fueros de Enrique I. Confirmaciones repetidas en 1307, pp. 291 (n.º 589) y 299 (n.º 612).

10. «Catálogo del Archivo General», I, p. 84 (n.º 124).

11. Julien Sacaze, «Inscriptions antiques des Pyrénées» (Toulouse, 1892), n.º 119 en Tibiran.

12. Sacaze, op. cit. pp. 463-464 (n.º 375), Escunhace, valle de Arán.

13. Sacaze, op. cit. p. 341 (n.º 283). Saint Béat.

14. Albert Grenier, «Archéologie gallo-romaine», primera parte (Paris, 1931), pp. 256-258.

15. Grenier, op. cit. pp. 410, fig. 114; 425, fig. 129 y 526, fig. 130.

16. «Navarra», II, pp. 427-431, con plano y foto. Madoz X, pp. 465, b-466 a.

17. F. Zabalo, «El registro...», p. 67 (n.º 411) «Lombierr». Lo mismo en p. 87 (n.º 873). Mercado a la pp. 104 (números 1.168-1.169), 176 (números 2.526-2.527). Casa p. 179 (n.º 2.563).

18. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 486-487 (n.º 317).

19. J. Carrasco Pérez, «La Población...», p. 501 (n.º 415).

20. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, p. 294, dice francos y labradores. «Catálogo del Archivo General» XXI, p. 468 (n.º 1.067) dice hidalgos y francos.

21. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, p. 295. La concesión de dos ferias, una a principios de mayo, otra el día de San Lucas fue hecha por la princesa Doña Leonor en 1467 en premio a la resistencia que hicieron los de la villa cuando fue cercada por Don Alonso de Aragón, porque seguía al Príncipe de Viana.

22. «Catálogo del Archivo General», XLIX, pp. 119 (n.º 240), año 1518; 128 (n.º 253) 1.519.

23. «Catálogo del Archivo General», XLIX, p. 133 (n.º 260), 1520. Antes, p. 504 (n.º 1.211), 1.441.

24. «Diccionario» de 1802, I, p. 468, b.

25. Madoz, X, p. 465, b.

26. «Navarra», II, p. 428.

27. «Navarra», II, p. 431.

28. «Itinerarios por Navarra», I, p. 151.

29. «Diccionario» de 1802, II, p. 276, a-b.

30. Madoz, XIII, p. 551, a.

31. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», III, p. 276.

32. «Navarra», II, p. 448.

33. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 19.

34. Fols. 44, 4 («el Palacio de Bigüézal») y 57, 5 («el Palacio de Aruonies»).

35. Véase parte cuarta capítulo XI y capítulo VII de la tercera parte.

36. «Itinerarios por Navarra», I, p. 151.
37. Vicente García de Diego, «Diccionario etimológico español e hispánico», p. 710, a (n.º 2.049).
38. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, p. 201.
39. J. M. Iribarren, «Vocabulario navarro», p. 145, a.
40. Véase parte primera, capítulo primero.
41. Moret, «Annales...», II, pp. 222, b-223, a (libro XVI, capítulo III, § VIII, n.º 30. «Catálogo del Archivo General», I, p. 44 (n.º 15).
42. Moret, «Annales...», I, p. 367, a (libro VIII, capítulo IV § I, n.º 4). Escritura de Leire también.
43. Moret, «Annales...», III, pp. 295, b-296, a (libro XXII, capítulo V, § IV, n.º 11). «Catálogo del Archivo General», I, p. 184 (n.º 377). Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», p. 256 (n.º 513).
44. Hoja 174 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
45. «Navarra», II, p. 416, plano.
46. «Navarra», II, p. 504, plano.
47. Hoja 174 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
48. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 378.
49. Moret, «Annales...», II, pp. 505, b-506, a (libro XIX, capítulo IV, § VII, n.º 32). «Catálogo del Archivo General», I, pp. 62-63 (n.º 62).
50. Hoja 143 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
51. «Annales...», II, pp. 531, a-b (libro XIX, capítulo VII, § VII, n.º 28). También por Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 470-471. «Catálogo del Archivo General», I, p. 70 (n.º 85).
52. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, p. 471. «Catálogo del AGN», XXXII, pp. 229-230, n.º 472.
53. «Diccionario...» de 1802, II, p. 167.
54. «Navarra», II, p. 434, plano.
55. También tiene fuero de 1119. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 71-72. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», p. 72 (n.º 125). «Catálogo del Archivo General», I, p. 85 (n.º 126); y punto de referencia es el puente. «Catálogo...», I, pp. 297 (n.º 664), año 1307 y 328-329 (n.º 747), año 1317. Sobre las fortificaciones, pp. 232 (n.º 502), 234 (n.º 506) de 1281.
56. La fig. 262.
57. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», III, p. 479. «Catálogo del Archivo General», I, p. 80 (n.º 115).
58. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», III, p. 479.
59. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 10-11 (n.º 8). Documento analizado por Moret, «Annales...», II, pp. 150 a-151, b (libro XV, capítulo III, § I, n.º 1-2).
60. Hoja 143 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
61. «Navarra», II, p. 355.
62. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», pp. 112-113 (n.º 211).



Fig. 217.—Plano de Lumbier, según Altadill.

Fig. 218.—Casas modernas de la Calle Mayor, Lumbier.

Fig. 219.—Casa gótica reformada, Lumbier.

Fig. 220.—Casas de piedra y ladrillo, Lumbier. Tipo comercial.

218



219



220





221



222



223



224

Fig. 221.—Casa de vecindad de piedra y ladrillo. Lumbier.
 Fig. 222.—Casa con arcos de medio punto. Lumbier.
 Fig. 223.—Casa rica. Lumbier.
 Fig. 224.—Casa de labranza. Lumbier.
 Fig. 225.—Calle transversal (del Horno). Lumbier.
 Fig. 226.—Encrucijada. Lumbier.



225



226



227



228



229



230

Fig. 227.—Calle en cuesta, Lumbier.

Fig. 228.—Casa con chimenea pirenaica, Lumbier.

Fig. 229.—Cantón, Lumbier.

Fig. 230.—Casa palaciana y casas modestas, Lumbier.

Fig. 231.—Casas de piedra y ladrillo, Lumbier.

Fig. 232.—Casa con galería de ladrillo, Lumbier.



231



232

233



234



235



236



Figs. 233, 234 y 235.—Arcos blasonados. Lumbier.
 Fig. 236.—Ventana gótica. Adansa.
 Fig. 237.—Puerta fechada en 1622. Domeño.
 Fig. 238.—Casas de Racas Alto.



237



238



Fig. 239.—Puerta de cantería. Aspurz.



Fig. 240.—Puerta románica. Ustés.

CAPITULO X

EL VALLE DE AIBAR

- 1) **Aibar y su valle.**
- 2) **Castillo y villa de Aibar.**
- 3) **Pueblos vacíos: Sada y Leache; Eslava y Lerga.**
- 4) **Dos pueblos puente: Cáseda y Gallipienzo.**
- 5) **Al otro lado del Aragón: Javier y Peña.**

Dejando al Norte a Lumbier y a los pueblos de los que ya se ha hablado, que parecen constituir un contrafuerte romance muy antiguo, incluyendo a Sangüesa, cuyo carácter también se ha fijado, queda una zona montañosa bastante irregular, en que el vasco aparece con densidad mayor en la Toponimia y en la cual hay varios municipios diferenciados y separados en tiempos distintos: la del valle de Aibar.

El nombre, relacionado con un castillo, dentro de los dominios de los reyes más antiguos de Navarra, se documenta pronto. El año 882 se lee en un cronicón referente a las cosas de Pamplona que «fractus est castro Aibarria a Mohamed Iben Lup et Mahel» ¹. Desde entonces hasta fines de la Edad Media (y por motivos distintos) el castillo es importante. Primero como defensa del ámbito cristiano frente al mahometano, luego como contrafuerte del reino de Navarra frente al de Aragón, del que, en conjunto, el valle es frontero.

Desde el punto de vista geográfico, toda esta tierra queda en la Navarra media oriental, estudiada de modo minucioso en la monografía de Salvador Mensua Fernández y

tiene como eje de Nordeste a Sudoeste y Sur, al río Aragón ²: tierra con transiciones climáticas fuertes, con paisajes distintos en cortos espacios, con muchos elementos de tipo mediterráneo y zonas cada vez más decaídas desde el punto de vista demográfico.

Elementos que en el pasado fueron muy significativos han dejado de serlo hoy; por ejemplo, las fronteras, que dieron forma a más de un pueblo. Puede hablarse también de un empobrecimiento grande de la riqueza forestal en los tipos de bosque mixto de los que hay noticia y que en gran parte desaparecieron en la época de la guerra de la Independencia. Como va dicho, Aibar es el centro de referencia desde antiguo.

Conocemos otra documentación no tan vieja como la ya aludida sobre su existencia. Con el nombre sujeto a varias grafías curiosas. En un documento fechado entre 1020 y 1030 aparece cierto «Fortunio Gartianis de Agibare» ³, como hombre importante; «Villa qui vocatur Aiberi» en otro, dudoso, de 1039 ⁴, «Villa que dicitur Aibar» en 1046 ⁵, donde había una pardina llamada Pastoriza que hoy es de Sangüesa. Igual en 1061 ⁶.

En el mismo cartulario de San Juan de la

Peña, donde se documentan estas grafías, hay repetidas referencias a la «ecclesiam Sancti Jacobi de Aibar» ⁷. Es significativa la vinculación con los reyes de Aragón que reflejan documentos tales y otros un poco más modernos ⁸. En alguno de estos aparece la grafía «Aigebár» en vez de «Agibár», concretamente en uno de 1069: Un nombre vasco, con «ibar» como componente y compuesto, como Eibar o Elgóibar. La parte primera es de significación dudosa.

En todo caso, hacia el sur está ya en contacto con la Navarra de las riberas y puede afirmarse que, después de la época romana y la oscurísima posterior, hubo de ser tierra de gran peligro y esto explica, tal vez, la necesidad de que se alimentara su población de gente de más al Norte, como parece reflejarlo el siguiente texto del Padre Moret, que, al año 1056 de los «Annales», dice: «A este año pertenece también, el que estando la villa de Aibar poco poblada, se llamaron pobladores de la valle de Aezcoa. Y el Abad de San Juan de la Peña, Don Blasco, en instrumento, que hay en el monasterio, dice que con la licencia del rey Don Ramiro, les dona todo el término de Santiago de Aybar, para hacer la población. Las montañas estériles de frutos, suelen dar generalmente pobladores a las tierras llanas, más fértiles de frutos que de gente, y que aquella valle fronteriza a Francia por el mediodía de Ronces-Valles, tierra áspera, peñascosa, que eso suena el nombre de *Aezcoa* en el idioma vascongado, baxaron ahora pobladores de Aybar; cuya iglesia de Santiago pertenecía al monasterio de San Juan, por donación del rey Don Sancho Abarca año 986 y la villa al rey Don Ramiro por asignación del rey Don Sancho el Mayor, en la división de los reynos» ⁹. Parece que el primer rey de Aragón era hijo de una señora de Aibar ¹⁰.

Aibar aparece como punto estratégico importante en cantidad considerable de documentos del Archivo General de Pamplona que citan los nombres del conde o señor determinado que lo «tenía»: el «tenente» y la «tenencia» ¹¹. También se encuentran referencias sueltas al «valle» ¹², que luego queda más dibujado en los libros de fuegos, aunque de formas varias.

«Val de Ayvar» aparece —en efecto— en un documento de 1280 con «Eslava»,

«Guardelayn», «Loya», «Savaíça», «Hosumbelça», «Ayvar», «Casseda», «Sanguessa la Vieylla», «Izco» y «Olatz» ¹.

En otra lista algunos de estos pueblos se mezclan, indebidamente, con los de la Valdorba ². En otra, por fin, se agregan «Eslava» y «Sanguessa» ¹⁵. La duda respecto a sus límites la reflejan asimismo, nóminas posteriores.

En 1366 «Vall d'Ayvarr» cuenta con «Peyna», «Casseda», «Ayvarr con St.^a Cilla», «Bassa-olaz», «Gardelayn», «Savaíça», «Yesa», «Pitieylla en Aragón», «Yzco», «Arthetha», «Loya», «Ayessa», «Sanguessa la Vieylla», «Gallypienço», «Eslava», «Leach», «Aldea», «Arayz», «Lerrga», «Muriones», «Guetadarr» y «Xavierr» ¹⁶.

Es decir, que no sólo se incluyen Peña, Cáseda y Gallipienzo, sino también Javier y más al Este, Petilla de Aragón, enclave curioso: el extremo de la Navarra media oriental.

Los documentos de época más moderna, distinguen el arciprestazgo de Aibar que, como casi siempre, es más amplio, del valle propiamente dicho, en que cuentan a Abaiz, Aibar, Arteta, Ayesa, Cáseda, Eslaba, Ezprogui, Gallipienzo, Gardalain, Guetadar, Julio, Leache, Lerga, Loya, (Lumbier), Moriones, Peña, Rocaforte, Sabaiza, Sada, Usumbelz, Yzco o Izco y Xavier o Javier ¹⁷. Así pues, la impresión que da el diccionario de 1802 de un valle «rodeado» de montañas es bastante inexacta. Si examinamos un mapa de la región ¹⁸, podemos apreciar que hay un flanco septentrional, constituido por la Sierra de Izco, con núcleos muy pequeños de población, la cual fue indudablemente vascófona hasta hace no mucho. Hoy allí no se habla nada, porque no hay nadie.

Estos núcleos eran de Oeste a Este: Sabaiza, Guetadar y Usumbelz, sobre sus barrancos respectivos. Más al Este, Gardalain, con sus bordas. En línea más meridional se alineaban Arteta, Loya, Moriones y Ezprogui. Aunque este último pueblo daba nombre al ayuntamiento, el núcleo mayor era el de Moriones ¹⁹. El conjunto hidrográfico que les servía de red de relaciones está bien limitado por el Sur, donde se escalonan una serie de altos como los de Lerga, Larrasuil, Santa Agata y San Miguel. Por el Oeste otros sepa-

ran este conjunto de la Valdorba y por el Este también los hay que lo limitan hacia Leache y Sada. Debajo de esta gran zona llamada significativamente la Vizcaya o Bizcaya²⁰ quedan Lerga, Eslava, Ayesa, unida a Ezprogui y más al Sur, sobre el Aragón, Gallipienzo, con sus grandes términos a los dos lados del río, y en frente Cáseda, cuyos términos también bajan bastante al Sur, a los dos lados del Aragón. Al Sudeste de Cáseda, en tierra fragosa, frontera con Sos, queda por fin Peña y muy separado, al Norte, Javier.

Desde un punto de vista geográfico y lingüístico, puede decirse que los pueblos

pegados a la Sierra de Izco tenían fisonomía propia parecida a la de los valles superiores; que los situados junto al Aragón poseen otra muy distinta, de pueblos-puente, y que la villa de Aibar, por sí, constituye un caso típico de núcleo creado en función del viejo castillo fronterizo y que queda en un valle «propio», con alturas que lo flanquean. En el extremo septentrional de su término, separándolo de Urraul Bajo, está la altura de «Arangoiti», con nombre muy expresivo, y que no debemos confundir con la cumbre de la sierra de Lumbier.

II

Aunque Aibar estuviera en un tiempo vinculado a los primeros reyes de Aragón, que por vía materna descendían de allí, fue luego una de las poblaciones del reino de Navarra que quedaron más condicionadas por su condición fronteriza.

El castillo es importante siempre, como va dicho. La Iglesia, también. Pedro I de Aragón aún tenía en Aibar un palacio que dio a Leire en 1099²¹.

Sus términos lindaban con los de Sangüesa y en ellos podían pastar los ganados de la gente de esta población²². En 1271 hay memoria de la pecha de sus labradores y de los de un barrio que era el de «Aibar de Castellón»²³, y en 1331 los frutos, rentas y derechos de la rectoría debían ser bastante grandes²⁴. En 1366 había 97 vecinos, de los cuales 35 eran hidalgos, contando con los de Santa Cilia²⁵. Después viene una época muy crítica, debido a las guerras con Aragón y Castilla y también a las civiles. Ya en 1200, cuando se acosa al reino por los flancos, los aragoneses entraron por esta parte²⁶. En 1397 Carlos III ennobleció a los «francos» de Aibar, porque durante las guerras con Aragón y Castilla habían sufrido mucho.

Esta medida se hace extensiva a sus descendientes y a los que fueran a vivir allí y, de

hecho, está unida a unos privilegios que hacen de ella una verdadera carta-puebla, confirmada en 1428²⁷. Aibar está asentado en la pendiente de un cerro de 594 m. en lo alto del cual quedan las ruinas del antiguo castillo, que hace muchos años desapareció. Como pasa en otros casos, el núcleo urbano se dispone en cuesta bajo la eminencia; pero aquí hay que observar también que mira hacia el Oeste, como dando espalda a la zona oriental en tiempos enemiga. El casco urbano es compacto con algunas calles bastante bien alineadas de Noroeste a Sudeste, algunas transversales a modo de cantones y plazuelas, más o menos regulares²⁸.

De la Edad Media a la época de Felipe IV el vecindario aumenta. Méndez Silva le asigna 120 vecinos en 1645²⁹. En 1802 se le dan 194 casas con 1024 personas³⁰. Madoz cuenta 213 casas, 260 vecinos y 1360 almas³¹. Altadill aumenta los edificios a 430 y los pobladores a 1507³², pero advierte que en el término hay hasta 96 edificios diseminados y algunos sin habitar; muchos de éstos corresponden a lo que se llaman «corrales» y bordas. Dentro del pueblo hay también cantidad sensible de corrales, pajares, cuadras.

Lo más interesante del casco urbano es el aspecto general de las casas, que se han

construido de piedra hasta época reciente y que entran dentro de un tipo que fue muy común en la zona media montañosa oriental del reino. Hay ejemplares de construcción rústica en piedra seca, como los que veremos abundan en la Valdorba, (fig. 241), y las calles, en cuesta, tienen también piedra en el suelo con un regato central, como las de varios pueblos pirenaicos (fig. 242). A veces los viejos muros fueron rasgados por balcones y solanas en época moderna.

Las casas más notables corresponden a la época del gótico tardío y a la posterior inmediata, como en los valles contiguos de Urraul e Ibargoiti. En alguna de cantería muy perfecta los arcos amainelados del primer alto, se combinan con arcos de medio punto de las puertas de acceso, que llevan su blasón correspondiente (figs. 243, 244). Las adiciones o mutilaciones modernas son frecuentes, como se ve en otros ejemplares que, en principio, se ajustaban al mismo estilo (figs. 245, 246 y 247).



241



242

Fig. 241.—Construcción rústica. Aibar.

Fig. 242.—Calle. Aibar.

Fig. 243.—Casa gótica. Aibar.

Fig. 244.—Casa gótica. Aibar.

Fig. 245.—Casa reformada. Aibar.

Fig. 246.—Casa gótica reformada. Aibar.



243



244



245



246



Fig. 247.—Casa reformada. Aibar.



Fig. 248.—Casa con blasón. Aibar.



Fig. 249.-Arco blasonado. Aibar.



Luego se desarrolla la arquitectura pétrea en edificios que, aunque no sean muy grandes, tienen buenos arcos de medio punto blasonados (figs. 248 y 249), emblemas místicos (fig. 250) y grandes lienzos de pared (fig. 251). Aibar presenta rasgos arquitectónicos que nos hacen recordar a una población vecina, de mayor monumentalidad: Sos. Así, por ejemplo, los soportales góticos, poco comunes (figs. 252 y 253). Lo más moderno, como siempre, parece más banal a nuestros ojos, aunque se puede destacar también algún caserón nobiliario de tejado a cuatro aguas.

En Aibar había dos palacios, de linaje del mismo nombre, que tenía un escudo en campo de oro, sin otra divisa: el de *suso* y el de *yuso* y también estaba el palacio de Sada³³.

Fig. 250.-Puerta con emblema. Aibar.



Fig. 251.—Casa reformada. Aibar.

Fig. 252.—Arcos góticos. Aibar.





Fig. 253.—Arcos góticos. Aibar.

III

Sada queda al Oeste de Aibar y a no mucha distancia. Como Aibar mismo, es pueblo en ladera y de fisonomía parecida, aunque más modesta. Es solar del linaje citado, conocido desde épocas remotas, puesto que en 1395 tenía allí palacios y heredamientos, aunque luego pasa al patrimonio de los condes de Lerín³⁴. Marchando hacia los núcleos de la zona septentrional nos encontramos con que todos han quedado despoblados y que la Vizcaya entera no es sino una zona forestal. Donde en 1916 había cierta vida humana en comunidad, hoy ésta ha dejado de existir, llegándose a núcleos como Gardalain y Loya por puros caminos forestales, que antes recorrieron arrieros. Aquí también hubo palacios de cabo de armería, como el de Guetadar³⁵.

Las descripciones de hace sesenta y tantos años, de hace ciento treinta y tantos y de hace ciento setenta y tantos años dan idea de una continuidad rota de repente.

Sada tuvo en un tiempo mayor población. Pero ya en época de Madoz el palacio del Marqués de Vadillo (que tiene otro en Aibar) se hallaba derruido³⁶ y otras casas grandes, reflejo siempre de la prosperidad dieciochesca, han seguido teniendo vida, aunque no tan próspera.

Al noroeste, Leache es un núcleo con fisonomía algo distinta³⁷: varios anchurones o plazuelas, una calle a modo de eje, huertos pegados a las casas, todo en cuesta y dominado por la iglesia tiene aspecto más bravío, si cabe, y es más alto. La construcción de

piedra, como en las dos villas anteriores. En 1802 había medio centenar de casas útiles y dos arruinadas ³⁸. Al Norte es tierra de bosque.

En la zona occidental de la circunscripción, y en un eje viario antiguo sin duda, nos encontramos con Eslava ³⁹ y más al Oeste con Lerga; villas con términos en que abunda la toponimia vasca. Eslava tiene una fisonomía clásica de pueblo-fortaleza que con los años se ha quedado sin ella. Está en una pendiente orientada al sur, dominada por altos hacia septentrión (el Ardil, de 750). Lo más alto del pueblo a 558 y lo más bajo a 536 metros. Arriba, una ermita con advocación típica de altura: Santa Bárbara.

En 1802, mejor que hoy, al parecer, se veían allí restos de murallas de su castillo, importante en la Edad Media ⁴⁰. Entonces había 359 personas y era señorío de los Alba, por Lerín. Las calles se aparejan curvas, en función del antiguo castillo, como en otras poblaciones ibéricas mayores. La carretera pasa por el medio de este sistema, dejando una plaza en medio ⁴¹.

Eslava es población con fuero antiguo: de 1198 ⁴². Hubo de desarrollarse bajo el dominio económico de Leire y después, a medias, del de los condes de Lerín. En 1490 tenía treinta vecinos ⁴³ y en líneas generales puede decirse que, como planta urbana, es más interesante que como muestrario arquitectónico.

Las casas son del estilo de las que encontramos en otros pueblos de la zona media oriental. Tanto Eslava, como Lerga, son poblaciones que miran hacia el Sur, aunque el eje de comunicación principal vaya hoy de

Este a Oeste. En los armoriales antiguos aparece registrado el blasón del palacio de Eslava, que subsistía en 1799 ⁴⁴. En la ordenación urbana del territorio, Eslava y Lerga constituyeron dos núcleos defensivos, que en un sistema más general, dentro del viejo reino de Navarra, quedaban en retaguardia, pero inmediatamente detrás de Ujué, que era la fortaleza más conocida en las montañas que dominan el Ebro. Lerga es un típico pueblo-calle; pero esta calle no se concibió en función de la carretera de Tafalla a Sangüesa, es decir de Oeste a Este, sino de un camino o varios caminos que bajan del Norte, del monte y altos de Lerga y se dirigían hacia el Sur, a Ujué precisamente ⁴⁵.

Un riachuelo sirve de punto de referencia lateral. Lerga tuvo también fortificaciones sólidas, pero ya muy maltratadas a comienzos del siglo XIX. En el diccionario de 1802 se lee esto: «Se conservan los vestigios de cuatro castillos o fortalezas en los términos de esta villa. Los dos estaban colocados en unas eminencias a la parte del Norte muy próximas a la población, de la qual les separa el torrente que baxa de los montes referidos: las ruinas de las otras dos fortalezas se reconocen en otro monte llamado Indusi en el centro de los términos de la villa y distancia de dos tiros de bala: el sitio del uno de ellos es más elevado y de difícil subida, y en él se conservan todavía los fosos abiertos que contienen agua casi todo el año. Estos cuatro castillos dominan el camino de las ciudades de Olite, Tafalla, Sangüesa y de otras villas considerables» ⁴⁶. Estas fortalezas se mantenían a expensas del pueblo para lo que en 1456 el rey le libertó de cuarteles ⁴⁷.

IV

El río Aragón baja de Sangüesa hacia el Sudoeste, con una zona de riego en término de la antigua cabeza de merindad, a la margen occidental. Después hace dos bucles en término de Cáseda, con regadío a ambos lados. La villa queda al Sur del río, en alto, y es un

pueblo-puente típico; con Aibar al Norte en la misma línea meridiana casi. Cáseda no está, como Sangüesa, al mismo nivel del río, sino en un cerro y a 435 metros de altura, mientras que los huertos de la margen derecha del Aragón se hallan a 382. Esto le ha preservado

siempre de inundaciones, cosa que no le ha ocurrido a Sangüesa, como ya se vio. Cáseda tiene una larga historia jurídica, a partir de la época en que se le concedió un fuero bastante famoso: en 1129⁴⁸.

Posee un blasón de los alusivos porque consiste en un castillo sobre el que ondea una bandera y debajo de él hay un morrión o casco heráldico con dos estrellas. El casco es «cassida» en latín clásico⁴⁹. Y es posible que, por vía erudita, se llegara a constituir el blasón⁵⁰ sobre el nombre. Parece, sin embargo, que éste se puede relacionar con algunos antiguos con desinencia semejante, en «-eda», «-ada», como «Caesada», pueblo de los celtíberos, etc.⁵¹. En todo caso, hoy el término contiene poca toponimia vasca, al parecer. La planta de Cáseda⁵² es bastante regular. Puede descomponerse de esta suerte: 1.º) Un núcleo central de casas en elipse, con su calle circundante en lo más alto. 2.º) Otro núcleo que debió constituir otra elipse envolvente en principio, pero que por el Sudoeste tiene hoy un flanco recto. 3.º) Otra masa de edificios que envuelven por todos lados a este segundo conjunto de modo más irregular. 4.º) Otros edificios como añadidos más tarde al Sudeste.

En la silueta de Cáseda destaca la torre de la iglesia. Antiguamente hubo de señalarse sobre ella el castillo. Pero ya en 1431 estaba en mala situación y el que lo tenía escribió por entonces a Juan II que «está situado en medio del cortijo del lugar, por lo cual es poco provecho para el tiempo de guerra»⁵³. Es curioso el empleo de la palabra «cortijo» para aludir a un núcleo urbano como tal. En todo caso, la villa constituye hoy un conjunto de casas apiñadas que ha ido aumentando bastante de la Edad Media al siglo XIX. El censo de 1366 da 101 vecinos que se gradúan en 500 almas, poco más o menos. En 1802 se le asignan 154 casas con 788 personas (164 familias)⁶⁴. Madoz da 1.600⁵⁵. Altadill, 403 edificios, con 264 en el núcleo urbano, que tendría 1.649 almas⁵⁶ que en 1920 son 1.787. Cifra máxima, al parecer, porque hace poco tenía 1.290⁵⁷. De todas maneras el caserío está remozándose bastante y ha perdido incluso algo de aquel color ocre o grisáceo que caracterizaba tanto a todos los pueblos de la zona.

La posición de Gallipienzo es inversa a la

de Cáseda, es decir que está al Norte del mismo Aragón, con el puente al Sur, con ligera inclinación Sudeste. Si en Cáseda el elemento vasco aparece poco, en Gallipienzo, que también tiene un extenso término hacia el Sur, es abundante. No ha de chocar, porque documentalmente se sabe que a comienzos del siglo XVIII todavía se hablaba allí el vascuence. Esto lo afirma en 1730 un nativo de la villa que le da el nombre de «Galipenzu»⁵⁸. «Penzu» ó «pentzu» debe ser pendiente. El elemento primero es más enigmático. Como en el caso de Cáseda, el blasón de la villa se hizo sobre una interpretación peculiar del nombre: a la luz de una palabra romance. Gallipienzo tiene, en efecto, en su escudo, un castillo con tres torres, la más alta al centro; sobre ella va un gallo posado, que se consideraba símbolo de la vigilancia⁵⁹. Una vez más nos encontramos bajo los efectos de una etimología popular, que, a la par, resulta funcionalmente explicable. Pero, si el nombre es vasco y «pentzu» o «penzu» es pendiente, «gali» (no «galli») puede interpretarse como derivado de «gari» = trigo⁶⁰. Una cuesta cultivada con el cereal, abundante aún hoy. El caso es que el pueblo está en una pendiente pronunciadísima, mirando al Sur, y que desde él por doquier, en el horizonte, se ven cuestas o cerros elevados. El río corre estrechado y del pueblo al puente hay un espacio abrupto.

La vida de Gallipienzo como entidad urbana ha sido bastante dramática, por lo que se alcanza a saber. Se le concede el fuero de Sobrarbe a la vez que a Tudela y Cervera en 1124 (?) si es que no hay duda sobre el texto⁶¹. Desde entonces aparece como pueblo de frontera, con castillo de cierta importancia⁶², como pueblo en camino de importancia también en la circulación general, de suerte que en él se documenta un núcleo judío⁶³, y como centro agrícola.

En 1802 se le dan noventa casas y quinientos habitantes. Las noventa casas constituían dos núcleos. Uno era el más alto y más antiguo al parecer, constituido por el barrio de San Salvador, iglesia que se arruinó; única parroquia hasta 1640. Después de aquella fecha hubo disputas respecto a la autoridad parroquial entre esta iglesia vieja y la de San Pedro, que estaba en el barrio más bajo y ya más poblado. El pleito se resolvió dando la

misma categoría a ambas, con un solo vicario. Pero en 1785 se suprimió la parroquia alta, por considerarse que San Pedro estaba en sitio más llano y cómodo. También se amplió⁶⁴. A mediados del siglo XIX, Gallipienzo había aumentado en relación con la fecha anterior no más de cien habitantes y tenía diez casas más. El casco se distribuye en seis calles, varias callejuelas y cantones y dos plazas. El puente de cuatro arcos había sido deshecho durante la guerra civil. Don Carlos pasó por él a efectuar la expedición a Aragón. Pero ya antes había sido quebrado: en tiempos de Felipe V y en la guerra de la revolución⁶⁵. Gallipienzo llega en el censo de 1888 al máximo, pues se le asignan 790 habitantes. En 1900 baja a 748 y luego a algo menos; el núcleo urbano tenía 139 edificios y había diseminados 152, corrales, bordas, etc.⁶⁶. De comienzos de siglo a nuestros días Gallipienzo ha sufrido un descenso muy sensible, pues en publicaciones recientes se le dan noventa habitantes menos que en 1366. Es decir, doscientos diez⁶⁷. Ya se puede comprender que esta caída afecta a la fisonomía

del núcleo urbano, en el que la parte alta se ha vaciado más y más, creándose un núcleo nuevo abajo.

La foto de la fig. 254, tomada desde lo alto hacia el río, hace ver la iglesia baja y los edificios contiguos a ella. En la de la fig. 255, se percibe bien la estructura compacta del caserío en cuesta, de piedra en su parte mayor, con tejado de teja combinado con algunas losas. Casas sencillas, pobres en su mayoría. No faltan las de estilo gótico con arcos sencillos o amainelados (fig. 256), y algunas más modernas con blasón o con tallas e inscripciones sencillas (fig. 257). También en Gallipienzo se registra la existencia de un palacio⁶⁸.

En todo caso hoy se ven algunos edificios blasonados y se nota algún movimiento de familias que llegan de lejos a comprar casas con objeto de utilizarlas para vacaciones, cosa que se observa también en otros núcleos de esta Navarra media oriental, tan decaída en los últimos tiempos, por causas harto mecánicas.



Fig. 254.—Gallipienzo desde lo alto.

Fig. 255.—Tejados de Gallipienzo.



Fig. 256.—Casas góticas de Gallipienzo.



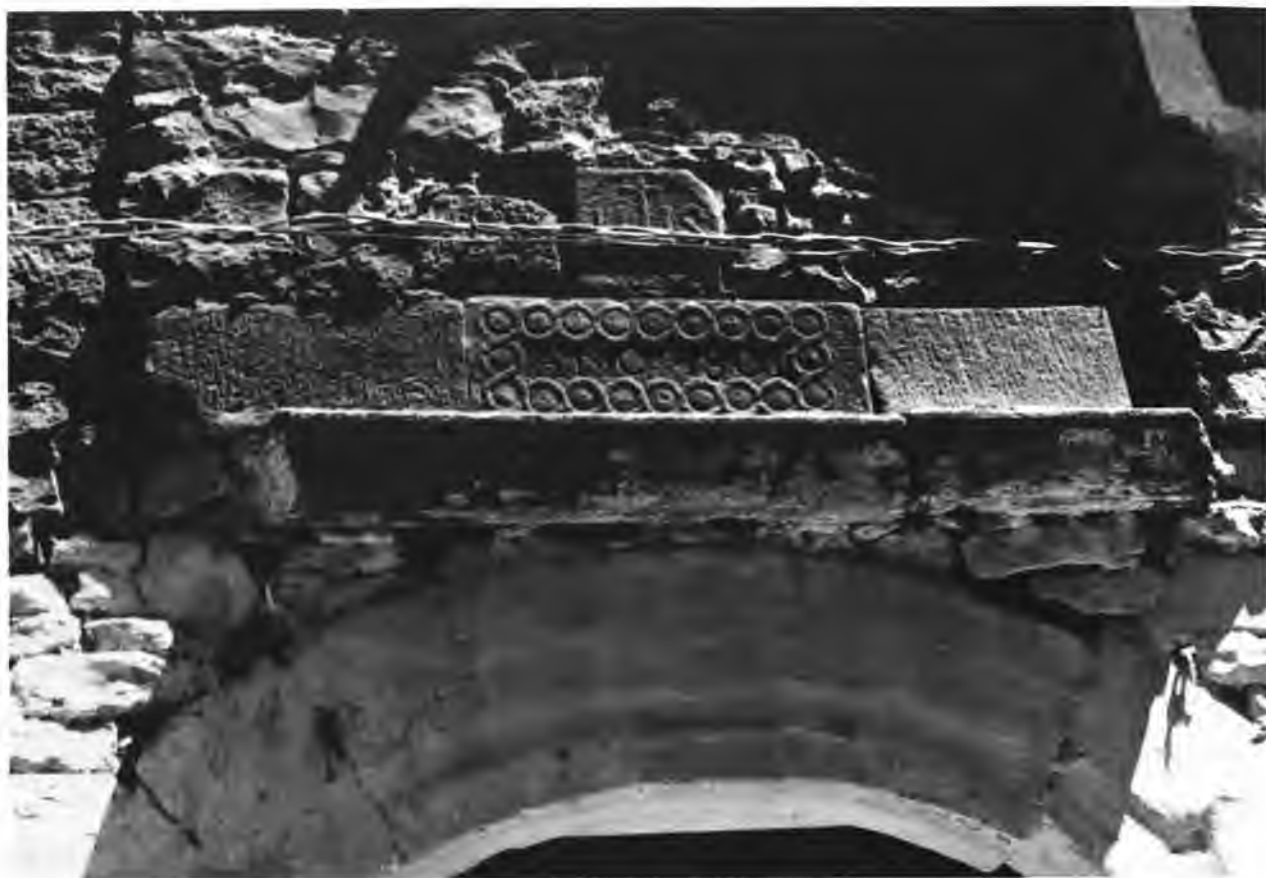


Fig. 257.—Inscripción y tallas de Gallipienzo.

V

Por una razón de tipo religioso, extraordinaria, en el extremo oriental del valle, al Nordeste de Sangüesa, cerca del río Aragón sobre la cañada ganadera que baja de Leire, hay un núcleo que ha cambiado de significado a partir de una fecha y que produce la atracción de toda Navarra y de otras tierras: el de Javier.

Javier, con su castillo convertido en santuario, es lugar de peregrinación famoso, porque allí está la cuna del gran colaborador de San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, o Xavier. El nombre, como es sabido, se ha prestado a una brillante hipótesis que va unida, por otro lado, a la defensa de la identidad casi absoluta del vasco con el ibérico. En 1948 Don Ramón Menéndez Pidal dio a

luz su memorable estudio «Javier-Chabbarri», dos dialectos ibéricos»⁶⁹. Javier vale tanto como «Echeberri», casa nueva. Es una idea comúnmente aceptada, aunque haya que hacer alguna observación en torno a ella, que ahora no viene al caso⁷⁰. El topónimo se documenta muy antiguamente, unido al castillo. Así, el fuero de Arguedas de 1092 está suscrito por un conde Sancio Ramiriz, teniente de Aibar y «Exaverre»⁷¹.

Desde entonces (o de antes) el castillo de Javier aparece de continuo en los documentos navarros, con una historia movida, porque se hallaba en zona que durante ciertos lapsos estuvo bajo la jurisdicción de los reyes de Aragón, aunque luego con continuidad quedó dentro del reino de Navarra y bajo el

control de familias que lo heredaron, a veces por vía femenina ⁷².

Resulta, así, que en 1223 Javier estaba en manos de los aragoneses y que Don Fernando o Ferrando, infante de Aragón, lo empeñó al rey de Navarra y parece que no pudo redimirlo ⁷³. Antes en 1217 fue objeto de otro empeño estando en mano de un Don Ladrón, súbdito del rey de Navarra ⁷⁴.

El linaje de Sada o Aznariz de Sada parece haber dominado allí de 1236 a ya avanzado el siglo XV en que una Doña Juana Aznariz o Aznárez casó con Martín de Azpilcueta. De ellos nació María de Azpilcueta que casó a su vez con Juan de Jaso, padre de San Francisco, y una sobrina de éste casó con Jerónimo de Garro, vizconde de Zolina y de los Garro pasó el castillo y el pueblo a los duques de Granada ⁷⁵, como condado de Javier ⁷⁶.

En 1802 se decía «que estaba rodeado de murallas con torreones, y en su centro las piezas de habitación...». Hay referencia a las convertidas en capilla (la habitación en que se decía había nacido el santo) y a antiguas cuadras subterráneas y cuarteles. «Y diferentes troneras en la parte más elevada de la muralla, como en el medio y contra terreno». Por último «la puerta principal que tiene dos torreones, mira al Sur y la que hay para entrar desde el patio a las habitaciones es de hierro». ⁷⁷. Hay algunas acuarelas y dibujos que nos dan idea de su disposición algo después y una descripción, hecha por persona competente antes de la restauración, que nos lo presenta tal y como existía hace un siglo poco más o menos. La descripción se debe a Don Pedro de Madrazo que la publicó en 1886 ⁷⁸ que la acompañó de una foto del conjunto visto desde el Sur, yendo de Sangüesa, sobre la que está hecha el dibujo de la fig. 259, que se explica así:

A) «Conforme se llega de Sangüesa a Javier este castillo se presenta al viajero por el lado del mediodía; sírvele de fondo la sierra pelada y grisienta». A la izquierda tiene el caserío de Javier, que califica de ruin y la parroquia. Delante hay un pequeño jardín con una verja y el camino que da a la entrada principal.

B) «Hállase ésta con puerta de arco apuntado de dovelas de descomunal tamaño

(obra de fines del siglo XV) en un viejo muro liso y macizo, que ostenta sobre ella».

C) «A grande altura un voladizo sostenido en robustos matacanes, defensa de esta entrada en los pasados tiempos».

D) «A la derecha descuello un gran torreón poligonal, que sólo conserva de su antigua fisonomía fundal restos de matacanes cerca de su coronación y adheridos a los ángulos».

E) «A la izquierda se levanta el cuerpo principal del castillo, gran masa de cal y canto, de planta asimismo poligonal, sin más accidentes de casa fuerte que los tres matacanes, que se destacan muy distantes unos de otros, en su plano central y en sus ángulos. Hoy, no reparando en estos accidentes, ni siquiera ofrece aspecto de fortaleza esta colosal mole, la cual, sin el feo tejado que desfigura su coronamiento, y guarnecido éste de almenas en toda su extensión, presentaría en la Edad Media un conjunto si no magnífico, severo e imponente». Luego comentaremos estas líneas.

F) «Sigue a la izquierda otro vetusto torreón, sin fisonomía peculiar».

Esta imagen concuerda con la romántica de una acuarela debida al Marqués de Villa Antonia, que puede verse en el libro del Padre Recondo sobre el castillo ⁷⁹ y con el alzado que hizo en 1890 Don Angel Goicoechea, autor de la restauración. La descripción de Madrazo continúa dando idea de la fisonomía del lado opuesto, es decir el Norte, «que mira al río y a la sierra». No da imagen; pero puede suplirse con otra acuarela del Marqués de Villa Antonia ⁸⁰, que ha servido para hacer el dibujo de la fig. 258.

G) «La vista del lado Norte, que mira al río y a la sierra, nos presenta el muro del castillo en forma poligonal de seis planos iguales, sin más accidentes que sus garitas de vigía, dos en cada cortina, y una ventana de construcción moderna al centro. Por los costados asoman a la izquierda el torreón alto que flanquea la puerta, y a la derecha otros cuerpos salientes, descollando sobre la mole central otras construcciones, acaso modernas, sin carácter determinado. Tampoco por esta parte tiene el castillo de Javier aspecto de fortaleza en su fábrica, aunque sí en su implantación, porque es su base la Peña Viva de la colina sobre la cual se enseñorea».



Fig. 258.—Castillo de Javier. antes de la reforma.

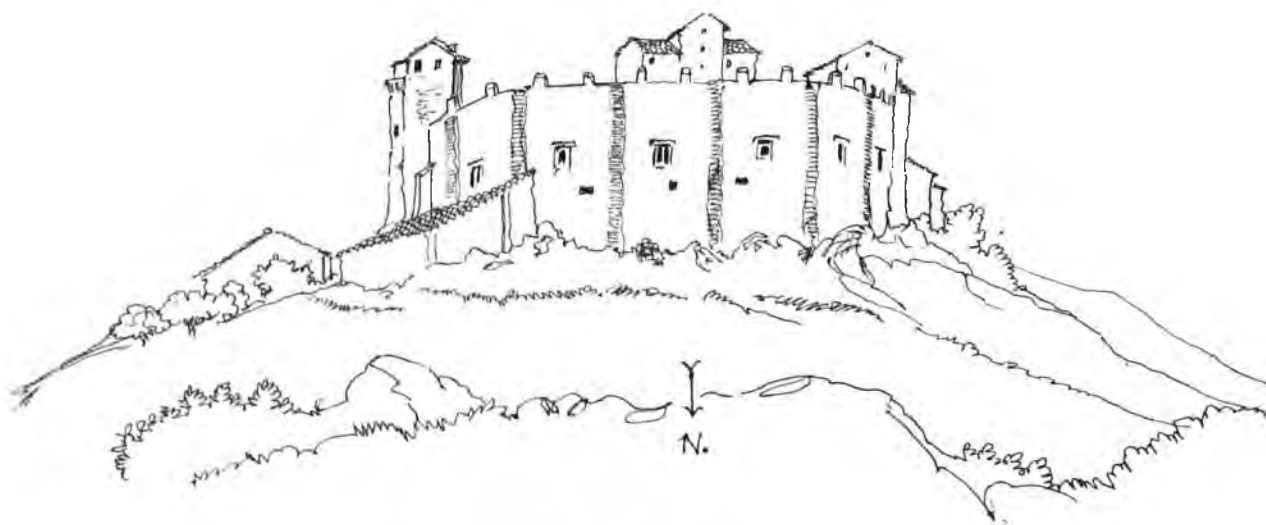


Fig. 259.—Castillo de Javier. antes de la reforma.



Fig. 260.—El castillo de Javier, según un dibujo de Alós.



Fig. 261.—El castillo de Javier, según foto de 1883.

Para terminar de comprender la estructura general antigua podemos recurrir a dos documentos gráficos más: 1.º) Un dibujo de Alós, publicado en «El Oasis» de Mañé y Flaquer (1876) que da idea del flanco oriental. 2.º) Una foto de 1883 del mismo flanco, pero con otras construcciones (figs. 260 y 261).

El que hoy visite Javier no reconocerá casi este conjunto. De un albergue de señores rurales, que fue haciéndose y rehaciéndose con los siglos según las vicisitudes políticas y la situación económica, se hizo un castillo medieval, según el criterio en que pensaba Madrazo y al lado de él se construyó un templo. Fue la patrocinadora de todo la Duquesa de Villahermosa y el arquitecto, Don Angel Goicoechea. Aunque a los eruditos de la época la obra les pareció bien, hoy creo que nadie estará de acuerdo. El templo aplastaba el castillo⁸¹. Aún lo aplasta y por otro lado la restauración fue excesiva quitando, como en otros casos, lo que podría considerarse «verosímil» al conjunto⁸². Es sabido que el castillo de Javier fue parcialmente demolido al término de las guerras que dieron fin a la independencia navarra. Se sabe que, en efecto, antes de ellas, tenía una muralla que lo rodeaba, guarnecida de almenas y aspilleras.

También se demolieron dos torres redondas y otra torre fuerte delante del puente levadizo de la entrada. La llamada torre de San Miguel se rebajó a la mitad de su altura y se quitaron todas las almenas y saeteras y también se demolió una escalera que daba al camino de ronda⁸³. Todo esto se volvió a hacer. Acaso con demasiada perfección. En los interiores se ha observado un criterio «casticista» peculiar, que ha hecho que, como en otras partes, se quiten los revocos de las paredes, como si la piedra al descubierto fuera lo «típico», lo «antiguo», lo «verdadero». Claro es que en un conjunto que ha cambiado de significado radicalmente hay que aceptar modificaciones de cierto tipo (habitaciones convertidas en capillas, etc.). Pero hoy queda todo «unificado» por la restauración. En tiempos de Madrazo (y siguiendo con su descripción) se distinguía aún lo que sigue:

H) Dentro del recinto había un «ro-

busto torreón», sobre la peña socavada. Grandes sillares lo soportaban. Este debía ser el más desmochado.

I) Una plaza de armas o patio con pozo, como otros de castillos parecidos.

J) La capilla que en un tiempo debió ser caballeriza.

A la entrada de lo que se llama el «castillo viejo» y también sobre la puerta principal se ve el blasón aludido de los Azpilcueta, que indica algo respecto a la fecha en que la fortaleza se perfiló. En realidad es una de las más robustas de la merindad. Dentro del conjunto tiene también interés, como clásica construcción con patio de la zona, la casa abacial⁸⁴.

Cerca y al Sudeste de Cáseda, pero con término unido al de Javier, en tierra más fragosa y en la misma raya de Aragón, se halla la villa de Peña, que también fue, ante todo, una población castillo. Como tal castillo aparece primero. En 1209 lo empeñó con otros Pedro II de Aragón a Sancho el Fuerte⁸⁵.

Hacia 1231 Jaime el Conquistador seguía con el empeño⁸⁶. En 1232 renunció al mismo⁸⁷. El pueblo como tal tenía el mismo fuero que Cáseda desde el tiempo de Alfonso el Batallador, y lo confirmó Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona y Príncipe de Aragón, en diciembre de 1150. El fuero básico parece haber sido el de Daroca⁸⁸. A pesar de fueros y exenciones, Peña no pasó de ser un embrión de pueblo. En 1802 tenía sólo ocho casas útiles, una arruinada, setenta y dos habitantes bajo el señorío del Conde de Ayanz. «El pueblo y el castillo que hay en él —se indica además— están sobre una peña muy elevada, que sirve de muralla, y sólo se puede entrar por dos portales que tiene al Sur y Oeste⁸⁹.

El castillo subsistió y la villa aumentó algo de población a comienzos de siglo⁹⁰. Pero de entonces a acá no quedan más que ruinas de muros y torreones⁹¹. La función de este castillo y de otros próximos en la represión del bandolerismo, que parece haber sido una plaga grave en estas tierras abruptas y fronterizas dejó todavía un resto en las cadenas que había en sus calabozos a comienzos de siglo.

1. Lacarra, «Textos navarros del Códice de Roda», loc. cit., p. 255. Del mismo «Historia del reino de Navarra», I, p. 77. «Ayvari» en «Textos...», p. 239 (n.º 17).
2. Mensua, op. cit. (Zaragoza, 1960), p. 91, gráfico 26.
3. «C.S.J.P.», I, p. 149 (n.º 50).
4. «C.S.J.P.», II, p. 35 (n.º 74).
5. «C.S.J.P.», II, p. 74 (n.º 94).
6. «C.S.J.P.», II, p. 199 (n.º 159).
7. «C.S.J.P.», II, pp. 35 (n.º 74), año 1039; 73-74 (n.º 94), año 1046; 199 (n.º 159), año 1061.
8. Ver también Ibarra, «Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez», pp. 4 (n.º 1), año 1063; 54 (n.º 21), año 1068; 70 (n.º 26) año 1069; 139 (n.º 50) año 1080; 205 (n.º 76) año 1092.
9. «Annales», II, p. 7 a (libro XIV, cap. I, § II, n.º 12).
10. Justo Pérez de Urbel, «Sancho el Mayor de Navarra», (Madrid, 1950), p. 31. El texto, en Lacarra, «Textos navarros del Códice de Roda», loc. cit., p. 239 (n.º 17).
11. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 16 (n.º 12), 23 (n.º 26), 25 (n.º 29), 29 (n.º 36), 31 (n.º 43), 51 (n.º 83), 52 (n.º 84), 54 (n.º 88), 61 (n.º 103), 64 (n.º 109), 67 (n.º 115), 69 (n.º 118), 164 (n.º 326), 180 (n.º 359), 183 (n.º 364), 189 (n.º 375) Desde 1092 a 1237.
12. «Catálogo de los cartularios reales», p. 79 (n.º 139) año 1205.
13. F. Zabalo, «El registro...», pp. 63-64 (n.º 313-322).
14. F. Zabalo, «El registro...», pp. 133-134 (n.º 1649-1664: los correspondientes a Aibar desde el n.º 1655).
15. F. Zabalo, «El registro...», pp. 140 (nos. 1.807-1.816).
16. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 450-455, (nos. 8-30).
17. «Diccionario...», de 1802, I, p. 10, b.
18. Hoja 174 del de escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
19. Altadill, II, pp. 381-383, con plano de Ezprogui en la primera. Compárese con «Itinerarios por Navarra», I, pp. 161-163.
20. Hay, además, La Vizcaya junto a Sarasate, Altadill, II, p. 182. El Monte de Aibar, p. 334. Otro Monte de Roncal, p. 455; el barranco del mismo nombre en Guetadar, p. 382.
21. «Catálogo del Archivo General», I, p. 43 (n.º 13).
22. «Catálogo...», cit. p. 45 (n.º 17).
23. «Catálogo...», cit. p. 192 (n.º 396). Ver también Catálogo II, p. 189 (n.º 468) año 1351 (?).
24. «Catálogo...», cit. pp. 405-406 (n.º 948).
25. Censo cit., loc. cit. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 24.
26. Lacarra, «Historia del reino de Navarra», II, pp. 94.
27. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 24.
28. Plano y vista, Altadill, II, p. 334.
29. «Población general de España», ed. cit. fol. 200 r. Escribe «Ahibar».
30. «Diccionario...» de 1802, I, p. II, a.
31. Madoz, I, p. 166, a.
32. Altadill, II, p. 334.
33. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 17-18. Azcárraga, fols. 9 r y 9, 3 r...
34. Yanguas, «Adiciones», p. 331. Plano de Altadill, II, p. 467.
35. Ya en Azcárraga, fol. 38, 5. Martinena, op. cit. p. 18 (seis panelas de sinople en campo de oro).
36. Madoz, XIII, p. 612, a: 105 casas y 559 habitantes.
37. Plano, Altadill, II, p. 414.
38. Diccionario de 1802, I, p. 426, a. Cincuenta y ocho con 344 habitantes le da Madoz, X, p. 106.
39. En la donación de Sancho el Mayor a su hijo Ramiro I (1035?), el nombre aparece como «Stelaba», C.S.J.P., I, p. 186 (n.º 66). Antes del fuero que luego se cita.
40. Diccionario de 1802, I, p. 260, a.
41. Plano de Altadill, II, p. 373 que le da 157 edificios (37 diseminados) con 543 habitantes: 19 menos que en 1900.
42. «Catálogo de los cartularios reales», p. 71 (n.º 123). Extracto en Yanguas «Diccionario de antigüedades», I., pp. 395-396, texto Marichalar, «Colección diplomática», p. 46. Ver también «Catálogo...», cit., pp. 262-263 (n.º 528) y la confirmación de 1274, p. 266 (n.º 536). Como sita en el valle de Aibar aparece en 1319, «Catálogo del Archivo General», I, p. 344 (n.º 788).
43. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 396.
44. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 18. Azcárraga, fol. 35, 5.
45. Plano de Altadill, II, p. 415. 420 almas en 99 edificios más 27 dispersos.
46. Diccionario de 1802, I, p. 435, b. Altadill, II, p. 415 da el nombre del castillo Burlón.
47. Yanguas, «Adiciones», p. 193. «Catálogo del Archivo General» XLVII, p. 375-376 (n.º 856). El pueblo en miseria y pobreza por la «nociua guerra».
48. Analizado ya por Moret, «Annales», II, pp. 306 a-308, b (libro XVIII, cap. VII, § III, nos. 8-12). Sobre el original conservado en Cáseda. Lo publica el Diccionario de 1802, I, pp. 499-501. Después Llorente, «Noticias» IV, pp. 35. Zuaznavar, «Ensayo...», II, pp. 98-100; Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I., pp. 201-205, con extracto antes (pp. 196-199). En fin Muñoz Romero, «Colección...», pp. 474-477. Ver «Catálogo de los cartularios reales», p. 20 (n.º 20).
49. Lo mismo que «cassis». Variante dialectal según San Isidoro, «Etym.» XVIII, 14, 1.
50. Sello en Altadill, II, p. 353. Ver también Jesús Lorenzo Otazu Ripa, «Heraldica municipal. Merindad de Sangüesa I» en «Temas de cultura popular», n.º 288, pp. 14-15. Diccionario de 1802, I, p. 201, a.
51. Ptolomeo, II, 6, 57. «It. Ant.», p. 436, 4; 438, 11.
52. Plano en Altadill, II, p. 354.

53. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 199.
54. Diccionario de 1802, I, p. 202, a. En 1818 son 890.
55. El artículo, VI, pp. 62, b-64, a, es muy detallado. Distribuye las 196 casas en doce calles, dos plazas y cuatro caseríos, entre los cuales destaca el de San Andrés, donde había una casa fuerte, con aspilleras y cimientos de una iglesia. La casa municipal se dice construida en 1808. El comercio parece regular con siete tiendas de géneros diversos. Hay fuentes públicas; pero también se recoge agua de lluvia en pozos y aljibes. Al puente le da nueve arcos, 700 pies de longitud y 14 de anchura. Estuvo fortificado de 1836 a 1837 por los liberales y se considera paso en el camino de Tudela a Sangüesa.
56. Altadill, II, p. 353.
57. Jesús Lorenzo Otazu, op. cit., p. 15.
58. Angel Irigaray, «Documentos para la Geografía lingüística de Navarra», en «Geografía histórica de la lengua vasca (Siglos XVI al XIX)», p. 100. A fines del XVI forman la avanzada meridional del vasco Peña, Cáseda, Gallipienzo. Luego Ujué, San Martín de Unx. Manuel de Lecuona, «El euskera en Navarra fines del siglo XVI», op. cit. p. 136.
59. Aldazábal, «Compendio Heráldico...», p. 98. «Es símbolo de la vigilancia, por cuyo motivo fue costumbre poner su figura en los campanarios, para denotar la vigilancia de los superiores de la iglesia sobre su grey».
60. Altadill, II, p. 384 da la forma «Garipentzu».
61. Publicado en el Diccionario de 1802, II, pp. Zuaznavar, «Ensayo...», II, pp. 109, 111; Yanguas «Diccionario de antigüedades» III, pp. 397-399; Muñoz Romero, «Colección...», pp. 418-419.
62. Fue dado así a varios señores, con sus pechas. En 1375 a un Ayanz; en 1380 a Remiro de Arellano; en 1450 a Juan de Ezpeleta. Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 4.
- José María de Huarte, «Arquitectura turística...», op. cit., p. 27, d, señala que en las cercanías de la villa y próxima a la ermita de Santa Quiteria estaba «La Torraza», fundación probable de los caballeros de San Juan.
63. En 1380 la donación a Remiro de Arellano hace referencia a la pecha de los judíos. Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 4.
64. Diccionario de 1802, I, pp. 294, b - 295, a.
65. Madoz, VIII, p. 285, a.
66. Altadill, II, p. 384, plano a la p. 383.
67. Jesús Lorenzo Otazu, op. cit. p. 24.
68. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 19.
- Azcárraga, fol. 53, 4.
69. «Emerita» XVI (1948) pp. I-13. Recogido luego en «Toponimia prerrománica hispana» (Madrid, 1952), pp. 233 - 250.
70. Caro Baroja, «Etnología histórica de Navarra», I, p. 341.
71. Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, p. 54 da «Ayvair» y «Xavier». Muñoz Romero, «Colección», p. 331, lo mismo; ver luego Lacarra, «Notas para la formación de las familias de fueros navarros» en «Anuario de Historia del Derecho Español» X (1933), pp. 254-256. «Catálogo del Archivo General» I, p. 43 (n.º 12), «Catálogo de los Cartularios Reales», pp. 16-17 (n.º 12). Aquí esta grafía,
72. La documentación ha sido reunida por F. Escalada, «Documentos históricos del castillo de Javier y sus mayorazgos» (Pamplona, 1931).
73. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 103, Escalada, op. cit. pp. 155-156 (n.º 4). Marichalar, «Colección diplomática», pp. 186-186. «Catálogo de los cartularios reales», p. 135 (n.º 261).
74. «Catálogo de los cartularios reales», p. 116 (n.º 218). Escalada, op. cit., pp. 154-155, (n.º 3). Marichalar, «Colección diplomática», pp. 145-146.
75. Moret, «Annales» III, pp. 135, b - 138, a (lib. XX, cap. VII) § V, n.ºs 15-20; 164, a - 166, a (lib. XXI, cap. I, § V n.ºs 15-19). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, pp. 103 - 104.
76. Azcárraga, fol. 22 da el escudo de los vizcondes y condes; pero al fol. 119, 6 da el escudo conocido con esta advertencia «La Raya, Arrayza, Echauri, Xavier, Oloriz, Ymarcoayn, Ciriza lleban de Otazu y de Yaniz». Azpilicueta, al fol. 109, 6 y Sada al 91, 3. El primero «trahe de Yániz».
77. Diccionario de 1802, II, p. 516, a-b.
78. «Navarra y Logroño», II, pp. 497-505.
79. José María Recondo, S.J., «Castillo de Xavier» (Barcelona, 1978), p. 2.
80. Recondo, op. cit. p. 46.
81. Véase Altadill, I, pp. 209 y 820-822.
82. Véase la foto de las pp. 72-73 en Recondo, op. cit. También, del mismo «El Castillo de Javier», n.º 84 de «Navarra. Temas de cultura popular».
83. Recondo, op. cit. pp. 15-16 y 19.
84. Recondo, op. cit. pp. 38-39.
85. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 25. Marichalar, «Colección diplomática», pp. 89-92. «Catálogo del Archivo General» I, pp. 91-92 (n.º 144). «Catálogo de los cartularios reales», p. 86 (n.º 152), etc.
86. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 29. «Catálogo de los cartularios reales», p. 151 (n.º 298). También pp. 151-152 (n.º 299).
87. Marichalar, «Colección diplomática», pp. 213-214. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 106-107, (n.º 182). «Catálogo de los cartularios reales», pp. 153-154 (n.º 303).
88. Yanguas ««Diccionario de antigüedades»», II, pp. 683-684. Lacarra, «Notas para la formación de las familias de fueros navarros», en «Anuario de Historia del Derecho», cit. X, pp. 145-146. «Catálogo del Archivo General», I, p. 54 (n.º 38).
89. Diccionario de 1802, II, p. 247, a-b.
90. Altadill, II, p. 412.
91. Martinena, «Navarra, castillos y palacios», p. 37.

CAPITULO XI

EL VALLE DE RONCAL

- 1) **El Roncal, como unidad etnográfica e histórica.**
- 2) **Algunos rasgos fisiográficos.**
- 3) **Burgui y Vidangoz.**
- 4) **Garde, Roncal, Urzainqui.**
- 5) **Isaba y Uztarroz.**
- 6) **Resumen.**

Dentro de la antigua merindad de Sangüesa y del partido judicial que le sucedió, hay una serie de valles que quedan en zona pirenaica y que, hasta cierto punto, se diferencian de modo sensible entre sí y aún más, si cabe, de los de las zonas subpirenaicas y medias. El más oriental y «alto-pirenaico» a la vez de todos ellos, es el de Roncal: valle más famoso que otros por razones múltiples que van desde las naturales, que le hacen bellissimo, a las históricas y lingüísticas¹. De su naturaleza y constitución he tratado bastante en otra parte y no repetiré ahora lo que allí dije². Sí advertiré que como unidad y con el nombre que lleva u otro parecido, es conocido desde época muy remota de la monarquía navarra; aunque purguemos la historia de referencias a textos sospechosos, como la «Chronica antigua de Val de Izarbe», según la cual —conforme a lo que recoge Moret, ya con reserva— por los años de 743 un rey de Navarra, García Ximénez, pobló de castillos «la valle de Roncal y tierras finitimas hasta Lumbier»³.

Con más confianza, el mismo analista se refiere, contando los sucesos del año 785, al papel de los roncaleses en una batalla dada por Fortunio García a los musulmanes, en el

campo de Erando, acerca de la cual da incluso detalles topográficos y en la que murió Abderrahman (?), muerte que, según la tradición que también recoge, se debió a una roncalesa. He aquí el texto de interés folklórico evidente: «Aumentó la gloria de esta victoria la muerte de Abdarramen, Rey de Córdoba, que cayó en la batalla, como dicen los Reyes en sus cartas. Los roncaleses refieren que primero fue presso. Y que altercando los que le prendieron, unos por quitarle la vida, otros por ilustrar más la victoria, conservando vivo tan gran cautivo, una mujer roncalesa con ira mugeril, por los estragos hechos en su tierra, afeando a gritos que quisiessen perdonar la vida a aquel perro enemigo del nombre de christiano, dirimió la cuestión con la espada, corriendola al rey por el cuello. Y de una ceremonia antiquissima en aquel valle, de salir en público las recién casadas con una corona los primeros días nupciales, esta dan por razón por haber sido premio de honor en memoria de la que mató al rey, y de las otras, que en gran número siguieron armadas a sus maridos, y intervinieron en la batalla»⁴. Lo que sigue también tiene interés antropológico: «Y si de algunas se puede fiar esse robusto ministerio, ellas son criadas en au-

sencia de sus maridos, ganaderos por la mayor parte, y asistiendo lo más del año a sus ganados en tierras más benignas, en ejercicios de varones fuertes, romper y talar montes, para engrossar con la ceniza la tierra de suyo estéril, y hacerla dar a hierro y fuego lo que de grado niega; y en fuerza del ejercicio y crudeza del clima, de passo tan brioso y fuerte en el pisar, de tezes tan curtidas y lineamentos ásperos, que les debió parecer descedía el adorno mugeril del pelo, que se cortan casi a raíz, teniendo por embarazo lo que el sexo muelle adora por gala y pompa.

Si ya no le comenzaron a cortar por entrar en esta batalla, como dicen, y parecer más hombres que los afeminados de nuestro siglo, a quienes lleva el cabello tanto cuidado; y dando con el despojo de las cabezas seguridad de que se les podía fiar el vencer cualquiera otra dificultad. 17. En aquella llanura del campo de Erando, passo ordinario de los ganados de Roncal, se conserva oy día una muy antigua piedra, clavada con un espigón de hierro en la tierra; ya muy gastada de las aguas y tiempos, en que confusamente se divisan todavía algunos lineamientos como de cabeza cortada y con corona. Y dicen fue el lugar donde mataron a Abderramen. Y aun la codicia de nuestra edad le creyó allí enterrado y removiendo y cavando en torno, busco de noche algun adorno de cuerpo real. Pero quedó vacío y burlado en su trabajo el que quiso despojos sin riesgo de batalla; y calificado de necio el que pensó que en tierra enemiga se enterraban los muertos con pre-seas de codicia. Y que haviéndolas ganado con su sangre los vencedores las dexaron para que las gozasse un cavador después casi de nueve siglos»⁵. La renovación total de la historia de los primeros momentos del reino vascónico, a la luz de los textos árabes, obliga a colocar todo el drama en el ámbito de las leyendas históricas⁶, cosa que, por otra parte, ya se había hecho antes, por razones de pura crítica⁷. Pero esto no quita para que a lo largo de la Edad Media y los comienzos de la Moderna se creara este elemento importante para robustecer la «conciencia colectiva» de los habitantes del valle.

El tema de las mujeres guerreras y vengadoras entra dentro de un ciclo con raíces muy antiguas. Aquí se explica de un modo funcional, con referencia a una población en que los hombres son pastores trashumantes y las

mujeres tienen que dar cara a los trabajos agrícolas y representan el elemento más estable; un esquema también conocido por los antiguos. Del blasón colectivo, Moret mismo dice lo que sigue: «De esta batalla tomaron los roncaleses el blasón de su escudo, gravando en él la cabeza coronada, y en la frente el nombre de Abderramen: las tres rocas de la portillada y la puente hasta donde se siguió el alcance, que desde el campo de Olast son tres grandes leguas españolas, y la mitad desde las rocas de grande fragosidad; y fue mucho durar después de la fatiga de la batalla. De este blasón hay muchos y muy antiguos escudos por todo el valle en los templos y otros edificios»⁸.

Añade Moret que daban cuenta de estos hechos una carta de Don Sancho el Mayor del año 1015, un documento de Don Sancho Ramírez de 1143 y mucho más tarde otro de Don Carlos el Noble de 1412. En realidad en su época no quedaba más que el texto de 1412⁹, que se conservaba en el archivo del valle, donde lo copió¹⁰, así como otros documentos que utilizó en las «Investigaciones», donde da más detalles acerca del blasón¹¹ y procurando defender su legitimidad histórica frente a las dudas de Oihenart. La existencia de un blasón colectivo de fecha bastante temprana da en el Roncal una pauta en lo que se refiere a las hidalguías, también colectivas. La fisonomía del valle se dibuja fuerte a la luz de otros muchos criterios históricos.

A los historiadores antiguos les ocupó la cuestión de cuáles fueron los términos que dejó Sancho el Mayor a su hijo Ramiro, dentro de lo que durante lapsos mayores fue Navarra. El Abad de San Juan de la Peña defendió que el valle de Aibar, en el sentido lato ya expresado, y también el de Roncal quedaron dentro de las fronteras de Aragón¹², a lo que replicó Moret largamente, defendiendo que serían tierras sueltas dadas en el reino del hermano que heredó Navarra y sin carácter de frontera¹³: como propiedades particulares. De todas formas esto dio lugar a confusiones y luchas, que duraron hasta 1135¹⁴. Después no hay motivo a confusión. Roncal es el flanco de defensa del reino por parte comprometida¹⁵.

Aparece en 1287 como una «amirantía», es decir, un almiradío, como los de Salazar y

Navascués ¹⁶: muchas veces, antes, asociado a pueblos del Pirineo aragonés, como en una donación a Leire de 1085 ¹⁷. El carácter del valle, como tierra froteriza, se perfila en documentos como uno de 1332 en que se dispone que los labradores que viven en él trabajen en los castillos que en él había ¹⁸ y luego aparece como tal, en cuentas de visitas al Pirineo de 1352 ¹⁹ y otros documentos por los que se ve que estaba amenazado por bandas de malhechores ²⁰. Es tierra donde se buscaba ganado caballar y de transporte ²¹ y donde se reclutaban soldados para las guerras frecuentes en la época ²².

Isaba es por entonces el pueblo en que vivían los tributadores de todo el valle ²³.

También se ve por los documentos que era tierra a la que se recurría, con Salazar y las Bardenas, para comprar ganado lanar y vacuno ²⁴ y con luchas con los vecinos «baretones», con los que luego llegaron al famoso acuerdo que da lugar a la conocida ceremonia ²⁵.

Como en otros casos, en 1280 «la peita de Ronqual» se da globalmente ²⁶, pero hay

otras cuentas que acreditan la trashumancia como una «por despens de dos pastores que guardaron los carneros que venieron de Ronqual por cinco meses» ²⁷ y otra similar ²⁸. En 1350 aparecen dentro de «Vayll de Roncal» las villas de «Vidangos» y «Burguy» ²⁹. Y en 1366 «Ysava», con sesenta y cinco fuegos, «Uztarroz Goyena», con treinta, «Urçaynquy» con doce, «Ronqual», con veintidós, «Garde», con veintiuno, «Bidan-goz», con treinta y «Burguy», con cuarenta y uno ³⁰. El perfil histórico-cultural que da esta documentación remota va acusándose a medida que avanzan los tiempos, hasta que a fines de la Edad Media puede decirse que el valle tiene una estructura social y jurídica parecida a la que conserva después, hasta nuestros días.

De 1543 datan unas ordenanzas com-puestas para su buen gobierno, en que se hace mucho hincapié en los derechos y deberes de los vecinos. El espíritu comunitario de todos los pueblos del valle unidos se observa en ordenanzas tales de modo parecido al que se da en otros valles pirenaicos ³¹.

II

Dentro del sistema de considerar al valle como entidad administrativa y jurídica, el de Roncal puede llamar la atención, en primer término, por su tamaño, según puede comprobarse examinando las hojas 117-118 y 143-144 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico Catastral. Las descripciones antiguas le dan siete leguas cortas de Norte a Sur y tres largas de Este a Oeste en lo más ancho ³². Las más modernas le dan una extensión total de más de 39.144 hectáreas ³³. Pero a la extensión o cantidad hay que añadir una calidad que hace del valle un término boscoso y apto para el desarrollo de la ganadería en época estival, con un eje de mucha significación económica: el del río Esca y sus afluentes. Sobre el Esca al Norte, está Isaba, que tiene el término mayor. Luego

Urzainqui, Roncal, Burgui, bastante diferenciado, como veremos. En Burgui se une al Esca un río estrecho que tiene sobre él a Vidangoz y cerca de Isaba se le une el río que pasa junto a la villa más septentrional, que es Uztarroz, formado a su vez por varios barrancos. El Esca recibe por el Este, al sur del pueblo de Roncal, las aguas del río de Garde que nace en unas cumbres no lejanas a Fago, provincia de Huesca. En todo el territorio hay bordas y apriscos pastoriles con mayor o menor densidad. Pero las siete villas constituyen núcleos muy concentrados con posición particular en relación con el río, siempre en la parte baja del valle que queda perfectamente delimitado por alturas que rebasan los 1.500 metros por el Norte y los 1.000 por el Sur. Cada término municipal posee

también unos límites orográficos muy definidos y está a considerable altura sobre el nivel del mar: 814 metros la parte más baja de Isaba, más alto Uztárróz. De Urzainqui a

Burgui se desciende de 732 a 629, lo cual influye sensible y aparentemente en la fisonomía del caserío, como vamos a ver.

III

Entrando hoy en el Roncal, por el Sur, por la carretera que sale de Salvatierra de Esca, en Zaragoza, y pasa por un desfiladero largo, el pueblo que se encuentra primero es Burgui, situado en la margen occidental del río y con alturas hacia el Sur. Las noticias más antiguas respecto a él hablan:

- 1.º) De una iglesia, que fue de Sancho Ramírez, rey de Aragón y de Navarra, que la donó a Leirë en 1085 ³⁴.
- 2.º) De casas particulares que tenían ciertas personas «in caput de villa» habiendo sido la población entera, al parecer, dote de una señora, según documento de donación hecha a San Juan de la Peña, en 1059 ⁵⁹.
- 3.º) De un castillo, del que se conocen los nombres de algunos «tenentes» ³⁶.
- 4.º) De un molino real sobre el río, dado al vecindario en 1248 ³⁷. Este u otro aparece como molino real después, en 1480. Como tantas veces ocurre, la iglesia ha subsistido, el molino también. No el castillo.

En 1802 había dos templos: uno de Nuestra Señora del Camino y otro de Nuestra Señora del Castillo, «donde lo hubo hasta principios del siglo XVI» ³⁸. Otro elemento antiguo que le da fisonomía especial a Burgui: es el gran puente que queda al Sur del caserío aglomerado, como en una encrucijada de caminos ³⁹, con la iglesia en alto y en ladera (fotos de las figuras 292 y 293).

Pese al cambio sensible del paisaje, Burgui posee elementos parecidos a los de otras villas navarras más meridionales. Las casas que forman calles estrechas (fotos y dibujo de las figs. 262 y 294-297), son de planta

baja y dos altos por lo general y por lo general también tienen una balconada en el piso segundo. Los suelos están empedrados. No faltan aquí y allá elementos góticos (dibujo de la fig. 263). Puede decirse que se diferencian algo de las de los pueblos más septentrionales del valle en que la inclinación de sus tejados es menor. También parece que hay mucho elemento que indica modernizaciones del siglo XIX, como balcones de hierro (dibujo de la fig. 264). Pero en edificios agrícolas aún pueden observarse entramados y estructuras de madera, que sin duda fueron mucho más abundantes en tiempos medievales (dibujo de la fig. 265). El goticismo tardío puede documentarse en algún monumento público, como la cruz de 1595 (dibujo de la fig. 266). Sin embargo, hay otros pueblos vecinos que dan una mayor impresión «gótica».

Burgui tenía en 1802 noventa casas útiles y dieciocho arruinadas ⁴⁰. Altadill le da al casco 151 edificios y luego registra 193 rediles, cobertizos y chabolas de pastores ⁴¹. Pero la curva demográfica es alarmante, si se considera que en 1818 tenía 530 almas, 735 en 1920 y modernamente se le dan 394 ⁴².

Más grave es la situación de Vidangoz, que queda al Noroeste sobre un afluente del Esca llamado Biniés. Se trata también de un núcleo urbano, colocado sobre el río, con dos puentes ⁴³, siendo su eje principal el camino que va a Uztárróz, en ladera, con cimas cercanas al Este. La Cañada Real baja a Poniente por los límites del valle ⁴⁴. La iglesia queda en alto ⁴⁵, en el conjunto urbano, no tan cerrado como el de Burgui y las casas, muchas de ellas bastante modernizadas o modernas (del siglo XIX), en gran parte no



Fig. 262.—Calle de Burgui.

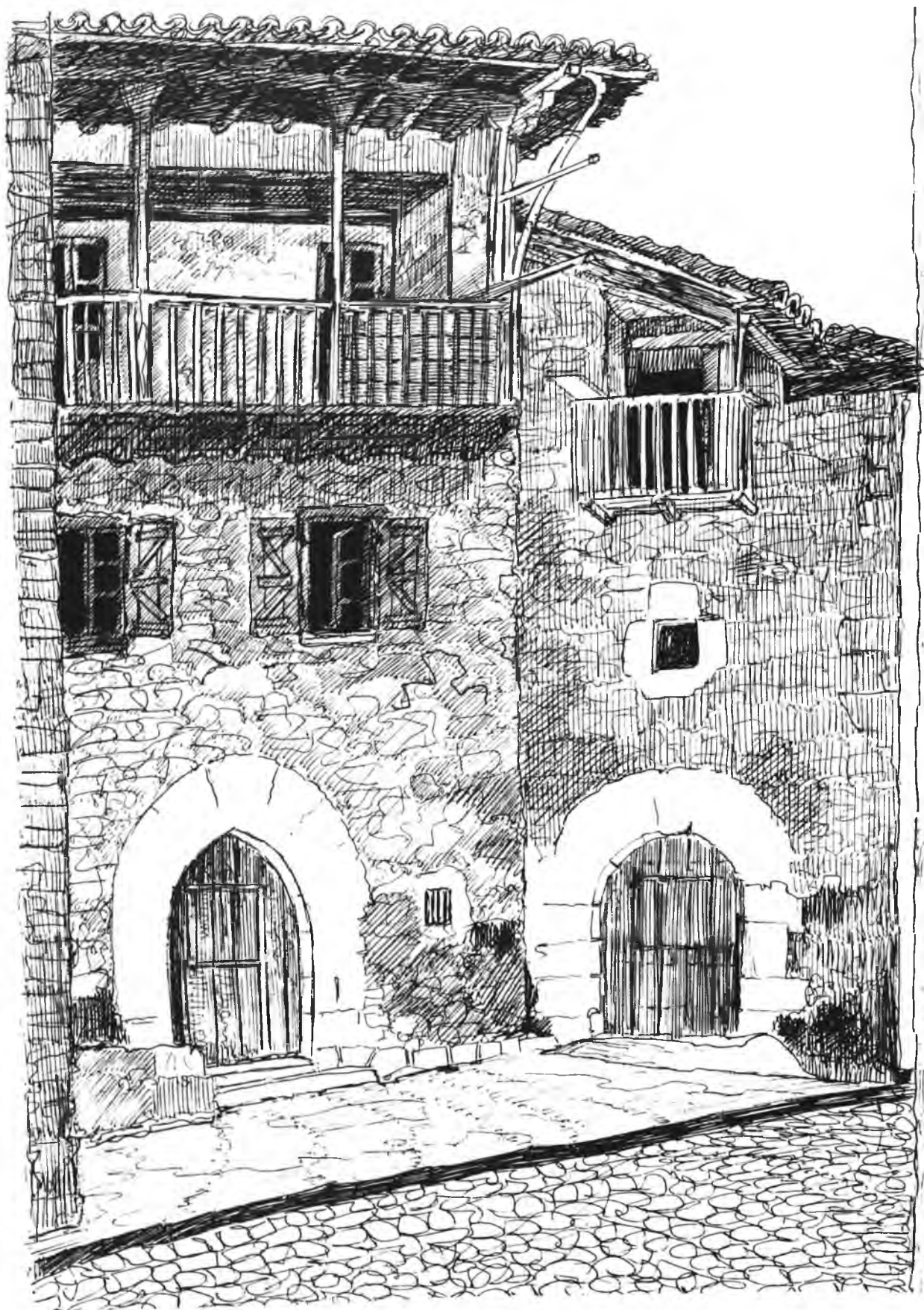


Fig. 263—Casas de Burgni.



Fig. 264.—Casas de Burgui.

tienen el aire de las que abundan en las villas más septentrionales del valle (fig. 298). No faltan, sin embargo, las clásicamente pirenaicas, con grandes chimeneas y algunas góticas, más o menos reformadas. Vidangoz, que en 1802 da sesenta y cinco casas con 338 perso-

nas ⁴⁶ en tiempos de Altadill tenía 193 edificios, de los cuales 96 se hallaban diseminados y 324 habitantes. El descenso se ha acelerado: en 1818 el censo da 325 y hoy día, 182 ⁴⁷.

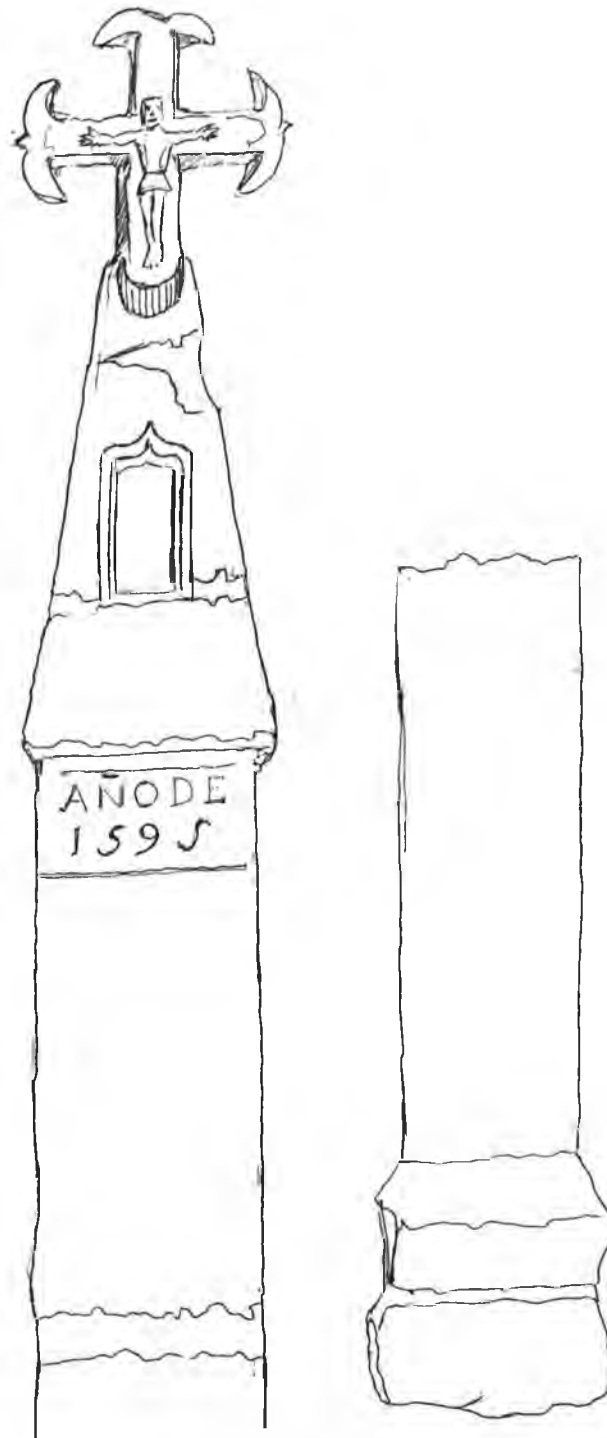


Fig. 265.—Cruz de Burgui.

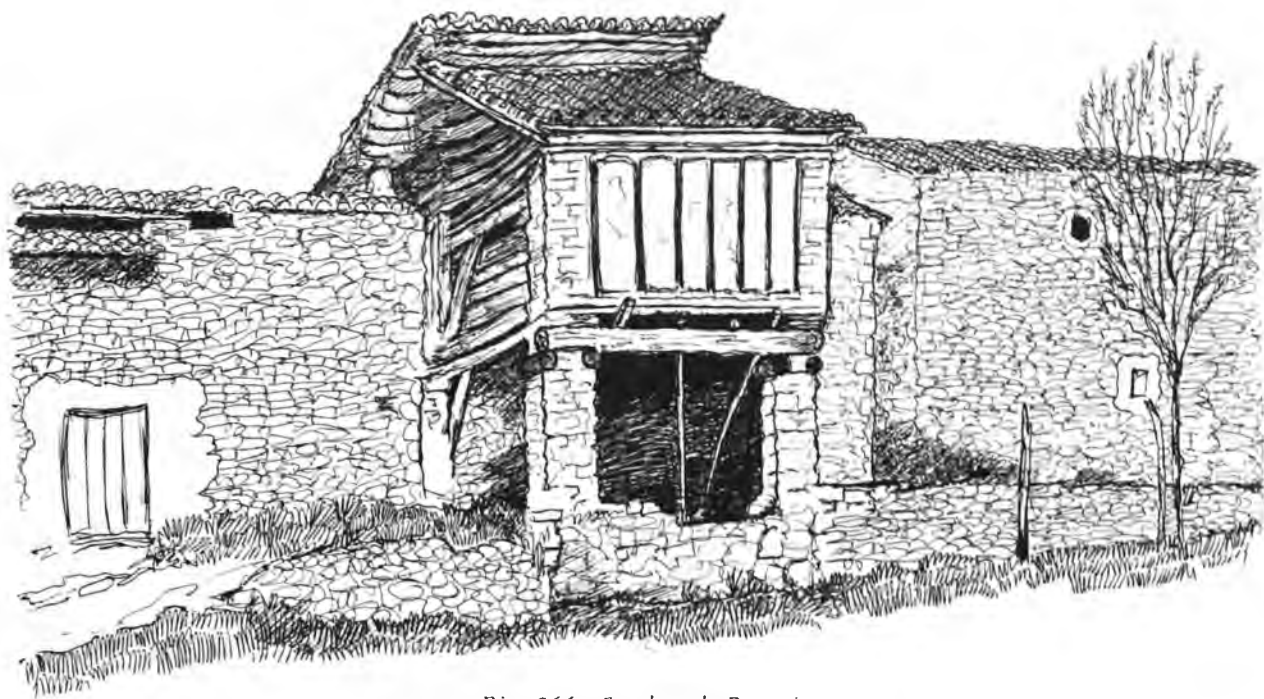


Fig. 266.—Cuadras de Burgui.

IV

Los pueblos que quedan sobre el Esca subiendo de Burgui son Roncal (a la misma latitud que Vidangoz) y Urzainqui. Antes de llegar a Roncal, una carretera que va a Ansó y a Fago, nos deja cerca de Garde, a unos 751 metros de altura y sobre un riachuelo (Gardalar). La iglesia de Garde aparece en la donación a Leire de 1085, ya citada dos veces. Garde es un pueblo-calle, orientado de Noroeste a Sudeste, con un pequeño puente que da razón de su escudo propio⁴⁸. En Garde se acusa más el carácter pirenaico de las casas, con tejados más agudos (foto de la fig. 301) y no faltan las señoriales, con blasones propios (foto de la fig. 302). Algunos han llamado bastante la atención, como el de la foto 303 y dibujo de la fig. 267, con un jinete que recuerda extrañamente los jinetes ibéricos.

Garde también ha perdido población de manera alarmante. De 400 habitantes en 1818 baja a los 279 de hace unos años⁴⁹. Antes, en 1802 es mayor aún: 451 personas en ochenta y seis casas útiles⁵⁰. Entonces llamaba la atención el palacio de Atocha, al Oeste de la villa. Mayor entidad tiene Roncal, sobre el Esca y con unos elementos bási-

cos parecidos a los de Burgui. El nombre aparece en fechas lejanas. El año 992 se fecha, en efecto, una donación de Sancho Garcés I de Navarra a San Pedro de Siresa en que aparece un «Sancio Garceandi de Ronkali»⁵¹. «Garceandi» parece ser un García «aundi» o grande y la forma «Ronkali» nos acerca a otras romances⁵². La iglesia también surge en 1085 con «decanias»⁵³. La mayor parte del núcleo urbano se halla a la margen occidental del Esca (como en Burgui). A la izquierda, sin embargo, hay una altura denominada el Castillo⁵⁴. Un puente une a la parte de un lado con la del otro, y queda un núcleo menor de casas al Sudeste⁵⁵. También Roncal está en declive en una ladera, con la iglesia en alto, y el desarrollo del pueblo se hizo en la parte baja, donde ya en 1802 se señala la existencia de una plaza con el ayuntamiento, el pósito, la carnicería, la herrería y por fin la casa donde el valle celebraba sus juntas. En el barrio que estaba al otro lado del puente, el del Castillo o Nuestra Señora del Castillo, había molino y batán, a los que han debido sustituir unas fábricas de aserrar y electras. En menor proporción que otros pueblos Roncal ha disminuido también de población. En 1802 se le

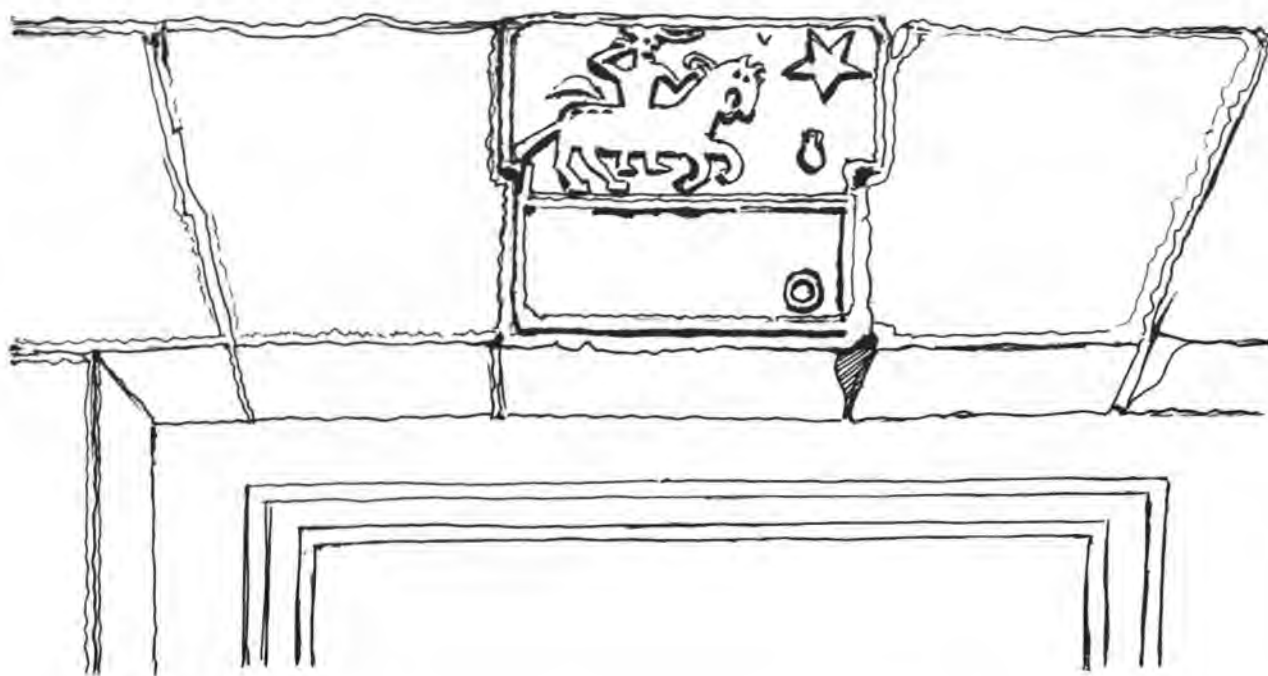


Fig. 267.—Piedra tallada de Garde.

dan noventa y dos casas útiles, cuatro arruinadas y 494 personas ⁵⁶, 743 en 1920, 541 en 1950 y hace poco 365 ⁵⁷.

La situación central del pueblo y otras circunstancias han hecho que el conjunto urbano tenga ejemplares de casas grandes, pudientes, que siempre han llamado la atención del visitante. Un joven arquitecto de Pamplona, M. Iñiguez, ha desplegado singular habilidad dibujándolas y levantando sus planos, trabajo que me ha franqueado generosamente. Estos ejemplares quedan dentro del conjunto de casas palacianas del país, hechas en los siglos XVII y XVIII, aunque presentan rasgos de lo que puede considerarse estrictamente pirenaico. Hay en Roncal ejemplos de arquitectura más antigua con elementos góticos, bien con la puerta principal en la fachada más larga, bien en el costado más corto. Fotos de distintas épocas, como las de las figs. 304 y 305, nos hablan de transformaciones que han sufrido casas antiguas. La de la fig. 304 fue tomada hace tiempo por el Marqués de Santa María del Villar. La otra después. En ella se ve cómo se

han abierto puertas y balcones donde no los había, cómo los arcos de medio punto se convierten en puertas cuadradas, cómo las balconadas caen y las chimeneas de estilo pirenaico son sustituidas. Un dibujo de Iñiguez capta esta nueva situación. Pero otros nos da el alzado de una casa de «arranque» gótico con la fachada en el lado más corto, tipo que ha sido común y que se caracteriza por todos estos rasgos:

- 1) Arco gótico a un lado con ventana al otro.
- 2) Piso primero con dos huecos, ventanas, a la fachada y algunas laterales.
- 3) Piso segundo con balconada al centro, que da a un desván.

La planta baja se divide en zaguán con escalera y dos cuartos. En la primera hay una cocina a un lado de la fachada, un dormitorio al otro, un vestíbulo y dos cuartos o dormitorios en la parte de atrás. El desván tiene también el hueco de la escalera, la entrada y dos partes: delantera y trasera.

Este tipo de casa de tradición gótica se ha seguido haciendo después con puerta de arco de medio punto y a veces la balconada se desarrolla y encima del segundo piso hay aún otro (fig. 306). La posibilidad de desarrollo de galerías y ampliaciones por detrás se da con irregularidad (foto de la fig. 307). En el siglo XIX ha habido casas que se han construido o desarrollado en altura, como la de Donázar, estudiada por el señor Iñiguez, con puerta central, dos ventanillas a los lados y tres altos. El primero, con tres ventanas y el segundo y tercero con balcón y dos ventanas laterales. El desarrollo de las dos balconadas de madera es menos cuidado o suntuoso que en las de épocas más antiguas. En Roncal también la disposición de los tejados en relación con fachadas y balconadas es variable. Pero de esto será cuestión de tratar al final del capítulo, cuando se haya terminado de examinar todo el valle.

En Roncal hay tres grandes casas señoriales. La Casa Sanz, la Casa López y la Casa Gamba. Las tres han sido estudiadas por el señor Iñiguez (fotos en color y figs. 308 y 309).

La primera es una casa de planta cuadrada con fachada barroca (fig. 308), puerta bien labrada, y dos ventanas a los lados. En el primer piso dos balconcillos a los dos lados de la puerta más otras dos ventanas. Lo mismo en el segundo. El tejado a cuatro aguas se rompe por un torreón-linterna que queda al centro y que es cuadrado también. En la planta baja hay un zaguán al centro con la escalera y tres cuadras: una mayor en forma de L. En el primer piso, la cocina de gran campana queda en la ventana del extremo derecho, según se mira de fuera. No hay muchos cuartos.

La segunda, es decir, la casa López, tiene una disposición curiosa, condicionada en parte, porque está en cuesta (lámina en color). Es una casa de planta rectangular, con la fachada en un lado corto. Abajo tiene un porche con dos arcos, sobre muro de piedra y cerrados como balcones. La entrada se hace por los dos lados y la puerta, con trabajo de cantería fino, queda a un lado: el izquierdo, según se entra. Sobre el porche hay dos balcones y al medio el blasón colectivo⁵⁸. Un segundo piso con otros dos balcones iguales y el tejado abierto por un gran hueco rectan-

gular que da al desván. Las dos fachadas laterales, exentas, se distribuyen así. En la que queda en alto, a mano izquierda del que se enfrenta al porche, hay un arco de entrada al porche y ningún hueco más en la planta baja. En la primera hay dos ventanas y en la segunda tres. La fachada lateral del lado contrario, que es la que se ve en la foto de la lámina en color, tiene dos aspilleras y una ventana rasgada en la planta baja. Cinco ventanas en la planta primera y dos en la segunda con balconada de madera con su tejazoz. Dentro, después del porche, el zaguán lateral, con la escalera, dos cuadras pequeñas con sus puertas a la derecha y una más larga al fondo con el «recarte» detrás. Subiendo, la escalera da a un corto pasillo. Hacia la fachada queda un salón sobre el zaguán y un dormitorio encima de una cuadra. Sobre la otra, la gran cocina; paralela a ella, otro dormitorio y detrás, tres habitaciones más. Esto se repite aproximadamente en la segunda, donde está el balcón y donde la campana circular de la cocina ocupa buen espacio.

La tercera casa grande del pueblo es la casa de la familia Gamba, que está también en cuesta y que se halla construida por varios cuerpos, de distinta época y reajustados modernamente. En la fachada principal hay una puerta de arco de medio punto tallado, que da al zaguán y más abajo otra gótica que claramente corresponde a otra casa más vieja. La fachada ha sido unificada con balcones y balconcillos modernos, así como las laterales. El arco de la puerta principal lleva en la clave la fecha de 1769 y encima un blasón. Toda la planta baja se reparte en dos zaguanes, una bodega, una cuadra trasera, otra intermedia y varios almacenes o depósitos. En el primer piso hay salones y alcobas. También en la planta segunda, pero en ella la cocina ocupa un gran espacio a la parte de la fachada, con gran campana. En la planta tercera hay una solana y varias divisiones para almacenar productos de la labranza. El tejado a cuatro aguas tiene también un torreón de planta rectangular.

Casa Sanz. Roncal. →

Casa López. Roncal. →





Un poco más al Norte, en la orilla del Esca, queda Urzainqui, con dos núcleos, uno a un lado y otro al otro del río; el mayor, el oriental. Los montes lo estrechan. En 1802 se le dan sesenta y cinco casas útiles y ocho arruinadas, con 378 personas. Aparte del puente se registra un molino y un batán ⁵⁹. El descenso ha sido fuerte. Altadill daba sesenta y cuatro casas y 280 pobladores, que en 1900 eran todavía catorce menos ⁶⁰. La disminución grande debió iniciarse después de mediado el XIX, porque Madoz da 369 almas ⁶¹. Publicaciones recientes dan 140 ⁶².

Lo que desde el punto de vista urbano caracteriza más a Urzainqui es que es muelle fluvial; concretamente un muelle almadiero. Sabida es la importancia que ha tenido el comercio de maderas en el Roncal; tema estudiado varias veces ⁶³. Antes del puente, como se ve en la foto de la fig. 310, hecha por el marqués de Santa María del Villar, solían montarse bastantes. La iglesia queda pegada a la orilla (fotos de las figs. 311 y 312) y el caserío se agrupa alrededor y parte en altura. Algunas casas destacan por sus amplias balconadas. Otras son de estructura más cerrada aunque también reformadas en el XIX. La que más destacaba era la casa-torre de la orilla occidental, que corresponde a un tipo conocido en la Montaña: puerta ojival de grandes dovelas al centro, ventana de mainel encima y también al centro y dos en el segundo piso. El tejado probablemente es distinto al primitivo (foto de la fig. 313).

Puede afirmarse que desde tiempos muy remotos la villa de Isaba es el núcleo mayor en el conjunto de villas roncalesas. Situada sobre el Esca también, al lado oriental y sobre un bucle que hace el río, su situación es típica, como conjunto urbano en que se combinan puentes, templo y castillo antiguo para dar razón de un asentamiento defensivo, en el que el castillo ha perdido toda significación, cuando en otra época debía ser el elemento más importante casi (fig. 314). Los términos de Isaba son dilatados, como va dicho, y la villa está en el extremo Sudoeste de ellos ⁶⁴. Su silueta más definida es la que se obtiene desde el Sudoeste. Podemos descomponer esta silueta en los elementos que siguen:

1.º) el «alto monte suelto» como dice la

buena descripción del diccionario de 1802, en la cúspide del cual hay una ermita de los santos Julián y Basilisa. A este monte se le llamaba también del Castillo, «que según tradición muy antigua hubo allí fuerte, y que dominaba a toda la circunferencia» dice el mismo texto ⁶⁵. La existencia de tal castillo se encuentra documentada. En 1277, por ejemplo, Sancho Ruiz de Lumbier prestó homenaje por él y por el castillo de Burgui ⁶⁶. Era zona de frontera de Aragón y con los bearnese. Las luchas de los de Isaba con los «baratones» son memorables ⁶⁷.

2.º «La iglesia parroquial dedicada a San Ciprian... está algo más arriba del medio de la población entre Este y Oeste, es muy espaciosa y tiene una torre muy elevada». No aparece en la donación a Leire de 1085.

3.º) «Contigua por Sur está la plaza, casa de ayuntamiento, pósito y accesorias (sic), la carnicería y herrería».

4.º) «El río Ezca, en cuyo curso hay un molino harinero y un batán, y el pequeño Belabarce bañan la villa».

5.º) Se subraya la existencia de montes que rodean de cerca el asentamiento: a) Al Norte, entre el Esca y el río Uztárroz «Ardibidegaina», «sobre el camino de ovejas» traduce, de 1302 metros. b) Al Sur Izeilucea = «abeto largo»; Ardibidepikua, se dibuja en el mapa, hoja 117. c) Al Oeste «Saysehederria» = monte hermoso. Alto de «Sisederra» en la hoja.

6.º) El diccionario, aparte de referirse a la población diseminada, bordas, ermitas y santuarios indica que había un hospital bien dotado y que consta que Isaba tuvo en otro tiempo mayor población, «por las ruinas y vestigios de casas y por otras memorias». En el día le da 865 personas repartidas en cincuenta y ocho casas útiles; diez y seis arruinadas ⁶⁸.

La historia de Isaba, tanto desde el punto de vista demográfico como desde el arquitectónico, ha sido movida.

Sabemos, en primer término que en 1427 fue destruida por un incendio y que el rey perdonó a sus vecinos de un tributo por «cuarteles», considerando la desgracia. También que en diciembre de 1429 se habían levantado cuarenta casas y que se tenía preparada «fusta» para otras cuarenta ⁶⁹.

El aumento de vecindario viene después y los censos dan sensibles oscilaciones: 630 habitantes en 1818, 931 a mediados del siglo XIX, según Madoz ⁷⁰. El aumento mayor se registra a comienzos de este siglo: 1.008 habitantes, según Altadill ⁷¹. Luego, descenso sensible a 726, en la cuenta de Jesús Lorenzo Otazu ⁷². Las casas también se cifran de modo oscilante. Altadill indica que en su tiempo había 540 edificios, 268 diseminados, seis correspondientes a una venta famosa, al molino y a las ermitas y el resto en el casco ⁷³. Antes de entrar en la descripción de algunas de las casas conviene advertir que en Isaba se ven en proporción sensible arcos de entrada góticos, con la piedra de clave tallada con el IHS que encontramos en muchos pueblos de la Montaña, como los de los dibujos de las figs. 268 y 269 que deben ser de los cons-

truidos después del incendio ⁷⁴. También, blasones con la cabeza del rey moro, con su nombre y las peñas a que hace referencia la descripción del Padre Moret: el de la iglesia lleva la inscripción de 1588 (figs. 270-273). No faltan inscripciones que fechan la casa, como la de la rectoral (1674) u otras de tiempos más próximos al nuestro: 1773, 1815, 1865 (figs. 274-277).

En la década de 1920 al 30 parece que se construyeron algunas casas dentro del «estilo vasco» del que se trató en otra ocasión, es decir, casas de la zona húmeda ⁷⁵. Por ello conviene que el criterio puramente fisiográfico, fácil de uso para detectar la existencia de una modalidad de «casa pirenaica», se ajuste también a criterios estilísticos, con sentido temporal.



Fig. 268.—Clave gótica. Isaba.



Fig. 269.—Clave gótica. Isaba.

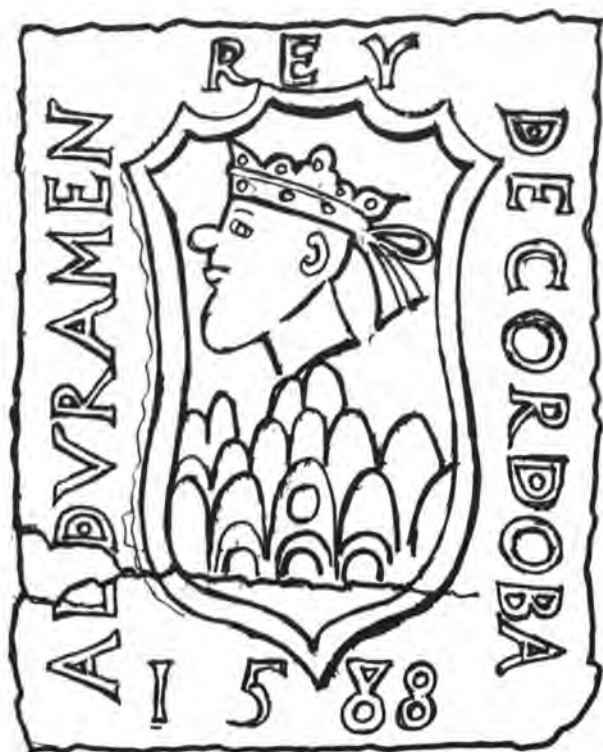


Fig. 270.—Escudo del valle de Roncal, iglesia de Isaba



Fig. 271.—Escudo del valle de Roncal. Isaba.



Fig. 272.—Otro escudo del Roncal. Isaba.

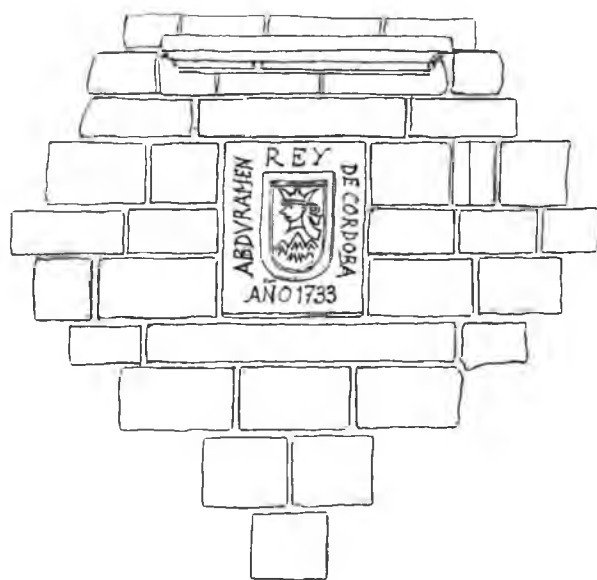


Fig. 273.—Escudo del Roncal. 1733. Isaba.



Fig. 274.—Inscrpción de 1674 en la casa rectoral, o casa Labairu, Isaba.

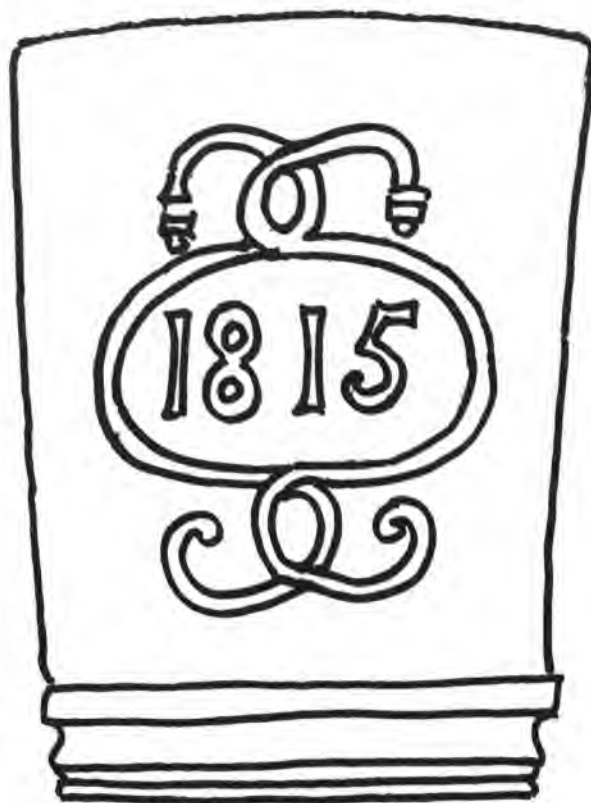


Fig. 275.—Inscrpción de 1815, Isaba.



Fig. 276.—Inscrpción de 1865, Isaba.



Fig. 277.—Piedra con inscripción 1773.



Fig. 278.—Casa de Isaba.

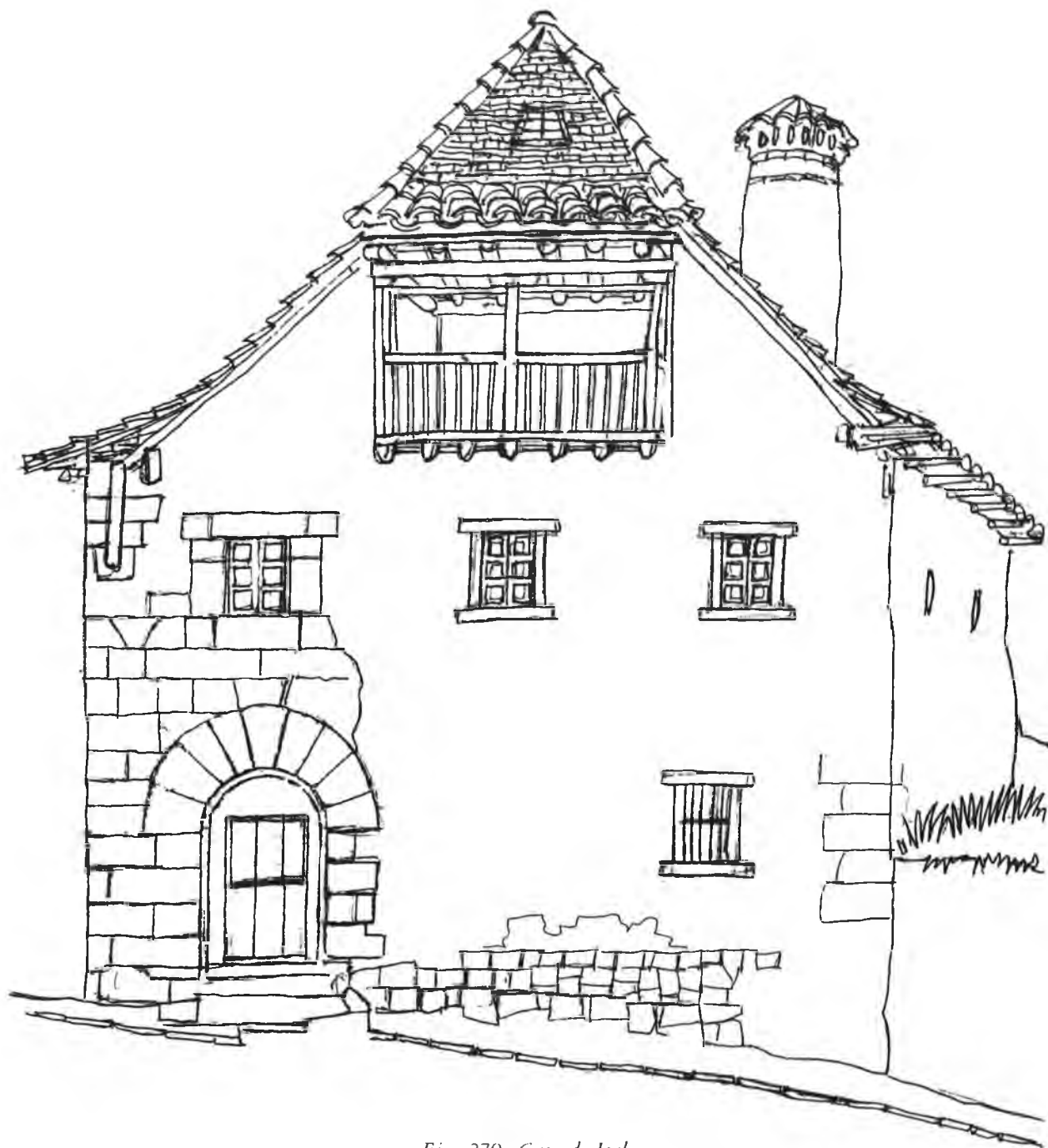


Fig. 279.—Casa de Isaba.

Las casas de un aspecto más llamativo son las que tienen tejados muy empinados, enormes chimeneas redondas, con su tejadillo propio y aberturas laterales, arcos de entrada góticos o de medio punto y paredes de piedra sin pintar, como las de las fotos y los dibujos de las figs. 278 y 279.

Con frecuencia los arcos tenían algo de cal alrededor. Muchas eran de un alto o dos más un desván, con balconcillo o balcón arriba (figs. 280 y 281). Algunas ya fueron reformadas en lo que al tejado se refiere hace años. Las fotos 317-321 corresponden a época algo lejana. Más modernas son las de

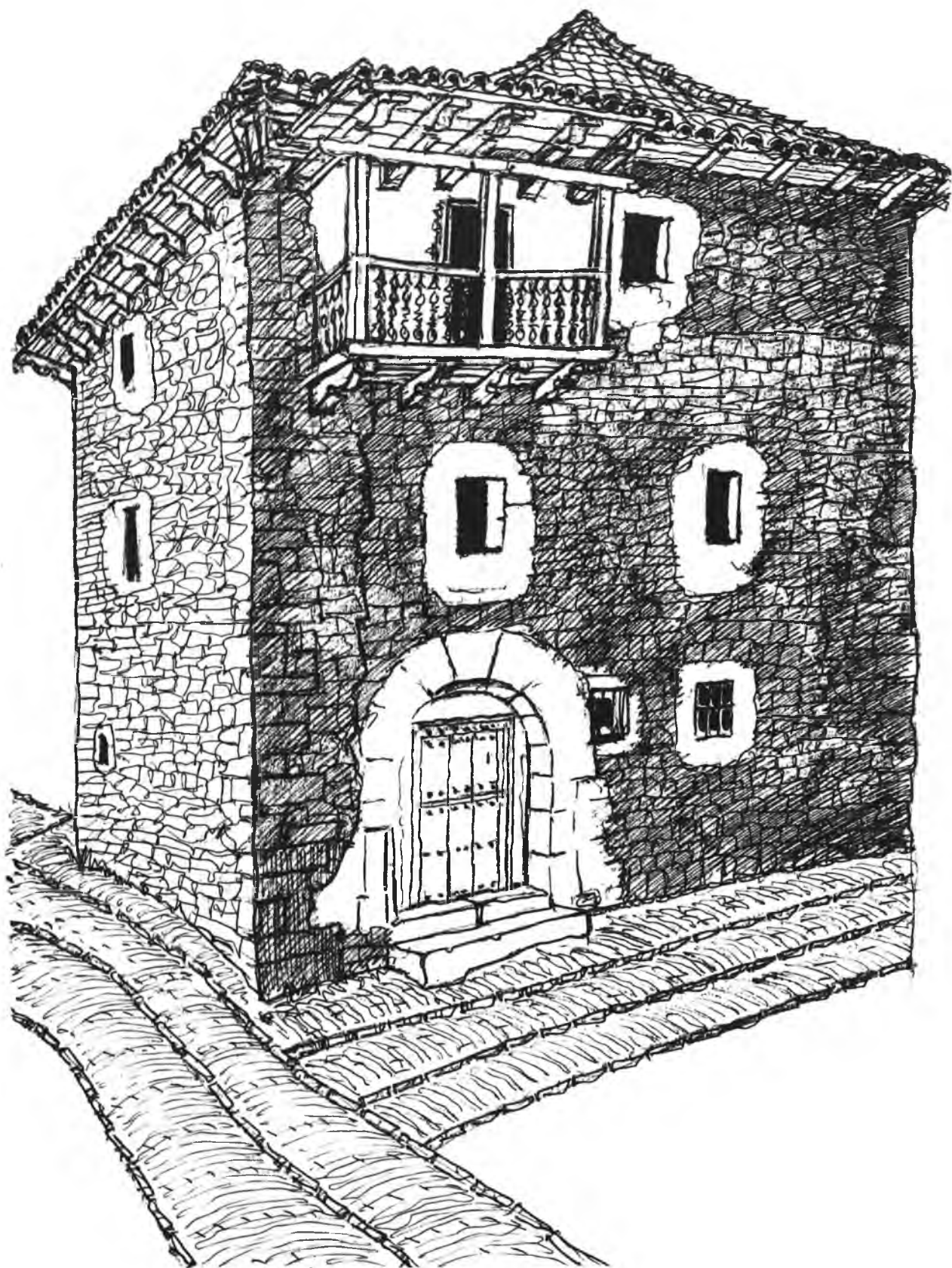


Fig. 280.—Casa de Isaba.



Fig. 281.—Casa de Isaba.







Fig. 282.—Casas de la calle Garagardoya. Isaba.

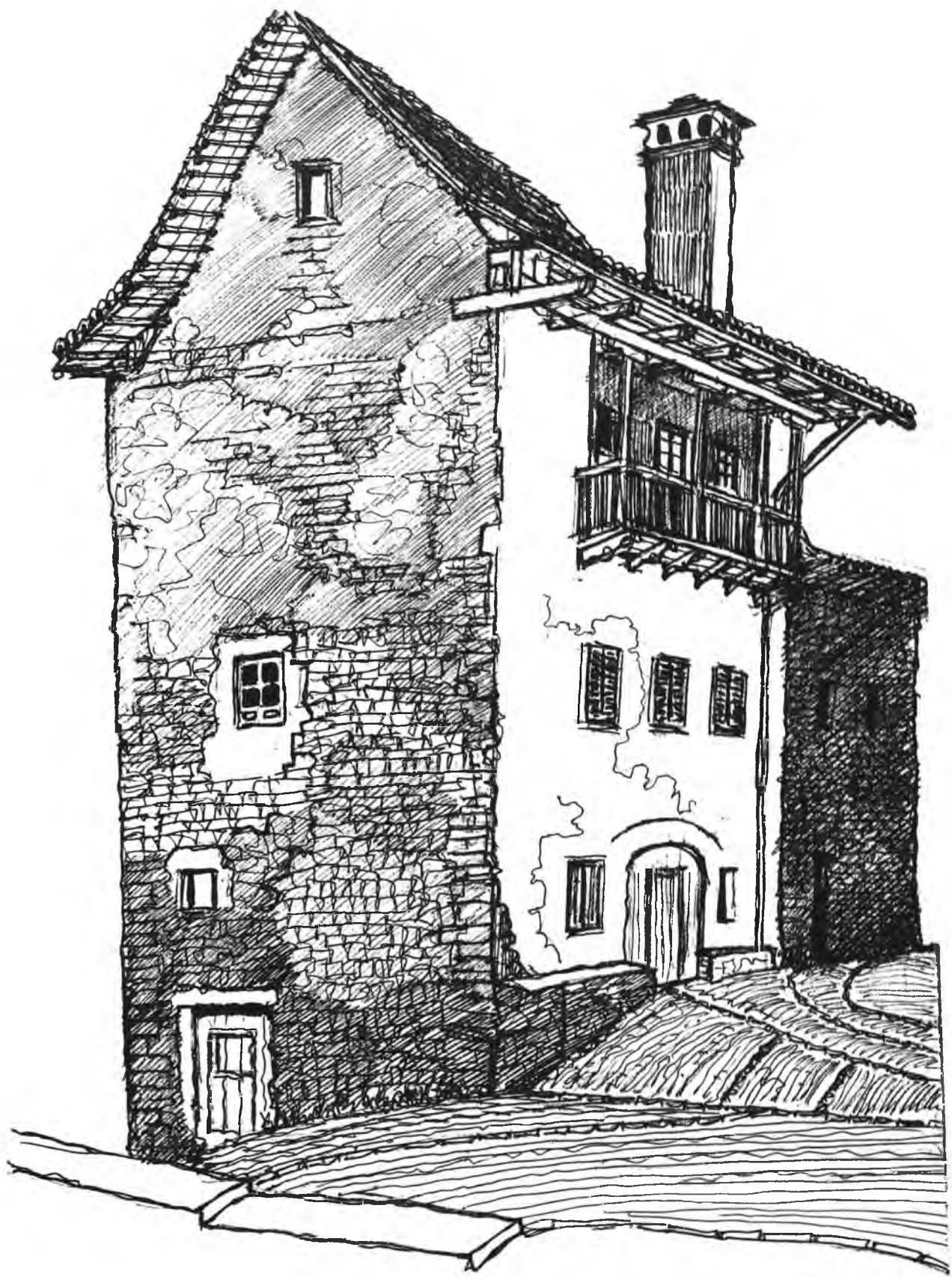


Fig. 283.—Casa de Isaba.

las dos láminas en color (Casas «Salvator» y «Arregui»).

El Sr. Iñiguez también ha levantado la planta de algunas de las casas más sencillas de Isaba, de planta rectangular, pero con poca diferencia entre los lados más cortos y los más largos. En la fachada se abre una puerta que no está en el centro y que da a un zaguán. Un ventanillo que abre también la fachada da a una cuadra lateral, menos ancha que el zaguán y la parte del fondo la ocupa otra cuadra con aspilleras. El desarrollo en altura se observa en casas más modernas al parecer, como la del dibujo de la fig. 282, de la calle Garagordoya, en cuesta, muy típica y

el de la fig. 283. En otras el empinamiento del tejado es menor; pero ostentan elementos similares en el resto, como las de las figs. 284 y 285, que tiene un tejeroz sobre el balcón. En las del siglo XVIII se aprecian a veces buenos elementos de cantería, como en la fechada en 1733, que tiene un vestíbulo con la escalera y puertas a un dormitorio mayor, que queda sobre la fachada, a la que da otro dormitorio también. Atrás otros dos. En la planta segunda el dormitorio mayor se convierte en cocina. Los otros son iguales. Luego hay un desván. Esta planta se repite con ligeras modificaciones; y hay casas que sólo tienen un piso y desván, como se ve por las fotos anteriores.



Fig. 284.—Conjunto de casas. Isaba.

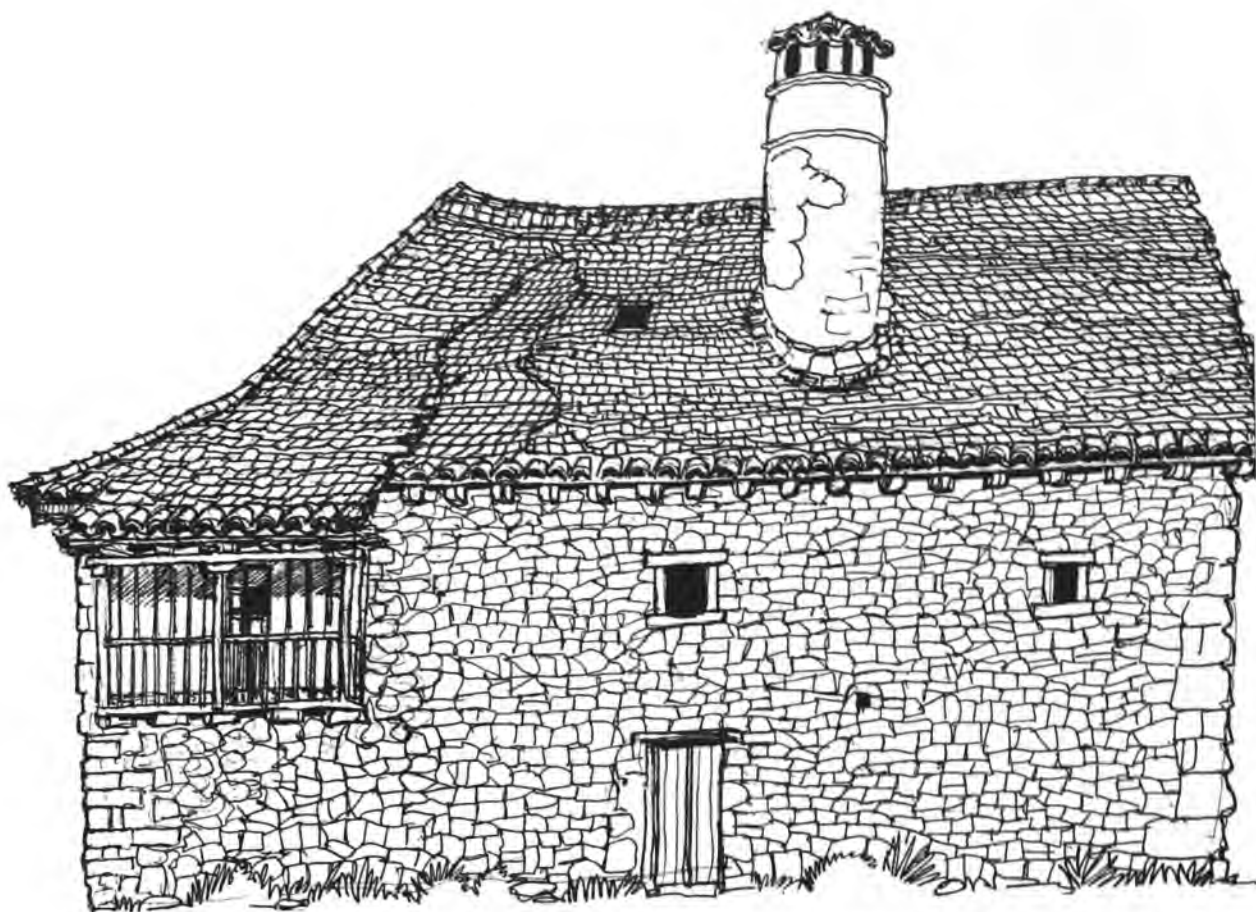


Fig. 285.—Perfil lateral de una casa. Isaba.

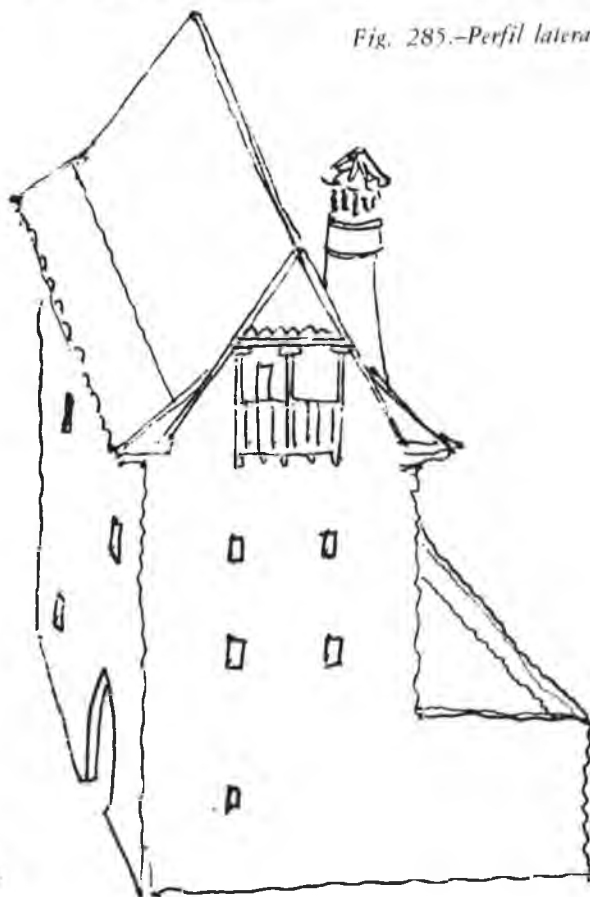


Fig. 286.—Perfil de una yasa. Isaba.

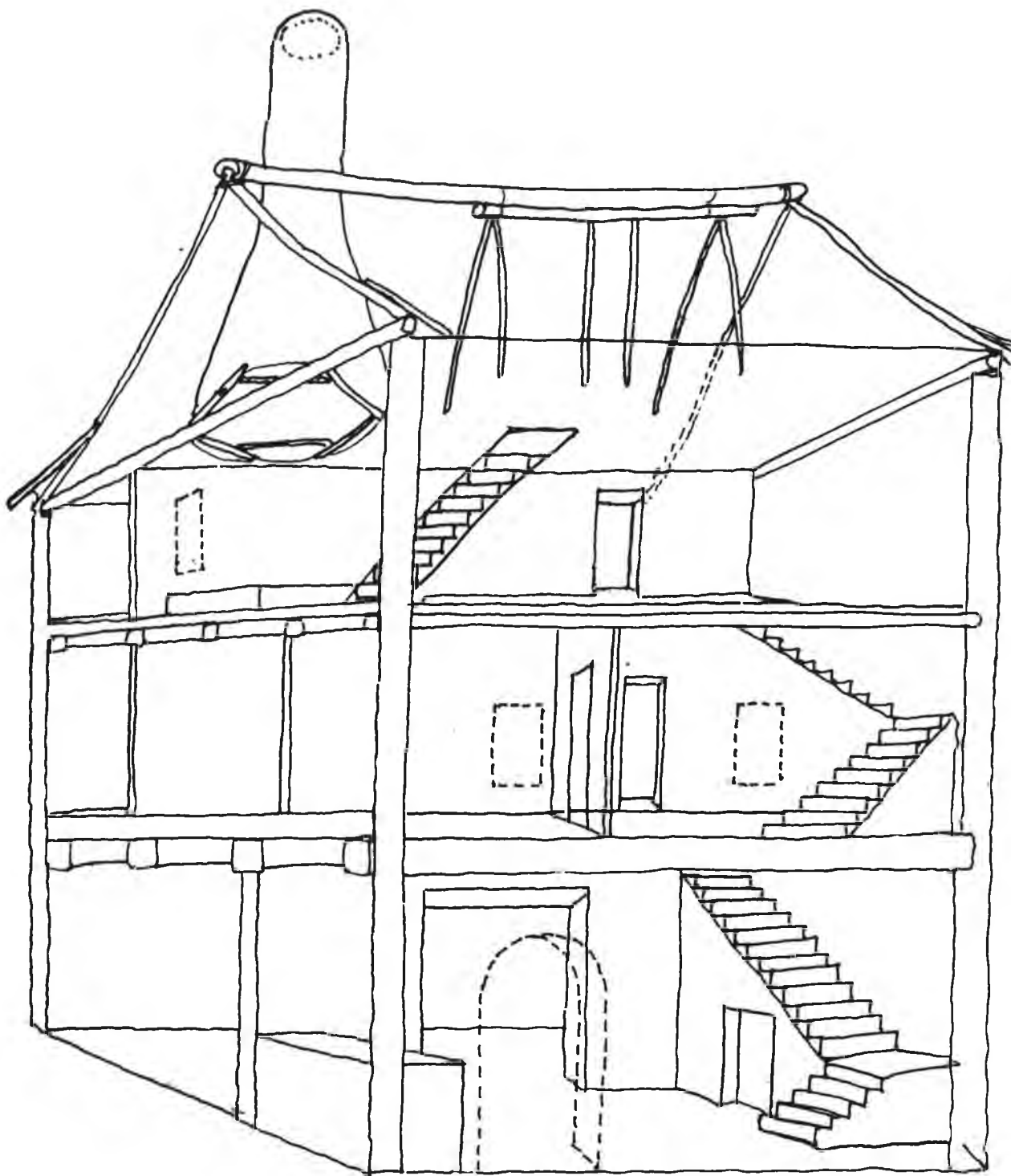


Fig. 287.—Alzado e interior de una casa de Isaba.

Sin embargo, en Isaba llaman más la atención algunas casas de tejado a dos vertientes muy empinadas, con un desarrollo como el que refleja el dibujo de la fig. 286. La distribución de un interior de casa grande se indica en el dibujo de la fig. 287. No faltan detalles de buena cantería (fig. 288).

Antes de llevar a cabo una breve recapitulación o síntesis hay que decir algo de la más septentrional de las villa roncalesas. Es decir Ustarroz o Uztarroz, como escribe el diccionario de 1802. Pueblo en pendiente bajo un cerro en lo alto del cual hubo una ermita de San Cristóbal que debió arruinarse a fines del XVIII. Tiene el río afluente del

Esca, en la parte baja y el citado diccionario le da una población que parece excesiva: 865 personas en 158 casas útiles y diez y seis arruinadas ⁷⁶. Pero Madoz todavía da 740 almas en cuatro barrios y 182 casas ⁷⁷. Desciende la cifra a comienzos de siglo a 674, luego da 148 y en fin baja a 427 ⁷⁸. El caserío de Uztárroz apiñado de modo pintoresco ⁷⁹, exagera, si cabe, el aspecto pirenaico, por el empinamiento de los tejados y el uso de ciertos materiales, de suerte que hay casas que recuerdan a las del país de Soule y el Béarn (fotos de las figs. 322-325). También, las de ciertos pueblos del Alto Aragón. En Uztarroz sigue habiendo tallas e inscripciones (dibujos de las figs. 289-290).

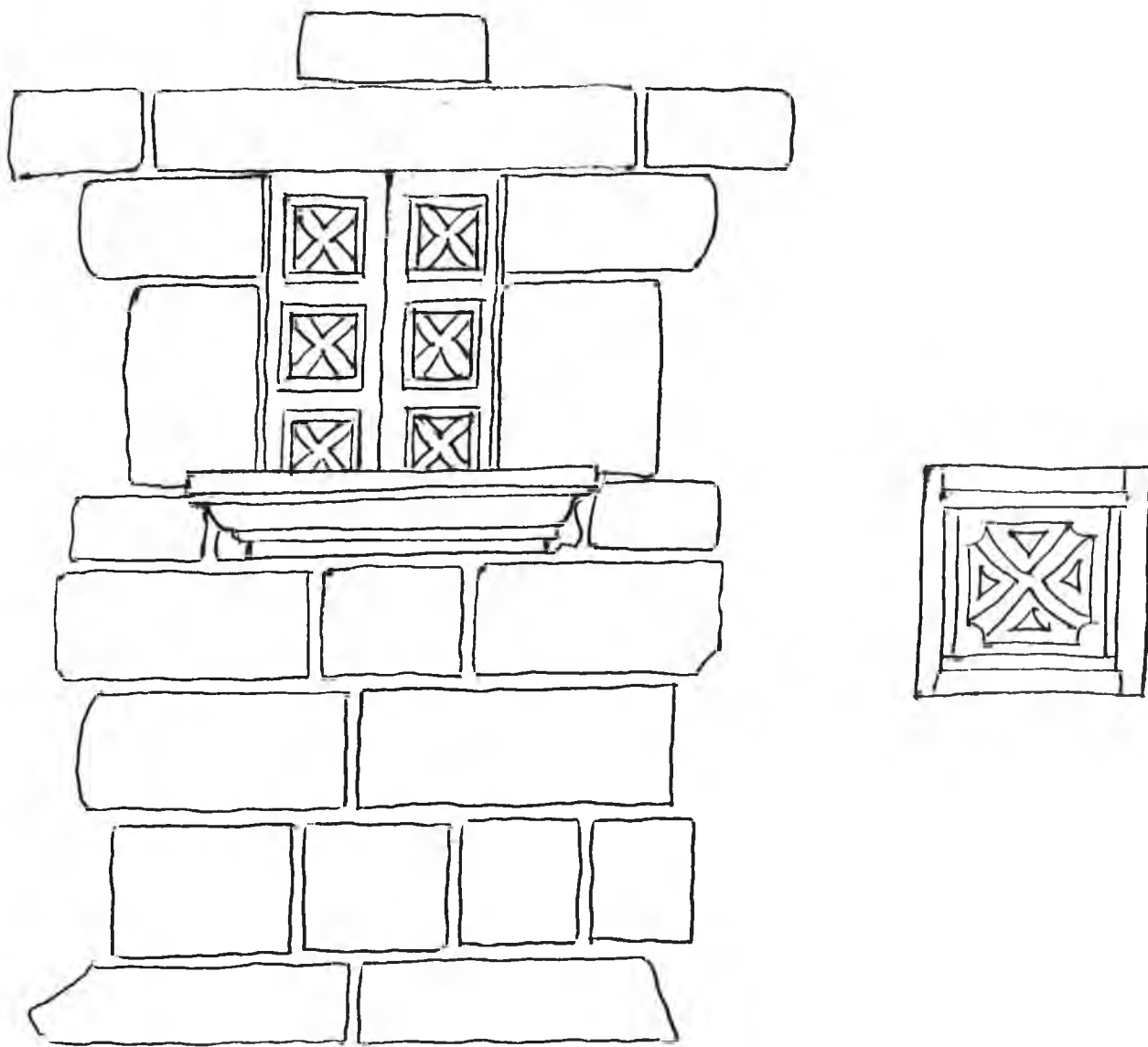


Fig. 288.—Detalle de una ventana. Isaba.



Fig. 289.—Escudo del valle de Roncal. Uztarroz.



Fig. 290.—Escudo del valle de Roncal. Uztarroz.



Fig. 291.—Inscripción de 1862. casa de Sancho Garde. Uztarroz.

Ha habido estudiosos de la arquitectura popular que, sin embargo, han procurado destacar las modalidades propias de cada valle y también los rasgos generales de la arquitectura pirenaica. Don Fernando García Mercadal señaló en qué se parecían las casas roncalesas a las de los valles de Ansó, Hecho, Aisa y Broto⁸⁰, de las que hizo particular estudio⁸¹.

Antes su hermano José⁸² y Ricardo del Arco⁸³ dieron descripciones generales y Leopoldo Torres Balbás⁸⁴ aprovechó y sistematizó las observaciones de éstos. Por su parte Leoncio Urabayen, al establecer una tipología geográfica de la casa navarra, hizo un grupo «pirenaico» con cuatro variedades: la roncalesa, más las de los valles que quedan al Oeste: Salazar, Aézcoa y Burguete⁸⁵. También Th. Lefebvre realizó intentos de clasificación geográfico-ambiental⁸⁶. Por su parte, Bergmann, agrupando los valles con afluentes al Aragón, de Hecho y Ansó, con el del Roncal, hizo una clasificación en tres tipos de casas:

- 1) La casa de dos pisos con tejado a dos aguas.
- 2) La casa de tres pisos con tejado a dos aguas.
- 3) La casa de dos pisos con tejado a cuatro aguas⁸⁷.

Personalmente creo que los elementos materiales y constructivos se han manejado de una manera más flexible que lo que dan a entender algunas de estas clasificaciones. Es evidente, por ejemplo, que la frecuencia de tejados agudos es mayor en Uztarroz o Isaba que en Burgui o Vidangoz. Es claro que la

tendencia a revocar las paredes exteriores es más moderna que la de dejarlas sin revoco y que lo mismo ocurre con la de hacer ventanas y huecos mayores o suprimir las grandes chimeneas centrales. Es claro que hay —como en otras partes— épocas en que la piedra de cantería se usa con arreglo a concepciones góticas o posteriores y que luego pierde significación. Puede afirmarse que hay torres antiguas y casas señoriales del XVIII que se parecen a las de zonas mucho más occidentales y aún septentrionales y que, en cambio, algunos pueblos en el empedrado de las calles y en la concepción urbana recuerdan a los de valles más meridionales, como el de Aibar, siendo la vegetación lo que cambia más la apariencia general.

Los elementos que el medio pirenaico ha debido aceptar y desarrollar más son los que siguen:

1.º) Los tejados de mayor inclinación en las zonas más altas: de 40º a 50º.

2.º) La vertiente de doble pendiente, con teja plana en la zona de mayor inclinación y curva en la menor. Este sistema va abandonándose.

3.º) Las galerías altas que pueden ser de varias clases:

- a) Abiertas en el muro, con hueco interior.
- b) Exteriores, con un tejeroz relacionado con el mismo tejado.
- c) Con tejado propio.

4.º) Las grandes chimeneas circulares y con mucha proyección exterior y campanas a veces centrales.

1. Desde el punto de vista geográfico es útil la descripción de Antonio Sanjuan Cañete, «La frontera de los Pirineos Occidentales», pp. 85-106. Hay un libro de Bernardo Estornés Lasa, «Erronkari» (el valle del Roncal) (Zaragoza, 1927) con documentación útil. Otras obras de vulgarización, como la de Rafael Cambra, «El valle de Roncal», n.º 27 de «Temas de cultura popular». En la misma colección el n.º 257, debido a Juan Garmendia Larrañaga, «Valle de Roncal. Paisajes y labores». En la bibliografía general, aparte de los trabajos sobre los Pirineos de Krüger, Violant y otros, hay que destacar el de Werner Bergmann, «Studien zur volkstümlichen Kultur im Grenzgebiet von Hocharagon und Navarra», en «Hamburger Studien zu Volkstum und Kultur der Romanen» 16 (Hamburgo, 1934).
2. «Etnografía histórica de Navarra», I, pp. 289, 293, 441-442.
3. Moret, «Annales...», I, p. 168 (libro IV, cap. III § II, n.º 35).
4. Moret, «Annales...», I, pp. 219 b - 221, a (libro V, cap. III § III, n.ºs 13-15).
5. Moret, «Annales...», I, p. 221 a-b (libro V, cap. III, § III, n.ºs 16-17).
6. Lacarra, «Historia del reino de Navarra» I, pp. 39-44. Abderraman o Abd al Rahman I aseguró sus fronteras por los años de 781 - 782 y los Banu Qasi aceptan ser clientes de los omeyas.
7. Madrazo, «Navarra y Logroño», I, pp. 497-505.
8. Moret, «Annales», I, pp. 221, b - 222, a (libro V, cap. III, § IV, n.º 18).
9. Moret, «Annales», I, p. 572 b (libro XII, cap. III § I, n.º 3). Aleson, «Annales», IV, pp. 319 b-320 a (libro XXXI, cap. VI, § III, n.º 7).
10. Moret, «Investigaciones», pp. 380-382 (libro II, cap. VII, § I, n.ºs 2-5).
11. Moret, «Investigaciones», pp. 382-427.
12. Juan Briz Martínez. «Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña», p. 379, a (libro II, cap. XXV). El texto, pp. 377-378.
13. «Investigaciones», pp. 608-611 (libro III, cap. II, § I, n.ºs 22-26).
14. C.S.J.P., I, pp. 185-187.
15. Ubieto, «La fijación de la frontera navarro aragonesa (siglos XI-XII)» en «Estudios en torno a la división del reino por Sancho el Mayor de Navarra», pp. 85-97, con el mapa.
16. Catálogo del Archivo General», I, p. 241 (n.º 525).
17. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 40-41 (n.º 5). Donación de las iglesias de Vidangoz, «Burdaspal», Burgui, decanías de Roncal, las iglesias de Roncal y Garde, con otras.
18. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 277. «Catálogo del Archivo General», II, p. 6 (n.º 4).
19. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 191 (n.º 476), 192 (n.º 478).
20. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 193-194 (n.º 482), 194 (n.º 484), año 1352.
21. «Catálogo del Archivo General», II, p. 223 - 224 (n.ºs 561-562).
22. «Catálogo del Archivo General», II, p. 225 (n.º 565), año 1353.
23. «Catálogo del Archivo General», II, p. 422 (n.º 1070), año 1357.
24. «Catálogo del Archivo General», III, pp. 259-260 (n.º 669).
25. «Catálogo del Archivo General», III, p. 285 (n.º 731).
26. F. Zabalo, «El registro...», pp. 143 (n.º 1916) y 146 (n.º 1955). Aquí «Roncal».
27. F. Zabalo, «El registro...», p. 83 (n.º 793).
28. F. Zabalo, «El registro...», p. 157 (n.º 2231).
29. J. Carrasco Pérez, «La población», p. 383 (n.ºs 42-43).
30. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 477 - 479 (n.ºs 304 - 310).
31. Yanguas, «Adiciones», pp. 322-323. En las pp. 324-330 recoge documentos sobre el llamado tributo de las tres vacas, que ha dado lugar a una bibliografía abundante.
32. Diccionario de 1802, II, p. 276, b.
33. Amorena, «Síntesis...», p. 383.
34. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 40-41 (n.º 8) situado hoy en término de Burgui hay un señorío con palacio antiquísimo; el de Urdaspal o Burdaspal, cerca la iglesia de San Salvador. Resulta que San Eulogio de Córdoba ya la visitó cuando era abad Dadilano («Dadilane de Urdaspalensis»), a mediados del siglo IX. El monasterio fue donado a Leire por Sancho Ramírez, según el documento ya citado, y parece que la iglesia de Burgui y la de Segarra dependían de él. Moret, «Investigaciones» pp. 310-311 (libro II, cap. IV, § II, n.º 17). Luego se convierte en señorío y en Azcárraga fol. 32, 6 aparece el blasón de «el palacio de Burdespar en Roncal».
35. C.S.J.P. II, pp. 183-187 (n.º 152). A la p. 185 se lee «Vurgi» y «Burgi».
36. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 65 (n.º 110), año 1193; 187 (n.º 371), año 1237? «Catálogo del Archivo General», I, p. 228 (n.º 492), año 1277, etc.
37. «Catálogo de los cartularios reales», p. 217 (n.º 429). «Catálogo del Archivo General» I, p. 140 (n.º 266) extracto de Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, p. 150.
38. Diccionario de 1802, I, p. 186, a.
39. Plano en Altadill, II, p. 352. En la hoja 143, la orientación es un poco distinta.
40. Diccionario de 1802, I, p. 186, a.
41. Altadill, II, p. 351.
42. Jesús Lorenzo Otazu, «Heráldica municipal. Merindad de Sangüesa», I, p. 13.
43. Plano, en Altadill, II, p. 501. El escudo municipal con un puente en efecto.
44. Hoja 143.
45. Aparece ya en la donación a Leire, ya citada, hecha por Sancho Ramírez en 1085. «Catálogo del Archivo General», I, p. 41 (n.º 8).
46. Diccionario de 1802, II, p. 448, b.
47. Jesús Lorenzo Otazu, op. cit. II, p. 29.
48. Plano en Altadill, II, p. 390, con el sello municipal. Jesús Lorenzo Otazu, op. cit., I, pp. 25-26.
49. Jesús Lorenzo Otazu, op. cit. I, p. 27.
50. Diccionario de 1802, I, p. 299, a.
51. «Cartulario de Siresa», ed. Antonio Ubieto

Arteta (Valencia, 1960), p. 24 (n.º 6).

52. En el «Cartulario del Archivo catedral de Pamplona», I. p. 185 (n.º 780), en un documento de 1288 se hace referencia al «campo llamado del Roncal en el término de Uncastillo».

53. «Catálogo del Archivo General», I. pp. 8-9 (n.º 8).

54. Anotado en la hoja 143.

55. Plano en Altadill, II, p. 452.

56. Diccionario de 1802, II, p. 279, a.

57. Jesús Lorenzo Otazu, op. cit. II, p. 20.

58. Puente con la cabeza del rey moro.

59. Diccionario de 1802, II, p. 416, b.

60. Altadill, II, p. 483, plano y escudo.

61. Madoz, XV, p. 232, b.

62. Jesús Lorenzo Otazu, op. cit., II, p. 27.

63. Caro Baroja, «Etnografía histórica de Navarra», III, pp. 378-384.

64. Hojas 117 y 118 del mapa citado. Plano en Altadill, II, p. 402.

65. Diccionario de 1802, I, p. 387, b.

66. «Catálogo del Archivo General», I, p. 228 (n.º 492).

67. «Catálogo del Archivo General», III, p. 285 (n.º 731). Orden de que los demás roncaleses les ayuden en ellas, de 1361.

68. Diccionario de 1802, I. p. 388, a.

69. «Catálogo del Archivo general» XXXVIII p. 290 (n.º 861). Por otro documento de noviembre de 1427 se sabe que los vecinos quedaron en trance de tener que marcharse del reino, «Catálogo...» cit. XXXVII, p. 355 (n.º 968). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 98 se refiere a la «pestilencia de fuego».

70. Madoz, IX, p. 453, a. Existen entonces (1847)

dos molinos, batán, fábrica de peines, otra de paños ordinarios, una sierra de madera y tabla. Los nombres que siguen de Huesca (Isabal) y de Lérida (Isabarre) pueden ser comparados con provecho con el enigmático de Isaba.

71. Altadill, II, p. 403.

72. Op. cit. I, p. 29.

73. Altadill, II, p. 403.

74. Algunas llevan, además, una o dos rosáceas o una media luna.

75. Estornés, op. cit. p. 90; «Ahora se empieza a construir viviendas de estilo vasco...», en contraste con las anteriores.

76. Diccionario de 1802, II. p. 425, b.

77. Madoz, XV, p. 251, a-b.

78. Altadill, II, p. 494 y José Lorenzo Otazu, op. cit. II, p. 27.

79. Plano en Altadill, II, p. 494.

80. «La casa popular en España» (Madrid, 1930), p. 35; en la p. 36 la casa parroquial en el Roncal.

81. García Mercadal, op. cit. pp. 40-43, con dibujo de casa de Hecho. Buena colección de fotos sin numerar.

82. José García Mercadal, «Del llano a las cumbres (Pirineos de Aragón)» (Madrid, 1923) pp. 169-171, 236-238, etc.

83. «La casa altoaragonesa» (Madrid, 1919).

84. «La vivienda popular en España», en «Folklore y costumbres de España», III, pp. 348-356.

85. «La casa Navarra», pp. 174-181 con mapa y fotos.

86. «Les modes de vie dans les Pyrénées atlantiques orientales», pp. 622-683, las pp. 641-646 especialmente.

87. Bergmann, op. cit. pp. 8 - 10.



Fig. 292.—Vista general de Burgui.

Fig. 293.—El puente sobre el Esca. Burgui.





Fig. 294.—Calle de Burgui.



Fig. 295.—Calle de Burgui.



Fig. 296.—Calle de Burgui.



Fig. 297.—Calle con pasadizo, Burgui.

298



299



300



301

Fig. 298.—Vista general de Vidangoz.

Fig. 299.—Casas de Vidangoz.

Fig. 300.—Casa de Vidangoz.

Fig. 301.—Casa de Garde.



Fig. 302.—Casas de Garde.

Fig. 303 —Piedra de Garde.

Fig. 304.—Plazuela de Roncal. antes de la reforma.



303



304



Fig. 305.—Plazuela de Roncal, reformada.



Fig. 306.—Calle de Roncal.



Fig. 307.—Casas y huertas de Roncal.



Fig. 308.—Puerta de la casa Sanz. Roncal.

309



310





311

Fig. 309.—Casa López, Roncal.

Fig. 310.—El puente de Urzainqui.

Fig. 311.—Vista de Urzainqui.



312



313



314



315

Fig. 312.-Iglesia y muelle almadiero de Urzainqui.

Fig. 313.-Torre de Urzainqui.

Fig. 314.-Vista general de Isaba.

Fig. 315.-Vista de Isaba.

316



317



318



319



Fig. 316.—Vista de Isaba, del Marqués de Santa Maria del Villar.

Fig. 317.—Calle de Isaba.

Fig. 318.—Casas de Isaba.

Fig. 319.—Casa de Isaba.

Fig. 320.—Casa de Isaba.



320



321

Fig. 321.—Campo de Belagua.

Fig. 322.—Vista general de Uztarroz.

Fig. 323.—Vista general de Uztarroz.

Fig. 324.—Rincón de Uztarroz.

Fig. 325.—Otra vista de Uztarroz.



322



323



324



325

CAPITULO XII

EL VALLE DE SALAZAR

- 1) Algunos rasgos generales.
- 2) El núcleo de Gallués, con Uscarrés, Iciz e Izal.
- 3) El núcleo de Güesa, Igal y Ripalda.
- 4) El núcleo central: Sarriés, Ibilcieta, Esparza, Oronz y Ezcaroz.
- 5) Ochagavía, Jaurrieta e Izalzu.

El valle de Salazar, acerca del que se ha escrito bastante en los últimos años ¹, dejando aparte los datos fundamentales que se hallan en las obras aquí más usadas sobre Navarra, es conocido como entidad fisiográfica y administrativa desde épocas remotas de la Edad Media, en que hubo de tener un significado defensivo muy fuerte, para ciertas comunidades. Se considera gemelo al de Roncal y desde el punto de vista de la hidrografía puede decirse que, como aquél, está determinado por la corriente de un río, afluente del Aragón, con los arroyos y barrancos que llevan a él sus aguas. Este río se llama como el valle y acaso le dio nombre.

Pero desde el punto de vista del clima puede percibirse, sobre todo al Norte, una mayor influencia atlántica que en el Roncal, y en los pueblos del Sur se percibe también una ligera variación de clima, parecida a la que se observa en Burgui con relación a las villas roncalesas de más al Norte. El nombre del valle a primera vista parece de significado claro, descomponiéndolo en «sala» y «zar» y considerándolo como paralelo a «Salaberri». «Sala» y «Salle» en el otro lado del Pirineo son palabras de uso muy común, para indicar mansiones ².

Sin embargo, puede que el que se haya fijado este nombre como hoy se da, se deba a

una etimología popular relativamente moderna, porque hasta el siglo XIV, por lo menos, se registran formas distintas y variadas, como:

1.º Un monasterio «Serasiensis» en la carta de San Eulogio ³.

2.º «Saraso» en 981, según Idoate ⁴.

3.º «Sarasaz» en 1042 ⁵.

4.º Moret indica –por otra parte– que el río que da el nombre al valle es el «Sarasazo» o «Sarasaz» y que hasta su época se usaba la forma «sarazencos» para designar a sus habitantes, y no «salacencos» ⁶.

5.º En las nóminas reales del código de Roda aparece ya «Salerazo», como tierra en que actúan los «Belescones» o «Belascones», ⁷ en las primeras décadas del siglo X. Se ha defendido la tesis de que varios textos árabes que se refieren a los «Sarataniyyin» hay que interpretarlos como alusivos a los salacencos ⁸. Hay que advertir, sin embargo, que en textos muy importantes relativos a la «Marca Superior», como el de Al-Udrī, una tierra llamada «Sartāniya», comprendía el castillo de Alquezar ⁹.

«Sarasazu» sería un abundancial de «sarats», sauce, árbol que da muchos topónimos navarros; en castellano, salceda, sauceda o salcedo («salictum» o «salicetum» en latín).

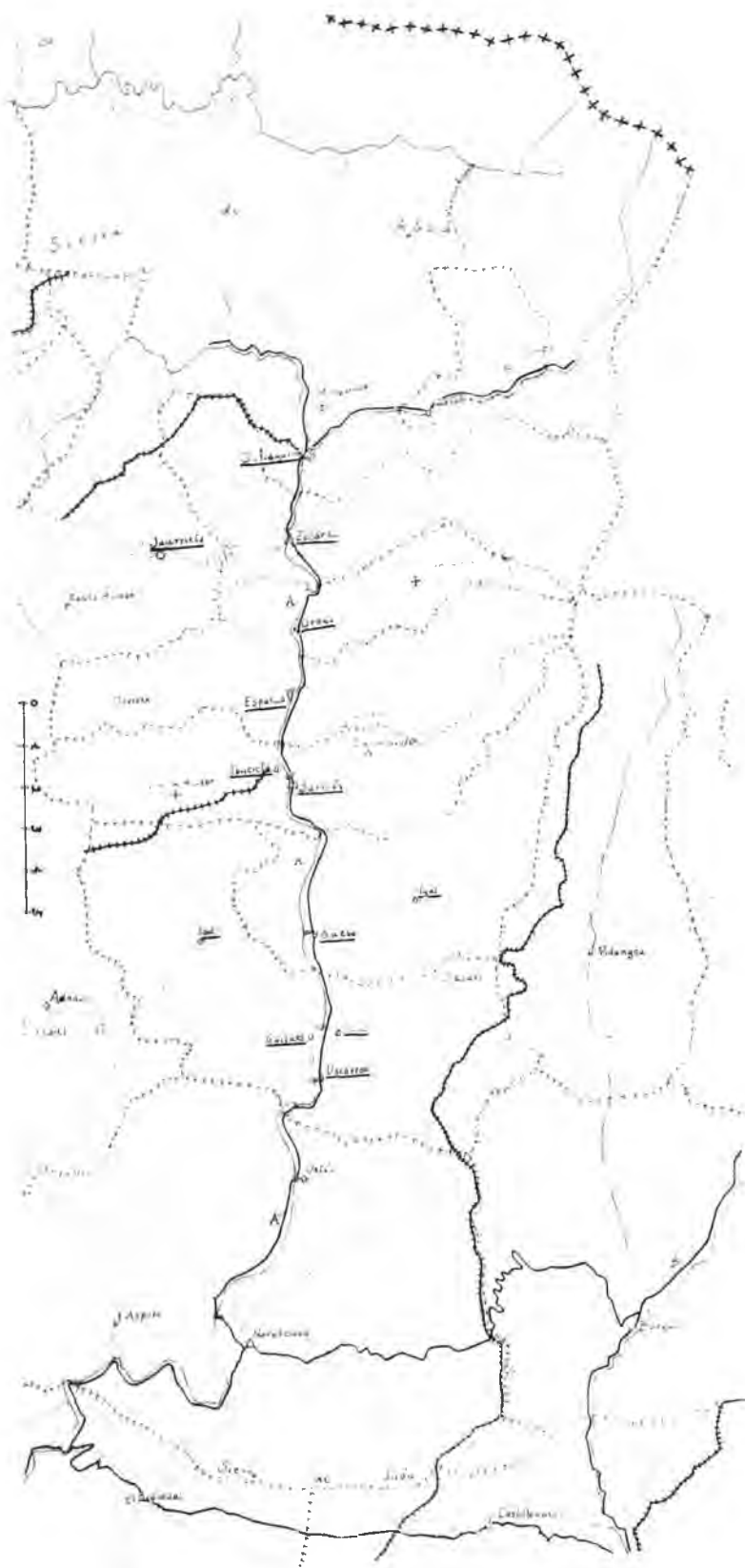


Fig. 326.—Mapa del valle de Salazar con sus cañadas ganaderas.

Hay que advertir que forma parecida, «Sarasso», se documenta también en el partido de Jaca en 1054¹⁰. «Sarasaz» aparece en documento de 1264¹¹, como una «tenencia» y antes, también, como tierra dominada por persona destacada en la monarquía navarra.

En 1287 se ve que, como el Roncal, constituye una «amirantía»¹². Se le da una extensión de 21.776,05 hectáreas a las que se añaden las 7.542,63 de la selva y monte del Irati¹³ y su organización administrativa ha experimentado sensibles cambios en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna. A fines de la Media es conocido como valle de las montañas por antonomasia¹⁴, poblado por bastantes malhechores¹⁵, que aprovisionaba de acémilas¹⁶ y de soldados a los reyes¹⁷. Es tierra de vacadas y en ella se da un personaje muy característico de ciertas zonas pirenaicas y alpinas: el «señor de cabañas», como lo eran Arnalt Ochoa de Lavari y otros que en 1358 fueron presos por el señor de Irumberri¹⁸. Pero además de ganado vacuno se documenta la existencia del lanar¹⁹. Son conocidas las luchas por disfrute de pastos de los salacencos con los «baratones»²⁰ y más todavía con los aezcoanos, de las que da cuenta un documento sin fecha segura, pero de la época de Sancho el Fuerte, en que se dispuso cesasen. La pena «pecuniaria» (en el más estricto sentido de la palabra) de 500 bueyes a los que en lo futuro fueran primeros agresores, denota la importancia que tenía allí el ganado bovino²¹. Más tarde (1237), como no obedecieron ni unos ni otros, se les privó del término por el que más luchaban, que era el de Zazaoz y el rey fundó en él Castielnuevo o Castelnovo²².

Los apeos dan cuenta de los poblados que lo constituían, con alguna variante.

La «peita de Sarasaiz» en conjunto aparece en 1280²³. «Vall de Sarazas» en 1350²⁴. En 1366 consta de «Ochagavía», con treinta y siete fuegos, «Ezcaroz» con diez y seis, «Yaurrieta», con diez y ocho, «Oronz» con nueve, «Esparça» con diez, «Hivilçeta» con siete, «Sarries» con ocho, «Ripalda», sin nada, «Güesa» con cinco, «Ygal» con trece, «Yçayl» con once, «Yerz» con cinco, «Gayllues» con tres, «Uscarres» con siete, y «Canales» sin nada²⁵. En 1466 siguen siendo quince villas, como después²⁶, de las cuales Ochagavía siempre es la más populosa. Pero

la nómina varía de esta suerte: Esparza, Escaroz o Ezcaroz, Gallués, Garrués, Güesa, Ibilcieta, Igal, Izal, Izalzu, Iziz, Jaurrieta, Ochagavía, Oronz u Oronoz, Ripalda y Uscarrés. Estos núcleos se agrupan del modo siguiente, 1.º Un núcleo con municipio propio es el de Ochagavía. 2.º Otro es el de Errarte con Jaurrieta, Ezcároz y Esparza. 3.º Otro Atabea, con Oronz y Gallués (que agrupa a Iciz, Uscarrés e Izal) Güesa (con Igal y Ripalda) y Sarriés (con Ibilcieta) e Izalzu. La división parece arbitraria²⁷.

La mayoría de los núcleos se hallan próximos al cauce fluvial y se ordenan también en función de una ruta ganadera, de una cañada eje que empieza con dos ramales al Noroeste de Ochagavía y al Este de Izalzu. De Ochagavía baja a Ezcároz, dejando a Jaurrieta al Este, después a Oronz y de aquí a Esparza. Luego pasa entre Ibilcieta y Sarriés, de allí va a Güesa; Gallués e Iciz quedan a dos lados y al fin sale del valle después de Uscarrés, a Ustés y Navascués. El pueblo más apartado de ella, al Este, es Igal y al Oeste Izal, a la altura de Güesa poco más o menos (fig. 326).

Esta cañada se documenta en un reconocimiento de los términos del valle hecho el 1 de junio de 1379 por los «viellos», como hombres de mayor autoridad y en él también se habla de la tierra de «Sarasaz» y aun «Sarasat». Los ramales que conducen a ella y de allí al Sur, rumbo a la Bardena son las que se llaman «alchombidea», caminos de alzada²⁸. Es difícil precisar si los asentamientos actuales son anteriores o posteriores a la cañada o si se crearon simultáneamente. De todas maneras, hay algunas iglesias salacencas conocidas en fecha muy remota. En la carta de San Eulogio en que se alude a su visita a Urdaspal, antes citada²⁹, hay referencia al monasterio y abad de Igal y algo más de dos siglos después, en 1085, vuelve a aparecer este monasterio en una donación que produce litigio, porque el rey Sancho Ramírez lo da a Leire y un caballero linajudo considera que era de su patronato. El rey confirmó su donación³⁰. En ella hay referencia, además, a un palacio de Iciz, a la iglesia de Huesa (Güesa) y a un *corral* en el puerto de Abodi. Son fiadores un tío del rey y Don Iñigo Fortúñez de «Sarasaz»³¹. Es evidente, pues, que a fines del siglo XI la organización económica del territorio estaba ya bastante fi-

jada: reyes, magnates, monjes se repartían bienes representados, sobre todo, por el ganado; las explotaciones eclesiásticas eran ya viejas y es probable —como va indicado— que el valle en tiempos de inseguridad fuera refugio de mayor población. Esta parece que decrece de continuo. Idoate da un estadillo, según el cual en 1786 el valle en conjunto contaba con 3.993 habitantes y en 1930 con 3.443 ³². Datos más modernos refuerzan la impresión de decadencia. Si de 1900 a 1.960 la población va de 3.500 a 3.000 habitantes, aproximadamente, en 1970 se registran 2.614 y en 1975 hay 2.274 ³³. Por otra parte, en la Edad Media final se señalan oscilaciones sensibles, debidas a causas diferentes. En 1366 la totalidad de los vecinos del valle es de 184. Hacia 1400 se afirma que llegan a 536 y en 1427 hay una baja a 327.

El valle, constituido por tres «quiñones», tiene como expresión de los intereses comunes, una «Junta general» que se celebra en Ezcaroz en la última quincena de cada trimestre para conservar, sobre todo, lo que se llama dominio «concellar» o comunal. Esta junta en otro tiempo atendía también cuestiones militares y, como se ha visto en rela-

ción con otros valles pirenaicos, no sólo había un alcalde mayor sino también un «capitán a guerra», elegido por los tres quiñones ³⁴.

El valle tiene hidalguía colectiva. Blasón colectivo también. La hidalguía es más moderna que la de los roncaleses y baztaneses y se debe a que los salacencos estuvieron en el bando de Don Juan II, frente a su hijo. Data de 1462 y es confirmada en 1469. Con ella van exenciones. Pero los nobles antiguos lucharon, como en el Baztán, contra la supresión de sus privilegios y en ciertos aspectos la «gente principal» procuró seguir diferenciada. El escudo colectivo se pidió en 1564, con la oposición de los hidalgos antiguos. Fue concedido por Felipe II, en 1566 y está constituido por un lobo de sable, cebado en un cordero de plata, cornudo y pezuñado de oro, en campo de gules ³⁵. Este escudo se ve en algunas casas, aunque no con la abundancia con que se prodiga el del Baztán o el del Roncal.

Examinemos ahora la fisonomía de cada núcleo urbano; fisonomía más desigual también que la de aquellos otros dos valles fronterizos.

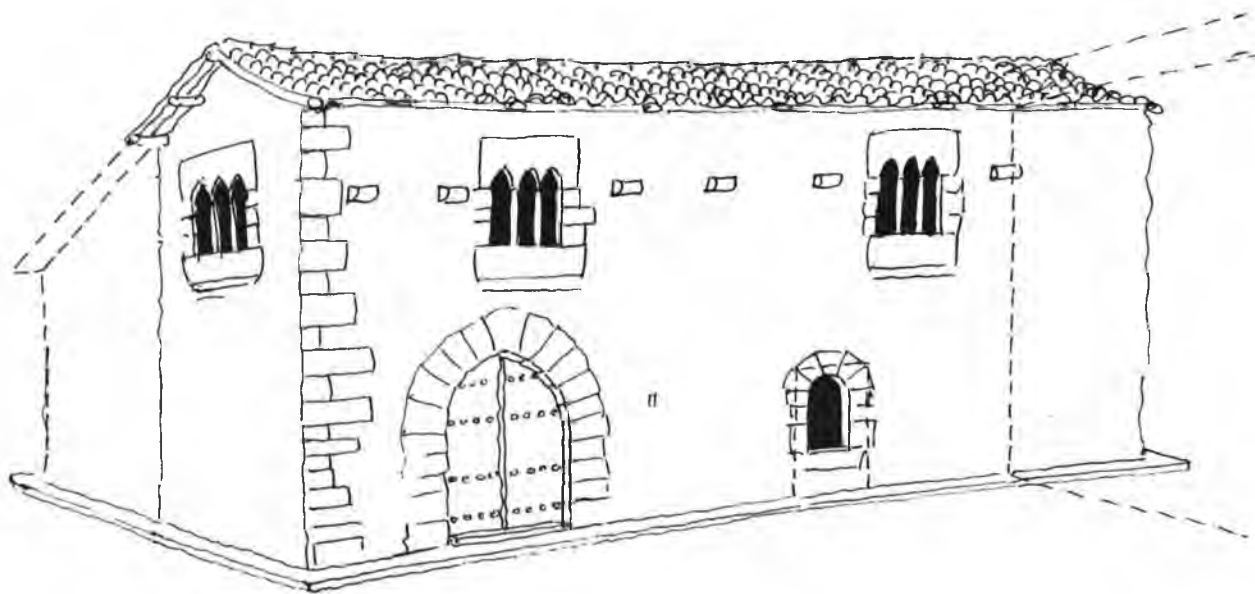


Fig. 327.—Casa gótica de Ibiz. Interpretación.

Entrando en el valle de Salazar por el Sur, por el almiradío de Navascués, hay, en la carretera, un primer núcleo que es el de Uscarrés. El paisaje es aún «pirenaico» y el pueblo parecido a los de los valles contiguos hacia el Oeste. En 1802 se le dan veintitrés casas y 107 habitantes³⁶. De ellas se consideraban distinguidas las de los Carvajal, Sastre y Bartolomé. Hoy, todavía, en el conjunto, decaído, hay unas ruinas llamadas del «palacio» y una casa-torre. No aparecen en las nóminas de palacios más conocidas. En el conjunto urbano los elementos góticos armonizan con la iglesia de estilo románico muy tardío³⁷.

Las fotos de las figs. 332 y 333 nos dan una clásica imagen de conjunto gótico, de casa sencilla, rectangular del tipo establecido en el capítulo segundo de la parte tercera. La de la fig. 334 de otros ejemplares parecidos más modernos. Uscarrés, que está a la orilla oriental del río, comprende en su término el despoblado de Canales que —como se ha visto— aparece en los censos antiguos. Canales estaba al Oeste de Uscarrés³⁸. Uscarrés queda a unos 636 metros de altura.

Poco más al Norte, Gallués está a 640 e Ibiz al Este del río, a 675. De Gallués, situado al Oeste del mismo río, hay un camino que conduce a Izal, metido en montes y ya a 721 metros. Seguimos en pueblos en que llaman la atención algunas casas góticas tardías como las de Urraul, Lónguida, etc.

Gallués e Ibiz quedan casi a la misma latitud. Gallués, cercano a un puente, no tiene hoy arriba de treinta y un habitantes; dos menos que en 1802, cuando también se le asignan siete casas tan sólo³⁹.

En Gallués hay una casa gótica bastante curiosa, que acaso es obra del mismo cantero que construyó otra de Ibiz. En ésta la puerta ojival de entrada queda al centro de la fachada, en uno de los lados mayores. Encima, una ventana amainelada rota por el centro. A mano izquierda otra menor, con tres ojivas y debajo de ella, pero algo más a la izquierda otra muy larga que da a una cuadra. El otro lado hace juego no regular. En la piedra de clave del arco de la puerta hay una cruz con

cuatro redondeles y encima otros dos adornos circulares (foto de la fig. 335).

Más abundantes son las de Ibiz o Iziz, de tipo parecido, concretamente la gótica de las fotos de las figs. 336, 337 y 338, unida a otro cuerpo, en forma de L, que aunque ha sido bárbaramente tratada, es uno de los ejemplares más curiosos del tipo antes citado, establecido en el capítulo II, § de la tercera parte. Parece que la fachada tuvo la puerta ojival que subsiste al lado izquierdo, según se mira y otro hueco menor al derecho y encima las ventanas, con arcos también góticos amainelados no de dos sino de tres ojivas. Una ventana igual hay, cegada, en un flanco. La parte trasera se amplió con un cuerpo que no quiebra la línea.

Puede pensarse que en origen se aparejaría como se indica en el dibujo de la fig. 327⁴⁰. Otra casa gótica curiosa de Ibiz es la de la foto de la fig. 339 que conserva el arco de entrada, habiéndosele abierto en el piso primero ventanas cuadradas recientemente y más arriba tiene una galería de tejado propio



Fig. 328.—Casa torre de Ibiz.

reformada. Este cuerpo se une a la izquierda con otro que se construyó independiente; torre con un palomar típico en las casas viejas e hidalgas de toda la zona media y en conjunto da las siluetas de los dibujos de las figs. 328, a y b ⁴¹.

Al Noroeste de Gallués, fuera del río, queda Izal, lindante con Urraul Alto.

Izal tenía en 1802 veinticuatro casas y 150 personas ⁴². Se halla en una ladera y ha bajado de habitantes ⁴³. Tiene casas palacianas ⁴⁴. Pedro de Azcárraga da el blasón de «el Palacio de Yzal» ⁴⁵. Hay allí varias casas góticas blasonadas con escudos distintos, las cuales corresponden a tipos que ya se han visto en los valles contiguos y se verán repetidos y aún estilizados en el de Arce. Las más sencillas corresponde al tipo establecido en el capítulo II de la tercera parte, de un goticismo humilde y severo, como las de las fotos de las figs. 342-344. En algunas se observa un

uso bastante sabio de las ventanas amaineladas, con arcos apuntados o conopiales.

Los de entrada son ojivales, con grandes dovelas a veces y blasón o anagrama religioso, del tipo que también se repite en lo gótico de los valles vecinos, como ya se ha visto.

La vieja distinción de clases, que procuró deshacer la concesión de la hidalguía colectiva, no se ha borrado en las reliquias arquitectónicas del pasado, porque, aunque hoy todas las casas sean de labradores y pastores, sobresalen algunas como la de «García-Labari», que es típicamente palaciana, gótica, con su torre-palomar y adheridos cuerpos posteriores ⁴⁶ (figs. 329-330, 340 y 341). Menos compleja la casa «Zubiri» (fig. 331).

El ritmo vital en el extremo Sur del valle parece haberse paralizado a fines de la Edad Media, cosa que no ocurre al Norte.



Fig. 329.—Casa «García-Labari». Izal.



Fig. 330.—Casa «Ganyia-Labari». Igal.



Fig. 331.—Casa «Zubiri». Igal.

III

El segundo grupo de pueblos lo constituyen Guesa, con Igal y Ripalda; pueblos que, en esencia, entran dentro del mismo ciclo.

El río a la altura de Guesa corre a 657 m. y queda a Poniente del pueblo. A la otra orilla, es decir, en la occidental, está el pequeño conjunto de Ripalda, nombre descriptivo. Arrancando de Guesa hacia el Este y siguiendo un arroyo va el camino que conduce a Igal y de allí a Vidangoz. Igal está a 694 metros, bajo cumbres.

Guesa en 1802 no da más que diez y seis casas y 92 habitantes ⁴⁷. Es una cabeza de puente ⁴⁸ en sitio bastante llano, con zona de cultivo espaciosa alrededor. Pensando en la forma «Huesa», ya dada, medieval, puede afirmarse que el nombre es romance; de

«fossa», que en castellano da «huesa» ⁴⁹. Desde el punto de vista arquitectónico, Igal es más interesante que Guesa. Allí seguimos en pleno mundo gótico aunque ya se ha visto que la base del asentamiento está en un monasterio que florecía a mediados del siglo IX, anexionado luego a Leire ⁵⁰.

Igal en 1802 no contaba con más de veintidós casas y 121 personas ⁵¹. Luego aumentó algo contra lo que ocurre por la zona ⁵². En Igal hay varias casas góticas, de tipos varios. Unas humildes, como la de las figs. 345 y 346. Otras, más señoriales, como la de la foto de la fig. 347, con puerta de entrada ojival, una ventana amainelada con arco trebolado, que se diferencia de otra con arcos conopiales.

Algunas casas campesinas más modernas dentro de sus proporciones exiguas acumulan elementos muy fuertes, de tipo funcional, como el horno exterior, las grandes chimeneas y las galerías protegidas en el lado del frío mayor por tablas (fig. 348). Pero en Igal hay también casas góticas de buen desarrollo; algún resto de torre (la casa «Torrea»), y la casa «Artuz-Malli»⁵³.

Ripalda se considera que es un coto redondo y palacio de cabo de armería, con documentación vieja (1621, 1723, 1745). Una familia del mismo nombre recibe condado y luego pasa a los Vélaz de Medrano⁵⁴. En 1802 se componía de dos casas con veinticinco personas más un molino y la iglesia de la Ascensión⁵⁵.

IV

El núcleo urbano central del valle es el constituido por Sarriés e Ibilcieta más al Sur y Oronz al Norte. En realidad puede afirmarse que la fisonomía cambia de modo sensible en Esparza, donde la inclinación de los tejados y otros elementos constructivos nos advierten una mayor proximidad al Pirineo. En la hoja 117 vemos que el nivel del río sube de 656 metros en Sarriés a 702 en Esparza, que en Ezcaroz son ya 746 y en Ochagavía 765. Izalzu queda más alto aún: a 809. El pueblo que queda en elevación máxima dentro del valle es Jaurrieta: a 942. Las variaciones de la construcción según la altura son paralelas a las del Roncal, hasta cierto punto.

Así Sarriés todavía tiene casas que forman núcleo compacto al Este del río, sobre la carretera que en algún caso incluso recuerdan a las de la montaña atlántica por lo poco inclinado del tejado a dos aguas como la misma que queda a la entrada y lleva el nombre del pueblo⁵⁶; ancha fachada con tres huecos, puerta grande central y tres altos. Tejado a dos aguas de suave inclinación como va dicho. En cambio, otros elementos, como empedrados de las calles en cuesta y pasadizos por un arco sobre calle, parecen más propios de núcleos compactos más meridionales⁵⁷. Pero en Sarriés ya hay también casas de tejados a cuatro aguas, de piñón y teja plana claramente pirenaicos⁵⁸, que no son los más abundantes, sin embargo.

El casco del pueblo (fig. 349) se componía de diez y siete casas con 109 habitantes en 1802⁵⁹ y también está construido en función de un puente que queda al Oeste de él y al Norte de la desembocadura de un corto cauce fluvial que da al Salazar⁶⁰, y que corre paralelo a un camino que conduce a la vieja ermita de Nuestra Señora de Arquilain. Lo gótico no falta (fig. 350). Muy poco más al Norte de Sarriés, Ibilcieta ocupa una posición inversa. Es decir, que queda en la margen occidental del Salazar y tiene un afluente de éste flanqueándole por el Norte: el Zaldaña, que discurre por angosturas. En Ibilcieta hay también puente hecho en función de un antiguo paso cabañal. En 1802 se le asignan quince casas con treinta y ocho personas⁶¹. Hay allí más casas de tejado a cuatro aguas de bastante pendiente, como la que tiene una pared que hace de frontón. Otras sólidas de piedra hechas en el siglo XVIII, al modo común en la zona media, como la llamada casa Sarriés⁶². La iglesia de Sarriés aparece en la donación de Sancho Ramírez de 1085; pero como «Sarres»⁶³.

La diptongación en muchos nombres de esta zona parece ser un hecho provocado por el romance navarro-aragonés frente al vasco. Los dos montes que quedan a los lados del Salazar, Beoteguí al Este, con 938 metros y Betotaña al Oeste, con 994, marcan la separación de estos dos pueblos de otro mayor y más septentrional: Esparza de Salazar situado

en las dos márgenes del río también en función de un puente ⁶⁴. La parte más nutrida es la occidental ⁶⁵. En Esparza hay un trazado más complejo de calles y más o menos regular también con nombres de santos (Santa María, San Tirso, Santa Lucía), de orientación (Norte, Sur) de tamaño o categoría (Mayor) y descriptivos vascos (Mayatzaldea, Rochapea). Dos arroyos confluyen allí también con el Salazar. Esparza en el apeo de 1366 es un núcleo muy pequeño, como ya se ha visto, puesto que no da arriba de diez fuegos. Pero así como otros mayores entonces han quedado estacionarios, Esparza aumenta sensiblemente de la Edad Media a la Moderna, de suerte que en el período final del Antiguo Régimen, en 1802, se le dan cincuenta y nueve casas con 371 personas ⁶⁶; 320 en 1972. En una monografía más moderna esta cifra se rebaja a 232 habitantes que vivían en cincuenta y tres edificios, de los cuales catorce serían de tres plantas ⁶⁷. «Esparza» es un abundancial y vale tanto como «espartal»; de «esparzua», que, según Lacoizqueta, es también la atocha ⁶⁸.

El barrio occidental de Esparza está en ladera, con la iglesia bastante elevada, aunque por encima hay más casas. De ellas algunas con tejados bastante inclinados. Otras no. Hacia el Norte el caserío se extiende más por lo llano. El conjunto urbano de Esparza está muy remozado. Las casas han sido revocadas y restauradas, de suerte que tienen un aspecto distinto al tradicional más observable en los quñones del Sur.

No faltan ejemplares en que se ven restos de puertas y ventanas góticas. Por ejemplo la casa «Semberoiz» es de las del tipo de fachada rectangular ⁶⁹. Otras corresponden a época más moderna, con arcos de medio punto y buena cantería, como la casa «Zubiri» ⁷⁰. En algunas se ve que los constructores o propietarios primitivos quisieron recalcar su condición de poseedores de la hidalguía colectiva, poniendo el escudo con el «lobo y el cordero». Así en las casas de «Echeverri», «Rosanz», «Malitro» y «Guinda» ⁷¹. Acaso para hacer frente a los viejos palacianos, cuyos privilegios arrancan de remota época medieval ⁷². El palacio de Esparza, viejísimo, que al fin perteneció a los marqueses de Bessolla, tenía un blasón de argent con faja de gules, acompañada de tres lobos de sable, armados y lampasados en gules, dos en jefe y

uno en punta ⁷³. Hoy en la misma carretera se puede ver lo que queda de la casa palaciana a la que se llama «El Palacio» por antonomasia, como en otras partes. La silueta es pirenaica, la masa pétrea está rasgada por ventanas y balcones de distintas épocas ⁷⁴. En la mayor parte de las casas de Esparza la planta baja tiene un zaguán, cuadras y leñera. Los pisos, sean uno o dos, se distribuyen con arreglo a un sistema común en la zona pirenaica a partir de una fecha. Un largo pasillo o corredor los atraviesa de extremo a extremo y a los lados se abren puertas a las habitaciones distintas de las cuales la cocina es la que normalmente se usa más ⁷⁵. Aún se conservan algunos hogares con el fuego al centro ⁷⁶. Fuera del núcleo quedan bastantes graneros de piedra sin rovocar, con tejados agudos a dos aguas, como el de «Belza» ⁷⁷. Como en el resto del valle, diseminados en el término hay también bastantes bordas. No muy distante de Esparza queda Oronz que en algún texto se escribe Oronoz, por ejemplo, en el diccionario de 1802, que le da veinticinco casas y 133 personas ⁷⁸. Hoy tiene menor población ⁷⁹. Está situado en una angostura, al Este del río, sobre la carretera. Un puente, al Norte, marcaba el camino a Jaurrieta. Es pueblo también muy blanqueado, con alguna casona dieciochesca de amplias proporciones: de cinco huecos en la fachada de tres altos. Por ejemplo la casa «Jabala» ⁸⁰.

Más interés acaso presenta el conjunto de Escaroz o Ezcaroz, que puede considerarse que es el pueblo más septentrional de esta zona media. Siempre sobre el río. También en el lado oriental, con dos puentes: uno que lleva a Jaurrieta y otro que hace que la carretera general pase de aquí a Ochagavía. Al lado occidental del Salazar, Escaroz comienza siendo un pueblo calle, por el Sur. Luego hay un núcleo más complejo condicionado en parte por los dos puentes ⁸¹. Ha sido pueblo considerable dentro del valle, puesto que en 1802 se le dan 479 personas en ochenta y dos casas útiles. Había además dos arruinadas ⁸². Como en otros pueblos en el río había un molino y un batán. Escaroz ha aumentado de población. En 1972 se le dan 555 habitantes ⁸³ y también está muy remozado y con casas blanqueadas o nuevas. Los tejados ya son bastante pendientes en conjunto y hay bastantes de piñón a cuatro aguas ⁸⁴. A pesar de las reformas, pueden seguirse viendo casas

de estilo gótico con el consabido arco de entrada lateral de grandes dovelas, con la ventana amainelada encima (figs. 351 y 352). A veces la reforma sobre la cantería lleva la fecha, como en la fig. 353, en que hay una puerta rasgada en 1848, en fachada gótica, a la que luego se ha añadido un piso superior con balcón ⁸⁵.

También han sido reformadas casas de cantería muy posteriores, como la de la fig. 376. En algunas puertas góticas, como la de la casa de la foto de la fig. 352, los emblemas místicos se combinan con el blasón familiar. Otras labras heráldicas son de una rusticidad absoluta, como la que lleva la fecha de 1666 (fig. 355). Sobresale por su parte la casa llamada «Morea», gótica de base, como lo indica la puerta de entrada, pero con dos pisos con ventanas que no están rasgadas en

la cantería de modo rústico, sino que parecen labradas por el cantero que alzó los muros ⁸⁶. Morea es apellido del país. En el protocolo religioso la casa de los «Morea» era precedida por la de «Iturriria» y luego por la de «Goyen-Jauregui» y aun otras; alguna alteración en este orden dio lugar a pleito, por los años de 1619 ⁸⁷ (fig. 356). El palacio de «Iturriria» subsiste con su blasón y el IHS en la dovela central del arco de entrada ⁸⁸. Este es el que se llama «palacio de Ezcaroz» por antonomasia y según el libro de Armería del siglo XVI «porta d'Esparça y de Oronz». Es cuartelado. En los cuarteles primero y cuarto lleva lo que corresponde a Esparza, los tres lobos de sable con una faja de gules, dos en jefe y uno en punta. En los cuarteles segundo y tercero una cruz floreada de oro sobre gules ⁸⁹. En el pueblo hay todavía alguna casona más del XVIII con cierto empaque ⁹⁰.

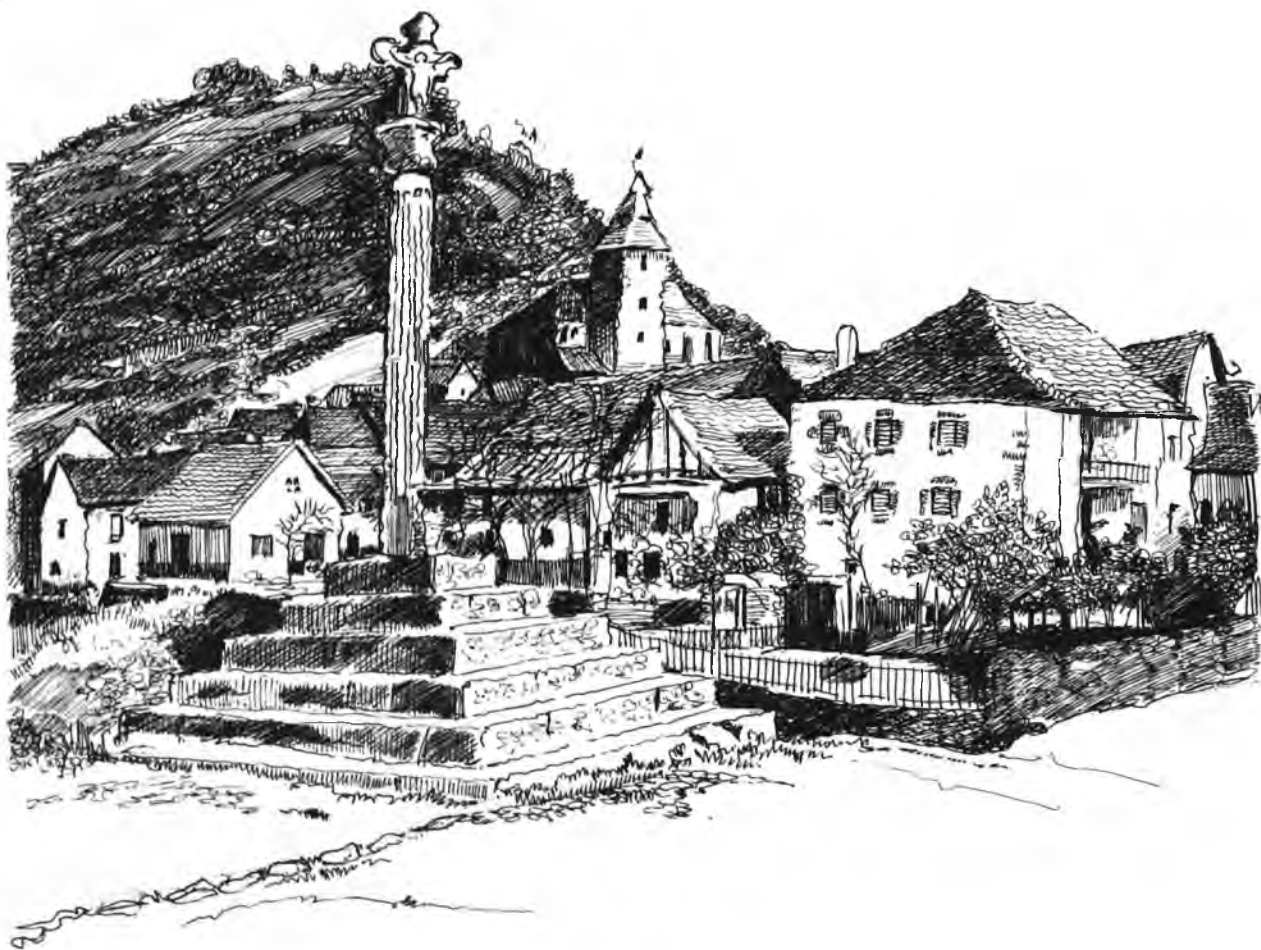


Fig. 331-bis.—Crucero de Ochagavía.

De todos los pueblos salacencos el más nutrido, populoso y pintoresco es, sin duda, Ochagavía, que queda ya al Norte del valle y con un término considerable fronterizo. Un documento del 21 de octubre de 1248 va refrendado por Teobaldo I «apud Oxagaviam»⁹¹.

Luego aparece ya como el núcleo mayor del valle, según se ha visto y como tal sigue. En 1802 tenía 1.066 habitantes. Pero durante la guerra de la Revolución quedó destruido su caserío en la porción mayor. De 182 casas no quedaron más que veinticinco útiles y hubo de procederse a una reconstrucción total⁹². Madoz indica que en su tiempo había 210 casas: una municipal nueva, otra antigua, a la que se llamaba «el Palacio». También señala la existencia de una torre y de otro palacio del señor de Ezperun⁹³. La población era de 1.312 habitantes. Después bajó. Aladill da 1.077 y 1.097 en 1900.

Considera que de los 370 edificios que se cuentan hay 288 en el casco y los demás diseminados. La planta de Ochagavía es interesante. De Norte a Sur, por una vega rodeada de montes corre el río Zatoya al que en un punto por el Este se le une el río Anduñá, que viene de Izalzu. Este es el que condiciona más la forma de la villa. En efecto, sólo un flanco corto de ella queda sobre el Zatoya, al Este de su orilla y con un puente.

El casco en su mayor longitud se extiende a los lados del Anduñá que lleva una dirección Nordeste-Sudoeste y sobre el que hay tres puentes: uno más viejo. Otros dos rehechos. Ochagavía tiene varios barrios con nombres muy significativos. El menos denso queda a la orilla izquierda del río y más al Sur y se denomina Urrutia: el nombre parece indicar alejamiento del núcleo originario. El otro núcleo tiene una parte oriental, hacia Izalzu, que se llama Irigoyen (Iruguñe antes), es decir la parte de arriba. A Occidente está la zona llamada Iribarren: la más baja. Próximo a la iglesia en alto está el barrio de Arasanatea, de la parroquia o la «abadía». Parece indicar un portillo. En el barrio de Urrutia están el frontón y la plaza⁵⁴.

Hay calles o alineaciones de casas regulares a las dos orillas. Otra, larga, tiene como

prolongación la carretera de Izalzu y hay además otras transversales bastante regulares asimismo. El frontón era originariamente de una pared, como muchos de Navarra. Al Norte de Ochagavía se alza el monte Musquilda de 1.070 metros y en su falda sobre el pueblo queda el santuario de la Virgen⁹⁵.

Las casas de Ochagavía han llamado la atención de los geógrafos y arquitectos desde hace tiempo. Urabayen estableció teniéndolas en cuenta una variedad de casa pirenaica salacenca, que se distinguiría de la aezcoana al Oeste y la roncalesa al Este⁹⁶. La clasificación parece demasiado rotunda. Hemos de establecer una tipología más compleja, considerando, además, que el caserío ha sufrido muchas modificaciones últimamente. De los tejados antiguos de tablilla no queda otro testimonio que el de la iglesia.

Pero de los sólidos trabajos de cantería, anteriores al incendio de la guerra de la Convención, queda más de un testimonio. Por ejemplo, la foto de la fig. 357, nos da idea de una fachada con arco de entrada gótico de once grandes dovelas, con anagrama místico al centro y dos ventanas amaineladas encima: una de arcos conopiales, otra de ojivales, sencillos. Varias casas cuidadosamente separadas entre sí, tienen arcos de medio punto de estilo posterior, en calles con empedrado de cantos largos y la parte más baja al centro (fig. 358). Desde el punto de vista tipológico general merced a los dibujos y alzados de Don M. Iñiguez y a las fotos se pueden distinguir:

1.º) Casas de planta rectangular con una bajera, un piso y un desván. En la planta baja de ellas está la puerta de entrada a un lado y al otro una ventana; esto en el lienzo más corto que da a la calle.

La puerta da al zaguán rectangular, que suele tener una cuadra en el lado de la ventana. Al fondo, otra u otras dos. El desván bajo un tejado a cuatro aguas, con las dos alas largas laterales, con pocos huecos.

En el piso hay un salón a la fachada, un dormitorio y la cocina al fondo, otro dormitorio y un trastero y el recibimiento con la escalera al medio. De este tipo es la casa del



«Maestro viejo», levantada por Iñiguez y la de la foto de la fig. 359, a la que se le rasgó otra ventana.

Otras de buena piedra de sillería en la fachada, tienen dos ventanas en el piso en vez de una, arco de entrada lateral y ningún otro hueco en el bajo, como la casa «Goyene» (lámina en color)⁹⁷. El tejado a cuatro aguas y la planta rectangular, con la fachada en uno de los lados más cortos. Con ventana mayor sobre el arco y un ventanillo la casa «Sar-bide» del mismo tipo, que tiene un lado exento, con puerta suplementaria⁹⁸.

2.º) Este mismo tipo se desarrolla en casas que tienen dos ventanas en el primer piso y dos puertas al balcón del desván, como la de «Antonio», que dibujó el mismo Iñiguez, de tejado a dos aguas. La puerta es gótica y la cuadra mucho más amplia, rectangular. Las habitaciones de la planta primera son también más y de la escalera al fondo hay un largo pasillo con puertas de distribución. Dos salas a la fachada. A este tipo, sólo que con tejado a cuatro aguas y balcón corrido con una sola puerta, corresponde asimismo la casa «Andrés», estudiada también por Iñiguez. En ella el hueco del balcón está remediado y la planta es rectangular, pero más ancha. La distribución muy sencilla.

En buena piedra de cantería, con balcón de hierro y alero más rico hay otro ejemplar dibujado siempre por Iñiguez: el de la casa «Mancho». Con balcón corrido en el primer piso, abierto por dos puertas y balcones individuales en los dos huecos del segundo y cantería en parte es la casa «Royo». El tejado agudo a cuatro aguas también. Esta más larga y estrecha⁹⁹.

3.º) Las casas más conocidas a través de publicaciones, son las de tipo palaciano de estilo dieciochesco, de fachada de piedra sillar, tres huecos por banda, puerta de entrada

al centro, tres ventanas en el primer piso y ventanas o tres balcones en el segundo (de mayor desarrollo el central, fig. 360). En lo que más se distingue de los palacios de la Montaña atlántica o de la zona central es en el tejado, más agudo y a cuatro aguas. Ejemplar típico es el de la casa «Fortuño» junto a la casa «Mancho», sobre el río y cerca de uno de los puentes. Esta es una casa cuadrada de planta, con un zaguán central rectangular que da acceso a la escalera, tres cuadras laterales y una mayor al fondo. En el primer piso hay un recibidor, un salón central con dos alcobas a los lados y en la parte de atrás la cocina, una sala y un dormitorio. En la planta segunda hay un largo pasillo central, dos dormitorios a la fachada y dos almacenes al fondo, con el horno frente a la escalera, al medio. Los balcones los tiene en lo alto. De estilo parecido, sin balcones, es la casa «Bornas». También de piedra sillar bien labrada, pero con mucho menos fondo, de suerte que es rectangular, con la fachada en el lado mayor. Tejado también a cuatro aguas¹⁰⁰.

Lujo en la sillería tiene también la casa «Arrosa», sólo de dos huecos y arco de entrada a un lado. La distribución es como la de las del tipo 2.º. Parece que en esta serie, así como en la casa «Coletto», de tres huecos y dos altos, pero más estrecha, intervino la mano de un maestro cantero que puso especial cuidado en la talla de algunas portadas que reflejan un conocimiento de lo que hacían los grandes maestros del siglo XVII, a partir de Felipe III.

En Ochagavía hay alguna casa con sopor-tal como la de la foto de la fig. 380, que, como en otros casos, lo único que le da un carácter distinto al de casas navarras con arcos, de otras zonas, es el tejado. No faltan tampoco casas antiguas rehechas o ajustadas de modo irregular, como la de «Asa», con cuatro huecos de fachada, que en principio debió ser menor, estudiada también por Iñiguez. Otras, como la casa de «Zubiri»¹⁰¹, se han ajustado a irregularidades del terreno y el balcón lateral con tejado propio es de tipo más parecido a los que se encuentran en zona menos alta. Hay por último casas exentas, como la casa «Ategui», con larga fachada con portal al medio, sin otros huecos grandes en el bajo y cuatro ventanas irregularmente colocadas en el piso segundo, tejado a dos aguas y puertas laterales¹⁰². En algunas calles

se conserva la «arteka» (fig. 361) y hay elementos clásicos, como el crucero que se representa en el dibujo de la fig. 331-bis.

Al Sudoeste de Ochagavía, en la misma latitud que Escaroz, queda Jaurrieta, villa que en 1802 aparece con ochenta y seis casas y 514 habitantes ¹⁰³, 510 según Altadill, con 156 edificios, de los cuales 105 quedan en un núcleo urbano muy distinto al de Ochagavía, porque aquí las casas están bastante dispersas y aisladas unas de otras ¹⁰⁴.

En 1880 Jaurrieta fue destruida totalmente por un incendio, que, en gran parte se extendió porque la mayoría de los tejados de las casas eran de tablilla, como quedan todavía en algunas bordas.

Para reconstruir el pueblo se celebró en San Sebastián un concierto en que participaron artistas navarros. Gayarre, de Roncal; Sarasate, de Pamplona; Arrieta, de Puente la Reina; Guelbenzu, de Pamplona, y Zabalza, de Irurita. También alguno de fuera, como el maestro Barbieri. Parece que desde esta época se utilizó más la teja plana. En Jaurrieta se señalan varias calles a pesar de lo dicho aparte de las plazas de la iglesia y del «Palacio» ¹⁰⁵. Estas calles corresponden más a núcleos de población: La Mayor, la Llana, La

Blanca, San Pedro, La Baja, Laurtas y travesía de Zabalea.

Las casas de Jaurrieta, blancas, con el techo rojo empinado, muchas a dos aguas sólo ¹⁰⁶, conservan muy poco de lo anterior. Al Este de Ochagavía el núcleo más septentrional del valle es el de Izalzu, pueblo que en 1802 tenía treinta y nueve casas útiles y cuatro arruinadas y 212 habitantes. Altadill le asigna cuarenta y dos edificios en el casco y treinta diseminados, con 180 habitantes ¹⁰⁷. Izalzu se distribuye en dos barrios, uno al Norte y otro al Sur del Anduña, que en trecho corto es cruzado por dos puentes. El barrio septentrional se distribuye a lo largo de la carretera que va de Ochagavía al pueblo. El otro en función de los dos puentes y junto a uno de los cuales está la plaza con el frontón.

Izalzu como concejo tuvo pleitos con Isaba en el siglo XIV ¹⁰⁸. Pero no parece conservar algo de su caserío antiguo. Sin duda alguna, todavía en el valle son los pueblos decaídos de la parte meridional los que conservan las reliquias arquitectónicas más viejas y los pirenaicos los más remozados, por lo mismo que han sufrido más de incendios.

NOTAS.

1. Descripción útil de San Juan Cañete, «La frontera de los Pirineos occidentales», pp. 107 - 125. Monografía posterior de tipo histórico, debida a Martín Duque, «La comunidad del Valle de Salazar», (Pamplona, 1963). Otra de Idoate, «El valle de Salazar», n.º 245 de «Temas españoles» (Madrid, 1956). Otra pequeña de José M.ª Jimeno Jurío, «Valle de Salazar», n.º 135 de «Temas de cultura popular» (Pamplona, 1972) y las relativas a varios personajes y pueblos del valle que luego se citan.

2. Véase parte III, cap. III, § III.

3. Moret, «Investigaciones...», p. 311 (libro II, cap. IV, § II, n.º 16).

4. «El Valle de Salazar», p. 7, b.

5. Moret, «Annales...», p. 700, a (lib. XIII, cap. I, § V, n.º 53) donación de Lisabe a Leire.

6. Moret, «Investigaciones», p. 290 (lib. II, cap. III, § III, n.º 28).

7. Lacarra, «Textos del código de Roda» loc. cit. p. 236 (34), n.º 12.

8. Martín Duque, op. cit. en la nota 1.

Jimeno Jurío, «Valle de Salazar», p. 7 le sigue. También «Itinerarios por Navarra» II, p. 120.

9. Fernando de la Granja, «La Marca Superior en la obra de Al- Udñ», loc. cit. p. 75 (n.º 166).

10. C.S.J.P., II, p. 106 (n.º 111).

11. «Catálogo de los cartularios reales», p. 244 (n.º 489). Lo suscribe un «tenente», Gil de Rada.

12. «Catálogo del Archivo general», I, p. 241 (n.º 525).

13. Sanjuan Cañete, op. cit., p. 107.

14. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 191

(n.º 476), 192 (478), visita de 1352.

15. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 193-194 (n.ºs 482 y 484) 1352.

16. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 223 - 224 (n.ºs 561 - 562), 1353.

17. «Catálogo del Archivo General», II, p. 225 (n.º 565).

18. «Catálogo del Archivo General», III, pp. 38 (n.º 86).

19. «Catálogo del Archivo General», III, pp. 259-260 (n.º 669).

20. «Catálogo del Archivo General», III, p. 285 (n.º 731) 1361.

21. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 80-81 (n.º 141). Publicado por Martín Duque, «La comunidad del Valle de Salazar», (Pamplona, 1963), p. 102. Compárese con Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 289.

22. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 182-183 (n.º 364).

23. F. Zabalo, «El registro...», p. 67 (n.º 416) tierra de avena, p. 70 (n.º 477). Repetida en p. 143 (n.º 1915).

24. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 383 (n.º 39).

25. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 475-477 (n.º 289-303).

26. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», III, p. 289.

27. «Itinerarios por Navarra», II, p. 119, c. Altadill, II, pp. 386-388, 394, 395 daba otra agrupación.

28. Julio Caro Baroja, «Notas de Etnografía navarra» en «Revista de Dialectología y Tradiciones populares» XXVIII (1972), pp. 19-25 en especial. También en «Estudios vascos VII, Baile, familia y trabajo» (San Sebastián, 1976), pp. 164-173.

29. Capítulo anterior, § III.

30. «Catálogo del Archivo General» I, pp. 40-41 (n.ºs 8 y 9).

31. Extracto en Moret, «Annales», II, pp. 150 a 152 a (libro XV, cap. III, § I, n.ºs 2-4).

32. «El Valle de Salazar», p. 4, b.

33. «Itinerarios por Navarra», II, p. 121, a.

34. «Itinerarios por Navarra», II, p. 120, a.

35. Idoate, «Los salacencos, su hidalguía y su escudo», en «Rincones de la Historia de Navarra», I, pp. 64-68. Pedro de Azcarraga, fol. 107, 4 indica «los de Salazar trahen trece estrellas de oro en gules», al fol 108, 2 otro de «los de Salazar», con cuatro estrellas.

36. Diccionario de 1802, II, p. 420, a.

37. «Itinerarios por Navarra», II, p. 121 b. Conjunto en Manuel Ilarri Zabala, «Salacencos del siglo XVI», n.º 316 de «Navarra. Temas de cultura popular», n.º 1 de las páginas centrales. Interior del pueblo en la portada de «Salacencos del siglo XVIII» del mismo, n.º 330 de la misma colección y en «Salacencos del siglo XIX», n.º 332; n.º 3 de las páginas centrales.

38. En la hoja 143 aparece el río de Canales hacia Cerrécano, en Urraul Alto. El núcleo estaba al pie del monte Olegato.

39. Diccionario de 1802, I, p. 295, b. Plano en Altadill, II, p. 386.

40. Foto en Manuel Ilarri Zabala, «Salacencos del siglo XVI», n.º 316 de «Navarra. Temas de Cultura popular», la 6 de las páginas centrales.

41. Fotos en Manuel Ilarri Zabala, «Salacencos del

siglo XIX», cit. fotos n.ºs 1 y 2 de las páginas centrales. En «Salacencos del siglo XVIII» se da como «Casa Jorge».

42. «Diccionario de 1802», I, p. 391, a.

43. Jimeno Jurío, en publicación de 1972, le da 125. «Valle de Salazar», p. 4.

44. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 16, anota uno.

45. Fol. 61, 6. Distinto al de «Izall», como Echalas fol. 120, 1.

46. Foto de conjunto en «Salacencos del siglo XVIII», n.º 1 de las páginas centrales. En «Salacencos del siglo XVII», foto 3 la casa «Zubiri», de la serie gótica.

47. Diccionario de 1802, I, p. 316, b.

48. Plano de Altadill, II, p. 395.

49. Vicente García de Diego, «Diccionario etimológico», p. 328, b y n.º 2892 (p. 771 a-b). Hoyo. Véase la foto de conjunto que da Jimeno Jurío «Valle de Salazar», frente a la p. 17.

50. Vista general en «Itinerarios por Navarra», II, p. 122.

51. Diccionario de 1802, I, p. 371, b.

52. Jimeno Jurío, «Valle de Salazar», p. 5 le da 140 habitantes.

53. Reproducidas en «Salacencos del siglo XVII», la primera en la portada y frente a la p. 16. La segunda en las páginas centrales en color, n.º 5.

54. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 15. Ya estaba en el manuscrito de Azcárraga, en un folio que falta.

55. Diccionario de 1802, II, p. 275, a.

56. Foto en «Salacencos del siglo XIX», páginas centrales, n.º 5.

57. Foto en «Salacencos del siglo XVII», frente a la p. 17.

58. Vista general en Jimeno Jurío, «Valle de Salazar», frente a la p. 17 Casa con tejado a cuatro aguas en «Salacencos del siglo XIX», frente a la p. 17. Véase la foto de la fig. 349 para el conjunto y la de la fig. 350, de un bello ejemplar gótico.

59. Diccionario de 1802, II, p. 360, a.

60. Plano en Altadill, II, p. 478.

61. Diccionario de 1802, I, p. 368.

62. Foto en «Salacencos del siglo XVII», p. 26.

63. «Catálogo del Archivo General», I, p. 41 (n.º 8).

64. Desde Sarriés al Norte hay que consultar la hoja 117 del mapa que generalmente se usa.

65. Plano en Altadill, II, p. 374.

66. Diccionario de 1802, I, p. 261, a.

67. Francisco Barber Arregui, «Esparza de Salazar», n.º 245 de «Navarra. Temas de Cultura popular», p. 10.

68. «Diccionario de los nombres euskaros de las plantas», p. 171 (n.ºs 795-796).

69. Foto en «Salacencos del siglo XVII» frente a la p. 16.

70. Foto en «Salacencos del siglo XVIII» frente a la p. 16.

71. Barber Arregui, «Esparza de Salazar», p. 10.

72. Datos abundantes en Barber, op. cit. pp. 13 - 16.

73. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 15.

74. Foto en «Salacencos del siglo XVI» frente a la

- p. 17.
75. Barber, «Esparza de Salazar», p. 10.
 76. Foto de interior de cocina en «Salacencos del siglo XVII», p. 13.
 77. Foto en «Salacencos del siglo XVII», frente a la p. 17.
 78. Diccionario de 1802, II, p. 212, b.
 79. 130 según Jimeno Jurío, «Valle de Salazar», p. 6.
 80. Foto en «Salacencos del siglo XIX», frente a la p. 16.
 81. Plano en Altadill, II, p. 374.
 82. Diccionario de 1802, I, p. 258, b.
 83. Jimeno Jurío, «Valle de Salazar», p. 6.
 84. Vista general en la portada del citado folleto de Jimeno Jurío. Otra en «Salacencos del siglo XVI», a las páginas centrales, n.º 3.
 85. Casa de Esparza, «Salacencos del siglo XVII», p. 13.
 86. Foto en «Salacencos del siglo XVII», frente a la p. 17.
 87. «Salacencos del siglo XVII», pp. 21-25.
 88. Fotos en «Salacencos del siglo XVII», pp. 23-24.
 89. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, pp. 15-16. En Azcárraga, fol. 71, 1: «El Palacio de Ezcaroz llamado de Yturriá lleba desparza y Oronz».
 90. Foto en «Salacencos del siglo XVII», p. 16.
 91. «Catálogo del Archivo General», I, p. 140 (n.º 266), «Catálogo de los Cart. reales», p. 217 (n.º 429).
 92. Diccionario de 1802, II, p. 172, a.
 93. Madoz XII, p. 214, b.
 94. Plano en Altadill, II, p. 437.
 95. Fotos coloreadas en el folleto de Jimeno Jurío, «Ochagavía», n.º 148 de «Navarra, temas de cultura popular» (Pamplona, 1972). Descripción en las pp. 5 - 8.
 96. «La casa navarra», p. 181.
 97. Foto en «Salacencos del siglo XIX», frente a la p. 17.
 98. Foto en «Salacencos del siglo XVIII», frente a la p. 16.
 99. Foto en «Salacencos del siglo XVI», frente a la p. 16, debajo la casa «Iriarte» de Ochagavía también. En Ochagavía había dos palacios: el de «Urrutia», propio de la villa, que tenía un escudo de azur y un creciente de plata con estrella de oro, y el de «Iriarte», con un escudo de azur y un creciente ranversado de plata acompañado de tres estrellas. Martinena, «Palacios cabo de armería», p. 15. El segundo, en Pedro de Azcárraga, fol. 23, 3.
 100. La casa de «Areze-Recari», de sillería y tres huecos con arco central y tejado a cuatro aguas tiene sólo un alto. Foto en «Salacencos del siglo XVI» frente a la p. 17.
 101. Foto en «Salacencos del siglo XVIII», frente a la p. 16.
 102. Foto en «Salacencos del Siglo XVIII», frente a la p. 17.
 103. Diccionario de 1802, I, p. 394, b.
 104. Plano en Altadill, II, p. 409, con las otras informaciones.
 105. Escudo de gules con un águila explayada de oro, Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 15. Azcárraga, fols. 17, 6 y 24, 5.
 106. Foto en «Itinerarios por Navarra, II, p. 125.
 107. Plano en Altadill, II, p. 407 en información también en la p. 408.
 108. «Catálogo del Archivo General», II, p. 30 (n.º 65), año 1336.

Fig. 332.—Casa gótica. Uscarrés.

Fig. 333.—Puerta. Uscarrés.

Fig. 334.—Casas. Uscarrés.



332



333



334



335



336

337



338

Fig. 335.—Casa gótica. Gallués.

Fig. 336.—Casa gótica. Icíz.

Fig. 337.—Casa gótica. Icíz. flanco.

Fig. 338.—Casa gótica. Icíz. puerta.

Fig. 339.—Casa reformada. Icíz.



339

Fig. 340.—Casa «García-Labari». Izal.

Fig. 341.—Casa «García-Labari». Izal.

Fig. 342.—Casa gótica. Izal.

Fig. 343.—Casa gótica. Izal.

Fig. 344.—Casa gótica. Izal.

340



341





342



343



344

345



346





347



348

Fig. 345.—Casas de Igal.

Fig. 346.—Casa gótica. Igal.

Fig. 347.—Casa gótica. Igal.

Fig. 348.—Casa con horno exterior.

349



350



Fig. 349.—Vista general, Sarriès.

Fig. 350.—Casa gòtica, Sarriès.

Fig. 351.—Casa gòtica reformada, Ezcároz.

Fig. 352.—Puerta hecha en 1848 en casa gòtica, Ezcároz.



351



352

353



354



355





356

Fig. 353.—Puerta gótica.

Fig. 354.—Casa reformada. Ezcaroz.

Fig. 355.—Puerta con talla. 1666. Ezcaroz.

Fig. 356.—Casa «Morea». Ezcaroz.

Fig. 357.—Casa gótica. Ochagavía.



357



358

Fig. 358.—Casa con arcos. Ochagavía.

Fig. 359.—Casa reformada. Ochagavía.

Fig. 360.—Calle de Ochagavía.

Fig. 361.—Casa palaciana. Ochagavía.



359



360



361

CAPITULO XIII

EL VALLE DE AEZCOA BURGUETE, ESPINAL, RONCESVALLES Y VALCARLOS

- 1) Algunos rasgos generales del valle de Aezcoa.
- 2) Orbaiceta, Orbara, Arive.
- 3) Aria y Garralda.
- 4) Villanueva, Garayoa y las Abaurreas.
- 5) Burguete, Roncesvalles y Valcarlos.

Al tratar de la repoblación del valle de Aibar, hecha al parecer por un abad de San Juan de la Peña, por los años de 1056, dice el Padre Moret que se realizó con gente de «la valle de Aezcoa» y que este nombre significa en vasco «tierra áspera, peñascosa»¹. El caso es que el documento se refiere «ad eos qui venerunt de Ezcua ad populationem de Sancti Jacobi de Aibare»². Puede que «Ezcua» sea un aragonesismo que contribuya a explicar nombres como Esco o Escó, etc. Como unidad equiparada a valle ésta de Aézcoa, con varias grafías, se halla documentada en otros textos. En 1169 Sancho el Sabio concedió fueros a los de «Aescuo»³. En 1205-1206, se da el reglamento para solucionar las diferencias entre los valles de Aézcoa y Salazar⁴. En 1307 se confirman sus fueros⁵. En el documento también se escribe «Aescuo». En 1308 los aezcoanos son objeto de otras exenciones⁶. Y aún hay documentos reales con referencia al valle de 1310⁷ y 1319⁸. Más referencias hay todavía en los de tipo estrictamente económico, con relación a cobro de pechas, como la de la caballería, que debía ser importante a juzgar por cuentas de 1317⁹.

En 1280 aparece una cuenta global de la «peita de Aezcoa»¹⁰. En 1366 «Aezquo» cuenta con «Arive», «Orbayceta», «Aria», «Garayoa», «Orbara», «Yriverri», «Abeurrea» y «Garalda», pueblos todos con bastantes fuegos, comparados con las aldeas de

más al Sur¹¹. La situación fronteriza hizo, sin duda, que los reyes tuvieran más en cuenta a estos súbditos que a otros. En 1462, al fin, Juan II les concedió la hidalguía colectiva, en consideración a los servicios que le hicieron en la lucha con los «rebeldes» y después se les confirmaron todos los privilegios¹². El escudo es colectivo también (fig. 362). La determinación del «valle» está condicionada por los cursos fluviales. En el extremo norte hay dos pueblos, Orbaiceta y Orbara sobre el río Irati. Más al Sur, también sobre el río, Arive. Hacia el Oeste, Aria y Garalda quedan fuera del cauce del río y al Este Iriberry o Villanueva, Garayoa y Abaurrea Alta y Abaurrea Baja, también fuera. Luego el Irati y el Urrobi condicionan la estructura del valle de Arce¹³.

Aézcoa era también un almiradío, como Roncal y Salazar. Las relaciones con la gente de la otra vertiente del Pirineo, muy constantes, aunque no siempre buenas. Los «Puertos Grandes» en la frontera con «Cisa» fueron concedidos por el rey a los aezcoanos en 1462, según el citado documento que alude también a las quemadas y robos de que fue objeto el valle durante las guerras civiles. La delimitación orográfica del valle, tanto por el Norte, como por el Sur es clara. Pero dentro también hay alturas importantes¹⁴. La fisonomía de los pueblos de Aézcoa es sensiblemente distinta a la de los de Salazar, incluso los septentrionales¹⁵.

Como allí, sin embargo, los núcleos más septentrionales son los que parecen haberse desarrollado más. El primero es Orbaiceta, a 765 metros de altura y en la margen occidental del río en su proporción mayor. En 1802 sólo contaba con treinta y cinco casas y 356 personas ¹⁶; pero contra lo ocurrido en otros núcleos pirenaicos, subió sensiblemente después, de suerte que Madoz, que le dedica un buen artículo, le asigna ya 527 y «setenta casas sólidas de cal y canto *con tejado de madera* bien repartidas y espaciosas» ¹⁷. Se subraya deliberadamente el hecho de que por los años de 1849 fuera el más común el tejado de tablilla de madera que hoy sólo se encuentra como supervivencia en algún granero o almacén, en alguna borda también. Todavía aumenta después la población. Porque Altadill da 559 almas con 114 casas en el núcleo urbano y sesenta y dos edificios diseminados; en la fábrica de armas había veintidós edificios con treinta ocupantes y once edificios con setenta y siete en el barrio de Larráun ¹⁸. Luego ha bajado mucho al parecer ¹⁹. Las casas del núcleo no observan un plan definido y muchas tienen sus huertas contiguas. De todas formas se distinguían tres *calles* principales: San Pedro, Mendicoa y Rochapea. Y un puente, al Este, daba acceso a un núcleo pequeño.

Orbaiceta sufrió un incendio total el 22 de agosto de 1377. El documento que se refiere a él lo define como «pestilencia de fuego, que Dios ha querido echar sentencia sobre eillos o por lures pecados». El pueblo tenía antes treinta casas y veintiséis «horrios». Yanguas dice que esta palabra se refiere a bordas ²⁰. Pero creo que se refiere específicamente a lo que ahora se llama «hórreo» comúnmente en castellano. Es decir, un granero sobre pilotes, que, como se verá, existe en Orbaiceta y en otros pueblos del valle con variedad específica. Carlos II de Navarra contribuyó con una limosna a la reconstrucción ²¹.

A través de esta documentación vamos siendo ya algunos rasgos distintivos de Orbaiceta que, además, tuvo su consabido palacio ²². Hablemos ahora de las casas en particular. Urabayen distinguía una variedad de

casa pirenaica propia de Aézcoa en que domina la cubierta a dos aguas, más que la de a cuatro, con balcón protegido por el alero, en el piso primero, y casi siempre blanqueada. Ilustraba la clasificación con una foto de casa de Garayoa ²³. Puede afirmarse que hay predominancia de este tipo, o de otros parecidos (sin balcón, con más huecos, etc.); pero no faltan casas con tejados a cuatro aguas, o a tres y aun «compuestos».

El encalado que se da como característico es, en parte, cosa moderna. Porque hay casas de piedra de sillería, con arco de entrada gótico típico, que han sido blanqueadas en épocas recientes sin duda, como la de la foto de la fig. 366. Otras de más moderna factura conservaban aún cuando se fotografiaron los tejados de tablilla, como la de la foto de la fig. 367, que sería clásica de la zona, aunque sin balcón en la fachada. Y en Orbaiceta, también, nos encontramos con los hórreos sobre pilotes de tipo pirenaico que han sido objeto de tantas averiguaciones desde hace cosa de sesenta años.



Fig. 362.—Clave heráldica. Villanueva de Aézcoa.

Las fotos de las figs. 368, 369 y 370, nos dan clara idea de su estructura y de su relación con la concepción general de la casa, cosa que ocurre también con los hórreos de otras zonas del país y del Norte de la península en general ²⁴.

En todo el valle abundan las casas de tres plantas. En la primera queda el zaguán, las cuadras y algún almacén de útiles. En la segunda suele haber un pasillo central con habitaciones a los lados: alcobas, sala y cocina. También en la tercera puede haber alguna habitación. Pero, en general, como en Salazar y Roncal, está el «sabayao» como se dice en habla romance. «sabai» en el vasco de la zona que se ha perdido en nuestros días; de 1930 a acá vertiginosamente.

En Orbaiceta hay además algo que merece que le dediquemos unas líneas. Los barrios de Larráun y la ferrería antigua se agrupan con la «Fábrica» y están habitados por quince familias. El conjunto (fig. 371) de la antigua fábrica de municiones es curioso como planta industrial planificada en un tiempo, con una iglesia y casa cural, que tiene delante una plaza rectangular. Uno de los lados mayores de ésta se halla flanqueado por el vasto edificio principal de fachada con dos pisos y hasta ocho huecos en el superior, con puerta de entrada al centro y tejado a dos aguas, bastante empinado. A los dos lados tiene otros edificios de menor altura. Lo que queda en frente y ya fuera de la plaza son restos de viviendas y talleres. Esta fábrica, hecha sobre una explotación de ferrería señorial se empezó a construir en tiempo de Carlos III y fue incendiada en la guerra de la Revolución, en 1794. Después se reconstruyó entre 1800 y 1805, siendo ocupada después por los franceses. Después de la guerra de la Independencia quedó abandonada, se volvió a explotar hacia 1828 y en 1833 la ocuparon los carlistas.

Después de la guerra tuvo un momento de prosperidad reflejado por Madoz en el citado artículo, en que aparece en su momento culminante. Constaba de la iglesia, casa-palacio, pabellones y oficinas, un «fron-tón de hierro», la plaza también tenía aceras de hierro estriado, posada, viviendas de obreros, cuartelillo, fuente de hierro también, además de salto de agua de doce metros, talleres, carboneras, almacenes de mineral y

dos hornos de fundición ²⁵. Después de un período en que se fabricaron bombas, se hicieron sólo lingotes de hierro que con mucho gasto se llevaban a Trubia. A fines de siglo, 1884, se dejó de explotar. No es cuestión de tratar de los pleitos, discusiones equívocas y conflictos a que dio lugar su instalación y sobre todo la cesión de los montes de Aézcoa para su sostenimiento. Hay una obra en que se dan pormenores de todo ello, a veces escandalosos ²⁶ y en que las ruinas aparecen en forma más expresiva que en las fotos de hace unos años ²⁷, como la ya dada.

Orbara es el núcleo que queda inmediato al de Orbaiceta hacia el Sur. Once casas útiles, siete arruinadas y 155 habitantes se le dan en 1802 ²⁸, que subieron algo en el siglo XIX; Madoz cuenta 240 almas en cuarenta casas que se distribuían en calles anchas y mal empedradas ²⁹. A comienzos de este siglo hay más casas, hasta sesenta y dos; pero la población desciende a 165 habitantes ³⁰. Modernamente baja a sólo noventa y cuatro ³¹. Orbara queda a 770 metros de altura; al Oeste del río y con un puente hacia el Sur. Se señala la existencia de un palacio que en 1543 era de Don Tristán de Mauleón. Este tenía blasón con fondo de plata con árbol de sinople y un oso de su color «brochante» al tronco, con tres lobos al natural ³².

El caserío es parecido al de Orbaiceta y por lo que se ha dicho de su aumento en el siglo XIX, relativamente moderno. Sin embargo, en Orbara hay una casa de labor que tiene aspecto de antigua con un hórreo magnífico con tres pilotes a un lado y hasta cinco en otro, como se ve en las fotos de las figs. 372 y 373.

Otro ejemplar tiene soporte de tres pilotes de piedra por banda (fig. 374).

Es posible que, como lo indica Peña Santiago en el artículo en que los dio a conocer, algunos topónimos en que aparece la palabra «garai», se refieran a la existencia de hórreos sobre columnas o pilotes.

Arive queda poco más al Sur en hondonada. El río forma un bucle de suerte que el pueblo en su núcleo mayor se sitúa sobre él, con un puente. No le daba Altadill más de treinta y cinco edificios con 137 habitantes ³³. Es pueblo de raíz moderna, porque durante la guerra de la Revolución las once

casas de que contaba padecieron mucho y no tenía arriba de ochenta y cinco personas en 1802 ³⁴. Hoy tiene 107. Está a 701 metros y el caserío parecido al de los pueblos anteriores. Sobre el viejo puente se levantan, a diversa altura, casas aisladas, algunas con te-

jado a cuatro aguas. No faltan las que presentan balcones corridos en la fachada en hastial; incluso las que los tienen dobles, en el primero y el segundo piso. Arive o Aribe es nombre que depende del río Aria, que se lo da también al pueblo que sigue.

III

Mayor interés ha producido el núcleo de Aria, que queda al Norte de Arive, pero fuera del cauce del Irati, en un alto que alcanza los 868 metros, aunque en 1802 sólo se le asignan nueve casas útiles, ocho arruinadas y cincuenta y tres almas ³⁵. Aria sube de población hasta comienzos de este siglo, en que Altadill le da 178 habitantes con ochenta y cinco edificios, de los cuales diez y nueve no son habitados por el hombre ³⁶. Entre éstos hay que contar los hórreos, que han sido fichados por varios etnógrafos ³⁷. Las casas de Aria, que se distinguen como todas las de la zona por el tejado a dos aguas empinado, que era de tablilla, suelen tener galerías o balconadas laterales, que recuerdan a las de los caseríos de la zona atlántica. Junto a alguna de ellas, que tienen los nombres propios característicos de la tierra vasca en su proporción mayor, se hallan estos edificios que en el vasco de la zona, perdido muy recientemente, se denominan «garai» en singular. Son propiamente agregados a las casas de labranza que, en ningún caso pueden confundirse con las bordas. Leizaola ha dado un plano de la posición de las casas «Estebena», «Echeberricoa», «Apatecoa», «Urrutia», «Recalde», «Jamar», «Andresena», «Iturraldea» y «Elizalde» y la posición de sus hórreos ³⁸, que son muy sólidos, como se puede ver por las fotos de las figs. 375 y 376, conservando algunos las tablillas del tejado, que es lo que más les diferencia del ya men-

cionado de Santa Fe de Eparoz, en Urraul Alto ³⁹.

Sobre Aria hay una monografía etnográfica de Miren de Ynchausti, publicada en 1971 ⁴⁰. En esta monografía puede apreciarse cómo allí se conserva el nombre individual y permanente de la casa y de su borda ⁴¹, cómo la casa se ajusta a la planta rectangular con la distribución ya conocida en que el piso principal se distribuye por medio de un largo pasillo ⁴². Lo que más llama la atención es la riqueza de labras místicas y heráldicas muy rústicas en general y bastante modernas a veces ⁴³. En los anejos aún se sabe hacer el tejado de tablillas que era el tradicional y que en toda la zona se consideraba mejor para los días de vendaval o ventisca ⁴⁴; las tablillas se llaman simplemente «olak», antes eran de roble y modernamente se han hecho de haya. Son de fabricación casera ⁴⁵.

Al Oeste de Aria y de Arive queda Gurralda, pueblo incendiado más tarde que otros; a fines del siglo XIX, en 1898. Volvió a edificarse en la ladera a una altura de 843 metros más o menos, observándose alguna alineación y ordenando servicios públicos, tales como fuentes a los dos extremos, escuelas, etc. Todos los tejados se hicieron de teja plana, para evitar el uso de la tablilla que era con frecuencia la que causaba los incendios, por el paso de las chimeneas ⁴⁶.

Si Garralda tiene un interés como pueblo reconstruido a fines del siglo XIX, los que quedan en la banda oriental del valle pueden tenerlo mayor como núcleos de estructura mejor conservada. Al Este de Arive queda Villanueva de Aézcoa, que en 1366 es «Iriberri», es decir que el vasco «iri» se da como equivalente a villa. Es pueblo en altura, de los más altos de Navarra, pues alcanza los 925 metros. No guarda mayor alineación que los otros. Pero tiene alguna reliquia curiosa del pasado. Una casa en la clave del arco de entrada ostenta un escudo que es el colectivo del valle, es decir el árbol con el jabalí, de fecha bastante vieja: 1561 (dibujo de la fig. 362). Encima, como se ve en el dibujo, va la cruz, a un lado una luna invertida con estrella debajo y al otro un círculo con una estrella de cinco puntas inscrita⁴⁷. Este emblema heráldico nos habla de cierta pujanza antigua de Villanueva.

En 1802 se le asignan treinta y nueve casas y 326 habitantes⁴⁸. A comienzos de siglo había aumentado. Tenía, según Altadill, 126 casas y treinta y dos edificios dispersos, con 413 habitantes⁴⁹. El descenso posterior es sensible. Urtasun Villanueva le da 221 habitantes⁵⁰. Pero en un tiempo contó con la mayor representación en las juntas del valle: hasta tres diputados. En Villanueva fue donde se registró en fecha muy lejana ya la existencia del hórreo pirenaico⁵¹.

Al Sudoeste de Villanueva y Sudeste de Arive está Garayoa, pueblo más bajo; a 788 metros. Garayoa tiene como eje un riachuelo, cruzado por dos puentes. Hay así dos núcleos de casas: el mayor hacia el Este y las casas se alinean en forma de calles, aunque sin orden riguroso. Desde comienzo de siglo son de teja plana.

La reconstrucción debió ser total después de la guerra de la Revolución, porque el diccionario de 1802 dice que las 245 personas que vivían en el pueblo «habitan en una sola casa que se libertó de los estragos de la última guerra y en barracas y chozas»⁵². En contraste Madoz dice en 1847 que «tiene cincuenta casas sólidas de cal y canto *con tejado de madera*, espaciosas y con buenas comodidades interiores, pero sin orden al-

guno entre sí, formando calles anchas, en parte empedradas»⁵³. Altadill da 110 edificios de los cuales once son diseminados, bordas, y 287 almas, catorce menos que en 1900⁵⁴, y hoy no se dan arriba de 204⁵⁵.

En Garayoa, sin embargo, se han conservado hasta nuestros días algunas casas que parecen obedecer a una concepción antigua en la zona, como la representada en la foto de la fig. 377. En ella no sólo vemos un tejado empinado de tabla, sino una escalera exterior, que nos hace recordar a las de los hórreos, que conduce al «sabai» o granero, mientras que el resto se distribuye en la planta baja. Como se ve, la «variedad aezcoana» de la casa pirenaica es algo más compleja de lo que se da a entender a veces.

La sensación de «modernidad» que en conjunto dan los núcleos urbanos del valle, debida a las razones dadas y repetidas, se repite en las Abaurreas: Alta y Baja o de yuso y de suso, dos núcleos muy cercanos entre sí. Abaurrea Alta es el pueblo en mayor altura de Navarra, puesto que está a 1035 metros. Abaurrea Baja queda más al Norte y a 871 metros. El nombre en censos antiguos, como el de 1428, se escribe «Abeurrea». Esta palabra aparece en el «Fuero de Vizcaya», junto a las «bidigazas» que eran señal de casa o propiedad⁵⁶.

El caso es que originariamente han debido constituir un concejo (en 1366) y que sólo en 1845 se separaron, prosperando más la Alta; en el diccionario de 1802 aparece ésta como arruinada por la guerra tantas veces aludida, en la que se destrozaron más de cuarenta casas, no subsistiendo arriba de dos. Las 272 personas que la poblaban luego vivían en albergues provisionales y lo mismo parece ocurría en la Baja, donde se dice que 143 vivían entre las ruinas de otras treinta⁵⁷. Hacia 1845 las casas de Abaurrea Alta aún seguían ruinosas en parte⁵⁸. Después aumentan casas y población; 101 edificios y 329 almas da Altadill a la Alta⁵⁹. La Baja daría cuarenta mansiones, once bordas y 127 almas⁶⁰. La población ha bajado a 264 y 80 habitantes respectivamente⁶¹. La apariencia de prosperidad que evidentemente dan estos núcleos encubre algo que en sí afecta a todo

el Pirineo, que acaso se «regenerará» por el turismo. En realidad las Abaurreas parecen pueblos de chalets ⁶². En alguna casa de las Abaurreas pueden verse reliquias del pasado, como las de las fotos de las figs. 378 y 379; arcos de medio punto, blasonados, o el es-

cudo del valle en forma muy rústica y esquemática, con el árbol estilizado, ya en la segunda mitad del XVIII. Estas reliquias nos hacen pensar que antes los pueblos tendrían fisonomía muy distinta; menos blanqueos, más piedra sillar, etc.

V

El Valle de Aézcoa linda por el Oeste con el de Arce, del que se trata a continuación. Pero hacia el Noroeste lo flanquea el término de un municipio aislado, el de Burguete, el cual se encuentra cerca de un famosísimo paso de la península ibérica a la Europa continental; donde se hallan Roncesvalles y Valcarlos ⁶³. Los pasos pirenaicos de Aézcoa, como los de Salazar, y el Roncal, no tienen mayor importancia en la historia de la circulación general; pero el de Roncesvalles es de importancia decisiva desde la época de la expansión céltica; es así paso obligado en la romana para comunicar Burdeos con Astorga, según los itinerarios ⁶⁴; que fue utilizado por francos, visigodos, árabes y peregrinos después, de suerte que, si la cuenca del Irati no marca una línea de comunicación mayor hacia el Norte, la del Urrobi que se une con él por encima de Aoiz, señala, en su parte superior, una ruta de mucho más alcance.

En esta ruta nos encontramos, así, con el núcleo de Burguete. A fines de la Edad Media era conocido como «El Burguet» ⁶⁵ y aparece separado de los valles contiguos, así como Valcarlos ⁶⁶. En el mismo siglo XV (1418), el señor de Caumont considera que una etapa obligada en la peregrinación a Santiago era la de Burguete a Larrasoña ⁶⁷. De aquí se iba hacia el Sudoeste, dejando la cuenca del Urrobi, hacia la del Ebro.

Burguete es un pueblo-calle, como Lanz o Maya. Pero tampoco hay que pensar que conserve mucho del pequeño «burgo» antiguo, porque también fue destruido en la gue-

rra de la Revolución. Constaba antes de cuarenta y tres casas y poco a poco se dice en 1802, «se van reedificando por sus habitantes que son 193» ⁶⁸. Madoz lo da como completamente reconstruido y suministra alguna curiosa información respecto a su fisonomía. Unas fuentes —dice— dan existencia en su término a varios arroyos y sirven al pueblo para su consumo de agua, pero otro río, que nace en Altabiscar, «pasa hacia el Este y de él se conducen aguas por medio de la población con el objeto exclusivo de apagar cualquier incendio, a lo que está muy expuesto *por ser de tablas los techos de las casas*» ⁶⁹.

Nos encontramos, pues, con el mismo problema que en Aézcoa ⁷⁰. Burguete en 1910 había alcanzado los 451 habitantes y tenía ochenta y seis casas, de las cuales sólo tres estaban dispersas y otras tres quedaban en Arrobi. El pueblo-calle tiene una inclinación Nordeste-Suroeste ⁷¹. Urabayen pretendió determinar también una variedad de casa pirenaica que sería la de Burguete y su zona precisamente ⁷², casa que se distinguiría por el avance de las paredes laterales sobre la fachada, como se ve en los dibujos de las figs. 363 y 364. La obra de cantería se ajusta a los estilos propios de la época de la reconstrucción: arcos escarzanos, puertas cuadradas; sillares más menudos que en tiempos anteriores. En suma, la variedad de casa de Burguete, o mejor dicho las variedades, corresponden no sólo a una vieja razón ambiental, sino también a criterios estilísticos de época, como a una época también moderna corresponde la introducción de la teja plana que

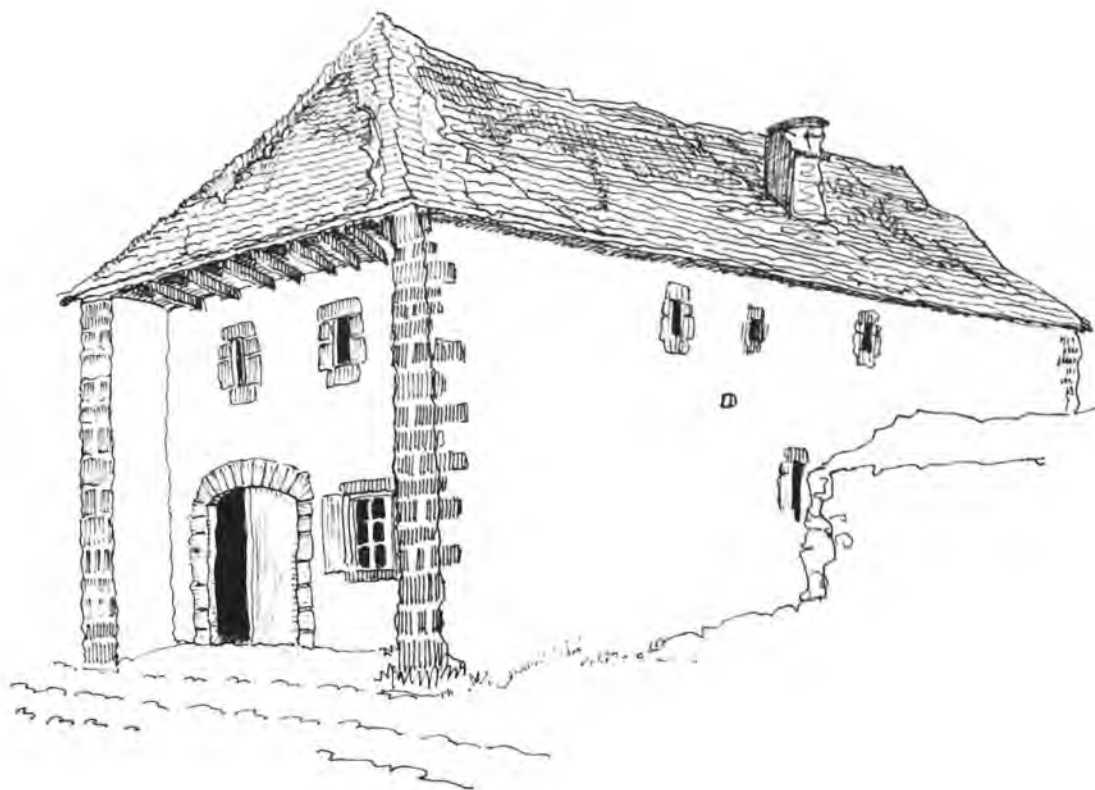


Fig. 363.—Casa de Burguete.

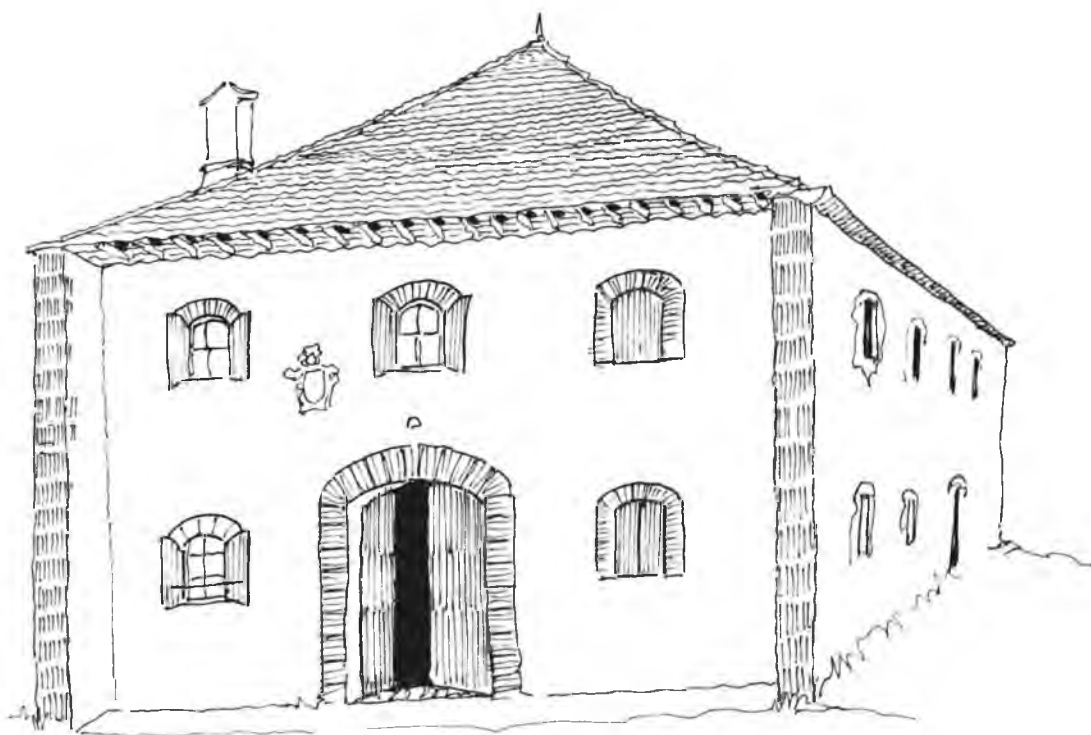


Fig. 364.—Casa de Burguete.

hoy matiza el paisaje allí y en Espinal. A los referidos salientes o espigones se les llamaba «fraileak», según Barandiarán, que estudió ya hace más de medio siglo la organización de este último pueblo, en que las casas llevan nombres vascos terminados en «enea» o «ena». Todavía entonces había muchas casas con techo de tablilla de haya: en Burguete sólo quedaban cuatro ⁷³ y casi todas eran de labradores ⁷⁴. En cualquier caso, por el estudio de lo que anota y por otros documentos, se ve que tanto las casas de Burguete (Auriz o Auritz en vasco), como las de Espinal (Aurizperri y antes Auriz-berri) ⁷⁵, pueden tener también fachadas sin «frailes», al modo de las de «Ostatuzarra», la posada vieja de Burguete (dibujo de la fig. 365), o «Montaiñenea» de Espinal ⁷⁶, y que la planta rectangular se ajusta a un esquema muy utilizado durante los primeros años del siglo XIX. Un largo pasillo distribuía, en la planta baja y principal, los cuartos a los dos lados, incluida la cocina. Al fondo quedaba la cuadra.

Más adelante, en el capítulo XV, se dirá algo más acerca de Espinal que, aunque muy próximo a Burguete y dependiente en principio de Roncesvalles, queda ya en el valle de Erro. Aquí conviene terminar dando unas indicaciones acerca del pueblo del extremo septentrional de la Navarra peninsular o hispánica, dentro de la vía a que antes se ha aludido: Valcarlos. El contraste con lo pirenaico que se ha recorrido en los tres últimos capítulos es absoluto. Aunque Valcarlos esté a 440 metros de altura, es un pueblo *atlántico* ⁷⁷, tanto por el aspecto de sus casas que se asemejan a las de la Baja Navarra, como por la disposición de las barriadas que lo constituyen, como por la vegetación. Desde el punto de vista hidrográfico hay que ponerlo también en la zona atlántica, porque su río va a afluir a la Nive.

De común con Aézcoa y Burguete tiene que también fue muy destrozado en la guerra de la Revolución, de suerte que en 1802 se indica que sólo había quince casas útiles y

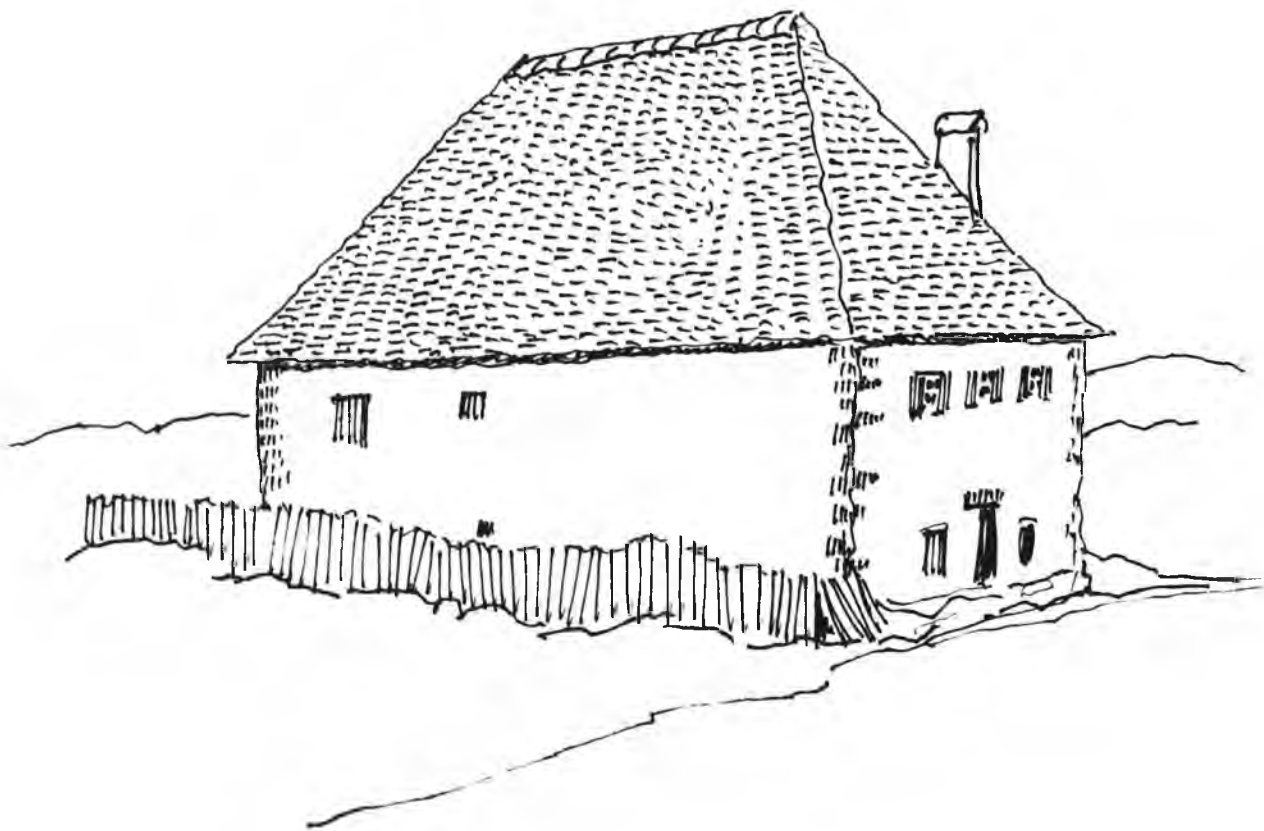


Fig. 365.—Casa de Burguete.

noventa y cinco sin reconstruir. Los vecinos, 503 personas en conjunto, vivían como podían ⁷⁸.

Madoz, que indica cómo se divide en barriadas rurales con nombre propio, hace referencia a 128 casas y alguna industria, alcanzando la población la cifra de 962 almas ⁷⁹. Después Valcarlos ha aumentado, sobre todo el núcleo situado a lo largo de la carretera que a comienzos de siglo tenía aspecto muy próspero, percibiéndose la proximidad a Francia ⁸⁰. En otra época, aunque esta proximidad le daba ya cierto sello, como vamos a ver, el aire debía ser mucho más severo.

Valcarlos aparece en documentos del siglo XIV como punto con una torre fortaleza de cierta importancia, de la que se conocen los castellanos o alcaides ⁸¹. Esta torre se restauró en 1389 porque amenazaba ruina ⁸² y en 1437 aparece con el nombre vasco de «Echagaztelu», es decir, casa-castillo ⁸³. Observemos que de la misma época se conservan otros nombres de casas: algunas romances y de tipo más bien galo... En 1388 se registra la existencia de una casa de propiedad *real*, llamada «Caballo blanco». Otra de «Robray» ⁸⁴. En 1438 la casa «Nabarro-laz» ⁸⁵. Es pueblo con herrerías ⁸⁶ y los topónimos dejan recuerdo de la época de su esplendor, así como escorias y algún resto ruinoso. Respecto a la aparición de los distintos núcleos, los nombres de las casas y sus características hay un trabajo muy minucioso de J.M. Satrústegui ⁸⁷, por el que se ve que la formación de Valcarlos está condicionada en parte por la fundación de una serie de hospitales o albergues de peregrinos en relación con los de Roncesvalles, pero dependientes de Leire y no de la real iglesia colegial, que es fundación muy antigua, alrededor de la cual se creó también un pequeño núcleo de casas. No es la ocasión de tratar extensamente de Roncesvalles (fig. 380) como fundación religiosa debida al obispo de Pamplona Don Sancho de Larrosa allá por los años de 1127 a 1132, fundación con un hospital que fue desarrollándose con rapidez y que se carga de recuerdos en torno a Carlomagno y Rolando ⁸⁸. Valcarlos aparece en 1271 con dos

hospitales dependientes de Leire, que se venden a Roncesvalles y que llevan *nombre vasco típico de casa*: «Irauzqueta» y «Gorosgaray» ⁸⁹. Poco a poco, linealmente, se constituye el núcleo más destacado del pueblo que queda junto a la iglesia: por eso se llama Elizalde (fig. 381). En principio, Valcarlos depende del valle de Erro, del que se emancipa en 1592 ⁹⁰. A lo largo de los dos siglos posteriores se percibe un proceso que es parecido al que ocurre en otras partes de la zona atlántica. La «borda» que en tierra pirenaica es un edificio de uso complementario, sobre todo pastoril, se va convirtiendo en edificio habitado permanente y que adquiere a veces grandes proporciones. Así «Etxetxurikoborda» ⁹¹. Es en la primera mitad del XVIII cuando se marca más esto. Los antiguos hospitales y hospederías pierden, en cambio, significado y el 25 de abril de 1793 entran los franceses, el vecindario escapa y al volver en 1796 se encuentra todo incendiado ⁹². Se impone la reconstrucción, conservándose a veces nombres de las casas antiguas. La reconstrucción se lleva a cabo sobre modelos conocidos en la época por los maestros canteros y albañiles; en un sentido puede decirse que lo que se hace se emparenta más con lo bajo-navarro que con lo que queda a pocos kilómetros al Sur: en Burguete o Espinal ⁹³.

Esta relación se observa también en los caseríos que se edificaron en el siglo XVIII y que parcial, o totalmente, se salvaron del incendio. Las labras de las piedras de las puertas corresponden también a la riqueza bajo-navarra en este género de trabajos ⁹⁴. La nómina de casas de Valcarlos de 1863 da 156 nombres ⁹⁵. Los viejos ya aludidos y otros de los que hay memoria en documentos medievales, quedan en algún caso, como en el del caserío «Reclusa» ⁹⁶.

En suma, Valcarlos es un núcleo interesante para determinar lo que es permanente en ciertos aspectos de la localidad, de la toponimia, del régimen de explotaciones y lo que ha estado más sujeto a los cambios no sólo políticos y religiosos, sino también tecnológicos a lo largo de los siglos en que se puede seguir su historia.

1. «Annales», II, p. 7, a (libro XIV, cap. I § II, n.º 12).
2. C.S.J.P., II, p. 149 (n.º 136).
3. «Catálogo de los cartularios reales», p. 36 (n.º 52).
4. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 8.
5. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 80-81 (n.º 141).
6. «Catálogo de los cartularios reales», p. 297 (n.º 606).
7. Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, p. 9.
8. «Catálogo de los cartularios reales», p. 300 (n.º 615).
9. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 9.
10. «Catálogo de los cartularios reales», p. 304 (n.º 623).
11. «Catálogo de los cartularios reales», p. 316 (n.º 646).
12. «Catálogo del Archivo General», I, p. 330, (n.º 751).
13. F. Zabalo, «El registro...», p. 67 (n.º 415).
14. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 473 - 475 (n.ºs 281 - 288).
15. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 53 (n.º 101).
16. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 9.
17. Para los pueblos la hoja básica es la número 116 del mapa a escala 1: 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. Pero la parte oriental del valle queda en un trozo en la número 117. Lo septentrional, en la 91.
18. Benito Urtaşun Villanueva, «Valle de Aézcoa», n.º 126 de «Navarra. Temas de cultura popular», (Pamplona, s.a.), pp. 3 - 5. San Juan Cañete, «La frontera de los Pirineos occidentales», pp. 126 - 161.
19. Descripción general en «Itinerarios por Navarra», II, pp. 106 - 113.
20. Diccionario de 1802, II, p. 200, e.
21. Madoz XII, p. 291, b.
22. Altadill, II, p. 441. Plano en la p. 442.
23. Urtaşun Villanueva, «Valle de Aézcoa», p. 10 le asigna 366 habitantes.
24. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 486.
25. «Catálogo del Archivo General», X, pp. 379 - 380 (n.º 946).
26. Azcárraga, fol. 95, 6: «Orbayceta lleba de Garro y Aézcoa». De Garro la cruz de gules cantonada de cuatro lobos en negro. En el segundo cuartel, también de plata, es escudo colectivo, que es el árbol con el jabalí. Urtaşun Villanueva, op. cit. p. 11.
27. «La casa navarra», p. 181 y foto 77.
28. Luis Peña Santiago, «El Horreo («garea») en Navarra. Dos nuevos hórreos en la Montaña de Navarra», en «Anuario de Eusko Folklore» XXI (1965-1966) pp. 65-66, foto I. El segundo es el de Orbara.
29. Compárese Madoz, XII, pp. 291 b - 292 a con Altadill, II, pp. 442 - 443.
30. Fermín Goñi, «Aézkoa, 200 años de lucha (de 1784 al atentado de E.T.A.)» (Pamplona, 1978). Reseña sobre la fábrica a las pp. 43 - 51.
31. Fermín Goñi, op. cit. pp. 59 y 72.
32. Diccionario de 1802, II, p. 201, a.
33. Madoz, XII, p. 293, b.
34. Altadill, II, p. 443, con plano.
35. Urtaşun Villanueva, «Valle de Aézcoa» p. 11.
36. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 16.
37. Urtaşun Villanueva, op. cit. p. 11 indica la variante de tres oseznos. Azcárraga, fol 84, 3 pone tres lobos.
38. Altadill, II, p. 346 con plano.
39. Diccionario de 1802, I, p. 100, b.
40. Diccionario de 1802, I, p. 100, b.
41. Altadill, II, pp. 345-346, plano en la primera.
42. Urtaşun Villanueva, op. cit. p. 10 le da 106 personas y cita los hórreos. Sobre estos hórreos especialmente Fermín Leizaola, «Contribución al estudio del hórreo («garai») en la Navarra pirenaica», en «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra», I (1969), pp. 363 - 388.
43. Leizaola, op. cit. p. 368, fig. 3.
44. Véase parte V, capítulo VIII, § III.
45. «Etnografía de Aria (Valle de Aézcoa)» en «Cuadernos de Etnografía y de Etnología de Navarra», III (1971), pp. 323 - 362.
46. Ynchausti, op. cit. pp. 328 - 330.
47. Ynchausti, op. cit. p. 332, planta de «Andre-sena».
48. Ynchausti, op. cit. pp. 334 - 336, y fotos n.º 20.
49. Véase foto 18, frente a la p. 356 de la misma obra.
50. Ynchausti, op. cit. p. 333.
51. Ya en la guerra de la Revolución sufrió mucho. En el Diccionario de 1802, I, p. 300, b, aparece con treinta y ocho casas útiles y diez y ocho arruinadas; 361 habitantes. Sobre la reconstrucción Altadill, II, pp. 393 - 394, sin plano. Más informes en Urtaşun Villanueva, op. cit. p. 10, que le da 317 habitantes.
52. Foto en J. M. de Barandiarán, «Pueblo de Aurizperri (Espinal)» en «Anuario de Eusko Folklore», VI (1926), foto 8, entre las pp. 8 - 9.
53. Diccionario de 1802, II, p. 456, b.
54. Altadill, II, p. 502, con plano.
55. op. cit. p. 11.
56. Barandiarán, en el artículo citado sobre Espinal, foto 4, frente a la p. 6. La foto se la proporcionó Aranzadi.
57. Diccionario de 1802, I, p. 298, b.
58. Madoz VIII, p. 307, b. Miñano IV, p. 282, a, se refiere a 368 habitantes en 1826.
59. Altadill, II, pp. 388 - 390. Plano y buenas fotos.
60. Urtaşun Villanueva, op. cit. p. 10.
61. «Fueros, privilegios, franquezas y libertades del M.N. y M.L. Señorío de Vizcaya» (Bilbao, 1897), pp. 167 - 170 (título XXIV, leyes IV y V). En 1237, aparece «Aveurrea» en la liquidación que hace el rey de las luchas de los de estos núcleos con los de Salazar, a las que ya se aludió. «Catálogo de los cartularios reales», p. 183 (n.º 364).
62. Diccionario de 1802, p. 3 a-b.
63. Madoz, I, p. 42, a.
64. Altadill, II, pp. 331 - 332, con plano en la última.
65. Altadill, II, pp. 333 - 334, con plano en la última.
66. Urtaşun Villanueva, op. cit. pp. 9 - 10.
67. Fotos expresivas las de «Itinerarios por Navarra», II, p. 113.

63. Estos dos puntos ya en la hoja 91 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
64. Parte I, capítulo I, § II.
65. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 258 (n.º 509) 1476.
66. «Catálogo...», cit. XLVIII, p. 399 (n.º 828), 1489.
67. Lacarra, «Peregrinaciones a Santiago», II, p. 109.
68. «Diccionario de 1802», I, p. 185, b.
69. Madoz, IV, p. 622, b. La lista de Burguetes, Burguet, Burguillo, en las pp. 662, a - 663, b.
70. Hilario Sarasa, «Roncesvalles. Reseña histórica de su Real Casa y descripción de su contorno» (Pamplona, 1878), p. 26, tratando de Burguete indica que no tenía arriba de 400 habitantes, en una calle única, con dos arroyos a los costados: «Su aspecto es agradable, y no hace mal efecto la construcción extraña de sus tejados de madera». Registra dos incendios recientes. Uno que destruyó diez y seis edificios. Otro, dos más la iglesia.
71. Altadill, II, p. 348, con plano.
72. «La casa navarra», p. 181 y fotos 75 - 76, una con cubierta de tablilla, otra de teja plana.
73. «Pueblo de Aurizperri...», loc. cit. pp. I, 18; la p. 6 especialmente.
74. Barandiarán, op. cit. p. 8.
75. Barandiarán, op. cit. pp. 2 y 7. Yanguas, «Adiciones», p. 44 da la forma Auriz-berri.
76. Barandiarán, op. cit., fotos 13 y 14, frente a la p. 14.
77. Hoja 91 del citado mapa a escala 1:50.000.
78. Diccionario de 1802, II, p. 426, a.
79. Madoz, XV, p. 264, a.
80. Altadill, II, pp. 497-501, plano en la primera
81. «Catálogo del Archivo General» III, pp. 232 (n.º 596) *torre* y fortaleza en 1360; 235 (n.º 603); 317 (n.º 813), castillo en 1361; 422 (n.º 1071), guarda.
82. «Catálogo del Archivo General», XVII, pp. 274 (n.º 673), 291-292 (n.º 713).
83. «Catálogo del Archivo General», XLIII, p. 53 (n.º 125). Yanguas, «Adiciones», p. 370.
84. Yanguas, «Adiciones», pp. 369 - 370.
85. «Catálogo del Archivo General», XLIII, p. 234 (n.º 617).
86. «Catálogo del Archivo General», XVII, pp. 69 (n.º 151), 136 (n.º 310).
87. «Estudio del grupo doméstico de Valcarlos» en «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra», I (1969), pp. 115 - 213; pp. 116 - 120. Resumen da también J.M. Jimeno Jurío, «Valcarlos, Valle de Carlos», n.º 53 de «Navarra», temas de cultura popular», Pamplona, s.a., pp. 27 - 29.
88. Minucioso estudio de Lacarra en «Peregrinaciones a Santiago», II, pp. 95 - 108. Resumen en J. M.^a Jimeno Jurío, «Roncesvalles», n.º 57 de «Navarra, temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.).
89. Satrústegui, op. cit. p. 128.
90. Satrústegui, op. cit. p. 129.
91. Satrústegui, op. cit. frente a la p. 130.
92. Satrústegui, op. cit. pp. 130 - 131.
93. Véase el dibujo de la casa Arranegui. Satrústegui, op. cit. p. 135.
94. Labras de «Bordel» e «Irauzqueta», «Satrústegui», op. cit. pp. 134 - 137.
95. Satrústegui, op. cit. pp. 207 - 209.
96. Satrústegui, op. cit. pp. 202 - 206.



366



367



368



369

Fig. 366.—Puerta gótica. Orbaiceta.

Fig. 367.—Casa con tablilla en el tejado. Orbaiceta.

Fig. 368.—Calle con hórreo. Orbaiceta.

Fig. 369.—Hórreo. Orbaiceta.

Fig. 370.—Hórreo. Orbaiceta.

Fig. 371.—Conjunto de la fábrica de armas. Orbaiceta.



370



371



372



373



374

375



376

Fig. 372.—Vista de Orbara.

Fig. 373.—Hórreo. Orbara.

Fig. 374.—Hórreo. Orbara.

Fig. 375.—Vista de Aria.

Fig. 376.—Hórreo. Aria.

Fig. 377.—Casa de Garayoa.



377



378



379



380



381

Fig. 378.—Puerta. Abaurrea.

Fig. 379.—Inscripción de 1756. Abaurrea Baja.

Fig. 380.—Vista general de Roncesvalles.

Fig. 381.—Vista general de Valcarlos.

CAPITULO XIV

VALLE DE ARCE

- 1) Rasgos generales.**
- 2) Pueblos de la cuenca del Urrobi.**
- 3) Pueblos de la cuenca del Irati, y Oroz Betelu.**

El Valle de Arce es un territorio de fisonomía muy particular; porque en vez de estar marcado por una serie de alturas y un río que le sirva de eje, con sus afluentes, está constituido por dos cauces fluviales que corren más o menos paralelos de Norte a Sur. Uno, el Irati, arranca del valle de Aézcoa, como va dicho. Otro, el Urrobi, nace más al Oeste, en los altos de Burguete. Entre medias queda una tierra montuosa con alturas a veces considerables. De esta suerte los pueblos, que en conjunto son pequeños, se sitúan en la cuenca de un río o en la de otro y algunos bastante altos sobre ellas.

El valle como entidad es conocido desde fecha bastante remota. En 1269 el rey Teobaldo II confirmó un privilegio otorgado por el rey Don Sancho a los escancianos de «Val de Arce»¹. La época de concesión más conocida de fueros a valles es la de Sancho el Sabio, que ya reinaba cien años antes. En 1366 el rey pedía a los miembros de la cofradía del Hospital de Roncesvalles, que pertenecían a los valles de «Arci», Erro y Esteribar que volvieran a funcionar como tales, porque las reuniones se habían interrumpido a raíz de un asesinato². Tierra montañosa que requiere, como las de Salazar y

Urraul, por un lado, y Erro y Aézcoa, de visitas especiales³; tierra también de guerreros⁴. En un documento eclesiástico de 1275 hay referencia a las cuartas episcopales que daban sus iglesias en un término que es equiparable al de corriedo⁵.

En 1280 el valle de Arce es «Val de Arci» y cuenta con bastantes pueblos según dos nóminas: «Gurpegui», «Iriverri», «Lusarreta», «Adassa», «Garralda», «Guarayoa», «Husoz», «Lacave», «Nagore», «Artozqui», «Hurroz», «Azparren», «Oray», «Gorriz», «Ezcay»⁶.

De estas listas hay que sacar los que —como se han visto— corresponden a Aézcoa⁷, según ordenaciones más comunes.

También es «Val d'Arcy» en 1366, con «Çazpe», «Oloriz», «Gurpeguy», «Gorraiz», «Urdaçi», «Oroz», «Galduroz», «Oray», «Arrieta», «Azparren», «Nagore», «Usoz», «Adaxa», «Muniayn», «Lacave», «Uroa», «Urdiróz», «Luxarreta», «Çandueta», «Villanueva», «Urrovi», «Ocho», «Saragueta», «Ezpoz», «Equiça» y «Artozqui»⁸. Otra lista da «Uriz», «Ymizcoz» y «Asnos»⁹.

Las listas de pueblos más modernas son también irregulares, conteniendo nombres de

despoblados o de pueblos que no eran del valle. Carlos III, en su tendencia a constituir grandes patrimonios para sus descendientes legítimos e ilegítimos, dio a perpetuidad las rentas reales del valle a su hijo natural Godofre en 1413 ¹⁰. Pero como éste contrajo una deuda de 5.000 libras con el deán de Tudela, Sancho de Oreiza, el señorío pasó a éste, que lo traspasó a un prior de San Juan, Fr. Martín Martínez de Olloqui ¹¹.

Aún en otros documentos de esta época, en que el rey hace otras concesiones similares, se llama «Val de Arci» ¹² que se repiten más tarde en proporciones varias, como cuando el Príncipe de Viana en 1453 dio a Juan Martínez de Uriz incluso las pechas llamadas «ozterate» y «baturratu» ¹³, privilegio que confirmó en la familia la princesa Doña Leonor en 1466 ¹⁴.

El valle de Arce es, como veremos, sede original de familias importantes en la corte de Navarra y cuenta con varios palacios de cabo de Armería. Como otros valles de frontera tuvo un capitán de guerra y todos sus vecinos se consideraban soldados ¹⁵. Para ordenar su examen, desde el punto de vista que nos ocupa daremos ahora la lista de los pueblos subsistentes (casi todos muy deprimidos), según las cuencas y de Sur a Norte ¹⁶.

Así, en la occidental del Urrobi nos encontramos con Osa (al Este), Nagore (al Este), Zanduetta (al Oeste), Uriz (al Oeste), Urdíroz (al Oeste), Imízcoz (al Este), Saragüeta (al Oeste), Arrieta (al Este), Villanueva o Iriberri (al Este) y Lusarreta (al Oeste).

Algunos en alto y sobre cortísimos afluentes del Urrobi.

En la cuenca del Irati se hallan: en un afluente hacia el Este y a cierta distancia Arizcuren, Uli y Equiza. Sobre el Irati, Usoz (al Oeste), Artozqui (al Este), Muniain (al Oeste), Azparren en un afluente oriental, Gorraiz, en otro accidental, y Oroz-Betelu, núcleo mayor y separado. Lacabe queda en un alto más próximo al Irati que al Urrobi.

Esto de acuerdo con mapas y descripciones de hace unos cuantos años. Pero en las últimas décadas el valle de Arce es un «campo de soledad» casi en su conjunto. Altadill indicaba que en un término bastante considerable, 14.795'28'42 hectáreas, había 1.289 habitantes en 508 edificios agrupados en veinticinco núcleos ¹⁷. Ahora se nos dice que sólo había 247 en 1975 y que la regresión arranca de 1860 en que aún daba 1.627 ¹⁸. La misma publicación que nos informa de esto indica que en 1970, no contaban como entidades de población ni Arce, ni Gorraiz, ni Gurpegui, ni Lacabe, ni Usoz, que lo eran todavía en 1950, y que entre aquella fecha y 1940 desaparecieron Arizcuren y Zazpe; Oroz-Betelu, que ha sido desde antiguo el núcleo mayor, baja asimismo de 651 habitantes en 1900 a 336 en 1975. Como en la parte lindante de Lónguida, de Arce hemos de extender una serie de tristes partidas de defunción. Las descripciones de hace medio siglo ya daban idea de una especie de agonía ¹⁹, acentuada en el valle de Erro.

II

Subiendo de Aoiz al Norte y cogiendo la cuenca del Urrobi, en sus treinta kilómetros, dejamos a Orbaiz, de que ya se habló, y entramos en el valle por Nagore, en la misma carretera y con alguna casa que conserva elementos góticos.

Durante mucho fue centro de las juntas de todo el valle y en una casa se custodiaba

según la información recogida por el diccionario de 1802, un archivo, fusiles, arcabuces, bandera y un tambor de la milicia aludida. En esta época había veinticuatro casas con 169 personas ²⁰.

El núcleo más meridional del valle es, como va dicho, el de Osa, próximo a Orbaiz, y más cercano al Urrobi que al Irati, aunque

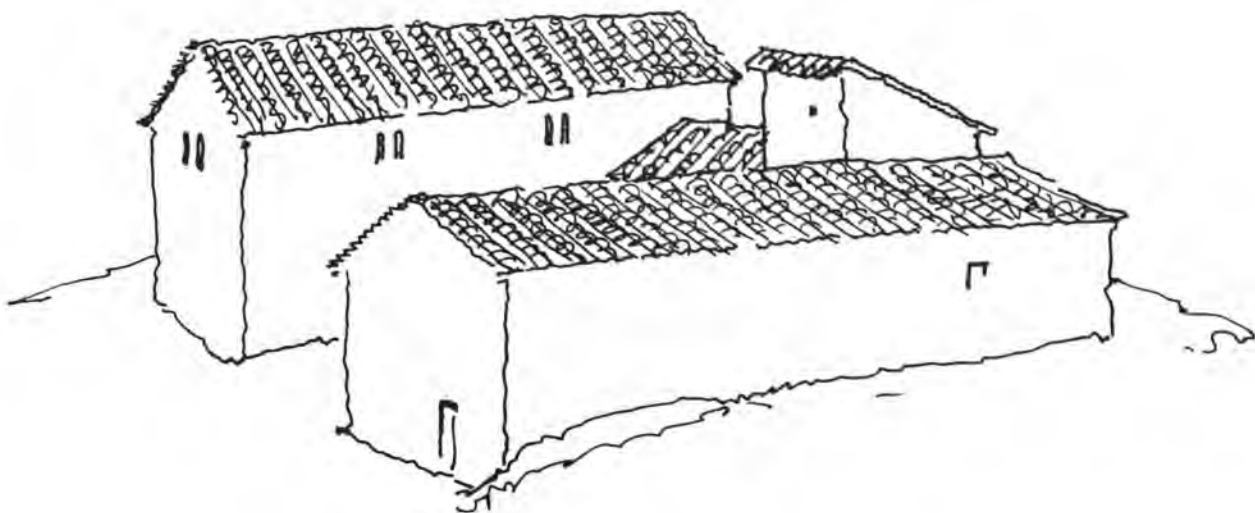


Fig. 382.—Palacio de Arce, conjunto.

en esta parte los dos ríos se acercan.

Osa tenía en 1802 no más de tres casas útiles y dos arruinadas²¹ y queda en un alto. La falta de «desarrollo» ha hecho que, como en otras zonas vecinas, subsistan los edificios góticos en su pureza, como el de la foto de la fig. 22. Este «goticismo», que refleja una estancación económica en tiempos posteriores, es típico de la parte meridional del valle.

Más al Norte queda Arce, que, como va dicho, ya no se cuenta como núcleo de población. En el mismo diccionario de 1802 aparece como un lugar del valle del mismo nombre, consistente en cuatro casas con treinta y un personas y una iglesia de la Concepción²³. Madoz, que da la forma vasca de Arcibar para el valle en conjunto, se refiere a cuatro casas, un palacio, cinco vecinos y treinta y dos almas²⁴. Esta situación demográfica se ha deteriorado tanto que hoy no queda más que un hombre a cargo del lugar, convertido en propiedad particular. Para ir a

Arce de la carretera hay que pasar un puentecillo sobre el Urrobi y en sitio llano se encuentra el «palacio vetusto» al que alude también Altadill²⁵, bastante deteriorado. Subiendo luego a la conocida iglesia románica, hay una casa con el tejado hundido. En la carretera hundida también, la venta «bien servida» en otros tiempos.

El escudo del «Sr. de Arze», aparece en el índice de Pedro de Azcárraga, con tres conchas en campo verde o sinople²⁶. El dibujo de la figura 382, da una idea general de la silueta del palacio desde la iglesia. El de la figura 383, es un esquema hecho desde dentro del patio, eliminando en la fachada principal y en la lateral los huecos más modernos y procurando señalar la armonía de los antiguos. También se ha cerrado la parte de la izquierda, como estaba, según demuestran muchos materiales derrumbados. Queda así constituida una construcción hecha a trozos, pero con un gran patio interior, como otras de los valles de Lónguida, Urraul, etc.

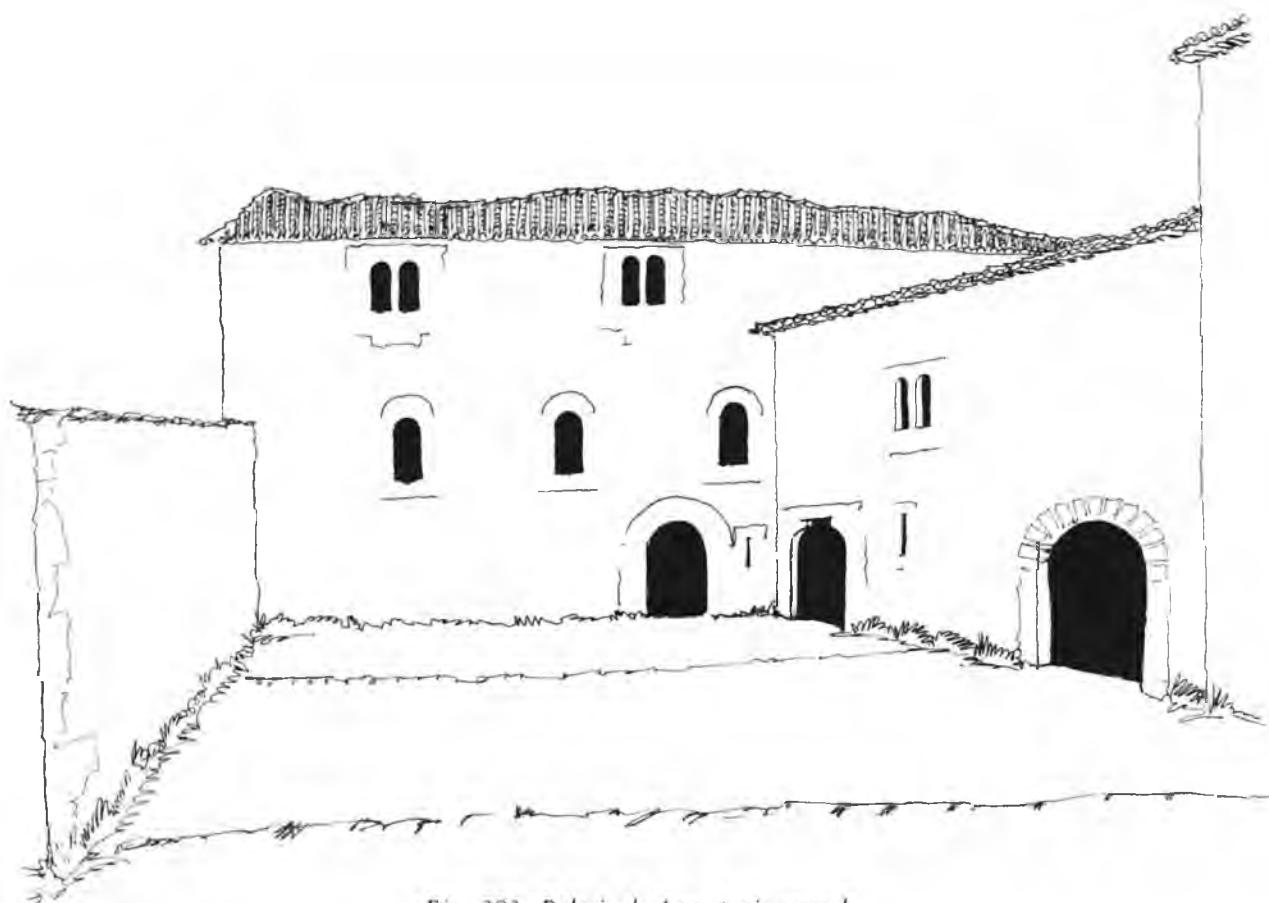


Fig. 383.—Palacio de Arce, patio central.

El señor Urtasun Villanueva afirma que este palacio conserva elementos del siglo XIII. Pero en ningún caso serán los arcos de medio punto. Indica que se reedificó en el siglo XV y se refiere al blasón de los «Arci» o Arce (de oro con tres veneras o conchas de plata en triángulo mayor, dos en eje y una en punta)²⁷, al que también alude Martinena en su tantas veces citado recuento de los palacios cabo de Armería de Navarra²⁸. Arce es cosa del pasado. No tanto Uriz y el pequeñísimo núcleo de Zanduetza, muy próximos. Uriz está en sitio fragoso. En 1802 se da como conocido en Navarra por asiento de casas nobles. Hasta dieciocho en conjunto, con ciento cuatro habitantes²⁹. Madoz le asigna treinta y un casas que forman una calle y plaza, con un torreón antiguo en su centro³⁰.

La descripción es un poco sumaria. En realidad Uriz es un pueblo en cuesta, que deja un poco a un lado la carretera que va, Urrobi arriba, hacia Burguete³¹.

En principio, en efecto, se estructura como un pequeño pueblo-calle. En la parte inferior, meridional, hay a un lado, a la izquierda, una torre-palomar a la que sigue una casa de regular tamaño. Por el otro hay varias, regularmente conservadas, con sus cantones (figs. 384 y 385). Algunas góticas, de fachada larga como tantas en la zona (fig. 386). Se sube y la calle se ensancha por un lado en el que está el frontón de pelota y algunas casas irregularmente dispuestas. Pero la línea de la calle queda siempre constituida por un lado en que también hay un cantón. Más arriba y, en efecto, en posición central,



Fig. 384.—Uriz.

- A. Iglesia.
- B. Torre de Uriz.
- C. Torre baja.

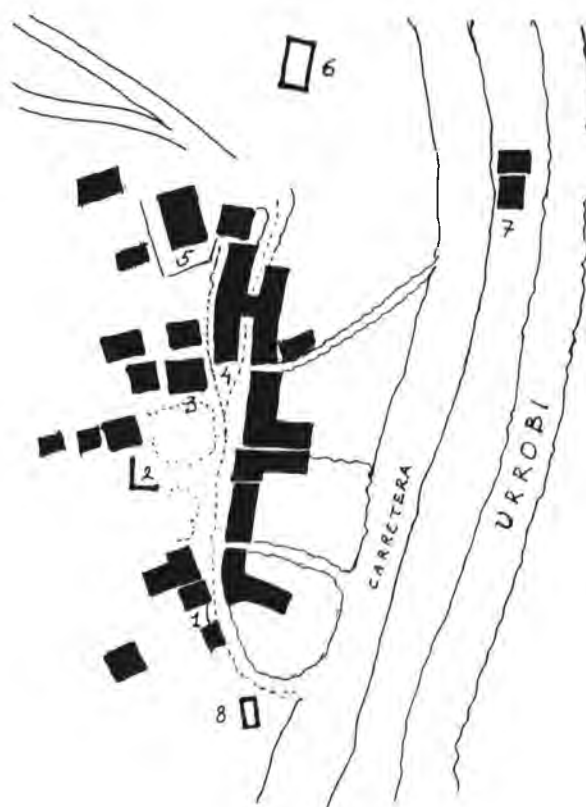


Fig. 385.—Plano de Uriz.

- 1. Torre-palomar de abajo.
- 2. Frontón.
- 3. Torre de Uriz.
- 4. Casa con «eztalpe».
- 5. Iglesia de San Saturnino.
- 6. Cementerio.
- 7. Ventas de Uriz.
- 8. Fuente.

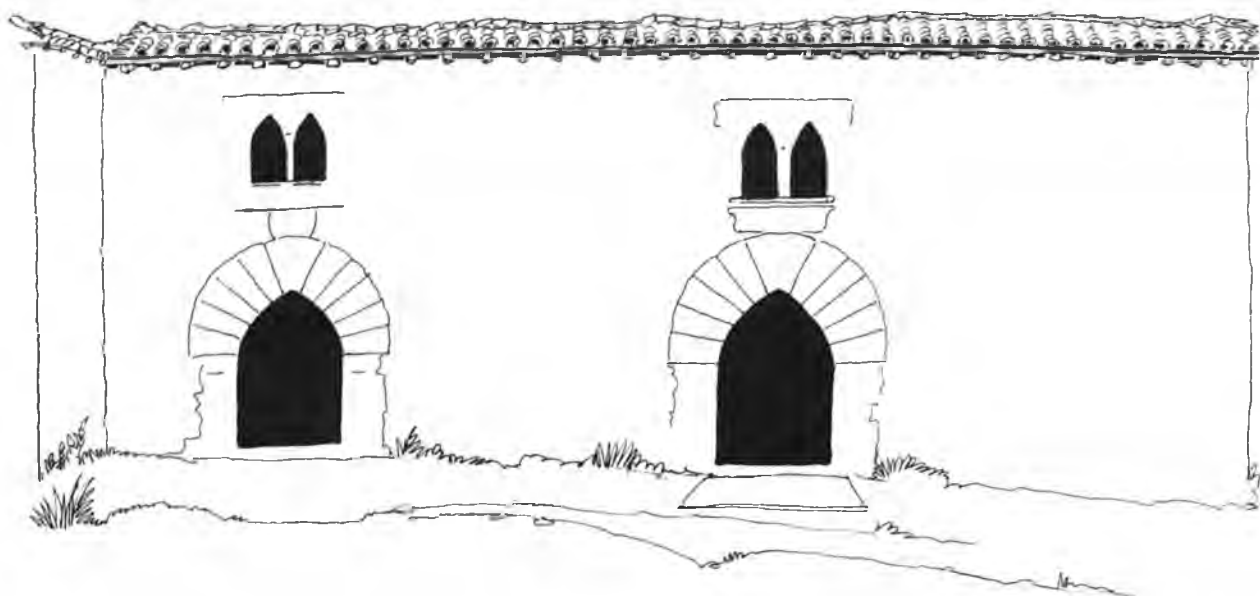


Fig. 386.—Casa gótica. Uriz.

está la torre a que hacen referencia el diccionario de 1802, Madoz y Miñano, quien dice es muy conocida en la provincia³². La calle poco más arriba se bifurca porque una larga y estrecha casa, gótica también, tiene un lado hacia la cuesta que sube a la iglesia de San Saturnino y la otra a un camino que pasa por debajo de un pasadizo de la misma casa.

La iglesia está en lo más alto y desde la explanada que tiene delante se ve el pueblo hacia el Sur, tal y como, de modo esquemático se representa en el dibujo de la fig. 387.

En cambio en el 384, se ve el pueblo desde abajo.

Es evidente que las dos torres y la iglesia constituyeron en un tiempo los elementos principales del pueblo. Pero hace poco la torre más famosa se ha hundido por dentro, el tejado está abierto (dibujo de la fig. 388) y el pueblo en vías de desaparecer, como tantos otros. Mucha casa hay vacía y otras, como la de las ventas que se levantaron al hacerse la carretera, han perdido su función.

No deja de sorprender que en alguna publicación en que se pretendía dar la nó-

mina y aun describir las torres navarras, no se halle registrada ésta^{32-bis} que parece haber dado cuna al linaje de Uriz, el cual dominó también sobre Artieda³³. El palacio de Uriz aparece en el índice de Pedro de Azcárraga³⁴, entre varios con blasón similar: de oro, con tres fajas azules onduladas como veros³⁵.

Son iguales al parecer, las armas del palacio de Solchaga y las del de «Eriztayn» en la Valdorba. También las de Liberrri. Las del de Río de Yuso en Aibar son hasta cinco y las de Canales en Roncal tres iguales a las indicadas. Parece claro que, con independencia de las agrupaciones que hacen los heraldistas³⁶, estos blasones se refieren a corrientes de agua sobre las que estaban asentados los linajes con sus casas.

El Sr. Urtasun y Villanueva en su estudio sobre el valle de Arce dice que la torre de Uriz es del siglo XIII en su primera mitad. La de abajo, posterior con rasgos del XV. Le da diez metros de lado por más de quince de alto y dice que el escudo que ostenta es el del merino del valle³⁷. Es de los Martínez de Uriz como palacianos (fotos de las figs. 392 y

393). La otra torre parece más sólida y acaso moderna (dibujo de la fig. 389). Junto a la torre más central, como se ve en la foto, hay una típica casa gótica del modelo que se establece en el capítulo segundo de la parte tercera. En Uriz hay sistemas de ventana viejos como el de la fig. 390. Esta casa puede

servir de base para el estudio de un tipo que, como ya se ha visto, se dio mucho en Lónguida, Salazar, Arce, Urraul, etc. Tiene un «eztalpe»: palabra vasca que, como otras, aún se usa en Uriz. El vasco se ha perdido durante este siglo, habiéndose hablado casi exclusivamente hasta 1900 ³⁸.

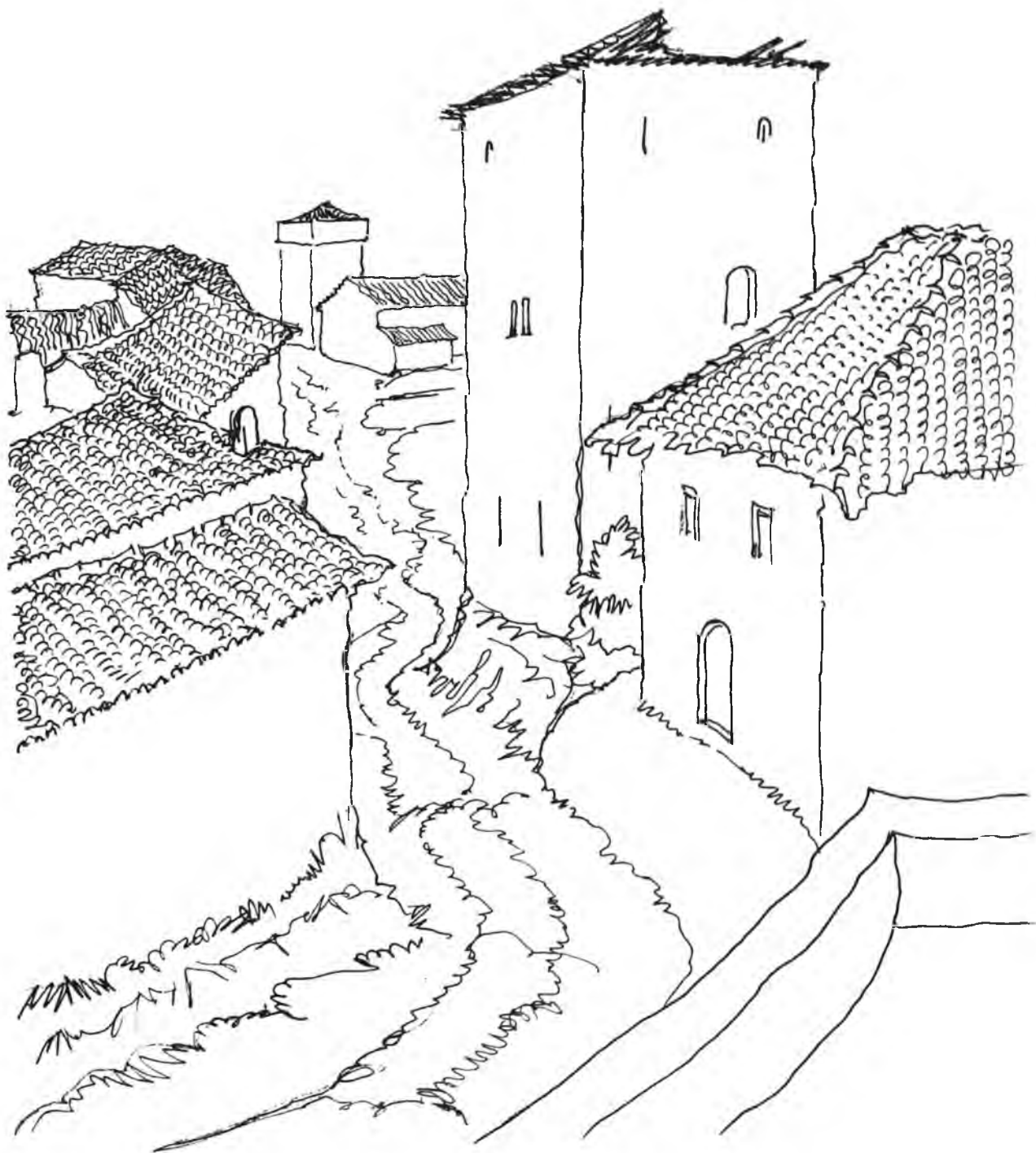


Fig. 387.—Las dos torres de Uriz, desde arriba.

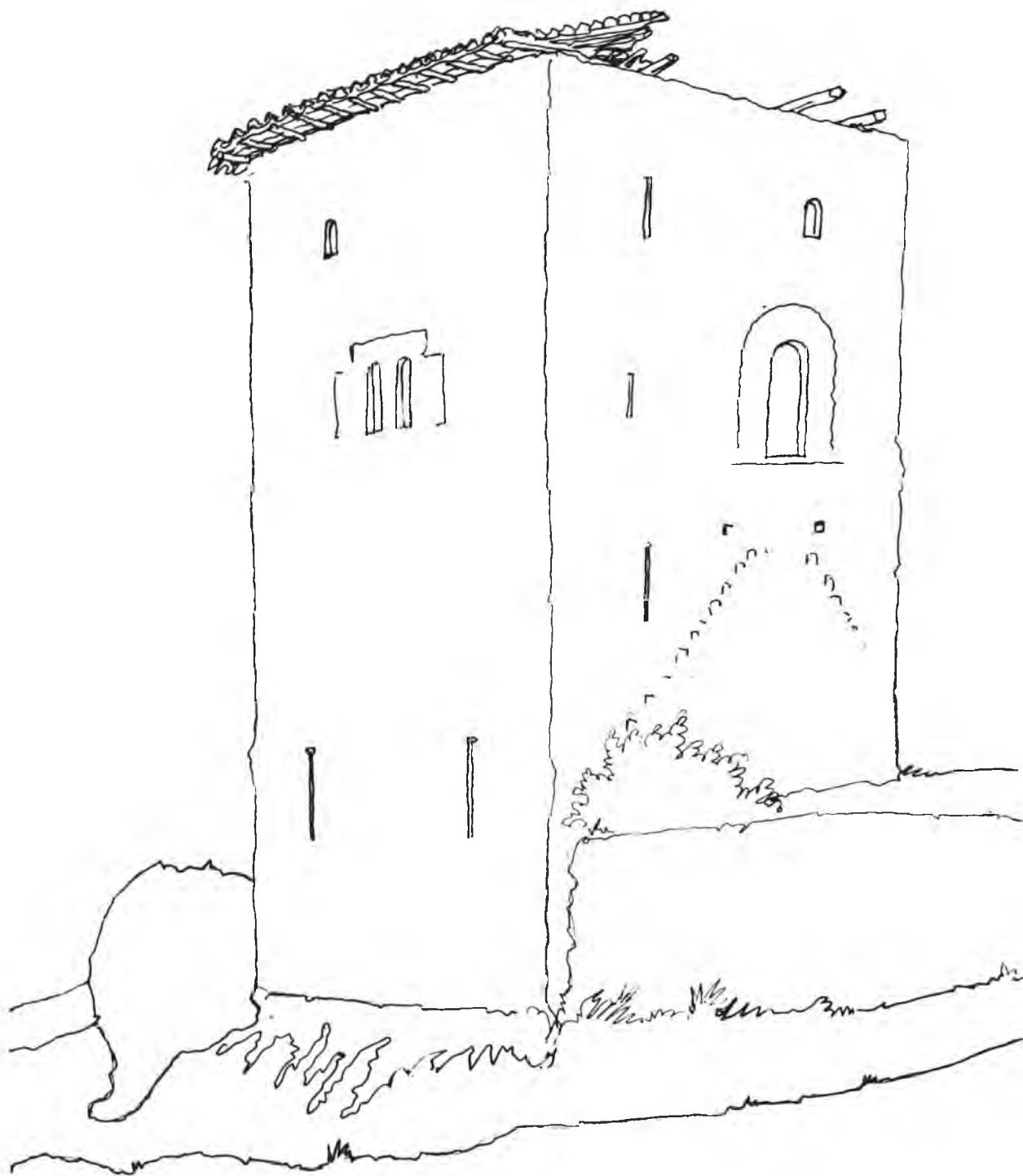


Fig. 388.—Torre de Uriz.

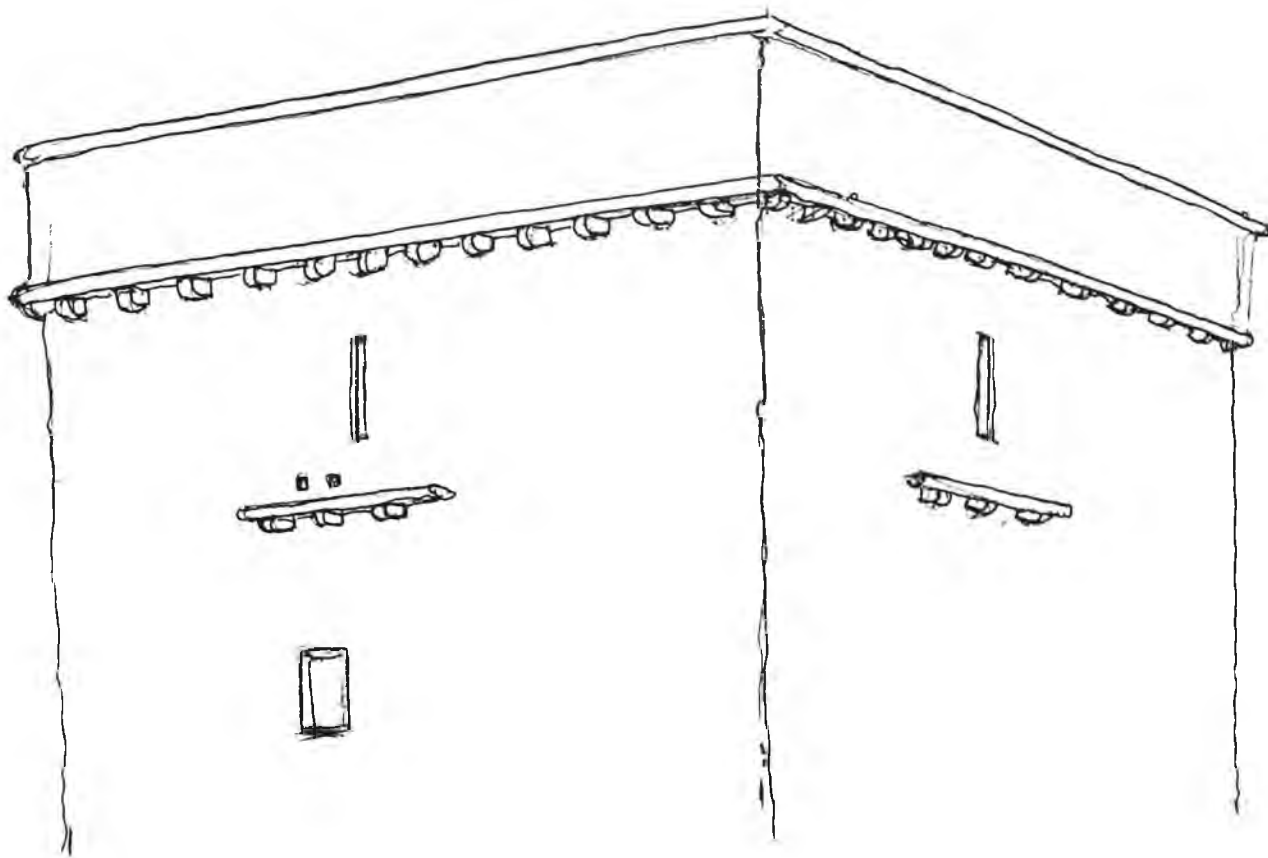


Fig. 389.—Remate de la torre de abajo de Uriz.

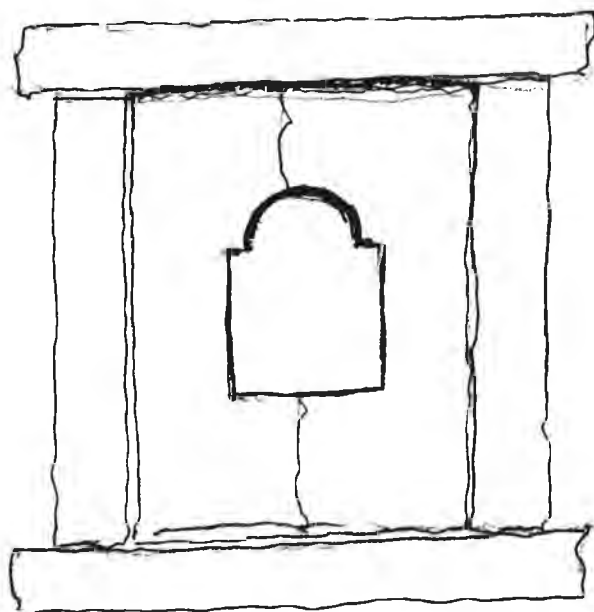


Fig. 390.—Ventana. Uriz.

De Nagore, que queda a unos 602 metros, se sube a 634 en Uriz. Después hay unos kilómetros sin poblado y los pueblos del Norte de la cuenca son más altos. De ellos el más cuidado es Arrieta, que en 1802 tenía ocho casas y setenta y cinco personas ³⁹ y que cuenta con alguna casona de tejado a cuatro aguas de tipo dieciochesco, junto a la iglesia, bien tenida. También era clásica y de cierto porte la venta sobre la carretera general, de cuatro aguas y con la fachada en un lado un poco más corto ⁴⁰.

En Arrieta se señala la existencia de dos palacios ⁴¹. Martinena se refiere sólo a uno que aparece en una relación del siglo XVIII, pero que es más antiguo, porque Azcárraga ya da el blasón de «el palacio de Arrieta» ⁴².

Hubo, pues, una época en que en el valle se escalonaban dominios de pequeños señores, pobrísimos señores al parecer, que buscaron fortuna, por lo general, más al Sur, o en la Corte. Con razón se ha notado que los apellidos oriundos del valle tienen bastante difusión en Navarra, lo cual indica que los

oriundos de él han buscado siempre medios de vida fuera.

Esta insuficiencia es constante porque los «despoblados» antiguos son por lo menos ocho: Adaxa, Asnoz, Equieta o Eguieta, Oray, Sarasa, Uloci u Oloci, Urdaci, Uroa ⁴³.

En el sector que nos ocupa, a la altura de Arrieta, sólo que hacia el Oeste del río, subsiste aún Saragüeta; es pueblo en hondonada, con no más de seis casas con setenta personas en 1802 ⁴⁴. De éstas subsisten varias aunque en mal estado. La de las figuras 394 y 395 era, sin duda, un hermoso ejemplar de gótico tardío, pegada a otros dos cuerpos con puertas de arco de medio punto posteriores y cegados en parte. Otra (fig. 396), tiene un blasón y es evidentemente posterior. Al Norte de este pueblo, en la misma banda y a bastante altura queda el núcleo de Lusarreta, que en 1802 aparece con solas cuatro casas y treinta y un personas ⁴⁵. En la llamada «Gordorena», Fermín de Leizaola encontró un hórreo agregado de planta cuadrangular, con arcos, con semejanza al de Iracheta en la Valdorba ⁴⁶.

III

Los núcleos de la cuenca del Irati han sufrido casi más que los de la del Urrobi; en realidad, la mayoría eran puras barriadas rurales de línea severa, en paisaje abrupto. Los que eran antigua sede de palacios de cabo de Armería han pasado a la categoría de granjas y de granjas a edificios ruinosos en gran proporción. Sólo al Norte Oroz-Betelu tuvo un desenvolvimiento mayor desde antiguo.

Marchando, como antes, de Sur a Norte nos encontramos con que en Artozqui había dos palacios: uno gótico y otro más moderno que perteneció al marquesado de Jauregui-zar ⁴⁷.

El registro de palacios cabo de Armería no contiene a ninguno de los dos. Un poco más al Norte nos encontramos con Muniain, en paisaje roquero, con una silueta más po-

pular ⁴⁸ y no mucho más casco que el de las tres casas que tenía en 1802 ⁴⁹. Separados del río al Sudeste de estos dos núcleos quedan Arizcuren, con alguna casa gótica también y Uli Alto. Fuera del río, más al Nordeste, se halla Azparren, en donde había un conjunto edificado que parece estaba constituido por una torre bastante buena y otros cuerpos que daban lugar al patio de tipo que nos es conocido. Este conjunto se quemó en 1913 ⁵⁰ y correspondía a un palacio de cabo de Armería citado en lista de 1799, no en otras ⁵¹. Azcárraga da su blasón: de azur, con cruz ancorada de oro, cargada de panela de gules. A veces con fondo de plata, cruz y bordura de oro ⁵².

En Arce también se registran los palacios de Gurpegui, Imízcoz y Amocain ⁵³. El escudo del primero de azur, con tres cabezas de

lobo de oro o de plata, está asimismo en el registro de Azcárraga⁵⁴. En Imízcoz había hace años una torre y una casa-palacio, los dos derruidos ya⁵⁵, con escudo en Azcárraga: de plata con cuatro franjas de azur⁵⁶. En cambio no está el de Amocain. Sí, en fin, dos de Oroz-Betelu: uno «el palacio de Orozbetelu de yuso»⁵⁷, y otro «el palacio de Orozbetelu de suso»⁵⁸ que son citados frecuentemente. El de yuso se conserva en parte, con algunas saeteras y mirillas góticas y algo del patio. En 1645 tenía una torre visible, al parecer. El escudo es de oro con un palo de azur con bordura de gules y ocho o catorce aspas de oro. Era del linaje de Oroz. El otro es más moderno y también conserva la fachada labrada en piedra sillar con arco de medio punto y gran zaguán⁵⁹.

El núcleo mayor de la cuenca es —como va dicho— el de Oroz-Betelu, al que dedicó un estudio don Leoncio Urabayen en 1916⁶⁰, época en que era un pueblo «plenamente vasco»⁶¹, aunque los jóvenes ya lo hablaban poco y los niños nada⁶². En estudio tal hay unas páginas dedicadas a la habitación⁶³. Oroz-Betelu se asienta sobre un bucle que hace el Irati, de suerte que, en vez de estar al Este o al Oeste del núcleo, el río queda al Sur. Las casas se reparten en tres montículos: los puntos de referencia principales son el puente, la plaza con el frontón y la iglesia.

En 1802 tenía cincuenta y tres casas con 386 habitantes y parte de la población trabajaba en la ferrería del río⁶⁴; una fábrica que ha tenido importancia en el país, como constructora de elementos del ajuar y de la habitación, tales como morillos, planchas de cocina, hierros de hogar⁶⁵. La población creció al calor de ésta y de una papelera. Altadilla da 136 viviendas en el núcleo, con 702 habitantes, y noventa y ocho casas, ocho en la ferrería y veinte bordas⁶⁶. La separación del resto del valle se realizó en 1845. Hoy el caserío, aunque disminuido, ofrece el aspecto cuidado, con las casas muy encaladas y de tipo que recuerda a lo que se halla en zonas

nórdicas, pero no alto-pirenaicas. Tejados de unos 30 grados. En 1916, todavía existían, sin embargo, algunas casas humildes y pajares con tejado de tablillas, pero cada vez se iba abandonando más su uso. Urabayen recuerda que Jaurrieta había ardido al momento de escribir él y poco antes también Burguete, Espinal y Garralda⁶⁷. Señala predominio de casas rectangulares, con planta baja destinada a cuadras, piso-vivienda y desván para forraje, aunque las casas grandes («etxandiak») tenían dos pisos.

Subraya el empleo en alguna casa vieja de entramado con piedra porosa («troska») en muros y tabiques, la abundancia mayor de tejados a dos aguas y la existencia de alguna casa con muros laterales que sobresalen de la pared de la fachada, con puertas de sillería, arcos de medio punto y adintelados, de piedra. Ventanas pequeñas: algunas amaineladas o con parteluz, góticas. La distribución de la planta de vivienda por un largo pasillo también es señalada⁶⁸. Las cocinas son la parte más importante. Las antiguas tenían gran campana apoyada en cuatro maderos paralelos, a los cuatro lados de la habitación, construida con el clásico armazón cónico de madera entrecruzado de varas de avellano revocado de yeso, con gran saliente, en forma de torrecilla sobre el tejado, con agujeros laterales para la salida del humo. El fuego en medio de la habitación. Horno en forma de media cúpula, sobresaliente del muro lateral. Todo lo relacionado con el fuego es importante.

El «fogal» tenía un enlosado de metro y medio en cuadro, con una plancha de hierro de cincuenta a setenta centímetros en medio. Dos piedras empotradas a unos dos metros de distancia y sobresaliendo cinco centímetros del suelo sostenían un hierro largo con el tederio y ganchos para colgar cosas.

Las teas se usaron comúnmente hasta 1870⁶⁹ y el ajuar clásico de la zona pirenaica y prepirenaica se usó hasta mucho después.

1. «Catálogo del Archivo General», I, p. 183 (n.º 375).
2. «Catálogo de los cartularios reales», p. 246 (n.º 493).
3. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 191 (n.º 476), 192 (n.º 478), año 1352.
4. «Catálogo del Archivo General», II, p. 225 (n.º 565), año 1353.
5. Goñi Gaztambide, «Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona», I, p. 168 (n.º 704).
6. F. Zabalo, «El registro...», p. 66 (números 389-404). Otra lista corta, p. 136 (números 1721-1726) en que salen «Oroz» y «Muniayn».
7. F. Zabalo, «El registro...», p. 143 (números 1.889-1.903).
8. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 469-471 (números 219-245).
9. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 507-508 (números 471-481).
10. «Catálogo del Archivo General», XXX, pp. 233-244 (n.º 475). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 48, dice «señorío perpetuo».
11. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 48.
12. «Catálogo del Archivo General», XXX, pp. 291 (n.º 600), 293 (n.º 604), 297 (n.º 1.612), 1413.
13. «Catálogo del Archivo General», XLVII, pp. 214 (n.º 488), 223 (n.º 508), Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 48.
14. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, pp. 134-135 (n.º 269).
15. Diccionario de 1802, I, p. 92, b.
16. Véase la misma hoja ya usada en el capítulo anterior del mapa a escala 1 : 50.000, n.º 116.
17. Altadill, II, p. 338.
18. «Itinerarios por Navarra», II, p. 101, a.
19. Sanjuan Cañete, «La frontera de los Pirineos occidentales», pp. 144-145.
20. Diccionario de 1802, II, p. 53.
21. Diccionario de 1802, II, p. 215, b.
22. Benito Urtaun y Villanueva, «Valle de Arce y Oroz-Betelu», de «Navarra». Temas de Cultura Popular (Pamplona, s.a.), op. cit. p. 24 dice que se conservan un patio y una portada gótica con ajimeces del siglo XV que correspondieron a un palacio de hijosdalgo.
23. I, pp. 92, b-93, a.
24. II, p. 469, a.
25. «Navarra», II, p. 340.
26. Fol. 23, I. En la lista de gentiles hombres de comienzos del siglo XVI que da Yanguas «Adiciones», p. 148, se indica que «el señor del palacio de Arci, vive allí».
27. Urtaun Villanueva, «Valle de Arce», p. 23. Compárese con Pedro de Azcárraga, que pone sinople, como va dicho.
28. II, p. 16. En 1723 de Don Antonio de Ozcáriz y Arce.
29. «Diccionario» de 1802, II, p. 413, b.
30. XV, p. 227, b. Otros «Uriz» en Galicia.
31. En el mapa de Coello el trazado de esta carretera está subiendo al Norte a la derecha del Urrobi. En realidad va a la izquierda.
32. IX, p. 123, b. En 1828.
- 32-bis. Altadill, II, p. 343 se refiere a un torreón antiguo.
33. Véase Artieda. Ya se ha visto la influencia de esta familia en el siglo XV.
34. Fol. 64,3. En el libro de Armería también Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 16.
35. Compárese con J.C. de Guerra, «Estudios de heráldica vasca», p. 255.
36. Azcárraga, fols. 64 y 65, da a Canales fajas rojas. Guerra, azules.
37. Urtaun Villanueva, «Valle de Arce», p. 23. La fecha primera parece demasiado temprana. El blasón del merino en Pedro de Azcárraga, fol. 68,5.
38. Urtaun Villanueva, «Valle de Arce», p. 12.
39. Diccionario de 1802, I, p. 122, a.
40. Fotos en Altadill, II, pp. 340-341. Compárese con las de Urtaun Villanueva, «Valle de Arce», en las pp. centrales de la obra citada.
41. Urtaun Villanueva, «Valle de Arce», p. 23.
42. «Palacios cabo de Armería», II, p. 16. Azcárraga fol. 73,3. De gules y una faja de oro, con quince de lo mismo.
43. Urtaun Villanueva, «Valle de Arce», pp. 6-9.
44. Diccionario de 1802, II, p. 358, b.
45. Diccionario de 1802, I, p. 470, b.
46. Fermín de Leizaola, «El hórreo de Lusarrera (valle de Arce, Navarra)», en «Cuadernos de Etnografía y Etnología de Navarra». VI (1974), pp. 87-88.
47. Urtaun Villanueva, «Valle de Arce», p. 24, foto frente a la p. 17.
48. Urtaun Villanueva, «Valle de Arce», foto frente a la p. 16.
49. Diccionario de 1802, II, p. 44, b.
50. Urtaun Villanueva, «Valle de Arce», p. 24.
51. Martinena, «Palacios cabo de Armería», p. 16.
52. Azcárraga, fol. 25, 4. «El Palacio de Azparren de la valle de Arci o Arce, que es una misma cosa».
53. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 16.
54. Azcárraga, fol. 60,1 y 107,1 (variante).
55. Urtaun Villanueva, «Valle de Arce», p. 24.
56. Azcárraga, fol. 62,6: «El palacio de Ymizcoz».
57. Azcárraga, fol. 32, 3.
57. Azcárraga, fol. 32, 3.
58. Azcárraga, fol. 31, 6. Compárese con Martinena «Palacios cabo...», II, p. 16.
59. Urtaun Villanueva, «Valle de Arce», p. 28. Son los Ximenez de Oroz: escudo de oro con cinco ceñidores o fajas de sable.
60. «Oroz Betelu. Monografía geográfica» (Madrid, 1916), «Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica».
61. Urabayen, op. cit. p. 5.
62. Urabayen, op. cit. p. 20.
63. Urabayen, op. cit. pp. 69-75.
64. Diccionario de 1802, II, p. 213, a.
65. Madoz, la da como muy próspera. Señala la industria de tabla de roble para cubas: tabla que se llevaba río abajo, hasta el Ebro, Tudela y Aragón.
67. Altadill, II, p. 445, con plano.
67. Urabayen, op. cit. p. 71.
68. Urabayen, op. cit. pp. 69-71.
69. Urabayen, op. cit. p. 73.



Fig. 391.—Casa gòtica, Osa.



Fig. 392.—Calle de Uriz.



Fig. 393.—Torre de Uriz.

Fig. 394.—Casa de Saragüeta.

Fig. 395.—Puerta de Saragüeta.

Fig. 396.—Puerta blasonada. Saragüeta.



394



395



396

CAPITULO XV

VALLES DE ERRO Y ESTERIBAR

- 1) **Algunos rasgos generales del valle de Erro.**
- 2) **Los pueblos del valle.**
- 3) **El valle de Esteribar.**
- 4) **Los pueblos del valle.**

La decadencia experimentada por el valle de Arce parece exagerarse en el de Erro y también en parte del de Esteribar, que quedan más a Occidente y en zona más influida por la cercanía del Atlántico; sobre todo la del primero. Erro, como entidad o unidad de tipo administrativo-político, suena desde época remota. En 1248 Teobaldo I concedió un fuero a los labradores de «Val de Erro» para que pagaran por su cuenta al merino lo que solían dar en concepto de cena y otros privilegios ¹. Como se ha visto con los habitantes de Arce y Esteribar, pertenecían los del valle a la cofradía de Roncesvalles, hacia 1266 ². En 1269 construyen El Espinal, entre los burgos de Roncesvalles (es decir, Burguete) y Viscarret, marcándose su término ³. Antes ya los de Roncesvalles llegaban hasta el mismo valle ⁴. Se hacen visitas de él cuando se realizan las de otros valles de montaña de la merindad ⁵, con los mismos fines: represión del bandidaje, recluta de soldados, requisa de ganados para servicios bélicos, etc.

El valle de Erro, en 1280, aparece ya con «la población del Espinal», «Viscarret», «Liçoaun», «Cilveti», «Erro», «Astigarreta», «Ancioa», «Loiça», «Mezquiriz», «Hureta», «Orondiriz», «Esnos», «Ardaiz», «Hurniça», «Gurbiçar», «Ioayde», «Larrango», «Horossa» y «Orosurguia» ⁶; bastantes de estos núcleos se despueblan más tarde con pestes y mortandades.

«Val d'Erro» se dibuja en 1366 con «L'Espinal», «Mezquiriz», «Linçoaun», «Orçaquoa», «Biscarret», «Ayncioa», «Loyçu», «Orondiriz», «Esnos», «Urniça», «Gurbiçar», «Oyayde», «Larrayngoa», «Cillveti», «Erro», «Astigarreta», «Orocha Oroseguy», «Ardayz», «La Valcarlos» ⁷. Es decir, que se consideraba que llegaba hasta la cuenca atlántica y que Valcarlos quedaba en su ámbito.

Su carácter de fronterizo le hacía exento de ciertos trabajos y prestaciones, como los de reparación de fortalezas ⁸. El eje para los asentamientos urbanos indicados es el río Erro con sus afluentes. Pero una parte considerable de él, por el Norte, no contiene núcleo alguno. Yendo de Sur a Norte el primer pueblo es Ardaiz, fuera de la carretera general de Pamplona a Roncesvalles. Luego ya en ésta se llega a Erro, que puede considerarse el núcleo central. De Erro hacia el Sur hay un ramal que conduce a Olóndriz y de allí otro hacia el Este a Aincioa y otro, en fin, al Sur a Loizu. Antes de llegar a Olóndriz hay otro ramal hacia el Este que da a Esnoz. La carretera que va de Erro hacia el Oeste tiene, a su vez, un ramal septentrional que llega a Cilveti. Luego se llega en dirección Sudoeste-Nordeste a Viscarret y a Espinal. Linzoain queda muy poco apartado antes de Viscarret y Mezquiriz entre Viscarret y Espinal, también algo al margen de la carretera. Erro es

un valle bastante grande, de 11.171'49'62 hectáreas⁹, poco poblado siempre, porque en los once lugares que lo componían a comienzos de siglo, Altadill da 2.349 habitantes y 471 edificios¹⁰. La despoblación ha sido progresiva desde entonces. En 1975 le asignan sólo 1.031 habitantes¹¹. Gurbizar, Larraingoa, Ureta y Urriza se despoblaron después de 1.950 y antes Orosa y Oyaide. Otros núcleos que aparecen en las listas medievales, antes¹². En 1802 se registran todavía quince núcleos con vida más o menos fuerte¹³.

Parece que de entonces a comienzos de este siglo hubo un aumento sensible, puesto que en aquella fecha no había más que 175 casas y 1.230 personas, y después de 1900 se ha vuelto a una población menor. Como veremos, hay indicios para suponer una prosperidad relativa, que se manifiesta en la edificación, para los siglos XVIII y XIX, la cual acerca la fisonomía de los pueblos de este valle a la de los vecinos valles de la merindad de Pamplona, estudiados antes.

Erro, sin embargo, tiene alguna particularidad en relación con éstos y con los de la parte oriental. Porque, aunque en Erro hay una serie de linajes antiguos predominantes y sus correspondientes palacios de cabo de Armería, como veremos, a fines de la Edad Media, Carlos III el Noble, constituye un vizcondado, que poseyó primero Don Beltrán de Ezpeleta, de suerte que ejercía la justicia baja y percibía las rentas. La familia se inclinó al bando del Príncipe de Viana en parte: pero el segundo vizconde fue chambelán de Juan II¹⁴. Este hace que el título, que pasa a otros apellidos por vía de matrimonio, tuviera derecho hasta los últimos tiempos del Antiguo Régimen a elegir alcaldes. En 1802 se dice: «La vizcondesa de Erro, a proposición del valle, elige un alcalde que ejerce la jurisdicción civil en todo él»,¹⁵. La jurisdicción económica quedaba a cargo de los diputados elegidos por el valle y los regidores de los pueblos, como se ve en los artículos respectivos.

II

El núcleo más meridional del valle es, pues, Ardaiz; con doce casas y ochenta y dos personas en 1802¹⁶. Hoy sólo con diez y siete. Está en alto (736 metros) y como todos los pueblos que no han experimentado desarrollo conserva vestigios en las casas, en forma parecida a como los hay en los valles de más al Este a la misma latitud¹⁷. Pero también hay alguna casa de buena sillería de época posterior, como la de la foto de la fig. 399, en que hay que destacar la reja y la inscripción dieciochesca que hay en la ventana superior sobre la reja misma. De Ardaiz a Erro el ambiente cambia de modo bastante sensible. Erro es hoy un poblado blanco, modernizado, aunque muy pequeño; con no más de 131 habitantes. El caserío está a 688 metros de altura, sobre el río, en la margen occidental y antes de que forme un gran bucle. En 1802 contaba con diez y ocho

casas, 179 almas¹⁸. De las casas quedan algunas de buena construcción parecidas a las del valle de Ulzama. La iglesia nueva hace contraste con la vieja en alto¹⁹.

La mayoría de las casas de Erro son de tejado a dos aguas de poca inclinación, unas rectangulares, estrechas, otras con tendencia a desarrollar fachadas más anchas, de dos altos. Pero no faltan las de tejado a cuatro aguas, que corresponden a fines del XVIII o comienzos del XIX, salvo el palacio de Erro de suso, reformado en 1857, pero de mucha antigüedad. Otro era el de yuso, con blasón distinto²⁰.

Olóndriz, («Orondiriz» en los censos) está más al Sur y más alto también, en una llanada a 715 metros. Hoy sólo viven treinta y cuatro personas en un conjunto de veintitantas casas; en 1802 había en veintiuna, 126 personas²¹.

Olóndriz es pueblo que –como Erro– está muy remozado. También Aincioa²², situado en una altura, puesto que alcanza los 1.008 metros. Dejando aparte simples caseríos, encontramos una agrupación de casas grandes de tejados a dos aguas y fachadas bastante anchas con dos altos, tres huecos, tejado en hastial a dos aguas, alguna con balcón corrido en el piso alto, lo cual ocurre también en Viscarret y en Esnoz, que aún tienen aspecto de la Navarra atlántica.

Otro tanto ocurre en Linzoain, más diseminado. En estos pueblos parece intuirse que trabajaron algunas cuadrillas de canteros que dejaron casas de un estilo particular. Por ejemplo, la foto de la fig. 400, nos da un magnífico modelo de casa de Linzoain, con puerta de quince grandes y finísimas dovelas, fachada en 1674 (fig. 401). Es el mismo que se puede encontrar más al Oeste, con los «frailes» protectores. Podría pensarse también que el mismo grupo hizo una casa que decora la plaza de Viscarret²³, pueblo que se llama también Viscarret-Guerendiain y que quedaba en la ruta jacobea. Antes de que la hospedería de Roncesvalles le quitara importancia, debió servir como punto de parada, pues la «Guía» de Aymeric Picaud, se refiere a «Biscaretum» y «Biscarellus»²⁴. De aquí seguía a Linzoain y Erro y luego ya pasaba a Zubiri en Esteribar y Larrasoña, coincidiendo el camino con la carretera construida en 1878 de modo bastante ajustado²⁵.

Gurbizar, Larrainzoa, Ureta y Urniza forman hoy una propiedad de la Diputación de Navarra y conservan algún resto de edificio notable, como, por ejemplo, el del palacio de Ureta, construcción torreada, no antigua, que habla de una restauración de señorío con palacio de cabo de armería²⁶.

Viscarret conserva bastante su estructura de calle condicionada por la vía antiquísima. Está alto, a 778 metros, y más al Norte que algunos pueblos de Aézcoa; pero, sin embargo, el influjo del Atlántico es sensible. Esto mismo ocurre todavía en Mezquíriz, que se halla a 770 metros situado al Este del río Erro y al Sur del puerto de Espinal, con pequeño camino desde la carretera a Francia. Acerca de este pueblo que ha conservado algo más de vida que otros hay una monografía de Perpetua Saragüeta, escrita en vas-

co²⁷, en la que se dedican algunas páginas a la casa y al asentamiento, compuesto de cuarenta y tres casas con sus nombres propios; algunas con un sufijo que se pronuncia «oña» («Cauntoña», por ejemplo). El núcleo mayor con dos calles, de arriba y de abajo y con veintisiete casas. La población ha disminuido mucho de comienzos de siglo a acá y el vasco es hablado por hombres mayores más que por mujeres²⁸. Hay también unas cuantas bordas, con nombre propio. En general las casas de Mezquíriz tienen tejados de poca inclinación todavía.

Hay algunas de tipo más señorial que se hallan constituidas por varios cuerpos; uno con vertientes que parecen haber sido a cuatro aguas originariamente, con añadidos a dos y prolongaciones. Por ejemplo, «Paxkualena» o «Pashcualena»²⁹. Otras de tejado a dos aguas, «frailes» y balcón corrido en el piso principal, a la que se han añadido agregados y que son muy parecidas a las de los valles contiguos hacia Poniente, como «Etxetxipia»³⁰.

Algunas, acaso más modernas, se distinguen porque el tejado a dos aguas es más agudo. Una como «Juan Miguelena» del barrio de «Txorrondo», construida en 1905, tiene la fachada a lo largo de una de las vertientes del alero³¹. Otra llamada «Echeberría» o «Arteguía» lo tiene en hastial sobre un alto o piso principal con tres balcones individuales y tres ventanas superiores³². La casa llamada «Zuria» o «Zurienea», bastante conocida, a través de varias publicaciones³³, se distingue por una portada de piedra de sillería fechada en 1737, con tallas en el arco de entrada y la ventana que queda encima, que resultan bastante sorprendentes. Las del arco se advierte que aunque populares, corresponden a la época de la inscripción³⁴, que está encima de la piedra de clave. Pero la ventana, con su carátula adornada en el alfeizar de la misma ostenta tres arcos góticos inscritos el uno en el otro que no casarían con el resto, si no supiéramos que en bastantes obras populares de distintas partes, dieciochescas también, se hallan supervivencias parecidas (fig. 402).

En Mezquíriz hay otras casas con labras curiosas, como la llamada «Espartero» de 1810, con una tosca figura humana en el arco³⁵. También en «Apesui» hay buena

muestra en cantería y labras ³⁶; en otras casas hay inscripciones como la que se ve encima del balcón de «Bentarraña», que es un conjunto con curiosa galería interior ³⁷.

La inscripción dice:

LA HICIER-
ON JUAN FE-
RMIN URRU-
TIA E YGNA-
CIA ZALBA.

En Mezquíriz queda también alguna muestra de horno que sobresale de un muro lateral ³⁸ y alguna borda de madera, con tablas colocadas según lo que se ha visto en casas torres del Bidasoa, caserío de Urdiain, etc. ³⁹. Véase el dibujo de la fig. 398.

La subida del puerto, cruzando el Erro y llegando a una altiplanicie donde quedan primero Espinal, luego Burguete, justifica bastante la asociación de estos dos pueblos, separándolos de los anteriores.

La foto de la fig. 399 habla suficientemente por sí misma. Espinal es un pueblo-calle, acerca de cuya fundación y estructura ya se ha dicho algo. Llamen la atención algunos blasones como el de «Joanes de Beraiz» o «Veraiz» (1612) (fig. 397).

El territorio debió llamarse «Auritz» en principio; como el burgo de Roncesvalles ya existía, éste se llamó «Auriz-berri» o «Auritzperri».

Espinal queda a 871 metros y parece que la diferencia de altura es suficiente para que cambie este elemento tan visualmente perceptible que es la inclinación del tejado. Una foto de Espinal, comparada con otra de Mezquíriz habla suficientemente del tránsito ⁴⁰.

El llano o la explanada de Burguete, constituye una entidad geográfica muy clara que puede considerarse empieza en Roncesvalles a 952 metros, sigue en Burguete a 893 y llega a Espinal precisamente ⁴¹. En un tiempo debió ser bosque tupido, talado e incendiado por los pastores. Lugar peligroso de paso; aún al Oeste de Espinal hay un término llamado de «Ladronerrec» ⁴².

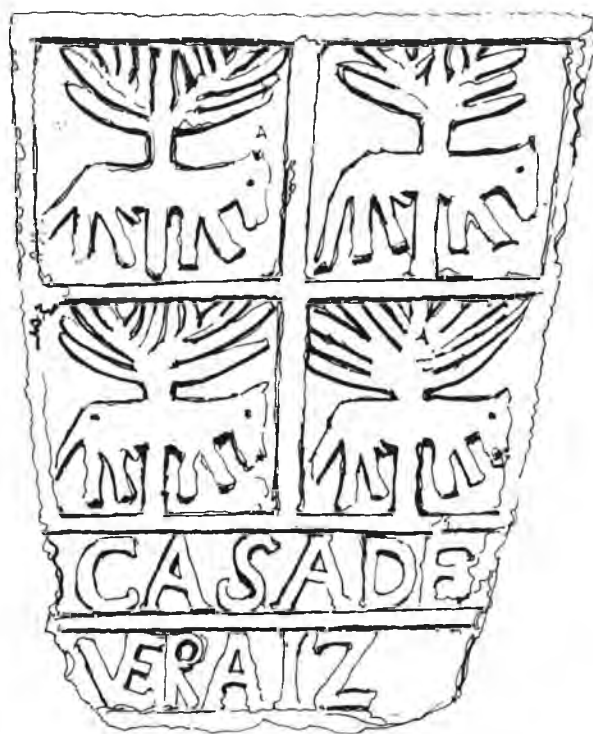


Fig. 397.—Blasón de la casa de «Veraiz» o «Beraiz».

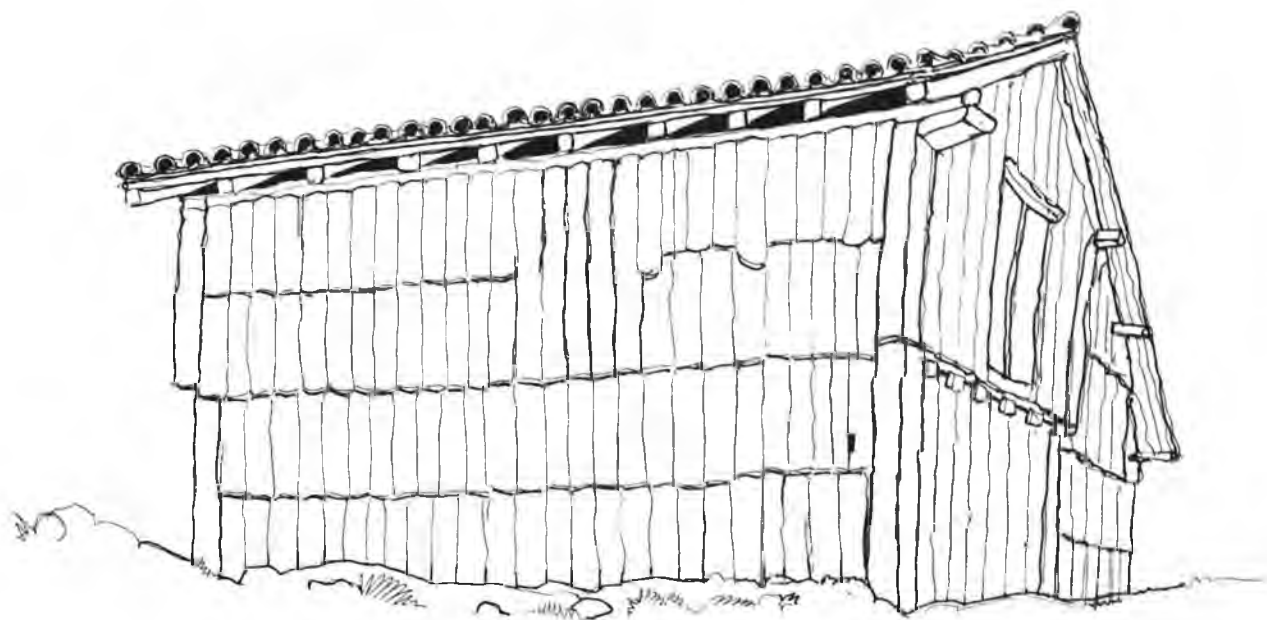


Fig. 398.—Borda de Mezquiriz. becha de tablas.

III

«Esteribar» es conocido en la forma vasca íntegra desde antiguo, mientras que Erro, que en vasco suele llamarse también «Erroibar», aparece siempre como Val de Erro en la documentación histórica romance.

La demarcación se da ya en un fuero otorgado por Sancho el Sabio a los collazos de Esteribar, que moraran de Olloqui a Agorreta, fuero fechado en septiembre de 1192⁴³. Alrededor de 1203 se concede otro fuero a los «cazadores» del mismo valle⁴⁴.

Es tierra donde se reclutan soldados para servir al rey en Francia⁴⁵ y sus habitantes forman cofradía religiosa en Roncesvalles con los de Arce y Erro⁴⁶. Se comete la redundancia de llamarle «valle de Esteribar» desde antiguo⁴⁷. El Arga en su curso superior (desde el nacimiento) es el eje de este valle muy dilatado de Norte a Sur, que comprendía hasta hace poco no menos de veintiocho núcleos; menos, sin embargo, que en 1366 en que —como vamos a ver— se registran cuarenta.

La nómina de «Ezterivarr» en 1280 ya es larga: «Agorreta», «Ostariz», «Esnos», «Hurdaniz», «Aldarregui», «Ezquiroz»,

«Seitoayn», «Irurre», «Aguerreta», «Larre-soyna», «Triepegui», «Eugui», «Iragui», «Hussessi», «Gorbindo», «Lerranoz», «Aramendia», «Saigos», «Çuriayn», «Gundulayn», «Equie», «Iroz», «Oylloqui», «Mendia», «Olaverri», «Sarasivarr»⁴⁸. En 1366 se enumeran, «Çabaldica», «Yroz», «Euguy», «Aynçoriz», «Çuviri», «Çuriain», «Guendulayn», «Vassagaiz», «Agoyvarr», «Sarassivarr», «Seytoayn», «Yrure», «Aquerreta», «Tirapegui», «Errea», «Çay», «Ozteriz», «Yllarroz», «Urdaniz», «Yllurdoz», «Gurindo», «Leranoz», «Ussessi», «Yraguy», «Esnos», «Ochavayn», «Yodoyeta», «Agorreta», «Saygos», «Burrin», «Oylloquy», «Jausqueta», «Leyazcue». «Equia», «Lapasti», «Ezquioz», «Belçuneguy», «Urtassun», «Yvilosqueta» y «Arleta»⁴⁹. Los des poblados se dan aquí, como en Erro, Arce, Salazar, etc., de modo significativo.

También hay que señalar que del conjunto se separa, en un momento, la villa de Larrasoaña, como ocurre con otros núcleos que crecen al calor de la circulación general.

La cuenca superior del Arga tiene a Eugui como pueblo que está más al Norte, cerca del

río. A ella hay que añadir Cilveti que, aunque pertenece al valle de Erro, está en un arroyo afluente del Arga. Este pueblo es el que Moret consideraba sede del antiquísimo monasterio de San Zacarías que fue visitado por San Eulogio ⁵⁰. La localización, como las otras relativas a monasterios del Roncal y Salazar, es interesante para ver cómo se asocia un pequeño núcleo agrícola y pastoril pirenaico, una «villa», con fundaciones monasteriales muy antiguo, puesto que florecen en lugares apartados a mediados del siglo IX, con comunidad de cierta importancia al parecer. Bajando hacia el Sur, sobre el Arga, después de Eugui está Urtasun y al Oeste de Urtasun, Iragui. También al Oeste y no sobre el mismo río, Usechi y al Sudeste de Usechi, Leránoz. En una curva del Arga, Saigós, y al Este Agorreta, en la carretera hacia Erro y sobre la vieja ruta jacobea, en la que tenía más significado Zubiri, es decir un pueblo-puente. La densidad de los núcleos se hace

mayor más abajo. De Zubiri a Larrasoaña quedan a la margen oriental Idoyeta (algo separado), Ostériz, Ilárraz y Esquíroz. En la occidental, Imbuluzqueta, Urdánóz y Gurpegui. Núcleos señoriales con restos palacianos en gran parte.

Al Sur de Larrasoaña, hasta Zabaldica que queda sobre el mismo Arga, a la margen oriental, nos encontramos poco separados, por la misma margen y de Norte a Sur a Irure, Setuain y Errea, en la misma latitud que Larrasoaña. Aquerreta después, Zay al Sudoeste de Errea. Ilurdoz y Belzunegui. Al fin, Arleta y Olloqui. En la margen occidental Idoy, Guendulain, Zuriain y Anchoriz. La superficie del valle en total es de 15.604'19'03 hectáreas, es decir mayor que la del de Erro y la población que daba Altadill de 2.127 habitantes en 498 edificios ⁵¹, era de 2.019 en 1802 ⁵². Ahora se le dan no más de 1.599 ⁵³.

IV

Si como en otras ocasiones, iniciamos la marcha de Sur a Norte, tanto en Arleta, como en Olloqui, encontramos palacios cabo de armería. En Olloqui, núcleo con sólo cinco casas útiles y dos arruinadas en 1802, pobladas por cuarenta personas ⁵⁴, se conserva este palacio que es un edificio de planta rectangular de dos pisos, el bajo y el primero, con gran puerta de arco para la entrada y el blasón encima. A los lados hay rasgados huecos irregulares. Esta fachada larga está rematada entre dos torreones cuadrangulares de tejado a cuatro aguas, de piñón. El de la izquierda tiene en lo alto una amplia galería.

La posición de Olloqui en la entrada meridional del valle es significativa. La familia ocupa cargos de importancia desde el siglo XIII por lo menos ⁵⁵. El palacio se une a un mayorazgo en 1425. El nobiliario de Azcarra da el blasón de «el Palacio de Arleta»

por un lado ⁵⁶. En una hoja que falta se ve por el índice que estaba el de «el señor de Olloqui» ⁵⁷, entre los importantes. Los palacianos fueron defensores de sus privilegios hasta la primera guerra carlista, en que todavía uno pretendió ser capitán a guerra del valle ⁵⁸.

Estamos en un paisaje que es el de la zona media; lo cual es válido también para Zabaldica e Iroz, pueblos de estructura parecida. Es decir, agrupaciones de unas quince casas con su iglesia, más o menos desarrollada; algunas dependencias y algún edificio de mayor relieve; sea de tipo gótico final, sea de época más moderna. En Iroz podemos encontrar en las casas de labranza, que contrastan bastante con las de la parte septentrional del valle, elementos que en su estructura recuerdan algunas de valles más meridionales de la merindad; porches que dan acceso a

cuadras y que parecen pensados para hacer patios cerrados, como los de la foto de la fig. 404. Belzunegui queda hoy completamente despoblado, aunque hay noticia y vestigios de su antiguo palacio⁵⁹. También hay palacio antiguo de Ilurdoz; o mejor dicho Sagaseta de Ilurdoz porque es el mismo⁶⁰. Este pueblo, que tenía catorce casas útiles y dos arruinadas en 1802 con ochenta y nueve habitantes⁶¹, cuenta con algún ejemplar típico de pequeña casa gótica de las que tanto hemos visto repetidos en otros valles de la merindad. Véase como ejemplo la foto de la fig. 405. Por lo demás, este tipo se encuentra en otros pueblos vecinos. Sin embargo, parece que la obra de cantería de períodos posteriores está mejor representada según vamos hacia el Norte. Así, por ejemplo, en Anchóriz queda alguna hermosa fachada perfectamente labrada al estilo de los siglos XVII y XVIII como la de la foto 406. Ya a la altura de Larrasoña casi, al Oeste, en Idoy, llama la atención una puerta con inscripción en la piedra de clave, que es la de las fotos 407 y 408 y que dice así:

+
ESTA CASA SE
HIZO POR B
ELTRAN DE
ESAN I MA
RIA DE VR
TASUN
AÑ D 1757

Encima, bajo la ventana, hay otra piedra tallada con una cruz al centro, de dos palos transversales y a los lados dos figuras humanas esquemáticas, que parecen ser de un hombre, la de la derecha, y de una mujer la de la izquierda. Ejemplos de talla rústica de la misma época se encuentran cerca.

Así en Errea que está en el otro extremo del valle, al Este y a la misma altura y donde se fotografió la puerta de las fotos 409 y 410, con fecha de 1739, bajo la cruz, en una piedra de clave, con dos dovelas laterales también labradas.

En esta zona, que es la central del valle, encontramos cierta densidad de casas palacianas en torno a la villa de Larrasoña, que se encuentra significativamente en una gran llana⁶².

Larrasoña aparece en documentos muy antiguos. Moret indica que el año 1072 Sancho de Peñalén encomendó la educación de su hija Urraca al abad del monasterio de San Agustín de Larrasoña, Don Aznar, dándole unas majadas. Es decir que el monasterio parece que tenía como base de sustento una economía pastoril⁶³. Parece que su agregación a Leire es muy antigua y que en documentos de aquel monasterio aparece «Sanc-tae Marine et Sancti Augustini de Larras-soain» (1087). También «Larrasoayn», (1174)⁶⁴. Pero la pronunciación que se ha conservado debe ser también antigua, porque la guía de los peregrinos da a «Ressogna» como punto intermedio entre Viscarret y Pamplona⁶⁵. Al calor de cofradías y hospitales de peregrinos, crece un núcleo de población que es creado «buena villa» en 1202, de suerte que en 1329 se celebran allí cortes generales⁶⁶. En 1314 se distingue «Larrasoña la vieja» como entidad definida⁶⁷. También hay referencias a Larrasoña como valle con entidad propia distinta a Esteribar, de 1353⁶⁸. Por esta época hay también memoria de amojonamiento y, después, de compras de bienes y del palacio de Esnoz, de una vecindad en Arizaleta⁶⁹.

Larrasoña no tenía en 1802 arriba de treinta y dos casas útiles y trece arruinadas, con 153 almas⁷⁰. Madoz rebaja las casas a veinte y da 150 habitantes⁷¹. Altadill sube los edificios a treinta y cuatro y los habitantes a 195⁷². El plano que da es muy ilustrativo. Larrasoña es un pueblo-calle típico: como Lanz, Maya, Burguete, etc., orientado en su longitud de Nordeste a Sudoeste, con el Arga al Sur. La iglesia queda a la entrada por el lado Nordeste y cerca tiene un molino que aparece en documentos antiguos. Después, hasta un anchurón que constituye la plaza, hay una calle recta de casas compactas con sus huertas detrás, por los dos lados y tras la plaza sigue otro tramo de calle. Cerca del molino hay un puente sobre el Arga.

En Larrasoña hay casas que conservan elementos del final del gótico; ventanas amaineladas, como la de la foto de la fig. 433. Pero lo que más abunda son casas de planta rectangular con tejado en hastial y dos pisos, que recuerdan mucho a las de los pueblos-calle de la zona del Bidasoa, como Ituren; con uno o dos huecos por banda, con balcón a veces en el desván como se ve en la foto de

la fig. 412. También hay casas de mayor porte que tienen el alero tallado sobre la fachada, de piedra de sillería en parte y del siglo XVIII al parecer. Alguna fachada como la de la foto 413 es característica. Por último, no faltan las casonas de más desarrollo de fachada, con arco de entrada central, tres huecos por piso y hasta tres altos, contando un desván complementario, con la fachada entre «frailes» como se ve en la foto de la fig. 414.

En la plaza hoy existen edificios modernos y alguna casa bien tenida, de dos a cuatro huecos, con balcón corrido en el piso principal y blasón en medio ⁷³.

Como en tantas otras ocasiones, este tipo de núcleos urbanos de pueblos-calle contrasta con los pequeños agrupamientos menos desarrollados que conservan su aire más adusto.

Al Noroeste de Larrasoña, fuera de la carretera, queda Imbuluzqueta, lugar en que existe un edificio palaciano con un cuerpo central y dos torres a los lados, que, aunque no es medieval a juzgar por la obra de cantería, conserva los rasgos más imponentes de la arquitectura palaciana medieval, como puede verse en la foto de la fig. 415.

Otros lugares de Esteribar poseyeron palacios de menor porte, pero conocidos. Aparte de los citados por orden alfabético hay que contar los de Agorreta ⁷⁴, Aquerreta ⁷⁵, Arizaleta, que «traía» de Yaniz ⁷⁶, Ido-

yeta, Eugui ⁷⁷, Osteriz, Saigos ⁷⁸, Urdaniz ⁷⁹, Urtasun ⁸⁰ y Zuriain ⁸¹.

Como entidad urbana que entra dentro de la categoría de pueblo-puente muy antiguo hay que colocar a Zubiri, con nombre topográfico («zubi = puente, «iri - pueblo»), con el núcleo poblado al Oeste del río y catorce casas más, una arruinada en 1802; ochenta y cuatro personas ⁸². En esta época ya se alzarían algunas de las grandes casas que hoy existen, como la de la foto de la fig. 416, que es una clásica casona del tipo A, establecido en el capítulo tercero de la tercera parte, con arco central, tres huecos en el piso primero con los dos balcones a los lados y unos huecos más raramente aparejados arriba, bajo el tejado a cuatro vertientes. Mayor desarrollo en altura tienen la de la foto de la fig. 417, que también corresponde a la arquitectura rica de fines del XVIII y comienzos del XIX, de la montaña atlántica a la zona media.

En Eugui, el pueblo más septentrional del Arga hay bastantes casas modernas y el conjunto da idea también de clima atlántico, aunque esté relativamente alto: 643 metros. Pueblos meridionales del valle, como Zabaldica, quedan a unos 500 metros. La diferencia de altura y de latitud influye en el paisaje, de suerte que por encima de Larrasoña se nota un cambio parecido al que hay pasando de Ostiz al Norte, en las cuencas del Ulzama y el Mediano.

NOTAS

1. «Catálogo del Archivo General», I, p. 136 (n.º 257). Referencia Yanguas, «Adiciones», p. 128.
2. «Catálogo de los cartularios reales», p. 246 (n.º 493).
3. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 254-255 (n.º 511).
4. «Catálogo de los cartularios reales», p. 370 (n.º 757).
5. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 191 (n.º 476), 192 (n.º 478), 1352.
6. F. Zabalo, «El registro...», p. 66 (n.º 375-388), Compárese con p. 142 (n.ºs 1878-1888).
7. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 467-469 (n.º 201-218). Ver también p. 510 (n.º 502).
8. Yanguas, «Adiciones», p. 128.
9. Hoja 116 ya citada, especialmente. Los térmi-

nos del Norte, con bordas y chozas en p. 91.

10. Altadill, II, p. 366.
11. «Itinerarios por Navarra», II, p. 90, a.
12. Benito Urtasun Villanueva, «Valle de Erro», n.º 219 de «Navarra, temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.), pp. 6 - 9.
13. Diccionario de 1802, I, p. 257, b.
14. Sobre esta familia véase el artículo Ezpeleta de Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, pp. 471 - 494.
15. Diccionario de 1802, I, p. 257, b.
16. Diccionario de 1802, I, p. 95, b.
17. Urtasun Villanueva, «Valle de Erro», p. 7 se refiere a una fuente pública de estilo ojival y a la casa «Patana» (p. 17).
18. Diccionario 1802, I, p. 27.

19. Fotos en Urtasun Villanueva, «Valle de Erro», portada «Itinerarios por Navarra II, p. 90.
20. Urtasun Villanueva, «Valle de Erro», p. 17. Martinena, «Palacios cabo de armería» II, p. 12. Azcárraga, fol. 103, 3 y 4 da «el Palacio de Erro de suso» y «el palacio de Erro de yuso».
21. Diccionario de 1802, II, p. 180, b.
22. Fotos en Urtasun Villanueva, «Valle de Erro», páginas centrales. En Aincioa había un palacio desaparecido al decir del mismo Urtasun, op. cit. p. 17.
23. Foto en «Itinerarios por Navarra», II, p. 91.
24. «Le guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle», pp. 4 y 6 del texto latino.
25. Lacarra, «Peregrinaciones a Santiago», II, p. 110.
26. Está en Azcárraga «el Sor. de Ureta», fol. 13, 2. Cruz trebolada de oro, sobre gules, cantonada de cuatro veneras de plata. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 12. En Larraingoa y Urniza otros. Foto en Urtasun Villanueva, «Valle de Erro», frente a la p. 17. Sobre restos pp. 17 - 18.
27. «Mezkiritz (Erroibar)», en «Cuadernos de Etnología y de Etnografía de Navarra», XI (1979), pp. 5 - 36.
28. Saragüeta, op. cit. pp. 8 - 11.
29. Saragüeta, op. cit. foto 2, frente a la p. 32.
30. Saragüeta, op. cit. foto 3.
31. Saragüeta, op. cit. foto 3.
32. Saragüeta, op. cit. foto 6.
33. Saragüeta, op. cit. foto 9.
34. ESTA PORTALADA
HIZO IVAN B LA
RRAZ AÑO 1737
35. Saragüeta, op. cit. fotos 11, 12.
36. Saragüeta, op. cit. fotos 13, 14 y 15.
37. Saragüeta, op. cit. fotos 17 y 18.
38. Saragüeta, op. cit. foto 23. Horno de «Zuria» o «Zurienea».
39. Saragüeta, op. cit. foto 21. «Manuelaña» en «Txorrondo».
40. «Itinerarios por Navarra», II, p. 93.
41. «Itinerarios por Navarra», II, pp. 94 - 95.
42. En la hoja 116.
43. «Catálogo del Archivo General», I, p. 75 (n.º 98). Yanguas, A. pp. 131 - 132.
44. «Catálogo del Archivo General», I, p. 87 (n.º 131).
45. «Catálogo del Archivo General», II, p. 225 (n.º 565), 1353.
46. «Catálogo de los cartularios reales», p. 246 (n.º 493), 1266.
47. Goñi Gaztambide, «Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona», p. 236, n.º 999.
48. F. Zabalo, «El registro...», p. 65 (n.ºs 352-374). Ver también pp. 136 (n.º 1719-1720) y 142 (n.ºs 1855 - 1876, con alguna diferencia).
49. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 465-467 (n.ºs 161 - 200). Compárese con pp. 509 - 510 (n.ºs 488 - 502).
50. «Annales», I, pp. 254 b - 255 b. Texto de la p. 256, b. Ver también Risco, «España Sagrada», XXXII, pp. 221, b - 224, a.
51. Altadill, II, p. 375.
52. Diccionario de 1802, I, p. 272, a. Treinta y dos pueblecitos.
53. «Itinerarios por Navarra», II, p. 86, b.
54. «Itinerarios por Navarra», II, p. 86, b.
55. Yanguas, «Adiciones», pp. 233 - 234.
56. fol. 41, 2.
57. fol. 15.
58. Martinena. «Palacios cabo de armería», II, pp. 13 - 14. Foto frente a la p. 17.
59. Martinena, Palacios de cabo de armería», II, p. 14. Azcárraga, fol. 44, 3, «el Palacio de belinegui» (tachado y corregido «belcunegui»).
60. Azcárraga, fol. 38, 2. «el palacio de Ilurdos».
61. Diccionario de 1802, I, p. 374, a.
62. «Larra» es dehesa, pastizal, «larraña», era.
63. «Annales...», II, p. 58, a-b, (libro XIV, cap. III, §, I, n.º 28).
64. Lacarra, «Peregrinaciones a Santiago», II, pp. 111.
65. «Le guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle», p. 6. «Le Rossonhe» en el itinerario de Caumont, p. 134. «Larrasoaynna» en documento de 1318. «Catálogo de los cartularios reales», p. 314 (n.º 643).
66. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 178. Documento municipal de 1307, «Catálogo del Archivo General», I, p. 292 (n.º 649).
67. «Catálogo del archivo catedral de Pamplona», pp. 237 (n.ºs 1001 y 1004) y 240 (n.º 1014), éste de 1315.
68. «Catálogo del Archivo General», II, p. 225 (n.º 565).
69. Yanguas, «Adiciones», p. 188.
70. Diccionario de 1802, I, p. 418, b.
71. Madoz, X, p. 88, a.
72. Altadill, II, p. 413, con plano
73. Foto en «Itinerarios por Navarra», II, p. 86.
74. Azcárraga, fol. 13, 5, «el S.ºr. de Agorreta».
75. Azcárraga, fol. 102, 4, «el palacio de Aquerreta».
76. Azcárraga, fol. 59, 3.
77. Azcárraga, fol. 44, 5 «el palacio de Eugui».
78. Azcárraga, fol. 65, 2, «el palacio de Saygos».
79. Azcárraga, fol. 98, 2 «el palacio de Urrdaniz».
80. Azcárraga, fol. 91, 5, «el Palacio de Hurtasun», antes, fol. 33, 3, sin h.
81. Azcárraga, fol. 56, 5, «el Palacio de Zuriain», todos citados por Martinena, «Palacios cabo de armería», II, pp. 13-14.
82. Diccionario de 1802, II, p. 533, b.

399



400



Fig. 399.—Casa de Ardaiz.

Fig. 400.—Casa de Linzoain.

Fig. 401.—Puerta de Linzoain.

Fig. 402.—Puerta de Mezquiriz.

Fig. 403.—Calle de Espinal.



401



402



403

404



405





406



407

Fig. 404.—Casa con porches. Iroz.

Fig. 405.—Casa gòtica. Ilurdoz.

Fig. 406.—Fachada. Anchariz.

Fig. 407.—Portada. Idoy.

408



409



Fig. 408.-Inscripción de 1757. Idoy.

Fig. 409.-Puerta de 1739. Errea.

Fig. 410.-Inscripción de 1739. Errea.

Fig. 411.-Ventana gótica. Larrasoña.

Fig. 412.-Calle de Larrasoña.



410



411



412



413



414



415



416

Fig. 413.—Casa de Piedra sillar. Larrasoaña.

Fig. 414.—Casa del siglo XVIII. Larrasoaña.

Fig. 415.—Casa palaciana. Imbuluzqueta.

Fig. 416.—Casa de Zubiri.



Fig. 417.—Casas de Zubiri.

PARTE VI

CAPITULO I

MERINDAD DE ESTELLA. INTRODUCCION:

- 1) Merindad, ribera y montaña.
- 2) Las riberas de la vieja merindad de Estella.

La merindad de Estella, es, sin duda, la consecuencia de la creación de un núcleo urbano que adquiere importancia a poco de ser creado y que se constituye en capital de un territorio de carácter bastante variado. En torno a la capital, a Estella, en toda dirección, se hallan una serie de valles. Algo más al Sur unos pueblos de *ribera* bastante diferentes y al Oeste tierras que, en un momento dado, dejan de ser navarras para agregarse a Alava. En la zona de los valles hay, por otra parte, una porción occidental que hubo de perder el vasco en tiempos bastante lejanos y otra, la septentrional, o la más cercana a la ciudad, en que el vasco se conservó hasta diferentes fechas del pasado siglo. Desde el punto de vista de la forma de la localidad y de la construcción, claro es que las diferencias son también sensibles.

Algunos de los valles también tienen un carácter especial que los diferencia de modo notable de la generalidad. Tal es el caso del valle de Goñi, constituido por una altiplanicie en la que la hidrografía tiene muy poca importancia, o lo que se llama el valle de Mañeru, que tiene poco de valle en realidad. Las transiciones son bruscas, los contrastes rápi-

dos y una vez más en Navarra nos encontramos con que la unidad política o administrativa no refleja unidad fisiográfica.

El concepto de merindad parece que hay que subordinarlo al de «merino»; la palabra madre es «majorinus» o «maiorinus», un título con varias acepciones en principio, pero de las cuales la que más puede servirnos ahora es la de las «Partidas» de Alfonso X, cuando se refiere a los que pone el rey para «hazer justicia sobre algún lugar sennalado, assi como villa o tierra»¹.

La merindad navarra, como vamos viendo, es una amplia circunscripción. A veces se habla de «merinia»² y existe el cargo de «sozmerino»³. Es curioso advertir cómo este concepto era familiar todavía para el Padre Larramendi que da la palabra vasconizada de «merioa» para merino y «meriomen-dea» para merindad, con una caída de «n» intervocálica muy común⁴. Después se borra, como en tantas otras ocasiones.

Como en la merindad de Tudela y en la de Olite, también la parte meridional de la de Estella se reparte dejando de considerar la existencia de valles fluviales con orografía

acusada y teniendo en cuenta un concepto del que ya se ha hablado; el de «Ribera»⁵ que, en su imprecisión, se sigue utilizando en Navarra, incluso para marcar contraste psi-

cológico entre el habitante de la Montaña, el «montañés», y el de la Ribera o «ribereño». La expresión es vieja, pero más propiamente habría de hablarse de «riberas».

II

Hay, en efecto, un documento en que se dan los fuegos de los pueblos que constituyen la «Ribera» de la merindad de Estella, de 1330, en el que quedan incluidos todos estos, densos sin duda: «Andion», «Larraga», «Bervinçana», «Miranda», «Falces», «Funes», «Miraglo», «Casanueva», «Villanueva», «Açagra», «San Adrian», «Andosieylla», «Carcar», «Lerin», «Sesma», «Mendavia», «Liçagorria», «Almunça», «El Busto», «Luquiayn», «Barbarin», «Arroniz», «Areyllano», «Dicastieyllo», «Aylo», «Leorin», «Averin», «Echavarri», «Villatuerta», «Oteyça», «Baygorri», «Artaxona», «Taffaylla»⁶. Esta «Ribera» llega al Ebro pero tiene dos ejes, de Norte a Sur, en las del Ega y el Arga⁷, pasados los valles y una serie de pueblos al Oeste, empezando por la Solana. Es curioso compararla con la del «monedage» de 1350, en la que están también los pueblos de más al Oeste, de Viana y Laguardia, etc.⁸. En 1366, se separa bien «La Solana», con «Harroniz», «Areillano», «Dicastieillo», «Aylo», «Morentin», «Averin», «Muniayn», «Baygorri», «Leorin», «Ayegui», «Echaverri», y «Çarapuz»⁹, de la «Val de Santesteban» y otras; en la «Ribera» se colocan: «Oteyça», «Villatuerta», «Larraga», «Bervinçana», «Miranda», «Falces», «Peralta», «Funes», «Miraglo», «Açagra», «Andosiella», «Sant Adrian», «Carqarr», «Lodosa», «Mendavia», «Liçagorria», «El Busto», «Sesma», «Lerin», «Los Arrquos y sus aldeas», luego otros pueblos de más al Oeste¹⁰. Son siempre varias «riberas». Es difícil determinar qué sentido etnográfico primitivo han tenido los hechos contrastados de vivir en valles o en riervas.

No cabe duda de que la zona de los valles del Norte y de la parte media ha sido, en

conjunto, el reducto del vasco. No cabe duda, tampoco, de que en los pueblos de ribera del lado más occidental aún se conservan nombres vascos con carácter más o menos claro, pero con dominio de lo romance; Lazagurría y Mendavia serán dos ejemplos curiosos. Pero en los tiempos oscuros de la Reconquista navarra de la parte occidental, cuando se llega a reconquistar Calahorra y el Ebro, estos pueblos que quedan sobre el gran río y debajo de los valles y montañas parecen haber sido ya romances en esencia. Luego la población se hace densa. En 1330 sólo en la «Ribera» citada y en treinta y siete poblaciones hay 7.105 fuegos, cifra que contrasta con las posteriores, de 1350 y 1366 mucho más bajas¹¹. Hay núcleos grandes como Artajona con 1171 que bajan a 191 en 1366. Lerín de 549 baja a 218, etc.¹². En conjunto, aunque sobre todo en la parte septentrional, pegada a los valles hay pueblos de pocos fuegos, puede decirse que los núcleos de las riervas son más densos y más distantes entre sí que los de los valles y además concentrados o conglomerados. Puede, pues, decirse en síntesis que el navarro medieval de la «Ribera» es un hombre más «urbano» que el navarro medieval de los valles, que vive en núcleos pequeños, en forma de aldeas por lo general o en pueblos-calle. Lo que esto representa en la forma de los asentamientos ya se indicará en muchos casos; y lo que ha influido en la vida del lenguaje y de las costumbres en general es obvio. El navarro de habla vasca ha sido en la Edad Media poco amigo de las concentraciones urbanas. La tendencia a la urbanización dada en época romana vuelve, como se ha indicado en los capítulos primero y segundo de la primera parte; y vuelve en parte por presión gubernativa (real) y con influjo de

gente de fuera, aunque en el extremo Sur haya habido una continuidad urbana mayor.

Hay que señalar, por último, que la conexión económica de los valles con las riberas en la merindad no se señala de un modo tan neto y preciso como la que se ve siempre entre los altos valles pirenaicos y la ribera del

Aragón hasta la Bardena y el Ebro. Aquí no se dan las grandes rutas trashumantes, ni el comercio de madera a lo largo de los ríos almadieros, ni otros rasgos que conectan la merindad de Sangüesa con la de Tudela, la alta montaña y el valle del Ebro. Las conexiones son más oscuras.

NOTAS

1. Partida II, título IX, ley 23, «Los códigos españoles concordados y anotados...» II, p. 374, a-b. Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, pp. 322 - 323. «Fuero General», libro III, título IV, ley IV (p. 59, a), ed. cit. Du Cange, *Glossarium...* IV, cols. 351-352, s. v. «majorinus».

2. «Catálogo del Archivo General», I, p. 241 (n.º 525), 1287. Véase la voz merindad y las demás en el índice de materias del mismo «Catálogo...», tomos I, XVI, pp. 155 a - 157, a.

3. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 298 - 299 (n.ºs 666 y 668), 1307.

4. «Diccionario trilingüe...», II, p. 86, a.

5. Ver también parte octava, capítulo primero.

6. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 227 - 303 (n.ºs 1 - 36).

7. Los pueblos del Arga pasan a la merindad de Olite, como se verá. También los del Cidacos.

8. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 307 - 357, luego se señalan los valles.

9. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 592 - 594 (n.ºs 59 - 70).

10. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 616 - 632 (n.ºs 146 - 165).

11. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 119.

12. J. Carrasco Pérez, «La población», p. 120.

CAPITULO II

EL VALLE DE GOÑI

- 1) Las cinco villas del valle de Goñi.**
- 2) Azanza, Aizpun, Urdanoz, Goñi y Munarriz.**

En el extremo Nordeste de la merindad de Estella y constituyendo en parte una altiplanicie rodeada de alturas, se hallan las cinco villas del valle de Goñi, que, en sí, es un valle de caracteres muy peculiares dentro de la variedad de circunscripción que se llaman «valle» o «val» en territorio navarro. Estas villas se distribuyen hoy en una especie de carretera de circunvalación con una extensa llanura al centro. En otro tiempo se marcan más dos caminos de Norte a Sur y uno occidental, otro oriental.

«Goi» es un elemento que aparece en muchos topónimos y que quiere decir parte alta o superior¹. El nombre del valle de «Goñi», por varias razones, ha de tener que ver con este elemento. Porque en primer término en documentos medievales del XIV aparece la grafía «Goyunny»². Más rara y enigmática es la de «Gonnin»³. Antes, en 1280, «Goyni»⁴. En segundo lugar, el valle de Goñi en sí, está *muy alto* en relación con los que le rodean. En efecto, es una entidad administrativa y económica que desde el siglo XIV por lo menos se llama de las «cinco villas del valle de Goñi». Examinando sus límites, el trazado de las carreteras y su debi-

lísima red fluvial, se ve claro cómo por los cuatro costados está rodeado de alturas; más grandes y cerradas al Oeste, algo más débiles al Norte. En general, rebasan los mil metros⁵.

Los pueblos quedan en los puntos más bajos, que pocas veces son inferiores a los 800 metros y a una distancia parecida entre sí, salvo el mismo de Goñi que está algo más separado, hacia el Norte.

En cualquier caso, yendo de Estella o de Pamplona, hay que subir puertos ásperos y zigzagueantes para entrar en el valle. Arrancando del Nordeste, de las orillas del Araquil (a 423 metros por Anoz) se sube pronto por encima de los 900. Y de tierra de Estella, de los alrededores de Muez, a 528, también se llega pronto a cotas de 900. Las tierras más cultivadas son las más bajas y próximas a los pueblos que se hallan en un proceso de decadencia absoluto. El valle, en conjunto, consta de 4.260'07'50' hectáreas⁶ y cada pueblo tiene una proporción distinta de ellas con arbolado; robles y hayas, que de comienzos de siglo a hoy han disminuido mucho. Hay términos «faceros» de pueblos colindantes y con valles vecinos. (Fig. 418).



Fig. 418.-El Valle de Goñi.

Pese a la frialdad del clima, a la pobreza aparente de la tierra y a lo no muy dilatado de la misma el valle de Goñi ha tenido una vida bastante movida hasta el siglo XIX. En 1280 aparecen pechando juntos «Goyni», «Hurdanoz» y «Aizpun». «Amunarriz» y «Asança» por separado ⁷. En el apeo de 1366 los pueblos como «cinquo villas (et Guessallaz») dan:

	fuegos
Goynny	15
Urdanoz	14
Ayzpun	12
Açança	11
Munarriz	19 ⁸

Setenta y un fuegos, que serían otras tantas casas familiares. Esta proporción hubo de mantenerse bastante a lo largo de los siglos, como ocurre en otros valles y cendeas de la zona central de Navarra, donde fuegos, casas y habitantes han mantenido un equilibrio raro hasta nuestros días.

Goñi aparece en 1802 con 180 habitantes ⁹. Aizpún con 100 ¹⁰, Azanza con 206 ¹¹, Munárriz con 310 ¹² y Urdánoz con 143 ¹³. Es decir, que al final del Antiguo Régimen el valle tenía 948 habitantes. Por los años en que Don Julio de Altadill compiló los datos para su Geografía, más de un siglo después, tenía 784 y la merma la señala con respecto a 1900 en que contaba con 804 y 1886 en que se fijaba en 846 ¹⁴.

El valle tiene un momento «fuerte» a fines del siglo XVIII, lo cual se comprueba claramente en la arquitectura, como se verá.

Madoz da los estados siguientes:

	vecinos	habitantes
1) Aizpún	16	82 ¹⁵
2) Azanza	34	193 ¹⁶
3) Goñi	16	160 ¹⁷
4) Munárriz	64	265 ¹⁸
5) Urdánoz	30	137 ¹⁹
		837

Es decir, que desde la terminación de la primera guerra civil a diez años después de que concluyera la segunda, la población no había cambiado mucho. Sí otros elementos básicos de la vida humana. Porque el príncipe Bonaparte en su mapa de 1863 pone a todos los vecinos del valle como vascófonos y hablando un subdialecto altonavarro-meridional.

Pero Goñi mismo parece que ya entonces estaba en el límite «fuerte» de la vascofonía y lo que quedaba más al sur quedaba en una zona de desaparición ²⁰. Al paso que va, en el valle pronto no se oirá voz humana e idioma conocido.

II

Subiendo de Anoz, del Nordeste, al valle de Goñi y dejando un ramal, el primer pueblo es Azanza, que está situado al pie de unos

altos que lo flanquean por el Este ²¹. En 1802 se le dan 206 habitantes pero no se dan casas ²². Madoz le asigna 193 habitantes y 34

casas «de buena fábrica»²³ y Altadill 168 habitantes y 46 casas²⁴. Hoy no quedan arriba de ocho familias mutiladas y hay mucha casa en ruinas.

El nombre del pueblo pienso que es abundancial de col o berza («aza») y que puede compararse con los castellanos de Berzosa, que se repite²⁵, Bercedo y otros. Azanza desde la primera mitad del siglo XIV fue núcleo que, además de pastos y bosques, explotaba la piedra y losa de la Sierra de Sarvil, lo cual le concedieron por 300 sanchetes, Don Felipe de Evreux con su mujer Doña Juana; pero los reyes se reservaron el vender en la comarca los derechos de los mismos pastos, losa, piedra y leña²⁶.

Parece, pues, que el consumo de la losa como material de construcción es viejísimo, así como la práctica de hacer corrales de piedra. El monte Sarvil o Saravil queda fuera del límite del valle hacia el valle de Echauri, que está debajo. Los pueblos que lo aprovechaban eran Echauri, Ibero, Izcue, Muniain, Ciriza y Azanza por el otro lado. Había y hay bordas y guardas rurales (derecho de costería).

Las casas de Azanza están en la ladera y a media altura queda una iglesia robusta con añadidos y no lejos de ella una torre todavía en pie. Se ve que el pueblo ha usado de las cubiertas de piedra en lajas normalmente, aunque en las casas grandes a veces se usó la teja en trozos mayores o menores, desde el siglo XVIII.

Las peculiaridades que pueden notarse en el valle se sintetizan en lo que cabe ver en Azanza, en que como siempre, un núcleo interesante lo da lo medieval tardío y otro lo dieciochesco.

En Azanza, en efecto, hay una torre-palacio casi deshecha y otra torre gótica en mejor estado. Todavía quedan, además, bastantes edificios con lajas de piedra (fig. 419) en el tejado y las huertas con cercos de piedra curvos abundan como en otros pueblos del valle, como se ve en la foto de la fig. 420 en que a la izquierda aparece una de las torres, siendo también la iglesia un edificio con aire de fortificación como en tantos otros pueblos.

En Azanza, también, hay una casa vacía, de tres viviendas, hecha como otras varias

grandes del valle a fines del siglo XVIII. En una piedra que estaba sobre la puerta principal y que ahora conserva el dueño en su interior se lee:

ESTA CASA HIZO
ACER FRANCISCO
JAVIER  GOYA Y MA
NUELA  JIMENEZ
AÑO  1794

El apellido Goya abunda por esta tierra. La casa es sobria de líneas, pero tiene interés como las hechas en serie en los valles septentrionales contiguos.

Al Oeste de Azanza, sobre un afluyente del Araquil, queda Aizpún. «Aizpún» es un nombre que parece componerse de «aitz» «atx», peña. Pero el componente final es dificultoso de interpretar²⁷. En las antiguas nóminas de tributaciones sale «Azpun» (en 1280)²⁸. Luego «Ayzpun»²⁹, con doce fuegos en 1366. «Pun» en algunos topónimos romances sale en formas tales como «Villa de Pun»³⁰, «Villapuni» en Valdegobia.

En Aizpún vuelve a repetirse la imagen de decaimiento actual con cierta riqueza medieval y dieciochesca. A la entrada del pueblo, en la carretera, hay edificios sólidos, severos, pero no muy destacables (fig. 421). En cambio, otro con torre gótica y palomar y una parte rectangular más baja es francamente notable (foto de la fig. 422). Aún hay otra casa en que un cuerpo antiguo en forma de torre modificado se combina con otro cuerpo de fachada con buena cantería y gran arco central de entrada (foto de la fig. 423). En fin queda un gran palacio de líneas muy sobrias al estilo de los de la cendea de Olza³¹. (fig. 424).

Hay que conjeturar que hubo un maestro cantero o una cuadrilla de éstos que, en el mismo momento en que en el Baztán y otros valles septentrionales trabajaron para personas enriquecidas en el comercio y otras actividades, en distintas partes de España y de América, hicieron estas casas palacianas, más o menos hidalgas, pero no siempre de los linajes más antiguamente conocidos en el país.

Urdániz queda al Sudoeste de Aizpún. Es un pueblo con la iglesia ligeramente más alta que el resto, con casa rectoral al lado. Con no

más de catorce casas. Alguna grande que recuerda a las de fines del XVIII de Aizpún y vestigios de una torre con palomar que debe corresponder al antiguo palacio de Urdánóz que durante el siglo XVI perteneció a una rama de los Goñi y que todavía en 1723 es de Graciosa de Goñi, luego por alianza de los Díez de Ulzurrun y de los Larrea³². Este palacio de Urdánóz aparece en el índice de Azcárraga³³. También los dos de Goñi arruinados desde hace mucho; porque el diccionario de 1802 dice: «en un sitio de su término, que forma como una pirámide, se ven vestigios de fosos, garitas y casas. Llámase Goñico Gastelua, castillo de Goñi». Más abajo añade: «Otro palacio hay también arruinado de los ascendientes del duque de Granada³⁴. Uno era el llamado «Palacio Viejo», el otro, el llamado «Palacio de San Miguel». En el índice de Azcárraga hay cuatro blasones. Uno de «el Palacio de Gonni»³⁵. Otro del «Palacio de Goñi»³⁶. Un tercero de «el Palacio de San Miguel en Goñi, fecho por el emperador Carlos»³⁷ y por último el de «Martín de Goñi»³⁸. El palacio de San Miguel era la casa Larraya o Larrainnagusia, erigida en palacio en 1517³⁹. Hay alguna información vieja que corresponde al mismo⁴⁰. Por lo demás en Goñi, que es el pueblo más septentrional del valle, hay algunas casas con elementos góticos⁴¹.

Terminamos el recorrido en el núcleo más denso. Munárriz es un pueblo que en 1802 todavía se denomina, también, «Amunarriz»⁴². El nombre «Amunna» es muy corriente en la Edad Media⁴³ y hace mucho que al estudiar el sufijo «-iz» lo consideré aprovechable para fijar la relación del sufijo con nombres de persona⁴⁴.

Altadill le daba sesenta y cuatro casas con 223 habitantes⁴⁵. Había disminuido mucho desde 1802 en que se registran 310 personas⁴⁶. Dentro del valle tenían un estatuto especial, porque ya en 1253 Teobaldo II le confirmó los fueros y exenciones⁴⁷, y más tarde siguió la causa de Juan II contra el Príncipe de Viana, por lo que el rey, en 1457, le concedió perpetua libertad de pecha e hizo a todos los vecinos «puros e claros infanzones». Por el documento que los eleva a esta categoría se ve que en Munárriz había una fortaleza que fue defendida por los vecinos y que el pueblo quedó casi totalmente destruido⁴⁸. Por otro documento de 1451 se

ve también que los pueblos próximos seguían bando contrario y le hostilizaban⁴⁹.

En Munárriz puede decirse que, como en otros pueblos del valle, hay tres clases de edificios, atendiendo a fechas:

- 1.º) Torres de piedra, a modo de palomares, con cuerpos añadidos posteriores. Tipo de fines de la Edad Media; acaso posteriores a la destrucción a que se hace referencia en el documento de 1457.
- 2.º) Casas bajas, renacentistas tardías o barrocas.
- 3.º) Casas grandes de varios pisos, de fines del siglo XVIII, como las ya citadas de Azanza.

De torres hay buenos ejemplares, aunque no sean tan sobresalientes como los de otros valles. Por ejemplo, la de la fig. 425, que recuerda a las de Echauri y zonas colindantes.

Hay otros edificios en mucho peor estado, que corresponden a esta misma concepción de torre-palomar de infanzones antiguos, como se puede ver en las fotos de las figs. 426 y 427; sobre todo en la primera. Después y pese a haber sido del bando agramontés que, en última instancia, fue el que perdió al tiempo de la anexión⁵⁰, Munárriz tuvo momentos de prosperidad evidente, como se ve en algunos edificios.

Al tipo segundo indicado corresponden un edificio público y otro privado, por lo menos. Hay una casa del Concejo o por mejor decir del pueblo, que tiene una fachada irregular con un arco de trece dovelas, dos ventanas a los lados y encima tres, con un blasón a mano derecha de la central, en que se lee: «SOI DEL LUGAR DE MUNARRIZ Y SUS VECINOS I MORADORES».

Hoy se halla muy reformada (foto de la fig. 428).

También hay una hermosa casa abandonada, con arco de trece dovelas asimismo, colocado a un lado, pues tiene dos ventanas a mano derecha y sólo otra a la izquierda, con sillería que no parece haberse concluido, un blasón y la inscripción siguiente:

SOI **B** JUAN / JOSEF ASCAR / ATE
I SUS DES /. ⁵¹ (fotos de las figs. 429 y 430).

Posiblemente la casa concejil y ésta son de la misma mano.

Hubo en este pueblo, en el siglo XVIII, un momento de tardío esplendor que hay que averiguar a qué fue debido y al que siguió la decadencia, ininterrumpida desde mediados del XIX a acá.

Así se repite en mayor proporción que en otros pueblos cercanos el tipo de casa de grandes plantas,alzada y fachada, de fines del XVIII, como la de la foto de la fig. 431. Esta tiene fecha de 1790 y un escudo con la disposición siguiente:

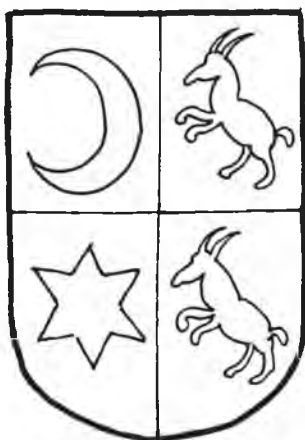


Fig. 418-bis.-Escudo de casa de Munárriz.

Otra casa de este tipo (foto de la fig. 432) tiene una fachada lateral con una curiosa distribución de huecos.

Y aún las hay de más amplias dimensiones y distribución de huecos algo irregular que corresponden a una misma época (fotos 433 y 434).

En fin, hay una casa que destaca por la magnífica piedra de sillería, las rejas y el blasón que adornan su fachada, que tiene el caballete del tejado en hastial al estilo de los caseríos atlánticos y un ala lateral con piedra de cuenta también, una reja más pequeña y el comienzo de un arco. Está habitada (fig. 435), y parece del siglo XVIII: acaso anterior a las ya mencionadas.

El abandono en que está sumido el pueblo fue causa de que en la época en que Don J. E. Uranga lo recorrió para fotografiar lo más notable que en él salta a la vista, pudiera ver en mayor abundancia que hoy los tejados hechos de grandes lajas de piedra, como los de las fotos 436 y 437. También estructuras curiosas en los agregados y dependencias (fotos 438 y 439). Este valle de Goñi tan extraño dentro del panorama geográfico navarro, por su hidrografía poco precisa, por su altura en medio de tierras más bajas, por su vegetación y clima⁵², resulta también enigmático a causa de las huellas que quedan de una historia social y económica que en nada corresponde con el decaimiento actual.

NOTAS

1. Michelena, «Apellidos vascos», p. 96 n.º 284.
2. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 587, a (n.º 26).
3. J. Carrasco Pérez, op. cit. p. 370 (n.º 186).
4. Zabalo, «El registro...», p. 78 (n.º 666): «peita de Goyni».
5. El croquis se ha hecho sobre las hojas 114 y 115, 140 y 141 del mapa 1:50.000

6. Altadill, II, p. 583.
7. F. Zabalo. «El registro...», p. 78 (n.º 666).
8. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 587, a - 588, a (n.ºs 26 - 3). «Diccionario de 1802, I, p. 305, b.
9. «Diccionario...», de 1802, I, p. 305, a.
10. «Diccionario...», cit. I, p. 12, b.
11. «Diccionario ...», cit. I, p. 137, a.
12. «Diccionario...», cit. II, p. 41, b.

13. «Diccionario...», cit. II, p. 411, b.
14. II, p. 583.
15. I, p. 176, b.
16. III, p. 207, b.
17. VIII, p. 445, b.
18. XI, p. 682, b.
19. XV, p. 222, b.
20. Vinson, «Essai...» I, p. 321 (n.º 330).
21. Hoja 140 del mapa a escala 1:50.000.
22. «Diccionario...» de 1802, I, p. 137, a.
23. Madoz, III, p. 207, a.
24. II, p. 584.
25. Madoz, IV, pp. 283, b - 284, b.
26. «Catálogo del Archivo General...», I, p. 402 (n.º 939). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 326.
27. Michelena, «Apellidos vascos...», p. 41 (n.º 21) no lo trae. Sí varios en «Aizp» «Azp».
28. Zabalo. «El registro...», p. 78 (n.º 666).
29. Carrasco, «La población...», pp. 370 (n.º 188), 587 (n.º 28).
30. «Cartulario de San Millán», p. 55 (n.º 45), 948.
31. Ver también foto de «Itinerarios por Navarra», I, p. 85.
32. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 4.
33. fol. 92, 5, el «Palacio de Urdánoz».
34. Diccionario de 1802, I, p. 305.
35. Azcárraga, fol. 104, 1.
36. Distinto. Uno es de oro con cruz llana roja con cinco paneles de plata. El otro rojo con tres ruedas de oro una sobre otra. A éste, a veces, se le pone orla de oro con aspas rojas.
37. Azcárraga, fol. 79, 4.
38. Señor del palacio de Salinas en 1488. Véase Yanguas «Adiciones», pp. 151 - 152.
39. Yanguas, «Adiciones», p. 188.
40. Parece que en 1715 todavía subsistía la fachada con el escudo y que al lado había un palacio nuevo. En 1685 el antiguo estaba habitado y recibía el nombre de «Palacio del caballero de la Revelación de San Miguel». Alusión a D. Teodosio de Goñi y su leyenda. Julio Caro Baroja, «La leyenda de Don Teodosio de Goñi» en «Ritos y mitos equívocos» (Madrid, 1974) p. 162 especialmente. Ver también Martinena, «Palacios cabo de armería» II, p. 4.
41. Plano de Altadill, II; p. 583. La iglesia vieja tiene también aspecto de fortificación. Foto en «Itinerarios por Navarra», o. p. 87.
42. «Diccionario...», de 1802, II, p. 41, a.
43. Michelena, «Apellidos vascos», p. 45 (n.º 44).
44. Caro Baroja, «Materiales...», pp. 102 - 106. Michelena. «Apellidos...», p. 109 (n.º 347).
45. Altadill, II, p. 584.
46. Diccionario de 1802, II, p. 41, b.
47. «Catálogo de los cartularios reales», p. 225 (n.º 446). Yanguas, «Diccionario de antigüedades» II, p. 436.
48. «Catálogo del Archivo General», XLVII, p. 422 (n.º 963). Yanguas «Diccionario de antigüedades» II, pp. 436-437, con referencia a confirmaciones, etc.
49. «Catálogo del Archivo General» XLVII p. 127 (n.º 290).
50. Obsérvese que en 1511 pagaba una pecha al jefe del bando Don Luis de Beaumont: Yanguas «Adiciones» p. 214. También que Carlos V hace palacio a la casa de Larrainagusia en 1517, que sin duda también era beamontesa.
51. La F y la E van unidas.
52. «Itinerarios por Navarra», I. pp. 87 - 89.



Fig. 419.—Casa con lajas de piedra en el tejado. Azanza.



Fig. 420.—Vista general de Azanza.

421



422



Fig. 421.—Aizpun, desde la carretera.

Fig. 422.—Torre de Aizpun.

Fig. 423.—Casa señorial de Aizpun.

Fig. 424.—Palacio de Aizpun.



423



424



425

Fig. 425.-Torre-palomar de Munarriz.

Fig. 426 -Torre de Munarriz.

Fig. 427.-Casa con palomar. Munarriz.

Fig. 428.-Casa municipal de Munarriz.



426



427



428

429



430



Fig. 429.-Casa blasonada. Munarriz.

Fig. 430.-Detalle de la casa blasonada. Munarriz.

Fig. 431.-Casa de fines del siglo XVIII. Munarriz.

Fig. 432.-Casa dieciochesca. Munarriz.



431



432



Fig. 433.—Casa de Munarriz.



Fig. 434.—Casa de Munarriz.



Fig. 435.—Casa de Munarriz.



Fig. 436.—Casa con lajas de piedra en el tejado. Munarriz.

437



438





439

Fig. 437.—Otra casa con lajas de piedra en el tejado. Munarriz.

Fig. 438.—Puerta con tejeroz. Munarriz.

Fig. 439.—Puerta de cuadra. Munarriz.

CAPITULO III

LAS AMESCOAS

- 1) Generalidades sobre las Améscoas.**
- 2) Los núcleos de Améscoa Baja.**
- 3) Los de Améscoa Alta.**

El nombre de Améscoa, Amézcoa o las Amézcoas, está asociado a las leyendas que, a partir de un momento de la Edad Media final, se elaboran en torno a los orígenes de la monarquía navarra. De acuerdo con ellas, la institución monárquica dataría de poco después de la invasión musulmana. Estas leyendas hacen a un primer rey de la tierra señor de Abárzuza y Amézcoa precisamente. El Padre Moret las recogió apuntando dónde surgen y relacionándolas con textos de algún mayor valor ¹.

No hace falta recurrir a testimonios legendarios y problemáticos para tener idea justa de que el territorio está determinado como entidad bien definida para el hombre en fechas remotas de la Edad Media, fechas en que los pueblos que lo constituyen aparecen también con algunos de los rasgos que los distinguen todavía. Así, en una donación de Sancho de Peñalén al monasterio de Irache del año 1067 se habla de la «villa quod vocitant Herdoiza in regione cui nomen est Ameskoa» ². Hoy es despoblado.

Los pueblos también aparecen a veces, sin referencia a la tierra, en documentos de fines del siglo XI y comienzos del XII en el mismo cartulario. Así, «Aranarax» y Eulate ³. También hay referencias a la tierra en colecciones

diplomáticas de otras iglesias, como la catedral de Pamplona. En 1126 se registra –por ejemplo– una donación a Santa María del monasterio de Santa María de Urra, en Améscoa ⁴.

Por otra parte, Eulate, Larraona y «Aranarach» ya aparecen formando grupo en documento de 1336, en que se le defiende de ciertos colectores o «cogidores» de rentas ⁵. En una división comarcal de 1291, según la da Vicente Bielza de Ory en su importante monografía «Tierra Estella», estos pueblos se consideran como «Aranna» ⁶. Pero después se incluyen en Amézcoa o Améscoa en la forma que nos es conocida hoy.

«La «Peita de Amescoa» se da globalmente en 1280 ⁷. En 1366 «Val de Amescoa» aparece con «Artaça», «Goyllano», «Vaquedano», «Hurra», «Ordoyz», «Çudayri», «Varindano», «Eçala», «Sant Martin», «Eulate», «Aranarach» y «Larrahona», con ciento tres fuegos en total ⁸. No hay, pues, la distinción entre Améscoa Baja y Alta, que parece deducirse de otros documentos y que tiene un fundamento geográfico.

A lo largo de la frontera septentrional de la merindad hay un macizo montañoso bastante ancho y sólo poblado por pastores, sin núcleos urbanos, ni pequeños, ni grandes. Es

el constituido por las sierras de Andía, al Este, que flanquea al valle de Goñi, y la de Urbasa, de extensión mayor ⁹ hacia el Oeste y con una baja incluso al Sudoeste. Entre este macizo y otro que se extiende al Sur, la sierra de Santiago de Lóquiz, por tierra angosta corre un río de Oeste a Este denominado Uyarra; en las mapas Biarra o Viarra. Este río se une con otro que viene de Urbasa, en dirección Norte-Sur, por otra garganta; es el Urederra. Ya unidos y con este último nombre afluyen al Ega antes de que llegue a Estella. Sobre la margen septentrional del Biarra y a los dos lados del curso superior del Urederra en declives de distinto grado, quedan los pueblos de las Améscoas, divididos en dos grupos, según va dicho; Améscoa Alta y Améscoa Baja. La primera comprende a Aranache, Eulate y Larraona. La segunda a Artaza, Baquedano, Baríndano, Ecala, Gollano, San Martín, Urre y Zudaire ¹⁰. Los pueblos de la Améscoa Alta lindan con Alava, por Contrasta, que antes perteneció a Navarra, y que tiene un nombre muy expresivo de tipo romance. El de Améscoa hay que considerarlo relacionable con «ametz», carballo o quejigo ¹¹, y es vasco puro.

La gran extensión que ocupan las sierras que quedan al Norte sin poblaciones fijas

asentadas, hizo siempre que fueran consideradas peligrosas desde el punto de vista de la seguridad humana. Una ruta antigua parece haber arrancado de la encrucijada de Estella hacia el Norte, por la margen del Urederra, llegando por el puerto de Baquedano al raso de Urbasa. Otra seguía por el Biarra hacia el Oeste. La relación de los pueblos de las Améscoas con las dos es clara. También lo es la de los antiguos linajes dominantes de ellos. En suma, mientras que el valle de Goñi queda como aislado en el flanco oriental de la merindad, las Améscoas han sido siempre un punto de paso, de cierta importancia bélica, como se vio en la primera guerra carlista ¹². Cuando la parte del valle de Arana dejó de ser Navarra, las Améscoas quedaron como frontera peligrosa con el reino de Castilla. Sus habitantes fueron objeto de ataques y «afruentas»; en consideración a la vida peligrosa y sacrificada que llevaron, en 1466 se les concedió una reducción de cuarteles, como a los vecinos de otros valles fronterizos, con la idea de fomentar el aumento de la población ¹³. Más tarde, en 1476, se dio privilegio de hidalguía a los de Gollano en particular por el mismo motivo, favoreciéndose también mucho, como se verá, al linaje de Baquedano ¹⁴.

II

Subiendo por el Urederra hacia el Norte, se llega a una angostura, dominada por unas rocas. Desde la carretera es relativamente fácil llegar a la cima en donde entre zarzas y arbustos se ven todavía los cimientos de una apretada población que debió estar constituida por casas de pequeño tamaño, rectangulares y protegidas por algún sistema defensivo. Este conjunto es el que ya conoció el Padre Moret, llamándole «Amescoa Zarr»: «Y en la Valle de Amescua Alta, y Baxa, fuera de los pueblos de esse nombre, hay ruinas de otro en sitio muy enriscado, e

inaccesible por la aspereza, y llaman los naturales *Amescoa Zarr*, que vale Améscoa la vieja» ¹⁵. Como punto de referencia para la visita se puede tomar la piscifactoría, o «el truchero» ¹⁶. Sin duda, éste fue un punto defensivo en época oscura medieval, sea el que sea su origen. Ya dentro de la tierra que nos ocupa, un ramal nos conducirá a Artaza, que es un núcleo de treinta y cinco casas bastante juntas, al borde de un barranco. Sobre Artaza hay alturas de 800 y luego de más de 1000 metros y las llamadas «Limitaciones de las Améscoas» que son una propie-

dad comunal, administrada por cierta junta que se reunía en el prado de Aristubelza, donde había una casa ¹⁷.

Un camino hacia el Este conduce a Urra, que está en un repliegue del monte, y donde, como va dicho, hubo un viejo monasterio. Hoy no hay arriba de cuatro edificios. En 1802 se señala que Urra contaba con un palacio con dos torres de obra antigua, pero que «el señor que se titula de Urra, ninguna jurisdicción ejerce en el pueblo que consta de veinte personas ¹⁸. El palacio está en el índice de Azcárraga ¹⁹ y tanto en 1619, como en 1723 los que lo poseían llevaban el nombre del lugar ²⁰.

Este palacio ha subsistido. Está constituido, en efecto, por dos torres de planta rectangular, con tejado a cuatro aguas y las conocidas repisas de palomar a lo alto. Entre las dos torres corre un cuerpo más bajo, rectangular, que se remodeló superponién-

dole una magnífica obra de piedra sillar no concluida. No exactamente al centro de ella se abre la puerta principal, con un frontón triangular o aguzado, poco común, de tradición renacentista, con el blasón incluido (fig. 440). Hace años los arrendatarios del señorío compraron las tierras y las repartieron ²¹. Al Noroeste de Artaza, en un cruce queda otro núcleo muy pequeño constituido por catorce casas en la misma cuesta que sube al puerto y con la iglesia en lo más alto, Gollano. Gollano es conocido por una torre, palacio cabo de armería, que hace tiempo está catalogada entre las más conocidas del país, aunque amenaza ruina ²², como obra del siglo XV. Parece que puede precisarse algo más. El linaje de Baquedano, es decir, otro pueblo de la zona, del que luego se dirá algo, aparece pujante desde mediados del siglo XIV por lo menos ²³. Pero es en el siglo XV y con motivo de las luchas civiles entre el Príncipe de Viana y su padre, cuando éste, Juan II, favorece a sus miembros.

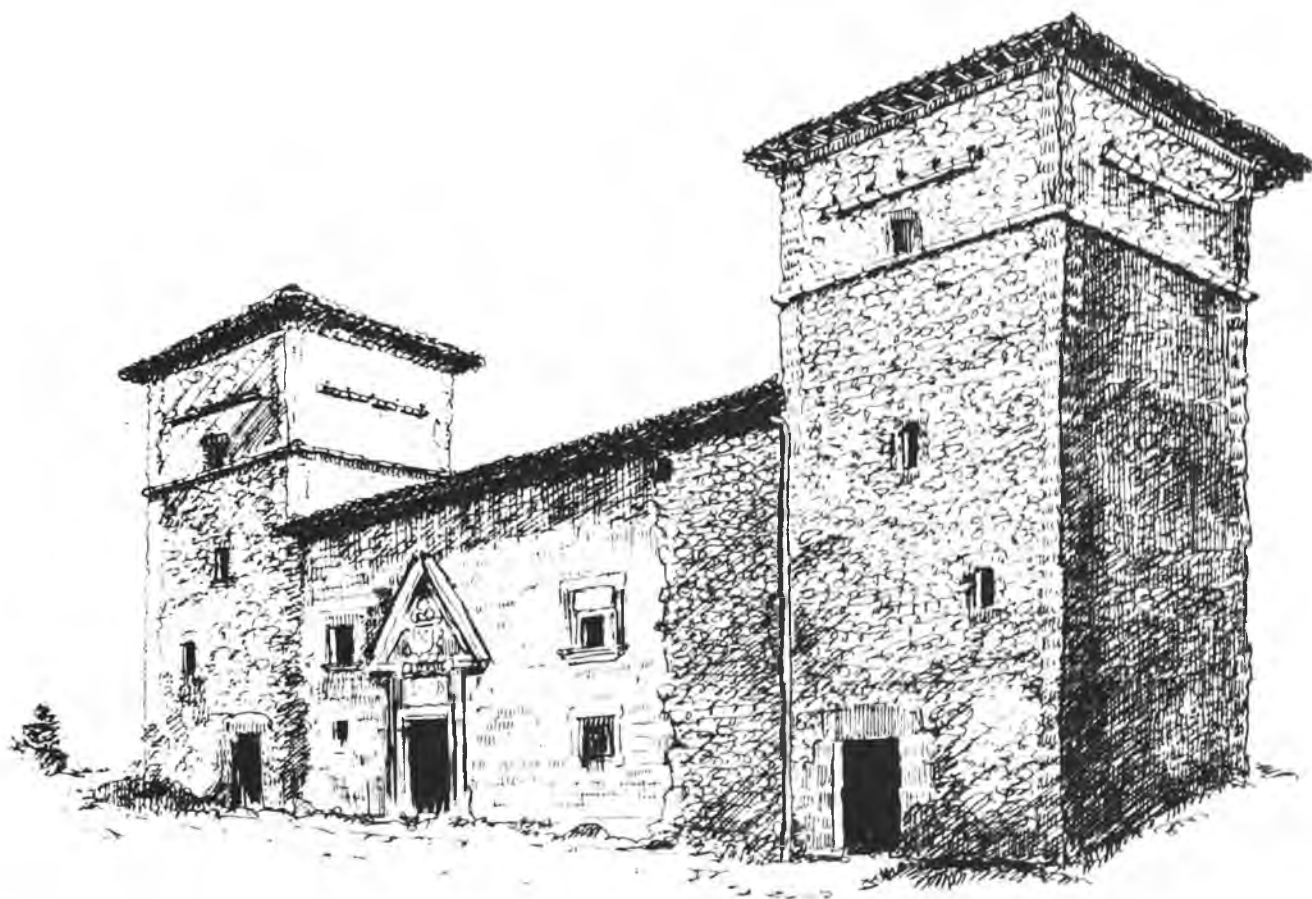


Fig. 440.—Palacio de Urra.

Primero, a Juan Hernández de Baquedano, que redujo a varios pueblos a la obediencia del rey recibiendo varias gracias por ello en 1456²⁴. En 1461 éstas se ampliaron con los quintos y herbajes de las sierras de Andía y Encía. La posesión de éstos duró hasta el siglo XVIII²⁵. Juan Hernández defendía también las fronteras de los alaveses, como se verá. Pariente de este fue un sacerdote que ya por los años de 1456 era canónigo en Tudela, vicario general de Pamplona en 1469 y, aparte de ello, ocupó varios cargos en la corte, siendo protonotario del reino en 1494. Aún parece que vivía en 1500²⁶. Este hombre importante obtuvo en 1467 un privilegio²⁷, confirmado en 1476, concediéndole exención de cuarteles, junto con los de Gollano, para que pudiera defender mejor el pueblo, que estaba en frontera; y en él se indica que, haciendo gran gasto, había elevado una fortaleza, que era muy útil como defensa de la dicha frontera. A la fortaleza se le dio un curioso derecho de «ámbito». En efecto, los que se acogiesen a ella hasta doscientos pasos alrededor, contando desde el cantón de la Caba, no podían ser presos, ni detenidos, ni dañados en sus bienes por hurtos, robos, muertes u otros crímenes, por graves que fuesen, excepto el de lesa majestad, en primera especie y muerte pesada²⁸.

La torre, pues, parece datar de poco antes del privilegio de 1467 y las luchas con los fronterizos tenían un fondo interesado, puesto que se disputaban ante todo el disfrute de los montes de Encía, según indica el documento de 1476.

Pronto la torre fue refugio de matadores, siendo atacada. Ya se le llama «palacio» por la Hermandad, en 1488²⁹. En 1493 aparece como uno de los puertos secos del reino³⁰, con un servicio religioso o rectoría³¹. La historia posterior del linaje es una de las que ilustran mejor la lucha secular (que se repite en otras partes de Navarra) entre los descendientes de los nobles medievales y los vecinos de los pueblos de los alrededores, que pretenden liberarse de presiones y privilegios vetustos. El caso es que por los años de 1788, Don Josef Ignacio de Eulate, rector de Gollano, en una relación enviada a la Academia de la Historia, que ésta aprovechó en el diccionario de 1802, decía: «tiene un palacio cavo de armería, con sus quatro torres en las

quatro esquinas, y otra torre en medio que domina a lo dicho, todo de piedra de sillería, con su foso en la misma, con la mayor seguridad y decencia, y su campana con barios pertrechos de guerra, como son: mosquetes, culebrinas, cotas de malla para barones de a pie y a cavallo, bestidos de yerro, morriones, una cadena para levantar el puente levadizo de dicho fosso, puerta y balcón de yerro, piedras de molino de biento, un oratorio decente con su titular d Sn Ant^o abad en su puerta»³². Esto pertenecía a un Marqués de Fuerte Gollano, título moderno, puesto que se dio a Don José Baquedano en 1741³³; éste lo tenía ya en 1723 y antes, en 1566, Diego Ramírez de Baquedano acreditó su exención contra el vecindario del valle que pretendía pagase cuarteles³⁴. Parece, sin embargo, que las luchas mayores de los amescanos contra el linaje se refieren, sobre todo, a los señores de los palacios de Ecala y San Martín de Améscoa o Amézcoa, como se verá luego.

Para concluir con la torre de Gollano, que aparece en las fotos de las figs. 442-443, háy que indicar que Don Julio de Altadill pudo todavía dar idea completa de ella en un dibujo en que aparecen las cuatro torres redondas que la flanqueaban³⁵. Según se aprecia comparando el dibujo con las fotos, en sesenta años el deterioro ha sido absoluto.

Un poco al Norte, rumbo al puerto está Baquedano, la cuna del linaje³⁶ que tanto pugnó. El sitio es estrecho, cercano al «Naccedero» y bajo el puerto. Rápidamente se sube de unos 600 a 1.000 metros. Baquedano es un conjunto de cuarenta y tres casas. De aquí, bajando al Sudoeste, se llega a Zudaire; es el centro de la zona, donde está el ayuntamiento. El nombre parece relacionarse con «iri» = pueblo, si se tiene en cuenta la grafía, antes dada, de «Çudayri». Respecto al primer elemento podría incluso pensarse en «zuda» = acequia, (como azud), documentado por Iribarren tanto en Lodosa como en Aibar³⁷. Esta hipótesis se puede apoyar en dos hechos. El primero es el de que Larramendi aceptó que en el vasco de su época existía una palabra relacionada con «azuda» y en su obsesión quiso incluso que fuera la original³⁸. El segundo es que el *molino* de Zudaire fue famoso durante la Edad Media, como lo prueban los mismos

documentos que aluden a gracias concedidas a los Baquedano³⁹. A comienzos de este siglo el molino, que tenía unas conducciones de agua muy bien hechas y que constaba de varias muelas de piedra, fabricaba toda la harina de Améscoa Baja y el molinero recogía el trigo y repartía la harina con una reata de machos, adornados con collares de campanillas. En él había también una venta famosa. Todo ha desaparecido. La venta de Baríndano subsistió, en cambio.

En el flanco occidental nos encontramos con San Martín y Ecala; otros dos dominios antiguos de los Baquedano. Las nóminas de palacios dan, en efecto, los de San Martín y Ecala⁴⁰. En 1802 se dice, tomándolo de la relación de 1788 antes citada, que en San Martín hay, en efecto, un palacio de cabo de armería, que pertenecía al marqués de Andía⁴¹; tenía una torre alta⁴². Lapuente Martínez la considera como de principios del siglo XV; señala que es de planta rectangular y tres pisos. Al Este tiene algún hueco de ventana, al Oeste saeteras en la parte inferior y almenas arriba. Tenía también cubos defensivos a los cuatro lados, unidos por pared a modo de muralla⁴³. En San Martín fotografió Uranga una talla en piedra (fig. 444) que parece reflejar una escena pastoril.

La obstinada pretensión de un Don José Ramírez de Baquedano de llamarse señor de San Martín produjo grandes pleitos entre él y los vecinos del pueblo. A comienzos del reinado de Felipe IV, éste ganó uno, siendo el pretendiente multado. Un hijo suyo obtuvo, sin embargo, el título de Marqués de San Martín y el pueblo volvió a pleitear hasta que, otra vez, se le dio la razón. El marquesado no prosperó y al nieto de Don José, Don Diego, se le hizo Marqués de Andía, en compensación en 1695⁴⁴. De esta suerte, si la influencia antigua de los Baquedano quedó reflejada en las torres de Gollano y San Martín, la obstinación de representantes del linaje en el XVII dio lugar a que se construyera, en lo alto de la sierra de Urbasa, otro «palacio» que subsiste y que se hizo con fines de custodia de la sierra (de suerte que tenía incluso cárcel)⁴⁵ (dibujo de la fig. 441).

Recuerda algo a los que mandaron hacer los magnates del Baztán y Bértiz, también en la época de Felipe V, aunque es menos esbelto. Es conocido como el palacio de Urbasa. Tiene un cuerpo central de fachada con dos pisos; el bajo, que está abierto por tres arcos rebajados que dan a un soportal, y el primero con tres balcones con repisa individuales. Entre el balcón izquierdo y el central,

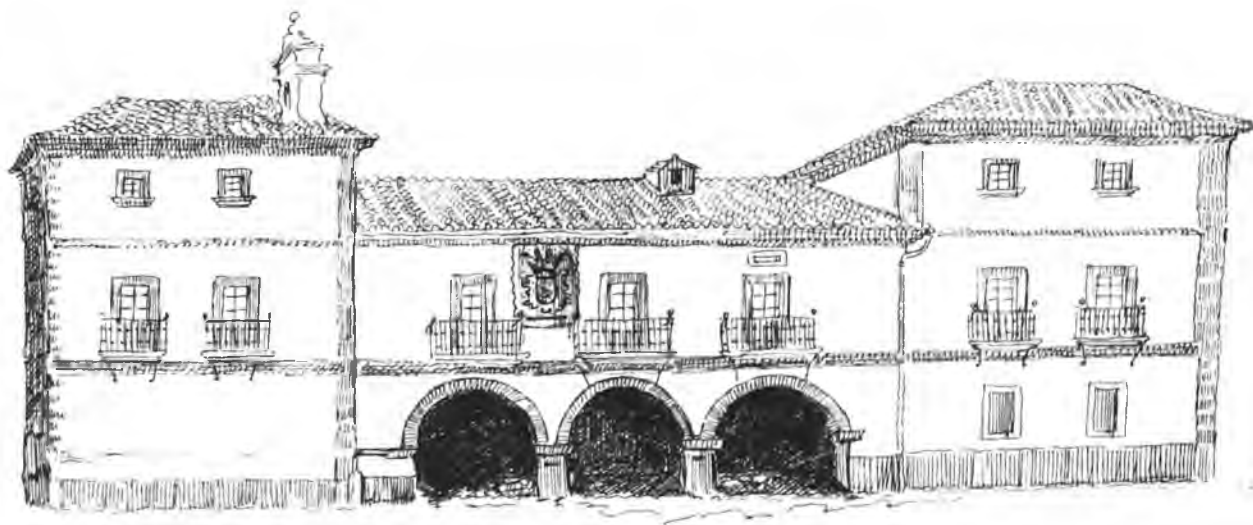


Fig. 441.—Palacio de Urbasa.

según se mira a la fachada, hay un gran blasón con corona de marqués. Encima corre un amplio alero. Este cuerpo se halla flanqueado por dos a modo de torres cuadradas con tres pisos y rasgadas por dos balcones también con repisa y dos ventanas en los dos altos y otras dos bajas en la torre de la derecha. El tejado de estas torres es a cuatro aguas. En el interior hay un gran patio y la estructura trasera es parecida, sin elementos suntuarios. El llamado palacio de Urbasa tenía también significado religioso, asociado a la basílica del Santo Cristo de las Agonías. Ya había en la sierra una ermita desde 1594 con abadía-capellanía. Pero en 1705 todo pasó a este palacio de los Baquedano que dedicaron a capilla el ángulo Sudeste del edificio en construcción. Fue Don Fernando Ramírez de Baquedano, el segundo marqués de Andía, el que obtuvo esto. Pese a su aspecto, el palacio de Urbasa fue utilizado desde pronto como un gran edificio pastoril y refugio de los que cruzaban la sierra; con cuadras en la planta baja, grandes pajares en los altos. Era también conocido como venta hasta que fue re-

mozado por un maderero de Olazagutía que lo compró en nuestro tiempo ⁴⁶.

La intención con que se construye un edificio es una. El destino de lo construido, otro. No siempre a largo plazo. Pronto, para muchos, la razón de que se haya levantado resulta ininteligible. En poco tiempo todo toma aire de lejanía.

En 1845, cuando el palacio de Urbasa no tenía siglo y medio de existencia, queda descrito de esta suerte en el diccionario de Madoz: «En una de las cumbres de esta cordillera hay un palacio con cuatro torres de fábrica antigua, propiedad del marqués de Andía, en el cual existe una capilla, bajo la advocación del Santo Cristo de las Agonías (sic), servida por un capellán, que celebra misa los días festivos; como es punto solitario y casi intransitable durante el invierno, los viajeros hallan alivio y hospitalidad en dicho castillo, donde también en tiempos remotos había un alcalde nombrado por el expresado marqués, para decidir los altercados que ocurrían entre los ganaderos ⁴⁷.

II

Los pueblos de la Améscoa Alta quedan a poca distancia uno de otro, de Este a Oeste, en la fuerte pendiente del macizo serrano de Urbasa y con el de Lóquiz en frente, tras el río. El más oriental, Eulate, está a 730 metros. De allí a Aranache se sube a 785. Larraona queda a 774 ⁴⁸. Eulate tenía 304 habitantes, según el diccionario de 1802 ⁴⁹, que señala la existencia de otro palacio de «harta antigüedad y grandeza, con dos torreones, perteneciente a los herederos de Don Juan Alvarez de Eulate». Parece que personas con este apellido lo poseían desde mucho tiempo atrás, porque constan exenciones de 1524 y 1603 y en 1723 era de Don Joaquín de Eulate. En 1818 seguía el linaje ⁵⁰. Este palacio tuvo la mala fortuna de ser incendiado en

1835. Las ruinas han subsistido hasta nuestro tiempo, como se ve por las fotos de las figs. 445, 446 y 447.

Se trataba de una construcción cúbica, flanqueada por torreones de sección circular, y ventanas pequeñas en la parte baja. Los lienzos de pared del cuerpo mayor estaban abiertos por ventanas grandes en el primer piso. La puerta principal era de arco de medio punto con trece dovelas y en la clave se veía el escudo de Eulate con dos lobos, sin más. Este escudo tiene variantes. Porque en el índice de Azcárraga son dos lobos blancos en campo de azur, con una orla con aspas de oro de gules ⁵¹ y en el que se superpuso, como se ve en la foto de la fig. 30, hay, además, una cruz de Santiago, que, sin duda,

añadió un santiaguista del linaje. Uno se sabe que ingresó en 1641. Otro, en 1666 ⁵². El palacio, en suma, no tuvo nunca una función fuerte como la de las torres de los Baquedano, ni es un edificio con aire medio señorial, medio agrícola, como el de Urbasa.

En Aranarache había otro, perteneciente al linaje de Albizu, con documentación de 1675, 1723 y 1758 ⁵³. Es una casa señorial, deshabitada. Tiene fachada rectangular con dos puertas, una con arco, la otra de dintel, buena labra en jambas de éstas, así como de las ventanas, piedra de cuenta en los ángulos y revoco de argamasa y cal. El escudo ⁵⁴ y unos arquitos que quedan parecen corresponder a lo más antiguo, que sería del final de la Edad Media. Otra casa de bastantes proporciones es de los García de Eulate; en la fachada tiene blasón de Cegama-Alciturri ⁵⁵. En ella parece que se conservan muebles y otras curiosidades ⁵⁶.

El pueblo más occidental es Larraona, compuesto de unas cincuenta casas con la iglesia en alto. Esta sirvió de fortaleza, como se pueba por un documento de 1417 en el que los vecinos se refieren a sus luchas con los de Contrasta y con el señor de Lazcano y sus gentes ⁵⁷.

Por lo que va escrito se ve que durante siglos este territorio estuvo dominado por preocupaciones defensivas y ofensivas y que a causa de ellas se desarrollaron casas fuertes y torres. Aunque después ha sido teatro de luchas en las que los habitantes tomaron parte muy activa, pues, por ejemplo, en la primera guerra civil se arruinaron defendiendo ardorosamente la causa carlista, abandonando a veces casas y *ajuares*, la construcción se fue haciendo más ajustada a las exigencias de la vida cotidiana de pastores, agricultores y menestrales. Las casas no tienen nombre propio, como en otras zonas antiguamente vascófonas ⁵⁸. Se distinguen en dos grupos: las de los agricultores o ganaderos

propietarios, amplias, con agregados y dependencias y las de los jornaleros antiguos, más amontonadas y sin espacios propios en torno. Las antiguas tenían huecos pequeños defendidos por rejas o barrotes de hierro. A veces las rejas tienen un valor suntuario, como ocurre en bastantes pueblos de la tierra de Estella ⁵⁹. Galerías y balcones corridos eran poco abundantes. Los tejados más comunes aún son los de dos aguas con poca inclinación: 35° ⁶⁰. No faltan las que tienen fachada en hastial. La sillería se empleó de modo parecido a como se hizo en zonas circundantes hasta el siglo XIX. Algunas puertas son de arco de medio punto, como la del estanco viejo de San Martín ⁶¹. Otras de estructura cuadrada o adintelada. No faltan aleros de cierto vuelo, aunque en general no son de más de sesenta centímetros ⁶².

El sistema constructivo es parecido al de las casas de las zonas de más al Norte, empleándose mucho la madera de roble ⁶³. Las paredes exteriores se cubrían de argamasa y se encalaban, salvo en lo que era de piedra de cuenta ⁶⁴.

Con respecto al interior hay que destacar que en algunas casas la cocina ha estado en la planta baja, como ocurría en la casa de Ruiz de Galarreta, de San Martín ⁶⁵, que debe datar del siglo XVII. Estaba, pues, cerca de las cuadras y tras el zaguán. En el piso primero quedaban cuartos-alcoba y en el desván los cuartos para los pastores en tránsito, el pajar: palomar y galería ⁶⁶.

También está en la planta baja la cocina de la casa del zapatero de San Martín ⁶⁷. Pero en casas más modernas y de jornaleros la cocina queda en el piso primero ⁶⁸.

En conjunto, esta tierra no se diferencia mucho en la construcción de las que tiene contiguas hacia el Este; es decir, los pueblos septentrionales del valle de Yerri, con los que ha estado asociada históricamente.

Fig. 442.—Torre de Gollano.



Fig. 443.—Torre de Gollano.



Fig. 444 –Talla en puerta de San Martín.



Fig. 445. –Torre de Eulate.





Fig. 446.—Torre de Enlate



Fig. 447.—Puerta y blasones de la torre de Enlate.

1. «Annales», I, p. 143 (libro IV, capítulo I, § III, n.º 16) e «Investigaciones», pp. 471 - 473 (libro II, cap. IX § I, n.ºs 8 - 10).
2. «Colección diplomática de Irache», I, p. 52 (n.º 39).
3. «Colección diplomática de Irache», I, pp. 133 - 134 (n.º 111). Ver también, p. 205 (n.º 188), año 1175.
4. «Catálogo del archivo catedral de Pamplona» I, p. 35 (n.º 143). También p. 39 (n.º 163).
5. «Catálogo de cartularios reales», p. 341 (n.º 699).
6. Pamplona, 1972, mapa frente a la p. 128.
7. F. Zabalo, «El registro...», p. 79 (n.º 697).
8. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 364-366 (n.ºs 148-158). Una referencia global a la p. 603 (n.º 133).
9. Hojas 113-114 y 139-140 del mapa a escala 1:50.000 del Inst. Geog. y Catastral.
10. Diccionario de 1802, I, p. 68 a-b: «Améscoa la Alta» y «Améscoa la Baxa».
11. Michelena, «Apellidos vascos», pp. 39 - 40 (n.º 46).
12. Véase la descripción de Don Fernando Fernández de Córdoba, «Mis memorias íntimas» I (Madrid, 1884), pp. 206 - 219; paso del general Valdés del 19 de Abril al 24. 1835. Victoria carlista.
13. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 138 (n.º 277). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 34. Se refiere a los pueblos de Améscoa Baja.
14. «Catálogo...», cit. XLVIII, pp. 262 - 263 (n.º 519).
15. Moret, «Investigaciones», p. 472 (libro II, cap. IX, § I, n.º 9).
16. Luciano Lapuente Martínez, «Las Améscoas» n.º 131 de Navarra, Temas de Cultura Popular, (Pamplona, s.a.), p. 31.
17. Lapuente Martínez, «Las Améscoas», p. 5. De este mismo autor hay una monografía importante y minuciosa, «Estudio etnográfico de Améscoa», en «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra», III (1971), pp. 5-88, que sigue en núms. sucesivos. Lo importante aquí es lo que contiene éste.
18. Diccionario de 1802, II, p. 417, a.
19. fol. 94, 6. De oro con tres calderas de sable.
20. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 5.
21. Lapuente Martínez, «Las Améscoas», pp. 30 - 31. En «Estudio etnográfico de Améscoa» loc. cit. hay una foto de él.
22. Huarte, «Arquitectura turística Navarra», loc. cit. p. 27, d.
23. Alvaro de Baquedano, alcaide de Labraza en 1356. «Catálogo del Archivo General», II, p. 305 (n.º 772), etc.
24. «Catálogo del Archivo General», XLVII, pp. 398-399 (n.º 308), Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 88-89.
25. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 32 (n.º 64). Luego muchos más documentos hasta 1491.
26. Biografía en Lapuente Martínez, «Las Améscoas», pp. 15-16; en los documentos del Archivo General aparece con mucha frecuencia en sus distintos cargos este Don Fernando o Ferrando.
27. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 159 (n.º 318). Este ya alude a la torre.
28. «Catálogo del Archivo General» XLVIII, pp. 262 - 263 (n.º 519). Es el que extracta Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, pp. 12-13. En él se ve que el rey había visitado la fortaleza. Confirmación en las Cortes, p. 268 (n.º 531). Otra de 1480, p. 317 (n.º 656).
29. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 392 (n.º 813).
30. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 424 (n.º 880). Luego también.
31. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, pp. 505-506 (n.º 1.028).
32. Copiado en mi «Etnografía histórica de Navarra», III, p. 56. Diccionario de 1802, I, p. 304, b.
33. Yanguas «Diccionario de antigüedades», III, p. 372.
34. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 5.
35. Altadill, I, p. 791.
36. Blason en Pedro de Azcárraga, fol. 40, 6: «Vaquedano».
37. «Adiciones al vocabulario navarro», p. 182.
38. «Diccionario trilingüe», I, p. 122, a. «azugá», «azura», «atzura».
39. «El molino de la Val de Améscoa», «Catálogo del Archivo General» XLVIII, p. 32 (n.º 64) 1461. Sobre su actividad moderna, Lapuente Martínez, «Las Améscoas», p. 29.
40. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 5.
41. «Diccionario de 1802», II, p. 299, b.
42. «Etnografía histórica...», cit. III, p. 55.
43. «Las Améscoas», p. 14.
44. Lapuente Martínez, «Las Améscoas», pp. 18-21.
45. Lapuente Martínez, «Las Améscoas», p. 20.
46. Lapuente Martínez, «Las Améscoas», pp. 20 - 21. Foto en «Itinerarios por Navarra», I, p. 100.
47. Madoz, II, p. 285, a; artículo Andía y Urbasa.
48. Hoja 139 ya citada.
49. I, p. 273, b.
50. Martinena, «Palacios cabo de armería» II, p. 6. Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 501 y «Adiciones», p. 246.
51. fol. 105, 3. «el Palacio de Eulate».
52. Lapuente Martínez, «Las Améscoas», p. 13.
53. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 6. Diccionario de 1802, I, p. 86, a.
54. Azcárraga, fol. 55, 4; «Aluizu en tierra de Estella trahe de Sarasa».
55. «El Palacio de Cegama en la provincia» está en Azcárraga, fol. 54, 5.
56. Lapuente Martínez, «Las Améscoas», pp. 26 - 27.
57. Lapuente Martínez, «Las Améscoas», p. 26.
58. Se sigue aquí a Lapuente Martínez, «Estudio etnográfico...», cit. loc. cit. p. 43 - 58.
59. Lapuente Martínez, «Estudio...», cit. foto 7, reja de una casa de Ecala.

60. Lapuente Martínez, «Estudio...», cit. p. 46, fig.
1. 61. Lapuente Martínez, «Estudio...», cit. foto 8.
62. Lapuente Martínez, «Estudio...», cit. p. 47.
63. Lapuente Martínez, «Estudio...», cit. p. 48, fig.
2. 64. Lapuente Martínez, «Estudio...», cit., p. 46.
65. Lapuente Martínez, «Estudio...», cit. pp. 50 - 55, foto 9.
66. Lapuente Martínez, «Estudio...», cit. pp. 54 - 55.
67. Lapuente Martínez, «Estudio...», cit. p. 55.
68. Lapuente Martínez, «Estudio...», cit. p. 57.

CAPITULO IV

LOS VALLES DE GUESALAZ Y DE YERRI

- 1) Val de Guesalaz.
- 2) Algunos de sus núcleos.
- 3) Val de Yerri.
- 4) Algunos núcleos de este valle.

Al Sur del Valle de Goñi, del macizo montañoso de Urbasa y Andía y de las Améscoas, hay tres valles de desigual tamaño y carácter, que son, de Este a Oeste, los de Guesalaz, Yerri y Allín, dentro de los cuales hay algún municipio separado. El central, es decir, el de Yerri fue históricamente el más famoso; pero los tres tienen una personalidad acusada dentro de la Tierra de Estella. Empecemos por el más oriental.

Bajando de las alturas del valle de Goñi, hacia el Sur, hay una serie de pueblecitos que se escalonan en posición pintoresca y sobre corrientes fluviales no muy grandes que dan al río Salado y que constituyen el valle de Guesálaz¹. Este no se halla indicado como tal en el registro de 1280, aunque aparezcan aislados algunos de sus pueblos; incluso bastante antes, siendo algunos famosos en la historia de Navarra. Por ejemplo, Muez y Viguria que aparecen en la llamada «Campaña de Muez», llevada a cabo por Abderramán III durante los meses de junio y julio del año 920². En Viguria había por entonces castillo o fortaleza, así como en Muez mismo³. Esto confirma la antigüedad de los pequeños núcleos agrícola-pastoriles con forta-

leza que constantemente nos encontramos en los valles navarros.

«Guessallaz» separado de las «cinco villas» de Goñi se componía en 1366 de «Yçurçu», «Muniain», «Saillinas d'Oro», «Guembe», «Bidaurre», «Arguinano», «Yturgoyen», «Yruysso», «Muez», «Biguria», «Arçoz», «Muzqui», «Garissoayn», «Yrurre», «Lerat», «Çurindoain» y «Ezte-noz»⁴.

Algunos nombres han cambiado sensiblemente de grafía, como Irujo⁵. En 1802, se le asignan, en total, 2915 habitantes y diez y seis pueblos que en orden alfabético son: Arguiñano, Arzoz, Esténoz, Garisoain, Guembe, Irujo, Irurre, Iturgoyen, Izurzu, Lerate, Muez, Muniain, Muzqui, Salinas de Oro, Vidaurre y Viguria⁶. Estos pueblos eran de los comunes en la zona montañosa en conjunto, porque tenían de quince o veinte a sesenta y tantas casas, separándose como municipio aparte Salinas de Oro con 117 y 444 habitantes en tiempos de Altadill⁷.

Desde el punto de vista de las comunicaciones, de Norte a Sur dentro del valle se pueden establecer dos ejes. Uno será el de la

carretera que viene del valle de Goñi (Munárriz) en cuesta abajo, donde queda Guembe. Otro, más importante, que arranca de Echauri, de zona pamplonesa, y sube rápidamente a las alturas de Izurzu, desde las que hay una vista magnífica hacia el Este. Esta ruta tiene un ramal hacia Muniain y bajada luego a Salinas. El centro del valle lo constituye un cruce del que van caminos en varias direcciones, acabando en un pequeño núcleo o rebasándolo algunos kilómetros. Así hay uno hacia el Oeste, luego al Norte que va a Muez e Iturgoyen, y otro hacia el Este-Su-

deste que de Muzqui, por una altura, pasa a Val de Mañeru y Guirguillano.

La belleza del Valle de Guesálaz es impresionante, por la cantidad de paisajes que podríamos definir como «clásicos».

Hoy el embalse de Alloz le da nuevos perfiles y le separa bastante del valle de Yerrí. En conjunto, el valle de Guesalaz tiene unas 7.777'25'80 hectáreas y es de los que pierden población de modo continuo, desde hace sesenta años o más.

II

Si se va al valle de Guesálaz desde Estella, el primer pueblo que se encuentra rumbo a Pamplona es Muez precisamente; entre él y Salinas queda una llana que Moret ya identifica como el campo de la batalla antigua: «Casi a la mitad de aquella llanura que por cuatro millas de largo y tres de ancho se dilata entre Muez y Salinas de Oro, hay un campo de más igual llanura y algún ensanche mayor, que por la copia de juncos, que allí nacen llaman Valdejunquera»⁸.

Muez se destaca con su iglesia y algún gran caserón de cinco huecos de fachada, con dos altos, encalado y otros sin encalar. En 1802 se le dan 242 habitantes, sin número de casas y se indica que existe, pero casi arruinado, un palacio de cabo de armería, que pertenecía al Conde de Guendulain⁹. Hay documentación acerca de él de 1557, en que lo poseía un miembro del linaje de Arbizu. Luego pasa a los Mencos¹⁰; pero como el «Palacio de Muez» está en el índice de Azcárraga¹¹ con un blasón de gules con dos fajas de oro fileteadas de azur, bordura de azur, con begantes de oro.

En Muez, como en otros pueblos vecinos, nos encontramos construcciones de piedra de aire muy arcaico, sin revoco alguno y poco mortero en el aparejo, que recuerda casi a los de piedra seca (foto de la fig. 473). Al lado de semejantes construcciones con pocos huecos

y éstos pequeños, hay, como va dicho, casas grandes de los siglos XVIII y XVIII con piedra de cuenta en puertas y ventanas, revocos de varios colores y tonos y rejas bien labradas (figs. 476, 477, 478, 479 y 480). No faltan reliquias de una arquitectura medieval bastante tosca; restos de torres con ventanas de mainel y puertas estrechas de arco adintelado de tres piezas (figs. 476, 477 y 478). Uranga da como fotografiada en Muez la fig. 481 que se halla en una ventana reformada y que representa a una pareja humana. Ella, a la derecha con rueca y huso y él a la izquierda. Podrían ser representaciones de Adán y Eva, con una cruz inscrita en círculo en medio.

Muez queda a 528 metros, y de allí arrancan varios caminos, a distintos pueblos del valle. Uno, al Noroeste, a Iturgoyen; otro al Norte, a Irujo, Arguiñano, Vidaurre y Guembe; otro es el constituido por la carretera a Pamplona y pasa por Salinas, en dirección Nordeste. Al Este va el vecinal a Arzoiz. En la banda meridional quedan Esténos y Muzqui primero y luego Lerate, Irurre y Garisoain. Hacia el Norte las alturas son mayores y los pueblos del Sur, como Garisoain también están más altos que Muez.

Salinas de Oro es un pueblo bastante alto. 678 metros en algún lado. Al Noroeste tiene una altura de 925 en forma de cerro. Por debajo corre el río Salado y al otro lado, al

Sureste, hay otra altura de 943. El río pasa a unos veinte metros más abajo del pueblo y junto a él hay un pintoresco risco de 687. El río va de Nordeste a Suroeste y llega al pantano, cerca de Esténóz.

El núcleo de población puede decirse que está constituido por dos partes. Una mayor y otra que se llama «barrio de arriba» caracterizada por la «calle redonda del barrio de arriba». En lo alto, sobre los dos barrios, está el cementerio y algo menos alto, pero en posición dominante también, quedaba el palacio. De éste dice el diccionario de 1802 que era del Duque de Granada, que estuvo murado en lo antiguo y que poseía capilla y entierro en la parroquia, sin otra preminencia¹². Hoy no subsisten de él más que unos pocos muros informes cubiertos de hiedra. Según me indicó un hombre ya talludo, el 15 de septiembre de 1977, la destrucción mayor ocurrió hacía treinta años, es decir en 1947. La foto de la fig. 482 y el dibujo de la fig. 448 dan idea de su estructura, que recordaba la de otros palacios de la zona media, sobre

todo de la Valdorba. También éste tenía lajas de piedra en el tejado, combinado con tejas, dos torres que sobresalían del cuerpo por un lado y otras (no sé si dos)¹³ al otro.

La iglesia de San Miguel dice el citado diccionario de 1802 que también fue castillo; cosa que ya se ha visto que ocurre en otros pueblos.

Salinas no es un núcleo que progrese, aun cuando parece más vivo que hace diez o doce años. Las calles forman recovecos, hay eras escalonadas y las casas tienen, en casos, buena rejería, como en otros pueblos del valle y en los valles de más al Sur, muchos arcos y en ellos, como ocurre en esta zona, las dovelas están pintadas con círculos de cal (fig. 449). No faltan ejemplos curiosos de cantería en ventanas (fig. 450) y en puertas (fig. 451); ejemplos que reflejan una tradición recibida en el Renacimiento.

Entre Salinas y Muez, en un llano cultivado queda Viguria. En el censo de 1366 Viguria aparece como lugar de Yerri o de

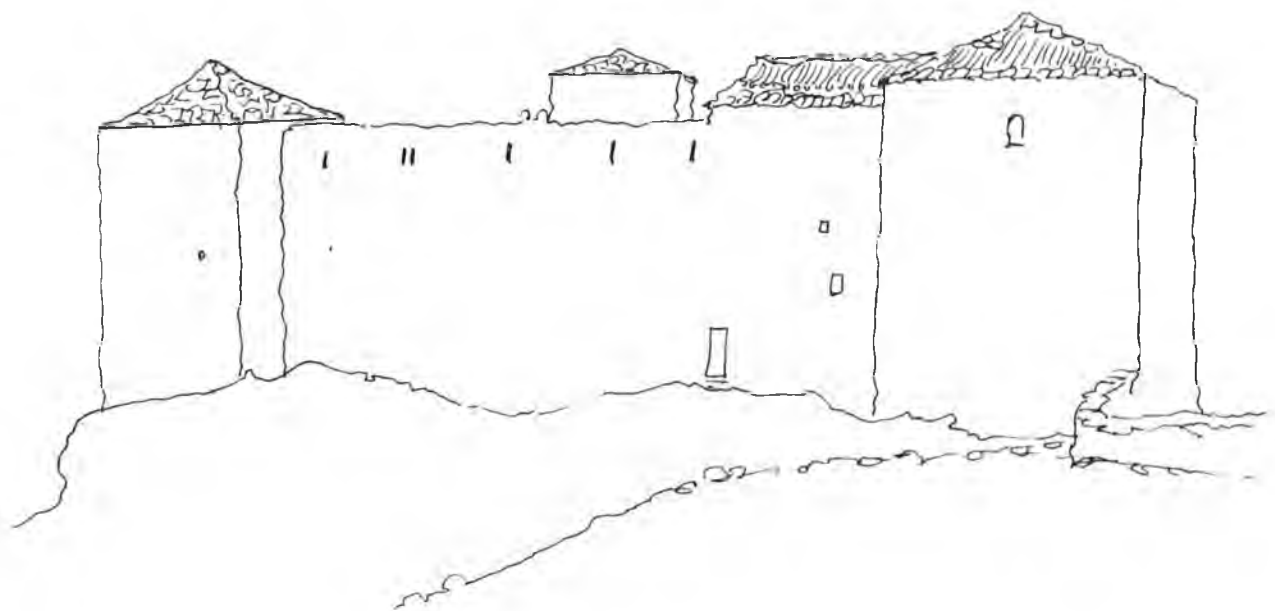


Fig. 448.—Palacio de Salinas de Oro.

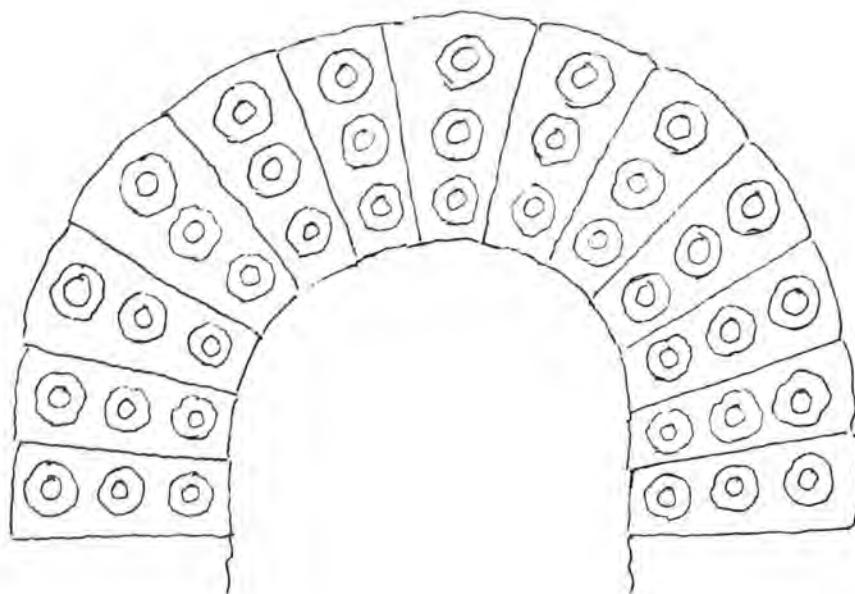


Fig. 449.—Dovelas pintadas con círculos de cal. Salinas de Oro.

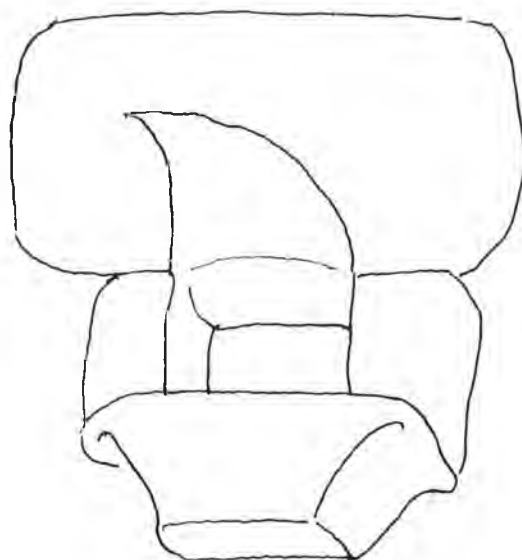
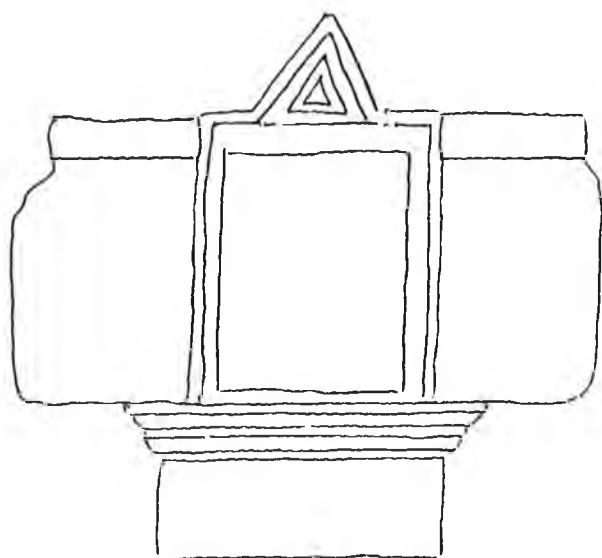


Fig. 450.—Ventanas. Salinas de Oro.

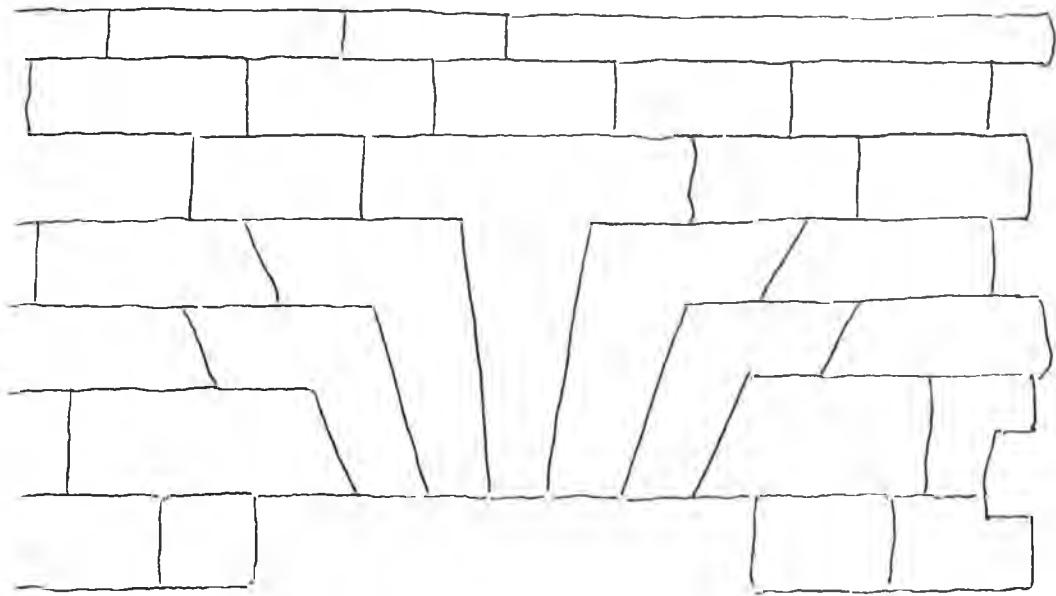


Fig. 451.—Puerta. Salinas de Oro.

Guesálaz, con B¹⁵. Es difícil determinar el significado del nombre¹⁶. Está algo apartado de las carreteras, al Sudoeste de Salinas, a 586 m. de altura. El diccionario de 1802 dice que tiene un palacio perteneciente al Marqués de Montehermoso, «sin que por este heredamiento goce el poseedor de privilegio o preeminencia en el lugar»¹⁷.

En la lista de palacios que da Yanguas, de 1723, éste se halla adscrito ya al mismo título, y el escudo de la fachada está coronado por una corona de marqués. El linaje original es el de Viguria y de éste se halla el blasón al centro del escudo compuesto de la fachada y en una puerta que da al patio de detrás (fig. 452)¹⁸. El palacio era conocido, como otros del país, con el nombre vasco de «Jau-reguizarra» (fig. 453 y lámina en color).

Está constituido por varios cuerpos, hechos en épocas diferentes y que forman un conjunto macizo en apariencia. El cuerpo formado por la fachada de sillería con sus dos torres es el más conocido. En conjunto, el piso principal tiene seis huecos, con una ventana a la izquierda, dos a la derecha y tres balcones: uno mayor sobre la gran puerta, que no está en el centro sino bajo el tercer hueco, a la izquierda. Sobre el balcón mayor va el escudo.

La fachada, de sillería, es sobria. Su decoración se obtiene por medio de líneas rectas que se marcan con piedra de color un poco más claro. La puerta y el balcón central se destacan por algo más de labra, así como los

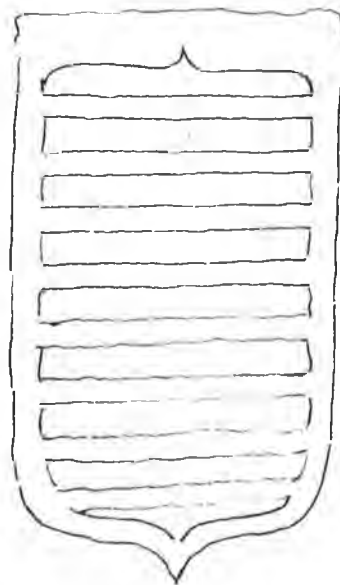


Fig. 452.—Escudo de Viguria.





Fig. 453.—Flanco del palacio de Viguria.

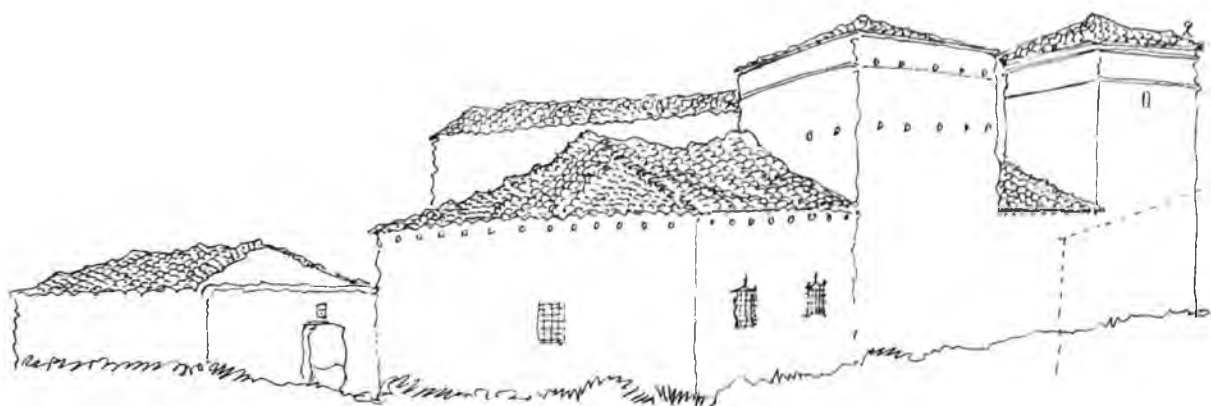


Fig. 454.—Parte lateral del palacio de Viguria.

← *Palacio de Viguria.*

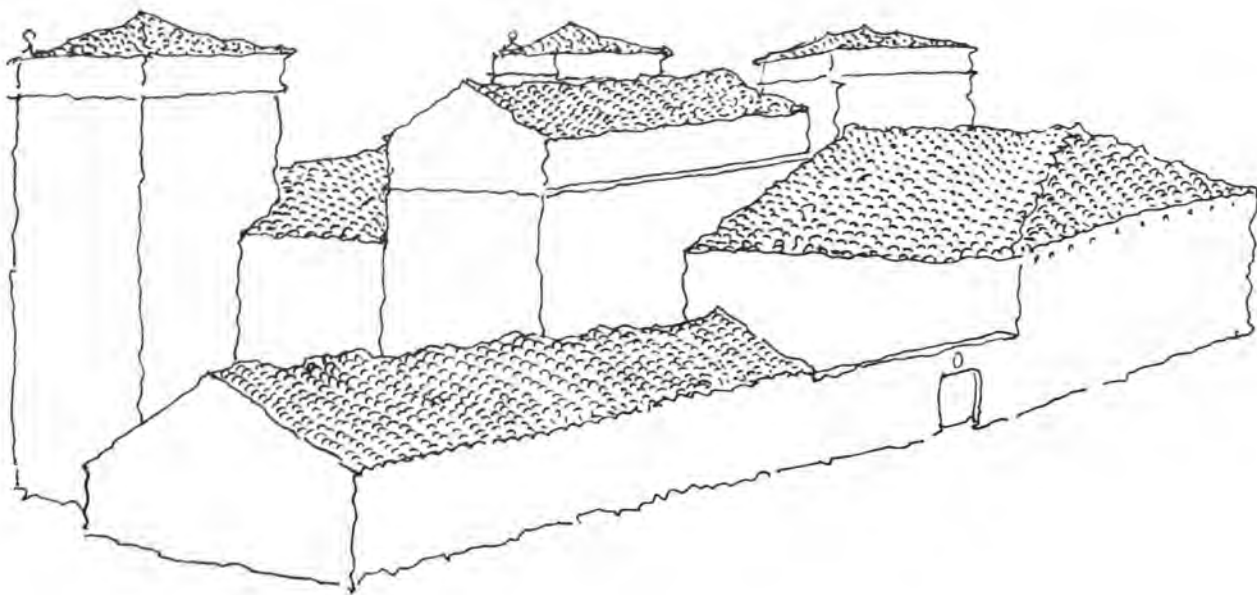


Fig. 455.—Parte trasera del palacio de Viguria.

otros balcones y ventanas del piso principal, las cinco ventanas del piso segundo, y las de las torres. También la parte alta de éstas se destaca con piedra más clara y dos bolas de tipo herreriano.

El lado izquierdo (dibujo de la fig. 453) nos hace ver un cuerpo alto: más alto que el de la parte central de la fachada en relación con la torre y otra torre más vieja. Todo con pocos huecos. Sigue a esta torre vieja en ángulo, un cuerpo bajo, otra torre y otro cuerpo bajo antiguo con dos hermosas rejas (dibujo de la fig. 454). Este constituye otro flanco largo, con una reja más en el lado opuesto al de la fachada principal, un patio cerrado, con una puerta cuadrada sobre la que hay un escudo y un recinto con cubierta, muy largo, a modo de cuadra.

Viendo este flanco de lejos (dibujo de la fig. 455) se aprecia que el patio tiene al fondo un edificio antiguo, construido como otros de la zona en planta rectangular y que a éste, por delante se le añadió el gran cuerpo de la fachada, flanqueada por sus dos torres de cantería perfecta. Desde antes, pues, de la batalla de Valdejunquera hasta época moderna ha habido un castillo más un palacio

posterior. El núcleo restante es pequeño; unas veintiún casas agrupadas del tipo de las de Muez y Salinas.

También en Viguria hay algunas con arcos, en los que las dovelas se han pintado con cuadrados de cal, cosa que parece haber cundido en fecha relativamente moderna (dibujo de la fig. 456).

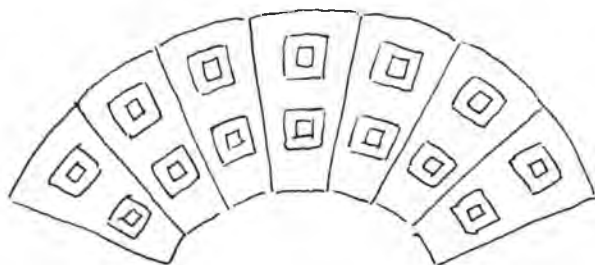


Fig. 456.—Dovelas pintadas con cuadrados de cal. Viguria.

Al Sur de Viguria quedan Estenoz al Oeste y Arzoz al Este; mayor el segundo, y más al Sur de los dos, Muzqui, conjunto de sesenta edificios y no más de sesenta y cinco



Fig. 457.-Casa de Muzqui.



Fig. 458.-Inscripción de la casa de Muzqui.

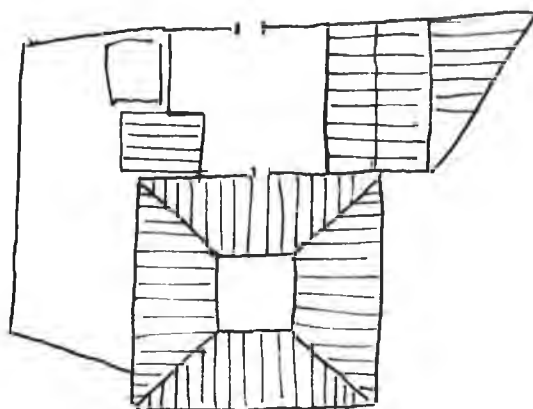


Fig. 459.-Planta de la casa de Muzqui.

habitantes a comienzos de este siglo ¹⁹. Muzqui queda en alto y en cuesta a 587 metros. En el diccionario de 1802 aparece como Múzquiz, con 120 habitantes ²⁰. Pero los censos antiguos dan Muzqui. Con tres fuegos en 1366 ²¹. Hay que destacar, sin embargo, la forma «Muezquiz» (1234) ²², que permitiría relacionarlo con Muez. Tiene fuera del tiempo de Sancho el Sabio (1196), conocido desde antiguo ²³.

La iglesia de Muzqui está en lo más alto. En el pueblo destaca una casa torreada hecha de varios cuerpos consecutivos, del tipo de las de patio abierto por la fachada (dibujo de la fig. 457). Esta casa tiene a la entrada del

patio en un arco, una divisa con las letras al revés (fig. 458) que se repite en otro edificio y que no es fácil de entender, empezando por la palabra IESV ²⁴. La casa central, sobre la que queda la torre, con tejado a cuatro aguas, tiene una buena fachada, en la que está el mismo escudo. Un plano de la distribución es el de la fig. 459.

En Muzqui hay otra casa que se decía perteneció a la familia de Azpilcueta; también alguna con restos de ventana amainelada. Claves con IHS y más blasones.

Los pueblos de la banda meridional del valle son de proporciones parecidas. Pero

Garisoain tiene planta urbana más definida, con un puerto al Este por el que sube la carretera a Guirguillano. En el núcleo se distinguen tres pequeñas calles y dos anchurosos a modo de plazas.

En cambio en Irurre, que tiene encima un alto sobre el pantano había las ruinas de un castillo. En la parte septentrional del valle, los pueblos se pegan mucho al macizo montañoso. De Salinas al Este un camino antiguo parece haber dado nombre y función al núcleo de Vidaurre, que es un pueblo-calle, que hacia el Norte tiene a Guembe y al Oeste a Arguiñano. Más al Sur Irujo forma también una pequeña calle.

III

El nombre de Val de Yerri obedece a la transformación del de un territorio conocido desde los comienzos de la Reconquista. En efecto, ya el Padre Moret determinó claramente que la «Tierra de Deyo» («Deyerri» o «Dey-erri» en vasco) es la misma de la que se habla en el cronicón de Don Sebastián y de San Millán, con referencia a los primeros tiempos de la Reconquista, diciendo el primero que ésta, así como la Berrueza, siempre quedaron en poder de los cristianos ²⁵. En los cronicones el territorio es llamado «Degius» ²⁶. En cartularios como el de San Juan de la Peña es «Deio» y se considera equiparable en importancia al de Pamplona ²⁷. Estos documentos indican también que en la época anterior a la fundación de Estella y a la de otras demarcaciones se consideraba ámbito mayor que el del valle de Yerri actual ²⁸. En él estaba el castillo de San Esteban, centro importantísimo de la defensa vascónica ²⁹; que es San Esteban de Monjardín. En todo caso, de «Dey-erri» se hizo Yerri convirtiendo el «de» en preposición.

El arciprestazgo de Yerri comprendía todos los valles ya estudiados, más el de Allín, Estella, y al Sur, hasta Legardeta ³⁰. Hay documentos de 1333 en que se ve cómo en él quedaban incluidas las iglesias de Salinas de

Oro y Cirauqui ³¹; pero en otros ya se especifican cuáles sean las primicias de los valles de Yerri, Mañeru, San Esteban y Berrueza, así como las de la Solana ³².

Esta comarca tan señalada no aparece, sin embargo, como tal en el registro de comptos de 1280. Sí los pueblos, algunos agrupados, sin coherencia geográfica; así, por ejemplo, «Soracoiz», con «Avarçuça», «Lorca» y «Echarrin» ³³ que es Echarren de Val de Mañeru o Echarren de Guirguillano.

En 1366 «Val de Yerri» aparece como muy lleno de núcleos de población, en este orden: «Villanueva», «Rieçu», «Ariçalleta», «Guerano», «Leçaun», «Arraztia», «Urυν-nela», «Aysquona», «Ugar», «Avarçuça», «Çuriquoayn», «Goroçiayn», «Eraul», «Muru», «Beriaín», «Murugarren», «Çaval», «Asna», «Murieillo», «Aylloz et Laquarr», «Lorrqua Mayor», «Lorqua Menor», «Erendaçu», «Yviricu», «Ariçalla», lo cual daba doscientos veintiocho fuegos ³⁴. En 1350 el valle está menos bien limitado ³⁵. Un pequeño eje es el río Iranzu; al Norte las alturas, la montaña con barreras fuertes. Al Sur, la linde es más débil. Entre el Salado y el Urederra quedan los flancos oriental y occidental, respectivamente. La población es bastante densa, porque en 1366 se señalan

los fuegos dichos con núcleos mayores como Abárzuza, que tenía hasta cuarenta y nueve.

En conjunto el valle de Yerri tiene 11.205'90'07 hectáreas y en los veintiún lugares que se le dan se sumaban 4.082 habitantes en 1888. Después subieron a 4.207 en 1900 y más tarde bajaron ³⁶. Abárzuza queda aparte. El aumento en conjunto es sensible desde el catastro de 1787 en que se le daban 3.139 habitantes ³⁷.

Puede decirse que el valle está limitado por un anfiteatro de montañas al Norte, al Este y al Oeste. Varios pueblos quedan en la falda de éstas. Otros en la parte más llana al Este de la cual queda hoy el pantano de Alloz, a alrededor de 500 metros de altura. En la parte meridional hay pueblos más bajos, como Arandigoyen a 467. El río Salado lo limita por el Este y el Iranzu corre al Oeste.

Iniciando la visita al valle desde Estella se entra pronto en su término, por una cuesta en el borde occidental por donde sube la carretera a San Sebastián. En ella queda Bearin.

Un pueblo llamado Bearin es conocido desde muy antiguo, a través de documentos navarros. Ya en el siglo XII tenía pleito sobre el término de Regue con Lizarra, pleito que se resolvió por junio de 1188 a favor de Bearin ³⁸. Antes hay recuerdo de un yermo en su mismo término ³⁹. En 1366 aparece como perteneciente a Val de Yerri con cuatro fuegos ⁴⁰. Este pueblo no se desarrolló mucho en siglos. En 1802 se le asignan setenta y un personas y se dice que está en cuesta, junto a un encinar que quedaba al Oeste ⁴¹. Madoz le da ochenta y cinco habitantes y veintiocho casas ⁴². Los restos de ellas quedan hoy junto a un depósito de aguas, al Oeste y en alto. Altadill dice hace unos sesenta años que, «Bearin es un pueblo nuevo en su totalidad por traslación a la llanura desde la falda en que estuvo asentado, y la cual ha quedado abandonada (en vez de repoblarse después de un gran incendio), buscando sus pobladores la carretera, el terreno frondoso y las aguas que ante su vista tenían al pie de la antigua posición que ocupaban» ⁴³. En realidad, el pueblo sigue estando en cuesta y parece datar de 1904. Obedece a una urbanización que se hizo gracias al apoyo de unas familias que, según nos

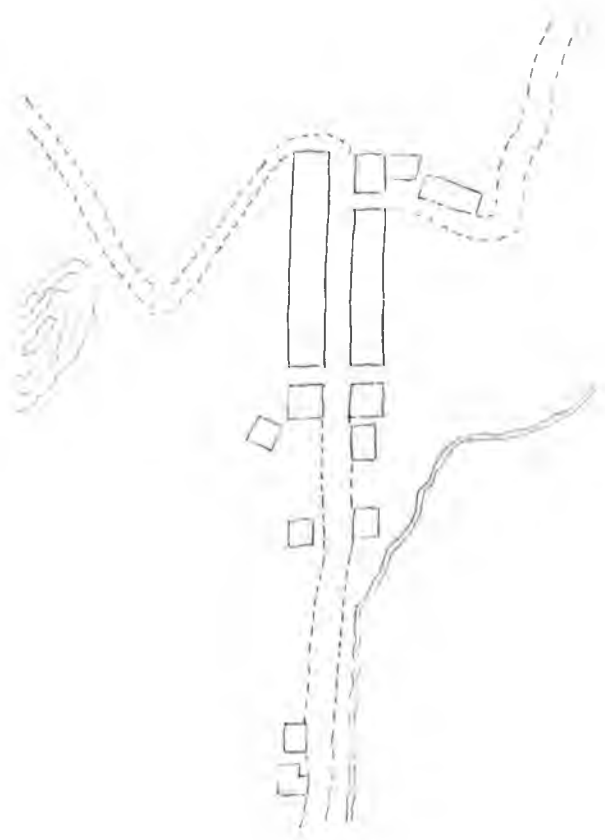


Fig. 460.—Plano de Bearin.

dijeron allí el 9 de septiembre de 1977, habían hecho fortuna en Filipinas: las de Lizarra y Belzunce (fig. 460). Hay dos casas con fecha de 1904, una con piedra de dintel, en que se lee:

AÑO
1904
J.P.

Es la número 40, grande de cinco huecos y escudos. Las armas de Pagola, al parecer. Pero ésta no es de las que se ajustan al patrón general que hace de Bearin un típico pueblo-calle con 25 números hacia arriba, que luego siguen hacia abajo.

La planificación es muy sencilla. Las casas de 12 metros de anchura por 8,80, se hicieron con arreglo a un tipo de la época. Algunos vecinos llevaron su viejo escudo ⁴⁴. Son de tres huecos y dos altos. El modelo básico



Fig. 461.—Casa en serie. Bearin.

parece el de la número 13 (fig. 461). Pero sobre él se hicieron modificaciones. Unas tienen, como las números 9 y 15, una puerta grande lateral, a la derecha. Otras, como las números 17 y 19, la puerta grande a la izquierda. Alguna ostenta cantería, como la número 26. Y no faltan aditamentos de un piso (número 11) o de balcón corrido (número 15). Los revocos también son distintos; pero, en conjunto, Bearin conserva bastante unidad, aunque por las partes traseras también haya alguna casa ampliada. Lo curioso de estas traseras es que presentan la piedra sin revoco y tratada como se trataba tradicionalmente en el país mucho antes. Las ventanas

originales debían ser como la de la fig. 462.

La iglesia, en bajo, lleva una inscripción relacionable con el proceso de construcción de Bearin a comienzos de siglo. Dice así:

EL PUEBLO DE BEARIN
EN AGRADECIMIENTO A LOS
SRES. LIZARRAGA Y BELZUNCES
QUE COSTEARON ESTA YGLESLA EN 1894
Y DONARON PARA PARROQUIA EN 1914
DEDICARON ESTE RECUERDO.

Bearin, en suma, es un pueblo curioso como muestra de una combinación de criterios decimonónicos y técnicas tradicionales.

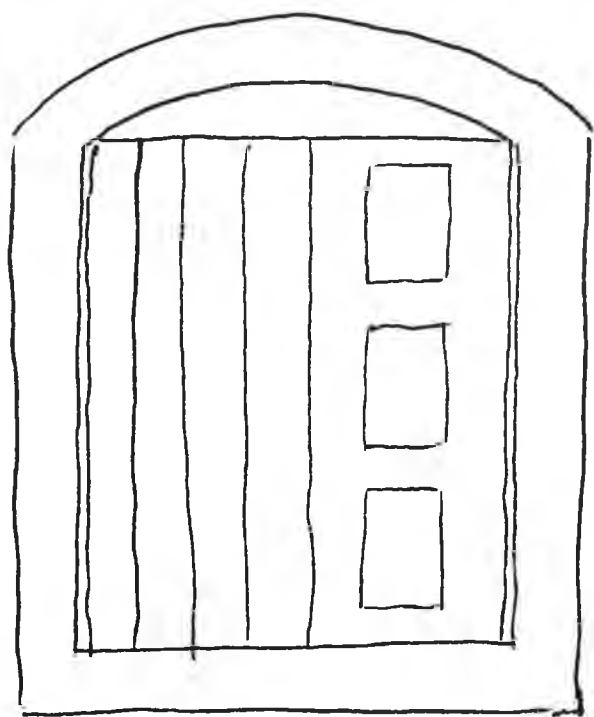


Fig. 462.—Ventana en serie. Bearin.

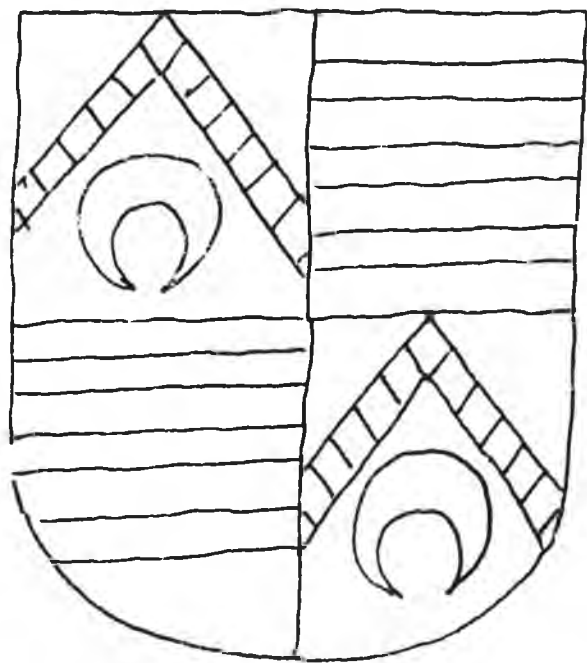


Fig. 463.—Armas de Pagola. Bearin.

Porque el cantero que labró la casa de Pagola y alguna más seguía trabajando como los de cien y aun doscientos años antes. En ella colocó el escudo (fig. 463).

Subiendo por la misma carretera hacia el Norte se entra en término de Abárzuza, que constituye municipio aparte, aunque esté dentro del valle; Abárzuza es núcleo importante dentro de él, con significación comercial desde antiguo. Porque Sancho el Mayor en 1028 concedió libertad de compra a sus pobladores⁴⁵. En un tiempo (1194) pasa a depender del monasterio de Iranzu, que hoy queda al Norte de su término y que también tuvo jurisdicción sobre Ibiricu y otros pueblos del valle⁴⁶. Otros documentos del siglo XII hacen ver que había allí propietarios de varias casas y hacienda, que también las donaron a templos, como la catedral de Pamplona⁴⁷; y hay memorias varias sobre su iglesia, en cuyo pórtico se fechan algunas escrituras⁴⁸. La propiedad de los reyes era allí de importancia en su tiempo, como se ve por donación de Sancho el Fuerte al obispo de Pamplona, en 1198⁴⁹.

Abárzuza es un pueblo que aumentó bastante del siglo XVIII a comienzos del XX. Altadill le da 891 habitantes y asigna 210 viviendas al conjunto del municipio y 163 al casco urbano, una parte del cual queda sobre la carretera⁵⁰. La contratación era bastante grande, de suerte que daba vida hasta a tres posadas. En Abárzuza la población se reparte en calles irregulares, señalándose alguna casa señorial del siglo XVIII, de un tipo que abunda bastante en toda la tierra de Estella⁵¹.

Siguiendo de Abárzuza al Norte pronto se llega a una curva de la carretera, sobre la que algo apartado queda el pueblo de Ibiricu y en otro ramal, hacia el Este, Iruñela. Pero, si de Abárzuza mismo vamos directamente hacia el Este, a poca distancia nos encontramos con Arizala, núcleo pequeño, pero de cierto interés, en el que en 1738 había un palacio de cabo de armería del marqués de Montesa y vizconde de Eza⁵².

En Arizala hay también varias casas sólidas. Una de ellas, al llegar de la parte de Abárzuza, está muy pintarrajeada. A un lado tiene una puerta y dos escudos. La puerta indica cómo todavía por los años de 1864 los canteros de la tierra trabajaban sólidamente y

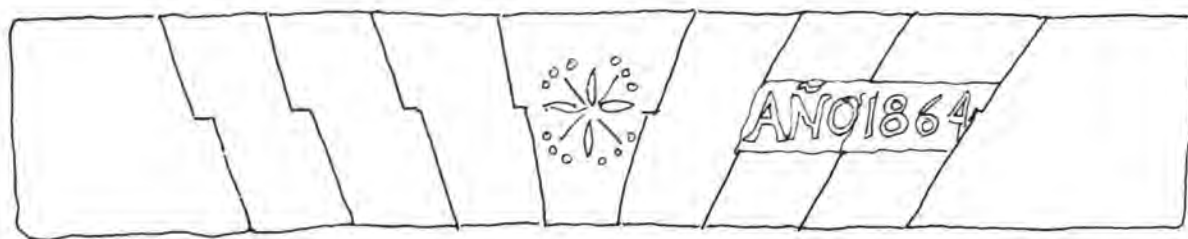


Fig. 464. -Aparejo de puerta. 1864. Arizala.

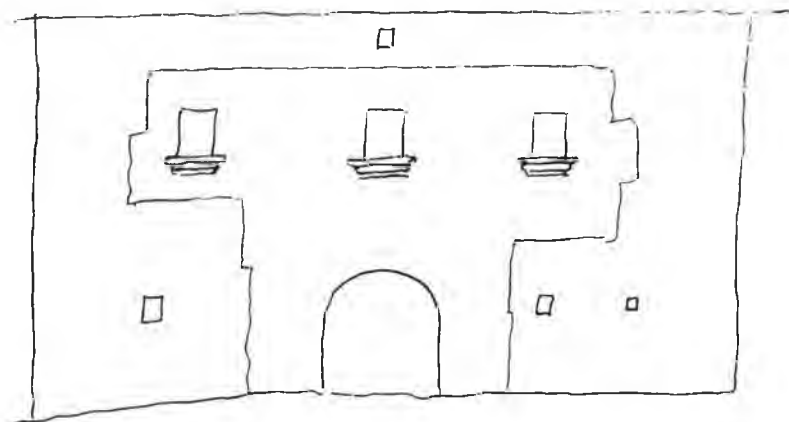


Fig. 465. -Esquema de fachada. Arizala.

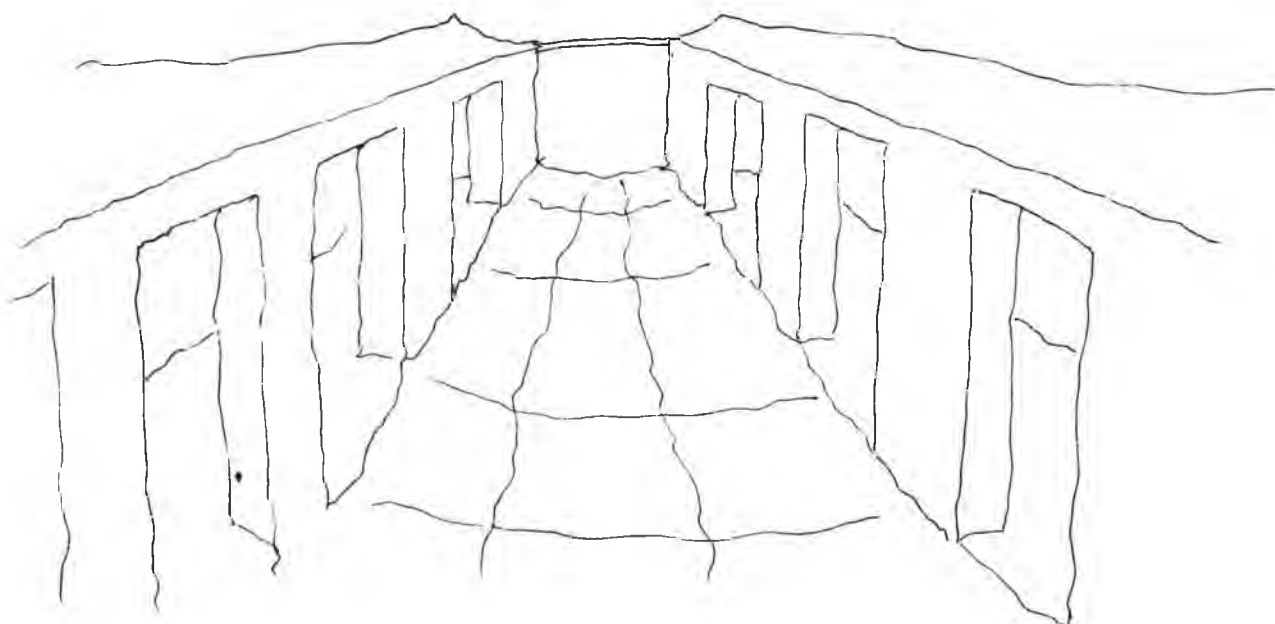


Fig. 466. -Cuadras. Arizala.

siguiendo sistemas muy en boga un siglo antes (fig. 464).

En una calle varias casas típicas del XVIII navarro de la zona (fig. 465). En una pequeña se lee, sin embargo, la inscripción que sigue:

ESTA MI CASA	RREDIFIQUE
YO MARTIN 	AZCONA
AÑO	169Z

Con un escudo abajo, en el arco. Otro encima. En Arizala, como en otros pueblos pequeños, el frontón está en relación con la iglesia en la que en el altar de la izquierda del mayor hay una efigie de San Isidro Labrador con una reja de lanza: del XVIII.

Otra casa sólida es la de los Lizarraga.

Asociados a algunas casas de éstas hay cuadras con estructura autónoma de tipo que se repite en otros pueblos de la zona (fig. 466).

Al Nordeste de Arizala queda Azcona y todavía más arriba, en la misma dirección, Arizaleta. Destaca Azcona por su situación en un cerro, en el alto del cual se halla el templo post-herreriano de Ntra. Sra. de Mendigaña con categoría de basílica de la que se celebra la advocación el 8 de septiembre. Más baja está la iglesia de San Martín con un gran torreón, a modo de fortaleza ⁵³. De Arizala, a 538 m., se sube por una carretera local a unos 600.

Azcona aparece en 1280 como «Aizcona» ⁵⁴. En los comptos del siglo XIV «Aysquona» y «Ayzcona» ⁵⁵, con trece fuegos y en el Val de Yerri. En 1802 se le asignan 191 habitantes y unas cosechas regulares de grano y vino ⁵⁶. También había olivos hasta hace poco. Madoz le asigna cuarenta y dos casas y 263 almas, lo que supone un raro aumento para la primera mitad del XIX. Dice, como rareza también a mi juicio, que hay gran desproporción entre la vida de los hombres, que no es muy larga y la de las mujeres, que casi siempre llegan a la senectud ⁵⁷. Azcona era pueblo con un antiguo camino de herradura, por el que pasaban los arrieros que bajaban de la Burunda a tierra de Estella por negocios de vino; el vino de Azcona era reputado. Este camino iba de Salinas de Oro a Estella. Altadill le daba setenta y cinco edificios con 289 moradores ⁵⁸. Todavía en

las casas, como se verá, hay lagares y bodegas que acreditan la antigua fama. En Azcona estaba en el siglo XV la capitania del valle, en relación con un linaje del que ahora hay que decir algo.

El edificio civil más importante de Azcona es el palacio del mismo nombre, que pertenece al linaje en cuestión, conocido desde el siglo XIV por lo menos ⁵⁹.

Entre los que libraron a Carlos II de la prisión en que le tenía el rey de Francia, estuvo Juan Martínez de Azcona, y en recompensa, el rey le dio «los palacios» que tenía en la villa de Azcona, con sus términos, entradas y salidas, derechos hereditarios, etc. Pero esto era en realidad una devolución de bienes confiscados por desobediencia, al padre del susodicho, que fue Don Gonzalo de Azcona. La merced es de 1360 y el suceso de la liberación en 1357 ⁶⁰. Desde entonces aparecen muchos Azcona como hombres de guerra y gobernadores de castillos navarros. Todavía en 1723 este palacio era de un Don José de Azcona ⁶¹ y los actuales poseedores, que llevan el apellido, ya no en primer término, conservan documentos tales como privilegios en pergamino, ejecutorias, etc., desde fines del siglo XIV ⁶².

Madoz dice que el palacio es de fundación antigua y que se cree data de la Edad Media ⁶³, lo cual es verdad; pero lo antiguo queda al interior, tras un patio. Lo que se ve de fuera es un edificio con dos torres en la forma que se les dio en los siglos XVII y XVIII a las casas palacianas en distintas partes de Navarra. La fachada tiene diez y ocho metros y medio de ancho. El lado derecho, veinticuatro con cuarenta y cinco, más otro medio metro remetido. Este cuerpo sólido, de piedra de cuenta y cantería revocada, debe datar del XVIII, si se atiende al modo de labrar marcos de ventanas, cornisas, etc. En la parte de la derecha hay dos rejas buenas y dos ventanas rasgadas posteriormente. El lado izquierdo tiene cuatro huecos en lo más alto y cinco en el primer piso. Tres más puerta en la planta baja (fig. 467).

Esta construcción de tres cuerpos, uno central y los laterales, se combina con un cuarto cuerpo mucho más antiguo e irregular en sus elementos, dejando al medio un patio muy movido, con escalera exterior en el cuerpo viejo, un pozo y suelo de guijarros



Fig. 467.—Palacio de Azcona.

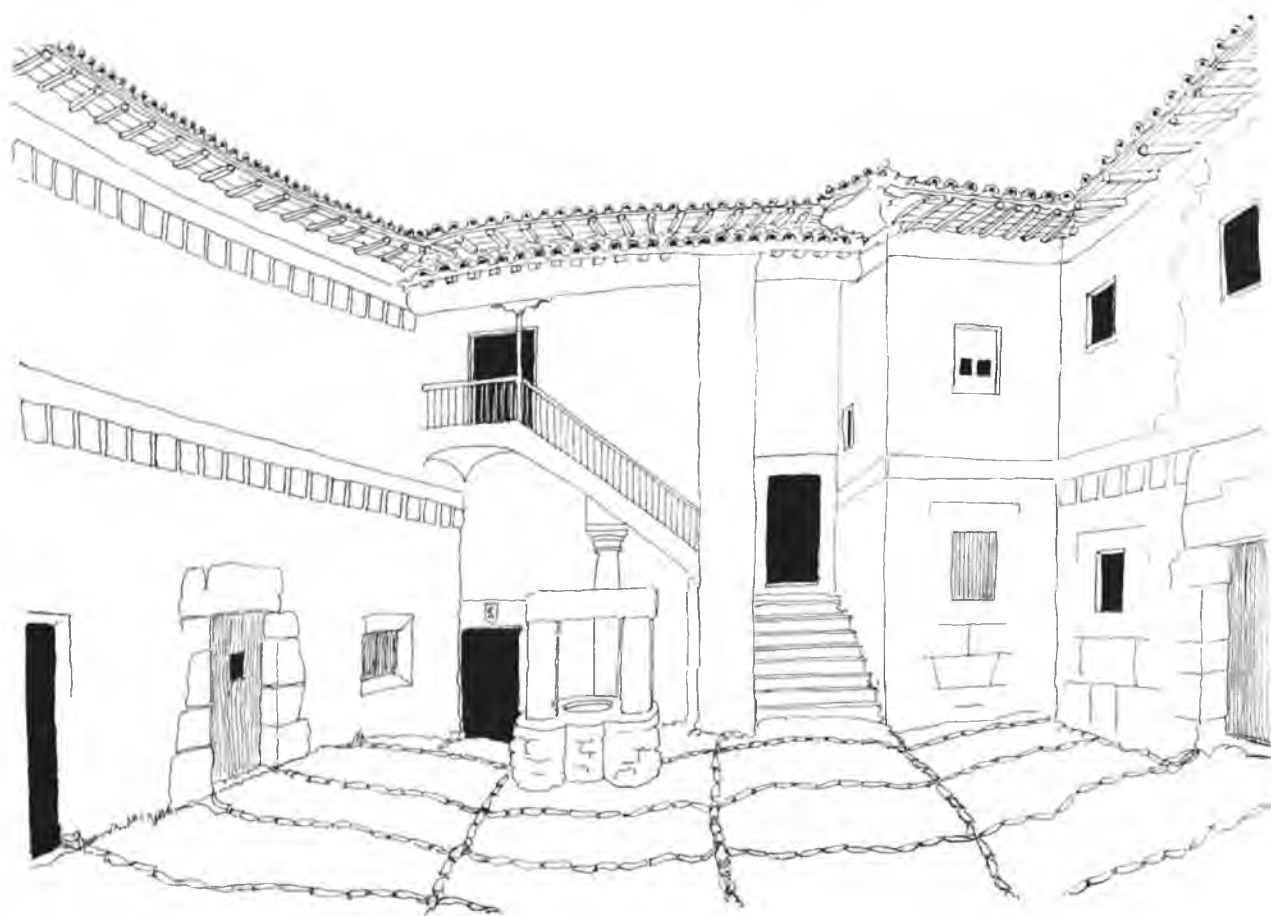


Fig. 468.—Patio del Palacio de Azcona.

(fig. 468). En una puerta que queda bajo la escalera hay un blasón de Azcona, con dos calderas ⁶⁴ (fig. 469). Dentro también se ha descubierto otro escudo tallado.

En torno a Azcona quedaban varios núcleos pequeños con casas palacianas.

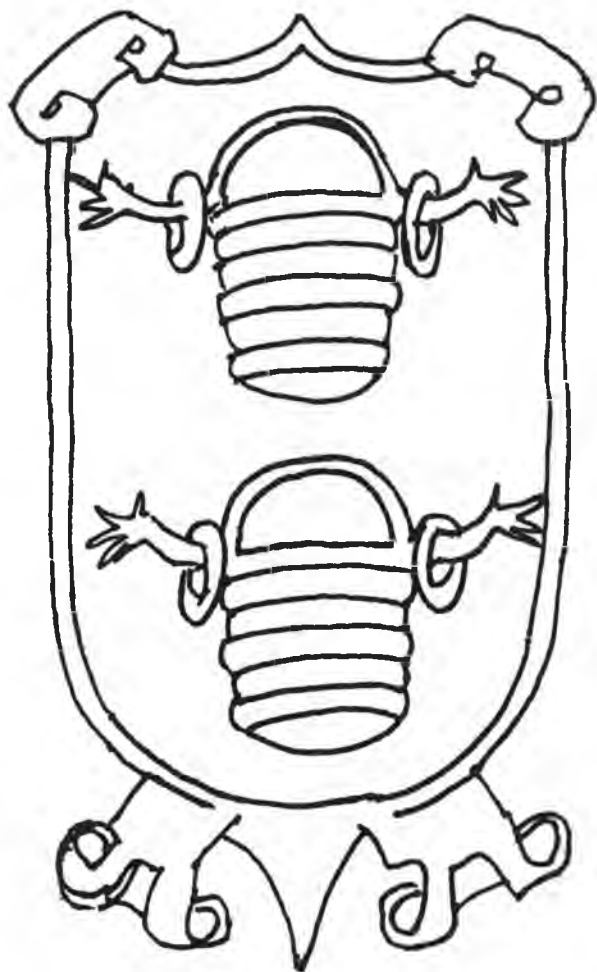


Fig. 469.—Blasón del palacio de Azcona.

En 1788 hay un palacio en Bearin. Otro en Andéraz. Desde 1639 existen los palacios de Arizaleta y Gurbizar, reconocidos como de cabo de armería ⁶⁵. Arizaleta posee varias casas en las que lo más curioso son algunos elementos decorativos, como la ventana renacentista blasonada de la foto de la fig. 484. Restos de casas góticas, reformadas después,

como la de la foto de la fig. 485, etc. Al Este de Arizaleta queda Riezu, al que se puede llegar por un camino vecinal. Pero existe una carretera más usada que arranca de la de Estella a San Sebastián bastante al Norte de Ibiricu. Muy cerca pasa por Lezáun, que es el pueblo más septentrional del valle. Luego baja a Arizaleta precisamente y de allí describiendo una curva a Riezu y de allí a Muez.

Tanto Lezáun como Reizu son pueblos en que existen hermosas casas señoriales, con fachadas de piedra de sillería, severas, algunas con rejas de muy buena forja. En Riezu se señalaba la existencia de un palacio. Palaciana es desde luego, la casa de la foto de la fig. 486. ¡Gran contraste con las chozas pastoriles de la sierra cercana! (fig. 487). Debe haber sido construida por un maestro que dejó otras huellas de su saber en la tierra; acaso en Guirguillano y algún otro pueblo de Val de Mañeru, como veremos.

Por la parte meridional el valle de Yerri tiene una serie de pueblos de corto vecindario.

Pero en su zona media, al Este de Azcona queda uno que se llama Villanueva. Villanueva de Yerri parece haberse construido con cierto plan en un cruce, de suerte que se distribuye en tres cortas calles, que van de Este a Oeste, y una que va de Norte a Sur. Entre Arizala y Villanueva queda Ugar, donde había palacio, así como más al Sur en Lácar, que en el índice de Azcárraga aparece como «la torre Palacio de Lacar en tierra de Estella», con un escudo fajado de plata y sinople ⁶⁶.

Otros pueblos meridionales como Arandigoyen, Grocin y Muru también lo tenían ⁶⁷, así como Lorca, que queda en la linde con Val de Mañeru en tierra de viñedos bastante templada. «El palacio de Lorca» ⁶⁸, no parece haber dejado huella grande vetusta. Pero el pueblo, como otros del valle y de la tierra de Mañeru, se remozó mucho en el siglo XVIII final.

Lorca queda encima de la carretera de Pamplona a Estella y debió asentarse en un camino, en orientación Nordeste-Sudoeste. La entrada por el Norte forma una calle y a un lado, hacia la carretera actual, queda la iglesia, sólida. Según se avanza, hay la continuación de la vía y una plaza, con el

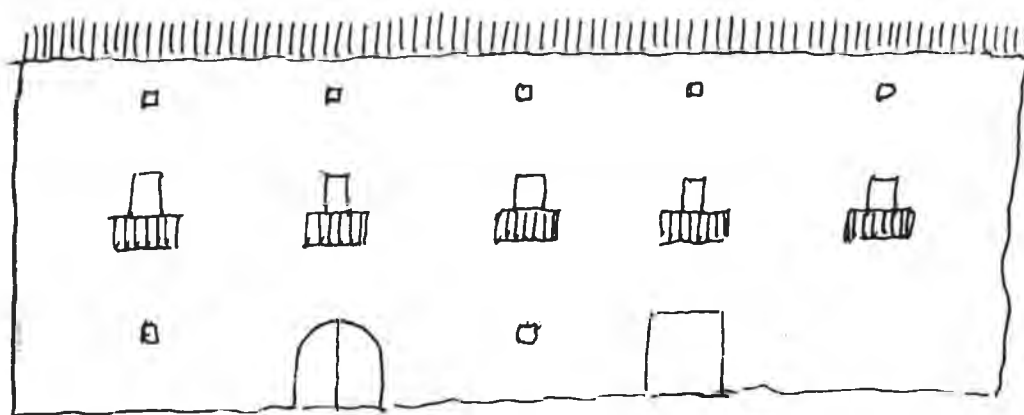


Fig. 470.—Casas de Lorca.



Fig. 471.—Inscripciones de Lorca.

frontón. Después una bifurcación con un ramal hacia el Sur, con altura mayor, y otro que baja; con viejos caminos después los dos.

En la plaza hay un gran caserón que lleva sobre la entrada en arco la inscripción de 1782, con emblemas religiosos (fig. 470). En él, como en otras casas grandes de esta parte, hay aldabas del tipo de media luna muy hermosamente trabajadas y que pueden corresponder a la fecha de construcción del conjunto, con cinco balcones y cinco huecos arriba. En Lorca hay otras casas de esta época, una de 1789. También alguna fechada, al parecer en 1830 (la de Alvizu) (fig. 471). No deja de presentar alguna elementos curiosos de cantería, como una que tiene balcón sobre un arco (fig. 472).

En Lorca, por último, hay alguna casa con revoco simulando piedra pintada (cosa que se encuentra en otros pueblos de la zona); también clavos de puerta lujosos y otros hechos en el siglo XIX en forma más industrial. Al salir hay una venta. Un ámbito de transición que aún es más perceptible en el vecino valle de Mañeru, como vamos a ver.

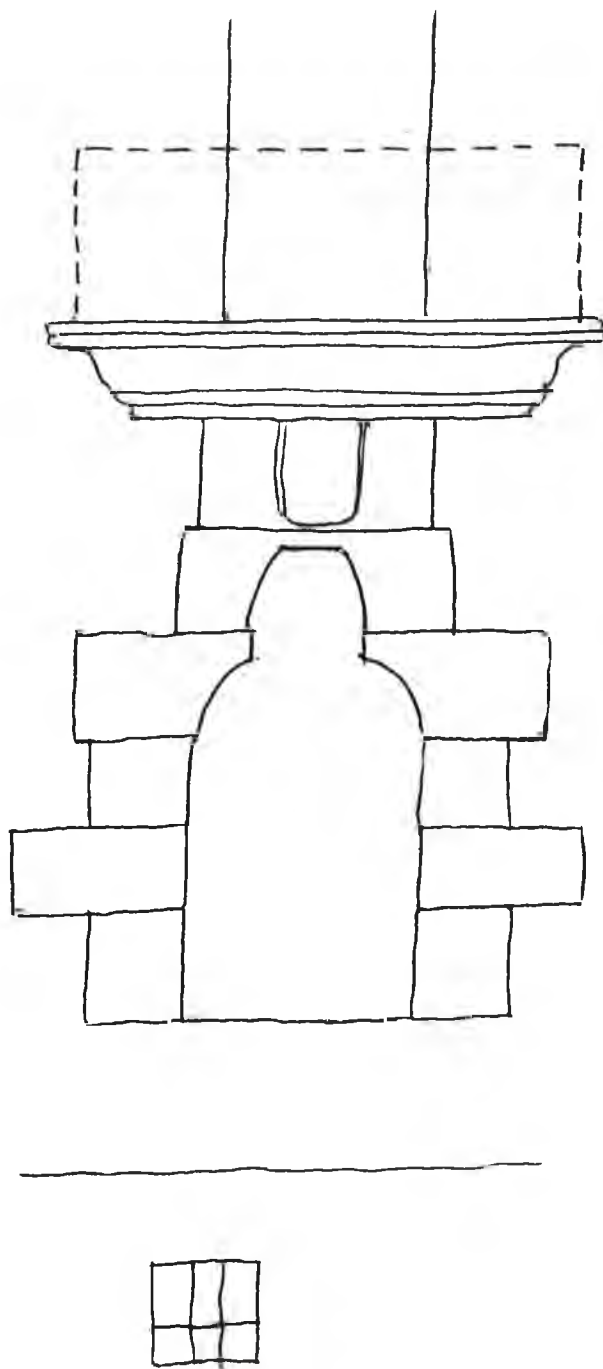


Fig. 472.—Ventana y balcón. Lorca.

1. Hojas 140-141 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
2. E. Lévi-Provençal, «Histoire de l'Espagne musulmane» II (Paris, 1950), pp. 39, 41-44 batalla de Valdejunquera el 26 de julio. Mapa de la p. 44.
3. «Una crónica anónima de Abd al-Rahman III Al-Nasir», ed. y traducción de E. Lévi-Provençal y E. García Gómez (Madrid-Granada, 1950), pp. 133-135 (n.º 36).
4. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 588-590 (n.ºs 31 - 47).
5. «Irussum» en documento de 1054. «Colección diplomática de Irache», I, p. 17 (n.º 12). En otro «Irusso» y allí también «vilulle que nuncupatur Mohez», p. 16 (n.º 11).
6. Diccionario de 1802, I, p. 316, b. Aquí hay alguna equivocación y error de grafía. Compárese con Altadill, II, pp. 585 - 589.
7. Altadill, II, p. 642.
8. «Annales», I, p. 376 (lib. VIII, cap. IV § IV, n.º 25).
9. Diccionario de 1802, II, p. 40, b.
10. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 3.
11. fol. 43, 5.
12. Diccionario de 1802, II, p. 286, a. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 3.
13. Azcárraga, fol. 96, 6 da el blasón de un palacio de Oro, que también estaba en Guesálaz.
14. La ventana segunda de la fig. 33 en parte es de mortero.
15. Carrasco, «La población...», p. 372 (n.º 194) aquí de Yerri, en la p. 589 (n.º 40) de Guesálaz. Con cuatro fuegos.
16. El apellido «Viguri» podría hacer pensar en un compuesto como «Obecuri», «Enecuri». La forma corresponde a dialectos occidentales y meridionales.
17. Diccionario de 1802, II, p. 450, b.
18. Yanguas, «Adiciones...», p. 244. Entonces marquesa. En 1601, de Sancho de Viguria; en 1619 y 1642, de Diego de Viguria. Escudo burelado de argent y sable. Martinena, «Palacios de cabo de armería», II p. 3. Azcárraga, fol. 63, 6 «el Palacio de Bigurria».
19. Altadill, II, p. 589.
20. Diccionario de 1802, II, p. 52, b.
21. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 589, b, (n.º 42). Ver también p. 372 (n.º 196).
22. «Catálogo de los cartularios reales...», pp. 162 - 163 (n.ºs 323 - 324) «Muezqui».
23. «Catálogo del Archivo General...», I, p. 83 (n.º 121).
24. Esta casa nos dicen que pertenece a Don Andrés Moreno, de Pamplona.
25. «Annales», I, pp. 140, b - 141, a (lib. IV, cap. I §, n.ºs 8 - 11).
26. «Chronicon Sebastiani», § 14, «España Sagrada» XIII, p. 485.
27. Así «regnavit in Pampilonia et in Deio», C.S.J.P., I, p. 48 (n.º 14) año 928.
28. C.S.J.P., I, p. 80 (n.º 26) año 989.
29. C.S.J.P., II, p. 194 (n.º 156) «...de Sancti Stephani de Deio», 1060.
30. Mapa de Altadill, I, p. 376 y el mapa entre las pp. 378 - 379.
31. «Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona», I, p. 288 (n.ºs 1205 - 1206).
32. «Catálogo del Archivo General», II, p. 429 (n.º 1088) 1357.
33. F. Zabalo, «El Registro...», p. 82 (n.º 775).
34. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 583 - 587 (n.ºs 1 - 25).
35. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 366 - 369 con Guesálaz, etc.
36. Altadill, II, pp. 666 - 667.
37. Diccionario de 1802, II, p. 518, b.
38. «Catálogo de los cartularios...», pp. 53 (n.º 87) y 54 (n.º 89), Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 113.
39. «Catálogo del Archivo General...», I, p. 66 (n.º 72).
40. Carrasco, «La población...», p. 585 (n.º 15) y antes p. 366 - 367, (n.º 159).
41. «Diccionario» de 1802, I, p. 156, a.
42. Madoz, IV, p. 95, a.
43. «Navarra», II, pp. 670 - 671.
44. En la 20 «Christobal de Andueza».
45. «Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona», I, p. 3 (n.º 8). Documento publicado por Lacarra, «Documentos para la Historia de las instituciones navarras», en «Anuario de Historia del Derecho Español» XI (1934), pp. 487-488. Pérez de Urbel. «Sancho el Mayor de Navarra», pp. 378 - 379.
46. «Catálogo del Archivo Catedral», cit. I, p. 92 (n.º 383) año 1194.
47. «Catálogo del Archivo Catedral...», cit. I, p. 99 (n.º 416).
48. «Catálogo del Archivo Catedral», cit. I, pp. 27 - 28 (n.º 113) documento de 1111 datado «in porticu de Avarçuça», etc.
49. «Catálogo del Archivo General», I, p. 84-85 (n.º 125). Yanguas, D.A. III, pp. 23 - 24, etc.
50. Altadill, II, pp. 529 - 532, con plano en la p. 530.
51. Azcárraga, fol. 37 da el blasón de «Abarzuza de Morazua».
52. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 7.
53. Azcárraga, fol. 17, 1 «el Palacio de Eza». Al folio 117, 4, «El Sor. de Eza trahe de Eza, Agramonte, Mauleon y Sarassa».
54. Madoz, III, p. 211, b, indica que lo fue.
55. Zabalo, «El Registro...», pp. 78 (n.º 669), 83 (n.º 777), 153 (n.º 2121), 158 (n.º 2250).
56. Carrasco, «La población...», pp. 368 (n.º 171), 584 (n.º 8).
57. «Diccionario...» de 1802, p. 139, b.
58. Madoz, III, p. 211, b. Miñano, I, p. 348, a, da sólo 191 habitantes.
59. Navarra, II, p. 670.
60. Yanguas, «Adiciones», pp. 61 - 62. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 7.
61. Aleson, «Annales...», IV, pp. 40-41 (libro XXX, cap. III, § IV n.ºs 15 y 17).
62. Yanguas, «Adiciones», p. 245. También en

1581 es Don José y en 1744 Don Juan Francisco de Azcona.

62. D. Vicente Hernández Balenzategui me indicó el 9 de septiembre de 1977 que algunos le habían sido robados. Otros devueltos, pero aún tiene bastantes curiosos.

63. Madoz, III, p. 211, b.

64. Sobre oro: En Azcárraga, fol. 39, 3.

65. Azcárraga da los blasones de «el Palacio de Bearin en Tierra de Estella» (fol. 48, 5), «el Palacio de

Anderez» (fol. 38, 3) pero el de Arizaleta (fol. 107, 6) es «Cabe Zubiri». Este de Yerri venía de Yaniz.

66. fol. 62, 3. En 1723 era de D. José Antonio de Baquedano.

67. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 7. Azcárraga, fol. 81, 6. «El Palacio de Arandigoyen trahe de Aznariz», 81, 4, «el Palacio de Grocin» como el de Beraiz; «Muru, cabe Abarzuza» al fol. 35, 6.

68. Azcárraga, fol. 119, 3.



Fig. 473.—Casa con aparejo de piedra. Muez.

Fig. 474.—Resto de Torre. Muez.

Fig. 475.—Edificio arcaico de piedra. Muez.

Fig. 476.—Casa de Muez.



474



475



476



Fig. 477.—Casas de Muez.



Fig. 478.—Casa de Muez.



Fig. 479.—Casa de Muez.



Fig. 480.—Casa con rejas. Muez.



Fig. 481 -Piedra de ventana. Muez.

Fig. 482.-Palacio de Salinas de Oro.

Fig. 483.-Palacio de Viguria.



482



483

484



485



Fig. 484.—Ventana con blasón y tallas. Arizaleta.

Fig. 485.—Fachada de Arizaleta.

Fig. 486.—Casa palaciana, Riezu.

Fig. 487.—Chozo de la sierra. Lezaun.



486



487

CAPITULO V

VAL DE MAÑERU

- 1) «La Val de Mayneru».
- 2) Mañeru.
- 3) Cirauqui.
- 4) Guirguillano.
- 5) Echarren.
- 6) Otros pueblos.

En la parte oriental de la merindad de Estella, limitada por el Arga y en un territorio situado entre la capital y el valle de Izarbe, se encuentra, haciendo juego con éste hasta cierto punto, una circunscripción de fisonomía no homogénea, que es la constituida por «La Val de Mayneru», o «Val de Mañeru», donde nos encontramos también pueblos de tipo bastante distinto entre sí; unos nos hacen pensar en algo común hacia el Norte. Otros en algo más corriente hacia el Sur, en tierras aún no recorridas.

Hay que advertir que la determinación física de valle en el caso no es clara. En realidad se trata de un conjunto de pueblos algunos mayores que se asientan en las cercanías pero no a las orillas del curso inferior del río Salado, que lo limita por el Oeste, al Sudoeste y el Sur, antes de unirse con el Arga; el Arga mismo, que constituye el flanco oriental, de Norte a Sur y unas alturas regulares que lo separan de Val de Guesálaz por el Norte. Algún pueblo está cerca de corriente fluvial pequeña y los que quedan en la parte septentrional son pueblos de montaña ¹.

En 1802 se le dan los pueblos de Arguiñáriz, Artazu, Cirauqui, Echarren, Gorriza, Guirguillano, Mañeru, Orendain, Soracoiz y 2.983 almas. Aniz, Urbe y Zuburrutia habían desaparecido y las juntas se hacían en Soracoiz ². Posteriormente se consideró una enti-

dad municipal en que quedaban Guirguillano y los demás núcleos pequeños, dejando aparte a Mañeru, Cirauqui y Artazu ³.

El nombre de «Mañeru» es enigmático. Hay que relacionarlo, acaso, con una palabra antigua «manna» que se hallaba expresada en otras, alusivas a esterilidad o falta de sucesión; «malera» es estéril en castellano ⁴.

Pero en el derecho navarro y en otros «mañería», precisamente, era el derecho que tenían los señores solariegos y el rey, de heredar a los villanos y pecheros que morían *sin hijos*. La palabra «mañería» sale en documentos referentes a la Burunda (1208), Oteiza de la Solana (1315) y Villamayor (1324) ⁵. Puede considerarse que acaso el topónimo se refería a un territorio en que regía la «mañería entera» o un derecho de reversión ⁶. La relación con nombres vizcaínos del tipo de «Mañaria», «Mañarikua», etc., es difícil de seguir ⁷. También es difícil seguir la pista tras vocablos de la baja latinidad, como «magnarius», «magnerius», «maynerius...» ⁸; aunque las grafías medievales podrían dirigirnos a la última comparación. De ellas la más antigua que conozco es la forma «Mangero», que nos da en 1046 un documento de la reja de San Millán ⁹; he indicado que podría relacionarse con el «mangerium» que da Du Cange, pero también dije que me parecía muy lejana ¹⁰ en lo que se refiere a localización.

Si entramos en el valle por la parte de Puente la Reina, siguiendo más o menos la ruta de los peregrinos, la población primera con que topamos es Mañeru precisamente y después, a muy poca distancia, distinguiremos la altiva silueta de otra población grande: Cirauqui. En uno y otro caso podemos pensar que estamos en un término de transición en el que los caracteres mediterráneos son muy ostensibles. Pero los dos pueblos son muy diferentes entre sí.

En 1280 aparece «Maynneru» entre los de la merindad de Estella ¹¹. Otra forma es «Mayneru» ¹² o «Val de Mayneru» ¹³. Los comptos del siglo XIV vienen a colocar dentro del «Val de Maynneru» a varios pueblos que luego se agrupan de modo distinto: «Cirauqui», «Anniz», «Mayneru», «Soracoiz», «Arguinariz», «Gorriça», «Echarren», «Guirguillano», «Ordain», «Artaçu» y «Çuuihurrutia» ¹⁴. Esta ordenación se sigue después.

En realidad, como he dicho, la noción del *valle* resulta un poco ambigua para establecer unidad territorial. Y en 1366 Mañeru no contaba más de diez fuegos y Cirauqui tenía ya treinta y siete; incluso Aniz estaba más poblado, con trece ¹⁵. Pero sin duda «Mañeru» tenía una personalidad destacada y antigua.

Mañeru posee un privilegio de la época de Sancho el Sabio (1193) reduciendo sus pechas. Aparece en 1290 como perteneciendo al señorío del hospital de San Juan, de suerte que recibió ciertas garantías respecto a fueros, costumbres y posible enajenación; pero en 1555 se libertó de las pechas que pagaba al mismo por 800 ducados, que dio al convento del crucifijo de Puente la Reina ¹⁶. Puede decirse que el pueblo actual tiene pocos elementos de esta época y que los que existen se hallarán muy ocultos. Mañeru se encuentra muy cerca de Cirauqui a 456 metros de altura, con elevaciones hacia el Norte; la mayor, en término de Guirguillano, de 806, y otra más cercana, en el de Cirauqui, de 752 ¹⁷. Por el Sur del término pasa el río Salado y está el alto de Santa Cruz, de 512 metros y por el pueblo pasa un riachuelo que da al Salado.

Es evidente que el vasco se ha hablado en Mañeru en épocas relativamente recientes. Un documento del tiempo de Felipe II lo pone en el límite meridional de la zona de pueblos «bascongados» del obispado de Pamplona. En 1778 seguía en él, poco más o menos. En 1863 ya quedaba fuera ¹⁸. Aún al Sur de Mañeru hay toponimia vasca, que valdría la pena de estudiar.

Mañeru tenía en tiempos de Madoz 216 casas y 1104 almas ¹⁹ y puede pensarse que el replanteamiento de la población corresponde al siglo XVIII en su mayor parte. El diccionario de 1802 dice, en efecto, que «hace siglo y medio era un lugar reducido» y que a la sazón era villa exenta, con 1.020 personas ²⁰. Esta indicación nos pone como inicio del cambio sensible en 1650 y puede decirse que el examen del pueblo en sí mismo confirma la afirmación. Mañeru es pueblo compacto (fig. 488). Los edificios que le dan prestancia son de fines del siglo XVII o del XVIII (fotos de las figs. 507, 508 y 509). Esto no quita para que, en ciertos elementos no arquitectónicos sobre todo en herrajes, haya signos de un curioso arcaísmo. Así la repetición de águilas bicéfalas en cerraduras de puertas. (figs. 489 y 490). También se repiten aldabas con medias lunas, como en otros muchos pueblos de tierra de Estella y buena clavería (fig. 491).



Fig. 488.—Planta de Mañeru.

Hoy día el pueblo queda fuera de la carretera general. Hasta hace no mucho, ésta pasaba por la Calle Mayor, que sigue siendo su eje principal. Pero su ordenación obedece a criterios curiosos, a una repartición de calles y espacios que se interpretan de esta suerte. Llegando de Pamplona, hay un flanco constituido por la Calle de la Luna. En el extremo opuesto corre la Calle del Sol. Significativos desde el punto de vista económico son los nombres de Calle del Correo y Calle de la Pescadería. Pero tendremos que contar con que, bajo la iglesia, corren la calle de la *Esperanza* y más hacia fuera la de la *Caridad*, unidas por la de la *Fe*. Todavía en esta ordenación teologal de la vida urbana, nos encontraremos con que la calle que conduce al cementerio se llama Calle *Forzosa* y que otra sinuosa que va por encima de la Mayor se denomina Calle de *Santa Bárbara*. A una razón clara de tipo utilitario obedece la existencia de una calle ancha que se llama Calle de la Fuente y de las plazas o anchurones destacaremos la de los Fueros en que hay un hermoso edificio municipal con inscripción que dice «(?) DE LA VILLA **MAÑERU**».



Fig. 490.—Cerradura con águila bicéfala. Mañeru.

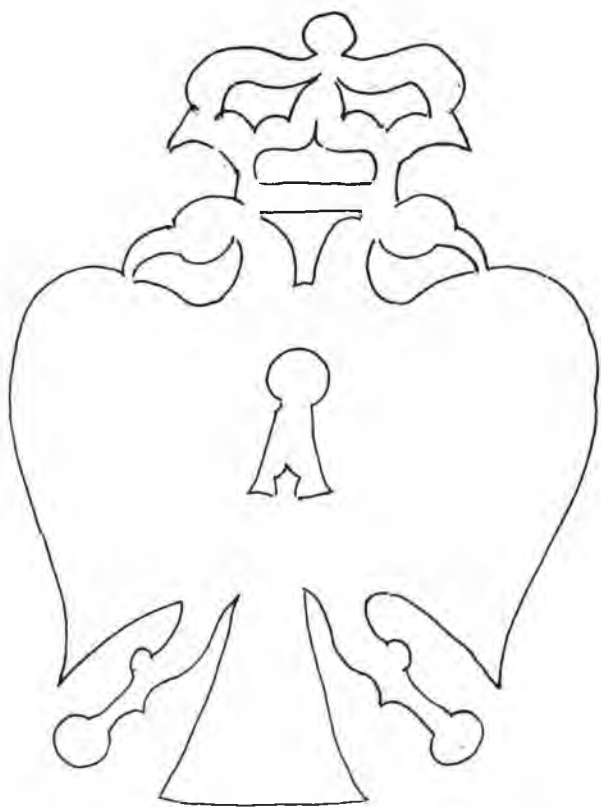


Fig. 489.—Cerradura con águila bicéfala. Mañeru.

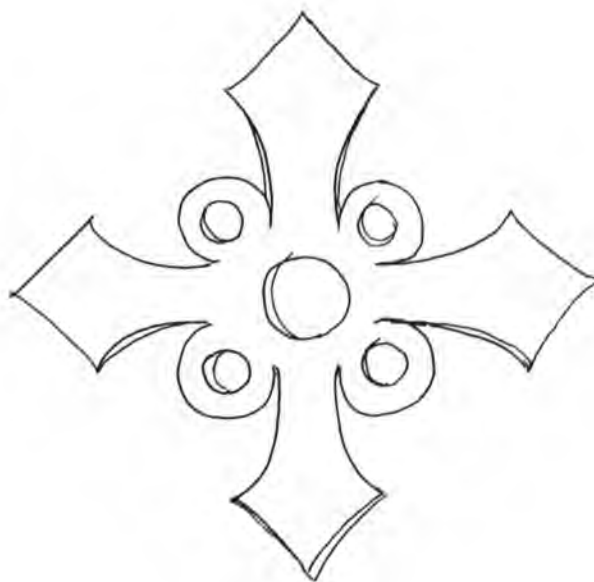


Fig. 491.—Clavo de puerta. Mañeru.

Llegando de la parte de Pamplona, se percibe cómo hubo una ordenación urbana, con casas hechas en serie, con arcos de entrada, del tipo clásico en la región en del siglo XVIII.

La iglesia de cantería, magnífica, dedicada a San Pedro, es neoclásica y refleja, también, la prosperidad dieciochesca.

Un criterio para establecer la época de bastantes casas nos lo da la que queda frente a ella en una anchura, al lado izquierdo según se sube de la parte de la entrada referida, casa que lleva el número 8 y que ostenta unas llaves talladas y la fecha de 1738. Esta casa depende de la iglesia misma. En vez de arco tiene puerta cuadrangular. Cuadrangular es también la puerta de otras casas, algunas de las cuales en vez de ostentar inscripción con apellido o fecha lleva sentencia religiosa que se repite en pueblos distintos (dibujos de la fig. 492 a, b, c).

Así, una constituida por una «mitad» de fachada de un tipo que nos es muy conocido, llevará en el dintel esta inscripción:

DE TODA PALABRA OCIOSA
DARA EL HOMBRE CUENTA
RIGUROSA MATH. CAP. 18. VERS. 7²¹

Es una interpretación del versículo que debe de estar relacionada con algunas campañas misionales. Las casas de estructura como la de 1738 se repiten, a veces con balcones en vez de ventanas y se han debido seguir construyendo en pleno siglo XIX; en el XX a algunas se les han quitado los revocos, siguiendo una moda bastante ridícula que ha afeado muchas iglesias. Una casa que puede considerarse modelo de las de este tipo es la llamada del «Roncalés» (de apellido Salazar), que ostenta un blasón compuesto²² (fig. 493).

En la calle de la Caridad destaca otra casa con dos labras heráldicas y un vitor. La labra que queda sobre éste y la puerta de entrada tiene un letrero que dice ARMAS DE LOS VR S VAS. Parece palacio antiguo²³ (fig. 494).

En Mañeru, como en toda la zona, hay casas con buena cantería (fig. 495), rejas hermosas y herrajes. En conjunto, la población parece una población de «ribera». En sus

detalles resulta mucho más afín a las de la Zona Media, cosa que no ha de chocar dada su posición límite en la Navarra de los valles. Y como ejercicio práctico es curioso comparar su estructura ordenada, según va dicho, de un modo que podría denominarse «barroco», con la de Cirauqui a poquísima distancia.

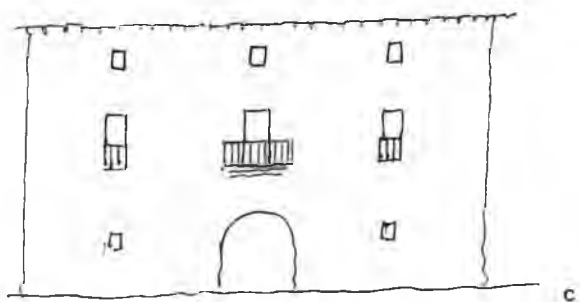
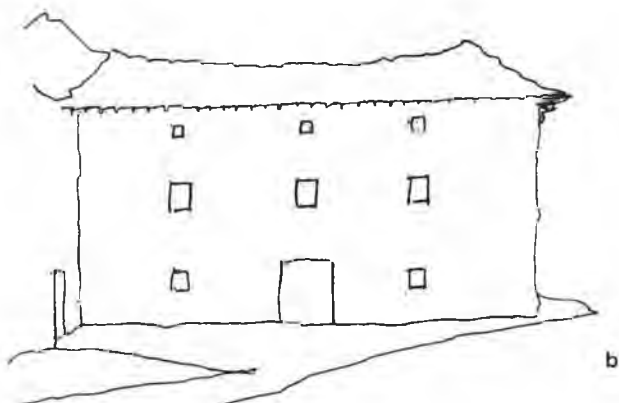
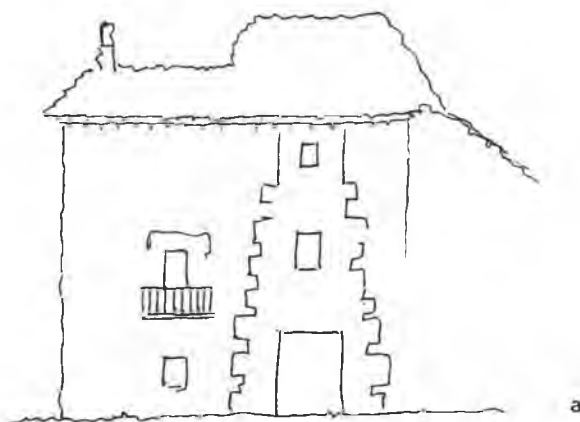


Fig. 492.—Casas de Mañeru: a) con inscripción. San Mateo. 18. b) de 1738. c) otra palaciana.



Fig. 493.—Blasón de la casa del «Roncales». Mañeru.

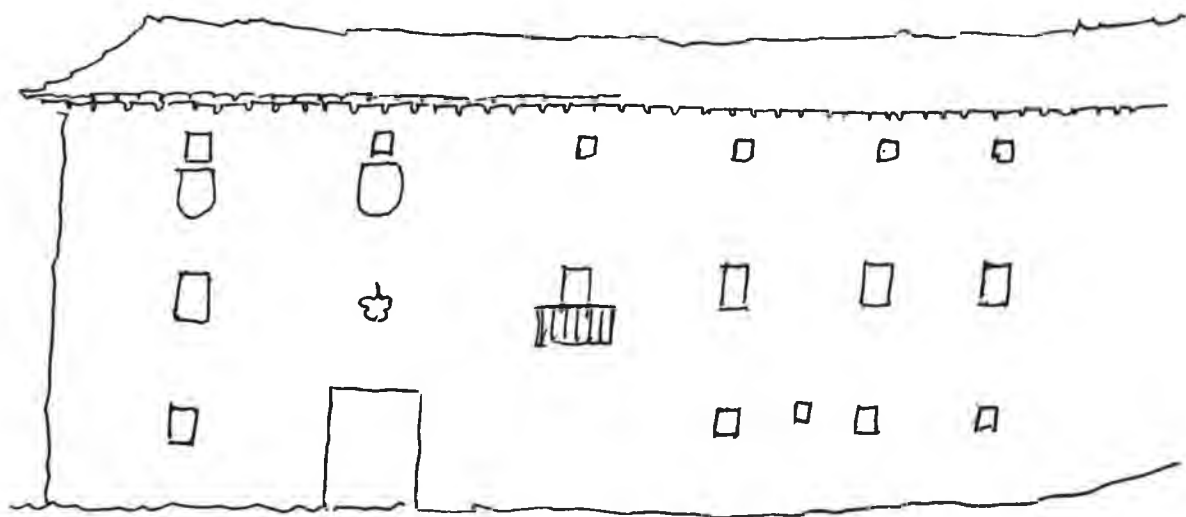


Fig. 494.—Esquema del palacio de Ursúa. Mañeru.

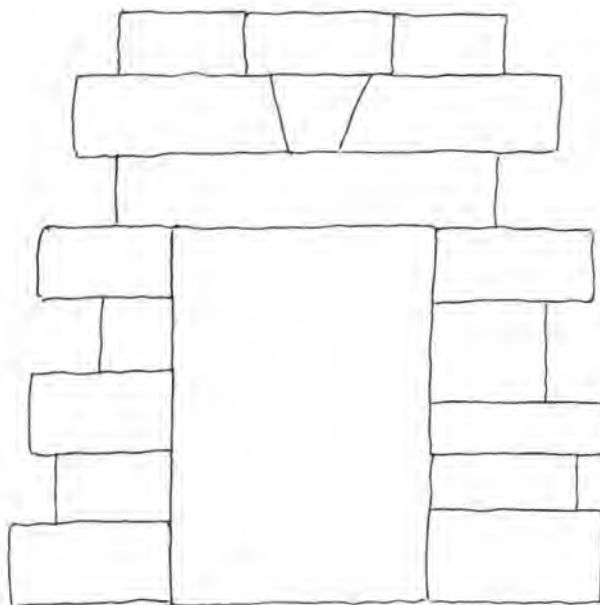


Fig. 495.—Puerta. Mañeru.

III

El nombre de Cirauqui se ha interpretado como «viboral» o sitio de víboras²⁴, pensando sin duda en «zirau», «zirauna», que también es culebra ciega. Pero como he indicado en otra ocasión²⁵, un documento de 1046 se refiere a «Ciroqui»²⁶. Esto parece contener un sufijo «-oki», que parece indicar lugar²⁷. Respecto al primer elemento «ziro», o «zir-», puede indicar un abultamiento²⁸, lo cual correspondería a la misma forma del asentamiento, en un cerro regular y destacado, que alcanza los 498 metros, mientras que en la carretera próxima se baja rápidamente a 465 y 421²⁹. La diptongación es antigua y se realiza del siglo XI al XIII.

En el registro de comptos de 1280 Cirauqui aparece con esta misma grafía³⁰. «Çirauqui» en los registros del siglo siguiente³¹. Otros documentos anteriores dan ya el nombre así y en ellos Cirauqui aparece como concejo (1205)³² que, a lo largo del siglo XIII, lleva a cabo bastantes transacciones de tipo económico con particulares. En 1205 el rey cambia Guembe y Arguiñano por Cirauqui. En 1272 el concejo compra heredades reales a Johan Sanchiz de Montagut³³. En

1307 Luis Hutin confirmó sus fueros y reparó desafueros hechos por sus antecesores³⁴. En 1320 Felipe el Luengo hizo donación del patronato de la iglesia, junto con el de otras al obispo y capítulo de Santa María de Pamplona³⁵, donación confirmada en 1331³⁶.

Pero después, cuando se crea el condado de Lerín, en 1425, Cirauqui pasa a ser una de las poblaciones que lo constituían³⁷ y después, todavía como villa, aparece con cincuenta y cinco vecinos en 1495, lo cual ya indica la existencia de un núcleo regular.

El desarrollo urbano, sin embargo, refleja que a lo largo de los siglos siguientes se remozó la construcción y que se hicieron muchos edificios privados y públicos, que también los viejos amurallamientos se rasgaron y que se extendió hacia abajo.

Cirauqui en esto sigue la misma ley que otros pueblos navarros de altura, pero no llega a dejar vacía la parte alta, para aumentar la baja, como Gallipienzo.

En tiempos de Madoz, Cirauqui era una villa de 1711 almas, con dos parroquias (San

Román y Santa Catalina), 264 casas constituyendo calles, muchas en pendiente, dos molinos harineros y dos aceiteros, siete cererías y chocolaterías³⁸. Hubo, pues, un desarrollo en el siglo XIX, porque Altadill le daba 1189 habitantes, pero indicaba que en censos anteriores tuvo hasta 328 más: es decir 1.517. La baja indicaba que era sostenida y alarman- te³⁹. El número de casas era de 420, muy pocas diseminadas. Es decir que a pesar de las dos guerras civiles, que tuvieron mucha violencia en la tierra, no hubo despoblación como en algunas otras partes de la merindad. Sí desaparición absoluta de la lengua vernácula en la primera mitad del siglo.

Por todos conceptos Cirauqui es una villa con aire mediterráneo en sus líneas generales. Vista desde la carretera de Pamplona a Estella, en lo alto del cerro, a la izquierda se alza la torre de San Román dominándolo todo. Más baja, a la derecha, la de Santa Catalina. Colocados en el punto más alto, se observa que sobre San Román hay dos calles con bodegas que dan al exterior y que el casco urbano se desarrolla hacia el otro lado, es decir al Sur y al Este especialmente.

Bajando se puede decir que hay hasta tres plazuelas, más o menos irregulares, escalonadas y que distribuyen la red viaria, que tiene nombres religiosos, alusivos a las iglesias (calle de San Román y calle de Santa Catalina) o a un santo tan del país como San Fermín. Otras calles llevan nombres referentes a su posición (calle del Mediodía) o a su función (calle de los Carros).

El caserío de Cirauqui está apiñado y conserva algo de la muralla antigua. También casas con elementos góticos (ventanas amaineladas, etc.). Pero como en toda la zona,

según va dicho, hay muchos edificios de los siglos XVII y XVIII. El Ayuntamiento, con un soportal de cinco arcos, flanqueado por otro edificio con dos, lleva esta inscripción, parecida a la de otros edificios concejiles (fig. 510):

SOY DE LA Y
LUSTRE VILLA
DE ZYRAVQUI

Un edificio que sirve para establecer cronología es el que tiene esta otra inscripción:

AÑO
PASCOAL  VRBE
1673

En la plaza de arriba.

En conjunto, pues, en Cirauqui parece haber elementos arquitectónicos más viejos que en Mañeru y el caso urbano en sí habla de una fase gótica en la concepción de la vivienda rota luego, como en otras partes, por la concepción renacentista a la que sigue la barroca.

Más abajo del arco de la muralla que se conserva hay una preciosa casa con su reja central sobre la puerta de entrada, de dimensiones espléndidas (fig. 511), que puede ponerse como ejemplo de casa urbana con esta especie de desarrollos «unilaterales» que, con frecuencia, se ven en los pueblos navarros, donde de repente parece que hay un edificio hecho en función de un alero, un blasón, una reja, una ventana o una puerta que captan toda nuestra atención. Pero en Cirauqui hay escondidas otras casas de buena piedra de cuenta (fig. 512).

IV

Más al Este, pasado el Salado, hay un pueblo que es provechoso comparar con éstos: Lorca, pero ya queda en otro valle. Den-

tro de éste, en cambio, tras unas alturas, en tierra más quebrada quedan varios núcleos más pequeños pero muy curiosos, cada cual

por su estilo, en los que empieza a percibirse claro el carácter montaños; incluso en algunas casas con más fuerza que en tierras más septentrionales. El primero de estos pueblos es Guirguillano ⁴⁰.

Guirguillano aparece como «Guirguillano» y «Guirgillano» en 1280 ⁴¹. En el censo de 1366 con tres fuegos de labradores, es «Guirguillano» como hoy ⁴², en el valle de Mañeru. Lo de valle es muy relativo, porque el pueblo está en alto, con una hondonada grande hacia el Este-Noroeste donde queda el barranco de Echarren, y otra pequeña al Oeste y Sudeste, por donde corre un arroyo.

Dada la posición, podría conjeturarse que el nombre que registra el texto más antiguo, tiene que ver con «gurges» y con «gurgulio» y «gurgulionius»... garganta y derivados, porque el sufijo «-anus», aunque en principio se usó mucho para formar nombres de

«fundi» con un antropónimo delante, también se usa en nombres topográficos de otra clase, lo cual ocurre en castellano asimismo cuando se habla de «altozano», «majano», etc.

Guirguillano queda a 628 metros, mientras que Echarren está a 562. Hacia el Noroeste, cerca, tiene una altura de 751 (San Cristóbal) y al Sur Achichuri o Axixuri llega a los 806. El pueblo, llegando del Este (fig. 496) tiene, en primer lugar, un edificio aislado que es la casa de Urrutia (dibujo de la fig. 497 y foto de la fig. 513), con fachada en hastial, cosa que se da ya en otros edificios sueltos de pueblos de esta zona y los lindantes. Tiene un blasón (fig. 498). Recuérdese la casa del general Ollo, de Ibero. Después hay un frontón y una casa compuesta del siglo XVIII. Por una calle que va paralela a la carretera, en cuesta, se sube a la iglesia; esta calle ofrece un aspecto pintoresco con casas

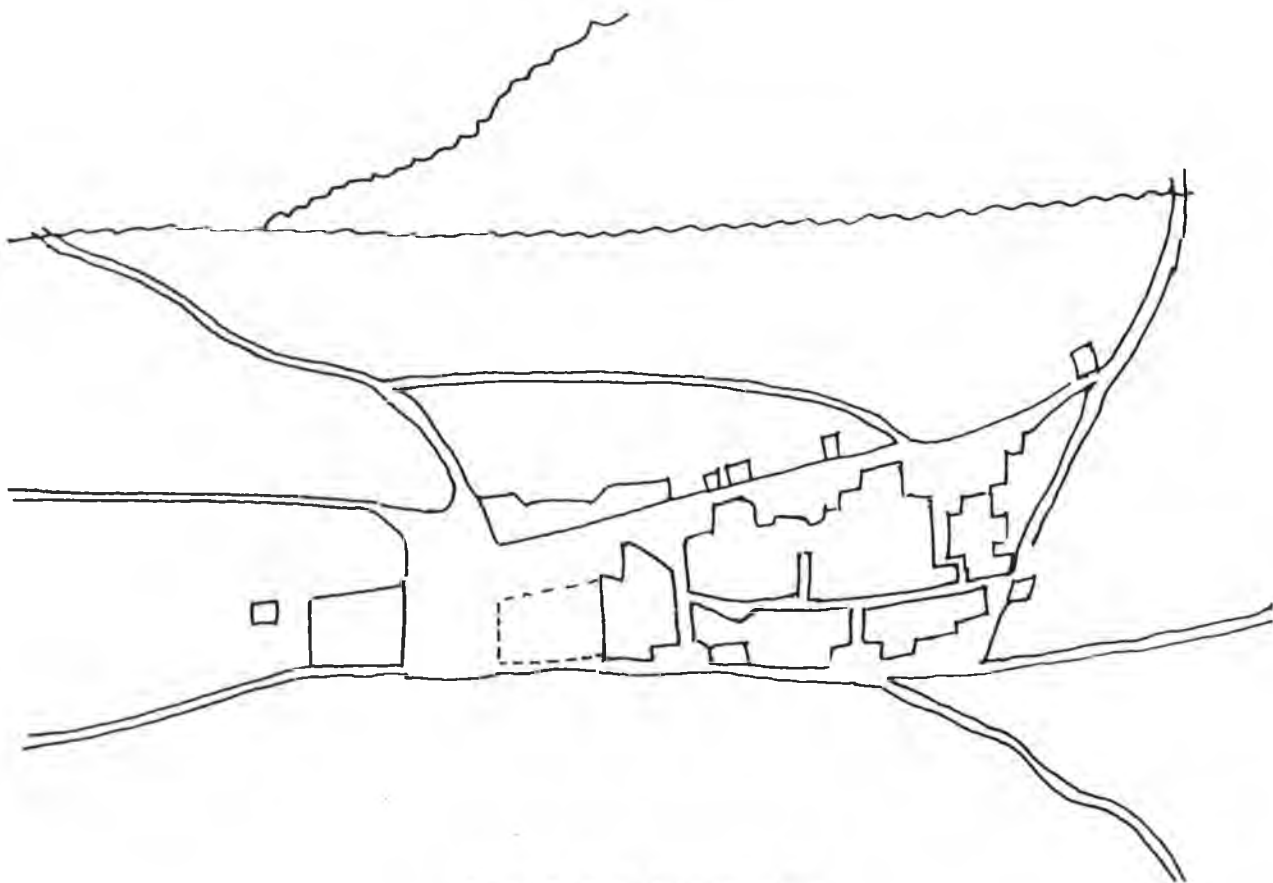


Fig. 496.—Plano de Guirguillano.

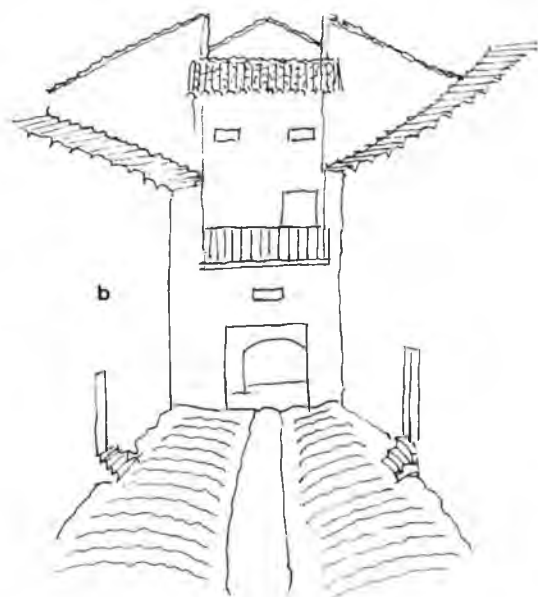
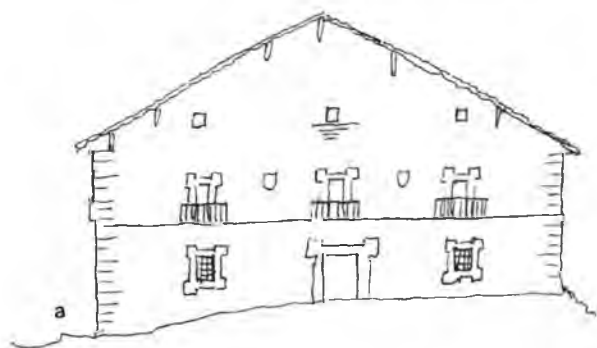


Fig. 497.—Fachada y patio de la casa llamada «Urrutia». Guirguillano.

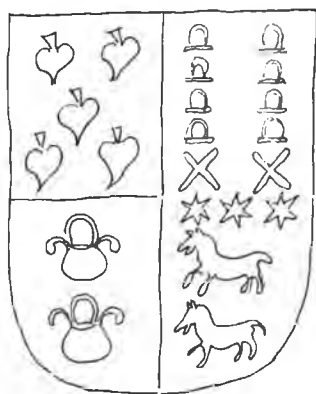


Fig. 498.—Escudo de la casa «Urrutia». Guirguillano.

con arcos (dibujo de la fig. 499 y foto de la fig. 514). La iglesia o parroquia de San Pedro tiene un atrio, y desde la plazuela hay varias bajadas en direcciones distintas, con casas dispuestas de modo irregular, con huertos con tapia.

Llegan hasta ellas los olivos. Como siempre, nos encontramos aquí nuevas muestras de que durante el siglo XVIII hubo cierta prosperidad y se reconstruyeron o construyeron bastantes casas. Porque, aunque en algunas hay puertas con arcos de ladrillo pobres, en otras en piedras de clave o dintel se dan fechas expresivas.

La primera casa que llama la atención, según va dicho, es la de la familia Urrutia. Los habitantes actuales tienen la idea de que data de hace trescientos años, lo cual nos pondría hacia 1677. Personalmente pensaría que es posterior. De todas formas la fachada de tres huecos está concebida como la de un caserío vasco señorial, con dos escudos. Uno a la izquierda, como indica la fig. 498. Otro a la derecha, con un águila. Esta casa tiene tres balcones y dos rejas bajas, es de sillería, con una cenefa bajo los balcones. El cuerpo se constituye en cuatro crujías. Una fachada lateral con tres balcones da a la carretera, la opuesta, con desnivel sensible, tiene dependencias. Más curiosa es la disposición de la parte trasera (fig. 497, b) con dos cuadras laterales, con puertas y una entrada por el portal y otra de salida.

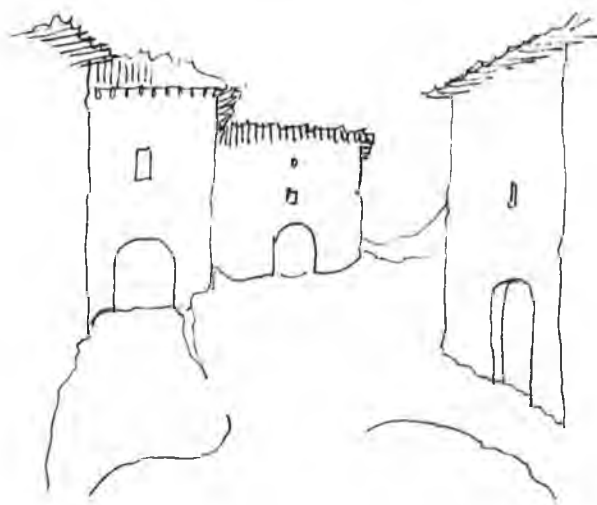


Fig. 499.—Calle. Guirguillano.

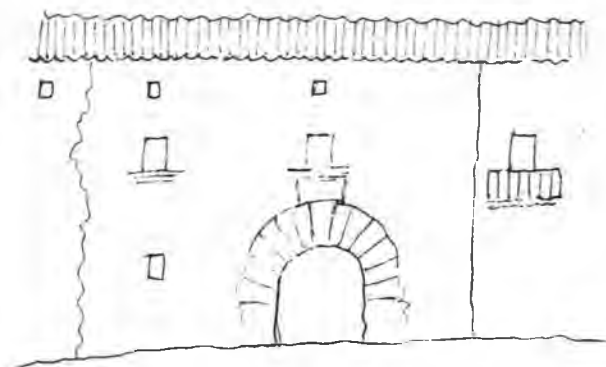


AVE MARIA PVRI
SIMA SIN PECAO
CONCEBIDA
AÑO DE 1778

Fig. 500.—Casa de Guirguillano.

La casa que queda como frente a la de Urrutia, con declive, tiene una fachada con dos huecos, arco de once dovelas y remate de ladrillo o alero cerámico, de influencia meridional. El cuerpo lateral lleva una inscripción que dice: «Ave María Purísima sin pecado concebida. Año de 1778» (fig. 500).

Inscripción parecida tiene otra de estructura análoga (fig. 501) en lo que se refiere a la fachada con dos huecos, arco de trece



AE MARIA PRI
SIMA SIN PECA
D CONCE]UIDA
AÑO D 1780

Fig. 501.—Casa con inscripción de 1780. Guirguillano.

dovelas (n.º 18 de una calle baja), en la que el cantero parece que se ha comido la v de Ave (fig. 501). Ha puesto «conceuida» con u y ha fechado en 1780. Alguna inscripción más hay de esta época y carácter parecido, tapada con hiedra, con arco de trece dovelas también. Guirguillano, pues, como Mañeru en su estilo, como Lorca en el suyo, se remoja en el siglo XVIII y adquiere su fisonomía actual, digna de ser conservada (fotos de las figs. 515, 516, 517 y 518).

V

Guirguillano tiene una posición central respecto a los lugares de Arguiñáriz y Echarren y cuatro granjas o asentamientos más pequeños: Gorriza, Orendain, Soracoiz y Zabala; con caminos a cada uno de estos puntos que constituyen hoy una entidad municipal como va dicho y que, como se ha visto también, se hallan documentados en época me-

dieval, en que en alguno de ellos se levantaron torres conocidas. De éstas la más interesantes es la de Echarren. «Echarren» o «Echarren de Guirguillano» se llama también «Charren-chulo», porque está en una hondonada, debajo de Guirguillano. No es el que aparece en 1280. En 1366 sí aparece en Val de Mañeru con siete vecinos⁴³.

Que «Echarren» sea contracción de «Echebarren» conviene a la posición, de «extremo inferior» ⁴⁴ y en lo de hacer «cha» de «eche» tampoco hay dificultad ⁴⁵. Pero hay textos antiguos, al parecer, que le llaman también «Echabarri» y aun «Chabarri», lo cual resulta enigmático y podría ser una prueba más de que por tierra de Estella se daban formas dialécticas vascas que recuerdan a las vizcaínas y alavesas, más que a las alto-navarras («barri» en vez de «berri», «uri» o «uli» en vez de «iri», etc.).

«Echarren» es conocido por la existencia de un palacio antiguo: pues aquél del que trata Yanguas, sin saber si estaba aquí o en Echarren de Araquil, es, por datos que él mismo aporta, éste. En 1480 era su señor un Juan de Erendazu y en 1488 Sancho de Azcona. En 1543 el mismo palacio y los términos del lugar de «Echarren» o «Echabarri» o «Chabarri», *confinantes con Zarapuz*, eran propios de la encomienda de San Juan de Aberin y ésta continuaba poseyéndolo en 1715 ⁴⁶. De todas maneras el palacio debió estar vinculado durante mucho al linaje de Azcona ⁴⁷.

Se halla mencionado en el diccionario de 1802, donde «Echarren» aparece como lugar

del valle de Mañeru, asentado en un hondo; «se ve en el pueblo —dice— un palacio que denota antigüedad, y su dueño tiene capilla, entierro y puesto preferente en la iglesia, que es de la advocación de San Román» ⁴⁸. Madoz ya da a Echärren como formando municipio con Guirguillano, con cuarenta y cuatro casas y 260 almas ⁴⁹.

En relación con el pueblo el palacio queda en la parte baja. La iglesia en alto ⁵⁰. Un frontón al medio. La silueta general, desde Guirguillano (dibujo de la fig. 502), es típica y la del palacio, muy original entre los de la misma época.

Se compone de un cuerpo con dos grandes cubos a los lados, en uno de los cuales había un mirador abierto, hoy con ventanas.

Este cuerpo tiene primero una puerta que da a grandes bodegas o subterráneos abovedados. Parte de estas bodegas con sus «lagos» se hundieron, de suerte que el piso se ha elevado al rehacerse con los escombros de lo caído. Después hay una reja preciosísima (fig. 520), una tronera y sobre la puerta de entrada de nueve dovelas hay un matacán de piedra. Luego, otra reja pequeña y un hueco en alto y otra torre redonda (dibujo de la fig. 504 y fotos de las figs. 519 y 521).



Fig. 502.—Silueta de Echarren de Guirguillano.

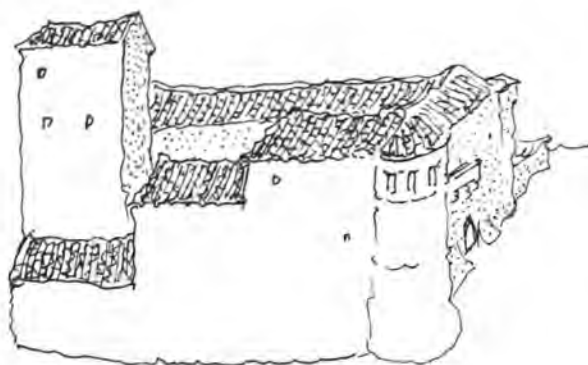


Fig. 503.—Conjunto del palacio de Echarren de Guirguillano.



Fig. 504.—Fachada principal del palacio de Echarren de Guirguillano.

La puerta gótica da acceso a un patio irregular, después de franquear un zaguán con un arco escarzano, cosa que se repite en otros palacios viejos (fig. 505). Al fondo queda una torre, que recuerda las aisladas o combinadas de otras partes de Navarra. El patio queda un poco en cuesta y la parte habitada como vivienda está en el ala derecha, según se entra. Las construcciones que constituyen el ala izquierda tienen altura distinta, con tres niveles de tejados. Fuera del ala habitada queda una gran era, con una pared.

En Echarren hay también algunas casas en las que se observa muy tardío empleo de

cantería en puertas y ventanas como una que ostenta la inscripción siguiente:

JOAQUIN
ZUGASTI
AÑO 1892

Otra casa tiene una puerta, más antigua, con un dintel raramente aparejado (fig. 506).

Son formas, pues, que se derivan de la cantería «rústica» en el sentido que la encontramos en Serlio y otros autores renacentistas.

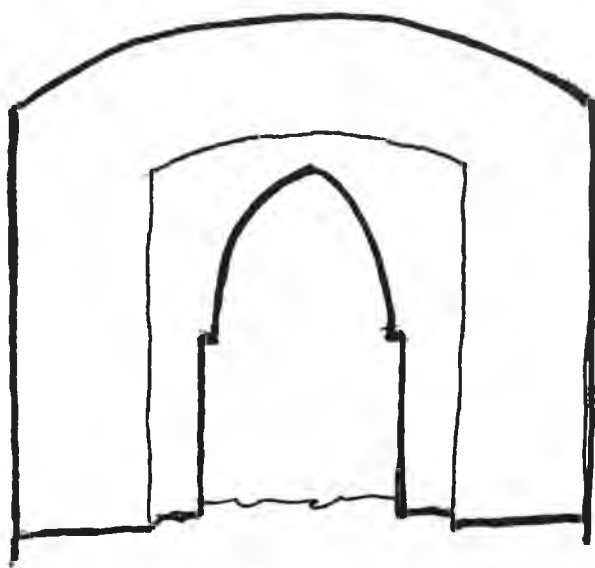


Fig. 505.—Silueta de la puerta de entrada del palacio de Echarren de Guirguillano por dentro.

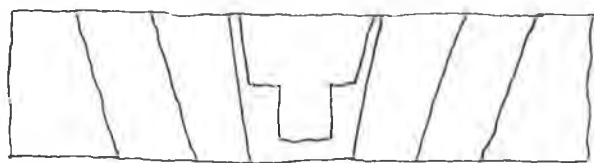


Fig. 506.—Puertas de Echarren de Guirguillano.

VI

En los otros núcleos del municipio pueden rastrearse restos de construcciones antiguas. Por ejemplo, en Orendain, se señalaba en 1802 la existencia de la torre de un palacio muy «derrotado»⁵¹, que antes queda descrito en las «pruebas» para entrar en la orden de Santiago de Don Juan Bautista de Orendain, marqués de la Paz, que era originario de él⁵².

Pero entrando en el valle por el Arga abajo, tras la garganta que empieza en Belascoain, al Noroeste de Puente la Reina y sobre un bucle del río queda otro pueblo que constituye municipio: Artazu. Artazu obtuvo fuero, otorgado por Sancho el Fuerte, en junio de 1196, junto con Múzquiz, Orendain y Zurindain⁵³. Más tarde se ve que los reyes tenían allí patrimonio⁵⁴. Pero Artazu, como Mañeru, debió crecer de modo sensible en la Edad Moderna.

De todas maneras, en 1802 no hay arriba de 192 personas⁵⁵. Madoz da 368 en setenta

casas, lo cual indica un aumento grande en la primera mitad del siglo XIX⁵⁶. Este es apreciable contemplando el casco del pueblo, que tiene una calle central de Este a Oeste, con anchurones en los extremos y en el centro, otras dos laterales y las casas en número de un centenar poco más o menos irregularmente distribuidas en ellas⁵⁷.

Como puede verse por las fotos 522, 523, 524, 525, 526 y 527, hubo un momento en que en Artazu se construyeron casos de piedra muy sólidas, de dos y tres huecos por piso, a veces hasta de tres, aunque lo más normal sea que tengan dos. Las puertas tenían arcos de medio punto de cantería fuerte, de once dovelas, adornadas en casos por emblemas religiosos. Otras no. Unas veces la piedra quedaba al aire, otras se revocaba o blanqueaba. No faltan blasones, como siempre. Artazu, en suma, da también idea de un núcleo de transición.

1. Hojas 140 y 141 para el Norte, 172-173 para el Sur.
2. Diccionario de 1802, II, p. 3, b.
3. Altadill, II, pp. 589 - 592.
4. García de Diego, «Diccionario...», p. 846, a (n.º 4118). Ejemplos medievales en «Diccionario de la lengua castellana» IV (Madrid, 1734), p. 492, a - b.
5. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 300 y 602 - 603.
6. Luis G. de Valdeavellano, «Curso de historia de las instituciones españolas», 3.ª ed., pp. 253, 327, 343, para Castilla.
7. L. de Eleizalde, «Listas alfabéticas...», en R.I.E.V., XXIII (1932), pp. 432-433.
8. Du Cange, «Glossarium...», IV, col. 327 - 328 y 617 - 618.
9. C.S.M., p. 141 (n.º 130).
10. Caro Baroja, «Etnografía histórica...», I, p. 314. Du Cange, «Glossarium...», IV, col. 411.
11. Zabalo, «El registro...», p. 78 (n.º 672).
12. Zabalo, op. cit. p. 80 (n.º 734).
13. Zabalo, op. cit. p. 83 (n.º 777). Pero antes en 1099-1122, «Valle de Maniero», Lacarra, «Colección diplomática de Irache», I, p. 132 (n.º 109).
14. J. Carrasco Pérez, «La población», pp. 373 b - 376 b (n.ºs 211-221).
15. J. Carrasco Pérez, op. cit. pp. 590 b, 592 a (n.ºs 48-58).
16. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 300-301. Fuero, «Catálogo de los cartularios reales...», p. 62 (n.º 106) Documento de 1290, id, p. 276 (n.º 556).
17. Hoja 140 del mapa a escala 1:50.000.
18. Manuel de Lecuona, «El euskera en Navarra a fines del siglo XVI» en «Geografía histórica de la lengua vasca», I, pp. 126 - 137.
19. Madoz XI, pp. 205, a-b.
20. Diccionario de 1802, II, pp. 2, b - 4, a.
21. En la entrada de la iglesia de Cirauqui se repite.
22. En la calle Mayor, 37, frente a la de Santa Bárbara aparece un escudo con la estrella y las copas, sólo.
23. En el «Diccionario de 1802, II, p. 5, b, se alude a un palacio cuyos palacianos tenían en la iglesia asiento preferente en tiempos pasados; este derecho está cedido por concordias a la villa. También es dato curioso el de que «Antiguamente se fabricaban en ella cantidad de encaxes de todas clases». En el tiempo la industria estaba en decadencia. Respecto a palacios, Azcárraga, fol. 80, 6, indica «el Palacio de Mañeru trahe de Grocin». Martinena, «Palacios cabo de armería», p. 9 indica que se documenta en 1637, en que había también el de Arguiñáriz, que está en Azcárraga, fol. 53, 5.
24. Altadill, II, p. 567.
25. Caro Baroja, «Etnografía histórica...», I, p. 314.
26. C.S.M., p. 140 (n.º 130).
27. Michelena, «Apellidos vascos», p. 136 (n.º 481).
28. Compárese con «ziro». Azkue, «Diccionario», II, p. 449, b.
29. Hoja 140 del mapa a escala 1:50.000.
30. Zabalo, «El registro...», p. 78 (n.º 673). Ver también pp. 153 (n.ºs 2122-2125), 158 (n.º 2253).
31. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 373 (n.º 211), 591 (n.º 57).
32. «Catálogo de los cartularios reales...» p. 80 (n.º 140).
33. «Catálogo...» cit. p. 263 (n.º 530). «Catálogo del Archivo General...», I, p. 194 (n.º 403).
34. «Catálogo...», cit. p. 292 (n.º 592).
35. «Catálogo del Archivo General...», I, p. 348 (n.º 97).
36. «Catálogo del Archivo General...», I, p. 405 (n.º 946). Aceptación, p. 407 (n.º 951).
37. «Catálogo del Archivo General», XXXVI, p. 200 (n.º 474) y XXXVII, p. 51 (n.º 110); con motivo del matrimonio de Charles de Beaumont y de Doña Juana hija del rey. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 225; «Adiciones», pp. 102 - 103.
38. Madoz, VI, p. 414, a - b.
39. Altadill, II, p. 568.
40. Altadill, II, pp. 589-590, con plano en la última.
41. Zabalo, «El registro...», pp. 82 (n.º 774), 156 (n.º 2212), 161 (n.º 2313).
42. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 875 (n.º 218), 590 (n.º 50).
43. Carrasco, «La población...», p. 375 (n.º 217) y 590 (n.º 49).
44. Michelena, «Apellidos vascos...», pp. 66 - 67 (n.º 133).
45. Michelena, op. cit. pp. 87 - 88 (n.º 236).
46. Yanguas, «Adiciones», p. 118.
47. En la nómina de palacios de 1723 que da el mismo Yanguas, op. cit. p. 245 aparece un palacio de Echarren en el valle de Ega que pertenecería a Don Francisco de Azcona y Echarren; debe ser éste, porque el propietario actual nos dice que en escrituras que posee se le denomina «palacio patrimonial de Echarren-Azcona». Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 9.
48. «Diccionario de 1802», I, p. 231, a. Esto se toma de un informe de 1788.
49. Madoz, VII, pp. 441, b - 442, a.
50. Con escalera a tres lados.
51. Diccionario de 1802, II, p. 208, b. Azcárraga, fol. 74, 1. «Antón de Orendayn lleba de Lazcano».
52. Julio Caro Baroja, «La hora navarra»..., pp. 359-363.
53. «Catálogo del Archivo General», I, p. 83 (n.º 121). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 445 - 446, etc.

54. «Catálogo del Archivo General», I, p. 109 (n.º 189). Yanguas, «Diccionario de ntigüedades», I, pp. 65 y 72. Teobaldo I cede a una mujer sus derechos allí y en otras villas entre las cuales están «Orindoain» y «Zurindoain». Obsérvese la pérdida de la *o*.

55. Diccionario de 1802, I, p. 113, b.

56. Madoz, II, p. 602 a- b.

57. Altadill, II, p. 551, plano. Indica un ascenso máximo en 1888 (462 habitantes), luego descenso a 388 en 1900.



507



508



509

Fig. 507.—Mañeru, carretera antigua.

Fig. 508.—Casa típica del siglo XVIII. Mañeru.

Fig. 509.—Casa palaciana. Mañeru.

510



511



Fig. 510.—Ayuntamiento. Cirauqui.

Fig. 511.—Casa con rejas. Cirauqui.

Fig. 512.—Casa de piedra de cuenta. Cirauqui.

Fig. 513.—Casa «Urrutia». Guirguillano.



512



513



514



515



516

Fig. 514.—Calle de Guirguillano.

Fig. 515.—Casa con aparejo de piedra. Guirguillano.

Fig. 516.—Casa ruínosa. Guirguillano.

Fig. 517.—Fachada de piedra de cuenta. Guirguillano.

Fig. 518.—Casa típica del Val de Mañeru y zona de Guirguillano.



517



518

519



520



521





522

Fig. 519.—Fachada del palacio de Echarren de Guirguillano.

Fig. 520.—Reja renacentista del palacio de Echarren de Guirguillano.

Fig. 521.—Torreón reformado del palacio de Echarren de Guirguillano.

Fig. 522.—Casas de Artazu.



523



524



525

Fig. 523.—Casa de Artazu.

Fig. 524.—Casas de Artazu.

Fig. 525.—Puerta de Artazu.



Fig. 526.—Fachada blasonada. Artazu.



Fig. 527.—Casa de Artazu.

CAPITULO VI

VAL DE ALLIN Y VAL DE EGA

- 1) Val de Allín.**
- 2) Algunos de los pueblos del municipio.**
- 3) El corriedo de Metauten y sus pueblos.**
- 4) Val de Ega.**
- 5) Sus pueblos.**

Saliendo de Estella, hacia el Noroeste y siguiendo el curso del Urederra de Sureste o Noroeste, hasta que se interna en las Améscoas, hay un valle que por el Oeste queda cerrado por unas impresionantes alturas rocosas o escarpes y por el Este también resulta muy bien delimitado orográficamente. De modo común se le llama Valdellín o Valdeallín. Pero esto parece contracción de Val de Allín que es el nombre con que aparece en los repertorios geográficos.

«Val d'Aynin» es entidad en 1280, a la que han de asignarse los pueblos de «Echavarri», «Munueta», «Aramendia», «Ganuça», «Ollogoyen», «Oyllovarren» y «Metauten»¹. En otra nómina aparece como «Val d'Ayn»². Aún luego sale el más reconocible «Ayllin»³, que se repite⁴.

«Val d'Allin» consta de estos pueblos en 1366: «Ganuça», «Oillologoyen», «Oillovarren», «Arteaga», «Arrbeyça», «Çubielque», «Aramendia», «Muneta et Sant Martin», «Artavia», «Echaverri», «Amillano», «Metauten», «Galdiano», «Çufia», «Eulz», «Larriun»⁵. La cuenca del «Urederra» es el eje, como va dicho, de un valle definido. Mas los pueblos citados que han pervivido se hallan

separados en dos entidades municipales. Una, la del Valle de Allín propiamente dicho, con Amillano, Aramendía, Arbeiza, Artabia, Echávarri, Eulz, Galdeano, Larrión, Muneta y Zubielqui⁶. Otra, la de Metauten, con este pueblo más Arteaga, Ganuza, Ollobarren, Ollogoyen y Zufía⁷. En realidad, estos últimos núcleos, aunque quedan dominados por el escarpe de Lóquiz, poseen pequeños arroyos que van directamente al Ega sin tributar al Urederra.

Por otra parte, algún pueblo de Val de Allín, como Arbeiza, queda al Sur del Ega mismo, aunque cerca de la confluencia del Urederra.

El paisaje, condicionado sobre todo por el largo escarpe, es muy curioso. De pueblos que están a quinientos y pico metros, rodeados de tierra de labor, se sube a mil y pico en poca distancia. La zona meridional, la del término de Metauten, ofrece perspectivas más amplias y en la septentrional las rocas se alzan más sobre los poblados, que tienen en torno laderas y pendientes con prados y monte y matorral. Esto ocurre, por ejemplo, en uno de los pueblos más septentrionales del valle: Artabia o Artavia⁸ o Aramendía,

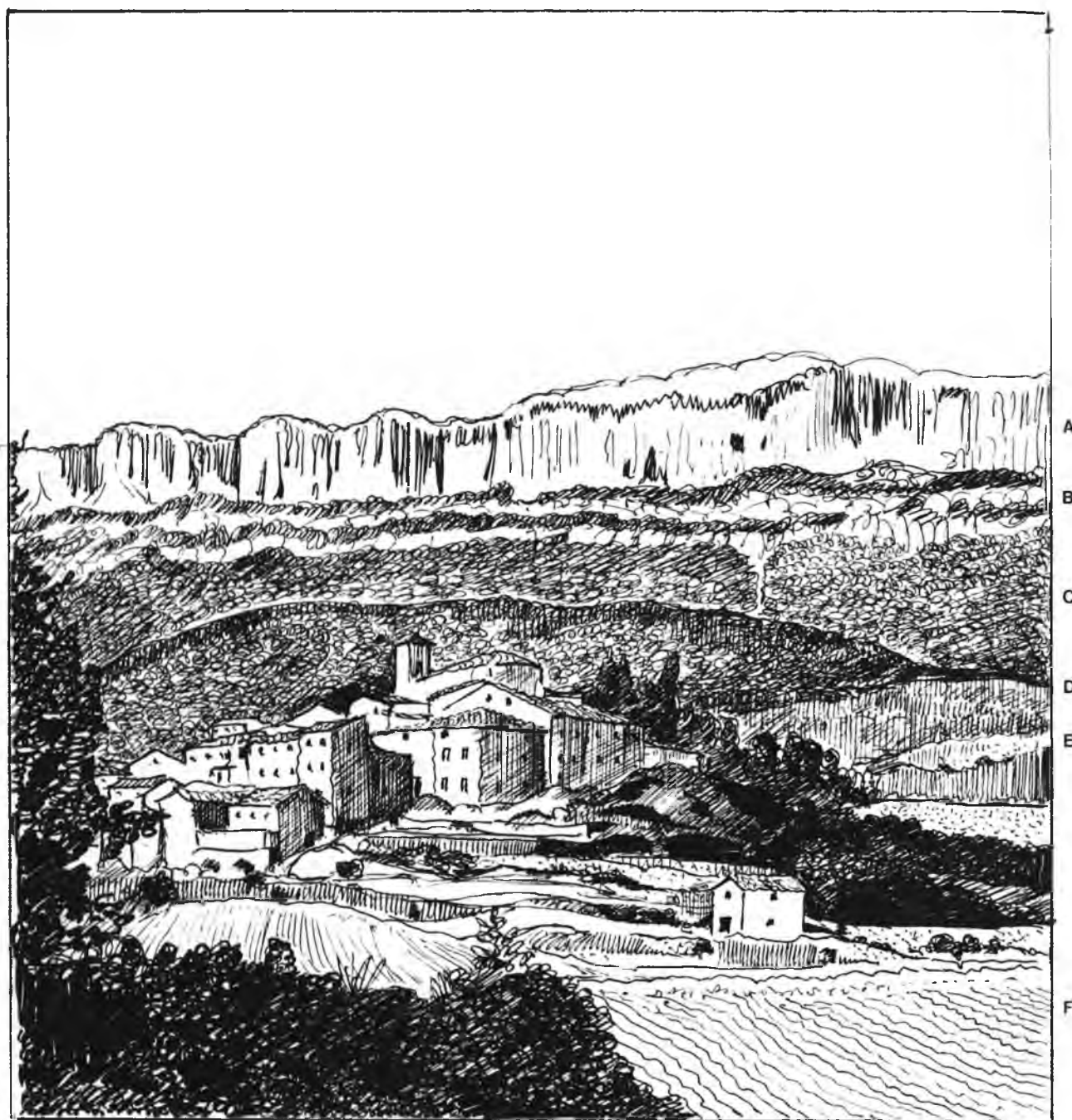


Fig. 528.—Vista general de Aramendia. Allin.

- A. Escarpes de Lôquiz. Sarzaleta (1.095 m.).
- B. Primera línea de vegetación.
- C. Monte de robles y encinas.
- D. Segunda línea de robles y encinas.
- E. Iglesia de San Sebastián y pueblo.
- F. Tierra de labor (500 m.).

más al Sudeste y alejado del Urederra (fig. 528). El valle con la tierra facera tiene 4.227'33'75 hectáreas y el municipio de Me-
rauten 2.380'42'50. El diccionario de 1802 que le llama Valle de Lin lo considera compuesto de dos corriedos con ocho pueblos cada uno, divididos por el coto redondo de Larrazuri y le da 1490 habitantes ⁹. Lo estima

tierra apta para los frutales de tipo mediterráneo (almendros, melocotones, etc.) y en la que había algún regadío ¹⁰. Los caminos eran de herradura, condicionados los mayores por la proximidad a Estella: uno, hacia las Améscoas y el Norte otro; hacia el Oeste los principales.

II

Saliendo de Estella hacia el Norte, hacia las Améscoas, se dejan al Oeste dos pueblos del valle que están al borde del Ega: uno es Zubielqui y el otro Arbeiza. Puede decirse que los dos están situados en función del río y de un puente. El puente debe ser muy antiguo. «Elki» en vasco antiguo significa salir ¹¹. Zubielqui es, pues, la salida del puente. Algo mayor es Arbeiza, al Sur del río, lindante ya con el valle de San Esteban.

En Arbeiza hay una casa palacio, que se erige en tal el año de 1665 y que pertenecía a Don Lorenzo Samaniego y Jaca y Doña Josefa Yániz y Zufía. El privilegio se debió, como tantos otros de la época, a un donativo que hicieron de 800 ducados para la guerra. Tuvo este palacio pleitos con el valle (la viuda en 1683). En 1723 aparece como de Don Pedro Morrás y del rey «por confiscación» ¹².

En 1727 es de Don Joaquín de Arteaga y Zufía y después de Don Juan Simón (1762) y Don Joaquín de Arteaga (1797) ¹³. El edificio que hoy existe corresponde a la época en que aparece el tal palacio y es una casona de buena piedra de cuenta, de las que hacían los canteros de la tierra en los siglos XVII y XVIII.

Al Norte de Zubielqui, separado de los dos ríos y con la altura de Belástegui al Sur, queda Eulz, en pendiente. Este pueblo, un poco sombrío por su orientación, estuvo intervenido en su hacienda por los Beaumont ¹⁴. Altadill indica que había unas ruinas de castillo que se decía pertenecían a la casa

de Alba ¹⁵, lo cual hay que asociar con el dato anterior.

El primer pueblo sobre el Urederra, a 456 metros de altura y en tierra con viñas es Larrión, considerado como centro del valle, con casa de ayuntamiento. En 1802 tenía ochenta y nueve habitantes ¹⁶ y aumentó a 141 con cuarenta y cinco casas en el siglo ¹⁷. Larrión es también un pueblo-puente, que ha perdido algo de su fisonomía vieja con el aumento. Hacia el Oeste y los escarpes quedan Muneta y Aramendía, dos pueblos pequeños: Aramendía, en pendiente, orientado al Este con la iglesia en alto y el caserío apiñado y casas de dos y tres altos ¹⁸.

También Muneta se distingue más por la posición que por el caserío, que es corto ¹⁹. Al Norte de Muneta y pegado también a las rocas está Galdeano, núcleo algo mayor a 548 metros. Altadill le daba sesenta y dos casas con 228 personas ²⁰. En Galdeano parece haberse asentado una familia que tomó el nombre del pueblo y que debía ser una rama del linaje prolífico de los Yániz o Yañiz.

En el índice de Azcárraga se halla su blasón con la indicación siguiente: «el Palacio de Galdiano trahe de los Yaniz» ²¹. Es en efecto, el mismo de éstos ²² y del palacio de Azpilcueta del Baztán ²³. Esta familia, con el apellido de García de Galdiano ya figura en el siglo XIV. Pero la exención de la casa palacio es de 1622 y después sigue en el linaje a lo largo del siglo XVIII ²⁴. La casa que parece corresponder a este palacio tiene una portada que se reproduce en la foto de la

fig. 530, que es típica de Tierra Estella. Por los elementos decorativos de la puerta, por el escudo y por la ventana que queda encima de éste puede pensarse que es anterior a la fecha en que se obtuvo la exención, aun cuando la reja lateral, típica también, como se va viendo, es más moderna.

Al Nordeste de Galdeano, sobre el río y con un puente, queda Artavia o Artabia, pueblo con ochenta y dos personas en 1802 ²⁵, conjunto de medio centenar de casas poco más o menos, algunas sólidas, con la iglesia en lugar dominante, y una plaza formando el centro. En un extremo del pueblo hay una casa que parece haber sido a modo de torre.

De Artavia, cruzando el río, se puede llegar a Echavarri, bajo las peñas del mismo nombre, que alcanzan más de mil metros de altura, pero que no son tan impresionantes como el escarpe de Lóquiz y bajando hacia el

Sur por esta banda misma se llega a Amillano, con lo que se hace el circuito del municipio de Val de Allín.

Amillano no tiene arriba de seis casas, y en 1802 no tenía arriba de treinta y cinco personas ²⁶. Echavarri era mayor; con 184 ²⁷; ochenta y un viviendas con 223 habitantes, según Altadill ²⁸. La aparición del nombre en la forma indicada desde antiguo, unida a la de otros que luego se indicarán, parece señalar que formas vascas dialectales de tipo occidental, comunes en Vizcaya y Alava, llegaban a la merindad de Estella en su flanco occidental.

Hay en Echavarri una casa palaciana, que acaso da razón primera del nombre, como «casa nueva» ²⁹. Su iglesia pertenecía a la mitra de Pamplona que la permutó con la orden de San Juan de Jerusalem ³⁰, lo cual acaso da razón del origen del escudo.

III

Para llegar al «corriedo» de Metauten lo mejor es seguir la carretera que va a lo largo del Ega, desde Estella y luego uno de los ramales hacia el Noroeste, que pasa cerca de Zufía ³¹ a 506 metros, que en un tiempo era el centro municipal. En 1802 era el núcleo más poblado ³², frente a Metauten con sólo sesenta y seis ³³. Por la razón que sea, Metauten creció bastante en el siglo XIX, pues Altadill le da 700 habitantes en 1910, habiendo alcanzado los 764 en 1900. Había 150 edificios y setenta y seis albergues y veintiocho diseminados para usos agrícolas ³⁴.

Metauten está constituido por dos calles no del todo definidas y varios anchurones con casas menos sólidas que las de los pueblos de más al Norte y al Este en conjunto, aunque no falten tres o cuatro de cierto empaque. Se señala allí la existencia de dos palacios cabo de armería. En 1666 adquirió la categoría esta la casa de Don Juan Matías de Albizu, caballero de Calatrava que hizo un servicio de doscientos ducados al rey. En 1726 solicita rebata la marquesa de Villama-

yor, Doña Manuela de Albizu y Villamayor y en 1744 su nieto Don José Medrano y Albizu, conde de Torrubia ³⁵.

El otro palacio es un poco posterior como tal. Don Antonio Morrás, Albizu y Baquedano dio 4.000 reales para conservación de las murallas de Pamplona y obtuvo por eso la merced en 1675. Después obtienen nuevos rebates sus descendientes. El escudo, de plata con una banda de sinople, bordeada de gules ³⁶.

De Metauten hay un camino mayor hacia el Noroeste que a poco se bifurca. El ramal que sube más hacia el Norte llega a Ganuza y de allí sube a la sierra por un puerto muy pino, Ganuza está a 593 metros. En 1802 tenía 105 personas ³⁷. Altadill le asigna treinta y dos casas, catorce albergues o corrales y 154 habitantes ³⁸. La planta tiene cierto orden con tres callecitas longitudinales y una transversal, y las rocas dominan el conjunto, presidido por la iglesia, de modo impresionante. En Ganuza hay memoria de un palacio viejo, que en 1538 era de Juan

Remírez de Ganuza, el cual pleiteó contra el recibidor de la merindad. Después personas que llevan otros apellidos volvieron a pleitear. El escudo era de azur con ocho castillos de plata ³⁹. Pero subiendo por el puerto de Lóquiz, muy al borde de los escarpes, hay un edificio que tiene interés por su función: la ermita de Santiago de Lóquiz, que aparte de su significado religioso tenía sala de juntas y centro de reunión con gran cocina. Originalmente parece haber estado bajo la advocación de San Cucufat. A partir de 1630 cambia de advocación. Todos los años el día de San Miguel, es decir el 29 de septiembre, se reunía allí la junta encargada de administrar la sierra, con representantes de los pueblos de los valles que quedan alrededor de ella y que tienen derecho a su uso: la «Junta de Dieces de Santiago de Lóquiz» ⁴⁰.

Esta ermita es un edificio de planta rectangular, con tejado a dos aguas. Tiene la vertiente que da a la fachada mucho más ancha que la otra. Una puerta de entrada no situada en el centro de un cuerpo aparentemente ampliado, que explica la irregularidad. Tres huecos en alto. A los lados tiene contrafuertes gruesos ⁴¹. El ramal que de Metauten va más hacia el Oeste lleva a Ollogoyen y cerca del que va a Ganuza queda Ollobarren; dos núcleos muy pequeños, de diez y ocho y de diez y seis casas en tiempos de Altadill, con ochenta y cinco y setenta y cuatro habitantes ⁴². Los dos pueblos están en una posición muy pintoresca y en Ollobarren los escarpes forman como dos flancos, al Oeste y al Norte (fig. 529). Arteaga queda más al Este y en la llana. Tampoco tenía más de diez y seis casas.

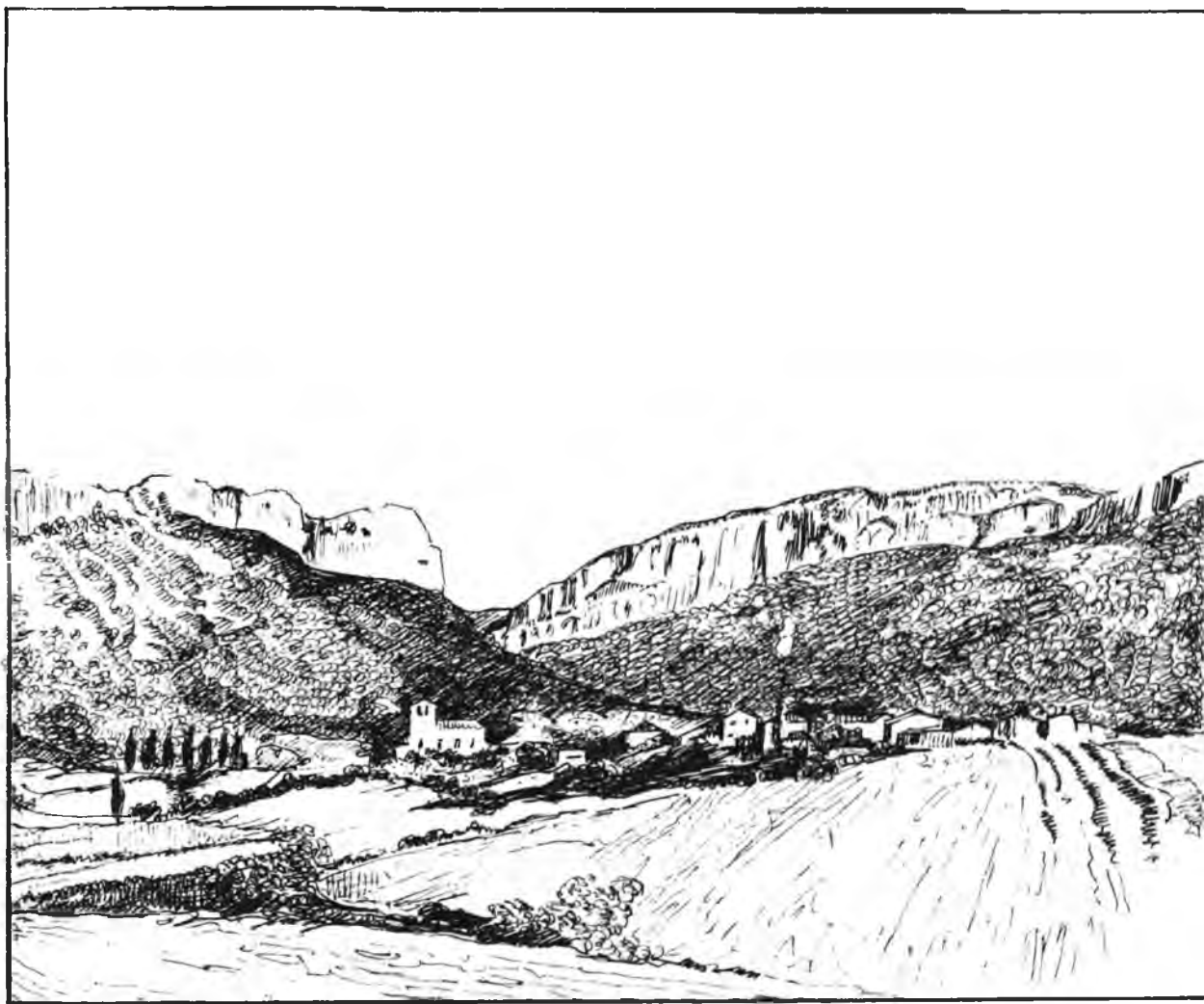


Fig. 529.—Vista general de Ollobarren. Allín.

IV

El río Ega, que va en dirección del Oeste hacia el Este con cierta inclinación al Norte para llegar a Estella y cambiar luego de rumbo de Norte a Sur, pasa, antes de llegar al Val de Allín, por una serie de términos de pueblos que en lo antiguo constituían el Val de Ega; Abáigar, Ancín, Etayo, Learza, Legaria, Mendilibarri, Murieta, Oco y Olejua por orden alfabético; en 1802 vivían en ellos 1268 personas y los pueblos, salvo Learza que no era realengo, constituían la cofradía de San Bartolomé de Oco ⁴³.

Esta comunidad de pueblos como tal aparece en la Edad Media actuando de modo conjunto con las de los valles vecinos más occidentales, es decir, los de Lana y la Berrueza. Así en 1317 se autorizó a los habitantes de los valles de Berrueza, Ega y Lana para poblar en el primero San Cristóbal de Berrueza, con objeto de defender todo el territorio de las amenazas a que estaba sometido por ser fronterizo, dándose a los pobladores el fuero de Vitoria ⁴⁴.

«Val d'Ega» en 1366 aparece con los

pueblos de «Murieta», «Ancin», «Avaygarr», «Olleyssoa», «Etayo», «Mendiliverri», «Larça», «Oquo» y «El Busto» ⁴⁵.

Este aparece como agregado y el conjunto de setenta fuegos repartidos de modo bastante homogéneo. Los pueblos Ancín, Mendilibarri y Murieta se extienden al Sur del curso o en el curso del Ega al salir éste de la Berrueza.

Un punto de referencia importante al Este del Valle es Monjardín, que, con Villamayor, queda al Este de Olejua y tanto Olejua, como Etayo y Learza se apartan algo del cauce fluvial y tienen ligeras alturas al Mediodía, que los separan de términos de municipios con núcleos más grandes y distantes, fuera ya de la zona de los valles ⁴⁶. Val de Ega constituye una especie de semicírculo con el río al Norte. La separación de la Berrueza por el Oeste se hace por la Sierra de Dos Hermanas, el Alto del Angel de la Guarda y otros que marcan la cuenca del Odrón.

V

El primer pueblo que hay que reseñar saliendo de Estella, pero dejando la carretera general al Norte, es Abáigar. Un núcleo al que flanquea un robledo hacia el Este y que tiene las tierras de cultivo al Este y Sur, sin forma muy definida, condicionada, sin embargo, por el cruce de varios caminos ⁴⁷.

Abáigar constaba a comienzos de siglo de unas ochenta casas con 332 personas agrupadas ⁴⁸, lo cual denota crecimiento sensible en el siglo, porque en 1802 se le asignaban sólo 156 ⁴⁹. Allí había un linaje antiguo relacionado con el de los Arbizu y Lodosa ⁵⁰ y había un palacio, con poca documentación, sin em-

bargo. La impresión general es de clima más cálido que el de Allín. También que el de Lana.

Mayor interés acaso tiene el pueblo que sigue, sobre el Ega: Murieta. Un pueblo con puente al Sur y con cierta alineación de Este a Oeste. Podría pensarse en una planificación inicial con una sola entrada por el Este, un espacio mayor a poco del que saldrían dos calles paralelas que se volverían a unir en otro espacio mayor al Oeste, sobre el que quedarían otros edificios más irregularmente ⁵¹. Hay documentos que aluden a la reconstrucción de su casa rectoral en 1345 ⁵²; y

el nombre parece relacionado con los de Muru, Murillo, Moriones, etc. Es decir, que aludiría a alguna fortificación o muralla. Un poco al Sudoeste y en la orilla opuesta del Ega queda Legaria, núcleo que también tiene puente sobre el río Ega, al Norte. Está constituido por casas agrupadas con espacios intermedios, pero sin ninguna forma de calle o alineación ⁵³.

Legaria es un pueblo hecho villa de realengo en 1266, compuesto ya de varias casas y con unas ruedas, es decir molinos, que el rey dio a sus habitantes a condición de que los mejoraran y le pagaran 1.000 sueldos al año. También entonces había unos huertos reales ⁵⁴.

Sin duda, el desarrollo agrícola superior del valle de Ega con respecto a los más nórdicos ya se notaba. En Legaria había un palacio del que solicitó el rebate Don Juan Matías de Hita en 1694. Este seguía poseyéndolo en 1723 y luego fue de su hijo Francisco Lorenzo, que hizo la consabida solicitud en 1758. Tenía un escudo de gules con cinco cruces treboladas de oro, en sotuer ⁵⁵.

Siguiendo el Ega arriba el pueblo más occidental del valle es Ancín, municipio al que se une el núcleo de Mendilibarri, que estaba compuesto de diez y ocho viviendas de las 101 de la totalidad. Ancín es otro pueblo-puente al Norte del río, en ladera, con las casas muy agrupadas en torno a dos anchuras ⁵⁶. Las casas son de buena construcción, revocadas, con piedra de cuenta al natural, algunas modernas, pues como otros núcleos de esta zona no ha sido de los que han mermado.

En una situación de mayor deterioro se presenta Oco, que queda muy poco distante de Legaria al Sur y que se consideraba como lugar céntrico del valle. Oco en 1802 aparece sólo con cincuenta personas. Pero en su término quedaba, al Este, la ermita de San Bar-

tolomé. Era ésta la sede de una cofradía o hermandad a la que pertenecían todos los eclesiásticos y vecinos de los pueblos del valle, con excepción de Learza. Todos los años se nombraba un alcalde, que se turnaba en los ocho pueblos y un mayordomo que era el encargado de recaudar las derramas cobradas para gastos comunes ⁵⁷. Oco era también realengo desde 1250; pero luego pasó a Don Beltrán Vélaz de Guevara (1351) y más tarde aún a Don Tristán de Mauleón, señor de Rada (1492), que lo vendió con Etayo y el despoblado de Granada a Don Fernando de Baquedano por 2.420 florines ⁵⁸. Después aparece asentado allí «el Palacio de Oco en tierra de Estella» ⁵⁹, que es el que en 1723 pertenecía a un Don Francisco de Alduncin y después a Don Pedro Antonio de Maruri (1745). Tenía un escudo de plata con cinco cotizas de azur. Pero en 1723 había otro palacio de Don Pedro Valcárcel o Balcarcel ⁶⁰. Hoy día Oco, pueblo de sólida construcción de piedra con casas clásicas de tres huecos y dos altos, o de dos huecos y dos altos, como se ve en las fotos 532 y 533, tiene un lamentable resto de uno de los antiguos palacios, constituido por la magnífica fachada de piedra de cantería, reproducida en la foto de la fig. 531. Sobre el arco de la puerta de entrada de quince dovelas se ve un blasón compuesto en el que a un lado están las cotizas y al otro la luna invertida de los Yániz y otras familias dependientes. Al Sur de Oco queda Learza, que es también un núcleo pequeño ⁶¹, que está agregado a Etayo, que está más al Este y más alto que otros pueblos del valle: a 595 metros ⁶². También fue pueblo en el que ejercieron influencia varios señores, pese a que en un tiempo fue declarado realengo ⁶³. Al Este de Etayo queda Olejua, «Oleysoa» en documentos antiguos ⁶⁴, donde Azcárraga registra «el palacio de Olexo en Valdega» ⁶⁵. Un pueblo apiñado en el que había varias balsas, de setenta y un casas y 185 personas en 1910 ⁶⁶.

1. F. Zabalo, «El registro...», pp. 79 (n.ºs 703 - 709).
2. F. Zabalo, «El registro...», p. 154 (n.ºs 2146-2152). La forma «Echaverri» se da.
3. F. Zabalo, «El registro...», p. 159 (n.ºs 2261-2267). Aquí «Echauri» por «Echavarri».
4. F. Zabalo, «El registro...», p. 162 (n.º 2343).
5. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 596-598 (n.ºs 73 - 93).
6. Altadill, II, pp. 534 - 540.
7. Altadill, II, pp. 629 - 632.
8. Buenas fotos en Luciano Lapuente Martínez, «Sierra de Lóquiz», n.º 306 de «Navarra, temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.), a las páginas centrales.
9. Diccionario de 1802, I, pp. 450 b - 451, b.
10. Compárese con Madoz, II, p. 226 a-b.
11. Azkue, I, p. 235, a.
12. Yanguas, «Adiciones», p. 244.
13. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, pp. 4-5. Hay también en el valle un palacio de Arteaga.
14. Yanguas, «Adiciones», p. 132.
15. Altadill, II, p. 537.
16. Diccionario de 1802, I, p. 421, a.
17. Altadill, II, p. 539. Madoz, X, p. 90, b, sólo veinticinco.
18. Noventa y siete habitantes en 1802. Diccionario I, p. 85, b.
19. Sólo treinta y cinco personas en 1802. Diccionario II, p. 42.
20. Altadill, II, p. 538. 195 en el Diccionario de 1802, p. 293, b., 21. fol. 79, 6.
22. fol. 49, 4 y 71, 2.
23. fol. 109, 6.
24. Martinena, «Palacio cabo de armería», II, p. 4.
25. Diccionario de 1802, I, p. 112, b.
26. Diccionario de 1802, I, p. 69, b. veintiún edificios y cuarenta ocupantes en Altadill, II, p. 536.
27. Diccionario de 1802, I, p. 283, b.
28. Altadill, II, p. 537.
29. Azcárraga, fol. 70, 3, da el blasón de «el Palacio de los Echeverría de tierra de Estella». En el índice más moderno, se da la referencia a «Echavarri».
30. «Catálogo del Archivo catedral de Pamplona», I, pp. 319-320 (n.ºs 1333-1335).
31. El extremo meridional del valle queda en la hoja 172 del mapa a escala 1:50.000, que se usa.
32. 128 personas le da el Diccionario de 1802, II, p. 534, a.
33. Diccionario de 1802, II, p. 22, a.
34. Altadill, II, p. 630, con plano.
35. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 5. Azcárraga fol. 55, 4, «Alvizu en tierra de Estella trahe de Sarasa». Es decir, que tiene la «piente levadiza» doble, en azul sobre argent.
36. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 5.
37. Diccionario de 1802, I, p. 297, b.
38. Altadill, II, p. 631.
39. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 4.
40. Luciano Lapuente Martínez, «Sierra de Lóquiz», pp. 8 - 13.
41. Foto en las páginas centrales de «Sierra de Lóquiz».
42. Altadill II, p. 631. El Diccionario de 1802, II, pp. 182, b - 183, a da setenta y cuatro a Ollobarren y ochenta y una a Ollogoyen.
43. Diccionario de 1802, I, p. 236, a.
44. «Catálogo del Archivo General», I, p. 331 (n.º 754). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 135.
45. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 602 - 603, (n.ºs 123 - 132).
46. Hojas 139 - 140 (unos extremos tan sólo) y 171 y 172.
47. Plano en Altadill, II, p. 529.
48. Altadill, p. 529.
49. Diccionario de 1802, II, p. 1. b.
50. Azcárraga, fol. 106, 2: «Abaygar trahe de Arbizu y Lodosa».
51. Plano en Altadill, II, p. 636. 117 edificios ocupados por 392 habitantes. Escudo municipal con el puente, p. 635.
52. «Catálogo del Archivo General», II, p. 118 (n.º 276).
53. Plano en Altadill, II, pp. 607. Ochenta y ocho edificios, habitados por 321 personas en 1910.
54. El documento, registrado en «Catálogo del Archivo General», I, p. 178 (n.º 362), extractado por Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 184, lo está también, con referencia a lo dicho, en Moret, «Annales», III, p. 287 (libro XXII, cap. IV, § IV, n.º 13).
55. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 8. Yanguas, «Adiciones», p. 245. Está en Azcárraga fol. 30, 5, «el Palacio de Legaria».
56. Plano en Altadill, II, p. 544.
57. Diccionario de 1802, II, p. 171, b.
58. Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 477. «Catálogo del Archivo General», II, p. 163 (n.º 400) etc.
59. Azcárraga, fol. 108, 6.
60. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 8. Yanguas, «Adiciones», p. 245.
61. Cuarenta y dos personas en 1802, según el Diccionario, I, p. 426, a.
62. Plano en Altadill, II, p. 579. Setenta y cinco casas con 252 habitantes, once diseminadas.
63. Larga exposición de vicisitudes en Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 467 - 469.
64. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», p. 480.
65. fol. 69, 3.
66. Altadill, II, pp. 638 - 639, plano en la primera.

Fig. 530.—Casa palaciana de Galdeano.



Fig. 531.—Fachada de casa derrumbada, Oco.





Fig. 532.—Casa de Oco.



Fig. 533.—Casa de Oco.

CAPITULO VII

VAL DE BERRUEZA Y VAL DE LANA

- 1) La Berrueza como territorio.**
- 2) Los pueblos del valle propiamente dichos.**
- 3) El valle de Lana.**
- 4) Sus pueblos.**
- 5) Zúñiga.**

Saliendo de Val de Ega hacia el Oeste, por Ancín, se entra en otro *valle* de bastante fama en la Historia, que es el de La Berrueza; en realidad se trata de un territorio bastante complejo al que, en un tiempo, se le asignaban más pueblos que posteriormente. Ya se ha visto antes cómo en texto medieval antiguo y autorizado se le considera como un primer bastión de la Reconquista.

La «Berroza» aparece como tal en el «Chronicon Sebastiani»¹. En otros documentos medievales, con referencia a tiempos posteriores se alude al territorio, en el que había monasterios y propiedades reales, llamándole «Verroza»². Una donación de Sancho el de Peñalén al monasterio de Irache indica —por ejemplo— que el monasterio de San Justo de Mués estaba «in territorium Uerroza»³. Este mismo aparece luego como *valle*.

En el censo de 1366 los pueblos de «Val de Berrueça» son «Piedramillera», «Burguieillo», «Mendaza», «Estremblo», «Suruslada», «Mues», «Azedo», «Dessinana», «Otinnano», «Mirifuentes», «Hubago», «Eztuyniga», «Uxanavilla», «Cabredo», «Sant Pedro», «Esquidi», «Labraça», «Torralva», «Dessoio», «Fazuelo»⁴. Basta con

examinar un mapa para darse cuenta de que en este caso la palabra «Val» está usada de modo un tanto laxo. Pero su uso se documenta en otros textos. Antes, en 1317 aparece en el fuero de población de San Cristóbal de Berrueza, al que se hizo referencia en el capítulo anterior⁵ y hacia 1200 hay un ajuste del obispo de Pamplona con los abades del valle de la Berrueza, sobre cuartas episcopales⁶. El arciprestazgo de igual nombre es aún mayor, porque comprende los valles de Ega, Lana y Santesteban⁷.

Así, pues, la determinación de los pueblos que comprendía el valle es variable y la grafía del nombre también⁸.

Moret insistió mucho en la cantidad de castillos y santuarios antiguos que se hallan en aquél ámbito, lo cual probaría una población muy antigua⁹ vinculada en efecto a la Reconquista. Lo que es evidente es que con respecto al valle de Ega y también al de Lana, que queda al Norte, la Berrueza es una tierra que ha experimentado la romanización muy antiguamente, como lo indican los nombres de los pueblos y de muchos otros términos. La diptongación del mismo nombre es romance. Otros nombres lo son también, como Acedo, Piedramillera, Torralba. Otros se han

romanceado pronto, como Mendaza, Ubago, etc., sea el que sea su origen.

Podemos hacer una ordenación de ellos distinguiendo los que quedan en la cuenca del Ega, de aquellos más meridionales en conjunto, que se encuentran en las del río Odrón y su afluente occidental, el Linares, con Mués sobre el primero y Desojo en un subafluente del mismo, como pueblos más meridionales ¹⁰. Recorriendo esta zona y observándola desde alturas, como la cumbre de San Gregorio de Sorlada, se comprende bien su significado en guerras de movimiento, como la primera guerra civil y también en tiempos remotos en que hacia el Norte se divisaban varias cadenas de montañas macizas y hacia el Sur otras tierras más llanas, abiertas y calientes. Aun el valle de Lana, del que luego se trata, queda al Sur de los referidos macizos montañosos de gran espesor y escasísima población, con muy poca diferencia de altura y separado de la Berrueza por lomas no muy grandes ¹¹, de algo más de setecientos metros en su máximo; en cambio, de Lana al Norte las elevaciones pasan de los mil metros, y esto no quita para que los límites entre Lana y Berrueza hayan sido durante mucho una frontera lingüística sensible. Porque —como va dicho— al Sur de ellos el romance ha

debido dominar desde época bastante remota de la Reconquista, mientras que, al Norte, el vasco hubo de hablarse comúnmente hasta comienzos del siglo XIX ¹². «Berroza» parece significar «jaral», aunque también «berro» es tierra labrada de nuevo, seto y zarza ¹³.

Los documentos sobre castillos y monasterios a que alude Moret, y a los que se harán referencias concretas luego, para defender que fue uno de los bastiones de la monarquía navarra, indican que varios de los núcleos conocidos actualmente, que no constituyen un municipio unido, se crearon al calor de fundaciones monasteriales que hasta ciertas fechas tuvieron dominio sobre varios de ellos, considerados como otras tantas villas. En otros casos crecieron al amparo de un castillo con significado estratégico.

Cuando los reyes de Navarra perdieron la jurisdicción sobre Alava y cuando ciertos territorios, que fueron originariamente navarros, pasaron a la corona de Castilla, el flanco occidental de la Berrueza pasó a tener mayor importancia defensiva.

También algunos pueblos quedaron con frontera por la banda Norte y se remodelaron como luego se verá.

II

Ahora vamos a iniciar el recorrido entrando por el Val de Ega a esta tierra famosa, por Ancín.

El primer pueblo con que nos encontramos es Acedo. Antes, sin embargo, hay que decir algo del asentamiento de Granada que es la sede del título ducal de este nombre: Granada de Ega, a la derecha del río. Se trataba de un edificio palaciano, con no más de seis personas en 1802 ¹⁴ y varios cuerpos añadidos ¹⁵. El nombre de Granada aparece ya en la Edad Media, como sede de un palacio con su monte. Carlos III el Noble lo donó en 1408 al señor de Oñate, su «chambarlén», Pedro Vélaz de Guebara ¹⁶. Luego,

en 1492, aparece como un «desolado» de Don Tristán de Mauleón, señor de Rada ¹⁷, que lo vendió con Etayo y Oco a Don Fernando de Baquedano por 2.420 florines. El ducado es muy posterior; de 1729.

El edificio del palacio se halla en una pequeña altura o colina a la orilla izquierda y a pocos pasos del Ega y tiene unida la iglesia de San Miguel. Alrededor hay tierra labrantías; pero el monte de Granada, aun a mediados del siglo XIX, se consideraba como «casi impenetrable, por lo poblado que está —dice Madoz— de toda clase de leña, robustos encinales, bojés, burizotes y espinos». A la orilla del río había chopos corpulentos ¹⁸.

Estos «coros redondos» o «campos redondos», es decir terrenos vedados en forma circular ¹⁹, han dado origen, sin duda, a muchas casas palacianas, arrancando de una explotación agrícola pastoril en tierras frágiles. La «acotación», como forma de la apropiación, ha de estudiarse en esta tierra con ejemplos muy curiosos.

La aparición de Acedo como villa realenga con Asarta y Villamayor data ya de 1238 ²⁰. En 1325 las mismas villas aparecen en otro documento de reducción de pechas, juntas ²¹. Es un núcleo que queda al Sur del río, a 531 metros de altura, con campos de labor alrededor y en tierra llana. Tenía un casco de noventa y nueve edificios y 273 habitantes ²² a comienzos de siglo. Formaba municipio con Mendaza, que hacía de capital, Asarta y Ubago. Granada y Estemblo se consideraban simples granjas dentro de la unidad municipal. El nombre de Acedo parece relacionarse con «aceda» variante de «acedera», con «acederón» y otros derivados de «acetaria» ²³. Es decir, que es un abundancial de planta, como Bercedo, Salcedo, etc. El pueblo es sede de una conocida casa palaciana, que poseía un escudo de oro con cinco picazas de su color en sotuer ²⁴. Era palacio antiguo en su origen, porque en 1492 ya pertenecía a Martín Sanz de Acedo ²⁵ y continuó durante siglos en poder de gente del mismo apellido; Don Diego José de Acedo en 1723. Don José Manuel en 1757. Luego del Conde de Río Cabado. El apellido emigró a Extremadura, donde es conocido Don Gabriel Azedo de la Berrueza, natural de Jarandilla, autor de las «Amenidades, florestas y recreos de la provincia de la Vera, Alta y Baxa, en la Extremadura», obra curiosa, impresa en Madrid, en 1667 y dedicada a «Don Diego de Azedo y Albizu, señor del Palacio y Torre de Azedo, en Navarra» ²⁶. Posiblemente fue en época de éste cuando el palacio que subsiste, aunque bastante mal cuidado, adquirió los rasgos que ostenta en la foto de la fig. 541 ²⁷.

Se trata de un edificio de planta rectangular, pero bastante ancho, de piedra sillar en la planta baja y el piso primero, de ladrillo en el superior, de tejado a cuatro aguas. En la fachada a los dos lados del arco de la puerta, no hay más que dos saeteras muy bajas. En cambio, en el primer piso hay al centro un balcón con dos huecos y a los lados dos

grandes ventanas con rejas salientes. El piso superior de ladrillo tiene once arcos en forma clásica de galería, como las que abundan en tierra más meridional, de los cuales hoy sólo están abiertos cuatro. Dos al centro con otro balcón de hierro, corrido, que coge hasta tres arcos, con el del medio cerrado. El escudo de la piedra de clave del arco de entrada no es el descrito, sino otro compuesto. Una fachada lateral, hacia el lado izquierdo tiene en la planta y el primer piso tres huecos y la parte superior constituida por otros once arcos de ladrillo.

Este tipo de fachada y de concepción de la casa rica y noble, se repite, como se ve en la foto de la fig. 542, en la que la galería superior tiene trece arcos abiertos y la sillería es menos rica.

El balcón, más moderno sin duda. Mucho más rústico es el aspecto de la casa de la foto de la fig. 543, rectangular, estrecha, con huecos de fachada irregulares y abiertos probablemente donde había otros pequeños y con un balcón lateral de madera al piso segundo.

Al Sudoeste de Acedo queda Estemblo que era señorío de Alba y palacio de armería también en 1770 ²⁸. Un edificio con seis personas sólo en 1802 ²⁹. Los otros dos núcleos unidos, Asarta y Mendaza, quedan aún más al Sur, uno al Oeste y otro al Este.

Los dos sonaron algo como teatro de acción en la primera guerra civil ³⁰. Mendaza queda al Oeste de la llamada Sierra de Dos Hermanas, que tiene unos altos, los de las Dos Hermanas de 854 y 856 respectivamente. Hacia el Norte, el Robledo se eleva a 738 metros y el pueblo está en llano a 639. Mendaza parece haber sido un núcleo de población de cierta importancia durante el siglo XIV. En 1385 y en consideración a que de más de cien labradores pecheros había pasado a tener sólo diez, y muy pobres, a causa de guerras y peste, el rey les perdonó la mitad de la pecha durante diez años. Era tierra de cercal, porque la pecha no reducida consistía en una cantidad en dinero y cincuenta cahíces de «pan meitadenco» ³¹. Mendaza es un pueblo de planta longitudinal, que se extiende de Norte a Sur ³². El caserío se reparte, con huertos cercanos por varios caminos y anchurones.

Las casas en tiempos de Altadill eran ciento once, con 332 ocupantes. En una de las ermitas de Mendaza se celebraban las juntas del valle³³. Por lo demás, tanto este pueblo como el de Asarta, asentado en una pendiente suave con un encinal encima, tiene bastantes casas nuevas o remozadas, aunque Asarta es menor; cuarenta y nueve edificios y 137 almas en un tiempo³⁴. El otro núcleo con vida vecinal de esta circunscripción es Ubago, que queda en ladera, al Norte de la Sierra de Cábrega y sobre el río Odrón, cerca de donde se le une el Marana. El nombre de Ubago es ilustrativo respecto a cómo hay una forma latina, «opacus» = sombrío, que algo más al Norte dará, sin duda, el nombre de Opacua y aquí tiene un tratamiento como en «ubaga», umbría en romance navarro³⁵. El sitio justifica el nombre. Ubago tiene fuero que le dio, a la par que a Mirafuentes, Teobaldo I en 1236. Este fuero hacía a sus habitantes realengos, de suerte que no pudiesen ser dados a señor, vendidos o trocados y que no tuviese poder sobre ellos el prestamero ni ningún rico hombre³⁶. A pesar de eso, como en otros casos, las pechas fueron concedidas a algún magnate en cierta ocasión: a D. Pedro de Navarra aún en 1511³⁷. El caserío no ofrece gran cosa en particular.

Al Norte de Ubago y al Sur del río Marana queda Mirafuentes, que en los documentos citados es todavía «Mirifuentes», nombre descriptivo compuesto de «mille». También se halla en llana rodeada de montes, a 651, con un casco urbano longitudinal de Este a Oeste³⁸.

Encima, más alto (746 metros) y bajo la Peña Gallet está Nazar, frente a Mendaza, pueblo que aparece en el fuero de los Arcos, como aldea de aquella villa. El texto da la grafía «Nacart» o «Naçart»; esto en 1175³⁹ y parece que de allí debían bajar a poblar al Sur. La forma puede considerarse todavía vasca, y acaso compuesta de «arte» o «art» (como en otros muchos textos navarros medievales).

Es posible pensar que entre el siglo XI y el XII sobreviniera la mayor pérdida del idioma en pueblos del valle y que después se fijaran las formas conocidas hoy. Nazar es pueblo que también sirvió de base a las operaciones de la primera guerra civil; es un núcleo más de montaña, con las casas desper-

digadas en varios grupos, con sus huertas alrededor y que, como casi todos los pueblos en alto, decae desde comienzos de siglo en que tenía 233 habitantes en sesenta y siete albergues⁴⁰. Más interés como núcleos tienen los tres que se hallan en la parte oriental del valle; Piedramillera, Sorlada, al Sur de Piedramillera y con las cumbres de San Gregorio y el Ángel de la Guarda al Sur y una llana, que es el «valle» por naturaleza, y Mués en el desfiladero del Odrón, entre la sierra de Cábrega y San Gregorio y mirando ya a la tierra más llana de Los Arcos.

Sorlada aparece primero con un nombre enigmático, al que se le han dado etimologías fantásticas. En el cartulario del monasterio de Irache hay un documento del año 1058 en que Sancho el de Peñalén dona a este monasterio otro sitio al pie de la roca de Piniana «iuxta villulam que fertur Suruslata»⁴¹. El nombre de «Piniana» alusivo a la peña («pinna»), indica cómo el sufijo «-ana» se aplica a veces a nombres descriptivos. Y «Suruslata» da el nombre del lugar con la *r* anterior a la sonorización que ya se da en los documentos del XIV. «Surruslada» en 1327⁴², «Sorruslada» en 1378⁴³ o «Suruslada» en 1366, como va indicado antes.

Según los documentos que recogen estas grafías, el pueblo había sido a fines del siglo XIII de Don Fortún Almorabit, que lo vendió a un cambiador de Pamplona, Pere de Tors, en 1299. Después se liberó del señorío y pasó a ser realengo con Burguillo, porque pagaron una cantidad. Burguillo desapareció como entidad por la gran peste y Sorlada incorporó sus términos⁴⁴. Los casales, molinos y sernas vinieron a constituir un municipio del que el núcleo parece haberse planificado más que otros. Sorlada está en declive bastante pronunciado. Tiene planta rectangular orientada de Norte a Sur y puede decirse que dispone contando con una calle que sirve de eje, varios cantones transversales y otra calle más corta paralela a la del medio, con algunas plazuelas, o anchurones que le quitan el aire de regularidad urbana más perfecta que encontraremos en algún núcleo próximo. Por ejemplo, Torralba. Este núcleo urbano tenía noventa y cuatro casas, dejando aparte dos y algunos establecimientos o albergues fuera. Hoy lo habitan 258 personas⁴⁵. Sorlada tiene algún gran caserón de tejado a cuatro aguas y otras casas sólidas con

dependencias contiguas. En Sorlada se registra la existencia de un palacio de cabo de armería, que en los siglos XVII y XVIII pertenecía al linaje de Subiza, algunos de cuyos miembros fueron a Méjico. Este palacio recordando, sin duda, el viejísimo señorío al que se ha aludido, llevaba el blasón de «los almoravides», es decir de oro con tres palos de azul ⁴⁷.

La mayor fama se la dio a Sorlada el templo de San Gregorio Ostiense, situado en posición maravillosa.

Una posición menos pintoresca ocupa Piedramillera (fig. 534); otro pueblo que acredita vieja romanización de la zona. Según documentos locales, los naturales del pueblo han creído que el hombre se debe a que está asentado en 'donde se han las piedras a millares' ⁴⁸. Pero ésta no pasa de ser una etimología popular; y las formas 'millarius', «millaria» son sobradamente conocidas, asociadas a «petra» (no en plural aquí). Piedramillera tiene una estructura urbana muy sólida y definida y es más interesante por ella que por los edificios que la constituyen.

Los antecedentes históricos no son suficientemente claros como para indicar cuál fue el origen de esta planificación, también longitudinal, de Este a Oeste, con una plaza, y

varias calles no regulares, pero suficientemente marcadas y definidas ⁴⁹.

Mués es otro núcleo interesante que se halla sobre el Odrón, en el llamado «con-gosto» ⁵⁰. A veces se le ha confundido con Muez. Pero ya en escrituras viejas, de hacia 1064, aparece el nombre con s. Así, en la donación del monasterio de San Justo, «in villa nominata Mues», que hizo a Irache Sancho el de Peñalén ⁵¹. Hay en ella referencia a viñas, huertos, vergeles y molinos, y, como en otras escrituras relativas a la Berrueza, se ve que las fundaciones monasteriales desempeñan un papel considerable en la constitución de los asentamientos humanos y pueblos. Mués es un pueblo de planta longitudinal, que se extiende de Norte a Sur, con cierta alineación y con la iglesia en un punto céntrico. Se considera dividido en dos barrios. El Mayor y el del Corbo. Tres puentes a lo largo del río condicionaban bastante la planta urbana, distinguiéndose en altura próxima una ermita ⁵². En Mués había un palacio de los Mirafuentes, llamado «casa de la Menora», que desapareció ⁵³.

De todas formas, quedan casas interesantes y en ellas detalles arquitectónicos curiosos y a veces de arcaísmo muy grande. Es decir, resto de construcciones torreadas de aparejo medieval muy antiguo, casas más



Fig. 534.—Apunte de Piedramillera. Berrueza.

modernas con arcos de medio punto y buena rejería, como suele encontrarse con cierta frecuencia en todos los pueblos de la merindad e incluso algunas labras heráldicas y simbólicas de mucho carácter.

Unida a Mués está la casa palacio de Cábrega, que en 1723 pertenecía al marqués del mismo nombre. Pero aparece mucho antes del título y en 1511 era lugar que pagaba pecha al mariscal Don Pedro de Navarra, como otros del valle⁵⁴. El diccionario de 1802, siguiendo lo que dice una relación anterior, lo define como granja señorial, villa en lo antiguo, «hoy palacio o casa fuerte, y cabeza del marquesado de este título»⁵⁵. No había más de diez personas; pero la iglesia de San Miguel tenía su servicio, con un cura vicario. Esta torre (véase dibujo de la fig. 535 y fotos de las figs. 544 y 545)⁵⁶, es un edificio de planta rectangular y tejado a dos aguas, con planta baja y hasta tres pisos. En la

fachada el piso superior lleva cuatro ventanas góticas amaineladas y la puerta de entrada, que no queda al centro, es también gótica. En el piso primero hay otras cuatro ventanas, pero cuadradas y rasgadas en época posterior a la erección de la mole. También en el segundo hay rasgados otros tres ventanales mayores, en simetría con tres de las cuatro ventanas, con maineles de arriba. Hay algunos cuerpos modernos adheridos.

A comienzos de siglo eran ocho con diez y siete habitantes⁵⁷. Posiblemente Cábrega recibe nombre de la sierra que le domina, con alturas de 682 metros y monte bajo. El nombre parece romance antiguo, de los compuestos de «capra»; y no el único en la tierra. Más al Oeste nos encontramos con Cabredo, que, como se ha visto, se halla incluido en «Val de Berrueza» en el censo de 1366; pero después, con otros que quedan cerca, se agrupa en el llamado valle de Aguilar.

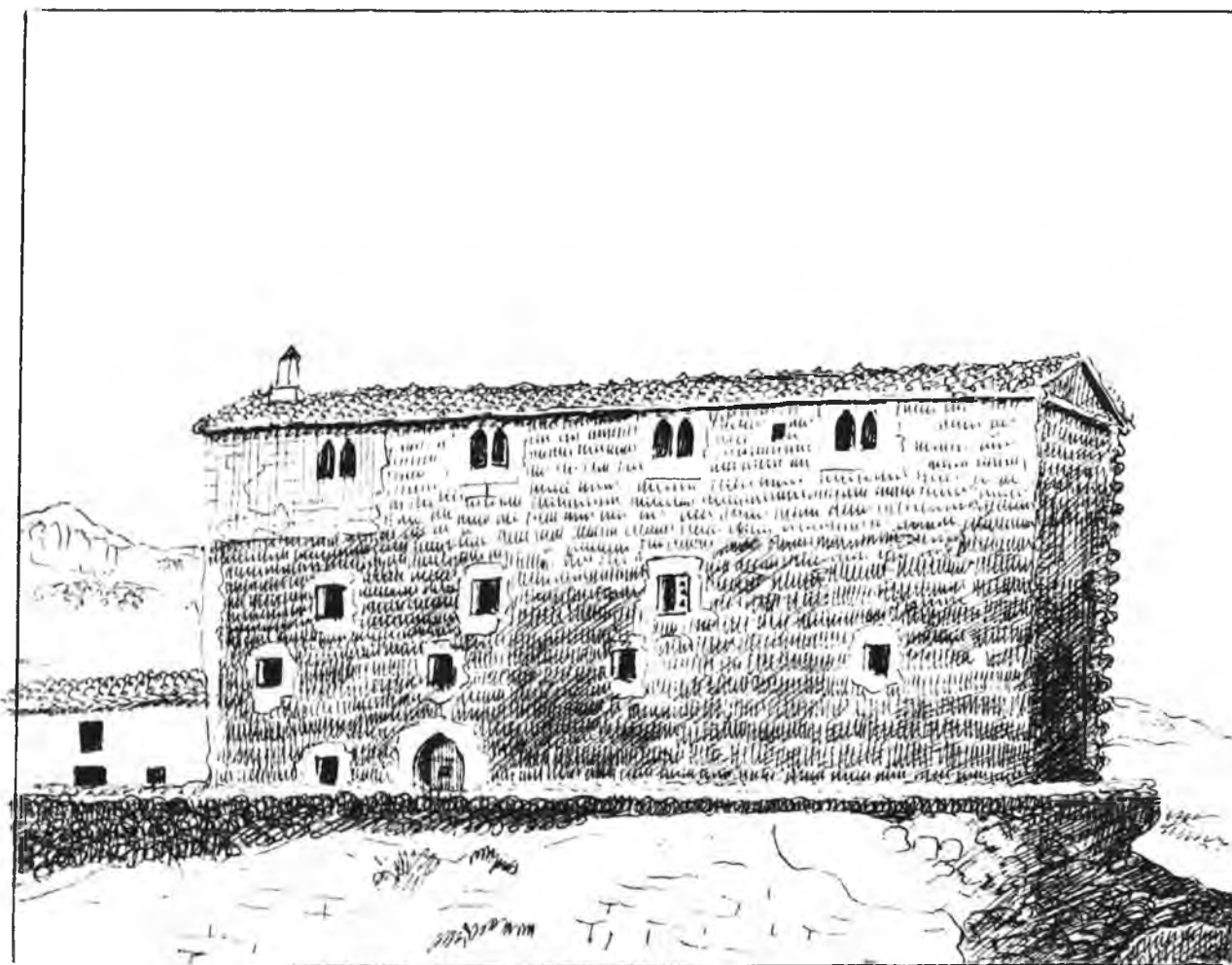


Fig. 535.—Palacio de Cabrega. Berrueza.

El valle de Lana, aunque lindante con la Berrueza y separado de esta tierra por montañas no muy altas, es como entidad geográfica un valle mucho más definido (fig. 546) y se diferencia también bastante en lo etnográfico y lingüístico. El nombre es equivalente a los vascos compuestos de «landa»⁵⁸ y a topónimos franceses como La Lanne, La Lande, etc. 'Landa' es una palabra de origen galo que significa espacio, tierra, llana⁵⁹, que da también nombres como el de las Landas y muchos topónimos vascos. «Lanna» se documenta también en latín medieval⁶⁰.

En 1281 aparece ya una «cofradía de la tierra de Lana» con buenos fueros y costumbres que se promete mantener, a condición de que no reconozca otro señorío que el del rey, fijándose una serie de derechos y deberes⁶¹. Como valle, en escritura de Irache con fecha no precisa, entre 1099 y 1122⁶².

«Lana» como entidad también aparece en el registro de 1280⁶³. Hay en él mención repetida de las cuevas de Lana, como recinto fuerte. Una cuenta indica la compra de madera para hacer allí una casa⁶⁴. Se equiparan



Fig. 536.—El valle de Lana y los contiguos.

a castillos ⁶⁵ y se menciona a Pero Garçeiz d'Ianiz como el que poseía la retenencia ⁶⁶.

En el censo de 1366 el «Val de Lana» cuenta con los pueblos de «Villoria», «Galbarra», «Gastiayn», «Narrecue» e «Yriverri Mayor» ⁶⁷, que son los que se dan siempre

después ⁶⁸. Tiene una superficie, en conjunto de 5.461'16'07 hectáreas ⁶⁹. Por la parte del Norte y Este se extiende el macizo de Loquiz que le separa de la Améscoa y de Val de Allín (figs. 538 y 539).

Desde el momento en que se convierte

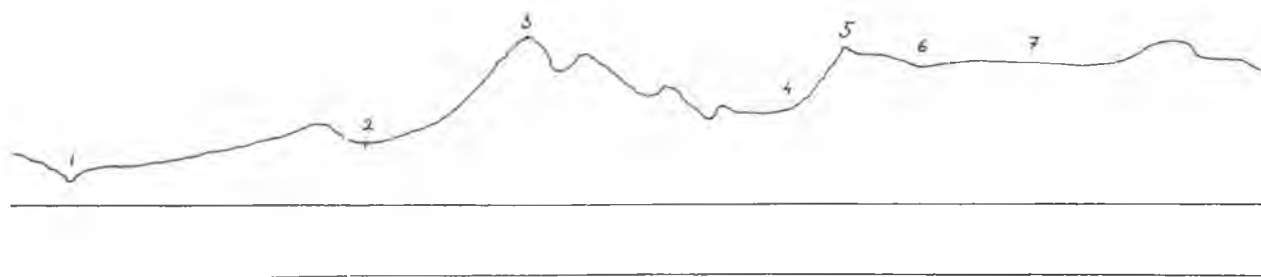
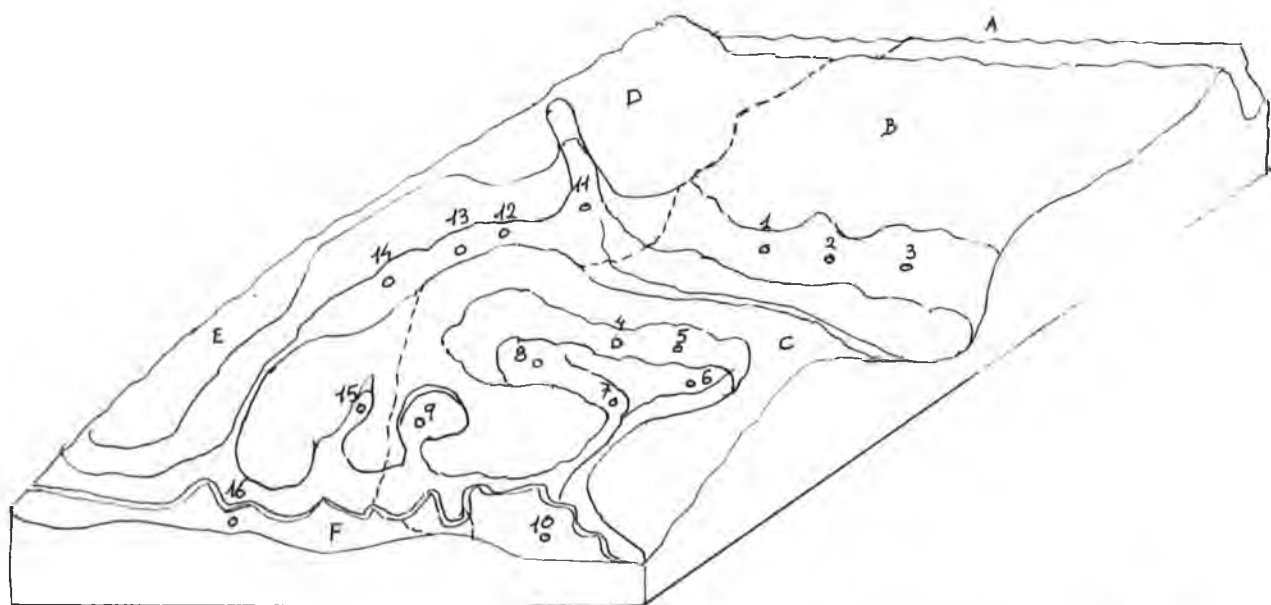


Fig. 537.—Perfil del valle de Lana y los macizos septentrionales.

1) Río Ega, 2) Gastiain (valle de Lana), 3) Arnaba (1.233 m.), 4) Camino de Contrasta, 5) Murube (1.128 m.), 6) Camino de Opacua, 7) Urbasa.



A) Lana B) Urbasa C) Loquiz
D) Alava E) Desfiladero de Arana a Campa

1) Larraga 9) Zúñiga
2) Arribera 10) Acuña
3) Eulate 11) Garbata
4) Narrecue 12) Olivar de Arana
5) Villoria 13) Alola
6) Villoria 14) San Vicente
7) Galbarra 15) Oñate
8) Gastiain 16) Santa Cruz de Campa

Fig. 538.—El valle de Lana y Améscoa Alta.

en un valle fronterizo con el reino de Castilla su pequeña población es objeto de cuidados, de privilegios. Así los dados en 1281 se confirman en 1331 ⁷⁰ y 1462 ⁷¹. Después hay otros de 1511 ⁷² y en 1665 los descendientes del valle obtienen privilegio de nobles, en cualquier pueblo en que vivieran ⁷³. Val de Lana posee un curioso escudo colectivo, como los de Baztán, Roncal, etc. Sólo que

éste se inspira en el dibujo de una lápida romana. La foto de la fig. 558 reproduce uno de estos escudos, de una casa de Gastiain ⁷⁴.

La población ha sido siempre pequeña. Si en 1566 había cincuenta fuegos pudientes, en 1802 no sube arriba de 583 personas y en 1910 da 739, con 343 edificios en los cinco pueblos; 95 simples albergues ⁷⁵.

IV

Los núcleos se encuentran bastante próximos el uno al otro. El acceso más común se hace de Acedo de la Berrueza, hacia el Norte, cruzando el Ega.

Un poco antes de llegar a Galbarra hay un pequeño ramal hacia el Este, que da a Vitoria. De Galbarra otro hacia el Norte da a Ulibarri, que está en un alto, como dominando la entrada del valle. Se sigue de Galbarra y hay otro ramal para Narcue; al final, al Oeste queda Gastiain, separado por alturas sensibles del valle de Arana, que fue en tiempo Navarra y luego pasó a ser Alava, con Contrasta y el territorio de Campezo.

Los nombres de los pueblos son vascos de aspecto, salvo el de Vitoria; una villa de Oria o Aurea, nombre que corresponde a santa muy venerada en cierto tiempo ⁷⁶. Alguno presenta curiosa fluctuación entre lo oriental y lo occidental; en algunos textos Ulibarri es Iriberri; «uri», «uli» y aun «ulli» por «-iri» y «barri» por «berri» indican la penetración de lo alavés-vizcaíno, que se repite en «Ulibarri-Arana» al Noroeste.

Entrando en el valle por la Berrueza, el pueblo primero es Galbarra, según va dicho, núcleo que ha servido de residencia al ayuntamiento. Al comenzar el siglo tenía 139 habitantes en treinta y nueve casas ⁷⁷, que luego llegaron a algo más. El nombre se relaciona con «galbarr», que a su vez se emparenta con «calvero», etc. ⁷⁸. Es un pueblo bastante transformado, a 587 metros de altura. Al Este, Vitoria, una «Villa Aurea»,

es decir de una mujer que se llamaba sí, fue el núcleo más populoso y situado en pendiente a 613 metros, con un camino hacia las Améscoas por la sierra. Vitoria aparece dominada por su iglesia robusta, como tantos otros pueblos. El conjunto de las casas es modesto en este pueblo conocido por sus yeguas, con pastores y carboneros. Véase la foto de la fig. 546. Hay alguna casa, sin embargo, de silueta peregrina, como la de la foto de la fig. 549, con escalera, pequeño porche y un alto de entramado en el que campea el escudo del valle. Otras casas humildes también tienen blasones (foto de la fig. 550).

Por otra parte en Vitoria ha habido riqueza de herrajes, de la que ha quedado muestra hasta nuestros días, como se ve en la puerta claveteada de la foto de la fig. 547, en el llamador de la foto 548 y en el dibujo de la fig. 539.

Por su posición Ulibarri es el pueblo más pintoresco del valle, a 687, mirando al Mediodía y bajo la altura de Irasabela que muy próxima se alza a 1081. Todavía algo más al Norte está la Reineta con 1115. El punto de mira desde la iglesia. Ulibarri en 1950 no albergaba arriba de noventa y cinco personas ⁷⁹. Hoy ha disminuido.

Sin embargo, en Ulibarri hay buenos ejemplares de casas montañosas, que denotan cierta prosperidad para las generaciones del siglo XVIII o fines del XVII, como puede verse examinando las fotos 551 y 552 y el

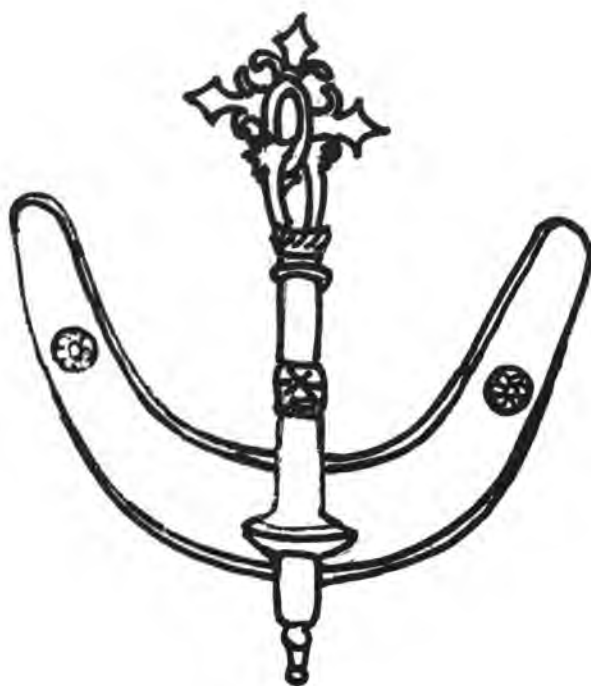


Fig. 539.—Aldaba de Vitoria.



Fig. 540.—Casa de Ulibarri de Lana.

dibujo de la fig. 540. La foto 551 parece que reproduce una fachada reformada con algún elemento goticista, como la ventana que queda encima de la puerta de acceso. En tiempos modernos en Ulibarri se han construido agregados utilizando la madera, como el reproducido en la foto de la fig. 553, que está deshaciéndose, pero que denota una tendencia a hacer porches y entramado de aquel material que se encuentra en otros pueblos del valle, desarrollada en mansiones más antiguas. Narcue está situado también al pie del macizo montañoso, mirando hacia el Sur y a 588 metros⁸⁰. Hoy va decayendo también. Parece que, en cambio, Gastiain conserva algo de su antigua vitalidad. El nombre aparece como «Gastiayn» y puede pensarse que en él entra como componente «Gastea» o «Gaztea» que se documenta como antropónimo apodo o sobrenombre en la Navarra medieval⁸¹.

Gastiain que en el siglo XIV final tenía veinte fuegos, todos de hidalgos, contaba con una población de 193 almas y sesenta y un casas a comienzos de siglo. En 1950 eran 204⁸². Y en conjunto se nota el aumento o ampliación de los edificios, aunque a veces se ha hecho con materiales pobres y de modo no equilibrado (véase la foto de la fig. 556).

No faltan casas curiosas, como la llamada del «Capitán» que tiene una parte lateral entramada, con porche y dos galerías de madera (foto de la fig. 554). Tampoco sólidas fachadas con arcos, con labras en la piedra de clave. Blasones familiares o colectivos (figs.

555, 557, 558, 559 y 560). Religiosas en ocasiones, como la reproducida en la foto de la fig. 561. Hay también cierto lujo en herrajes de puertas claveteadas y en rejas (figs. 562 y 563); lo que abunda de modo extraordinario son los escudos con el blasón colectivo, como los de las fotos 558 y 559 y otros con emblemas místicos.

Es curioso señalar que en el valle no hay ningún palacio de cabo de armería. Sí, en cambio, y en término de Gastiain, una ermita en la que se celebraban ciertas juntas y que albergaba a la cofradía de San Sebastián⁸³, bastante famosa, porque en ella estaban empotradas una serie de lápidas romanas, de mucho interés, algunas desaparecidas, otras llevadas al Museo de Pamplona. Alguna debió servir de base para el escudo aludido. Hoy la ermita, que debe ocupar el sitio de algún poblado antiguo, ha sido rehecha.

Gastiain, que fue incendiado en una de las luchas con los pueblos de Alava fronteros, recibió en 1462 en premio o compensación, el término de un poblado que se llamaba Ulibarriguchia o Iriberriguchia, es decir, la villa nueva pequeña, nombre con el que se le distinguió de Ulibarri⁸⁴. Pero en tiempos modernos, por razones de tipo económico, ha tenido mucho trato con los vecinos pueblos de Alava, Orbiso y Santa Cruz de Campezo y su camino de montaña era concurrido por arrieros y trajinantes. En Gastiain había un puerto seco, donde se cobraban tablas y peajes⁸⁵.

V

Al Sudoeste del valle de Lana y con el flanco meridional regado por el Ega, lindando al Oeste con el pueblo alavés de Orbiso, queda Zúñiga, un pueblo que merece atención por muchos conceptos⁸⁶. En primer lugar, se advierte que el nombre, de origen vasco y descriptivo, experimentó una variación en bocas de habla romance, pasando de Eztúñiga a Zúñiga, según los documentos.

Originariamente tenía que relacionarse con «istun», «iztun», desfiladero, y valdría tanto como sitio de la angostura o congocho⁸⁷. Zúñiga, en 1278, se acogió a la monarquía ante Guerin de Amplepuis, merino de la reina Doña Juana, que le otorgó fueros⁸⁸.

Nótese que es en la misma fecha en que se concede otro fuero a pueblo de frontera, que también toma por señores a los reyes:

Genevilla, de que se trata en el capítulo que sigue. Un siglo después, en 1379, el rey da el señorío de Zúñiga reservándose algo, a Don Diego López de Zúñiga y a su hijo⁸⁹. La familia resultó de dudosa fidelidad, acaso por hallarse en la frontera, y algún miembro de ella fue despojado del señorío en el siglo XV⁹⁰. Más tarde y tras fuertes violencias, obtuvo el ser considerada villa realenga y buena villa desde 1482⁹¹. A pesar de esto nunca ha sido un núcleo muy grande. En 1802 se le dan 231 habitantes⁹². Madoz le asigna cincuenta casas que forman una plaza y tres calles, con solas 152 almas⁹³.

Zúñiga en 1910 aparece con 344, de los cuales sólo once estaban fuera del núcleo de noventa y cuatro edificios⁹⁴. Hasta hoy ha conservado su planta medieval, que puede pensarse se concibió al tiempo de dársele el fuero. Está constituida por una calle central y dos laterales, más o menos paralelas a ésta. A la entrada, por el Sudeste hay una anchura. Luego una calle transversal con salidas abiertas a las dos calles. En la calle central también hay unos anchurones y al medio de su longi-

tud hay un cantón que va de Nordeste a Sudoeste, con otra salida al exterior. El flanco Noroeste es, en cambio, completamente cerrado y al Nordeste hay otra salida y construcciones más irregulares, como se ve en el plano adjunto⁹⁵.

Zúñiga es, pues, una pequeña «bastida» que se distingue de otras planificaciones cercanas, como las que veremos en el valle de Aguilar, por su concepción más cerrada. Las casas son de piedra, sin ninguna concesión a lo lujoso o suntuario, aunque en el índice de Azcárraga se señalan la existencia de «el Palacio de Eztuñiga»⁹⁶ y de las armas «de los de Eztuñiga»⁹⁷ que son las mismas y las que sumariamente describe Moret, como blasón de los duques de Béjar, que lo tenían como Zúñigas y que lo pusieron en las puertas de la villa de Grañón⁹⁸.

Zúñiga es hoy conocida como población en que se realiza una experiencia cooperativista; pero como conjunto urbano planificado merece ser atendido y cuidado, como otros que vamos a ver existen al Sudoeste, en el valle de Aguilar.

NOTAS

1. «España Sagrada» X, p. 485 (apéndice VII, § 14).
2. C.S.J.P., I, p. 186 (n.º 66) hacia 1035.
3. «Colección diplomática de Irache», I, pp. 44 (n.º 33) 1064?
4. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 598 - 602 (n.ºs 100 - 122).
5. «Catálogo del Archivo General», I, p. 331, (n.º 754). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 135.
6. «Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona», I, p. 98 (n.º 410).
7. Diccionario de 1802, I, p. 175, a.
8. «In Berroza Sanctum Georgium cum suis villis, atque Sanctum Ciprianum seu Sanctam Leocadium cum omni eorum pertinentia» en la donación a Nájera, del rey Don García, 1054. «Colección diplomática medieval de la Rioja», II, p. 44, n.º 13.
9. Moret, «Investigaciones», p. 571, (libro III, cap. I § I, n.º 3).

10. Hojas 139 y 171 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. También un pequeño trozo de la 172.
11. Véase el croquis, tomado de la «Memoria explicativa de la hoja n.º 139, «Eulate», del «Mapa Geológico de España» (Madrid, 1933), carta III.
12. Como introducción general, Fernando Videgain Agós, «Val de Berrueza», n.º 165 de «Navarra, temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.).
13. Azkue, I, p. 157, a.
14. Diccionario de 1802, I, p. 310, b.
15. Cinco con siete personas según Altadill, II, p. 629.
16. «Catálogo del Archivo General», XXVII, p. 555 (n.º 1247). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 14. «Montes de Granada».
17. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 416 (n.º 863). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 14.
18. Madoz, VIII, p. 467, b.

19. Coto, del latín «cautus», García de Diego, «Diccionario etimológico...», p. 673 b (n.º 1558).
20. Catálogo del Archivo General», I, p. 124 (n.º 227). «Azedo» con su iglesia, 1239, I, p. 127 (n.º 234).
21. «Catálogo...», cit. I, p. 368 (n.º 849). Yanguas D.A., I, p. 70.
22. Altadill, II, p. 627.
23. García de Diego, «Diccionario etimológico...», p. 570, a (n.ºs 88 - 89).
24. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 6. Así en Azcárraga, fol. 54, 6, «el Palacio de Azedo».
25. Pedro García de Acedo, guarda del peaje de Acedo en 1352. «Catálogo del Archivo General», II, p. 192 (n.º 479).
26. Gallardo, «Ensayo...», I, col 353 (n.º 321).
27. Ver también en las páginas centrales del folleto de Videgain, «Val de Berrueza».
28. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 6.
29. Diccionario de 1802, I, p. 271.
30. Véase, por ejemplo, «Memoria histórica de la conducta militar y política del teniente general D. Marcelino Oraa» (Madrid, 1851), pp. 44 - 49.
31. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 317.
32. Plano en Altadill, II, p. 627.
33. Videgain, «Val de Berrueza», p. 12.
34. Altadill, II, p. 628.
35. García de Diego, «Diccionario etimológico», p. 883 a (n.º 4692).
36. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 174 - 175 (n.º 348). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, pp. 327 - 328, III, p. 468, etc.
37. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 320.
38. Plano en Altadill, II, p. 632, sesenta y siete casas en el casco y 206 habitantes. Algunas más deshabitadas. Un palacio de cabo de armería del mismo nombre. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 6. Azcárraga, fol. 41, I «de los Mirafuentes».
39. Texto en Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 293.
40. Plano en Altadill, II, p. 637.
41. «Colección diplomática de Irache», p. 22 (n.º 16).
42. «Catálogo de los cartularios reales», p. 327 (n.º 669). También en 1378, p. 366 (n.º 749).
43. «Catálogo de los cartularios reales», p. 365 (n.º 748).
44. Resúmenes amplios de los documentos en Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 332-334.
45. Plano y cifras en Altadill, II, p. 649.
46. Fotos en «Itinerarios por Navarra», I, p. 107.
47. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 6, como de éstos en Azcárraga, fol. 9, I.
48. Videgain, «Val de Berrueza», p. 8.
49. Plano de Altadill, II, p. 641. 121 edificios y 378 habitantes en 1910. En aumento desde comienzos del siglo XIX en que aparece con 305. Diccionario de 1802 p. 253.
50. Vista general ilustrativa en «Itinerarios por Navarra», I, p. 106.
51. «Colección diplomática de Irache», I, p. 44 (n.º 33).
52. Plano en Altadill, II, p. 634 que le da 106

edificios, con 243 habitantes en 1910, incluida la granja de Cábraga.

53. Videgain, «Val de Berrueza», p. 12.
54. Yanguas, «Adiciones», pp. 88 y 245. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 6.
55. I, p. 188, a.
56. Foto en la portada del folleto de Videgain «Val de Berrueza».
57. Altadill, II, p. 635.
58. Azkue, I, p. 522, b, da «landa».
59. García de Diego, «Diccionario etimológico», p. 825 a (n.º 3746).
60. Du Cange, «Glossarium...» IV, col. 42.
61. «Catálogo de los cartularios reales», p. 274, (n.º 552). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 170 - 171.
62. «Colección diplomática de Irache», I, p. 133 (n.º 111), «illa valle que dicitur Lana».
63. F. Zabalo, «El registro...», pp. 79 (n.ºs 700 - 701), 83 (n.º 789).
64. F. Zabalo, «El registro...», p. 85 (n.º 819).
65. F. Zabalo, «El registro...», p. 86 (n.º 861).
66. F. Zabalo, «El registro...», p. 158 (n.º 2240). En 1277 es García Sánchez de los Arcos, «Catálogo del Archivo General», I, p. 222 (n.º 473).
67. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 598 (n.ºs 93 - 98).
68. Diccionario de 1802, I, p. 407, b.
69. Altadill, II, p. 596.
70. «Catálogo del Archivo General», I, p. 401, (n.º 937), Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, pp. 170-171.
71. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, pp. 50 - 51 (n.º 96).
72. «Catálogo del Archivo General», XLIX, p. 67 (n.º 131).
73. Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 171.
74. De este escudo da cuenta el Diccionario de 1802, I, p. 408, a.
75. Diccionario de 1802, I, p. 407, b. Altadill, II, p. 595.
76. ¿Es la Sancta Oria del poema de Berceo u otra? Véase «Poetas castellanos anteriores al siglo XV». B.A.E., LVII, pp. 137, a - 144, a. La madre de esta santa se llamaba «Amunna», estr., 4, 3, op. cit. p. 137. c.
77. Altadill, II, p. 597. Sólo ochenta y nueve habitantes en el Diccionario de 1802, I, p. 294, a.
78. Azkue I, 319 b.
79. Ochenta y ocho con cincuenta y dos edificios en Altadill, II, p. 598. En el Diccionario de 1802, II, p. 404, b, setenta y siete.
80. Treinta edificios, ochenta y seis personas. Altadill, II, p. 598. Noventa y dos en el Diccionario de 1802, II, p. 55, b.
81. Michelena, «Apellidos vascos», p. 94 (n.º 270), hace referencia a compuestos de «gazte», joven. En los documentos surgen
82. Altadill, II, p. 598. Estados de 1950 da Lapuente Martínez, «Sierra de Lóquiz», pp. 20 - 21.
83. Diccionario de 1802, I, pp. 301, a y 408, a.
84. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 84 (n.º 172). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II pp. 5 - 6.

85. «Catálogo del Archivo General» XLVII, p. 424 (n.º 880). Año 1493.

86. También en la citada hoja 139.

87. Caro Baroja, «Etnología histórica de Navarra», I. P. 411; en 1203 aparece como «Uzturniga» en la «Colección diplomática de Irache», I, p. 243 (n.º 227).

88. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 271 - 272 (n.º 547). Yanguas, D.A. III, p. 538.

89. «Catálogo del Archivo General», XII, p. 316 (n.º 805). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 538.

90. Historia familiar en Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, pp. 540 - 542.

91. Hay memoria de pérdidas de población en documento de 1467, «Catálogo del Archivo General» XLVIII, pp. 156 (n.ºs 312 - 313).

92. Diccionario de 1802, II, p. 537, a. Tanto éste como Yanguas la hacen del valle de la Solana.

93. Madoz, XVI, p. 679, a.

94. Plano en Altadill, II, p. 678 y datos en la siguiente.

95. Del Mapa de la Diputación Foral, o plano topográfico de Navarra, 139 (7 - 6).

96. Fol. 72, 2.

97. fol. 113, 2.

98. Moret, «Investigaciones» pp. 729 - 730 (libro III, cap. IX, § 1, n.º 12), tratando de las cadenas de Navarra. Martinena, «Palacios cabo de armería» II, p. 8 se limita a indicar la existencia de un palacio en Zúñiga, siempre en la Solana.



Fig. 541.—Palacio de Acedo.



Fig. 542.—Casa palaciana. Acedo.

543



Fig. 543.—Casa de Acedo.

Fig. 544.—Palacio de Cabrega.

Fig. 545.—Palacio de Cabrega.



544



545



Fig. 546.—Plazuela de Vitoria. Lana.

Fig. 547.—Puerta claveteada. Vitoria. Lana.

Fig. 548.—Llamador. Vitoria. Lana.

Fig. 549.—Casa de Vitoria. Lana.

Fig. 550.—Blasón. Vitoria. Lana.



547



548



549



550



551



552



553

Fig. 551.—Casa de Ulibarri de Lana.

Fig. 552.—Conjunto de Ulibarri de Lana.

Fig. 553.—Patio con porche de madera. Ulibarri de Lana.



Fig. 554.—Casa del «Capitán». Gastiain. Lana.



Fig. 555.—Blasón. Gastiain.



Fig. 556.—Casa blasonada. Gastiain.



Fig. 557.—Blasón. Gastiain.



558



559



560



561



562



563

Fig. 558.—Blasón colectivo del valle. Gastiain.

Fig. 559.—Blasón colectivo del valle. Gastiain.

Fig. 560.—Blasón. Gastiain.

Fig. 561.—Puerta con emblema místico. Gastiain.

Fig. 562.—Reja. Gastiain.

Fig. 563.—Puerta con clavos. Gastiain.

CAPITULO VIII

EL VALLE DE AGUILAR Y ALGUNOS PUEBLOS LIMITROFES

- 1) Aguilar de Codés y los pueblos de la cuenca del Linares.**
- 2) Pueblos de la zona septentrional.**
- 3) Pueblos lindantes por el Sur.**

A comienzos del capítulo anterior se ha visto cómo en el censo de 1366 se incluyen en la Berrueza más pueblos que los que se le dan después a esta tierra. La mayoría de ellos son los que en tiempos posteriores aparecen constituyendo el llamado «valle de Aguilar», que tampoco es una unidad geográfica muy clara. Porque, por una parte, quedan dentro de él cuatro del curso superior del Linares, que son, de Este a Oeste: Espronceda, Torralba del Río, Azuelo y Aguilar de Codés, que es el que da el nombre general. Por otro lado queda Desojo, en un valle de otro afluente del Odrón. Al Norte de la sierra de Codés están Cabredo y Genevilla, que habrían de asociarse mejor con Marañón. Y más al Oeste La Población y Meano¹. Aún en este complejo conglomerado pueden incluirse algunos otros núcleos que en 1366 también se consideran pertenecientes a la Berrueza.

El nombre de Aguilar se repite en España. Madoz registra una cantidad de topónimos muy considerable, que se refieren a villas, lugares, dehesas, cortijos así llamados que se encuentran de Asturias a Andalucía y de Cataluña a Extremadura². Corominas

considera que Aguilar, tanto como Aguilera (y, en consecuencia, otros topónimos relacionados con éstos) se derivan de «aquila», águila³. En textos latinos clásicos hay nombres de lugar que podrían relacionarse también con éstos. El lugar llamado «Aquilaria», situado en Africa, al que se refiere César, tenía, según él mismo indica, dos *promontorios*⁴. Como «nidos de águila» se pueden considerar los Aguilares, que en los textos medievales son todavía «Aquilare» o simplemente «Aguilar»⁵.

Todos los pueblos enumerados entran muy tempranamente en el área romance. Muchos también se ve que fueron reorganizados, poblados o repoblados en fechas conocidas, comenzando por Aguilar mismo, que tiene fuero concedido por Sancho el Fuerte en abril de 1219⁶. Desde este momento se ve que el pueblo de frontera adquiere una importancia que refleja los numerosos documentos en que se regula su vida y estructura urbana⁷. De ellos hay que destacar:

- 1.º) La concesión del fuero de Viana en 1269, con mercado todos los martes⁸.

- 2.º) La traslación de la población de Aldea del Río a su término, para que formara un solo pueblo y término ⁹ en 1271.
- 3.º) La fortificación con cubos y muros ordenada por Carlos II en 1373, en vista de que Aguilar se había despoblado mucho y la adscripción de Azuelo a su municipio para robustecerlo.

Los de Aguilar dieron solares para que los de Azuelo levantaran sus casas. Esto se confirmó en 1392. Una tempestad había destrozado una torre de piedra de su cerrazón ¹⁰. Después Aguilar recibe nuevas mercedes por los daños que experimenta como pueblo fronterizo y durante algún tiempo quedó en poder de Enrique IV, de Castilla. Pero luego volvió a poder de los reyes de Navarra ¹¹.

En suma, en Aguilar, de forma más reducida, se observa el mismo hecho que posteriormente veremos que se da en Viana, pero mucho más ampliamente desarrollado. Una reagrupación de pequeños núcleos anteriores, una especie de sinoiquismo, condicionado por intereses estratégicos, defensivos.

No cabe duda de que estos intereses condicionaron la forma de la villa, que al final del Antiguo Régimen tenía 307 habitantes ¹² y que desde la anexión de Navarra perdió parte de su viejo significado. A comienzos de siglo el casco urbano estaba constituido por 154

edificios con 484 personas. La planta era la de un pueblo calle, compacto, sin cantones casi, como se ve en el dibujo adjunto (fig. 564) ¹³. La silueta, con la sierra de Codés al Norte, es clásica y se conservan algunos cubos de la muralla antigua. La calle, que fue una parte importante del antiguo camino de frontera, está constituida por casas de diferente porte, de dos altos por lo general y no más de un hueco muchas veces, como se ve en la foto de la fig. 567.

Hay, sin embargo, algunas de dos y aún de tres; éstas de tipo palaciano, del corriente en los siglos XVII y XVIII, con balcones salientes en el piso más alto, el segundo ¹⁴. En la plaza de la iglesia abierta o rasgada en uno de los extremos, adherida al templo se levantó una tosca edificación con porches que esboza la idea de una «plaza mayor» como se ve en la foto 568 y el dibujo de la fig. 565 ¹⁵.

Desde la época remota el sello municipal de Aguilar ostenta un águila. El blasón también ¹⁶. Este se halla en el índice de Azcárraga y es el mismo del palacio de Arielz ¹⁷.

Aguilar es, como va dicho, el pueblo que queda más al extremo del curso superior del Linares. Después nos encontramos en el valle o «sozmerindad» tres pueblos que de Este a Oeste son Azuelo, Torralba y Espronceda, donde el río tuerce hacia el Sur.

Es evidente que el segundo de estos municipios, que comprende el lugar de Otiñano,

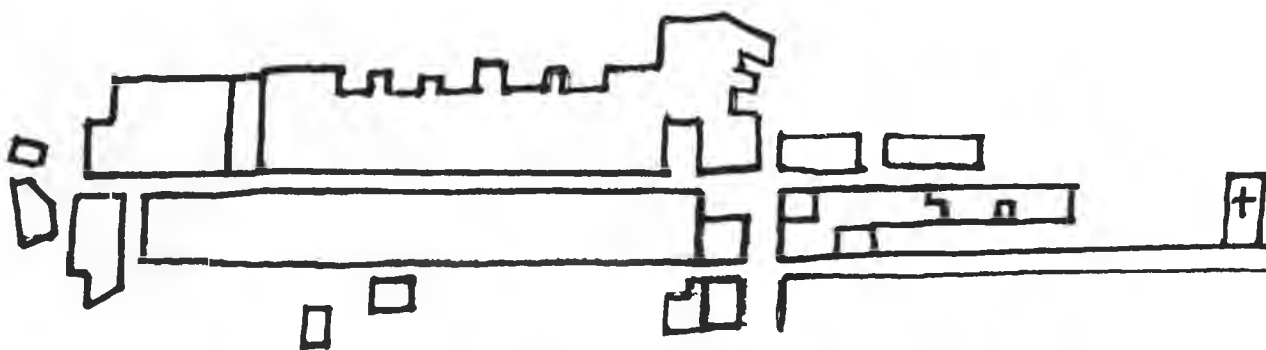


Fig. 564.—Plano de Aguilar de Codés.

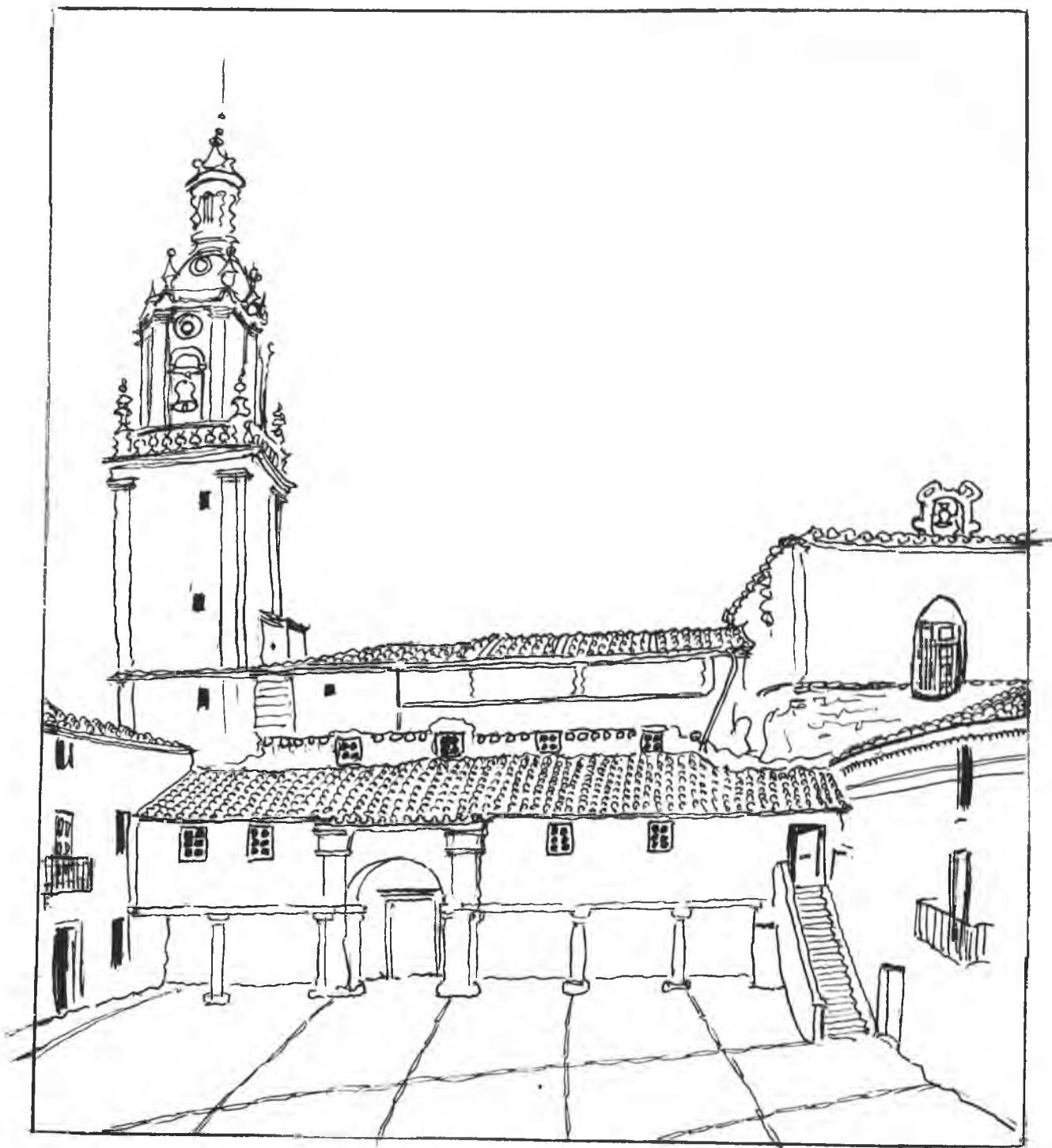


Fig. 565.—Plaza de Aguilar de Codés.

también tiene un núcleo urbano que corresponde a un plan fundacional. Hacia 1264 Teobaldo II —en efecto— concedió el fuero de Torralba ¹⁸ dando a los que fueran a poblarla los mismos derechos que a los *francos* de la rúa de San Martín de Estella, fijando el pago

de dos sueldos de fonsadera por cada casa ¹⁹. El rey se reservó el derecho de repartición de los solares, y la propiedad de hornos y molinos y la población se hizo pronto nutrida, de suerte que se sabe que en el siglo XIV tenía arrabales. En 1379, con motivo de la lucha

con el reino de Castilla, se destruyeron algunas de las casas de tales arrabales para fortificar mejor la villa ²⁰.

Podemos considerar, pues, esta fecha como muy significativa en la constitución del casco urbano existente, que después hubo de sufrir durante las guerras entre el Príncipe de Viana y su padre, en las que los de Torralba se declararon por el primero. Esto les valió un privilegio de «buena villa» dado por el mismo en 1456, que luego fue confirmado, para atraerlos, por Doña Leonor en 1466 ²¹.

Torralba tenía 339 habitantes a fines del siglo XVIII ²².

Madoz dice que está constituida por cuatro calles con setenta y tres casas, que tenía ochenta y siete vecinos y 357 almas ²³ en su época. Por lo tanto, de mediados del siglo XIX a comienzos de éste aumentó la población y el caserío. Después ha crecido algo, pero bastante dentro del viejo recinto, que se conserva bien.

Torralba está en un cerro elíptico, como otras pueblas fundadas por reyes de Navarra de tamaño mayor, y constituida por tres calles más largas, que van de Noroeste a Sudeste. En vez de dos iglesias, tiene sólo una, al Sur, y por la parte septentrional las atraviesa así, como a una más corta que las tres referidas, un solo cantón. Al Sur de la iglesia hay un espacio a modo de plaza y el caserío es compacto. En 1910 se le dan 483 habitantes con 196 viviendas; pero había ochenta diseminadas, y el municipio contaba en su término, además, el lugar de Otiñano con 130 habitantes y una cuarentena de casas, entre las que destaca un edificio de corte neoclásico conocido como «la casa del obispo». Torralba queda sobre el río Linares, como va dicho, y Otiñano, más al Norte, sobre el Odrón. Sobre el Linares también están, al Oeste de Torralba, Azuelo y al Sudeste, Espronceda.

Azuelo es un pueblo con nombre también romance, aunque de origen poco claro ²⁵. La planta del pueblo no deja de tener interés (fig. 566) y no faltan en él casas de sólida

construcción como puede verse en la foto de la fig. 569 ²⁶. Tanto Azuelo como Espronceda son pueblos de montaña, aunque sea de un tipo distinto a la que queda unos kilómetros más al Norte.

Espronceda es un nombre también romance, de significado dudoso ²⁷. El título de villa lo tiene desde 1323 en que Carlos el Calvo lo concedió. Previamente sus vecinos habían pasado a ser vasallos del rey, en la clase de francos, habiendo sido antes labradores de Gonzalo Martínez de Morentin ²⁸. Luego recibieron el fuero de Viana ²⁹. Después sigue la suerte de las otras villas de frontera, hasta que ésta viene a perder significado. Tuvo menor desarrollo que Aguilar y Torralba y no se nota que se ajustara a planificación, aunque sí hay que señalar un aumento sensible a fines del siglo XIX, que se observa en la construcción hecha sobre el río y que en algún modo justificaría el nombre ³⁰.

En el índice de Azcárraga, al darse el blasón de una familia de allí, se escribe «los Ruyzes de Pronceda» ³¹.

El quinto pueblo que queda en esta banda un poco al Sudeste de Espronceda es Desojo. El nombre también es romance y puede considerarse relacionado con «sojo», «soyo» y derivado de «solum». O, tal vez, relacionable con «desolatus». En 1802 son 256 personas las que lo componen ³². En esencia, se trata de un pueblo-calle con una plaza al centro, orientado de Sudeste a Noroeste, de suerte que la comunicación con Espronceda quedaba a aquella parte y los caminos a Los Arcos y Sansol en la opuesta. Desojo aumenta, como Espronceda, sobre todo a fines del siglo XIX ³³. En otra época los habitantes traficaban con la sal de las salinas de Estella que llevaban a Alava y tributaba con el valle de Aguilar.

En Desojo existía un palacio de cabo de armería que en 1718 pertenecía a Don Juan Manuel de Arana y Daoiz; era del mayorazgo de este segundo apellido y tenía un blasón en campo de gules con un árbol de sinople ³⁴. No aparece ya en la nómina de 1723.

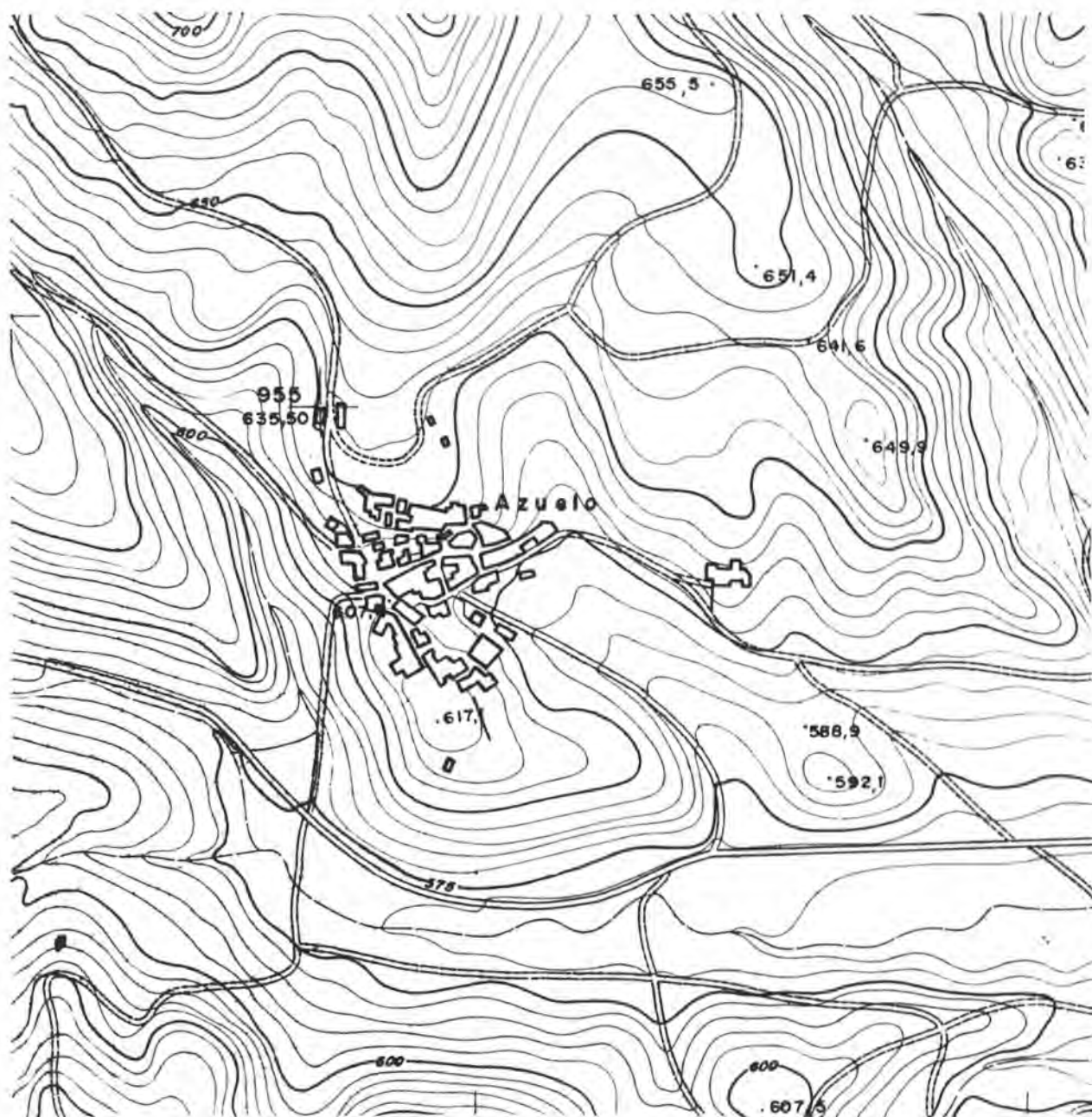


Fig. 566.—Plano de Azuelo.

II

Los pueblos que forman el «valle» de Aguilar aún en tiempos de Madoz, son, además de éstos, Cabredo, Genevilla, La Población y Marañón³⁵; todos fronteros con Alava.

La Población, en lo alto de un risco, en un sistema fluvial distinto, pero con camino antiguo de altura, que lleva a Aguilar, es el más occidental. Los otros quedan al Norte de las sierras y en la cuenca del Ega. Desde el punto

de vista histórico y en relación con el primitivo estado de los reyes de Pamplona y luego de Navarra, el núcleo más importante fue el de Marañón, que es el pueblo de Navarra más pegado a Alava, con un desfiladero al Oeste que dio nombre al pueblo alavés de Angostina; es decir, un congosto o angostura. Marañón tiene al Sudoeste la Sierra de Toloño y el pico de La Población y al Sur la Sierra de Aguilar.

El nombre es también romance y muy significativo. «Marañón», que es palabra con varias acepciones, significa, primordialmente «abundancia de malezas, que hacen impracticables los montes y otros sitios». Por extensión es enredo³⁶. Se considera que la palabra viene de «vorago», «voraginis»³⁷, que da sinfín de formas dialectales³⁸. Marañón es aumentativo evidente de maraña y aun el paisaje del término donde se asienta parece justificar el nombre, muy usual en la toponimia americana de origen español. Pero el asentamiento, como castillo de gran importancia entre los de la Navarra real, aparece en cantidad considerable de documentos antiguos que contienen suscripciones de sus «tenentes» o «dominadores». Así, por ejemplo, encontraremos al «senior Santio Fortunonis de Maragon» entre 1020 y 1030³⁹ o «Sancio Fortunionis de Maranione» en 1056⁴⁰, o «senior domno Marcelle, dominator Maranioni» en 1065⁴¹. Algo después aparecen los tenentes como testigos en las concesiones de fueros o cartas pueblas de distintas villas y valles⁴²; y antes de 1134, Alfonso el Batallador concede fueros a los pobladores de Marañón mismo⁴³.

Por otra parte, al concederse fuero a Aguilar se especifica que se trata de «Aguilar de Yuso Maraynnon»; esto en 1269⁴⁴. Es perceptible que Marañón pierde después su importancia como punto clave. En 1393 parece que frente a los doscientos vecinos que tenía años antes, no contaba más de veinte⁴⁵ y más tarde formó una sola jurisdicción con La Población y otro barrio o lugar llamado Meano, que existe al Oeste de ésta⁴⁶.

Hoy Marañón no presenta muchos signos aparentes de su antigua fortaleza. Es un pueblo que cuenta con un núcleo mayor y más compacto al Norte del Ega, donde está la iglesia y casas diseminadas al Sur. El núcleo mayor tiene plaza central y otros anchurones

y dos calles de poco desarrollo. Marañón tenía 222 habitantes en 1910 y setenta y cinco casas en el casco. El resto eran asentamientos de trabajo diseminados⁴⁷. Las casas antiguas son sólidas y pétreas.

En Marañón hay un palacio «titulado cabo de armería» dice Madoz⁴⁸, que es el único del valle de Aguilar, con el de Desojo. En 1524 se reconocía su exención y estaba en poder de un Hernán Gómez. Hay documentación sobre el mismo de 1637 y en 1658 era de Don Francisco de Marañón y Goñi⁴⁹. El blasón está dibujado en el índice de Azcárraga y consiste en tres adarves almenados de cinco merlones, puestos uno sobre otro⁵⁰.

La Población fue conocida en otro tiempo como «La Población de Marañón» y puede que se constituyera como dependencia y avanzada de aquel castillo. Se halla en lo alto casi de un monte a 961 mts. de altura. El término se usó en la Edad Media para referirse a otras partes. Así «La Población vieja de Puente la Reina»⁵¹. La Población fue incendiada en las guerras de mediados del siglo XVI (1450) y estuvo algún tiempo en poder de Castilla⁵². Lo que hoy queda de antiguo son unas casas en cuesta⁵³ y lo más notable es un vestigio de cierto hospital de peregrinos, con dos arcos emparejados y ligeramente apuntados, en los que, en las dovelas más bajas se grabaron los atributos de los peregrinos mismos, como se ve en la foto de la fig. 570. En el arco de la derecha del espectador hay un sombrero y una calabaza. En el de la izquierda una concha y un bastón. En las piedras de clave, letras que se refieren al carácter del edificio. Sin duda, este camino alto marca una ruta secundaria en las vías jacobeanas de Navarra⁵⁴.

El nombre de Meano es posible que tenga que ver con mediano, puesto que en el «Fuero General» se utiliza el término «meanado» como equivalente a medianero o árbitro, y también «meyo» y «meya» por medio y media⁵⁵. Mediano, como topónimo, existe en Navarra. Meanos y Meana en otras partes⁵⁶. Es un pueblo de altura que llegó a tener más habitantes que La Población⁵⁷ y que queda en cuesta, bajo los riscos, con casas escalonadas de construcción sólida y con eras y corrales y algún porche, como se ve en la foto de la fig. 571.

Más interés tiene Genevilla, situada al

Norte de la Sierra de Codés y de la Peña de Yoar, que es un núcleo longitudinal orientado de Este a Oeste, en que se adivina un primitivo plan elíptico, como el de Torralba. Llegando del Este, se encuentra el comienzo de dos calles que dejan al medio la iglesia y una plaza, calles cruzadas por pequeños cantones. Al Sudoeste hay otro núcleo menor que parece añadido a la primera estructura.

El conjunto a comienzos de siglo constaba de setenta y cinco casas; 315 habitantes en 1910, además había agregados y albergues pastoriles⁵⁸. Las casas de Genevilla en su parte más compacta están unidas entre sí, son de tejado a dos aguas con vertiente sobre la fachada y detrás tienen corrales; en general, son de dos altos, como las de otros pueblos-calle y no falta alguna con entramado de madera y voladizo en el primer alto, del tipo que todavía se ve también en otros pueblos vecinos de Alava y en La Rioja. Véase la foto de la fig. 572.

Genevilla es pueblo con fuero del siglo XIII. Aparece primero como «Uxnavilla» u «Osnavilla». Este nombre es de los que ilustran la costumbre de acuñarlos poniendo la palabra villa en segundo lugar y el antropónimo en primero. En el caso se trata de un nombre femenino, el de «Uxana»⁵⁹, que aparece en los cartularios. La iglesia de «San Julián de Uxnavilla» aparece ya como límite en el fuero de Bernedo, de 1182⁶⁰. El fuero de «Uxnavilla», donde es calificado de «buen lugar» data del 9 de julio de 1279⁶¹.

En 1300 se da licencia para que sus moradores reajusten la población. Según el documento que la contiene, los de «Uxnavilla» habían informado al gobernador de Navarra que el lugar de su asiento les hacía estar «flacament et non de buena guisa, et que en el Pueyo que ha nombre Riba se podrían

meior poblar»⁶². Es probable, en consecuencia, que la ordenación visible (fig. 573) date de entonces, aunque también hay que tener en cuenta que después Genevilla cayó en gran postración. En 1418, de cien fuegos, había quedado reducida a treinta y Carlos III, queriendo fomentar la población, le perdonó ciertos pagos⁶³. En 1424 sus vecinos fueron erigidos en francos y nobles, cosa que se hacía con los de pueblos de frontera⁶⁴ y más aún con valles enteros, como ha habido ocasión de ver.

El pueblo del lado septentrional que queda entre Marañón y Genevilla, más pegado a la Sierra y a bastante altura, es Cabredo. Otro nombre romance con mucho eco en la toponimia española, en la que abundan Cabrales, Cabreiras, Cabreras, Cabreiros, Cabrejas, Cabrerizos y hay también Cabrero, etc.⁶⁵. Cabredo es un pueblo orientado también de Este a Oeste, con una larga calle que le sirve de eje y que sube a La Población. Está constituido por otras dos calles más y las dos principales se unen al Oeste⁶⁶. Cabredo sufrió los mismos daños que experimentaron los pueblos vecinos durante las luchas del siglo XV. En 1430 fue tomado por los castellanos y en 1450 volvió a sufrir⁶⁷. Hay una parte de su caserío que parece haberse concebido conforme a un plan en que cada casa tenía poca anchura de fachada, una puerta gótica en el bajo y dos altos con un hueco cada uno, como se ve en la foto de la fig. 574, en que las modificaciones de las puertas y los huecos (con aparición de balcones) son evidentes.

En otra parte las casas son más bajas, con puerta y ventana en la planta baja y dos o tres huecos en el piso principal. Véase la foto de la fig. 575. En Cabredo había una torre o castillo y se consideraba como plaza fuerte⁶⁸.

III

Al Sur de la tierra considerada estrictamente «valle de Aguilar» hay un alineamiento de pueblos que no dejan de tener

interés y que se hallan próximamente a la misma latitud. De Este a Oeste son: El Busto, Sansol, Torres del Río (Linares), Armañanzas

(sobre el mismo río Linares), Barga y Aras⁶⁹. Su fisonomía difiere ligeramente de la de los anteriores, porque en conjunto tienen aspecto más mediterráneo. Son pueblos asentados en área romance muy antigua y puede pensarse que, si se acepta que la Berrueza, incluido el valle de Aguilar, fueron una base de Reconquista, estos pueblos serían los primeros que experimentaron los efectos de ella.

El primero de los citados es El Busto, nombre que alude a un lugar pastoril, para ganado vacuno y que se repite mucho en la toponimia española, sobre todo en el *Noroeste*; pero que también se da en Burgos y Palencia⁷⁰. En un tiempo debió usarse como nombre común, según lo acreditan documentos escritos en latín, del reino de Asturias⁷¹. En Navarra es conocida la «bustaliza» o «bustalicia» y en documentos de 1800 todavía el «busto» es el rebaño de vacas de no más de 800 cabezas⁷². Con este topónimo hay que asociar el nombre del pueblo alavés, no muy lejano, de Barriobusto...

El Busto tiene hoy poco de pastoril y sí mucho de agrícola, aunque conserva dehesas para el ganado. El núcleo urbano lo constituían a comienzos de siglo cuarenta y siete casas con 167 almas, en 1910⁷³.

Más interés tienen los núcleos de Sansol y Torres del Río que quedan muy cerca el uno del otro. Sansol al Este del barranco y Torres al Oeste y en alto. El nombre de Sansol, parece ser una corrupción bastante vieja del de San Zoil o San Zoilo mártir, cuyas reliquias fueron pedidas por el obispo de Pamplona Wilesindo a San Eulogio. Esto ya lo sostuvo el Padre Moret y parece acreditarlo el que la parroquia está dedicada a aquel santo⁷⁴; pero la erección de la iglesia y la colocación de las reliquias del santo puede ser posterior a esta fecha remota del 861. Sansol fue una aldea que en el fuero de Los Arcos en 1175 aparece, en efecto, como «Sancto Sole»⁷⁵, así como surgen los términos de Torres y Armañanzas. Su crecimiento parece tardío, ya que en el apeo de 1366 hay cinco fuegos y en 1802 se le dan 169 personas⁷⁶. A comienzos de siglo la cifra se eleva a 311 en ochenta y cuatro edificios con un casco urbano bastante alineado en calles y cantones rectos⁷⁷.

Dentro de su término hay una antigua

granja del monasterio de Iranzu, llamada gráficamente «La Mongía», que cuenta con un edificio considerable, que en 1802 aparece con catorce habitantes⁷⁸.

Que el pueblo en gran parte es decimonónico lo acredita el hecho de que Madoz le da cuarenta y un casas, es decir, menos de la mitad que le asigna Altadill⁷⁹. En general, en toda esta zona se observa un crecimiento paralelo. Pero en él destaca uno de los palacios de inspiración renacentista que hay en Navarra. El que se ve en la foto de la fig. 576. Dentro del conjunto de palacios navarros y riojanos, como los que se encuentran sobre todo en la zona meridional de Navarra, con puerta central, dos grandes ventanas con reja a los dos lados, cinco balcones en el primer piso y cinco ventanas en el segundo (como los de Cintruénigo, Corella, Tafalla), éste ocupa un lugar destacado, por su armonía y sobriedad de proporciones.

Torres del Río o Torres de Sansol es un pueblo que también tenía un palacio de cabo de armería⁸⁰, que poseía un blasón con cinco castillos en gules⁸¹. Como va dicho, aparece en el fuero de Los Arcos; después, debió tener unos años en que la mayoría de la población dependía de un señor; pero en 1341 todos se hicieron realengos y recibieron un fuero⁸², que es el de Viguera. Torres es un pueblo situado en un cerro, flanqueado por la carretera de Pamplona a Logroño. Tiene al río al Este en la confluencia de un afluente que se llama Mariñanas. Debió crecer al calor de las peregrinaciones, porque es estación conocida en la ruta jacobea más importante⁸⁴.

El casco urbano parece estar constituido de modo no regular, con una calle eje de Norte a Sur, y sobre dos puentes. Se cuentan aparte de la Mayor once calles más, alguna con nombre que refleja ampliación (calle Nueva) y otras que se refieren a iglesias; la famosa del Sepulcro, San Andrés, Iglesia. Este conjunto a comienzos de siglo lo constituían 139 casas, habiendo en el término hasta 171; 463 almas en 1910. La población también había aumentado a lo largo del siglo XIX⁸⁵.

Algo al Noroeste de Torres está Armañanzas, nombre que también aparece en el fuero de Los Arcos⁸⁶, como núcleo que ya existía, con otros que han desaparecido. En

documentos posteriores aparece como «Armaynanzas»; el nombre es de difícil interpretación. Es un núcleo en encrucijada de caminos y una plaza central ⁸⁷, con 145 edificios a comienzo de siglo, de ellos doce diseminados. También experimentó aumento en el siglo XIX, porque pasa de 295 habitantes en 1888 a 366 en 1910, lo cual queda reflejado en la construcción.

En cambio, la villa de Bargota que queda cercana al Oeste sufrió despoblación en los primeros años del siglo XX. Está sobre el río de su nombre o Mariñanas y el nombre parece aludir a altura. Se repite en relación con un convento que tuvieron primero los templarios, luego los sanjuanistas entre Puente la Reina y Mañeru y que abandonado servía de refugio de malhechores, por lo que se ordenó su destrucción en 1724 ⁸⁸.

Bargota debe ser un compuesto de «Barga» cuesta, palabra que se cree de origen céltico ⁸⁹ y que da lugar a toponimia hispana, del tipo de Barga, la Barga, Bargas ⁹⁰ o Vargas ⁹¹ en tierra de Burgos, Logroño, etc. Bargota valdría tanto como «cuesta alta» («oto» u «ota» de «altas», como «otero» de «altarium»). En realidad el pueblo queda en una cuesta, mientras que Armañanzas está a 498 metros. Es un pueblo macizo, pétreo, con 576 almas en 1888 y 620 en el censo de 1910. En conjunto tenía 228 edificios, pero ochenta y cuatro eran establecimiento rurales diseminados ⁹². Después comenzó a decaer. En el conjunto dominado por la iglesia, hay casas de origen gótico y algunas derrumbadas en la alineación por calles. En una calle lla-

mada de Juan Lobo, se dice que subsiste la casa donde vivió el clérigo nigromante Joanes de Bargota, personaje folklórico de la zona y de las lindantes, que hubo de vivir a comienzos del siglo XVI. También otra de la que se decía había contruido en una noche ⁹³; es una casa ojival, que tenía ventana amainelada, con solas dos habitaciones, y siete metros cuadrados. En un escudo picado aparecía una gallina con sus polluelos ⁹⁴. Más al Oeste queda Aras o Tres Aras, nombre que no hay por qué dejar de relacionar con «ara» altar ⁹⁵ y que parece haber dado origen a topónimos también hispánicos; con determinativo o sin él ⁹⁶. Es pueblo que queda a 638 metros, al Norte de Viana y sobre un río pequeño que baja de Aguilar, que se une antes con otro que baja del Alto de Astray.

Constituye un núcleo de casas que no forman núcleos compactos como las de Bargota y que han recibido más cuidados. Había hasta 128 mansiones y 104 albergues rurales para 512 almas hacia 1910 ⁹⁷.

Si se examina un corte o perfil geológico de Norte a Sur, por la línea meridiana de Torralba, que casi es la misma de Aras, o la de Armañanzas ⁹⁸, puede percibirse muy intuitivamente el contraste que hay entre los términos de estos pueblos y los más septentrionales. También se explica el significado histórico del llamado valle de Aguilar y de la Berrueza, como antiguas tierras de resistencia. Un contraste parecido hallaremos al tratar de otros valles meridionales de la antigua merindad de Estella.

NOTAS.

1. Hoja 171 del mapa utilizado.
2. Madoz, I. pp. 136, a - 148, b.
3. «Diccionario crítico etimológico», I, p. 61, b.
4. «Bell. Civ.», II, 23, I. Pero también se escribe «Anquilaria».
5. Así el riojano de la donación a San Millán de 1063. C.S.M., pp. 186 - 187.

6. «Catálogo del Archivo General», I. p. 100 (n.º 168). Hay un estudio de Valeriano Ordóñez, «Aguilar de Codés», n.º 178 de «Navarra. Temas de cultura popular», (Pamplona, s.a.).

7. Buen resumen de la documentación posterior en Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I. pp. 22 - 24.

8. «Catálogo de los cartularios reales», p. 252 (n.º 506) y «Catálogo del Archivo General», I, p. 181 (n.º 370).
9. «Catálogo del Archivo General», I, p. 192 (n.º 398).
10. «Catálogo del Archivo General», XIX, p. 313 (n.º 691). Antes, en 1356 hay un documento sobre su fortificación, «Catálogo...», cit. II, p. 313 (n.º 793).
11. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 134 (n.º 268), premio a la lealtad, en 1466. También pp. 136 - 137 (n.º 273). Como «sozmerindad» aparece el valle en 1482, p. 334 (n.º 694), etc.
12. Diccionario de 1802, I, p. 9, a.
13. Plano e información en Altadill, II, p. 534.
14. Foto en las páginas centrales de la obra de Valeriano Ordóñez.
15. Fotos en las páginas centrales de la obra de Valeriano Ordóñez, «Aguilar de Codés».
16. Foto del sello en la obra de Valeriano Ordóñez, «Aguilar de Codés», p. 25.
17. Fol. 24, 4 y 6.
18. Madoz XV, pp. 58, a - 60, a, registra veinte topónimos iguales.
19. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 242 - 243 (n.º 486). Yanguas «Diccionario de antigüedades», III, p. 377. Fueros confirmados por Luis Hutín en 1307; «Catálogo del Archivo General», I, p. 295 (n.º 658).
20. En 1350 aparece con treinta y cuatro fuegos, varios clérigos y oficios. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 354 (n.º 85). En 1366 con veintisiete, id., p. 601 (n.º 119).
21. El texto entero del privilegio de 1466 en Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, pp. 380 - 388.
22. Diccionario de 1802, II., p. 386, b.
23. XV, p. 58, b.
24. Plano en Altadill, II, p. 651 y datos en ésta y la siguiente. Foto de la «casa del obispo» en Videgain, «Val de Berrueza» frente a la p. 17. En término de Torralba se señala la existencia del palacio de Cabañas. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 9. Azcárraga fol. 100, 4, «el Palacio de Cabañas, encima de Torralva».
25. Aún se escribe «Fazuelo» en 1430 («Catálogo del Archivo General», XLIX, p. 479 (n.º 1140). Puede relacionarse con «faz» y «haz» en diminutivo.
26. Plano algo distinto en Altadill, II, p. 561.
27. La forma «Esporonedad», sin embargo, hace pensar en «esporón» y en «sporo», que da espuela, «espuela», «espora». «Esporón» vale tanto como «espolón», García de Diego, «Diccionario etimológico...», p. 990, b (n.º 6286).
28. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 358-359 (n.ºs 822 y 825). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 397 - 398.
29. «Catálogo del Archivo General», I, p. 363 (n.º 836), 1324. Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, pp. 398 - 403. También «Catálogo...», I, pp. 368 - 369 (n.º 850).
30. Plano en Altadill, II, p. 578. Da 273 habitantes en 1888, 352 en 1910, con 138 edificios, de los cuales eran viviendas 130. En el Diccionario de 1802, I, p. 262, a son 207 personas. En Madoz, VII, pp. 583, b, 584, a, son cincuenta y ocho casas sólo y 227 habitantes.
31. Fol. 100, 6 es compuesto de Yániz. Aguilar y Marañón.
32. Diccionario de 1802, I, p. 221, a.
33. Plano en Altadill, II, p. 570. Ochenta y tres edificios en el casco, 128 en conjunto, 370 habitantes en 1910 frente a 293 en 1888. Setenta y cinco casas y 310 habitantes en Madoz, VII, p. 380, b.
34. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 8. No está en Azcárraga.
35. Madoz, I, p. 137, a.
36. «Diccionario de la lengua castellana» IV (Madrid, 1734), p. 493, b.
37. García de Diego, «Diccionario etimológico», p. 363, a, y 1056, b - 1059, a (n.º 7276).
38. Madoz XI, p. 209, b registra Maraña en Pontevedra y León, Marañón en Ciudad Real.
39. C.S.J.P., I, p. 149 (n.º 50).
40. C.S.J.P., II, p. 141 (n.º 126).
41. C.S.M., p. 194 (n.º 184). Otros muchos luego.
42. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 18 (n.º 15) 1110; 29 (n.º 36) 1157; 39 (n.º 59) 1174; 41 (n.º 61), 1176; 42 (n.º 64), 1177; homenajes de 1277, «Catálogo del Archivo General» I, p. 222 (n.º 474).
43. «Catálogo de los cartularios reales», p. 21 (n.º 22), «Catálogo del Archivo General», I, p. (n.º 29). Texto en Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, pp. 301-302 y Muñoz Romero, «Colección...», pp. 495 - 498.
44. «Catálogo de los cartularios reales», p. 252 (n.º 506).
45. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 301.
46. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 302.
47. Plano en Altadill, II, p. 623.
48. Madoz, XI, p. 209, b.
49. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, pp. 8 - 9.
50. Fol. 75, 4 «el Palacio de Marañón junto a Cabreda», (sic).
51. «Catálogo de los cartularios reales», p. 24 (n.º 27), año 1141.
52. Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, pp. 721 - 722.
53. Plano en Altadill, II, p. 603, que en la p. 604 da a este casco 171 habitantes en ochenta y nueve casas.
54. Lacarra, «Peregrinaciones a Santiago», II, p. 147, nota 46. Las letras se reparten así:

Clave izquierda	Clave derecha
IHS	S. ^a M. ^a
OSPI	TAL

Lacarra lo considera como de fines del siglo XV.
55. Véase «F.G.». El glosario de Baráibar s.p. Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 314.
56. Madoz, XI, pp. 326, b - 327, a. Para Mediana, Mediano, etc., p. 332, a - b.
57. Altadill, II, pp. 604 - 605.
58. Plano en Altadill, II, p. 582.
59. Se encuentra en cartularios navarros y riojanos.
60. «Catálogo de los cartularios reales», p. 47 (n.º 76).
61. «Catálogo de los cartularios reales», p. 272 (n.º 548). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, pp. 6 - 7. Antes aparece como propiedad del señor de

Vizcaya y su hermano, en 1277. «Catálogo del Archivo General», I, p. 229 (n.ºs 494 - 495).

62. «Catálogo de los cartularios reales», p. 284 (n.º 573). Conformación de Luis Hutin, p. 296 (n.º 603).

63. «Catálogo del Archivo General» XXXII, pp. 320 - 321 (n.º 675). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 7. Es «Usanavilla» todavía.

64. Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 7.

65. Madoz, V, pp. 51, b - 59, a.

66. Plano en Altadill, II, p. 565 que le da 162 edificios y 362 almas en 1910.

67. «Catálogo del Archivo General» XXXIX, p. 536 (n.º 1517) y XLVI, p. 519 (n.º 1308). Yanguas, «Adiciones», p. 88.

68. «Catálogo del Archivo General» XXXIX, pp. 10, (n.º 11), 43 (n.º 104), 48 (n.º 119), 92 (n.º 247), 162 (n.º 448), 273 (n.º 765), etc., 1430.

69. También en la hoja 171.

70. Madoz, IV, pp. 681, a - 682, a.

71. «España Sagrada» XXXVII, pp. 322 y 341. Ya por los años de 823.

72. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 152.

73. Plano en Altadill, II, p. 578 y datos en la página anterior.

74. Moret, «Annales», I, p. 266 b (libro VI, cap. II, §, n.º 27). Simonet, «Historia de los mozárabes de España» p. 421.

75. Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 292.

76. Diccionario de 1802, II, p. 351.

77. Plano en Altadill, II, p. 645.

78. Diccionario de 1802, II, p. 34, a.

79. Madoz, XIII, p. 748, b.

80. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 9.

81. Azcárraga, fol. 115, 3, «el Palacio de Torres cerca de Los Arcos».

82. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 344 - 345 (n.ºs 706 - 707) y 347 (n.º 710).

83. Ver también, «Catálogo del Archivo General», II, pp. 70-71 (n.ºs 160-161) y Yanguas «Diccionario de antigüedades», III, pp. 388 - 389.

84. Lacarra, «Peregrinaciones a Santiago», II, pp. 147-148, que cita un documento de Irache, del siglo XII en que hay referencias a tierras «super Torres in camino Sancti Jacobi».

85. Plano en Altadill, II, p. 653. 378 habitantes en 1888.

86. «...aut de Armañanzas, vel de Eregortes et de Vilanova», Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 292. Hay palacio de cabo de armería. Martinena, «Palacios cabo de armiera», II, p. 9. Azcárraga, fol. 118, 3 «del Palacio de Armañanzas».

87. Plano en Altadill, II, p. 550.

88. Yanguas, Adiciones, p. 72.

89. García de Diego, «Diccionario etimológico...» pp. 100, b - 619 (n.º 934) *barica o *berica.

90. Madoz, IV, p. 25, a-b.

91. Madoz, XV, p. 612, a.

92. Plano en Altadill, II, p. 563.

93. Fotos en el libro bastante fantástico de Don Agapito Martínez Alegría, «La batalla de Roncesvalles y el brujo de Bargota» (Pamplona, 1929), pp. 194 - 199.

94. Descripción de Don Angel Díaz de Cerio, en el libro citado de Martínez Alegría, p. 200, nota 1.

95. Vicente García de Diego, «Diccionario etimológico», p. 601, a (n.º 645).

96. Varios Ara y Aras en Madoz, II, pp. 368, a - b y 450, a - 451, b.

97. Plano en Altadill, II, p. 548.

98. Véanse los cortes III - III y IV-IV de la «Memoria explicativa de la hoja n.º 171 Viana» del Mapa geológico de España (Madrid, 1933).

567



Fig. 567.—Calle principal de Aguilar de Codés.

Fig. 568.—Soportales de la iglesia de Aguilar de Codés.

Fig. 569.—Casa noble de Azuelo.



568



569



Fig. 570.—Puertas del hospital de peregrinos de La Población.



Fig. 571.—Conjunto de Meano.



Fig. 572.—Casa con voladizo. Genevilla.



Fig. 573.—Vista de Genevilla.



Fig. 574.—Vista de Cabredo.



Fig. 575.—Casas de Cabredo.



Fig. 576.—Palacio de Sansol.

CAPITULO IX

VALLES DE LA SOLANA Y SANTESTEBAN

- 1) La Solana.**
- 2) Los pueblos de La Solana.**
- 3) El Valle de Santesteban.**
- 4) Sus pueblos.**
- 5) Villamayor y Arróniz.**

Volviendo ahora hacia el Este y partiendo de Estella misma rumbo al Sur, nos encontramos con otra tierra de transición de bastante reconancia histórica y que corresponde a dos entidades geográficas y administrativas, que son los valles de La Solana y de Santes-teban. El primero, al Este del segundo ¹, que es conocido asimismo como valle de Santes-teban de La Solana.

La Solana es nombre romance que se repite en España; de Asturias y Santander a Toledo y Extremadura, pasando por Avila. A veces lleva un determinativo, va en plural (Solanas) o en diminutivo (Solanillas) y no faltan los masculinos correspondientes (Solano y Solanos) ². «Solanum» es voz latina popular usada para designar un lugar o parte en que da el sol ³, como «solarius». Podría pensarse que el nombre de «Egusquiza» es el equivalente vasco.

La determinación geográfica es, como en otros casos, variable. Los nombre de los pueblos que se dan en 1802 como pertenecientes a La Solana son éstos, por orden alfabético: Aberin, Arellano, Arínzano, Ayegui, Irache, Morentin, Muniain, Oteiza y Villatuerta, con Zúñiga, que, como va dicho antes, está entre

el valle de Lana y la Berrueza ⁴. Ya veremos cómo algunos de esos núcleos están agrupados en un municipio.

En otra época «La Solana» era una circunscripción que se extendía mucho más, al parecer, puesto que en 1366 contaba con los pueblos de «Harroniz», «Areillano», «Dicastieillo», «Ayllo», «Morentin», «Averin», «Muniayn», «Baygorri», «Leorin», «Ayegui» y «Çarapuz», con cuatrocientos fuegos ⁵.

Los pueblos situados más al Norte tienen el aspecto clásico de pueblos de valle de la zona media. Los más meridionales son entidades mayores y con otra fisonomía. Es el Ega de Norte a Sur, por el flanco oriental el que marca los límites (Oteiza no se incluye). Los arroyos Bueno y Salado van por el Oeste, quedando espacio sensible sin núcleos entre La Solana y Los Arcos, Sesma y Lerín ⁶.

Puede pensarse que en el ámbito marcado en primer lugar hay pueblos que conservan el vasco hasta más tarde que los mayores del Sur, aunque en ellos haya toponimia vasca antigua, en mayor abundancia que más al Oeste. El espacio que hay entre Baigorri y Lerín, Arróniz o Allo y Sesma parece darnos

una antigua frontera. En La Solana y Santes-teban nos encontramos varios pueblos con nombres terminados en «-in», como Aberin, Barbarin, Luquin, Morentin, que en textos medievales tienen la terminación «-ain», tan frecuente en la toponimia navarra. Así «Lu-quinain» o «Morentain», como se verá. En todo caso en ellos el componente antroponímico parece claro (de «Barbarus», «Lucius», etc.).

Por otra parte, la separación de algunos pueblos, como Dicastillo, es convencional y en otros casos, como Villatuerta, en la Edad Media quedan adscritos a lo que se llama «La Ribera», es decir la ribera del Ega, lo cual ocurre asimismo con Oteiza, que, para distinguirla de otros lugares llamados así es conocida por Oteiza de la Solana precisamente. También «Oteiza cabo Estella» o San Salvador de Oteiza.

II

Tomando como base la ordenación de 1802, que es la que dan también Yanguas ⁷ y Madoz ⁸, el pueblo del que trataremos primero, yendo de Norte a Sur, es Villatuerta. El nombre se compone con «tortus», en el sentido de torcido. La forma «Vila Torta» nos la da un documento de 1248, aproximadamente ⁹. «Villatorta» en 1069 ¹⁰.

En 1234, Teobaldo I confirmó a los labradores del pueblo el costerío o derecho a nombrar guardas de campo y cobrar las multas ¹¹. En 1342 otro rey lo compró a Don Sancho Sánchez de Medrano con derechos, también «palacios» y otras posesiones. Esto se hizo con ayuda del concejo de la villa, que se solía reunir «cabo del puente» y que contribuyó con 6.000 sueldos sanchetes ¹².

Hay memoria de un incendio causado por los castellanos en 1378 ¹³ y de otro de 1450, en que la población bajó de ochenta vecinos a veintitrés ¹⁴. Pasó el pueblo de señor en señor y existen escrituras abundantes que demuestran que el término era rico en cereales sobre todo ¹⁵, como lo ha seguido siendo. Villatuerta es una población constituida por dos núcleos, situados a los dos lados de un arroyo que va de Norte a Sur, que arranca de Iranzu y que se une al Ega al Sur del pueblo, en Legardeta. Une a las dos partes el puente que ya se ha visto servía de punto de reunión concejil a mediados del siglo XIV, puente con dos arcos. La parte que queda al Este era la mayor y más alta (439 metros).

Ahora se construye mucho hacia la carretera. En la parte oriental, al extremo Sudeste, se halla la calle del Sol. Al Este, la de San Veremundo y al Sur, la del Salvador. En este barrio queda la parroquia. En cambio, en el otro se halla una calle considerada Mayor. Todo el conjunto tenía 180 edificios y 674 almas hacia 1910 ¹⁶. El aumento con relación a la mitad del siglo XIX era grande, porque Madoz da a la villa setenta y cinco casas y 406 habitantes ¹⁷. El aumento posterior es sensible. Pero, sin embargo, el conjunto da ocasión a observaciones de interés.

En Villatuerta, acaso más que en pueblos cercanos como Mañeru y Cirauqui, se percibe el influjo de sistemas de construcciones meridionales o mediterráneas. Hay, así, construcciones rústicas y también casas que tienen una parte de piedra, otra de adobe, algunos elementos de ladrillo en puertas y ventanas y techos con cañizo y palitroques que sobresalen y se ven en aleros ¹⁸. Se ven también aleros cerámicos y de yeso, combinados en formas distintas ¹⁹. Pero, por otra parte, la cantería se trató bien y con procedimientos parecidos a los que se observan en otros pueblos de tierra de Estella ²⁰. Así, en la puerta de la casa cural y en otras en que hasta el siglo XIX probablemente se hicieron piedras de dintel con algún resto de goticismo. Villatuerta es un pueblo de transición, como lo son otros próximos, estén en zona considerada de valle o estén en ésta de riberas más o menos determinadas.

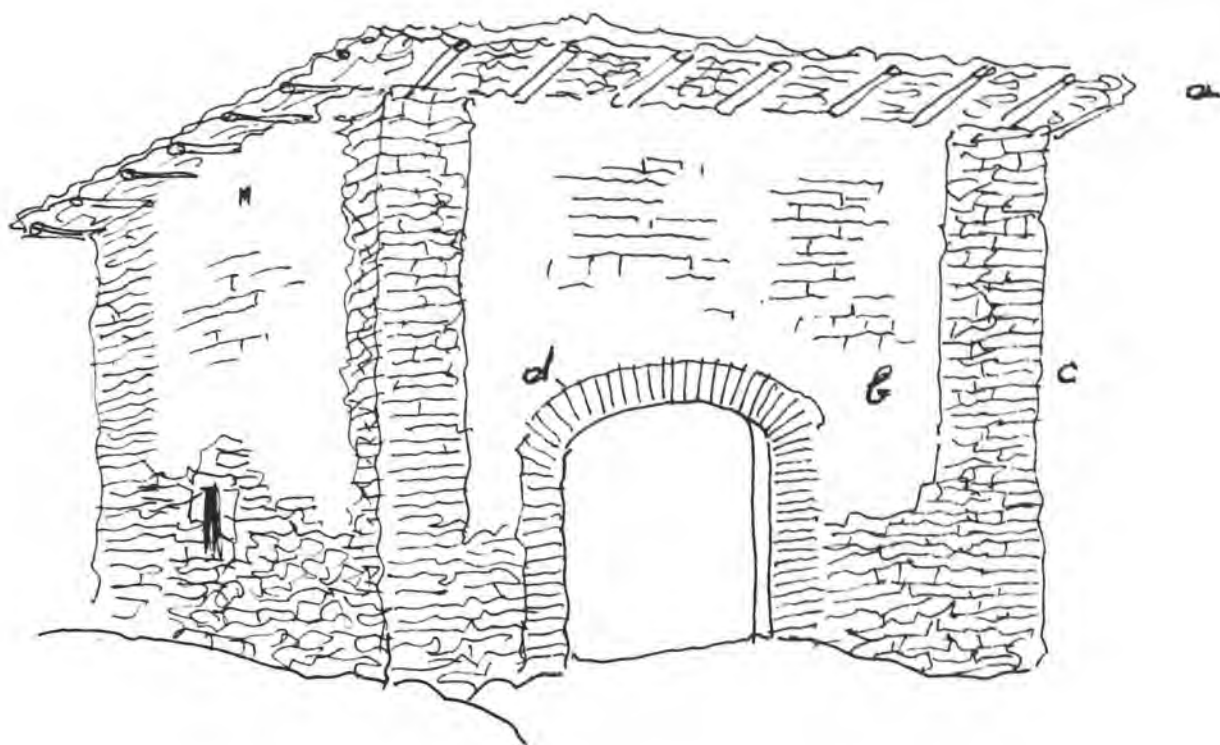


Fig. 577.—Cuadra de Villatuerta.

a) madera y cañizo, b) adobe, c) piedra, d) ladrillo.

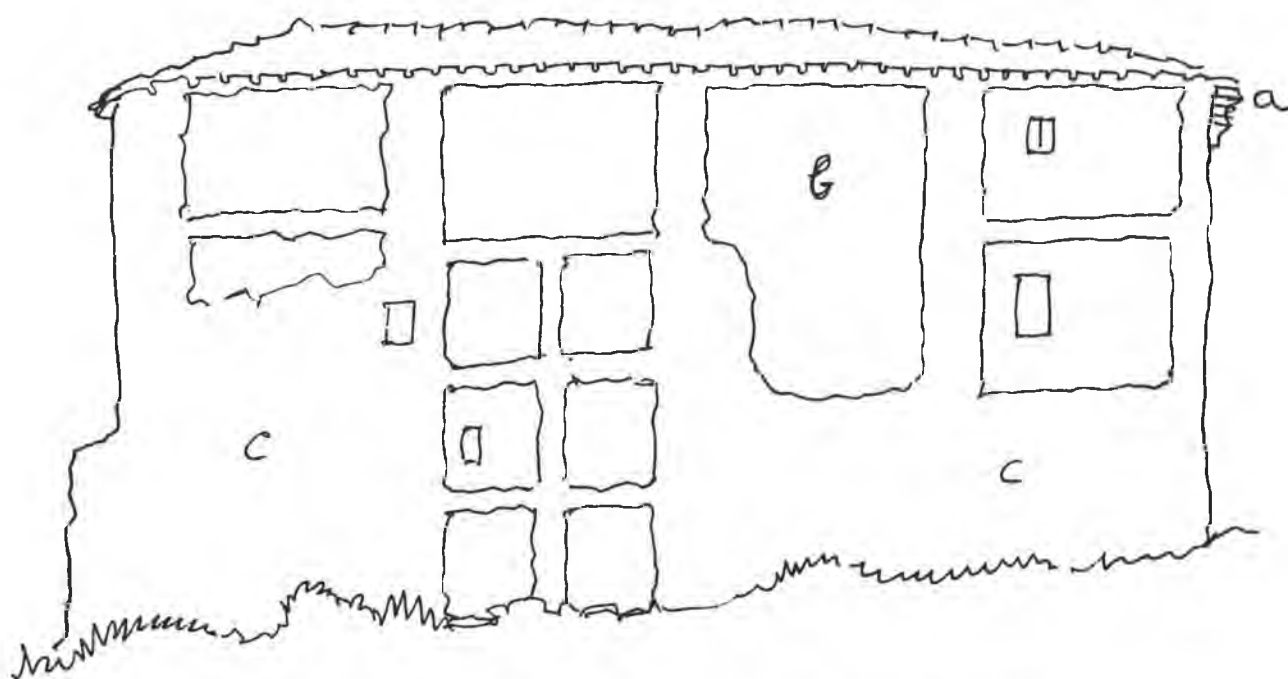


Fig. 578.—Casa de Villatuerta. Con la misma composición que la anterior.

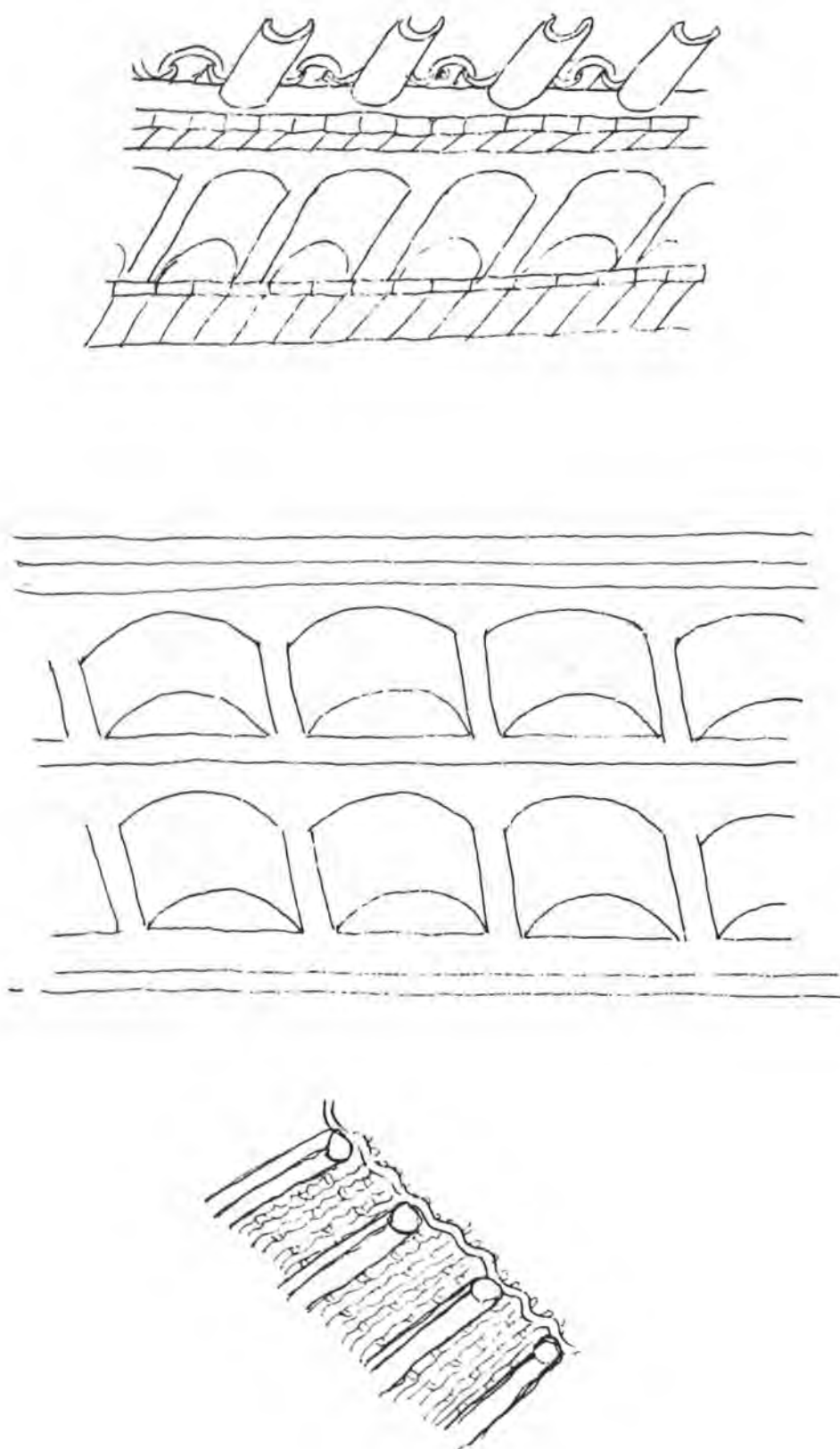


Fig. 579.—Elementos constructivos. Villatuerta.

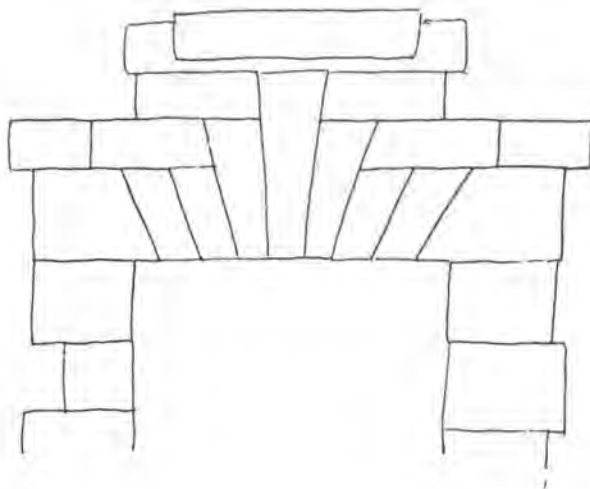


Fig. 580.—Puerta y estrella en casa de Villatuerta.

Alrededor de la parroquia de la Asunción de Villatuerta hay un resto de cementerio convertido en jardín y varias estelas funerarias. En una se ve la estrella de seis puntas y dentro un círculo con una cruz inscrita ²¹.

De todas maneras, el paisaje es ya muy mediterráneo, abundando el viñedo y el olivo, que tiene por tierra de Estella su línea más septentrional, aunque ya va decayendo su cultivo.

En esta parte que queda al Este del Ega y al Sudeste de Villatuerta se halla asentada la villa de Oteiza, a la que se agrega el antiguo señorío de Baigorri. Oteiza es nombre que se repite en tres pueblos navarros, y que parece significar «argomal» ²². Este, el de la cendea de Ansoain y el de Bértiz. En el de la Solana se documenta un antiguo monasterio de San Salvador ²³, que aparece en un tiempo como dependiente de Irache. Pero ya en 1074 vemos que en la villa el rey tenía unos mezquinos que dio a Irache ²⁴ y en 1076 había allí

«piezas» que el abad de San Juan de la Peña cambia por un solar con el de Irache mismo ²⁵. Otras memorias de propietarios hay de tiempo poco posterior: 1103, por ejemplo ²⁶. No sólo de tierras, sino también de casas ²⁷.

Después hay bastantes memorias de Oteiza que con la peste de 1422 disminuyó de vecindario quedando bastantes casas vacías. Con todo, la reducción le dejó en cincuenta vecinos. En 1450 fue incendiado por los partidarios del Príncipe de Viana, otorgándole privilegios por esto Juan II en 1456 ²⁸. Después se ha hecho núcleo importante, aumentando mucho en el siglo XIX, porque en 1802 se le asignan 462 personas ²⁹ y en 1888 tenía 1145. Algunos menos después, con 270 casas en el casco ³⁰.

Este aumento hizo que, en gran parte, tenga aspecto moderno o decimonónico. Desde el punto de vista constructivo las notas que destacamos en Villatuerta se repiten en Oteiza y de allí hacia el Sur. Sin embargo, al

Sur de la villa también queda un vestigio de las épocas señoriales, que nos hace recordar formas de organización sociales y económicas que nos son conocidas ya. Me refiero al señorío de Baigorri, que está constituido por un término extenso limitado al Oeste por el Ega y que por Oriente linda con términos de Larraga. Las casas que constituyen el núcleo mayor se hallan en alto sobre el río y de él debe haber tomado el nombre todo el término que equivale a río rojo o colorado ³¹. Baigorri parece haber empezado siendo villa, con iglesia y concejo de la que hay bastante documentación medieval, empezando por los fueros de 1234 ³². Pero en 1416 el vecindario, de estar constituido por treinta vecinos, quedó reducido a nueve ³³ y en 1468 era despoblado que la princesa Leonor dio a un vecino de Estella, llamado Juan Elías, en recompensa a servicios prestados ³⁴. Después pasó, sin duda, a los condes de Lerín, y a la casa de Alba como heredera de éstos.

Estaba el señorío constituido por un bosque y monte de una legua y media de ancho y más de largo, en que había encinas, también pastos para ganado y vacuno y lanar (2.385 hectáreas). Lo gobernaba un alcaide que debía ser natural del reino y tenía varios guardas, que eran a la par labradores y cultivaban trigo, cebada y avena. Todos los ponía el

conde de Lerín. El palacio era de cabo de armería y consta en documentos de 1637 y 1770 ³⁵.

Hoy día se halla en estado bastante ruinoso. Es un edificio rectangular, con la fachada principal constituida por tres cuerpos. El del centro, mucho más ancho que los laterales, tiene una gran galería o solana con tres columnas de piedra y balcón. En la parte baja y no al centro, se abre una puerta cuadrada de ladrillo. El cuerpo que queda a la izquierda es de piedra sillar, sin hueco alguno y el de la derecha, de mampostería con puerta y ventanas irregulares ³⁶. En Baigorri hay también una iglesia derruida ³⁷. Es posible que la obra mayor del palacio se remonte a la época en que se intentó explotar más las tierras del condado de Lerín; es decir, cuando se construyó una presa en el Ega, para una acequia de riego que debía dar agua a seis mil robadas de tierra. Esta acequia se construyó entre 1540 y 1548, pero luego fue destruida por una crecida fuerte ³⁸. La descripción que hace Madoz del palacio es curiosa: «...hay un palacio con oratorio público, de antigua fábrica, pocas comodidades y desagradable aspecto, donde habitan los colonos y labradores; en lo más alto una ermita que actualmente sirve para los guardas». Dice también, que consta de siete buenas majadas para el



Fig. 581.—Palacio de Baigorri.

ganado y que el bosque que no sólo contenía encinas, sino robles, hayas y otros árboles, fue destruido en parte durante la guerra de la Independencia y la primera guerra civil ³⁹. Hay que reconocer que hoy existen edificios mucho más «desagradables» a la vista que este viejo palacio, que por alguno de sus rasgos podría ser comparado con cortijos del Sur (dibujos de la fig. 581). En 1977, los renteros adquirieron, sin embargo, 27.000 robadas de tierra a la duquesa de Alba por 107.500.000 pesetas ⁴⁰.

En la margen oriental del Ega, el pueblo que queda más al Norte, pegado a Irache, es Ayegui, por lo cual no chocará que en el cartulario de aquel monasterio aparezca con frecuencia. Tanto Ayegui como Irache son de fácil acceso, por estar en la carretera general. La voz «ai» parece significar declive ⁴¹. El nombre de Ayegui podría explicarse por ella. En 1060 Sancho de Peñalén hizo donación «de ipso loco quod dicitur Aiegi» a Irache ⁴². Es una donación que se refiere formulariamente a todo cuanto podía tener una villa o un fundo antiguo. Desde entonces los vecinos vivieron bajo la autoridad monasterial; en 1083 se hace un convenio entre el abad Veremundo y los vecinos sobre las labores que éstos debían llevar a cabo ⁴³. Pero en tiempos posteriores las diferencias entre el monasterio y el pueblo fueron fuertes ⁴⁴. Ayegui no se desarrolló mucho nunca. En 1802 cuenta con 222 almas ⁴⁵. A comienzos de siglo eran 300 en el casco y 182 en el arrabal llamado Malbarrio.

Ayegui se distingue por su gran plaza, que deja un lado sin cubrir, y tiene algún edificio notable del siglo XVIII ⁴⁶. Fue época aquella en que el monasterio de Irache volvió a florecer y cuando se levantaron ciertas partes complementarias, que no han merecido la atención de los que lo han descrito como conjunto monumental. Sin embargo, como ejemplos de arquitectura dieciochesca tienen interés.

Al Sudeste de Ayegui, sobre el Ega, queda el lugar de Arinzano, que forma ayuntamiento con los de Muniain, más al Oeste Aberin y el caserío de Echávarri. La forma «Echávarri» denota una vez más la influencia de dialectalismos vascos occidentales en tierra de Estella, pegada a la capital y se acredita en tiempos bastante remotos,

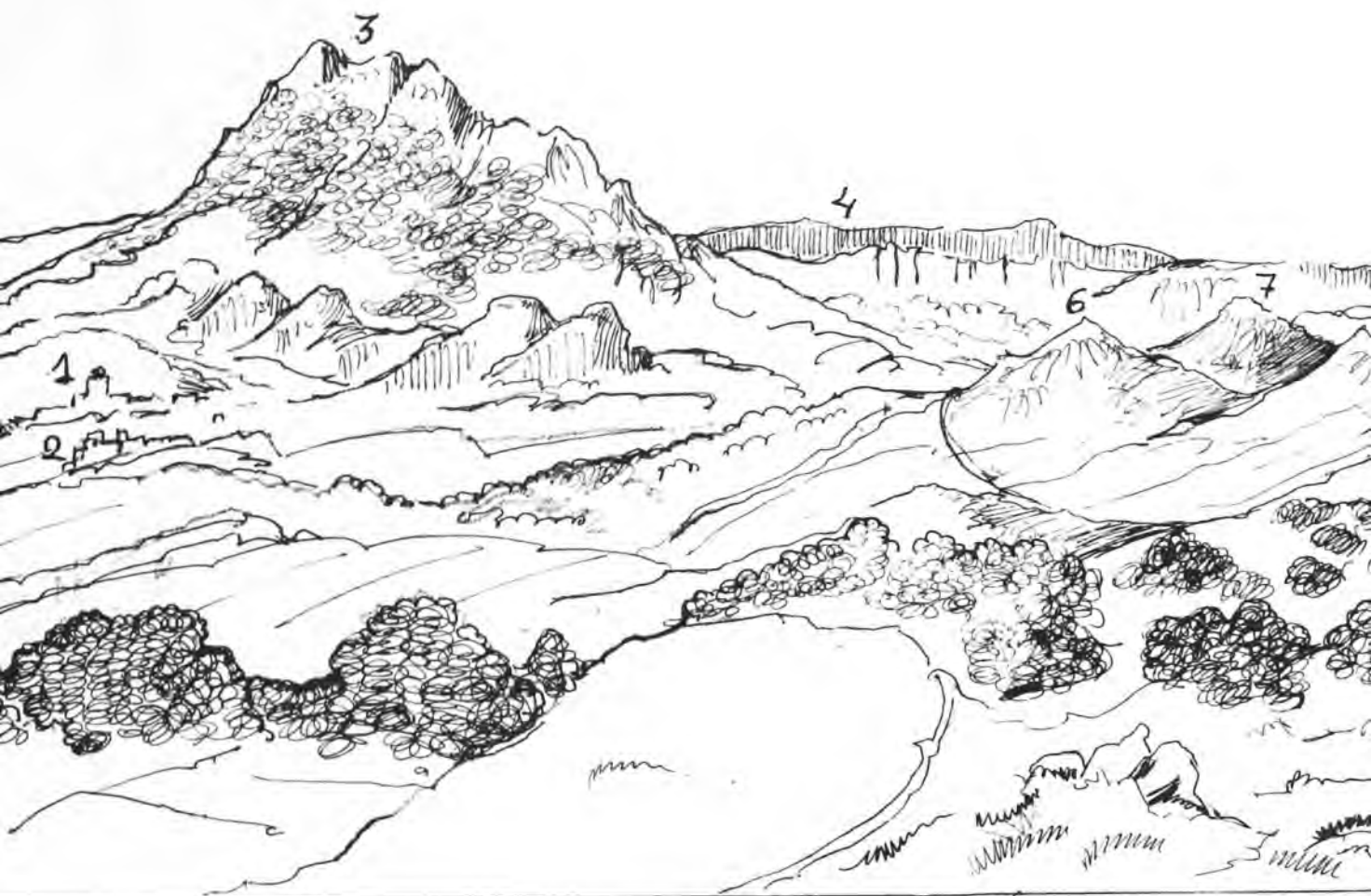
porque a principios del siglo XII y antes se escribe «Essauarri» o «Exauarri» ⁴⁷.

Echavarri no tiene hoy entidad. Arinzano en 1802 se da como simple señorío de Don Miguel Pérez de Rada, con no más de diez y seis personas ⁴⁸, aunque también fuera pueblo conocido en la Edad Media. «Arinçano» en 1056 y «Arinçanum» en 1064 (?) ⁴⁹. Esta terminación más arcaica la encontramos también en el caso de Arellano: «Arelanu» en 1071 ⁵⁰, «Arellano» ya en 1146 ⁵¹, «Arellanum» en 1193 ⁵², con variantes o repeticiones posteriores; por ejemplo: «Arelano» en 1213 ⁵³ y 1218 ⁵⁴. Hace mucho que plantee la posibilidad de que los de este tipo fueran nombres de antiguos «fundi», hechos sobre un «nomen» o «cognomen». Pero resulta que aquí, en la Solana y Santesteban, en espacios cortos, se repiten las desinencias en «-anus», «-anum» al lado de otras que también consideré con valor análogo. Y no sólo esto. Aquellos a que me refiero ahora se presentan en formas variables. «Muniain», por un lado; por otro «Aberin», «Bearin», «Luquin», «Grocín», «Morentin». Por otra parte, en la zona que nos ocupa ha habido una curiosa fluctuación en las grafías, que debe corresponder a vacilaciones fonéticas, que se dieron en un tiempo, entre «-ain», «-in» e incluso «-en». Porque Aberin en 1072 se escribe «Auerien» ⁵⁵, fluctuando con «Auerin» en 1105 ⁵⁶ y en 1149 ⁵⁷. «Morentin», aparece como «Morendien» en 1119, junto con «Leorien» en vez de «Leorin» ⁵⁸. Pero luego surge «Morendian» ⁵⁹ y en 1217 «Morentian» ⁶⁰, que aun después es «Morentiayn» y «Morentain» ⁶¹. La fluctuación es paralela a la que hace «Luquiain» ⁶² o «Luchein» de Luquin.

En cambio en el caso de Zurucuain vemos que ha prevalecido la desinencia «-ain» sobre «-in» o «-en»; «Çuricoín» en 1120 ⁶³ y «Çuricuen» en 1190 ⁶⁴. Lo mismo ocurre con Bearin, frente a «Bearien» ⁶⁵ o «Beherin» ⁶⁶ y Grocín frente a «Gorocian» ⁶⁷ o «Gorocin», posterior ⁶⁸.

Choque de dialecto vasco occidental, con otro oriental, choque también del romance peninsular, castellano, con el gascón de los habitantes de Estella en gran parte.

En todo caso, los pueblos de La Solana contienen curiosos vestigios de la época señorial. Uno de los más destacados es la torre



de Arellano, reproducida en la foto de la fig. 583. Desde el siglo XI consta que allí hubo un señorío de la familia Ramírez o Remírez de Arellano, que desempeña un papel importante en la historia de Navarra, sobre todo en el siglo XIV y a comienzos del XV⁶⁹. Ya en 1269 aparece un Sancho Remírez de Arellano siguiendo a Tierra Santa a Teobaldo II, como señor de la casa de Bidaurreta y Tierras de la Solana⁷⁰; el pleno seño-

río sobre Arellano, data, sin embargo de 1365 y en 1406 la villa era de Don Carlos de Beaumont, pero fue restituida a un Carlos de Arellano en 1412. La torre debe datar de fines del XIV y está aislada. La familia Arellano se extendió⁷¹ y en el pueblo hay, además, alguna casa sólida de las que se hacían en la tierra en el siglo XVII o en el XVIII, como la de la foto de la fig. 584, en la que hay que señalar ya el uso del alero cerámico

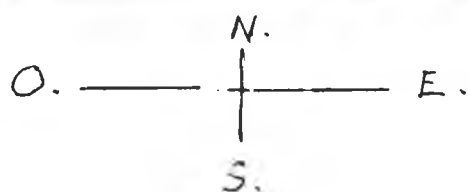


Fig. 582.—Montejurra, Muniain y Oteiza.

propio de la Navarra meridional o mediterránea. El palacio de Arellano en 1723 era de Don Veremundo Ramírez de Arellano y en 1802 de un homónimo ⁷².

Pero hay, además, palacios en Arinzano, Ayegui, Echavarri y Morentin ⁷³. De todos ellos da el blasón Pedro de Azcárraga; uno «de los Arinzanos de Calahorra por sentencia» ⁷⁴, «El Palacio de los Echaverris de tierra de Estella» ⁷⁵, y «el Palacio de Morentin» ⁷⁶.

El linaje de los Morentin, Morentain o Martínez de Morentin, se extendió por el reino ⁷⁷.

La Solana, en suma, es una tierra de transición que desde el punto de vista orográfico está dominada por la famosa montaña de Montejurra, que se eleva a 1.045 metros sobre pueblos situados a algo más de 500. De Montejurra al Sur los perfiles se hacen menos abruptos. Los pueblos de la Solana se

hallan en un espacio de tránsito, que ha sido muy importante en las luchas civiles del siglo XIX. La figura del dibujo 582 está sacada de un croquis que durante la segunda guerra civil hizo el teniente coronel de Estado Mayor, Don Luis Moreno y que se publicó en «La Ilustración Española y Americana» en 1876 ⁷⁸. La vista de una parte de la Solana está tomada desde el Sudeste de Montejurra, cerca del Ega, al Sudeste también de Muniain

y Aberin, y al Sudoeste de Oteiza, en el punto de transición precisamente. La «función» que en este llamado valle ejerce el Montejurra, la ejerce en el valle contiguo el «Monjardín», que tuvo resonancia bélica mayor en los tiempos de la primera Reconquista navarra. En efecto, hacia el año 907 Sancho Garcés I debió conquistar San Esteban de Deyo que había pertenecido antes a los Banu Qasi ⁷⁹. Su figura es también ilustrativa.

III

Ya se ha visto antes cómo la advocación a San Esteban da nombre a otros valles navarros de más al Norte. Este de la merindad de Estella que queda a Occidente de La Solana aparece como tal en documentos muy antiguos, como se va a ver. Pero previamente el nombre del santo se debió dar a una iglesia que estaba en lugar fortificado, de vigilancia de lo que era la tierra de «Deio» o «Degio», iglesia en la que parece haber existido incluso sede episcopal. Cuando se dice que los reyes de la zona reinaban «in Pampilonia et Deio» ⁸⁰, por los años de 928, había allí, en efecto, un obispo llamado Galindo que parece asentarse «in Castro Sancti Stefani» ⁸¹. Luego aparecen los que lo regían militarmente. Así, en 1060, «senior Sancio Fortunionis de Sancti Stephani de Deio» ⁸². Pero antes, en 1033 Sancho el Mayor dio el castillo al monasterio de Irache ⁸³. Después el castillo es conocido con otro nombre; el de Monjardín, que corresponde a un gusto medieval; compárese con Mongiardino en Liguria ⁸⁴. Puede afirmarse —como ya se ha hecho— que, así como Montejurra con sus alturas de más de mil metros es el punto de referencia más destacada de La Solana, Monjardín lo es, a su vez, del valle de Santeste-

ban, aunque se halla al Oeste de él. La altura de 890 metros destaca como un cono aislado y los pueblos del valle se extienden hacia el Sudeste y el Nordeste con cierta diferencia de aspecto. La ermita de San Esteban subsiste; pero no el castillo más que en ruinas. Su destrucción constituye episodio conocido de la primera guerra civil. El artículo de Madoz sobre el monte dice que se llama así «por la hermosa vista que presentan la diversidad de flores que produce la naturaleza en una despejada llanura que se encuentra en la misma cumbre; al Oeste del castillo de su nombre». Indica también que éste se había construido sobre unos peñascos, y que se subía al recinto amurallado por escalera labrada en la roca viva.

Dentro había una casa capaz y la iglesia con la efigie de San Esteban y la Santa Cruz de Monjardín. Todo ello se había conservado hasta 1836 en que los carlistas lo ocuparon y lo fortificaron de nuevo poniendo artillería que pudiera disparar sobre la carretera. Después de ciertas acciones vino el abandono ⁸⁵. Pero aún en la segunda guerra civil fue ocupado alternativamente por carlistas y liberales y a comienzos de siglo sus murallas y otros elementos se conservaban bien ⁸⁶.

El valle de Santesteban como tal aparece en documentos del siglo XIII. En 1264 los labradores que lo poblaban fueron eximidos de un peón semanal por labrador⁸⁷. También aparece en 1324⁸⁸. La determinación de qué pueblos corresponden al «valle» resulta, como en otras ocasiones, algo fluctuante y los nombres cambian de grafía. En el registro de 1280 que no da muchas referencias a valles de esta merindad, se señala la existencia de «Val de Sant Estevan» donde se incluyen pueblos con los nombres que siguen: «Igusquiza», «Azqueta», «Laveaga», «Adarreta», «Hurbiola» y «Luquien»⁸⁹. Tras éstos siguen otros de fuera. En otra nómina están «Villamayor», «Barbarin» y «Etayo»⁹⁰.

La «Val de Santesteban», cuenta en 1366 con «Azqueta», «Laveaga», «Urbiola», «Luqiayn», «Yguzquiza», «Villamayor» que, en efecto, es el núcleo mayor con cuarenta y nueve fuegos⁹¹. Son pueblos que quedan al Sur del Ega y Sudoeste de Estella, muy cerca de la capital, y que en el diccionario de 1802 van unidos al mayor de Arróniz. Por orden alfabético son así: Arróniz, Azqueta, Barbarin, Igúzquiza, Labeaga, Luquin, Santa Gema, Urbiola y Villamayor⁹². El primero y el último son villas, de bastante población, Arróniz sobre todo. Los otros son lugares y Azqueta, Igúzquiza, Labeaga y Urbiola forman un ayuntamiento que tiene su centro en Igúzquiza. En éste se halla, como «coto redondo», Santa Gema que tenía un monasterio. Esta circunscripción se halla al Norte de Monjardín, sobre el Ega, con un costado al Este. Cerca de la carretera general, saliendo de Estella, está Igúzquiza, pueblo que por los años de 1414 era del señorío de Juan Vélaz de Medrano, un caballero de mucha influencia en la zona y en la corte, alcaide también del castillo de Monjardín. A éste hubo de sucederle Ferrán de Vélaz de Medrano y luego otros del linaje⁹³. La familia era muy conocida ya en el siglo XIII. Pero luego el señorío del pueblo pasó a otro linaje. En 1685 solicitó la inscripción del de Igúzquiza entre los palacios de cabo de armería Don José Pineiro de Elio y en 1723 era del marqués de Besolla⁹⁴. Las armas son las de Me-

drano; una cruz trebolada y vacía de oro en campo de gules, acompañada en el cantón derecho de una mano sosteniendo un pájaro de plata. En la bordura de plata la inscripción: «Ave María, Gratia plena, Dominus tecum»⁹⁵.

En torno al origen de la familia corren algunas leyendas genealógicas de las que se crean a fines de la Edad Media. Pero el palacio, que es lo más digno de verse que tiene Igúzquiza, como otros pueblos de este tipo, es posterior. Se trata de un edificio rectangular con dos torres a los lados, como tantos otros. El cuerpo inferior es de piedra de sillería y al medio tiene una puerta con arco de medio punto y grandes dovelas. A los lados y bastante separadas, hay dos ventanas cuadradas, con reja. Una sencilla cornisa de piedra separa esta parte de la superior, hecha toda ella de ladrillo. Parece que en su origen estuvo rasgada por cuatro balcones, que le darían un aspecto más señorial; pero luego éstos se convirtieron en simples ventanas, cerrando con mampostería su parte inferior. Hay también unos ventanillos irregulares rasgados en la fachada y sobre los antiguos balcones seis huecos regularmente aparejados que deben dar ventilación a un desván. La cornisa del alero es de ladrillo aparejado con más vuelo que el que en general se da a esta clase de cornisas en construcciones más humildes de la zona. Las dos torres se individualizan, desde la planta baja, en que la sillería sobresale ya un poco. También las dos cornisas. Tanto la inferior de piedra, como la superior, de ladrillo; el cuerpo más alto arranca de encima del tejado, como en otros palacios de la zona. El tejado de las torres es a cuatro aguas. Igúzquiza tenía en la iglesia, todavía en 1802, una serie de trofeos militares de los que no se sabía el origen; pero probablemente se relacionaban con el señorío y el palacio⁹⁶. Por lo demás, es un pueblo constituido por cuatro callejas que confluyen a una plaza central, que a principio de siglo tenía sesenta y cinco casas y 256 habitantes⁹⁷.

Tuvo fama durante la segunda guerra civil por una sima que está en su término, en la

que se dijo que el cabecilla Rosas Samaniego arrojó a alguno de sus enemigos ⁹⁸. Esto se puso en duda. En los otros pueblecitos del concejo no deja de haber buenos y sólidos edificios palacianos. Azqueta, con Urbiola, fueron cedidos en 1319 por el obispo de Pamplona al rey, junto con Monjardín, Villamayor y Luquin ⁹⁹. Azqueta, Urbiola y Labeaga son núcleos pequeños; pero en el segundo queda la fachada de una magnífica casa palaciana, que representa la foto de la fig. 585.

En Luquin, con ayuntamiento separado y de mayor densidad de población, hay otro palacio conocido. El pueblo constituye un modo de rectángulo con plaza al centro y algún edificio separado en el cruce de cuatro caminos antiguos. Tiene un barrio que se

llama «Vista alegre». Luquin contaba con noventa y ocho edificios en el casco referido y 340 ocupantes, todo dominado por la mole de la iglesia. El antiguo castillo palaciano hace mucho que se arruinó ¹⁰⁰. Ya se ha visto cómo el nombre experimenta variaciones. En el índice de Azcárraga todavía aparece por dos veces «el palacio de Luquiayn» ¹⁰¹ que parece haberse creado como tal en 1509, a favor de un Martín Fernández. Luego sigue apareciendo en aquel siglo (1569) y después como propiedad de gentes con diverso apellido ¹⁰². Los pueblos de Azqueta, Labeaga y Urbiola, con Villamayor fueron incorporados a la corona en 1494 ¹⁰³.

Sin duda, Villamayor tuvo razones para aumentar más desde un principio.

V

El nombre de Villamayor expresa que el núcleo debe ser de fundación medieval. Se repite mucho en España. Madoz registra hasta treinta y tres ¹⁰⁴. El hecho de que sea un nombre completamente romance en medio de pueblos con nombre vasco, parece indicar mayor modernidad. De todas formas, se ve que su fundación es antigua, relacionada con el castillo de Monjardín. El año 1238, Teobaldo I confirmó a esta villa a la vez que a las de Acedo y Asarta su carácter de realengas, lo cual parece indicar que había un fuero anterior concebido en este sentido ¹⁰⁵. Esta jurisdicción temporal parece que se alteró, porque bastante tiempo después se ve que perteneció al obispado de Pamplona ¹⁰⁶ hasta 1319 y luego pasó al rey otra vez. Los labradores que vivían allí hicieron un concierto con éste, para explotar, entre otras cosas, el pasto de la dehesa real que había junto al castillo, en que también apacentaban ganados reales ¹⁰⁷. Después se insiste. En 1246 hubo un proceso instruido a instancia del obispo de Pamplona contra Teobaldo I sobre violencias en la presentación de párro-

cos y usurpación en la jurisdicción eclesiástica ¹⁰⁸, al que debió seguir el ajuste referido.

Villamayor, que tiene una silueta inconfundible, combinada con el cerro y el castillo, no se desarrolló en una forma planificada visible. En la villa había setenta y siete casas; más doce en el castillo. La población aumentó algo en el siglo XIX y bajó a comienzos de éste. Se considera, sin embargo, que hay un eje principal, la Calle Mayor y tres más, las de Santa María, San Andrés y el Calvario, más una plaza ¹⁰⁹.

Las casas más notables de Villamayor son rectangulares, con la fachada en uno de los lados más largos, hacia el Sur o el Este, con tres huecos en la planta baja y otros tres de ventanas en el piso primero y el segundo. Muchas son de piedra y argamasa, con piedra de cuenta en marcos de puertas y ventanas, como las de otros pueblos de la zona. La otra villa que tradicionalmente se adscribe al valle es la de Arróniz. En realidad, se trata de un núcleo urbano completamente distinto en su estructura y desarrollo, que por casi todas sus

características hay que agrupar mejor con los de las riberas que con los de los valles.

Arróniz está a 562 metros de altura, mirando al Sur. Por el Norte tiene unas pequeñas alturas; la de Santa Cruz al Noroeste, de 643 metros y la de Cantaelmonte de 773. La ermita de Mendía en las estribaciones de ésta sobre el pueblo. La toponimia es mixta. Hay en el término, incluso al Sur, nombres vascos como Uncilua y Picavea; Garcibar al Este. Nombres enigmáticos, también, como el citado de Cantaelmonte que se empareja con el de otra eminencia próxima, Cantabárana, ya en término de Allo. El nombre de la villa considero que debe relacionarse con un antropónimo antiguo. Entre las inscripciones de Segovia hay una que da el cognomen de «Arro», genitivo «Arronis» ¹¹⁰. En Arróniz se han encontrado importantes restos romanos, empezando por el mosaico que se hallaba en parte en el Museo Arqueológico Nacional y en parte en el Museo de Navarra y que debe corresponder a una lujosa villa ¹¹¹.

El nombre de Arróniz aparece escrito «Arroniç» en documentos de la mitad del siglo XI, en los que también hay referencia a una familia que lo llevaba y al Monasterio de Santa María que debió pertenecer a ella y pasó a Irache ¹¹². Poco después aparece suscribiendo un documento, también en Irache, un «Senior Lope Fortuniones dominator Arroniz» ¹¹³. Es decir que también es punto estratégico importante en el reino, aunque ya haya otros más peligrosos al Sur. La familia de los Medrano parece haber tenido posteriormente algún dominio sobre la villa por donación real, que luego es modificada mediante compra ¹¹⁴. Esta en 1343. Arróniz crece y en 1366 tiene cincuenta vecinos, es decir sobre los 250 habitantes. La fuerza del vecindario fue suficiente para pleitear y ganar en el pleito a los Medrano en 1341 sobre una cuestión de pastos ¹¹⁵. Después éste disminuye a cuarenta y cuatro fuegos y en la guerra con Castilla el casco fue quemado, destruido y despoblado, por lo que en 1379 recibió algunas exenciones de Carlos II ¹¹⁶. En 1397 las pechas se dan a Charles de Beaumont; su familia las cobraba en 1511. El vecindario creció y en 1495 estaba consti-

tuido por ochenta y cuatro vecinos ¹¹⁷. Un núcleo considerable para la época. El ritmo de crecimiento sigue después. En 1802 se dan 875 habitantes divididos en estados de hidalgos y labradores y pertenecía al conde de Lerín, que nombraba alcalde para lo civil y juez para lo criminal ¹¹⁸.

Madoz, que le dedica un buen artículo, da 280 casas y 1430 habitantes, lo cual indica otro aumento sensible. Considera que el casco urbano tiene forma triangular y que se halla constituido por *tres* barrios que son:

- 1.º el que lleva el significativo nombre de barrio nuevo, que mira al Este;
- 2.º el de Creta, cara al Sur;
- 3.º el de Miralin, al Oeste.

Como rasgos distintivos alude también a la casa consistorial, con gran sala de juntas y vasto balcón en la fachada, al atrio de la iglesia de San Salvador y a su torre de piedra construida en 1806, sobre cuatro arcos. Señala la existencia de tres abrevaderos de «aguas duras», para el ganado y de la «Balsa» con agua de las que usaban los vecinos para beber, etc. Era ésta una construcción oval, de muros de piedra con sola una puerta. Tenía una reja que impedía la entrada a los animales y escaleras. Estas y otras notas daban a Arróniz el carácter de una típica villa de la Navarra meridional, exportadora de granos, vino y aceite ¹¹⁹.

En los cuarenta años siguientes Arróniz siguió aumentando y en 1888 tenía 1.690 habitantes; 1.858 en 1910. El aumento dio rasgos especiales al conjunto. Siguiendo modelos de casas urbanas de la época, se reformaron los espacios de calles y plazas, como se ve en la foto de la fig. 586, en que a un lado aparece el ayuntamiento a que hace referencia Madoz, y a la izquierda casas de fines del siglo pasado reformadas ya en éste. La silueta de Arróniz es inconfundible y el plano con sus plazas, calles en declive, con la iglesia, la Balsa, las encrucijadas ¹²⁰, nos pone ante una concepción urbana que contrasta con la de los mismos lugares del valle de Santesteban, de que se ha tratado antes. No faltan casas hidalgas de buena construcción (fig. 587). Pero entramos en ámbito muy distinto.

1. «Diccionario...» de 1802, II, pp. 356, a - b y 365, a.
2. Madoz, XIV, pp. 423, b - 426, a.
3. Vicente García de Diego, «Diccionario etimológico...», 1985, a (n.º 6206).
4. Diccionario de 1802, II, p. 365, a.
5. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 592 - 594 (n.º 59 - 70).
6. Hoja 172 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
7. «Diccionario de antigüedades», III, p. 515.
8. XIV, p. 424, b.
9. «Catálogo de los cartularios reales», p. 215 (n.º 424).
10. «Colección diplomática de Irache», I, p. 56 (n.º 42).
11. «Catálogo del Archivo General», I, p. 111 (n.º 193). Yanguas «Diccionario de antigüedades», III, pp. 515 - 516.
12. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 86 - 87 (n.º 199). Yanguas «Diccionario de antigüedades», III, p. 515.
13. «Catálogo del Archivo General», XII, p. 499 (n.º 263). Yanguas «Diccionario de antigüedades», III, p. 517.
14. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 517.
15. El artículo de Yanguas «Diccionario de Antigüedades», III, pp. 515-520 es muy completo.
16. Plano en Altadill, II, p. 663 y artículo a las pp. 662 - 665.
17. Madoz, XVI, p. 291, a. Sólo 251 habitantes según el Diccionario de 1802, II, p. 460, b.
18. Dibujos de las figs. 160 y 161.
19. Dibujos de la fig. 162.
20. Sobre todo en los despieces de las puertas principales de las casas, incluso de las modestas.
21. Dibujo de la fig. 163.
22. Michelena, «Apellidos vascos», p. 144 (n.º 509).
23. «Catálogo del Archivo catedral de Pamplona» I, p. 148 (n.º 621), año 1256.
24. «Colección diplomática de Irache», I, p. 72-73 (n.º 55).
25. «Colección diplomática de Irache», I, p. 76 - 77 (n.º 58). En 1099 cambia el «agrum quod dicitur Arkakassa», también allí, p. 97 (n.º 74).
26. «Colección diplomática de Irache», I, p. 104 (n.º 82).
27. «Colección diplomática de Irache», I, pp. 143 - 144 (n.º 123) entre 1122 y 1131.
28. Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, pp. 498 - 499.
29. Diccionario de 1802, II, p. 218, a.
30. Altadill, II, p. 639. No da el plano.
31. Michelena, «Apellidos vascos», p. 101 (n.º 308).
32. «Catálogo de los cartularios reales», p. 161 (n.º 321). Información amplia en Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 79 - 80.
33. «Catálogo del Archivo General», XXXII, pp. 51 (n.º 94) 52-53 (n.º 97).
34. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 175 (n.º 345).
35. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 9.
36. Véase el dibujo de la fig. 164.
37. Fotos en las páginas centrales en el opúsculo de Alejandro Díez Díaz, «Lerín», n.º 334 de «Navarra, temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.). Información a las pp. 26 - 30.
38. Diccionario de 1802, I, p. 145, a.
39. Madoz, III, p. 302, a. Los pobladores eran veintiocho (cinco vecinos). Los ganados más de 6.000 cabezas de lanar y cabrío, bastante vacuno, algo de ganado mular y de cerda. Sobre 20.000 robadas de trigo, 5.600 de cebada y avena y algunas legumbres.
40. Díez Díaz, «Lerín», p. 30.
41. Michelena, «Apellidos vascos», p. 38 (n.º 16).
42. «Colección diplomática de Irache», I, pp. 25 - 27 (n.º 18). Otra de «Aurubilitu» de «Alhegi» de 1072, pp. 64 - 66 (n.º 49).
43. «Colección diplomática de Irache», I, pp. 83 - 84 (n.º 64). Compra de particulares en 1104, pp. 107 - 108 (n.º 84). Belin, en Ayegui en 1106, p. 109 (n.º 86). Casal en Ayegui, 1111, pp. 116 - 117 (n.º 93). Otras propiedades, 1209, pp. 263 - 264 (n.º 247).
44. Javier Ibarra, «Historia del monasterio benedictino y de la Universidad literaria de Irache», Pamplona, s.a. (1938).
45. Diccionario de 1802, I, p. 136, b.
46. Plano y datos en Altadill, II, pp. 556 - 557.
47. La primera forma en 1099, «Colección diplomática de Irache», I, p. 99 (n.º 75). La segunda a la p. 101 (n.º 78, sin fechar).
48. Diccionario de 1802, I, p. 101, a.
49. «Colección diplomática de Irache», pp. 19 - 20 (n.º 14), 41 - 42 (n.º 31).
50. «Colección diplomática de Irache», I, p. 63 (n.º 48).
51. «Colección diplomática de Irache», I, p. 170 (n.º 15).
52. «Colección diplomática de Irache», I, p. 234 (n.º 218).
53. «Colección diplomática de Irache», I, p. 292 (n.º 275).
54. «Colección diplomática de Irache», I, pp. 316 - 317 (n.º 301).
55. «Colección diplomática de Irache», I, pp. 69 - 70 (n.º 52).
56. «Colección diplomática de Irache», I, p. 108 (n.º 85).
57. «Colección diplomática de Irache», I, pp. 174 - 175 (n.º 156). «Auerien» en 1150, pp. 175 - 176 (n.º 157).
58. «Colección diplomática de Irache», I, pp. 123 - 124 (n.º 101).
59. «Colección diplomática de Irache», I, pp. 270, 257 - 258 (n.ºs 242 - 253).
60. «Colección diplomática de Irache», pp. 257 - 258 (n.ºs 242).
61. «Colección diplomática de Irache», I, pp. 307 - 308 (n.º 291).
62. «Colección diplomática de Irache», I, pp. 154

- 155 (n.º 132), documento de 1137 da «Lucheain» (Luqueain), «Luquien» en 1185, p. 223 (n.º 205).
63. «Colección diplomática de Irache», I. pp. 125 - 126 (n.º 103).
64. «Colección diplomática de Irache», I. p. 240 (n.º 224).
65. «Colección diplomática de Irache», I. pp. 159 - 160 (n.º 138).
66. «Colección diplomática de Irache», I. p. 208 (n.º 190).
67. «Colección diplomática de Irache», I. p. 271 (n.º 253).
68. «Colección diplomática de Irache», I. p. 332 (n.º 319).
69. Resumen en Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, pp. 8 - 11.
70. Moret, «Annales...», III, p. 340, a (libro XXII, cap. VII, § 19). Texto sospechoso.
71. Azcárraga, fol. 81, 1, da un blasón con este epígrafe: «Los de Arellano lleban de Arellano y Luna». Arellano es partido de plata y gules.
72. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 8.
73. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 8.
74. Fol. 117, 3.
75. Fol. 70, 3.
76. Fol. 48, 3.
77. Yanguas, «Adiciones», pp. 212 - 213.
78. Año XX, n.º 9, 8 de marzo de 1876, pp. 160 - 161. Explicación a la p. 155, a - b.
79. Lacarra, «Historia política del reino de Navarra», I, p. 110.
80. C.S.J.P., I. p. 48 (n.º 14).
81. C.S.J.P., I, p. 50 (n.º 14): «dommus Galindo episcopus similiter in Pampilona et in Deiu».
82. C.S.J.P., II, p. 194 (n.º 156).
83. «Colección diplomática de Irache», I, pp. 9 - 10 (n.º 6).
84. Hay que advertir de todas formas, que la etimología de la palabra «jardín» es complicada y que su uso no se documenta mucho en textos antiguos.
85. Madoz, XI, p. 504, a - b.
86. Altadill, I. pp. 795 - 796 con foto.
87. «Catálogo de los cartularios reales», p. 239 (n.º 479). «Catálogo del Archivo General», I. p. 169 (n.º 342). Yanguas «Diccionario de antigüedades», III, pp. 319 - 320.
88. «Catálogo de los cartularios reales», p. 322 (n.º 660).
89. F. Zabalo, «El registro...», p. 159 (n.º 2271 - 2276).
90. F. Zabalo, «La población...», p. 154 (n.º 2137 - 2145). Otra lista sin separación, p. 79 (n.º 684 - 693).
91. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 594 - 595 (n.ºs 71 - 77).
92. Diccionario de 1802, II, p. 356, a.
93. Yanguas, «Adiciones», pp. 200 - 202.
94. Martinena, «Palacios cabo de armería», II, p. 8.
95. En Azcárraga, fol. 30, 1, la cruz maciza, sin la mano y el pájaro. La inscripción sin la palabra final; «el palacio de Medrano».
96. Diccionario de 1802, I.
97. Plano y datos en Altadill, II, pp. 592 - 593.
98. Dibujo en «La Ilustración Española y Americana» año XX, n.º 10, 15 de marzo de 1876, p. 184. Explicación a la p. 179, c.
99. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 317 (n.º 648), 318 - 319 (n.º 652). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 518 - 519.
100. Plano y explicación en Altadill, II, pp. 620 - 621.
101. Fol. 30, 3 y 98, 5.
102. Martinena, «Palacios cabo de armería», p. 8. Yanguas «Adiciones», p. 195.
103. Yanguas, «Adiciones», p. 64.
104. Madoz, XVI, pp. 183, a - 186, a.
105. «Catálogo del Archivo General», I. pp. 124 - 125 (n.º 227). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 69 - 70. Antes ya Moret, «Annales», III, p. 178, a (libro XXI, cap. II, § VI, n.º 26).
106. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 317 (n.º 648), 318 - 319 (n.º 652).
107. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 322 - 323 (n.º 660). Yanguas «Diccionario de antigüedades», III, pp. 498 - 499. Año 1324. Muchos documentos de 1320 - 1321 en el «Catálogo del Archivo General», I, pp. 347-352 (n.ºs 795, 796, 797, 799, 803, 804, 805, 806).
108. «Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona», I, p. 131 (n.º 552). Ajuste de 1319, p. 247 (n.º 1044).
109. Plano y datos en Altadill, II, pp. 660 - 662. En 1888 se le asignan 239 habitantes. Sólo 200 en 1910. Madoz, XVI, p. 183, a - b, le da cuarenta casas solo, con 227 habitantes.
110. C.I.L. II, 2735.
111. Véase parte primera, cap. VI, § IV.
112. «Colección diplomática de Irache», I, pp. 20 - 21 (n.º 15).
113. «Colección diplomática de Irache», I, p. 42 (n.º 31), año 1064? Otras en pp. 45 (n.º 33), 46 (n.º 34), 48 (n.º 35), 49 (n.º 36), éstas sí de 1065 y 1066.
114. «Catálogo de los cartularios reales», p. 347 (n.º 711). «Catálogo del Archivo general» II, p. 89 (n.º 203). Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, p. 62.
115. El linaje luego se extiende por España.
116. «Catálogo del Archivo General», XII, pp. 332 - 333 (n.º 845).
117. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 61 - 63; buen artículo.
118. Diccionario de 1802, I, pp. 122, b - 123, a.
119. Madoz, III, pp. 22, b - 23, a.
120. En Altadill, II, p. 552, artículo hasta la p. 556.



583

Fig. 583.—Torre del linaje de Arellano.

Fig. 584.—Casa de Arellano.

Fig. 585.—Casa palaciana, Urbiola.

Fig. 586.—Plaza de Arróniz.



584



585



586



Fig. 587.—Casa hidalga. Arróniz.

CAPITULO X

LERIN Y LOS PUEBLOS VECINOS DEL «CONDADO»

- 1) La Ribera del Ega y Lerín**
- 2) Los pueblos vecinos del «Condado»**

El concepto de «Ribera» aparece utilizado en el registro de 1280 en formas muy significativas. En realidad, se trata primero de zona en que hay que mantener castillos: «castillos de Ribera», sujetos a vigilancia e inspección¹. La «Ribera» por antonomasia parece ser la del Ebro, en la que se distingue la parte «d'ayllent Ebro»². Pero también hay la de Sangüesa, es decir la del río Aragón³. El concepto se utiliza en tierras de la merindad de Estella desde el momento en que el de valle no es aplicable y en el que el curso de un río parece elemento significativo mayor. Estas «Riberas de Estella» se hallaban mucho más pobladas que los valles. Los núcleos concentrados eran grandes⁴.

Podemos distinguir:

1) Al Nordeste, el Arga llega a ser límite del llamado Val de Mañeru, por el que corren arroyos cortísimos y al que afluye el río Salado (de Guesálaz) según va dicho.

2) Luego viene la ribera estellesa por antonomasia, que es la del Ega al salir de la zona de Estella, hacia el Sur y que tiene varios núcleos mayores y separados del río de Norte a Sur, de Villatuerta a San Adrián. A éstos hay que añadir algún núcleo en afluentes pequeños del Ega.

3) La ribera del Ebro, propiamente dicha.

4) La de algunos ríos secundarios que dan a éste por Occidente (Odrón, Linares, etc.).

El primer pueblo que aparece en el «Libro del monedage» de Estella, de 1350 es Villatuerta, con cincuenta y cuatro personas, algunas con oficios⁵. En 1366 en «La Ribera» con treinta y seis fuegos⁶. Es decir, que ya entra dentro de la categoría de pueblos grandes, fuera de los valles, aunque también aparece incluido en el valle de la Solana, como va visto. Luego siguen otras poblaciones mayores y más meridionales, de las que se tratará particularmente.

El segundo pueblo que se considera de «Ribera» es «Oteyça», que es bastante poblado también en 1350⁷. En 1366 da treinta y cuatro fuegos⁸. También se suele incluir en la Solana, como va dicho y es conocido como Oteiza de la Solana, frente a otros homónimos.

Pero de Oteiza en adelante puede seguir el equívoco, puesto que en 1366 quedan incluidos en la Solana hasta «Aylo» y «Dicastillo»⁹. No ya Lerín, que es el núcleo del que

ahora hay que tratar y que queda al Sur de Baigorri. El nombre del pueblo es de tipo de los que ya hemos encontrado más al Norte de la merindad, con desinencia en «in» que, en el caso, no es fluctuante como en otros. A veces se escribe «Leryn» y eso es todo¹⁰. Es probable que, como en los casos de «Barbarin», «Luquin», «Morentin», etc., se trate de un antropónimo que se refiera a una vieja posesión personal¹¹, pero no está documentado. Debe haber sido población que se rescata en el empuje que hace caer a Monjardín y que llega a Calahorra.

Lerín aparece con esta misma grafía en un documento algo posterior a 1141¹². En 1206 con un castillo del que era tenente Pero Garceiz¹³. De hacia 1211 datan sus fueros, en que se ajusta que los vecinos debían hacer las labores del castillo¹⁴. El castillo sigue siendo después de los importantes en el reino, como lo atestiguan suscripciones de 1222¹⁵ y otras posteriores.

La abundancia de vecindario hace, sin duda, que hacia 1263 las discordias fueran grandes, cuando se presentaban candidatos al cargo de abad de la iglesia, de suerte que el concejo decidió otorgar el patronato de la misma a Teobaldo II, por esta fecha o algo después¹⁶. No estamos ya, ni mucho menos, ante una aldea o un lugar de señorío, de los que nos son más conocidos, sino ante un núcleo con población compleja.

Lerín aparece como pueblo de la Ribera de la merindad de Estella en 1330 y con población abundante¹⁷. También en 1350¹⁸. En 1366 da 215 fuegos de pudientes y no pudientes, incluidos cuatro fuegos de judíos¹⁹. Varios factores debieron contribuir a aumentar su importancia económica y su significado militar. También a ponerle en situaciones peligrosas.

Los documentos indican que el valor de las pechas era considerable dentro del reino; que, por ejemplo, en 1406, ascendían a 1.000 sueldos carlines blancos, 1.000 robos de trigo, 1.000 de cebada, y 200 cahices de pan meitadenco²⁰. El rey, que las poseía, las había dado en 1394 por vida, a Rui López de Abalos, camarero del rey de Castilla, que se hizo su «hombre lige»²¹.

Después (también antes), aparecen diferentes personas a las que se hace gracia de

parte de estas pechas, con administración de judíos, lo cual explica acaso el aumento de población hebrea²². Lerín va cobrando cara al Sur y Suroeste un significado particular en relación con la frontera con Castilla que quedaba a la parte de Lodosa, por el Ebro. Sufre mucho en la guerra de 1378-1379 contra Castilla misma y en la de 1430²³.

En 1425 Carlos III constituyó el condado de Lerín cuando su hija natural, Doña Juana, se casó con Don Luis de Beaumont²⁴. Esta alianza dio lugar a un sinfín de desastres en los años siguientes, porque el conde de Lerín fue jefe de uno de los dos bandos o partidos en que se dividió el reino, el beamontés, y Navarra se vio envuelta en una guerra civil en que Lerín desempeñó un papel importante. El condado primitivo incluye también a Sesma, Cirauqui, Eslava y Sada. Pero luego llegó a agrupar, para asuntos judiciales que controlaba el conde, a Allo, Andosilla, Cárcar, Dicastillo, Mendavia y Sesma²⁵ en un todo compacto.

Resulta de esta suerte que hay una acumulación de poder económico y bélico en unas manos y en forma acaso desconocida hasta entonces; de otra, se crea la base de un malestar social entre gran parte de los pobladores de este gran feudo, divididos. Lerín no menos que otros pueblos, pese a ser la cabeza del condado.

Sufrió así de un fiero asalto antes de 1468 en que se destrozó mucho²⁶. En 1495 la población había descendido de modo sensible, con respecto a la de 1366: constaba de 137 vecinos cristianos y 61 judíos²⁷. Esta abundancia del elemento hebreo ha quedado recordada incluso en coplas y dictados tópicos conocidos aún hoy día²⁸.

A pesar de la acción de los Beaumont y del más famoso condestable de Lerín, (habría allí, sin duda, una parte de gente fiel al monarca) en último término la población fue creada «buena villa» por Don Juan de Labrit, en 1507, perdonándole la pecha, que entonces era menor que lo que había sido, y dándole un mercado franco los lunes de cada semana²⁹. Después, los condes de Lerín fueron³⁰ restituidos en todos sus bienes, que pasaron a la casa de Alba, la cual ha tenido problemas con la población hasta nuestros días³¹; fueron al parecer, especialmente graves en el siglo XVIII. En una descripción del

pueblo, fechada en 1788, que se halla en la Academia de la Historia y que se debe a Don Manuel de Larramendi, que no aprovechó del todo el autor del artículo del diccionario de 1802, parece que se indica que había allí un regadío más antiguo y que entre 1540 y 1548 se hizo el de Baigorri, roto e inutilizado después ³². Valdría la pena de precisar la fecha en que se hizo el regadío de Lerín, como se fijaron las de la creación de algunos de los de Ebro. En todo caso, queda dentro del término, sin tener que hacer uso de paso por tierras de otro municipio, para hacer «azut» ³³. La presa está dentro de él y el término municipal, considerable: 9.684,05,10 hectáreas ³⁴.

El Ega corre a la parte occidental de éste en su orilla y fuera del sistema de acequias, al lado Este, hay alguna noria. El gran regadío empieza algo más arriba de donde está asentada la villa y desde que empieza hasta que acaba, de Norte a Sur, hay una franja que queda sobre todo al Este del río y que se ve dibujado en las hojas 172 y 205 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, en que se aprecia la posición de la

acequia mayor y de la presa principal (siguiendo la descripción de 1788). En 1802 este regadío se consideraba que regaba 4.800 robadas y que tenía una longitud de 9.000 varas. Con el secano daba una producción que se detalla, bastante impresionante ³⁵. Los riegos de Lerín debieron sistematizarse —como indico— cuando el pueblo se constituyó en cabeza de un feudo famoso y de influencia decisiva en la Historia de Navarra. Una ordenación o remodelación del pueblo que es la que le da su forma actual, también parece de esta fecha medieval, no muy remota.

Lerín se halla asentado en un cerro de 442 metros en su mayor altura, pero que por la parte meridional y oriental, fuera del casco, tiene algunas mayores. La silueta clásica del cerro es la que se obtiene desde el Noroeste y el Oeste: la que da el dibujo adjunto, (fig. 588) inspirado en uno que apareció en «L'Illustration» en 1874, con motivo de la segunda guerra civil ³⁶.

Lerín no es «fortaleza-mercado», sino «fortaleza-regadío». Pero en lo alto del cerro no se aglomeran una serie de casas amonto-

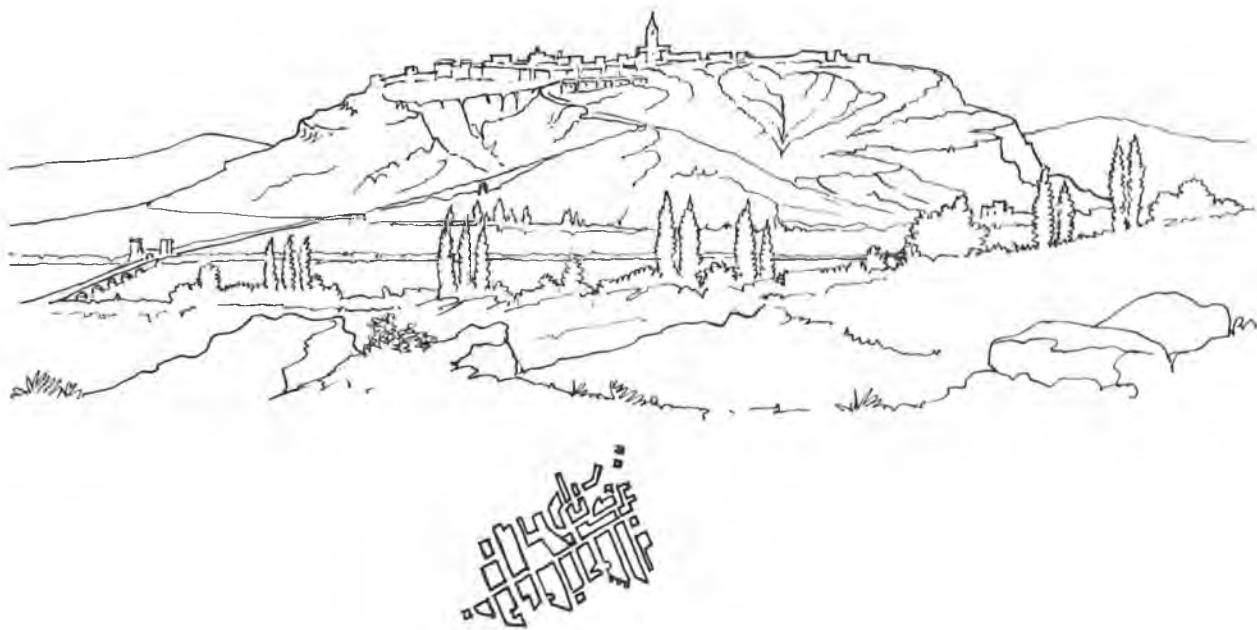


Fig. 588.—Silueta de Lerín.

nadas sin orden aparente, sino que el plan urbano es nítido, como se ve en varios planos antiguos y en la foto aérea de la fig. 592 ³⁷. De Sudoeste a Nordeste corre una larga calle recta, que es la Mayor. Pero ésta es atravesada perpendicularmente por otras de trazado también muy recto y bastante regular.

Madoz, que lo describe como pueblo situado sobre una roca de yeso bastante elevada, compuesto de 294 casas, con 1.165 almas, le da diez y siete calles y una plaza y señala la excelencia de la casa del ayuntamiento y de la cárcel. También, los efectos de la Desamortización en los edificios religiosos ³⁸. Después Lerín aumentó. Altadill le daba 465 edificios más noventa y seis albergues; sólo quince casas quedaban diseminadas y en 1910 tenía 2.630 habitantes frente a 2.227 en 1888 ³⁹.

Tal aumento influye en el aspecto general del pueblo, muy remozado. Pero en él, aparte de varias casas de cierto interés, hay algo que se encuentra en otras poblaciones navarras situadas en cerros de este tipo; es decir, una zona de cuevas artificiales que han servido de habitación hasta hace no mucho y que se halla marcada en la citada hoja 205 como formando tres grupos; el de las cuevas de Gracia al Noroeste, el de las cuevas de Balsa, al Nordeste, y el de las cuevas de Vélaz al Este, con la Yesera y el cementerio próximos.

Hace ya mucho que Urabayen dijo algo acerca de la habitación en cuevas en Navarra, cuevas con una distribución que de suyo es significativa ⁴⁰.

Posteriormente se han allegado más materiales de estudio, aunque también ha habido una campaña de destrucción sistemática de las cuevas artificiales ⁴¹, que tienen antecedentes muy remotos.

En efecto, hay textos clásicos que aluden a pueblos ibéricos que vivían en cuevas, incluso a poblados enteros constituidos por éstas, en tiempos históricos. Plutarco, en la vida de Sertorio, habla de los caracitanos, allende el Tajo, que constituían un pueblo no asentado en casas, como las de las ciudades y aldeas más comunes, sino en cuevas orientadas hacia septentrión, en un monte excavado, con muchas concavidades. Schulten dice que

la Caraca mencionada por Ptolomeo ⁴² y el cosmógrafo de Ravenna ⁴³, en la región de Complutum, debe corresponder a Taracena donde existen hoy todavía cuevas ⁴⁴.

De cuevas que servían de refugio en tiempo de guerra a los aquitanos en la campaña del año 56 habla Floro ⁴⁵. Posteriormente, en la Edad Media ya, algún texto se refiere a gente que vivía en cuevas en la Navarra medieval, todavía mediatizada en parte por el Islam ⁴⁶.

Las cuevas de Lerín no son de las mejores como habitación rupestre y en ellas vivía la gente más pobre del pueblo, en el que, como en otros de esta zona sometida a un vasto régimen señorial de tipo que queda muy cerca de lo feudal, se formó una clase de «proletariado agrícola», que recuerda algo ya a las que se crean en Andalucía, sobre todo en las campiñas, con la Reconquista y que duran luego siglos. La foto de la fig. 593 da una idea del exterior de un grupo de cuevas de éstas, cuando ya empezaron a deshabitarse. Las casas más comunes de Lerín recuerdan las de otros pueblos grandes del Ebro. Son estrechas, con uno o dos huecos en la parte baja, lo mismo en el primer piso, rasgado a veces por balcones en el siglo XIX y con ventanas en el segundo. No faltan las que tienen galerías de arco de ladrillo en lo alto: pero hasta el primer piso eran casi siempre de piedra. Algunas, como la de la foto de la fig. 594 de la calle Mayor, conservan un porche y tienen arco de piedra. Las calles laterales presentan hoy sensible variación. En casos han sido totalmente remozadas, añadiéndoles miradores, como se ve en la foto de la fig. 595 y pintándolas de blanco y otros colores. En casos, también conservan las fachadas de piedra: de cantería sólida en puertas y ventanas como se ve en la foto de la fig. 596: siempre de dos huecos y dos altos por regla. Lerín –por otra parte– posee ejemplares buenos de arquitectura de ladrillo de tipo mediterráneo, como la casa parroquial en la plaza, que se ve en las fotos 597 y 598. Lerín, en suma, es un pueblo en el que lo mediterráneo parece que cobra un especial realce, aumentándose las notas que ya se ha visto que se dan algo más al Norte, en los pueblos de la Solana y de Val de Mañeru.

Lerín tiene a Allo al Noroeste, a Sesma al Oeste, a Lodosa y Sartaguda al Sudoeste y a Cárcar y Andosilla al Sur. Estos municipios presentan bastantes puntos de semejanza en algunos aspectos. Pero se diferencian también bastante en otros. Los más septentrionales poseen términos municipales largos y alargados de Norte a Sur y el núcleo urbano en la parte Norte. Sobre Allo queda todavía Dicastillo que, como va dicho, fue incluido en el Condado, por lo cual ahora convendría volver otra vez hacia el Norte, examinando este pueblo y el de Allo, que se encuentran en dos cursos fluviales, de muy poco caudal que dan al Ega. Tanto en Dicastillo como en Allo se rastrea aún alguna toponimia vasca; pero abunda más la castellana. Dicastillo es un pueblo que se alza en las estribaciones meridionales de Montejurra, a 554 metros de altura, con gran llana hacia el Sur y mucho viñado.

«Deio Castello» documentado entre 1040 y 1046⁴⁷ corresponde a Dicastillo, sin duda. La forma de composición del nombre es paralela a la de los de Carcastillo y Uncastillo. El colocar el nombre común en segundo término en vez de primero, se da también en algunos casos en relación con «villa» (Genevilla) o «castro» (Punicastro)⁴⁸. El castillo de «Deio» en este caso es distinto al de «San-esteban de Deio» y el nombre prueba que la tierra de «Deio» o «Degio» llegaba hasta aquí.

Todavía en Dicastillo hay un término llamado «El Castellar» que probablemente corresponde a la fortificación primitiva⁴⁹. El núcleo urbano, compacto, se extendió al pie. En 1330 aparece como «Dicastieyllo» con bastantes personas⁵⁰. Veintidós fuegos en 1366⁵¹. Durante largo tiempo el castillo hubo de tener una función en la vida local y a fines del siglo XII aparece con frecuencia el tenente, en suscripciones de documentos reales⁵². Fue lugar de señorío a fines del siglo XIII⁵³. Durante algún tiempo quedó en poder de un Medrano. En 1496 Don Juan de Labrit le hizo realengo y un año antes contaba con sesenta vecinos⁵⁴, es decir que había aumentado pese a las grandes crisis.

Dicastillo es un pueblo compacto de estructura, que, como todos los de la zona, creció bastante en el siglo XIX. En 1802 se le dan 763 habitantes⁵⁵ frente a 1.256 en 1888 y 1.276 en 1910, en que en el casco se contaban 307 viviendas⁵⁶. Las casas antiguas eran de piedra y del tipo común en la zona media todavía⁵⁷. Una transformación distinta y algo más compleja es la de la villa que queda cerca de ésta, algo más al Sur: Allo.

El nombre de «Allo» aparece en una escritura de Irache de hacia 1064⁵⁸ tal como se escribe hoy. En otra de 1119 es «Alo», sin embargo⁵⁹. La relación de este nombre con los de Alloz y Allin es posible. En documentos se escribe también «Aillo»⁶⁰ o «Aylo». Así en el censo de 1330 de la merindad de Estella, en que aparece muy nutrido de población⁶¹, en 1350⁶² y 1366⁶³ donde salen veintidós fuegos. Se han hecho varias especulaciones fantásticas en torno al nombre. Sea el que sea su origen, Allo se distingue de otros pueblos vecinos porque está en llano, incluso al fondo de una hondonada en que se recogen varias pequeñas corrientes. Una verdadera «hoya»⁶⁴.

Allo fue pueblo que tuvieron en señorío varios personajes de la corte de Navarra, hasta que llegó a quedar incluido en el Condado de Lerín. Pero con los condes sucesivos mantuvo pleitos ya desde 1580⁶⁵. El municipio, robustecido demográficamente, tiene un momento cumbre a mediados del siglo XVI, un descenso en épocas posteriores hasta 1800, después un alza vertiginosa hasta 1831, baja con la primera guerra y vuelta a subir más todavía en 1854, para oscilar y bajar sensiblemente de 1914 a 1959. Las cifras más significativas son éstas: 1553, 840 habitantes; 1646, 640; 1818, 1.305⁶⁶; 1854, 1.932; 1900, 1.925; 1932, 1.992; es el momento máximo⁶⁷. El casco urbano que a comienzos de siglo tenía 550 casas se desarrolla de Norte a Sur sobre todo con dos largas calles y otras transversales, con la carretera al Oeste⁶⁸. Hay una gran plaza con ayuntamiento, muy característico del país: soportal con cinco grandes arcos rebajados, cinco balcones

en el primer piso, cinco ventanas cuadradas en el segundo, gran escudo municipal, colocado un poco a la izquierda, y otras cinco ventanas en el piso superior o tercero. La arquitectura pétrea corresponde aún más a la zona media que a la meridional. En el conjunto se considera que en el centro hay casas «fuertes», de tamaño grande, piedra sillar y mampostería, escudo, además las casas de las calles largas, con balcones y huecos en anchura menor, y las de los cantones y calles transversales menos holgadas y ventiladas. En Allo la bodega y el «lago» eran elementos importantes. Por lo demás, la distribución de la planta baja, con cuadras oscuras, el primer piso con cocina y alcobas, el segundo con granero, etc., no es diferente a la que se encuentra en otros pueblos de esta zona ⁶⁹. En Allo hay, como va dicho, algunas casas de mayor capacidad e importancia y la más conocido es la llamada «del mayorazgo», que se dice fundada en 1592 por Don Martín López de Royo, arcipreste de la Solana y beneficiado de Allo, administrador de los Condes de Lerín. Esta casa está constituida por un gran cuerpo rectangular flanqueado por dos torres a la parte de la huerta. Es toda ella de piedra oscura. Las torres sobresalen de la fachada posterior, son cuadradas, de tejado de piñón y tienen palomares de tradición gótica o medieval, aunque en el piso primero y segundo las ventanas son grandes y cuadrangulares. La fachada posterior queda dentro de una especie de recinto y consta de una gran galería superior con cinco arcos de medio punto que corre por el primer piso y otra inferior. La fachada tiene gran entrada a escalera suntuosa, con arco y ventanas enrejadas. La casa conserva muebles antiguos e incluso un retrato del fundador del mayorazgo pintado en 1605. Luego aparece como palacio de cabo de armería ⁷⁰. La foto de la fig. 599 da idea de la fachada trasera con las dos torres. Otra casa fuerte es la de los «Thorres» de comienzo del XVIII ⁷¹. Mucho más vieja es la casa propiedad de Don Bernardo Martínez, una antigua torre gótica. Otras también pertenecen hoy a personas que son de las familias que las levantaron ⁷².

En conjunto, Allo es un pueblo muy característico de la zona, que, de hace un siglo a esta parte, ha experimentado grandes cambios sociales. Las familias que fueron mayores propietarias han desaparecido en gran parte,

la pequeña propiedad se multiplicó; pero a veces las sucesiones provocaron el minifundio y la disminución del volumen de vivienda, desaparecieron bastantes oficios artesanales y la insuficiencia de los recursos hacía que, como en otros pueblos, hubiera una mendicidad bastante organizada durante las décadas primeras del siglo XX. Luego han surgido nuevos oficios y nuevos empleos de las casas y la emigración ha sido muy fuerte ⁷³.

De Allo hacia el Sur había un viejo camino a Sesma y de allí a Lodosa. Hoy la carretera también comunica a las tres villas.

Yo no veo que haya razón alguna que impida pensar que el nombre de Sesma esté relacionado con las voces castellanas, sesmo, sexmo, y su femenino: de «sex» a través de un «seximus» ⁷⁴, algo dividido en seis partes. En tierra de Burgos los sesmos son ciertos aprovechamientos comunales de los municipios, que probablemente, en su origen, se dividían en seis suertes.

En Navarra la palabra «sesmo» se utiliza en tierra de Murchante para referirse al derecho a una *sexta* parte del agua de riego ⁷⁵. Puede pensarse que Sesma fue una tierra, fundo o villa dividida en seis partes, con amplia extensión ⁷⁶. La población es nutrida en 1330 ⁷⁷. También en 1350 ⁷⁸. En 1366 da veinticuatro fuegos, que no parecen indicar aumento ⁷⁹. Lo más extraño es que se indique que en 1495 la villa tenía 110 vecinos ⁸⁰. En 1802 el diccionario, que le dedica un buen artículo, le asigna 1.004 almas ⁸¹, 1.090 a mediados del XIX ⁸².

La descripción de Madoz depende de la anterior. En las dos se indica que Sesma se extiende escalonada en diversos rellanos de un sistema de colinas, a modo de gradería, de 225 pasos de largo y 485 de ancho, con un barranco en la parte inferior cruzado por dos puentes de piedra.

Como en Lerín y otros pueblos cercanos, el agua utilizada para guisar y beber era la de lluvia, recogida en unas construcciones a las que el diccionario de 1802 llama «alvercas».

Tres fuentes servían también para usos comunes y aun para regar algunas huertas; pero el cultivo en casi su conjunto era de secano, la cosecha abundante si no le afectaban las sequías. También era abundante el

ganado lanar. Sesma tiene un aire más mediterráneo, si cabe, que Allo. En la parte más alta del pueblo había ruinas de un castillo, y al Sur del término otras (el Castillar) más importantes y restos de conducciones de agua. Dentro del pueblo mismo hay algún edificio que recuerda el antiguo poder de los condes de Lerín, del que el vecindario pudo liberarse hasta cierto punto, mediante varias transacciones, conservando usos curiosos en la forma de elegir sus autoridades hasta fines del siglo XVIII. Sesma es pueblo que también creció en el siglo XIX, de suerte que en 1888 se le daban 1.466 almas, y 1.669 en 1910, con 570 viviendas. Pero hay que advertir que de éstas sesenta eran albergues de campo y 153 casetas, cubiles, chozas y abrigos de viña ⁸³.

El casco, con 357 edificios parece haberse ordenado teniendo en cuenta un eje de Nordeste a Sudoeste que es el de la calle principal hoy, y varios caminos que dan a ésta por el Sur.

Más al Sur, sobre el Ebro ya, queda Lodosa. La palabra lodo, mezcla de tierra y agua, viene de la latina «lutum» ⁸⁴. Pero «lutosus» da «lodoso», es decir barroso, en distintas hablas hispánicas ⁸⁵. Es adjetivo de tres declinaciones, clásico, y «lutosa» ha podido dar «Lodosa» perfectamente. En Burgos hay Lodoso; también en Lugo, donde existe Lodos asimismo ⁸⁶.

La palabra puede darnos, pues, la clave de la estructura del término, que ya aparece mencionado en el fuero de Los Arcos de 1176 ⁸⁷ y que durante algún tiempo hubo de pertenecer al monasterio de la Oliva que en 1350 lo cedió al rey, habiendo sido antes de un «cambiador» de Tudela, llamado Xemen de Lerga. En el documento de donación se ve que por entonces había un castillo ⁸⁸, que con la villa misma fue dado en 1368 al vizconde de Cardona, a perpetuidad y luego a sus sucesores ⁸⁹. Lodosa aparece en los censos de 1330 y 1366 con población no muy nutrida; en el último con sólo ocho fuegos ⁹⁰. Parece que el desarrollo mayor se realiza en la Edad Moderna, puesto que en 1802 tiene ya 1.207 almas ⁹¹ y de esta cifra pasa a mediados del siglo XIX a 2.283 ⁹². El aumento, como en casi todas las poblaciones cercanas al Ebro, es grande después, porque en 1888 se dan 2.950 y 3.372 en 1910 ⁹³. Puede pensarse

que este crecimiento moderno ha sido condicionado por el gran regadío que se extiende bajo el Ebro que aquí no es frontera entre Navarra y Logroño. El río forma, en efecto, un bucle entre Alcanadre y Sartaguda y Lodosa tiene su regadío en la margen derecha de él. Desde hace tiempo se componía de tres partes: 1.º) Una presa situada al Sudoeste y a media legua del casco de la villa daba alimento al regadío mayor, de 3.651 robadas de viñas, olivares y huertas. 2.º) Dos norias situadas en la parte inferior daban agua a otras 1708 fanegas, levantando el agua a treinta y seis pies y medio. 3.º) Otra presa había al Sur, con otra noria que levantaba el agua a treinta y cuatro pies y regaba cien fanegas de verduras y frutales.

También para el riego de las calles y la industria que había ya en el XVIII (aguardientes, sobre todo).

El castillo, el regadío y el puente construido a partir de 1750 dan la base de la estructura urbana de Lodosa, que está en llano y que tiene un casco longitudinal con dos largas calles paralelas, orientadas de Noroeste a Sudeste y otras transversales más irregulares. En Lodosa se distinguen: la calle Mayor y una calle Ancha. Un Barrio Nuevo. Unas calles del Sol, de la Peña y del Aire. Dos de las cuevas de Arriba y Abajo respectivamente y otras con nombres religiosos (San Juan) o de otra índole (Miguelotes).

Aunque se considerara adscrita al Condado de Lerín, Lodosa a fines del Antiguo Régimen estaba bajo la jurisdicción del conde de Altamira del que quedan restos de un palacio ⁹⁴.

Más interesante es el que las habitaciones rupestres que han subsistido hasta este siglo fueran llamadas «casillas de los moros», que Madoz dice eran ochenta, construidas y habitadas por vecinos de la villa; como en Lerín, están en el cerro de yeso que domina el conjunto. También se atribuía a los moros la ruina del acueducto romano que hay en su término; lo cual no impedía que, por otra parte, se dijera que por él habían pasado los Santos Emeterio y Celedonio a Calahorra, cuando los prendieron para recibir luego el martirio ⁹⁵.

Aparte de las cuevas, en el casco urbano de Lodosa hay que advertir la existencia de

altas fachadas con solanas en la parte superior y secaderos de pimientos en ellas, que dan un curioso aspecto y tono rojo a las calles durante ciertas épocas del año sobre todo, como se ve en las fotos de las figs. 600 y 601. Construcción sencilla, de ladrillo en gran parte. Fuera, en el campo, hay muchas casas de labranza más grandes, que recuerdan ya las de zonas de mucho más al Sur, incluso de la Mancha y Andalucía, con aire de pequeños cortijos; es decir, con un recinto muy cerrado sin huecos casi al exterior, con bastantes en cambio al interior, puertas o portones para los carros y vivienda más o menos desarrollada, como se indica en los croquis de la fig. 589.

Lodosa está a sólo 324 metros de altura frente a Sesma, que está a 432. Otro pueblo que queda al Sudeste de Lodosa, sobre el Ebro también y dentro de esta área, es Sartaguda, a 382 metros. El nombre es romance y puede compararse con el de Sartajada en

Toledo ⁹⁶. El elemento que va en segundo lugar es «acutus», como en muchos topónimos. En los documentos antiguos puede justificarse esta idea.

Sartaguda es «Sartacuta» en documento de 1063 ⁹⁷. En otro en que Martín Pérez y sus hermanos hacen donación de su heredad en el pueblo a Sancho el Fuerte se hace referencia a que allí tenían *cuevas* entre otras cosas más ⁹⁸; esto en 1222. Posteriormente es señorío de los Medrano. Pero más tarde aún se sabe que el rey de Navarra tenía allí una casa y palacio ⁹⁹, que en tiempo de Carlos III fue dado al alférez Charles de Beaumont, al que se lo disputó el mariscal Martín de Lacarra, que quedó con él ¹⁰⁰. Sartaguda aparece en el censo de 1350 con veintinueve personas solamente ¹⁰¹. Pero en 1495 estaba despoblada, a causa de las guerras civiles y en 1508 los reyes la vendieron a Don Juan de Arellano ¹⁰².

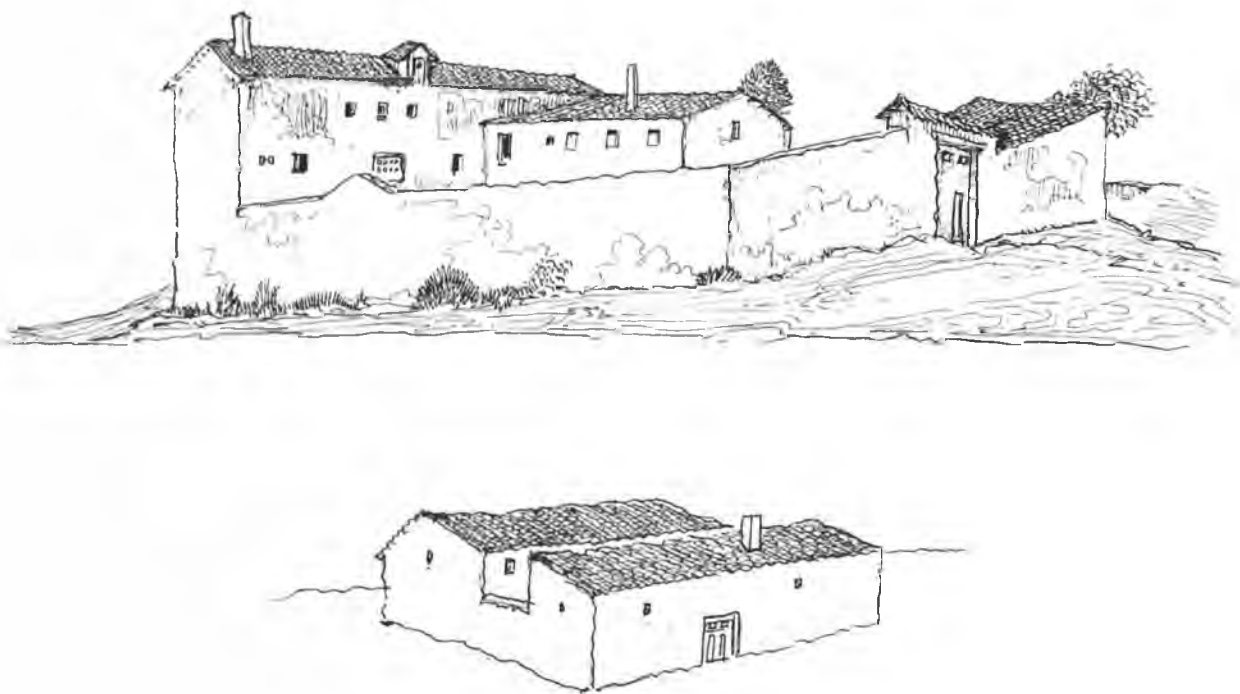


Fig. 589.—Casas de Lodosa.



Fig. 590.—Plano de Saraguda.

Después Sartaguda no creció como otros pueblos del Ebro. El coto antiguo conservó su castillo sobre un cerro, con la iglesia al lado. En él también se formó un regadío que dependía del principal de Lodosa, de 861 fanegas. La villa también pudo tener un regadío propio de 900 y un molino; pero en 1802 no se le dan más de 199 personas ¹⁰³. Madoz las aumenta a 346, en noventa casas que forman cinco calles y una plaza ¹⁰⁴. Señala la existencia de una barca para pasar el Ebro.

Más adelante Sartaguda aparece con 584 habitantes en 1888 y 998 en 1910; en 224 edificios, de ellos cuarenta albergues y una casa diseminados ¹⁰⁵. Sin embargo, el plan urbano parece ser el mismo expresado por Madoz. Sartaguda está constituida por un cuadrado. Al Oeste hay un alineamiento de casas más próximas al río que flanquean una plaza rectangular que, por el Norte y el Sur, tiene otras dos líneas de edificios y por el Este cuenta con la edificación más compacta, constituida por dos calles longitudinales, la segunda con algunos anchurones. Sería curioso saber la fecha de esta ordenación que recuerda a otras más desarrolladas, rectilíneas, de diferentes pueblos navarros del Ebro (fig. 590).

Dejando ahora las orillas de éste y volviendo a las del Ega, antes de que confluya con él, al Sur de Lerín y a la misma latitud, de Sartaguda, queda otro pueblo del antiguo condado, que es Cárcar, cuya silueta es memorable si se va allí por la carretera que va al Este del Ega de Lerín a San Adrián (fig. 591).



Fig. 591.—Silueta de Cárcar.

Cárcar es un topónimo que, por un lado, nos recuerda a otros navarros que terminan en «ar» (Lácar, por ejemplo) y por otro presenta una base antiquísima «car» de amplia expansión. Acaso «cara» o «gara», e incluso «caba» tiene que ver con ella. En una escritura de Irache de hacia 1122-1131 se habla de un lugar con un castro que se llamaba «Carcarasseda» y se advierte que se refiere a «quedam placea super castrum Stella» ¹⁰⁶. «Car» parece aludir a alturas fortificadas en idioma ibérico. Cárcar aparece como «Caracas» en un documento también de Irache de 1061 ¹⁰⁷, lo cual hace pensar que en este caso «Carcara» también se refiere a castillo o fortificación. El castillo de Cárcar es conocido desde fechas remotas. También las cuevas. En 1222 un Don Pedro Díaz vendió al rey la villa de «Carcaras» con su castillo y cueva por 35.000 sueldos ¹⁰⁸.

A veces el castillo lo tiene el mismo que es teniente del de Lerín ¹⁰⁹. La población es nutrida tanto en 1330 ¹¹⁰, como en 1350 ¹¹¹. En 1366 da cuarenta fuegos ¹¹². Pero antes sufrió de una destrucción cuando las guerras de Castilla de 1277, por lo cual sus habitantes se vieron imposibilitados para pagar la pecha que daban al rey. A lo largo del siglo XV Cárcar pasa a manos de diferentes señores y por fin queda en poder del condestable Don Luis de Beaumont ¹¹³.

Cárcar es una villa que queda sobre la vega del río en un eje que va de Noroeste a Sudeste a 431 metros en su parte más alta. En 1802 se le asignan 1.288 habitantes. Como otros muchos pueblos, presentaba indicio de cambio de asentamiento; en una llanura próxima al puente del Ega, dice el diccionario de aquella fecha, se conserva el nombre de Villa Vieja y en el cerro cortado que la domina se ven cuevas trabajadas con arte, y se descubren sepulcros que demuestran haber mudado de sitio la villa, o haber sido mayor en los siglos pasados ¹¹⁴. Seguimos, pues, en zona con habitación rupestre. Pero, aparte de este núcleo viejo, se indicaba también que había existido otro, al Norte del término cerca de la ermita de Nuestra Señora de Gracia, reedificada en 1748: «en lo antiguo se llamó Nuestra Señora del Regadío por estar en la cercanía de las huertas, y en sitio que tuvo población, según los vestigios de fábricas y axuare caseros que se descubren

frecuentemente; con efecto, a corta distancia y en la cima del cerro se conserva un término con el nombre de las Cabas que en tiempos pasados tuvo su gobernador» ¹¹⁵. Madoz, que transcribe esta información, indica que el pueblo en su tiempo tenía 1.278 habitantes y 250 casas distribuidas en siete calles y dos plazas ¹¹⁶.

En 1888 eran 1415 habitantes y en 1910, 1670 en 436 edificios, más ochenta y cuatro albergues diseminados. El casco, completo, tiene unas calles rectas y largas al Este, otra también larga, pero no tan recta al centro y otra más irregular al Oeste. Una transversal bastante a septentrión, que las cruza y otras vías más irregulares. El nombre de plaza del Arrabal indica una ampliación y otros se riedieren a su importancia (Mayor), posición (Media y Alta), o uso (Portal), así como a elementos que las caracterizaban: Olmo, Ontanilla, Jardín, Hospital, Monte. Una llevaba nombre propio (Dorotea) ¹¹⁷. Cárcar, en suma, ofrece aspecto parecido a las villas vecinas en su construcción y puede pensarse que el aumento de una clase de trabajadores del campo que tuvo lugar en el siglo XVIII le dio gran parte de su fisonomía.

Hay memoria de que en 1763 a petición de los labradores se hizo la parcelación de parte del término montuoso, dándose a cada familia tres robadas de tierra inculta para que la roturasen ¹¹⁸.

El pueblo más meridional del que hay que tratar ahora, en la cuenca del Ega, es Andosilla: al Sudeste de Cárcar y a muy poca distancia. El nombre aparece como el de un castillo con un «teniente» en 1087: «Senior Scemeno Garceiz, dominator Andoxella» ¹¹⁹. En 1214, como término en que poseía bienes una dama pudiente, Narbona de Subiza ¹²⁰. En 1349, el «abad» ¹²¹. Tiene fuero concedido por Sancho el Fuerte en 1210 ¹²² y en documento de 1277 el castillo es más bien calificado de «torre», en custodia de un Lope González de Andosilla ¹²³. Como «Andossieylla» aparece en el censo de 1330, con población nutrida ¹²⁴. También en 1350 ¹²⁵. En 1366 suma cuarenta y cinco fuegos, con cinco hidalgos ¹²⁶. Aumenta a sesenta y seis vecinos cristianos y once judíos en 1495 ¹²⁷ y de mano de Mosén Pierres de Peralta que la cambió a Carlos III por Berbinzana, pasó a los reyes y de éstos al Conde de Lerín. Se

trata de un pueblo típico de la zona. Madoz le asigna 250 casas de buena fábrica y comodidad, con 1.284 almas. Dice, también, que en su época se distinguía un arrabal en cuyo extremo se hallaba la ermita que llevaba el significativo nombre de Nuestra Señora de la Cerca, al pie de un torreón que la gente hacía «del tiempo de los moros». Contaba con una aldea de seis casas llamada Vegilla (Viguilla) y dos despoblados (La Romareta y Vagueria). El Ega daba lugar a un regadío bastante grande ¹²⁸.

Andosilla es también un núcleo urbano trazado en longitud de Norte a Sur, con una calle muy larga y otras que no lo son tanto e irregulares. Creció mucho en la segunda mitad del XIX, puesto que en 1888 tenía 1.892 habitantes y 1.924 en 1910, con 525 casas en el casco y 1.796 personas en ellas ¹²⁹. Las casas obedecen a esta especie de crecimiento común a todos los pueblos que se van reseñando en este capítulo. También se agrupan en formas comunes. Un palacio antiguo se registra como allí existente ¹³⁰. Pero en Andosilla hay muchas casas hidalgas de sólida construcción, aunque sean de ladrillo. También restos impresionantes de habitación rupestre, como se ven en la foto de la fig. 602. La iglesia domina el conjunto del pueblo, con muchas notas mediterráneas (fig. 603). Los grandes caserones de cinco huecos, con su blasón, como los de la foto de las figs. 604, 605 y 606, alternan con casas de dos y aun un hueco, que a veces tiene galerías de arco de ladrillo y alero de lo mismo, como la de la foto de la fig. 607. Los cantones y calles transversales tienen un aspecto muy meridional (foto de la fig. 608) y no faltan casas hidalgas con balcones antiguos y patios con arcos (fotos de las figs. 609 y 610). Todo denota que estamos cerca del Ebro.

Dentro de la antigua merindad y del partido de Estella queda todavía en el Ebro y muy cerca del punto en que el Ega se une con éste el pueblo de San Adrián y muy poco más al Sudeste el de Azagra. Los dos, cercanos a Calahorra.

Los dos son pueblos de frontera antigua y con un desarrollo parecido a los de los anteriores: pueblos de «reconquista» también. San Adrián tiene una historia medieval accidentada. Aparece primero como iglesia famosa por sus milagros en una escritura de

1084 suscrita por Don García Ordóñez de Nájera y la infanta de Navarra Doña Urraca ¹³¹. Más tarde es objeto de disputa entre los obispos de Calahorra y Pamplona quedando en jurisdicción del segundo, según documentos de 1110 ¹³². Pero después San Adrián es conocido por la fortificación con «tenente» en documentos del siglo XIII. Así en 1232 ¹²³ y en 1276, esta vez asociada a la de Falces ¹³⁴. Como pueblo con población judía en 1329 ¹³⁵. A lo largo del siglo XIV se multiplican las referencias documentales al castillo, que en 1356 aparece entre los que recibieron ballestas y cintos adquiridos a un moro de Tudela, llamado Hamet Alhuda-li ¹³⁶. Había en torno a él viñas y otras propiedades reales ¹³⁷ y existen incluso las cuentas de la obra de carpintería hecha allí en 1357 por Sancho de Beorietta ¹³⁸. Parece que por la villa se hacía contrabando de sal, según un documento de 1361 ¹³⁹.

Sin embargo, en 1366 no aparece con más de ocho fuegos ¹⁴⁰. Al final del siglo XV hay un aumento. En 1495 hay veinticinco vecinos (o fuegos) de cristianos y uno de judío y está bajo el poder del condestable de Lerín, después de una serie de accidentes y de haber pertenecido al linaje de Bergara ¹⁴¹.

En 1434 Juan II había libertado al pueblo de la mitad de todo cuartel y ayuda real a cambio de que mantuviera un buen estado «los muros del cortijo» es decir del recinto, para que sus habitantes pudiesen encerrarse dentro en tiempo de peligro. También les dio la plaza del castillo para que dentro de ella edificasen sus casas ¹⁴².

Esta especie de remodelación ha influido de modo poderoso en la estructura del pueblo hasta la época moderna. En 1802 San Adrián tenía 492 habitantes ¹⁴³. En Madoz aparece con 101 casas de mediana fábrica y no más de 397 almas ¹⁴⁴, de suerte que es de los pueblos con mayor crecimiento en la segunda mitad del siglo XIX, porque, si en 1888 cuenta con 841 habitantes, en 1910 alcanza los 1134, con solas 172 viviendas ¹⁴⁵. El crecimiento hizo romper parte considerable de las estructuras antiguas, cosa que también ocurre en relación con Azagra.

Este nombre es puramente árabe, según Asín Palacios y vale tanto como «la peña», lo cual le va bien, como veremos ¹⁴⁶. Azagra

hubo de ser reconquistada al tiempo en que se realizó la segunda toma de Calahorra, es decir por los años de 1045 ¹⁴⁷, que es cuando definitivamente queda en poder cristiano.

Después el castillo o torre de Azagra aparece con frecuencia en las nóminas de tenentes. Así en 1205 con un Martín Chippia ¹⁴⁸. Más tarde, en 1276, como torre ¹⁴⁹. En 1277 hay referencia no sólo a la torre, sino también a las cuevas ¹⁵⁰. Del siglo XIV hay más documentación, acerca de alcaides que residen allí con sus compañías ¹⁵⁴.

Como otros pueblos citados, aparece con población nutrida en 1330 ¹⁵², 1350 ¹⁵³ y 1366, en que se le asignan sesenta y tres fuegos, de los cuales diez y nueve eran de hidalgos ¹⁵⁴.

Esta aparente prosperidad sufrió graves quebrantos en tiempos posteriores, a causa de luchas fronterizas y también de accidentes naturales. En efecto, en 1411 el vecindario, que tiempos atrás había llegado a ser de ochenta a cien vecinos, quedó reducido a treinta, viejos y pobres en su mayoría, porque el Ebro hacía grandes daños en su término y los pueblos vecinos (Calahorra) aprovechaban sus hierbas y cortaban leña. Por eso se les perdonó por diez años parte de la pecha y los cuarteles ¹⁵⁵.

En 1430 el rey encargó al pueblo que reparase el castillo y después el señorío estuvo en poder de familias rivales sucesivamente ¹⁵⁶.

Azagra es pueblo que rebasa los 1.000 habitantes al final del Antiguo Régimen ¹⁵⁷. Madoz le da 1149 en 336 casas de regular construcción, situadas en llano, «al pie de un peñasco sobre el cual existe un antiguo castillo que se cree fabricado en tiempo de los sarracenos»; el castillo de los moros clásico del que podríamos llamar «Folklore de la construcción». Describe también los cultivos con su parte de riego ¹⁵⁸.

Después Azagra siguió creciendo alcanzando los 1.789 habitantes en 1888 y 2.075 en 1910 con 390 edificios; once sólo diseminados. El plano nos da una larga planta de Norte a Sur casi, con una calle algo curvada con huertas al Oeste, la peña al Este y varias calles estrechas y cantones de no mucha longitud. El castillo de «La Peña» subsistió hasta

1874. La peña misma se desmoronó varias veces hundiendo algunas casas próximas, lo cual obligó a destruirla en parte ¹⁵⁹. La construcción antigua es de piedra en la parte inferior y de ladrillo en los pisos. Hay mu-

chas casas estrechas y altas, como en los pueblos vecinos y algunas casas hidalgas (fig. 611). También un palacio ¹⁶⁰. A lo largo del Ebro, hacia el Sudeste, fuera de la merindad, se encuentran asentamientos parecidos.

NOTAS

1. F. Zabalo, «El registro...» p. 60 (n.º 26).
2. F. Zabalo, «El registro...» p. 96 (n.º 1041); «quereyllas de Tudela et de la Ribera» (n.º 1040).
3. F. Zabalo, «El registro...» p. 62 (n.º 301) «...escrivano de Sanguessa en la Ribera quando escrivia las malfetias de parte d'Aragon».
4. J. Carrasco Pérez, «La población», mapa de la p. 231.
5. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 307 (n.º 1).
6. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 616 (n.º 147).
7. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 307-308 (n.º 2).
8. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 616 (n.º 146).
9. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 593 (n.º 61-62).
10. «Lerín» en «Colección diplomática de Irache» I, p. 284 (n.º 267) en 1212. «Leryn» en 1336, «Catálogo del Archivo General» II, p. 24 (n.º 50 y 51).
11. Cabe pensar, sin embargo, que la «l» provenga de un grupo «gl», como en alguna otra ocasión.
12. «Catálogo de los cartularios reales», p. 24 (n.º 27).
13. «Catálogo de los cartularios reales» p. 81 (n.º 142) También en 1208, p. 85 (n.º 149).
14. «Catálogo de los cartularios reales» p. 90 (n.º 160). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 193. Publicados por Marichalar, «Colección diplomática» pp. 101-102.
15. «Catálogo de los cartularios reales» pp. 134-135 (n.º 259).
16. «Catálogo de los cartularios reales...» pp. 236-237 (n.º 471). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 193. Esto mismo pasaba en Baigorri, p. 237 (n.º 473).
17. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 264-270 (n.º 15).
18. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 322-325 (n.º 17).
19. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 628-630 (n.º 164).
20. «Catálogo del Archivo General» XXVI, pp. 616-617 (n.º 1299). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 193. Se reduce atendiendo al «miserable estado» de los labradores.
21. «Catálogo del Archivo General» XX, pp. 400 (n.º 920). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 193.
22. «Catálogo del Archivo General» XXVI, pp. 289 (n.º 589) y 358-359 (n.º 744), 629 (n.º 1330) 1405-1406.
23. Alejandro Díez Díaz, «Lerín» pp. 17-18.
24. «Catálogo del Archivo General» XXXVI, p. 200 (n.º 474). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, pp. 193-194.
25. Diccionario de 1802, I, p. 436, a.
26. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 189 (n.º 369) Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 194, reducción de población sensible.
27. En 1488 son 125, «Catálogo del Archivo General» XLVIII, p. 391 (n.º 813) Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 194.
28. Alejandro Díez Díaz, «Lerín» pp. 14-16.
29. «Catálogo del Archivo General» XLIX, pp. 50-51 (n.º 96) Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 194-195. Ver también «Catálogo...», cit. XLIX, p. 52 n.º 99.
30. «Catálogo del Archivo General» XLIX, pp. 173-174 (n.º 352), testamento de Don Luis de Beaumont, 1530.
31. «Catálogo del Archivo General» XLIX, p. 267 (n.º 548), 269 (n.º 553), 272-273 (n.º 558) 1565.
32. Julio Caro Baroja, «Etnología histórica de Navarra», III, p. 66-67.
33. «F.G.» p. 86, I (libro III, título XII, cap. X).
34. Altadill, II, p. 608.
35. Diccionario de 1802, I, p. 436, b. Compárese con la descripción citada.
36. «Lerín, poste avancé de la ligne républicaine en avant de Monte-Jurra», en «L'Illustration, journal universel» LIX, n.º 1652, 24 de octubre de 1874, p. 268.
37. Dejando a un lado el de Altadill, II, p. 608, el que reproduce Martinena, «Navarra-Castillos y pala-

cios» p. 62, que se halla en el Servicio Geográfico del Ejército.

38. Madoz, X, pp. 259, b - 260, a.

39. Altadill, II, pp. 608-609; 446 edificios y 2.528 habitantes en el casco.

40. «La casa navarra» pp. 109-114 siguiendo ciertas notas obtenidas por Don Victoriano Juaristi.

41. Se consideró, allá hacia 1960, un signo de «subdesarrollo».

42. II, 6, 56

43. 313, 10.

44. F.H.A., IV, p. 180. El texto de Plutarco «Sert.» 17.

45. I, 45, 6. Schulten, F.H.A., V. p. 26. Son «speluncae»

46. También a «cuevas reales» como se ha visto.

47. «Colección diplomática de Irache» I, p. 14 (n.º 9).

48. Fortificación famosa que aparece también en las suscripciones de documentos de Irache: «senior Eneco Sanchiz dominator Punicastri» en 1032, por ejemplo. «Colección diplomática de Irache» I, p. 9 (n.º 5) etc.

49. Diccionario de 1802, I, p. 224, a. Castillo de Santa Bárbara.

50. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 281-282 (n.º 25).

51. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 593 (n.º 61).

52. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 59-60 (n.º 100). García de Baztán; luego sigue, p. 61 (n.º 103), 64 (n.º 109), 66 (n.º 114), 67 (n.º 115) o aparecen otras entre 1193 y 1194. Luego hay más.

53. Yanguas, «Adiciones», p. 113.

54. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 351-352.

55. Diccionario de 1802, I, p. 224, a.

56. Plano y datos en Altadill, II, pp. 571-577.

57. Se señala la existencia de un palacio. Martinena «Palacios cabo de armería» II, p. 9, blasón en Azcárraga, fol. 26, 4.

58. «Colección diplomática de Irache» I, p. 43 (n.º 32). También en p. 47 (n.º 35) de aquel año con más seguridad.

59. «Colección diplomática de Irache» I, p. 124 (n.º 101).

60. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 33.

61. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 282, b - 234, a (n.º 26).

62. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 328, a - b (n.º 31).

63. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 593 b (n.º 62).

64. José Ramón Macua Azcona, «Allo» n.º 339 de «Navarra, temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.) p. 4. Madoz II, p. 226, b, registra tres lugares del mismo nombre en La Coruña y Lugo.

65. José Ramón Macua, «Allo» pp. 9-12.

66. José Ramón Macua, «Allo» pp. 14-15 y gráfico de la p. 19.

67. Con desarrollo en el XIX. Madoz, II, p. 226, b le da «trescientas casas de buena fábrica»; 1364 almas.

68. Plano y datos en Altadill, II, pp. 540-541.

69. Ricardo Ros Galbete, «Apuntes etnográficos y

folklóricos de Allo» I, en «Cuadernos de Etnografía y Etnología de Navarra» año VIII, n.º 23 (1976) pp. 260-265.

70. Fotos en José Ramón Macua Azcona, «Allo» frente a la página 17 (también del ayuntamiento). J.J. Martinena, «Navarra, castillos y palacios» p. 128. Datos en Ricardo Ros Galbete, «Apuntes...» cit. pp. 265-266.

71. Hay un palacio de Allo, documentado en 1475 y 1514 que pertenecía a Don Francisco Barragán en 1637. En 1753 era de Don Francisco Antonio de Torres. Martinena «Palacios cabo de armería» II, p. 9.

72. Ricardo Ros Galbete, «Apuntes...», cit. pp. 266-268.

73. Ricardo Ros Galbete, «Apuntes...» cit. pp. 278-279 (emigración y población no agrícola en 1966), 280-281 (población y profesiones en 1856), 285-286 (miseria).

74. Vicente García de Diego, «Diccionario etimológico...» pp. 499, b y 977, b (n.º 6104).

75. Iribarren, «Vocabulario navarro», p. 467, b.

76. Hoja 205 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

77. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 270-273 (n.º 16).

78. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 328-329 (n.º 32).

79. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 628 (n.º 163).

80. Yanguas «Diccionario de antigüedades», III, p. 328.

81. Diccionario de 1802, II, p. 363, b.

82. Madoz, XIV, p. 205, b. En 260 casas.

83. Plano y datos en Altadill, II, p. 647.

84. Vicente García de Diego «Diccionario etimológico», p. 354, a y 839, b (n.º 4006).

85. García de Diego, p. cit. p. 839, a (n.º 4001).

86. Madoz X, pp. 322, b - 324, a.

87. «Catálogo de los cartularios reales» p. 40 (n.º 61) Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 292 «usque ad Lodosam».

88. «Catálogo de los cartularios reales» p. 352 (n.º 721), «Catálogo del Archivo General», II, p. 140 (n.º 334) Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 282. Sobre el castillo «Catálogo del Archivo General», II, pp. 152 (n.º 369), 155 (n.º 378) 184 (n.º 454).

89. «Catálogo del Archivo General», VII, pp. 72-73 (n.º 165-166). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, pp. 73, 177 y 282.

90. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 329 (n.º 34).

91. Diccionario de 1802, I, p. 453 a.

92. Madoz, X, p. 322, a.

93. Altadill, II, p. 612, plano en la p. 613.

94. Madoz, X, p. 322, b dice que era cárcel. Martinena, «Palacios cabo de armería» II, p. 9 señala la existencia de éste en el «Libro de Armería». Azcárraga, fol. 19, 5 da el blasón de «Don Juan Mendoza y Nauarras Señor de Lodosas» y 40, 2 «el Palacio de Lodossa».

95. Madoz, X, p. 323, a.

96. Madoz, XIII, p. 868, b.

97. «Colección diplomática de Irache» I, p. 33 (n.º 24): «illa vinea que dicitur Sartacuta».

98. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 131-132 (n.º 254). Yanguas «Diccionario de antigüedades», III, p. 323.

99. Objeto de negociaciones dificultosas, como otros de frontera. Jose Ramón Castro, «Carlos III El Noble» (Pamplona, 1967) pp. 91, 102.

100. «Catálogo del Archivo General» XX, pp. 234-235 (n.º 546) Yanguas «Diccionario de antigüedades», III, p. 324. Año 1393.

101. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 329 (n.º 33).

102. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 324.

103. Diccionario de 1802, II, p. 359, a - b.

104. Madoz, XIII, p. 868, a - b.

105. Plano y explicación en Altadill, II, pp. 646-647.

106. «Colección diplomática de Irache» I, p. 142 (n.º 121). Una «carretera de Carcasona» en Los Arcos en «Catálogo de los cartularios reales» p. 136 (n.º 263) Año 1223.

107. «Colección diplomática de Irache» I, p. 29 (n.º 21).

108. «Catálogo de los cartularios reales» p. 133 (n.º 257) Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, p. 171. Antes los habían empeñado: «Catálogo...» cit. p. 123 (n.º 236) año 1220.

109. «Catálogo de los cartularios reales» p. 244 (n.º 489) año 1264, Sancho Pérez de Lodosa. Otras se agrupa con los de Andosilla, Ablitas, Lastaca y Peñafior, «Catálogo del Archivo General», I, p. 215 (n.º 455) año 1276.

110. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 262-264 (n.º 19).

111. J. Carrasco Pérez «La población...» pp. 321-322 (n.º 16).

112. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 627 (n.º 158).

113. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 173-174.

114. Diccionario de 1802, I, p. 194, b.

115. Diccionario de 1802, I, p. 194-b.

116. Madoz, V. p. 546, a-b.

117. Plano y explicación en Altadill, II, pp. 566-567.

118. Madoz, V, p. 546, b.

119. «Colección diplomática de Irache», I, p. 88 (n.º 67). «Catálogo de los cartularios reales», p. 15 (n.º 10).

120. «Catálogo de los cartularios reales» p. 99 (n.º 181). Yanguas, «Adiciones», p. 21.

121. «Catálogo de los cartularios reales» p. 350 (n.º 717).

122. «Catálogo del Archivo General» I, p. 92 (n.º 146).

123. «Catálogo del Archivo General», I, p. 227 (n.º 489).

124. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 260-262 (n.º 13).

125. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 319-320 (n.º 11).

126. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 626 (n.º 156).

127. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 35.

128. Madoz, II, p. 294, a.

129. Plano y explicación en Altadill, II, pp. 546-547.

130. Martinena, «Palacios cabo de armería» II, p. 9. Azcárraga, fol. 30, 2. Al fol. 68, 4 el blasón de «Sancho Matheo de Andosilla» y al 78, I «los de Andosilla en Villacia».

131. Moret, «Annales», II, p. 149, a - b (libro XV, capítulo II, § VII, n.º 30).

132. Goñi Gaztambide, «Catálogo del archivo catedral de Pamplona» I, p. 27 (n.º 111). Ver también p. 9 (n.º 34) documento extractado por Moret y p. 27 (n.º 112) donación cuantiosa al monasterio de 1110.

133. «Catálogo de los cartularios reales» p. 156 (n.º 308).

134. «Catálogo del Archivo General», I, p. 218 (n.º 464) También en 1277, con las cuevas de Resa, p. 227 (n.º 488).

135. «Catálogo del Archivo General», I, p. 389 (n.º 905).

136. «Catálogo del Archivo General», II, p. 301 (n.º 762).

137. «Catálogo del Archivo General», II, p. 404 (n.º 1023) año 1357.

138. «Catálogo del Archivo General», II, p. 408 (n.º 1034).

139. «Catálogo del Archivo General», III, pp. 339-340 (n.º 870).

140. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 626-627 (n.º 157). Tres hidalgos. Ver también pp. 259-260 (n.º 12) y 319 (n.º 10).

141. Yanguas «Diccionario de antigüedades», III, pp. 291-293.

142. «Catálogo del Archivo General», XLI pp. 319-320 (n.º 843). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 291.

143. Diccionario de 1802, II, p. 294, b.

144. Madoz, I, p. 98, b.

145. Plano en Altadill, II, p. 644.

146. Miguel Asín Palacios, «Contribución a la Toponimia árabe de España», 2.ª ed. (Madrid-Granada 1944) p. 79.

147. Lacarra, «Historia política del reino de Navarra» I, p. 119, reconquista musulmana de 968, p. 237, conquista definitiva.

148. «Catálogo de los cartularios reales», p. 80 (n.º 140). También en 1206, p. 81 (n.º 142).

149. «Catálogo del Archivo General», I, p. 219 (n.º 466).

150. «Catálogo del Archivo General», I, p. 226 (n.º 486).

151. «Catálogo del Archivo General» II, pp. 307 (n.º 777), 376-377 (n.º 951), 419-420 (n.º 1063).

152. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 257-259 (n.º 11).

153. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 318-319 (n.º 9).

154. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 624-626 (n.º 155).

155. «Catálogo del Archivo General» XXVIII, p. 272 (n.º 549) y 526 (n.º 1037). Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, p. 77.

156. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 77.

157. Diccionario de 1802, I, p. 137, a le da 1074.

58. Madoz, III, p. 206, a - b.
59. Plano y explicación en Altadill, II, pp. 559-

160. Azcárraga, fol. 103, 5. En el fol. 74, 6 las armas de «Thomas de Azagra de Villafranca por sentencia de Corte».



Fig. 592.—Vista aérea de Lerín.



593



594



595



596

Fig. 593.—Cuevas de Lerín.

Fig. 594.—Calle con porche. Lerín.

Fig. 595.—Casas remozadas. Lerín.

Fig. 596.—Casa vieja de piedra. Lerín.

Fig. 597.—Plaza de Lerin.



Fig. 598.—Plaza de Lerin.





Fig. 599.—Casa del mayorazgo. Allo.



Fig. 600.—Lodosa.



Fig. 601.—Casas de Lodosa.



Fig. 602.—Restos de habitaciones rupestres. Andosilla.



Fig. 603.—Iglesia de Andosilla.



Fig. 604.—Casa hidalga. Andosilla.



605



606



607



608

Fig. 605.—Blasón de la casa anterior. Andosilla.

Fig. 606.—Casa blasonada. Andosilla.

Fig. 607.—Calle de Andosilla, con casa hidalga con galería superior.

Fig. 608.—Cantón. Andosilla.

609



610





611

Fig. 609.—Casa con patio. Andosilla.

Fig. 610.—Restos de patio. Andosilla.

Fig. 611.—Calle de Azagra.

CAPITULO XI

LOS NUCLEOS DE LA ZONA SUDOESTE DE LA MERINDAD

- 1) Los Arcos.**
- 2) Lazagurría, Mendavia.**

La agrupación tardía de los pueblos del condado de Lerín sirve, sin embargo, para establecer un grupo de asentamientos que presentan caracteres homogéneos desde el punto de vista histórico y también morfológico. Pueblos de ribera, con un cerro de yeso propio para ser fortificado, posibilidades de regadío y de desarrollo de una economía agrícola fuerte, dentro de los esquemas antiguos. Todos también crecen de modo considerable en el siglo pasado y cuentan con una clase pobre de jornaleros. La habitación en cuevas se da hasta nuestra época y, en conjunto, los elementos mediterráneos quedan muy destacados. Dentro de la merindad antigua de Estella había otra parte en la que estos elementos también se percibían, aunque acaso con un matiz diferente. Esta es la que corresponde a varias poblaciones importantes que son: Los Arcos, sobre el Odrón, al Sur de Mués; Lazagurriá, cerca de la confluencia del Linares y el Odrón y Mendavia, próxima al Ebro, pero en la cuenca del Odrón. Una atención especial merece Viana, más al Oeste.

Navarra se extendía hasta el siglo XV, rebasando sus límites actuales, hasta la tierra de Laguardia y San Vicente de la Sonsierra,

que quedaban dentro de la merindad y que eran núcleos muy poblados en 1350 y 1366¹. Pero ahora hay que circunscribirse a lo que es estrictamente Navarra hoy.

Si los pueblos de los que se trató en el capítulo anterior parecen haber ido cobrando significación tras la Reconquista de Monjardín y a partir del valle de Yerri, o del territorio viejo de «Deio», estos núcleos de que ahora se ha de tratar hubieron de reconquistarse arrancando de la Berrueza, como entidad que queda sobre ellos al Norte.

La aparición de un término de Los Arcos es bastante remota. En 1113 Alfonso Sánchez, rey de Navarra a la sazón, hizo donación a Leire de la villa de Arascués, donación que se firma de esta manera: «facta carta in villa de Cornoia in illos Arcos»². Esto sirvió a Moret para reducir «Curnonium» a este lugar, que sería llamado después Hoya de Cornaba, en término de Torres³. La forma «Cornoio» que da un documento de Irache de 1120⁴, nos acerca más al texto clásico y no cabe duda de que la tierra se romanizó intensamente. Pero, ¿qué eran «aquellos Arcos» de la escritura aludida? Puede pensarse en algún sistema constructivo de cierta im-

portancia: acueducto, conducción de riego, como la de Lodosa o algo semejante.

El nombre de Los Arcos es romance paladino y se repite en España de modo insistente, de Norte a Sur. Hay, así, Arcos en Galicia y en cantidad considerable, en Burgos, en Soria (Arcos de Medinaceli), en Cuenca (Arcos de la Cantera), en Cádiz (Arcos de la Frontera), etc.⁵. El diminutivo Arquillos⁶ y otras formas femeninas (Arquijas, cerca, en Navarra) se relacionan con estos Arcos en plural que pueden tener antecedente latino⁷. Dejando aparte algunas tradiciones fantásticas, se ve que el asentamiento se precisa más llevando el nombre, en época remota.

El Padre Moret dice que en los Arcos existía un privilegio de Sancho el de Peñalén absolviendo a los vecinos de portazgos, por lo bien que habían luchado en la batalla de Mendavia, o del «Campo de la Verdad» el año 1067; pero que al ir a reconocer el archivo municipal había desaparecido junto con otros documentos y un inventario hecho por Juan Sáez de Orbiso, notario de la villa⁸.

Sólo quedaba una copia que había sacado un particular.

Por la época en que aparece en los primeros documentos Los Arcos quedaría aún en tierra muy peligrosa y hubo de desarrollarse poco, aunque hay otras memorias de su existencia, anteriores a la concesión del fuero de que luego se trata. Así aparece, por ejemplo, entre 1141 y 1157 en el cartulario de Irache, donde se menciona a un «Don Boves de los Arcos»⁹. También en el de la Catedral de Pamplona la «Torre de Los Arcos» en 1147¹⁰. El fuero es de 1175 y hace referencia, en primer término, a una fortaleza real ya existente: «illo meo castro de Los-arcos» y a una llanura que había de poblarse más («illo plano»). Se establece que se haga la población nueva con gente de las cercanías: de «Sancto Sole», es decir Sansol, Torres, Armañanzas, Eregortes y Villanova. Se fijan los límites hasta Lodosa¹¹. Como villa aparece también poco después, en 1181¹². Los Arcos se ajusta pues, a un proceso de «sinoiquismo», contando con una población propia y otra vecina diseminada, anterior, proceso que vemos repetirse en poblaciones posteriores, como Viana, aún más reglamentado.

Hay mucha documentación medieval respecto a su desarrollo¹³, sus autoridades municipales¹⁴, los gobernadores de su castillo¹⁵. Todavía en 1330 un documento da la forma latina: «actum apud vilam de Ar(c)ubus»¹⁶. Hacia 1361 se redactó un texto con la fórmula para tomar el peaje allí, en Sangüesa, Pamplona y Maya¹⁷, y por la misma época se ve que la primicia se equiparaba a la de Lerín¹⁸. En el censo de 1350 la población se descompone en un grupo grande de los «que moran en el Mercado», los del «Quinnon del Castro», y los del «Quinnon de Reytegui», considerándose que, además, hay «Melgar, aldea de los Arquos»¹⁹ como también lo es Villanueva²⁰. En 1366 «Los Arquos et sus aldeas» cuentan con 124 fuegos, comprendidos doce de judíos²¹. Esto indica un gran desarrollo. Según el Padre Moret, en los Arcos hay que distinguir el antiguo castillo con el barrio de Santa Olalla, de la «población» que se hizo después²². Una población conocida por los peregrinos que iban a Santiago y que es mencionada en la famosa guía del siglo XII: «Arcus»²³; «per villam que dicitur Arcus currit aqua letifera»²⁴. Como indica Lacarra, el fundamento para que la «Crónica de Turpín» diga que también se llamaba «Urancia» es desconocido²⁵ y la «Crónica» ya se sabe que es una superchería²⁶.

El caso es que el municipio se robustece y, como en el caso de Gallipienzo y otros que veremos, forma su blasón a base de una etimología popular, que resulte inteligible. Los *arcos* antiguos no dicen nada a la imaginación de sus habitantes: no existen. El arco y la flecha, sí. El sello céreo de 1273, del que hay un ejemplar en el ayuntamiento de Pamplona, lleva de esta suerte un arco hacia arriba y la leyenda que sigue: «+ : S : CONCILII : DE: ARCUBUS». El arco con otros elementos aparece en sello de 1291 y dos arcos en otros de tipo distinto²⁷.

Dejando a un lado los documentos referentes a exenciones y tributos, que son abundantes²⁸, conviene recordar que, cuando ocurrió la guerra con Castilla, Los Arcos experimentó un cambio de estructura, de suerte que se derribaron las casas de sus arrabales para mejorar las fortificaciones, por lo que Carlos II le libtó de la mitad de la fonsadera, en 1380²⁹.

Posteriormente, en 1463, fue agregada a Castilla; pero esta agregación, que duró bastante, no fue reconocida nunca por Navarra³⁰. Los Arcos parece haber gozado de bastante prosperidad durante la Edad Moderna. Cuando en 1592 Felipe II hizo su viaje al Norte, se asentó allí en «ciertas casas principales ordenadas para su palacio» y el archero Cock, apuntó las impresiones siguientes sobre la población: «La villa de Los Arcos, como se ha dicho, toca al reyno de Castilla y es de cuatrocientos vezinos, poco más o menos, con otros cuatro pueblos de su comarca y jurisdicción, que con una entrada están metidos en Navarra con sus límites.

Está en tierra llana que se descubre de muy lexos y tiene un castillo y cercado viejo de veinte torres, que hermosean la villa, todas de tiempo antiguo, y tiene este castillo un alcaide.

También tiene hermoso campanario con iglesia y portal, y es la comarca de mucho pan, vino y fruta, caça y pesca por no estar muy lexos de Ebro, y a la entrada passamos por muchas y buenas huertas»³¹.

En 1802 se le dan 2.177 habitantes³² y Madoz le asigna 2.095, en 487 casas útiles y cuatro arruinadas³³. Proporcionalmente el aumento posterior no sigue el ritmo del de otros pueblos del Sur de la merindad, aunque sea sensible. En 1888 hay 2.056 habitantes y en 1910, 2.143 en 472 edificios, de los cuales 452, con 2.065 residentes, en la villa³⁴.

Los Arcos está a la margen oriental del Odrón y a unos 515 metros de altura con un punto máximo a 523. Se extiende longitudinalmente de Norte a Sur, siguiendo la ribera del río³⁵. Pueden distinguirse, aparte de las que constituyen los flancos oriental y occidental dos largas calles, casi paralelas que van de un extremo a otro casi; otra también paralela a éstas, pero más corta hacia el Oeste, varias que las cruzan y hasta siete plazas o anchurones. De la estructura murada que describe Cock en 1592 quedan algunos vestigios.

Según un conocedor de la villa, la muralla se rastrea «desde detrás del que fue mesón de Roitegui —con los portales del Estanco, San José y Santa María— hasta la iglesia misma; desde ahí la muralla continuaba por las «cerkas» y seguía por detrás del mesón Carramucera hasta la ladera del «castillo»³⁶. La «Puerta de Castilla» aún tiene un empaque renacentista o algo posterior³⁷.

Los Arcos cuenta, por otra parte, con un conjunto urbano de bastante relieve, entre las poblaciones navarras con rasgos mediterráneos. Hay en su recinto hermosas casas de ladrillo en su mayor parte, con soportales, balcones y hasta tres pisos, que ostentan blasones familiares.

Palacios con soportales (fig. 612), huerto y galería superior, como el de la foto de la fig. 613, de un modelo que veremos repetirse muy al Sur de Navarra. Otras construcciones con doble galería arqueada en los pisos tercero y cuarto, como la de la hermosa casa de la foto de la fig. 614. Pero no faltan las casas hidalgas con fachada de piedra de sillar, arco de entrada de medio punto y hasta tres altos, que recuerdan las torres de más al Norte, aunque sean de fecha bastante tardía, como la representada en la foto de la fig. 615. Otros edificios, más modestos, combinan la piedra y el ladrillo, del que con frecuencia se hacen los aleros (foto 616).

En cantones y callejuelas se pueden dar perspectivas curiosas, como la de la foto 617, u otras que son típicas de la zona, en los barrios más pobres (foto de la fig. 618).

Por último, caserones macizos que llegan a recordar la arquitectura de ciertas partes de Castilla la Nueva y del centro (foto de la fig. 619).

Debe recordarse también que junto a Los Arcos quedaba el palacio de Yániz, que Morret califica de muy antiguo y en el término del cual vio una inscripción romana³⁸.

Este palacio es cuna de muchos linajes³⁹.

La mayor proximidad a la frontera con Castilla, por el paso importante de Logroño, hacía que los pueblos dispersos que quedaban entre la tierra de Los Arcos y el Ebro, al Oeste y al Sur estuvieran siempre muy amenazados o en lucha durante la Edad Media. Al Sur quedan el lugar de Lazagurría y la villa de Mendavia; al Sudoeste, Viana.

Lazagurría es nombre de tipo vasco evidentemente, aunque acaso esté corrupto. Porque en el cartulario de Irache aparece escrito «Liçagorria» en 1120 ⁴⁰.

El compuesto con «lizar» fresno, parece difícil; pero «Lazagorria» con a y o podría valer tanto como «arroyo rojo»; de «lats» ⁴¹. El caso es que ya antes, en 1024, aparece como Lizagorria o «Liçagorria» en donación a San Juan de la Peña por Sancho el Mayor ⁴². Luego, en 1194, se toma como término extremo en el reino, en relación con ciertos procedimientos jurisdiccionales ⁴³. Más adelante aún, en 1216, el abad de San Juan de La Peña empeñó al rey la villa, que sigue llamándose «Lizagorria» ⁴⁴, para pasar a ser al fin aldea de Viana, comprada por esta ciudad en 1368 ⁴⁵. También en los censos de 1330, 1350 y 1366 aparece como «Liçagorria» con corta población ⁴⁶; diez fuegos en el último.

Después no aumentó mucho. Lazagurría queda sobre el río Linares y la constituye un alineamiento de casas que va de Noroeste a Sudeste que sólo se desarrolló algo a fines del siglo XIX y comienzos del XX ⁴⁷.

Mucho más desarrollo ha tenido siempre Mendavia, villa con nombre de aspecto vasco también. Pero, como en el caso anterior, puede que esté alterado. En un documento de 1076 hay mención de una «pieza de Arbeiza», que estaba «iuxta pontem de Mandavia» ⁴⁸. Esto nos aleja de una explicación por «mendi», monte, y podría darnos una pista pensando en «ibi», vado; si «Zalbidia» es vado del caballo, «Mando-ibia» podría ser vado del mulo ⁴⁹.

De todas formas la grafía «Mendabia» aparece también pronto ⁵⁰. En 1182 en el fuero de Antoñana se da a Mendavia como

una de las «corseras» reales ⁵¹ y en 1206 como plaza con un «tenente» ⁵². En 1222 el rey ordenó a sus vecinos que construyeran una presa y acequia en Peña Alba ⁵³. Esta presa debe ser la base del regadío que existe en su término, que tiene tres brazales; el *brazal de la Madre*, más pegado al Ebro en dirección Noroeste-Sudeste, el *brazal largo* que corre paralelo a éste y el *brazal nuevo*, más largo, que empieza antes y acaba después. Por otra parte, el término de Mendavia hacia el Noroeste, fuera del regadío, tiene dos largos caminos atravesados por otros que van paralelos y que se llaman «pasadas» (de la Vallengua, del Pontón, de Calabazas, de Encumera, Nueva...) ⁵⁴. La parte de regadío cuenta con muchas casillas diseminadas y algún edificio de más porte, antiguo.

Mendavia sufrió varias destrucciones en las guerras con Castilla; una en 1379. Antes, en los censos de 1330, 1350 y 1366, aparece bien poblada ⁵⁵. De los cuarenta y un fuegos que da el último aumentó a más de cien, según un documento de 1385, en que los labradores y pecheros se presentan reducidos a diez a causa de las guerras y mortandades de los años anteriores ⁵⁶. En 1440 y 1450 sufrió nuevos robos y saqueos ⁵⁷.

Mendavia hubo de padecer también la presión de los condes de Lerín y hasta tiempos modernos conservó algo de su empaque de pueblo de frontera. Una parte pequeña queda en un alto, la mayor en llano. Madoz, que le asigna 400 casas y 1.094 almas, se refiere también a la llamada Mende la Vieja, con una anteiglesia de San Andrés ⁵⁸.

Mendavia en 1910 tenía 2.781 habitantes y había crecido de modo sensible con respecto a 1888 en que contaba 2.215. En el casco había hasta 568 casas con 2.720 personas; pero había asimismo veintinueve granjas con cincuenta habitantes y otros 193 edificios diseminados. Se señala la existencia del viejísimo palacio de Legarda y otro de Imaz o Imas, con construcción importante ⁵⁹. Mendavia está a unos 363 m. sobre el nivel del

mar; puede distinguirse un núcleo más antiguo que queda al Norte y otro más occidental y meridional que parece de época más moderna ⁶⁰. En la parte Norte hubo también una zona de cuevas.

En suma, puede decirse que esta villa se

debe agrupar con las estudiadas en el capítulo anterior. Respecto a los móviles, estructura básica y desarrollo del otro gran conjunto urbano fronterizo que queda al Noroeste de Mendavia, es decir, Viana, ya se dijo lo fundamental en la parte primera, capítulo cuarto § III.

NOTAS.

1. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 340-342 (n.º 50) y 633-635 (n.º 179). Laguardia en los censos de 1350 y 1366. También la tierra de San Vicente de la Sonsierra, pp. 348 (n.º 71), 645-646 (n.º 232) y los pueblos intermedios.

2. Moret, «Investigaciones...», p. 32 (libro I, cap. II, § IV, n.º 35).

3. Ver también Moret, «Annales...», I, p. 246, a, (libro XVII, cap. II § II, n.º 9).

4. «Colección diplomática de Irache», I, p. 128 (n.º 105).

5. Madoz, II, pp. 474, b - 486, a.

6. Madoz, II, pp. 593, a - 594, b.

7. Arcos de la Frontera se ha dicho corresponder a «Arci»; pero la inscripción C.I.L., II, 1180, se lee de forma que invalida la reducción.

8. «Annales...», II, p. 41, a (libro XIV, cap. II, § VI, n.º 35).

9. «Colección diplomática de Irache», I, p. 181 (n.º 164).

10. «Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona», I, p. 58 (n.º 242).

11. El fuero fue publicado por Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 291-293. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 40 - 41 (n.º 61).

12. «Catálogo del archivo catedral de Pamplona», I, p. 83 (n.º 344).

13. «Catálogo del Archivo General», I, p. 139 (n.º 265), 1248.

14. «Catálogo del Archivo General», I, p. 203 (n.º 426) 1275; «Los Arquos» en documento de 1276, p. 209 (n.º 437); referencia al sello del concejo, p. 210 (n.º 441); otras, p. 256 (n.º 562), 1291; 260 (n.º 571) 1293 (etc.).

15. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 218 (n.º 462) 1276; 220-221 (n.º 470), 1277.

16. «Catálogo del Archivo General», I, p. 395 (n.º 920).

17. «Catálogo del Archivo General», II, p. 448 (n.º 1139).

18. «Catálogo del Archivo General», pp. 331-333 (n.ºs 38-39).

19.

20. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 354 (n.º 91).

21. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 630-632 (n.º 165).

22. Ver también el trabajo de Fernando Videgain Agós «Los Arcos», n.º 153 de «Navarra, Temas de Cultura Popular» (Pamplona, s.a.), p. 5.

23. «Le guide du pèlerin de Saint Jacques de Compostella...», pp. 6-7.

24. «Le guide...», cit., pp. 14-15. Otros textos, p. 134 y 139.

25. «Peregrinaciones a Santiago», II, p. 146 («Urantia que dicitur Arcus»).

26. Menéndez Pelayo, «Orígenes de la novela», I (Buenos Aires, 1945), pp. 212-214.

27. Videgain, «Los Arcos», p. 6.

28. En Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 290.

29. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 290. Información abundante sobre el castillo da Videgain, «Los Arcos», pp. 6-8.

30. Videgain, «Los Arcos», pp. 13-15.

31. Enrique Cock, «Jornada de Tarazona...», p. 61. En la anterior el alojamiento del rey.

32. Diccionario de 1802, I, p. 456, a.

33. Madoz, X, p. 387, b.

34. Altadill, II, p. 615.

35. Hoja 171 del mapa citado y plano de Altadill, II, p. 616.

36. Videgain, «Los Arcos», p. 8.

37. Foto en Videgain, «Los Arcos», frente a la p. 17.

38. Moret, «Annales...», I, p. 47, a (libro I, cap. IV, § III, n.º 20).

39. Azcárraga, fols. 49, 4 y 71, 2.

40. «Colección diplomática de Irache», I, p. 127 (n.º 105).

41. Michelena, «Apellidos vascos», pp. 120-121 (n.º 398) da bastantes compuestos.

42. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 11-12 (n.º 3), C.S.J.P. I, pp. 127-131 (n.º 44) etc.

43. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 67-68 (n.º 116).

44. «Catálogo de los cartularios reales», p. 108 (n.º 200).
45. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 183.
46. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 276 (n.º 18), 331 (n.º 36) y 628 (n.º 161).
47. Descripción y plano en Altadill, II, pp. 606-607. 71 edificios en el casco con 288 habitantes. 221 en 1888.
48. «Colección diplomática de Irache», I. p. 74 (n.º 56).
49. En Navarra parece haber varios topónimos relacionados con este animal, Mandoegui, Mandaputzu, etc. «Mandagui» o «mandazain» es mulero o arriero.
50. «Colección diplomática de Irache», I, p. 127 (n.º 105) en 1120.
51. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 48-49 (n.º 78).
52. «Catálogo de los cartularios reales», p. 81 (n.º 142).
53. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 134-135 (n.º 259). Yanguas, «Adiciones», p. 203.
54. Hoja 204 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
55. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 273-276 (n.º 17), 330-331 (n.º 35), 627-628 (n.º 160).
56. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 316.
57. Yanguas A., p. 203.
58. Madoz, XI, p. 371, a-b. Compárese con Diccionario de 1802, II, pp. 15, b - 16, a. El nombre de Mende, sólo, tiende a destruir hipótesis etimológicas.
59. Véase Diccionario de 1802, I, pp. 374, b y 427, a-b.
60. Plano en Altadill, II, p. 624.



Fig. 612.—Casa palaciana. Los Arcos.



Fig. 613.—Casa palaciana. Los Arcos.



614



615



616

Fig. 614.—Casa de doble galería. Los Arcos.

Fig. 615.—Casa de piedra. Los Arcos.

Fig. 616.—Casa de piedra y ladrillo. Los Arcos.

Fig. 617.—Rincón de Los Arcos.

Fig. 618.—Calle de Los Arcos.



617



618



Fig. 619.—Caserón de Los Arcos.

INDICE

QUINTA PARTE

	Páginas
Capítulo I. La Merindad de Sangüesa.	7
Capítulo II. Valle de Aranguren	11
1) El Valle	13
2) Los pueblos: Tajonar, Zolina, Labiano, Góngora	15
3) Ilundain, Laquidain, Aranguren, Las Mutilvas	27
Capítulo III. El Valle de Egüés.	35
1) El valle	37
2) La villa de Huarte, Burlada, Olaz, Gorraiz, Egüés, Elcano, Echalaz, Elia, Sagasetta, y los otros pueblos del norte del valle	38
3) Los núcleos del Sur: Mendillorri, Badostain, Sarriguren, Ardanaz, Azpa, Ustarroz, Eransus e Ibiricu	48
Capítulo IV. Valle de Elorz	61
1) El valle	63
2) Los pueblos de Tiebas y Muruarte.	65

	Páginas
Capítulo V. Los valles de Lizoain y Arriasgoiti y la villa de Urroz	71
1) El valle de Lizoain	73
2) La villa de Urroz	74
3) Los pueblos de Lizoain	79
4) Los pueblos de Arriasgoiti	83
Capítulo VI. Tres valles y una villa: Unciti, Izagaondoa, Ibargoiti y Monreal	95
1) El valle de Unciti	97
2) El valle de Izagaondoa	101
3) El valle de Ibargoiti	102
4) La villa de Monreal	105
Capítulo VII. Val de Lónguida y Aoiz	119
1) El valle	121
2) Liberrí, Zuza, Villaveta, Ayanz, Artajo y Murillo de Lónguida	122
3) Orbaiz, Itoiz, Olaverri, Erdozain, Olleta, Ezcay, Rala, Gorriz, Zariquieta, Javerri, Meoz, Villanueva, Uli Bajo y Mugueta	131
4) La villa de Aoiz	134
Capítulo VIII. Los Urraules, Alto y Bajo	153
1) La determinación de los dos valles	155
2) Elcoaz, Ayechu y su valle, Jacoisti, Ongoz, Eparoz	157
3) Santa Fe de Eparoz	161
4) Ezcaniz, Aizcargui, Irurozqui, Imirizaldu, Ozcoidi, Larequi, Zabalza, Adoain y los caseríos próximos	167
5) Urraul Bajo: Artieda	172
6) Rípodas, San Vicente, Tabar, Grez	183
Capítulo IX. Lumbier y el Romanzado, Liédena y Navascués	189
1) Lumbier	191
2) El Romanzado	193
3) El “corriedo” de Liédena y Yesa	194
4) El almirado de Navascués	195
Capítulo X. El valle de Aibar	207
1) Aibar y su valle	209
2) Castillo y villa de Aibar	211
3) Pueblos vacíos: Sada y Leache; Eslava y Lerga	217
4) Dos pueblos puente: Cáseda y Gallipienzo	218
5) Al otro lado del Aragón: Javier y Peña	222
Capítulo XI. El valle de Roncal	229
1) El Roncal, como unidad etnográfica e histórica	231
2) Algunos rasgos fisiográficos	233
3) Burgui y Vidangoz	234
4) Garde, Roncal, Urzainqui	239
5) Isaba y Uztarroiz	244
6) Resumen	261
Capítulo XII. El valle de Salazar	281
1) Algunos rasgos generales	283
2) El núcleo de Gallués, con Uscarrés, Iciz e Izal	287
3) El núcleo de Güesa, Igal y Ripalda	289
4) El núcleo central: Sarriés, Ibilcieta, Esparza, Oronz y Ezcaroz	290
5) Ochagavía, Jaurrieta e Izalzu	293
Capítulo XIII. El valle de Aézcoa. Burguete, Espinal, Roncesvalles y Valcarlos	313
1) Algunos rasgos generales del valle de Aézcoa	315
2) Orbaiceta, Orbara, Arive	316
3) Aria y Garralda	318

	Páginas
4) Villanueva, Garayoa y las Abaurreas	319
5) Burguete, Espinal, Roncesvalles, Valcarlos	320
Capítulo XIV. Valle de Arce	333
1) Rasgos generales	335
2) Pueblos de la cuenca del Urrobi	336
3) Pueblos de la cuenca del Irati, y Oroz Betelu.	344
Capítulo XV. Valles de Erro y Esteribar.	351
1) Algunos rasgos generales del valle de Erro.	353
2) Los pueblos del valle	354
3) El valle de Esteribar	357
4) Los pueblos del valle	358

SEXTA PARTE

Capítulo I. Merindad de Estella: Introducción.	371
1) Merindad, ribera y montaña.	373
2) Las riberas de la vieja merindad de Estella	374
Capítulo II. El valle de Goñi	377
1) Las cinco villas del valle de Goñi.	379
2) Azanza, Aizpun, Urdanoz, Goñi y Munarriz	380
Capítulo III. Las Améscoas	397
1) Generalidades sobre las Améscoas.	399
2) Los núcleos de Améscoa Baja.	400
3) Los de Améscoa Alta	404
Capítulo IV. Los valles de Guesalaz y de Yerri	411
1) Val de Guesalaz	413
2) Algunos de sus núcleos	414
3) Val de Yerri	422
4) Algunos núcleos de este valle	423
Capítulo V. Val de Mañeru	443
1) “La Val de Mañeru”	445
2) Mañeru	446
3) Cirauqui	450
4) Guirguillano	451
5) Echarren	454
6) Otros pueblos.	457
Capítulo VI. Val de Allin y Val de Ega	471
1) Val de Allin	473
2) Algunos de los pueblos del municipio	475
3) El corriedo de Metauten y sus pueblos.	476
4) Val de Ega.	478
5) Sus pueblos	478
Capítulo VII. Val de Berrueza y Val de Lana	483
1) La Berrueza como territorio	485
2) Los pueblos del valle propiamente dicho	486
3) El valle de Lana.	491
4) Sus pueblos	493
5) Zúñiga.	495
Capítulo VIII. El Valle de Aguilar y algunos pueblos limítrofes	511
1) Aguilar de Codés y los pueblos de la comarca de Linares	513

	Páginas
2) Pueblos de la zona septentrional	517
3) Pueblos lindantes por el Sur.	519
Capítulo IX. Valles de la Solana y Santesteban	529
1) La Solana.	531
2) Los pueblos de la Solana.	532
3) El valle de Santesteban.	540
4) Sus pueblos	540
5) Villamayor y Arroniz.	542
Capítulo X. Lerín y los pueblos vecinos del “Condado”	549
1) La Ribera del Ega y Lerín	551
2) Los pueblos vecinos del “Condado”	555
Capítulo XI. Los núcleos de la zona Sudoeste de la Merindad.	579
1) Los Arcos	581
2) Lazagurría, Mendavia	584